

**Contactos exteriores del Estado tarasco:
Influencias desde dentro y fuera de
Mesoamérica**

Band I

Inaugural-Dissertation
zur Erlangung der Doktorwürde
der
Philosophischen Fakultät
der
Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität
zu Bonn

vorgelegt von Sarah Albiez-Wieck

aus Lörrach

Bonn 2011

Gedruckt mit der Genehmigung der Philosophischen Fakultät der Rheinischen
Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

Zusammensetzung der Prüfungskommission:

Prof. Dr. Karoline Noack
(Vorsitzende)

Prof. Dr. Nikolai Grube
(Betreuer und Gutachter)

Dr. Hans Roskamp
(Gutachter)

Prof. Dr. Gordon Whittaker
(weiteres prüfungsberechtigtes Mitglied)

Tag der mündlichen Prüfung: 23. Februar 2011

Índice

Lista de Abreviaciones	V
Lista de Figuras.....	VI
Agradecimientos	XXII
1 Introducción.....	1
I. ANTECEDENTES	7
2 Estado de la cuestión	9
3 Marco teórico y metodología	13
3.1 Metodología: La interdisciplinariedad	13
3.2 Aportes teóricos	17
3.3 ¿Estado, reino o imperio?.....	25
4 Contactos exteriores antes de los tarascos.....	37
4.1 Preclásico.....	38
4.2 Clásico.....	39
4.2.1 Epiclásico	43
4.3 Postclásico temprano.....	44
5 Los Tarascos	47
5.1 Desarrollo y expansión del Estado tarasco.....	47
5.2 El funcionamiento del Estado tarasco: Comercio y Guerra	53
5.2.1 Comercio	53
5.2.2 Guerra	61
5.2.3 Informaciones, caminos y fronteras.....	63
II. CONTACTOS EXTERIORES DEL ESTADO TARASCO	69
6 Contactos dentro del Estado tarasco	73
6.1 Etnicidad en el Estado tarasco	73
6.2 Los tarascos	92
6.3 Enclaves nahuas.....	100
6.3.1 Los tecos	123
6.4 Enclaves otopames.....	124
6.5 Enclaves chichimecas.....	134
6.6 Otros grupos étnico-lingüísticos.....	139
6.7 La influencia de los contactos con otros grupos sobre el Estado tarasco	144
7 Contactos con el resto del Occidente.....	147
7.1 Conflictos bélicos y localización de la región fronteriza.....	151
7.1.1 El noroccidente del Estado tarasco	152
7.1.2 Colima	159
7.1.3 La costa.....	161
7.1.4 Más allá	165

7.1.5	Resumen: Límites del Estado tarasco hacia el Occidente	167
7.2	Comercio	168
7.2.1	Antecedentes: El complejo Aztatlán	168
7.2.2	Fuentes históricas: Mercados, mercaderes y monedas	170
7.2.3	El registro arqueológico: Intercambio de bienes e ideas	177
7.2.4	Caminos	181
7.3	El resto del Occidente y Mesoamérica	182
7.3.1	Nahuas y otomíes en el Occidente	182
7.3.2	La 'mesoamericanidad' del Occidente	188
7.4	La influencia de los contactos con el resto del Occidente sobre el Estado tarasco	195
8	Contactos con los Mexica'	199
8.1	Contactos y semejanzas en los relatos de origen	199
8.1.1	Relatos de creación de Michoacán	200
8.1.2	Comparación con los relatos de creación mexicas	205
8.1.3	Relatos de migración de Michoacán	207
8.1.4	Comparación con los relatos de migración del valle de México	217
8.1.5	Representación del otro en el propio mito	229
8.2	Conflictos Bélicos	234
8.2.1	Cronología de los conflictos	235
8.2.2	La región fronteriza	244
8.2.3	La organización de los sitios fronterizos	257
8.2.4	La guerra y sus objetivos	266
8.3	Comercio	269
8.3.1	Permeabilidad de la frontera	269
8.3.2	Puertos de intercambio y rutas comerciales	287
8.3.3	Mercaderes y mediadores	289
8.4	El intercambio de ideas	292
8.5	La influencia de los contactos tarasco-mexicas sobre el Estado tarasco	296
9	Contactos con el resto de Mesoamérica	297
9.1	Comercio	297
9.1.1	El comercio postclásico en Mesoamérica	297
9.1.2	Indicios de contactos comerciales	301
9.2	Intercambio de ideas	309
9.3	La influencia de los contactos con el resto de Mesoamérica sobre el Estado tarasco	311
10	Contactos con Arido- y Oasisamérica	313
10.1	Determinación del territorio en cuestión	313
10.1.1	Términos y definiciones	313
10.1.2	La frontera septentrional mesoamericana y tarasca	320
10.2	Conflictos Bélicos	326
10.3	Comercio	328
10.3.1	Las mercaderías	329

10.3.2	Las rutas	331
10.3.3	Los mecanismos de intercambio	341
10.4	Intercambio de ideas y migraciones	342
10.4.1	“El regreso de los que se fueron” y otras hipótesis sobre migraciones	343
10.4.2	Intercambios culturales y de ideas	361
10.5	La influencia de los contactos con Arido- y Oasisamérica sobre el Estado tarasco	369
11	Contactos con Sud- y Centroamérica.....	371
11.1	Personas y vías.....	372
11.1.1	Condiciones geográficas.....	372
11.1.2	El comercio en balsas	380
11.1.3	Motivos.....	389
11.1.4	Indicios para la vía terrestre	391
11.1.5	Migraciones legendarias	394
11.2	Indicios materiales para contactos desde el formativo hasta el clásico	394
11.2.1	Evidencias en flora y fauna	395
11.2.2	Las tumbas de tiro.....	405
11.2.3	Sudamérica: Indicios iconográficos	406
11.2.4	Centroamérica.....	426
11.3	Del clásico al postclásico: La metalurgia	442
11.3.1	La teoría de Dorothy Hosler	442
11.3.2	Evaluación de la teoría de Hosler	445
11.3.3	Vías de introducción del metal	451
11.3.4	Hachas-moneda.....	456
11.3.5	Pesas y balanzas	459
11.3.6	Metalurgia entre los tarascos	463
11.4	El postclásico tardío: Contactos bajo los tarascos	463
11.4.1	Indicios	463
11.4.2	El caso de Zacatula.....	468
11.4.3	Condiciones políticas en Sudamérica y el Occidente.....	475
11.5	La influencia de los contactos con Sud- y Centroamérica sobre el Estado tarasco	478
III.	IMPLICACIONES DE LOS CONTACTOS EXTERIORES.....	481
12	La influencia de los contactos exteriores sobre el Estado tarasco.....	483
13	Los tarascos y Mesoamérica	491
13.1	Discusión del concepto Mesoamérica	491
13.2	El Occidente como parte de Mesoamérica	496
13.3	Los tarascos: Un pueblo mesoamericano.....	499
IV.	PARA FINALIZAR	517
14	La Conquista.....	519
14.1	La conquista española del Estado tarasco	519

14.2	La participación de tarascos en la conquista de la Nueva Galicia	522
14.3	Comercio y migración de tarascos en el norte	525
15	Conclusiones	531
V.	APÉNDICE	535
16	Zusammenfassung in deutscher Sprache	537
16.1	Einleitung	537
16.1.1	Motivation der Arbeit	537
16.1.2	Stand der Forschung, Methodik und Theorie	538
16.1.3	Struktur der Arbeit	540
16.2	Ergebnisse	541
16.2.1	Allgemeine Ergebnisse zum taraskischen Staat	541
16.2.2	Die Bedeutung der Außenkontakte und ihr Einfluss auf den taraskischen Staat ..	542
16.2.3	Die Tarasken und Mesoamerika	548
16.3	Fazit und Ausblick	549
17	Bibliografía	551
17.1	Fuentes de Archivo	551
17.2	Fuentes publicadas, literatura, tesis y documentos electrónicos	560
18	Transcripciones y documentos	613
18.1	La memoria de Melchor Caltzin: Traducción	613
18.2	Nombre de un pueblo con nahuahablantes	614
18.3	Documentos en nahuatl de Colima	615
18.3.1	Lista de objetos robados por Juan Bautista	615
18.3.2	Queja de los naturales de Comala	617
18.3.3	Escrito en nahuatl de los naturales de Alima	627

Lista de Abreviaciones

AAN	Análisis por activación de neutrones
AHC	Archivo Histórico del Municipio de Colima, México
AHCP	Archivo Histórico de la Ciudad de Pátzcuaro, México
AGN	Archivo General de la Nación, D.F., México
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla, España
AGI (Tiripetío)	Microfilms del AGI en el Archivo del Exconvento de Tiripetío, perteneciente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Tiripetío, México
ATINAH	Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, D.F., México
Casa Morelos	Archivo Histórico Casa de Morelos, Morelia, México
CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
FRX	Fluorescencia de rayos X
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
RM	Relación de Michoacán, título completo: Relación de las çeremonias y rricos y población y gobernaçión de los yndios de la provinçia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo Señor Don Antonio de Mendoça, Virrey y Governador desta Nueva España por su Magestad, ecétera
UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Lista de Figuras

Figura 1: Anidación de las fronteras de cuatro redes de intercambio según Chase-Dunn y Hall. Fuente: Redibujado según Chase-Dunn y Hall (1997:53).	18
Figura 2: Circuitos de intercambio en la Mesoamérica del Postclásico. Fuente: Smith y Berdan Frances F. (2003:30). Le agradezco al Dr. Michael Smith el permiso de usar este mapa.....	20
Figura 3: Modelo genérico de la economía elaborado por Halperin basándose en las ideas de Polanyi. Fuente: Redibujado según Halperin (2007:177).	22
Figura 4: El estado moderno de Michoacán y la extensión territorial del estado tarasco en 1522 según Perlstein Pollard. Fuente: Perlstein Pollard (en prensa) Le agradezco a la Dra. Helen Perlstein Pollard el permiso de usar este mapa.....	48
Figura 5: Cronología de los irecha tarascos según Espejel. Fuente: Espejel Carbajal (2004:91). Le agradezco a la Claudia Dra. Espejel el permiso de usar la imagen.	50
Figura 6: Distribución de lenguas en Mesoamérica en el clásico temprano según Kaufmann y Justeson. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Kaufman y Justeson (2008:63).	52
Figura 7: Representación del mercado de Zaueto en la RM. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:101). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.	54
Figura 8: Tres personas cargando mercancías en la lámina H9 del códice Huapean – Detalle. Fuente: AGN (1567). Clasificación Mapoteca: 4192. Le agradezco al Archivo General de la Nación el permiso de usar esta imagen.	56
Figura 9: Representación de los mercaderes en la RM – Detalle. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 5v). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.	58
Figura 10: Ilustración de la RM con el título “Como destruian o combatian los pueblos.” Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 15v). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.	63
Figura 11: Rutas de transporte en la cuenca de Pátzcuaro. Reconstrucción por Gorenstein y Perlstein Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:174).	65
Figura 12: Caminos en la frontera tarasco-mexica según la reconstrucción de Gorenstein y Perlstein Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gorenstein y Perlstein Pollard (1991:180).	66
Figura 13: Modelo de las zonas étnicas en el Estado tarasco según Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard (1993b:100, mapa 4.4).	86

Figura 14: Varios datos que nos dan cuenta de los idiomas que se hablaban en los distintos lugares de la Provincia de Michoacán según las Relaciones Geográficas. Fuente: Modificado según: Acuña (1987:13–14).....	88
Figura 15: Grupos étnicos en el dominio tarasco. Fuente: Brand (1943). Le agradezco al Dr. Lawrence G. Straus, editor del Journal of Anthropological Research, el permiso de usar este mapa.	89
Figura 16: Mapa de las lenguas dominantes habladas en 1522 elaborado por Perlstein Pollard. El área sombreada es el centro territorial purépecha según la autora. Comunidades no p'urépecha conocidas dentro de zonas p'urépecha: (1) nahua, (2) apaneca, (3) otomí, (4) matlatzinca, (5) mazahua, (6) teco, (7) sayulteco. Fuente: Perlstein Pollard (en prensa). Le agradezco a la Dra. Helen Perlstein Pollard el permiso de usar el mapa.	89
Figura 17: Nueva España, diócesis de Michoacán. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Acuña (1987:s/n).....	91
Figura 18: Una de las yácatas en Tzintzuntzan. Fuente: Foto de la autora.....	93
Figura 19: Ornamento ceremonial semicircular con dos tenazas cóncavas, está decorado con dos cintas enrolladas en espiral a cada lado. Cultura: Tarasca, Periodo: Postclásico, Procedencia: Michoacán, Material: Plata, Dimensiones: 9cm de ancho, 10 de largo y 1,5 de espesor. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto del Archivo Zabé reproducida en: Flores Villatoro (2004). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.....	96
Figura 20: Mapa que muestra los lugares mencionados en la RM. Fuente: Espejel Carbajal (2007:13). Le agradezco el permiso de usar el mapa a la Dra. Claudia Espejel.	115
Figura 21: Bloque grabado de Acámbaro. Fuente: Gorenstein (1985:77, fig. 23.2). Le agradezco a Vanderbilt publications el permiso de reproducir esta imagen. ...	118
Figura 22: La Provincia o Pueblos de Ávalos. División territorial y cabeceras (según Isabel Kelly, inédito). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Schöndube (1994:336).....	119
Figura 23: Lenguas habladas en los Pueblos de Ávalos. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Schöndube (1994:337).	120
Figura 24: Grupos étnicos chichimecas al norte del territorio tarasco. Fuente: Santa María (2003:45, mapa 2). Le agradezco al Dr. Alberto Carrillo Cázares el permiso de usar el mapa.	136
Figura 25: Lenguas en el territorio del Estado tarasco en la época colonial temprana según las fuentes estudiadas.	143
Figura 26: Ubicación del occidente de México. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:44). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.	147

Figura 27: El Occidente en el Postclásico. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:196).....	148
Figura 28: Extensión del Estado tarasco según Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard (2000:72, fig. 6.1).....	151
Figura 29: Colima, el occidente de Jalisco y el noroccidente de Michoacán. Fuente: Schöndube (1974c:169).	152
Figura 30: La costa de Colima y Michoacán. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Novella (2000:mapa 1).	161
Figura 31: Rutas de los conquistadores de Colima. Fuente: Romero de Solís (2007:32). Le agradezco al Dr. José Miguel Romero de Solís el permiso de usar este mapa.	163
Figura 32: Regiones fronterizas del Estado tarasco y direcciones de campañas militares sin éxito duradero. El mapa utilizado como base me fue proporcionado amablemente por la Dra. Claudia Espejel y se encuentra también en: Espejel Carbajal (2007).	168
Figura 33: El horizonte Aztatlán y la interacción con el noroccidente de Mesoamérica. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Kelley (1974:26).....	169
Figura 34: El sistema de intercambio Aztatlán en el postclásico. Fuente: Foster (1999:fig. 11.3). Le agradezco a la University of Utah Press el permiso de usar el mapa.	169
Figura 35: Algunos yacimientos de obsidiana en Occidente. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Cárdenas García (1992:54, mapa 1).	177
Figura 36: Parte de la Nueva Galicia y de la Nueva España en el siglo XVI. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Acuña (1988).	187
Figura 37: Representaciones de 'Xipe' y 'Huehuetotl' procedentes de Colima y Jalisco. Fuente: Schöndube (1974c:177).	190
Figura 38: Representaciones de 'Tlálloc' halladas en Michoacán, Colima y Jalisco. Fuente: Schöndube (1974c:171).	192
Figura 39: Relieves de escalinata de El Chanal. El número 4 representa a 'Tlálloc', el 7 posiblemente a 'Ehecatl'. Ilustraciones publicadas originalmente por Rosado en 1948 en la IV Mesa Redonda de la Sociedad de Antropología (el autor no indica la posición que ocuparon en la escalinata). Fuente: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:49, fig. 3). Le agradezco a la Dra. María de los Ángeles Olay Barrientos el permiso de usar la imagen.	194
Figura 40: Los chichimecas-uacúsecha cercando a Xaráquaro. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:79r). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.	211
Figura 41: Las fuentes de agua y sus fundadores uacúsecha, según el Lienzo de Pátzcuaro. Fuente: Roskamp (2003a:316). Fotografía de Hans Roskamp tomada en una colección privada anónima. Le agradezco al Dr. Hans Roskamp el permiso de usar la fotografía.	212

Figura 42: Chalchiuhtlahpazco en el primer cuadro del Lienzo de Jicalan. Fuente: León (1904:20).	221
Figura 43: Chicomoztoc en la “Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme” de Fray Diego Durán. Fuente: Vollemaere y de Keyser (s/f). Le agradezco al Dr. Antoon Vollemaere el permiso de usar esta imagen.	221
Figura 44: Representación de Chicomoztoc en la Historia Tolteca Chichimeca. Fuente: Representación de Chicomoztoc en la Historia Tolteca Chichimeca. Fuente: John Pohl’s Mesoamerica (s/f). Le agradezco a FAMSI el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., www.famsi.org.....	222
Figura 45: Expansión tarasca de 1350-1440. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard (1993b:88, mapa 4.1).....	236
Figura 46: Diferentes conquistas de Itzcoatl, Hiripan, Tangaxoan, Hiquingare, Moctezuma I y conquistas tarascas de aliados chichimecas. Fuente: Herrejón Peredo (1978:17, mapa 1). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.	237
Figura 47: Expansión tarasca de 1440 a 1500. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard (1993b:91, mapa 4.2).....	239
Figura 48: Conquistas de Tzitzispandácuare y Axayácatl. Fuente: Herrejón Peredo (1978:23, mapa 2). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.	240
Figura 49: Conquistas de Axayacatl, Ahuitzotl y los tarascos. Fuente: Herrejón Peredo (1978:33). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.	242
Figura 50: Conquistas de Teuchimaltzin, Tlahuicole para Moctezuma II, contraofensiva tarasca y fortificaciones de ambas partes. Fuente: Herrejón Peredo (1978:39). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.	244
Figura 51: Pueblos en la frontera tarasco-mexica. Fuente: Gorenstein (1985:8, fig. 2). Le agradezco a Vanderbilt publications el permiso de reproducir esta imagen. ...	246
Figura 52: La frontera mexicana según diversos autores y con la delimitación propuesta por Hernández Rivero. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Hernández Rivero (1994b:gráfico 157).....	247
Figura 53: Subregiones de la frontera tarasco-mexica según Hernández Rivero. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Hernández Rivero (1994: 133).....	248
Figura 54: Máscara antropomorfa que se custodia en el Museo Nacional de Antropología. Representación del dios Xipe Tótec. Cultura: Tarasca, Período: Postclásico, Procedencia: Michoacán, Material: Cobre, Dimensiones: 12cm de altura, 10 de ancho y 7 de espesor. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto de	

Ignacio Guevara del Proyecto México, reproducida en Flores Villatoro (2004:s/n). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.	273
Figura 55: Vasija que se custodia en el Museo Nacional de Antropología. Vasija trípode o incensario con representación de Tláloc, con tres soportes cónicos, pintado en azul turquesa. Cultura: tarasca, Período: Postclásico tardío, Procedencia: Michoacán, Material: Arcilla. Se exhibe en la vitrina 53. Fuente: Fotografía de la autora.....	273
Figura 56: Fuentes de obsidiana (puntos negros), lugares en la frontera tarasco-mexica (puntos blancos) y la extensión del imperio tarasco (área sombreada). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard y Vogel (1994b:448, fig. 17.1).	277
Figura 57: Patrones de obtención de obsidiana en el postclásico tardío (1250/1300-1520) en Mesoamérica; extracto. UCA= Ucareo-Zinapécuaro-Cruz Negra, Michoacán, ZNP = Zináparo-Varal-Prieto, Michoacán. Modificado según: Braswell (2003:147–148).	278
Figura 58: Pedro Charota contra Alonso Uape, 1567. Civil, Vol. 2304, Archivo General de la Nación, Clasificación Mapoteca No. 4192. Fotografía de la autora. Le agradezco al Archivo General de la Nación el permiso de usar esta imagen.	283
Figura 59: Resumen de viajes comerciales mencionados en los pleitos pertenecientes al Código Huapean. Se marcan en negritas los destinos fuera de Michoacán. Datos tomados de: (Zbirkova 1997) y (AGN 1567).	286
Figura 60: Escultura antropomorfa Chac Mool, custodiada en el Museo Nacional de Antropología. Cultura: Tarasca, Período:Postclásico, Procedencia: Ihuatzio, Michoacán. Dimensiones: 84 cm de altura, 150 de largo y 48 de ancho. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto de Ignacio Guevara del Proyecto México, reproducida en Flores Villatoro (2004:s/n). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.	295
Figura 61: Escultura antropomorfa Chac Mool, Templo Mayor de Tenochtitlán, Etapa constructiva II. Fuente: Fotografía de la autora.	295
Figura 62: Circuitos de intercambio en la Mesoamérica del Postclásico. Fuente: Smith y Berdan Frances F. (2003:30). Le agradezco al Dr. Michael Smith el permiso de usar este mapa. Se trata del mismo mapa que la Figura 2 y se vuelve a incluir aquí para mayor comodidad del lector.	299
Figura 63: Puertos y rutas de intercambio de los pochteca' mexicas según Chapman. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:185).	300
Figura 64: Rutas de intercambio y centros de comercio internacional. Adaptado según: Weigand (2001:36). Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.....	301

Figura 65: Sitios en Mesoamérica donde se han encontrado artefactos de metal o donde se llevó a cabo la producción de metal. La mayoría de los objetos encontrados fueron elaborados después de aproximadamente 1200 d.C. Fuente: Hosler (1994:198). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa. .	305
Figura 66: La provincia de estaño zacatecana. Fuente: Hosler (1994:26). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.	306
Figura 67: La región metalúrgica del Occidente definida según Hosler. Detalle de: Hosler (1994:10). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa. ...	306
Figura 68: Rutas de comercio de obsidiana en el postclásico tardío. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Nelson, JR y Clark (1998:302).	308
Figura 69: El norte de México. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:42).....	314
Figura 70: El Greater Southwest y sus diferentes provincias según Riley. Fuente: Riley (1987:10, map 2). Le agradezco al Dr. Caroll L. Riley el permiso de usar este mapa.	315
Figura 71: La Gran Chichimeca según la definición de Braniff. Fuente: Braniff (2000:128). Le agradezco al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM el permiso de usar el mapa.	316
Figura 72: La Gran Chichimeca del siglo XVI según la definición de Carrillo Cázares. Fuente: Santa María (2003:32, mapa 1). Le agradezco al Dr. Alberto Carrillo Cázares el permiso de usar esta imagen.....	316
Figura 73: Aridoamérica. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:14). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.	319
Figura 74: Oasisamérica. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:12). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.	319
Figura 75: Frontera septentrional de Mesoamérica en 1519. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Gerhard 1982:4, mapa 1).	321
Figura 76: Las fronteras aproximadas del Estado tarasco con parte de la frontera septentrional mesoamericana. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:196). Se trata del mismo mapa que la Figura 27 y se incluye aquí para mayor comodidad del lector.	321
Figura 77: La frontera mesoamericana en los siglos siglos I-XII y XII y XVI. El área sombreada indica el territorio de la cultura Chalchihuites. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:110).	322
Figura 78: Mesoamérica nuclear y septentrional y el lejano noroeste en el clásico. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Braniff 2005:46).....	323
Figura 79: Fronteras septentrionales y límites de la agricultura a través del tiempo. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:133), tomado originalmente de Armillas 1964.	324

Figura 80: Rutas de intercambio del 'sistema Aztatlán'. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Darling y Glascock (1998:358).....	332
Figura 81: Rutas españolas hacia el Noroeste. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Braniff (2006:41).	336
Figura 82: Rutas de intercambio entre Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. Fuente: Weigand (2001:36). Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.....	337
Figura 83: Rutas de comercio de turquesa entre Meso-, Arido- y Oasisamérica a través del tiempo. Fuente: (Weigand y García de Weigand, Acelia 2000:120). Mapa basado en uno de la American Geographical Society de Nueva York, 1948. Dibujo de Jodi Griffith. Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.....	340
Figura 84: Las dos tradiciones escultóricas en las culturas purépechas de la fase Loma Alta y chalchihuiteña de la fase Alta Vista-Vesuvio según Carot; a y b procedentes de Loma Alta, c y d, del Cerro del Huistle. La figura c representa un 'proto-Chac mool'. Fuente: Carot y Hers (2006:53, figura 4). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.	345
Figura 85: Ubicación de la región hohokam, el territorio chalchihuiteño y algunos sitios de Michoacán. Dibujo de Verónica Hernández. Fuente: Hernández Díaz (2006:201). Le agradezco el permiso de usar el mapa al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.	345
Figura 86: El flautista representado en un janamu en Tzintzuntzan. Fuente y Fotografía: Hernández Díaz (2006:199). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.	346
Figura 87: Reacomodos demográficos del clásico al postclásico en Michoacán: El retorno de los que se fueron. Fuente: Carot (2005). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.....	346
Figura 88: Comparación de motivos iconográficos. Fuente: Carot (2000:105). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.	347
Figura 89: Comparación de motivos iconográficos de la Tradición Loma Alta y del Postclásico michoacano. Fuente: Carot (en prensa:s/n). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.....	348
Figura 90: Comparación de iconografía selecta y su ubicación geográfica que ilustra el "retorno de los que se fueron". Título en el original: "Mapa general del territorio que abarcaban las antiguas vías del noroeste". Fuente: Carot y Hers (2006:49, fig. 1). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.	348
Figura 91: La imagen del flautista y de mecapaleros en Oasisamérica y Michoacán. Fuente: Hernández Díaz (2006:210). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.	350

Figura 92: Los motivos del “venado” y del “flautista” identificados por Barbot y Punzo en la iconografía chalchihuiteña y hohokam. Fuente: Barbot y Punzo (1997:27). Le agradezco al Dr. José Luis Punzo y a la Dra. Marie-Areti Hers como jefa del proyecto Hervideros el permiso de usar esta imagen.	352
Figura 93: Algunos grabados con el marco rectangular en varios sitios rupestres del norte de México. Fuente: Barbot y Punzo (1997:28). Le agradezco al Dr. José Luis Punzo y a la Dra. Marie-Areti Hers como jefa del proyecto Hervideros el permiso de usar esta imagen.....	353
Figura 94: Escultura del sitio Loma Alta, fase Loma Alta. Representación de un “antiguo Curicaueñi” según la interpretación de Carot. Se trata de un supuesto brasero ritualmente quebrado y depositado con otras esculturas. La cabeza misma tiene huellas de destrucción ritual. Fuente: Carot (2005:109, fig. 4 a). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.	355
Figura 95: Petrograbados en los janamus de Tzintzuntzan. Fuente: Hernández Díaz (2006:205). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.	363
Figura 96: Petrograbados en la zona arqueológica de Tzintzuntzan. Fuente: Fotografía de la autora.	363
Figura 97: Petrograbados tipo maqueta en Jicalan. Fuente: Roskamp (2005:fig. 13). Agradezco el permiso de usar la fotografía al Dr. Hans Roskamp.....	363
Figura 98: Distribución de lenguas yutoaztecas. Fuente: Valiñas Coalla (2000:179, mapa 1). Le agradezco al Dr. Leopoldo Valiñas Coalla el permiso de usar este mapa. .	367
Figura 99: Distribución original de las lenguas yutoaztecas sureñas y sus posibles movimientos. (basado en Fowler 1983: 247). Fuente: Valiñas Coalla (2000:202). Le agradezco al Dr. Leopoldo Valiñas Coalla el permiso de usar este mapa. .	368
Figura 100: Corrientes marinas de superficie en la costa pacífica americana en julio (izquierda) y enero (derecha). Fuente: Redibujado según: Couper (1990:50).	374
Figura 101: Corrientes marinas en enero y julio. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según un detalle de Atlas of the World (2004 s/n).....	375
Figura 102: Cartas esquemáticas de corrientes superficiales en el Pacífico Oriental Tropical sin indicación del mes. Fuente: Redibujado según: Romanovsky, Boeuf y Bourcart (1968:313).	375
Figura 103: Cambio de corrientes en la costa pacífico mexicana entre invierno (arriba) y verano (abajo). Fuente: Redibujado según: Pacheco Sandoval (1991:166)....	376
Figura 104: Ruta marítima entre la costa ecuatoriana y el occidente de México propuesta por Dewan y Hosler. Fuente: Dewan y Hosler (2008:20). Le agradezco a la Dra. Leslie Dewan el permiso de usar este mapa.....	378
Figura 105: Mapa de la costa ecuatoriana de Manabí con algunos sitios arqueológicos, incluyendo Salangone o Salango. Fuente: Anawalt (1992:119, fig. 7). Anawalt se basa en Holm 1983.	383

Figura 106: Detalle de un relieve con la representación de una balsa en Túcume. El relieve total mide 2,20 x 1,60 m y se halló en la 'Huaca las Balsas'. Fuente: Narváez (1995c:136).	384
Figura 107: Costa pacífica de América desde el occidente de México hasta Perú. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Anawalt (1998:234)..	385
Figura 108: Representación de pescadores peruanos en su balsa de Girolamo Benzoni de 1565. Fuente: Heyerdahl (1995b:23).	386
Figura 109: A la izquierda: representación de una balsa de Juan y Ulloa (1748). Del lado derecho: Ilustración del método de navegar una balsa con guaras dibujado por el amirante holandés van Spilbergen en 1619. Fuente: Heyerdahl (1995b:25).	386
Figura 110: Posible ruta de contacto por vía marítima entre el Occidente y Ecuador bordeando la costa. Fuente: Callaghan (2003:796). Agradezco al Dr. Richard T. Callaghan el permiso de usar el mapa.	388
Figura 111: Secuencia de la manufactura de una cuenta de concha basado en hallazgos en Túcume. Fuente: Sandweiss (1995a:145).	391
Figura 112: Grupos lingüísticos en México y Centroamérica. (<i>Nahua</i> : 1: Pipil; 2: Nahuatlato; 3: Nicarao; 4: Desaguadero; 5: Bagaces; 6: Sigua; 7: Chuchures (?). <i>Chorotega</i> : 8: Orotiña; 9: Mangue; 10: Cholteca; 11: Chiapanec; 12: Mazatec. <i>Maribio</i> : 13: Subtiaba; 14: Maribichicoa; 15: Tlapane) Fuente: Lothrop (1926: 7, fig.2).....	393
Figura 113: Distribución de lenguas y grupos étnicos en el sur de Centroamérica en el siglo XVI. Fuente: Lothrop (1926:24).	393
Figura 114: Mapa que indica las macroregiones latinoamericanas en las que se originó la domesticación de varios cereales según las investigaciones de Piperno. Cereales para los que dos regiones igualmente probables son designados (1) y (2). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Piperno y Pearsall (1998:165).	396
Figura 115: Detalle de una representación en una botella con cuello arqueado (Gabelhalsflasche) del Peabody Museum (46-77-30/4949) copiado por Kutscher en 1950. Kutscher indica como cultura moche/lambayeque. Fuente: Kutscher y Bankmann (1983).	399
Figura 116: Representación de un perro sin pelo en una botella del horizonte medio proveniente de una colección particular fotografiado por Cordy-Collins. Fuente: Cordy-Collins (1999:234). Le agradezco el permiso de usar la imagen a la Dra. Alana Cordy-Collins.....	399
Figura 117: Vasija en forma de perro. Chacras, provincia de Manabí, Ecuador, fase Chorrera, antes de 500 a.C. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico. Fuente: Anawalt (1998:245).	399

Figura 118: Vasija en forma de perro, cultura de las tumbas de tiro, Colima. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en Weigand (2004:303). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.....	399
Figura 119: Vasija de cerámica en forma de perro proveniente de tumbas de tiro saqueadas en la ex-hacienda de Noguera. Según información del Museo Rangel Hidalgo todas las piezas ahí exhibidas corresponden estilísticamente a las fases Colima, Comal y Ortices (500 a.C. – 600 d.C.). Museo Rangel Hidalgo. Fuente: Fotografía de la autora.....	400
Figura 120: Vasija de cerámica en forma de perro proveniente de tumbas de tiro saqueadas en la ex-hacienda de Noguera. Según información del Museo Rangel Hidalgo todas las piezas ahí exhibidas corresponden estilísticamente a las fases Colima, Comal y Ortices (500 a.C. – 600 d.C.). Museo Rangel Hidalgo. Fuente: Fotografía de la autora.....	400
Figura 121: Vasija en forma de perro proveniente de El Faro, Departamento de Quetzaltenango, Guatemala o de Mundo Nuevo, Departamento de San Marcos. Colección Alfredo Toepke, Guatemala. Fuente: Shook (1965:189).	400
Figura 122: Representaciones de cánidos (no está claro si se trata de perros) en artefactos Chalchihuites. Fuente: Hers (2005:20, figura 4). Le agradezco a la Dra. Marie-Areti Hers el permiso de usar esta imagen.....	401
Figura 123: <i>Cyanocorax dickeyi</i> . Fuente: Doug Greenberg's photostream (s/f). La fotografía fue tomada al este de Mazatlán. Le agradezco a Douglas Greenberg el permiso de usar esta fotografía.	402
Figura 124: <i>Cyanocorax mysticalis</i> . Fuente: Brown (s/f). Le agradezco a Susan Brown el permiso de usar esta imagen.....	402
Figura 125: Mapa de Costa Rica con la localización del sitio Las Huacas. Fuente: Fonseca y Richardson (1978:300). Le agradezco al Dr. James Richardson y a la sección de antropología del Carnegie Museum of Natural History el permiso de usar el mapa.	403
Figura 126: Una de las representaciones de llamas halladas por Fonseca. Fuente: Fonseca y Richardson (1978:303). Le agradezco al Dr. James Richardson y a la sección de antropología del Carnegie Museum of Natural History el permiso de usar la imagen.....	404
Figura 127: Ecuador: sitios arqueológicos en la costa, tierra adentro y en las tierras altas en donde se han encontrado artefactos de metal. Fuente: Hosler (1994:90). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.	408
Figura 128: Figurilla de cerámica vista desde diferentes ángulos con rasgos que se asemejan a los tlaloque mesoamericanos. Procedencia desconocida. Fuente: Ugalde (2009:124). Le agradezco a la Dra. Fernanda Ugalde el permiso de usar esta imagen.....	409

Figura 129: Figurilla de cerámica vista desde diferentes ángulos con rasgos que se asemejan a los tloaque mesoamericanos. Procedencia desconocida. Fuente: Ugalde (2009:176, figura 142, MCEQ, LT-2-116-70). Le agradezco a la Dra. Fernanda Ugalde el permiso de usar esta imagen.	409
Figura 130: Vasija Tláloc del Museo del Templo Mayor, México. Cultura Mexica, postclásico tardío. Fuente: Fotografía de Karla Ramírez. Le agradezco el permiso de usar la imagen.	409
Figura 131: Vasija de cerámica de estilo Cupisnique (izquierda) y estela de piedra de Kuntur Wasi (derecha) con rasgos que se asemejan a los tloaque mesoamericanos. Fuente: Burger (1995: 96, fig. 83 y p. 112, fig. 102) citado según: Ugalde (2009:126, fig. 104-105)- Le agradezco al Dr. Richard Burger el permiso de usar estas imágenes.	410
Figura 132: Rana en estilo Chiriquí. Base de metal cubierta con oro. Sacado de Holms, 1888, fig. 37. Fuente: Caso (1965:916)-	411
Figura 133: Mapa del Perú con varios sitios arqueológicos. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Heyerdahl (1995b:8).	414
Figura 134: Vasija de asa estribo tarasca en la Sala Occidente del Museo Nacional de Antropología, México. Fuente: Fotografía de la autora.	416
Figura 135: Vasija de asa estribo de estilo Chavín, Trujillo. Fuente: Kutscher (1955:78)...	416
Figura 136: Botella de asa estribo de la Cultura Chupícuario, México. Museo Chileno de Arte Precolombino, Código de pieza: MCHAP 0555. Fuente: Museo Chileno de Arte Precolombino (s/f).	417
Figura 137: Vasija Moche de asa estribo simple. Fuente: Schuler-Schömig (1990:417, fig. 49). Le agradezco a la editorial Dietrich Reimer por informarme que no existe inconveniente en que use esta imagen.	417
Figura 138: Vasija moche de asa estribo zoomorfa. Fuente: Schuler-Schömig (1990:418, fig. 50). Le agradezco a la editorial Dietrich Reimer por informarme que no existe inconveniente en que use esta imagen.	417
Figura 139: Vasijas de asa estribo del sitio chimú Pampa de burros. Fuente: Tschauener (2006:179).	417
Figura 140: Vasija de asa estribo en forma de raya con un mono en el asa. Data del período Chimú medio (1200-1300 d.C.) y fue hallado en la Huaca 1 de Túcume. Fuente: Narváez (1995b:117).	418
Figura 141: Vasija zoomorfa “cantante”. Departamento del Valle del Cauca. Estilo Malagana, aprox. 150 a.C. – 200 d.C. Cerámica con engobres rojo y blanco. Colección privada. Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:111).	420
Figura 142: Vasija zoomorfa “silbante” que representa una guacamaya. Si el líquido se mueve en la vasija, el aire flota por los hoyos y produce un sonido silbante. Moche I-6. Fuente: Benson (1972:19).	420

Figura 143: Tambor. Región y Departamento de Nariño, estilo Tuza. Aprox. 1250 – 1500 d.C. Cerámica con engobe marrón y rojo. Michael C. Carlos Museum, Emory University, Atlanta; Regalo de William C. and Carol W. Thibadeau (1990.11.17). Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:117).....	420
Figura 144: Figurillas de la provincia de Manabí, fase Chorrera. Fuente: Anawalt (1998:238).	422
Figura 145: Figurillas de cerámica representando una pareja con niño, estilo Ixtlán del Río, Nayarit. Colección privada, cat. No. 194. Fuente: Anawalt (1998:237).	422
Figura 146: Vestimenta de hombres y mujeres tarascas en la RM. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 27r). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.	423
Figura 147: Taparrabos estilo moche temprano (arriba) y taparrabos estilo moche tardío (abajo). (Dibujado por Donna Kindig). Fuente: Cordy-Collins (1999:235). Le agradezco el permiso de usar la imagen a la Dra. Alana Cordy-Collins.	424
Figura 148: Figura masculina de cerámica, Departamento de Nariño, estilo Tumaco-La Tolita. Colombia, 300 a.C.- 300 d.C. Fondo de Promoción de la Cultura (T-12384). Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:76).	426
Figura 149: Figura femenina de cerámica. Región del medio río Sinú. Estilo Betancí modelado y inciso. Aprox. 1000 – 1500 d.C. Colección privada. Fuente: Labbé, Bray y (Falchetti 1998:77).	426
Figura 150: Cerámica tricolor de La Libertad, cultura Guangala. Bushnell anota que mandó la pieza al Sr. Jijón y Caamaño para que efectúe comparaciones y que probablemente se encuentren en su colección. Indica que hay material similar en la Colección Cambridge. Fuente: Bushnell (1951).	427
Figura 151: Cerámica Nicoya polícroma con motivo de serpiente emplumada, tipo B. Procedencia: Península de Nicoya, Costa Rica. Diámetro: 5.5 pulgadas. Fuente: Detalle de: Lothrop (1926:148).	427
Figura 152: Vasija efigie en forma de guajolote. Procedencia: Colima, México. Fuente: Lothrop (1926:116, fig. 19).....	428
Figura 153: Vasija efigie en forma de guajolote. Cerámica Nicoya polícroma. Procedencia: Bolson, Costa Rica. Altura: 9.5 pulgadas. Fuente: Detalle de Lothrop (1926:116, pl. XIII).	428
Figura 154: Motivo del jaguar en cerámica Nicoya polícroma. Procedencia: Costa Rica. Fuente: Lothrop (1926:140, pl. XXVII).	429
Figura 155: Decoración de pared interior de un cuenco (dragón bicéfalo maya). Procedencia: Tepic, México. Fuente: Lothrop (1926:141, fig. 43).	429
Figura 156: Motivo de serpiente estilizada, tipo B. Procedencia: península de Nicoya, Costa Rica. Diámetro de a: 6 pulgadas. Fuente: Lothrop (1926:148, fig. 47).....	430

- Figura 157: Representación de “Tlaltecuhlli” en cerámica de engobe incisa (under-slip incised ware). Procedencia: península de Nicoya, Costa Rica. Altura: 9 pulgadas. Fuente: Detalle de Lothrop (1926:180, pl. LXXXV). 431
- Figura 158: Representación mexicana de Tlaltecuhlli sin indicación de procedencia. Fuente: Lothrop (1926:191, fig. 90). 431
- Figura 159: Ejemplos del juego de símbolos del postclásico temprano del estilo llamado “internacional” por Boone. A-D: xicalcolihqui; A: Tizatlan, Tlaxcala; B: Tizapan el Alto, Jalisco; C: área de Nicoya, Costa Rica; D: Valle de Oaxaca. Citado según Smith y Heath Smith 1980: 23. Fuente: Boone y Smith (2003:189). Le agradezco a la Dra. Elizabeth Boone el permiso de usar esta imagen. 431
- Figura 160: Tohil plumbate del postclásico temprano (900-1200 d.C.), Figura femenina hueca, altura 14.8 cm de la region Tiquisquate. Colección Raul Moreno, Guatemala. Fuente: Detalle de Shook (1965:189)..... 432
- Figura 161: Cihuateotl de piedra, cultura mexicana, alrededor de 1500 d.C. 112x53x53 cm Museo Nacional de Antropología, México, D.F. No. de catálogo: 10-9781. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en: König et al. (2003:222). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.. 432
- Figura 162: Molcajete circular zoomorfo (izquierda) y muela en forma de media luna (derecha), con figura bicéfala, ambas de Carapan. Fuente: Cabrera Castro (1995:87). 434
- Figura 163: Metate zoomorfo estilizado, Museo Regional Michoacano, Morelia. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto en Cabrera Castro (1995:90). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo. 435
- Figura 164: Metate en forma de jaguar. Costa Rica, región Central, 1000-1500 d.C. Fuente: Corrales Ulloa (2000:24). 435
- Figura 165: Metates centroamericanos. Fuente: Snarskis, Salgado y Sánchez Herrera (2001:124). 435
- Figura 166: Muela con soportes de figuras antropomorfas, Carapan. Fuente: Cabrera Castro (1995:88). 435
- Figura 167: Escultura antropomorfa sedente de piedra, según Ortiz de Uruapan. Museo Regional Michoacano, Morelia. Altura: 50 cm. Fuente: Williams (1992:156). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen. 438
- Figura 168: Escultura antropomorfa sedente. Roca volcánica. Chontales, Nicaragua. Fin del período V – período VI (después de 800 d.C.). Altura: 40 cm. Antigua colección Josef Mueller, adquirido en 1956 por la galería Motte, Ginebra. Inv. 521-53. Fuente: Snarskis, Salgado y Sánchez Herrera (2001)..... 438
- Figura 169: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Colima. Altura. 56 cm. Museo Nacional de Antropología. Fuente: Williams (1992:157). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen. 438

Figura 170: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Colima. Altura: 64 cm. Museo Nacional de Antropología. Fuente: Williams (1992:152). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.....	438
Figura 171: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Chiapas (Según Navarrete, 1979, fig. 24b.) Fuente: Williams (1992:329). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.....	439
Figura 172: Escultura antropomorfa sedente sobre pedestal. Chiapas (según Navarrete, 1979, fig. 26). Fuente: Williams (1992:328). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.	439
Figura 173: Escultura antropomorfa sedente, ¿Colima?. Altura 51 cm. Colección particular. Fuente: Williams (1992:148). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.....	439
Figura 174: Rutas prehispánicas de Chiapas a Guatemala. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Feldman (1978:13).	441
Figura 175: Rutas prehispánicas de Guatemala a Nicaragua. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Feldman 1978:13).....	441
Figura 176: Ruta prehispánicas de Guatemala a Nicaragua. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Feldman 1978:16).....	442
Figura 177: Zona metalúrgica del occidente de México. Fuente: Detalle de Hosler (1994:10). Se trata del mismo mapa que la Figura 67 en el capítulo 9.1.2 y se volvió a incluir para mayor comodidad del lector. Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.	444
Figura 178: Pinza con espirales, hallada en la costa peruana. Fotografía de un dibujo elaborado por Reiss y Stübel (1880-1887, figura 264). Fuente: Hosler (1994:183). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir esta imagen.	445
Figura 179: Ornamentos en espiral de alambre de Tomatlán, Jalisco (4-15) y la costa del Ecuador (14-16); el último custodiado en el Museo Antropológico, Guayaquil. Fuente: Hosler (1994:97). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir estas imágenes.	448
Figura 180: Pinza excavada en Tomatlán – tipo que ocurre en la region de Esmeraldas en el norte de Ecuador. Fuente: Hosler (1994:97). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir esta imagen.	448
Figura 181: Artefactos de metal excavados en el sitio el Ciruelo I (Tom-24) en Tomatlán. Los objetos marcados son los mencionados ornamentos de alambre. Fueron hallados en la estructura # 9, cuadrante SW. El cascabel grande fue encontrado por un campesino local en la superficie de un sitio cercano. Modificado según: Mountjoy y Torres M. (1985:141). Le agradezco al Dr. Joseph B. Mountjoy el permiso de usar esta fotografía.	449

Figura 182: Aros de cobre hallados en el cráneo de un esqueleto en el Ecuador y en un entierro de Tomatlán, Jalisco. Fuente: Dewan y Hosler (2008:22). Le agradezco a la Dra. Leslie Dewan el permiso de usar esta imagen.....	450
Figura 183: Mapa general de las rutas marítimas indianas en los siglos XVI y XVI. Signos: 1. Comercio exterior; 2. Comercio intercolonial de cabotaje; 3 Principales corrientes de contrabando. (Tomado del libro <i>Historia social y económica de España y América de Jaime Vicens Vives</i>). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según el Instituto de la Ingeniería de España (1998:18).....	455
Figura 184: Diferentes formas de hachas-moneda en México. Dibujo de S. Whitney Powell. Fuente: Hosler, Lechtman y Holm (1990:8–9).	458
Figura 185: Tipos de hachas-moneda del área andina septentrional. Dibujo hecho por S. Whitney Powell. Fuente: Hosler, Lechtman y Holm (1990:4–5).....	459
Figura 186: Hachas-moneda procedentes de Ecuador, de contextos de la cultura manteño-huancavilca y milagro-quevedo. 1042-1048 Ecuador; 1049-1054 La Balsita. Fuente: Detalle de Mayer (1992: lám. 64). Le agradezco a la Comisión de Arqueología Extra Europea (Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen KAAK) el permiso de usar esta imagen.	459
Figura 187: Progresiones de pesos y foto del supuesto juego de pesas procedente de Capacha. Tablas redibujadas según: Sprager (1994:304–305).	462
Figura 188: El Tahuantinsuyu en el momento de la conquista española. Fuente: Euro History Teacher (2010).	476
Figura 189: Elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de América, y elementos significativos por su ausencia en Mesoamérica. Fuente: Kirchhoff (2009).	493
Figura 190: Límites de Mesoamérica a mediados del siglo XVI. Fuente: Kirchhoff (2009:6).	494
Figura 191: Límites distribucionales de los siete calcos semánticos mesoamericanos más fuertes. Modificado según: Smith-Stark (1994:37).	504
Figura 192: Comprobación si los calcos semánticos ‘verdaderamente’ mesoamericanos existen en tarasco.	509
Figura 193: Cabeza humana dentro de la boca de un animal. Museo michoacano, Morelia. Altura: 69 cm. Fuente: Williams (1992:327). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.	510
Figura 194: Recipiente en forma de cráneo, tarasca, ca. 1500, Arcilla, 41 x 35 x 29 cm, Procedencia: Michoacán. Museo Nacional de Antropología, INAH, Ciudad de México, 10-135988. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en Solís (2005:107). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.....	510

Figura 195: Figura de una deidad con atributos de un 'Tláloc' que en la placa del Museo es identificada como 'Curicaheri'. Museo Regional Michoacano, Morelia. Fuente: Fotografía de la autora.....	514
Figura 196: Extensión del dominio español en 1600. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gerhard (1982:6).	525
Figura 197: Gliederung der Untersuchung der Außenkontakte der Tarasken. Quelle: Zeichnung der Autorin mit Unterstützung von Rudolf Oeser.	540

Agradecimientos

Muchas personas e instituciones han contribuido a este trabajo y les quisiera agradecer. Primero que nada a la fundación Gerda Henkel que financió la mayor parte de la investigación y que me permitió dedicarme durante más de dos años exclusivamente a este proyecto. A mis dos tutores, el Prof. Dr. Nikolai Grube y el Dr. Hans Roskamp, quienes me han orientado y apoyado en diversas discusiones con comentarios y bibliografía. A Nikolai Grube le agradezco especialmente el haberme aceptado en el programa de doctorado de la Universidad de Bonn. A Hans Roskamp le agradezco profundamente que a pesar de la distancia, siempre me apoyó a través de muchos mails con comentarios detallados. También quisiera agradecer a Berthold Riese quien me animó a investigar un tema tal vez considerado hasta 'exótico' en la antropología alemana.

He sido la única que actualmente investiga en Alemania los tarascos prehispánicos, pero a pesar de ello, en los diferentes congresos y coloquios en los que presenté partes de mi trabajo, siempre fui muy bien acogida. Al llegar a México, tuve la suerte de conocer a muchos investigadores que estudian diferentes aspectos que de alguna forma están relacionados a mi trabajo. Les agradezco principalmente el tiempo que me dedicaron, sus comentarios y sugerencias bibliográficas. Quisiera agradecer a todos ellos: Carlos Paredes Martínez, Blanca Maldonado y Niklas Schulze con los cuales intercambié opiniones varias veces; Pedro Márquez Joaquín, quien me llevó a Akachuen; Patricia Carot con quien conversé sobre Aridoamérica y quien me facilitó mucha bibliografía; Igor Cerda con quien conversé de caminos; Benedict Warren quien me recibió en su casa; Lourdes de Ita Rubio quien me habló de puertos y corrientes marinas; Linda Arnold quien me facilitó su catálogo del AGN; María de los Ángeles Olay Barrientos con quien platiqué sobre los contactos del Occidente con América del Sur; y Dorothy Hosler, Anne Touchard, Brigitte Faugère y Brígida von Mentz con quienes intercambié opiniones en el 53^o Congreso Internacional de Americanistas. Investigadores con quienes me encontré en Europa son Alexander Geurds, Daniel Graña-Behrens, Heiko Prümers y Victor Oehm. A algunos investigadores nada más los he conocido vía E-mail, pero no por esto han sido de menor ayuda: Claudia Espejel Carbajal, Cristina Monzón, Rolando Hernández Domínguez, Patricia Escalante, Joseph Mountjoy, Gustav Peters, Helen Perlstein Pollard y Jim Richardson así como las doctorandas Marion Forest y Kathrin Lefebvre. Además le agradezco a todos los autores y editoriales que me dieron el permiso de reproducir sus imágenes y a Rudolf Oeser y Johanna Steindorf

quienes me ayudaron a editar varias imágenes y mapas. Se mencionarán en la imagen correspondiente. También agradezco a Ursula Dittrich, quien me recibió en Erongarícuaro y me llevó al festival de la lengua materna en Puácuaro.

Agradezco también al personal de todos los archivos y bibliotecas mexicanas en los cuales llevé a cabo mi investigación. Especialmente amables han sido: Araceli Araiza Martínez, del Archivo Histórico Municipal de Pátzcuaro; René Becerril Tapia y Francisco Javier Tapia del Archivo Histórico en el Exconvento de Tiripetío y Gerardo Sánchez y Carmen Carreón quienes hicieron posible el escaneo de algunos microfilms de Tiripetío; Jaime Reyes Monroy de la Casa Morelos; José Romero Solís del Archivo Histórico del Municipio de Colima con su maravillosa página web; Roberto Velasco y Dolores Flores Villatoro quienes me posibilitaron el acceso a la bodega del Museo Nacional de Antropología; los encargados del archivo técnico del INAH, del Instituto Dávila Garibi en Guadalajara y como siempre del Archivo General de la Nación en el D.F.

Agradezco a Lucas Gómez Bravo su curso de p'urhépecha y que me haya contactado con la familia de su hermano Emiliano Gómez Bravo. Con ellos pasé mes y medio en Angahuan para mejorar mi conocimiento de p'urhépecha. Han sido las mejores seis semanas en todas mis estancias en México. Muchísimas gracias por ello a: Ta Emiliano y Na Juana, Caye y Pablo, Tomi y Paquito, Inés y Gume, Pancho, Chucha, Pela, Cheio, Ceci, Chino y Leti ¡Diosi meyamukua! Dedico el presente trabajo a ellos.

A Barbara Potthast le agradezco por haberme apoyado desde que entré a trabajar por primera vez con ella y por haber sido la mejor jefa que uno pudiera imaginar.

Agradezco a Carla Jaimes, Lizette Jacinto, Karla Ramírez, Sandy el Berr, Socorro Zapata, Julia Nikodem, Tobias Schwarz y Wolfgang Gabbert por haber leído, corregido y comentado parte de esta publicación.

A mis papás les agradezco haberme apoyado siempre.

Y sobre todo le agradezco a Ingo. Gracias por ayudarme a estructurar mis pensamientos y mis charlas, por levantarme el ánimo cuando cuando no avanzaba como quería con mi tesis. Gracias por el apoyo incondicional.

Colonia, Diciembre del 2010

1 Introducción

Durante mucho tiempo, y en menor medida hasta hoy, los tarascos y el occidente de México han tenido el halo de constituir una anomalía en Mesoamérica, de mantener una posición aislada y marginal. Los argumentos más prominentes para ello han sido, para el Occidente en general, posibles contactos con América del Sur y el desarrollo de la tecnología metalúrgica, y para los tarascos del postclásico tardío se suma además la ausencia de una deidad central de la lluvia y el hecho de que su idioma no perteneciera al área lingüística mesoamericana.¹ Varios investigadores son de la opinión que los tarascos “diferían notablemente de Mesoamérica.”²

Pero ya Seler, aún antes de que se acuñara el término Mesoamérica, había señalado el parentesco entre religión y cultura tarasca y mexicana. Es decir no había visto a los tarascos como un pueblo marginal o muy diferente de otros pueblos de la región.³ Y, como bien dice Paredes Martínez

contrariamente a la creencia generalizada de que el grupo de habla tarasca de Michoacán era un grupo aislado y encerrado dentro de sus fronteras del señorío en la época prehispánica, recientes investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, han mostrado que este grupo mantuvo relaciones culturales y de intercambio no sólo con otros pueblos de la antigua Mesoamérica, sino también con grupos de Aridoamérica en el sur de los actuales Estados Unidos. Por otro lado se han planteado igualmente las relaciones intercontinentales entre el norte de Sudamérica y las costas occidentales de México.⁴

¹ Smith-Stark escribe acerca del término área lingüística:

“the concept of linguistic area [...] is in fact a rather complex and controversial notion. [...] I will define a linguistic area as follows: A linguistic area is a geographic area within which the distribution and frequency of certain features of the languages spoken there cannot be explained on the basis of known genetic relations, chance, or linguistic universals. Furthermore, languages adjacent to the area do not share these characteristics; or, if some of them do, their presence can be explained on the basis of known relations or chance.” Smith-Stark (1994:22).

² Rodríguez García (2000); véase también: Gorenstein (1985:1).

³ Véase: Seler (1960:154–156).

⁴ Paredes Martínez (2007a:32).

Si además se apoya la opinión de Williams de que el occidente de México constituía una de las varias zonas nucleares de Mesoamérica,⁵ y la afirmación de Schöndube quien dice que “ninguna cultura mesoamericana particular pudo llegar a serlo por sí sola, aisladamente; si es mesoamericana se debe a una interrelación múltiple”,⁶ queda claro que para una comprensión cabal del Estado tarasco es necesario un estudio de sus relaciones con otros pueblos y regiones; trabajo que no existía y es el objetivo del presente estudio. Además, el Estado tarasco en general también necesita de más investigaciones. Hasta ahora, ha pasado demasiado a menudo que los investigadores exhiban una visión incompleta del Estado tarasco, ya sea identificándolo como una entidad aislada en Mesoamérica, o presentándolo como plenamente integrado a esta área cultural, haciendo referencia solo a los datos que logren fundamentar su visión particular. Esto a veces ha llevado a opiniones encontradas y una visión conjunta poco coherente.

Por esta razón, en el presente trabajo trato de incluir todos los datos correspondientes a cada aspecto y resaltar contradicciones e incoherencias tanto en las fuentes de archivo y reportes de excavación como en la literatura hasta ahora publicada. El enfoque temático y central es un estudio de las relaciones que los tarascos, sobre todo los miembros de la élite tarasco-uacúsecha, mantenían con otros grupos y regiones. Lo interesante del Estado tarasco es que no mantenía relaciones solo con otras regiones mesoamericanas sino también con áreas fuera de Mesoamérica. Además, el Estado tarasco tuvo un carácter multicultural y multiétnico, por lo cual trato de analizar también las relaciones de los diferentes grupos dentro del Estado mismo. La estructura sobre el análisis de las relaciones las divido en tres grandes partes: el estudio de los contactos políticos que en su gran mayoría fueron de carácter bélico, los contactos comerciales y el intercambio de ideas. Sin embargo, algunas regiones carecen de datos respecto a las características de alguno de estos contactos, y en ocasiones, como en el caso de los contactos con los mexicas, incluyo además otros temas de análisis, en este caso los contactos que se desprenden de los correspondientes relatos de origen, lo que hasta cierto punto equivaldría a contactos míticos y en algunos casos imaginados que formaban parte de su cosmovisión. Me apoyo en los resultados de estos análisis para contestar la pregunta ¿qué influencia tuvieron los contactos exteriores en el Estado tarasco? Según el tipo de contactos exteriores difieren los tipos de influencias. Así por ejemplo, conflictos bélicos en las regiones de frontera

⁵ Williams (1996:17).

⁶ Schöndube (1990:130).

tuvieron una influencia sobre todo político-militar; el comercio transfronterizo fue importante para el ámbito económico-social, incluyendo cuestiones como el papel de la élite gobernante y el intercambio de ideas, pero también el comercio de objetos suntuarios y enfrentamientos en luchas armadas repercutieron en el ámbito ideológico-cultural.

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera parte, titulada antecedentes, se presenta el estado de la investigación sobre los contactos exteriores de los tarascos, el marco teórico y la metodología así como un breve bosquejo de los contactos exteriores de Michoacán antes de los tarascos. Además se revisa el trasfondo ante el cual se realizaron los contactos exteriores, es decir explicaré brevemente el desarrollo del Estado tarasco y como funcionaba su estructura comercial y política interna. Como ya se señaló, es necesario tener una noción general del funcionamiento del estado y su desarrollo para poder comprender sus contactos exteriores.

La segunda parte constituye el núcleo y la parte más voluminosa del trabajo. En ella se examinan los contactos con otros grupos, separados por regiones. Se exploran los contactos interétnicos dentro del estado; los contactos con las áreas del Occidente que no formaban parte del Estado tarasco, los contactos con sus más grandes rivales, los mexicas; los contactos con otras áreas mesoamericanas; las relaciones con Arido- y Oasisamérica y finalmente los (posibles) contactos con Centro- y Sudamérica. Al final de cada capítulo se resume brevemente cuál fue la influencia de las relaciones con la región o grupo étnico correspondiente en el Estado tarasco. Queda claro que los contactos exteriores se separan por región debido a razones analíticas, sin embargo las fuertes interrelaciones serán señaladas en su momento. Un ejemplo de las últimas es que debido a la continua expansión mexicana desde finales del siglo XV en la frontera este, los tarascos disminuyeron su atención en la frontera occidental. En toda esta parte se realiza tanto una revisión crítica de la literatura correspondiente como la presentación de datos nuevos recabados de archivos históricos, del archivo técnico del INAH y de artefactos custodiados en museos. Todos estos datos son analizados para comprobar si existieron contactos con los tarascos, y en caso de que sí, qué tan intensos fueron y cuál fue su carácter.

En la tercera parte se reacomodan los resultados del análisis de los contactos exteriores de la segunda parte y se juntan en una visión general sobre la importancia de los contactos exteriores para el Estado tarasco. Además se discute el tema de la relación de los tarascos con el área cultural Mesoamérica. Afirmar que los tarascos fueron un pueblo mesoamericano les atribuye una posición distinta en

cuanto a otras regiones dentro y fuera de Mesoamérica con las cuales tuvieron contactos, que el hecho de negarles este carácter mesoamericano que implicaría un mayor aislamiento. Determinar más precisamente la relación de los tarascos con Mesoamérica es uno de los objetivos del presente trabajo. Después de una discusión del concepto de Mesoamérica se elabora una respuesta fundada a la pregunta esbozada al inicio basada en el análisis de los diferentes argumentos.

La cuarta y última parte amplía la visión hacia las primeras décadas de dominio colonial ya que en esta época siguieron los contactos tarascos hacia sus regiones vecinas, aunque bajo condiciones políticas muy distintas. Ya que todas las fuentes históricas provienen de este período, este breve capítulo supone al mismo tiempo una contextualización de ellas. El trabajo se cierra con el resumen y las conclusiones. El apéndice contiene, además de la bibliografía, algunas reproducciones de documentos de archivo. Para los lectores alemanes se incluye además un resumen del trabajo en alemán.

Los objetivos de la presente publicación se resumen como sigue: Se pretende determinar de la manera más precisa posible la naturaleza y la importancia de los contactos que el Estado tarasco mantenía con los grupos y regiones mencionados. Para ello se tomará en cuenta la mayor cantidad de datos posibles y se discutirá de manera crítica su valor informativo, ya sea que se trate de fuentes históricas, de reportes de excavación o de la literatura científica pertinente. Se evaluarán las influencias que éstos contactos tuvieron en el Estado tarasco. Íntimamente relacionado con esta meta está la determinación de la 'mesoamericanidad' de los tarascos. Todos estos temas se insertarán en el marco más amplio de una discusión acerca del funcionamiento del Estado tarasco y sus características, especialmente en cuanto a su composición social y cultural que es menos clara de lo que la mayoría de la literatura haría pensar. En un nivel teórico-metodológico, se tratará de mostrar que para contestar estas cuestiones mencionadas es necesario un acercamiento interdisciplinario y se discuten algunas problemáticas concernientes.

Antes de empezar con el desarrollo del propio trabajo quisiera hacer una pequeña digresión sobre el gentilicio del grupo en cuestión. Existe una discusión acerca de si el pueblo indígena michoacano se debe denominar como tarascos o como p'urépechas. Respeto y estoy de acuerdo que el pueblo indígena que actualmente vive en Michoacán se autodenomine p'urhépecha. Sin embargo, creo que al estudiar la situación del siglo XVI no es correcto hablar de p'urépechas. Hay autores que opinan que se empleaba el término p'urépecha como gentilicio desde antes de la conquista española, basándose sobre todo en la *Relación de Cuiseo de*

la *Laguna*, que dice que en la gentilidad, “su lengua y su gente” se llamaban p’urépecha.⁷ Sin embargo, muchas fuentes, entre otros el vocabulario de Gilberti⁸ traducen p’urépecha como equivalente al término nahuatl *macehual*, el cual denomina un solo estrato social y no toda la etnia. También podría tener el significado “‘los que van en la tierra’, en otras palabras, los agricultores, los campesinos”, como propone Warren.⁹ Coincido con este último autor en que el término p’urépecha presenta problemas para usos históricos, que sería un anacronismo aplicarlo a la gente del territorio michoacano en tiempos de la conquista y que usar el término p’urépecha implica más bien una postura política e identitaria.

El término tarasco es documentado en muchas fuentes del siglo XVI como denominación de la etnia dominante en Michoacán al momento de la conquista.¹⁰ Sin embargo, el término tarasco también es problemático. Hay dos posturas diferentes respecto a este término. Una que dice que fue impuesto por los conquistadores españoles y otra que afirma que fue usado también por los nativos. Existe una variedad de etimologías propuestas para la palabra; una muy común que lo conecta con términos de parentesco (*tarascue* como yerno o suegro), otro anecdótico y más bien despreciable que lo liga al sonido de sus genitales al tocarse al correr y la famosa afirmación de que se deriva de *taras*, según Sahagún el nombre de su dios principal,¹¹ lo cual carece de fundamento, ya que su dios principal era Curicaueri. Estas suposiciones no me convencen y me inclino hacia la idea de que el lexema *taras* está relacionado con el término *tarhés* – ‘señor’, ‘anciano venerable’ o ‘ancestro’. Así por ejemplo en la *Relación de Michoacán* cuando los chichimeca-uacúsecha llegan a la orilla del lago de Pátzcuaro y le preguntan al pescador isleño que qué andaba haciendo, respondió él: “¿Hendi taré?”, que quiere decir: “¿qués, señores?”.¹² Roskamp menciona que existió entre los antiguos tarascos un importante culto a los ancestros deificados que probablemente eran adorados en forma de bultos sagrados llamados *vingácuririchea* y que un culto a los ancestros, los *tharésecha* (plural de *tharés*), aún existe de manera oculta y transformada entre los tarascos actuales.¹³ Es posible entonces que la gente de Michoacán llamaba a algunos ancestros deificados con el

⁷ Véase Franco Mendoza (2007:175).

⁸ Véase: Gilberti et al. (1997).

⁹ Warren (2007:44–45).

¹⁰ Véase: Sánchez Díaz (2007:25); Márquez Joaquín (2007b:12).

¹¹ Véase: Sahagún (2002:972).

¹² Alcalá (2008:29, f. 69r).

¹³ Véase: Roskamp (2010a:52).

apelativo *taras* o *tarhés* y Sahagún o más bien sus informantes pensaban que esto era el nombre de su dios. ‘Tarascos’ significaría en este sentido tal vez los “adoradores de los ancestros deificados”.

Hasta el momento aún no se puede decir con seguridad cual fue la autodenominación usada en la época prehispánica por el grupo mismo. En caso de que haya existido un gentilicio prehispánico, los datos disponibles apuntarían más hacia ‘tarasco’ que hacia ‘p’urhépecha’. También carecemos de otro mejor término; el término *michuaque*’ por ejemplo, que emplea Sahagún, es un término nahua y es muy poco probable que los tarascos lo hayan usado para autodenominarse, aunque es posible que los nahuas que habitaban en Michoacán lo utilizaran. Siempre hay que tener en cuenta que posiblemente en la época prehispánica no existía un gentilicio que denominase al grupo que posteriormente fue identificado como tarascos porque no existía una autoidentificación como etnia y que otras formas de identificaciones eran más importantes, punto que se desarrollará más en detalle en el capítulo 6.1.

Emplearé de manera consecuente la denominación tarascos, estando consciente de que su etimología y su uso prehispánico hasta el momento no han sido aclarados. Para una visión completa de la discusión de la mayoría de las opiniones y fuentes que existen al respecto, remito a la excelente antología ¿Tarascos o P’urhépecha?¹⁴

¹⁴ Véase: Márquez Joaquín (2007a).

I. Antecedentes

2 Estado de la cuestión

Al hablar con personas acerca del México prehispánico, la inmensa mayoría piensa de inmediato en mexicas y mayas – pero al mencionar a los tarascos o p'urhépechas casi todos, con la excepción de algunos especialistas o personas muy interesadas en pueblos indígenas mexicanos y el pasado prehispánico, habían siquiera oído hablar del nombre. Esta experiencia personal se refleja también en el estado de la investigación sobre el occidente de México en general y los tarascos en especial. Durante décadas ha sido desatendido este grupo prehispánico tanto en la investigación histórica como en la arqueológica.

A partir de los años ochenta esta situación empezó a cambiar lentamente y mientras tanto se ha establecido incluso un centro de investigación importante dedicado casi exclusivamente al estudio del Occidente: El Colegio de Michoacán. Sin embargo, fuera de ahí, la mayoría de los investigadores mantiene una posición aislada en su respectiva institución. La gran mayoría de los investigadores del Occidente y sobre todo de los tarascos se ubican en México, los Estados Unidos y Francia.

Por lo tanto, en los estudios mesoamericanos, el Occidente y los tarascos han sido poco tomados en cuenta, tanto en discusiones teóricas como en investigaciones comparativas – pero hay cada vez más tendencias positivas, que Fowler resume de la siguiente manera:

One of the healthiest trends in Mesoamerican studies in the past two or three decades has been the recognition that the pre-Columbian cultures of west Mexico were full participants in the Mesoamerican world-system. Long past are the days when west Mexico was excluded from consideration as part of Mesoamerica because of seemingly exotic features such as shaft tombs and round pyramids.¹⁵

Pero aunque haya cada vez más estudios y también excavaciones arqueológicas, aún hay enormes lagunas en el conocimiento sobre el Estado tarasco – y más aún sobre sus contactos con otros grupos dentro y fuera de Mesoamérica y dentro y fuera del Estado tarasco mismo.

¹⁵ Fowler, McCafferty y Hirshman (2008:215).

Algunos aspectos de los contactos exteriores han sido estudiados por otros investigadores, entre ellos destacan las relaciones con los mexicas.¹⁶ Pero la mayoría de los trabajos son estudios que se enfocan tan solo en un aspecto de estas relaciones; a menudo un sitio fronterizo determinado.¹⁷

La única que ha presentado una visión más general de los contactos exteriores de los tarascos ha sido Perlstein Pollard quien publicó dos artículos: “El imperio tarasco en el mundo mesoamericano”¹⁸ y “Tarascan external relationships.”¹⁹ El segundo de ellos es de los pocos trabajos que también aborda los contactos con el resto del Occidente. En cuanto a los contactos con los mexicas, postula en este artículo que la frontera conjunta de ambos estados claramente era una frontera cerrada,²⁰ afirmación que discutiré de manera crítica en el capítulo 8. Estos dos artículos, por su brevedad, solo pueden dar una visión superficial de los contactos exteriores, no pueden tomar en cuenta todos los aspectos y facetas de estos contactos y se centran en la cuestión de las relaciones de intercambio económico. Además Perlstein Pollard usa como fuentes solo la *Relación de Michoacán*²¹ y las *Relaciones geográficas* y no realizó un análisis exhaustivo del registro arqueológico aunque tenga un conocimiento bastante amplio por las importantes excavaciones que ella misma ha dirigido.

Aparte de estos pocos trabajos, las informaciones sobre los contactos exteriores ocupan pocas páginas o párrafos que se centran en aspectos muy especiales acerca de los contactos, como por ejemplo, el comercio de obsidiana o el carácter multilingüístico de muchos asentamientos en la región. Éstas informaciones se hallan en artículos o monografías cuyo tema central no son los contactos exteriores. Así que para recabar datos que en su conjunto generen una visión al mismo tiempo global y detallada de los contactos exteriores de los tarascos, es necesario revisar una inmensa bibliografía que se comentará en detalle en los capítulos respectivos. Lo mismo pasa con las fuentes históricas y los reportes de excavación donde a

¹⁶ Véase por ejemplo: Herrejón Peredo (1978); Hernández Rivero (1994b).

¹⁷ Véase por ejemplo: Gorenstein (1985); Silverstein (2000).

¹⁸ Véase: Perlstein Pollard (2000).

¹⁹ Véase: Perlstein Pollard (2004b).

²⁰ Véase: Perlstein Pollard (2000:72).

²¹ De aquí en adelante, se citará como RM. La única edición facsímil de esta importantísima obra es Escobar Olmedo (2001a) que es acompañada de una excelente transcripción hecha por Escobar Olmedo y varios estudios. Aparte de esta, es sobre todo recomendable la edición hecha por el Colegio de Michoacán en el año 2000: Escobar Olmedo (2001a) Ya que esta edición se encuentra agotada, el Colegio de Michoacán reeditó esta versión paleográfica de la RM, elaborada por Martínez Ibáñez y Molina Ruiz: Alcalá (2008) Por ser esta edición la de más fácil acceso – al menos en México – será la que cito en este trabajo. Para que el lector también pueda localizar las citas en otra de las ediciones de la RM, citaré también el número de folio. La versión paleográfica de la RM hecha por el Colegio de Michoacán, también está disponible en la red bajo El Colegio de Michoacán (2008).

menudo hay que leer decenas de páginas para hallar una sola frase de información importante en relación a los contactos exteriores del estado tarasco. La naturaleza de la investigación de contactos con otras regiones exige también repasar un número considerable de literatura base y especializada para comprender la situación en las regiones con las que el Estado tarasco mantuvo relaciones.

En cuanto a las fuentes quisiera destacar que el número de fuentes históricas es considerablemente menor en comparación con el centro de México y existen menos fuentes publicadas, aunque desde los años noventa ha habido esfuerzos importantes para facilitar el acceso a fuentes sobre Michoacán que permanecían sin publicarse. Así se editaron transcripciones, catálogos de archivos y estudios de algún documento en especial.²² Así hay más fuentes disponibles que la multicitada *Relación de Michoacán* y las *Relaciones geográficas*; ambas sin duda documentos muy importantes ya que en parte se refieren explícitamente a la situación prehispánica.

Ha habido varias excavaciones arqueológicas, pero su número y magnitud no se compara con los del área maya, por ejemplo. En el archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se han registrado excavaciones que no sean de rescate solo en los siguientes sitios: Erongarícuaro, Ihuatzio, Tingambato, Tzintzuntzan, Urichu y la ciénaga de Zacapu.

Se puede anticipar que las distintas fuentes proporcionan datos distintos y no pocas veces contradictorios y hay que evaluar en cada caso cual es el dato más convincente. A menudo solo se pueden presentar probabilidades y no certezas y señalar las discrepancias existentes. Es preferible esto a construir hipótesis que carezcan de bases firmes.

En resumen se puede decir que hasta el momento no existía ningún trabajo con una visión detallada de todos los contactos exteriores de los tarascos, ya sean reales, o, como en el caso de algunos relatos de origen, en parte imaginados. Además no se habían estructurado, confrontado y evaluado los diferentes y a veces contradictorios hipótesis acerca de algunos aspectos de estos contactos, siendo los ejemplos más prominentes las propuestas acerca de contactos con América del Sur entre los cuales el trabajo de Hosler ocupa un lugar central y la controvertida propuesta de Carot y Hers acerca de contactos con Aridoamérica. El presente trabajo busca llenar este vacío.

²² Algunos ejemplos encomiables son: Paredes Martínez (1994); Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999); Escobar Olmedo (1989); Escobar Olmedo (1989 (1994)); Monzón, Roskamp y Warren (2009); Roskamp (1998); Roskamp y César Villa (2003).

3 Marco teórico y metodología

3.1 Metodología: La interdisciplinariedad

En el presente trabajo se combinan métodos y enfoques de distintas disciplinas. Las dos disciplinas principales son la historia – o etnohistoria – y la arqueología; asimismo, entre las disciplinas secundarias podemos mencionar la lingüística y, en menor medida, la geografía.

Acerca de la arqueología hay que aclarar que no recabé datos nuevos en excavaciones sino que me he limitado a emplear datos generados por arqueólogos, disponibles por un lado en informes de excavación y por otro lado en publicaciones, además de llevar a cabo un análisis ocasional de artefactos disponibles en museos o en fotografías.

Acerca de la historia – o etnohistoria – quisiera abundar un poco sobre el nombre de la disciplina. La discusión sobre qué es la etnohistoria es controvertida y varía según investigadores y países. Creo que muchos autores estarían de acuerdo con la definición propuesta por Wright para la concepción de la disciplina en México. Según él, la etnohistoria es:

una rama de la antropología que estudia las culturas no europeas (especialmente las indígenas) de cualquier periodo (especialmente la época prehispánica y el siglo XVI), valiéndose de las fuentes documentales. [...] Rojas Rabiela [...] dice que la etnohistoria se basa principalmente en los documentos escritos, pero admite el uso de “otras fuentes de información; la tradición oral, la información arqueológica y la evidencia lingüística”, con la meta de “presentar una historia completa que tenga en cuenta los sistemas culturales y sociales de los pueblos estudiados.”²³

Romero Frizzi indica que una posible diferencia entre historia y etnohistoria podría ser que la historia es “la ciencia del pasado, aquella que construye su conocimiento a partir del análisis de las llamadas fuentes históricas situándolas en el contexto en que fueron producidas” mientras que la “etnohistoria combina las herramientas de la historia y la antropología para conocer el pasado de los pueblos de tradición diferente a la occidental.”²⁴

En su opinión, una diferenciación importante se basa en la metodología empleada. A diferencia de la historia, opina, los etnohistoriadores tratan de conocer a los descendientes contemporáneos de los pueblos cuyo pasado investigan y estudian

²³ Wright (1994:379–380).

²⁴ Romero Frizzi (2001:49–50).

su idioma; además no tratan de ver si “los hechos históricos en las fuentes indígenas son reales o míticos, sino de entender cómo construyeron los mesoamericanos su historia, cómo explicaron el paso de los tiempos y la posición del género humano en ellos.”²⁵ Esto corresponde un tanto con la diferenciación de Chance acerca de la diferencia entre antropólogos, quienes usan la historia para entender formaciones sociales o culturales emergentes, e historiadores que tienden a estar preocupados con lo pasado del pasado.²⁶

Sin embargo, me parece que la separación entre etnohistoria e historia es demasiado simplista y además implica una noción despectiva de la disciplina historia. Creo que un sinnúmero de historiadores ha probado que también se interesan por la historia de grupos étnicos y que aprenden otros idiomas. La separación en distintas disciplinas, como también pasa en Alemania, en cuyo sistema universitario se distingue entre Antropología Americana (*Altamerikanistik*) e Historia Ibérica y Latinoamericana (*Iberische und Lateinamerikanische Geschichte*) no corresponde a la realidad histórica ni ayuda a la comprensión cabal y completa del estudio del pasado. Afortunadamente, hay un número creciente de investigadores que traspasan las fronteras de disciplinas que no deberían de estar separadas.

Además, como bien dice Monzón, también a las fuentes indígenas o las que tratan sobre indígenas se les debe aplicar la requerida crítica de fuentes, metodología histórica por excelencia, que entre otros implica la contextualización histórica de las obras analizadas.²⁷ Así que al final de cuentas, tanto ethnohistoriadores como historiadores aplican los mismos métodos a las fuentes que analizan. Además, no existe ningún criterio claro para diferenciar una fuente histórica de una fuente etnohistórica; muchas fuentes son empleadas por ambas disciplinas. Por lo tanto hablaré de fuentes históricas y de historia y no de fuentes etnohistóricas y etnohistoria. En el caso michoacano queda especialmente claro que no existe la separación entre fuentes históricas y etnohistóricas: no se ha conservado ningún documento prehispánico al que se le pueda poner la etiqueta de ser “puramente indígena” y por lo tanto claramente etnohistórica. Todas las fuentes están impregnadas de influencias españolas y por lo general las visiones indígenas nos han llegado a través de filtros ‘occidentales’, siendo el primero casi siempre el del idioma y otro el de la escritura alfabética.

²⁵ Romero Frizzi (2001:54).

²⁶ Véase: Chance (1996:380).

²⁷ Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009:35–36).

Esto es un argumento importante para justificar el empleo de otros datos, como por ejemplo la arqueología. Además, usando solamente las fuentes históricas coloniales disponibles, sería imposible reconstruir los contactos exteriores prehispánicos de los tarascos. Por un lado, los autores y los documentos generados en la época colonial temprana a menudo no tenían la intención de reconstruir el pasado prehispánico y por ello a veces se halla poca información acerca de los conflictos bélicos o la estructura comercial prehispánica en ellos. Esto es sobre todo visible en el análisis de las – posibles – relaciones con Centro- y Sudamérica que se realiza en el capítulo 11. Por otro lado, los autores del siglo XVI tenían una concepción distinta de la historia a la de un investigador actual y es difícil distinguir entre mito, historia y propaganda política, lo cual se ve de manera especialmente clara en el análisis de los relatos de origen que se efectúa en el capítulo 8.1. Otro grave limitante de las fuentes históricas es el hecho de que se encuentren limitados en cuanto a la profundidad temporal. Dichas fuentes no nos pueden informar sobre culturas que existieron o bien antes de la existencia de sistemas de escritura o antes de la llegada de los españoles. Stark y Chance han notado además que muchas veces los autores españoles tenían un conocimiento y una comprensión muy limitado de los indígenas.²⁸

La arqueología nos brinda datos sumamente útiles sobre la cultura material de los tarascos prehispánicos, los cuales no están presentes en las fuentes históricas. El análisis iconográfico y químico-físico de artefactos de dos regiones diferentes puede indicar relaciones culturales o de intercambio que no se registraron en las fuentes. Además, la arqueología tiene la gran ventaja de poder observar procesos de larga duración. Sin embargo, como bien dice López Austin:

los arqueólogos no han desarrollado técnicas suficientemente complejas para detectar los muy diferentes flujos de hombres e ideas que existieron en Mesoamérica. La existencia y naturaleza de estos flujos no necesariamente se descubren en las huellas de oscilaciones demográficas ni en la presencia de rasgos culturales exógenos.²⁹

Además, como nota Stark, no toda la cultura material se conserva y muchos comportamientos no dejan huella. Así por lo general, estudios arqueológicos no generan evidencia acerca de cómo miembros de un grupo se autodefinían.

²⁸ Véase: Stark y Chance (2008:22–23).

²⁹ López Austin y López Luján (1999:33) Drennan tiene una percepción similar. Véase: Drennan (1998:30).

Cuestiones como etnia, clase o identidades políticas son difíciles de abordar por la arqueología.³⁰

Así que para obtener datos hay que combinar los datos que nos brindan la arqueología y la historia. Sin embargo, esto no es nada fácil. Muchos arqueólogos – que nunca aprendieron a hacer una crítica de fuentes – tienden a tomar las declaraciones de las fuentes históricas literalmente, mientras que algunos (etno)historiadores tienden a considerar el registro escrito como superior al registro arqueológico que nada más llena los vacíos de información que las fuentes históricas no pueden llenar.³¹

Y aunque se intente sortear estas trampas, surge un problema importante cuando resulta que los datos arqueológicos e históricos se contradicen. ¿Como evaluar cuál dato es más confiable?

Un muy buen ejemplo de las dificultades que pueden resultar del intento de integración de datos arqueológicos e históricos es la introducción al capítulo 6: Las fuentes históricas hablan de distintos grupos de personas, grupos lingüísticos y/o étnicos, pero éstos generalmente no tienen una cultura material distintiva.

He integrado datos y discusiones lingüísticas a mi trabajo sobre todo en la discusión de algunos términos tarascos y en el debate acerca de si el idioma tarasco es mesoamericano y si es posible que esté emparentado con otros idiomas no mesoamericanos (véase capítulo 11.4.1 y 13.3). Algunos datos geográficos, por ejemplo de corrientes marinas y de viento, son importantes en la discusión de los posibles contactos con los pueblos sudamericanos.

Considero que a diferencia de muchos trabajos histórico-arqueológicos, los datos antropológicos contemporáneos no ayudan mucho al discernimiento de los temas aquí discutidos, ya que los contactos exteriores del estado tarasco estaban muy ligados a la existencia de esta estructura estatal y que la gran mayoría de las relaciones aquí discutidas cesaron muy pronto después del colapso de este Estado causado por la conquista española.

³⁰ Stark y Chance (2008:14-15, 17).

³¹ Véase: Chase, Chase y Smith (2009:179, 181) Para Michoacán, esto pasa muy a menudo con la RM. Véase capítulo 10.4.1.

3.2 Aportes teóricos

Los estudios que se han realizado en el Occidente estuvieron, hasta ahora, poco influidos por los grandes debates teóricos que cobraron mucha importancia en otras zonas: tal vez no se trate de un punto totalmente negativo, pero sólo si no se pierde de vista que la arqueología es una de las ramas de la antropología; sus aportaciones en cuanto a la cronología son fundamentales, pues no estaría mal que se le fijaran otras metas más ambiciosas.³²

Estoy de acuerdo con lo que dice Michelet acerca de que los estudios del Occidente hayan estado poco influenciados por grandes debates teóricos. A lo largo del presente trabajo trato de ocuparme de algunos debates teóricos como la discusión de las concepciones sobre el estado en el apartado siguiente (2.3); discusiones sobre el concepto de etnicidad y pertenencia en el capítulo 6.1 y enfoques teóricos sobre territorialidad y fronteras en el capítulo 8.2, además del capítulo 13 que discute el concepto de Mesoamérica. En este capítulo se discuten solo teorías que son de relevancia para todo el trabajo, como es el caso de la teoría del sistema mundo.

Teoría del sistema mundo

Dentro de lo que cabe, la teoría del sistema mundo, a pesar de todas las críticas que se le pueden y deben aplicar, es la que brinda, en mi opinión, más impulsos valiosos para el presente estudio porque focaliza explícitamente las relaciones entre distintos grupos.

La teoría del sistema mundo, emparentada con el marxismo, ha sido elaborada inicialmente por Wallerstein,³³ quien entiende bajo sistema mundo una división de trabajo interregional y una organización reticular en centro, semiperiferia y periferia, cuyas fronteras no tienen que ser coextensivas con las del globo. Los centros explotan las semiperiferias y periferias; las semiperiferias a las periferias. Según Wallerstein hay dos variantes del sistema mundo: una economía mundial basada en relaciones económicas, e imperios basados en relaciones principalmente políticas.³⁴ El problema es que Wallerstein era de la opinión que solo existió una economía mundial, la europea, que se fundó en el siglo XVI.³⁵ Su propósito fue encontrar el hilo conductor entre el sistema mundo actual y la conformación de la “modernidad”.

³² Michelet (2001:190).

³³ Véase: Wallerstein (1974).

³⁴ Véase: Breuer (1987:8–9).

³⁵ Véase: Kreff (2003:27).

Sin embargo, otros autores han adaptado la teoría a sociedades premodernas, por ejemplo Chase-Dunn y Hall que definen sistemas mundo como:

intersocietal networks in which the interactions (e.g., trade, warfare, intermarriage, information) are important for the reproduction of the internal structures of the composite units and importantly affect changes that occur in these local structures.³⁶

Opinan que existían varias redes dentro de un sistema mundo cuyas fronteras no eran coextensivas: La red de bienes voluminosos, la red de bienes suntuarios, la red político-militar y la red de informaciones (véase Figura 1). La combinación de todas estas redes constituye un sistema mundo.³⁷ La relación entre las diferentes redes, sobre todo entre la red político-militar y la de bienes voluminosos, tal como está representada gráficamente, no me convence del todo; así en la figura se representan como si estuvieran completamente separados, lo cual no creo que haya correspondido a la realidad histórica. Sin embargo, la separación entre las diferentes redes me parece útil analíticamente y la usaré en parte para analizar diferentes formas de contactos exteriores que me parecen ser las más relevantes: relaciones comerciales, en las que incluyo el comercio de bienes suntuarios, relaciones bélicas e intercambio de información.

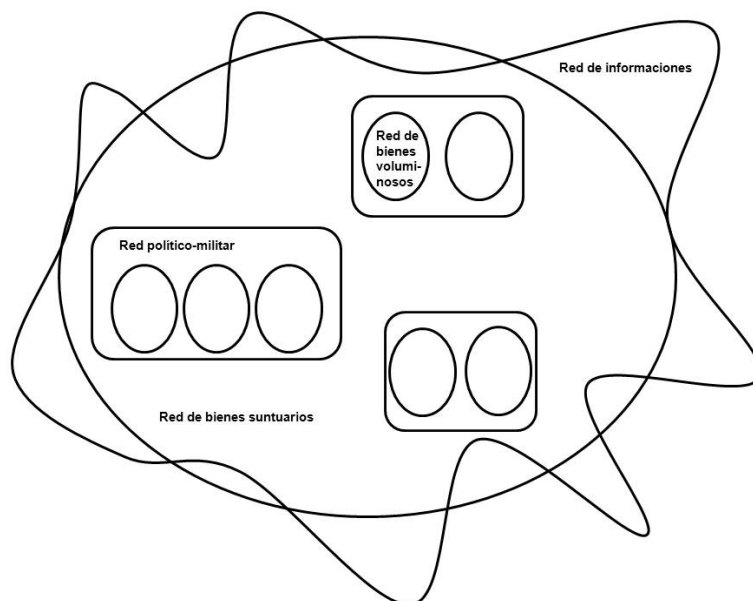


Figura 1: Anidación de las fronteras de cuatro redes de intercambio según Chase-Dunn y Hall. Fuente: Redibujado según Chase-Dunn y Hall (1997:53).

Smith, Berdan y varios otros autores, en su antología sobre el mundo mesoamericano del postclásico, van aún más lejos al adecuar la teoría del sistema

³⁶ Chase-Dunn y Hall (1997:28).

³⁷ Véase: Chase-Dunn y Hall (1997:52–53).

mundo a la Mesoamérica del postclásico.³⁸ Opinan que las entidades tradicionales de la teoría del sistema mundo – centros, semiperiferias y periferias – no modelan adecuadamente los procesos dinámicos del sistema mundial mesoamericano. Para representar la mayor diversidad proponen ordenar el sistema mundo analíticamente según las siguientes categorías: zonas centrales, zonas ricas en recursos, zonas de extracción de recursos, zonas periféricas no-especializadas, zonas periféricas de contacto, circuitos de intercambio, centros de comercio internacionales y zonas estilísticas.³⁹

Identifican cuatro circuitos de intercambio en el postclásico tardío. El occidente de México – que incluye además del Estado tarasco áreas adyacentes de Jalisco y Nayarit –, el imperio mexica, la zona maya y la zona costera sur del pacífico.⁴⁰ Se propone que la Mesoamérica del postclásico constituía un sistema mundo multicéntrico (véase Figura 2).⁴¹ Uno de estos centros en su opinión fue Tenochtitlan, otro Tzintzuntzan.

³⁸ Véase: Smith y Berdan (2003).

³⁹ Las explican de la siguiente manera:

“*Core zones* correspond to some prior definitions of world-system cores, but without the connotation that cores must dominate peripheries. Our concept of core zones emphasizes high populations, concentrated political power, and urbanization. [...]

Affluent production zone [...] describe areas of high economic production and the generation and accumulation of wealth, but without the same level of political centralization and urbanization as cores. [...]

We divide other areas traditionally classified as peripheries (or semi-peripheries) into three categories: *Ressource-extraction zones* [...] *Unspecialized peripheral zones* [...]. *Contact peripheral zones* describe distant areas – such as Casas Grandes and the American Southwest, and lower Central America – that exchanged goods and information with the polities of Mesoamerica, but were outside of that world system proper. [...]

Exchange-circuits. These are large systems within which the movement of goods and ideas was particularly frequent and intensive [...].

International trade centers were cities or towns heavily involved in long-distance exchanges. One of their primary roles was as entrepôts or gateways linking various exchange circuits with other parts of the world system. [...]

Style zones describe large areas characterized by distinctive Postclassic art styles; these tend to crosscut the economic units defined above.” Smith y Berdan Frances F. (2003:24–25).

⁴⁰ Smith y Berdan Frances F. (2003:29–30).

⁴¹ Véase: Kepecs y Kohl (2003:16) Kepecs y Kohl citan al respecto Feinman y Carmack.

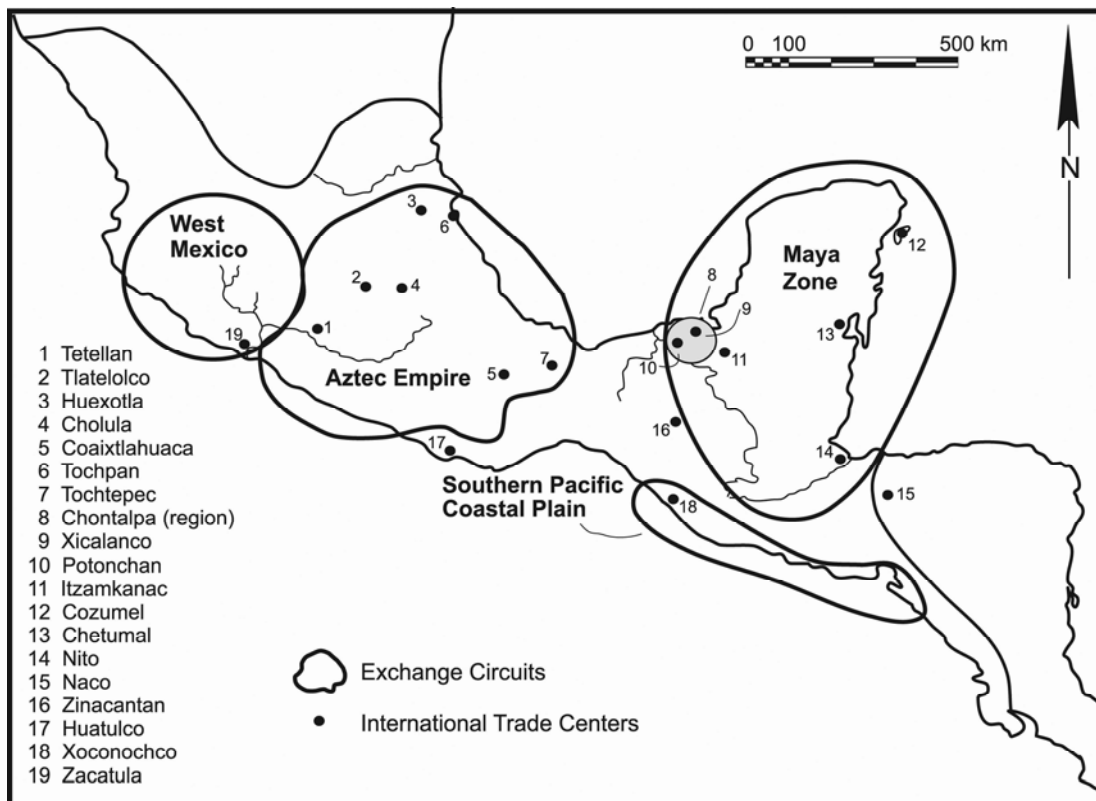


Figura 2: Circuitos de intercambio en la Mesoamérica del Postclásico. Fuente: Smith y Berdan Frances F. (2003:30). Le agradezco al Dr. Michael Smith el permiso de usar este mapa.

La contribución más importante de la teoría del sistema mundo ha sido que, a diferencia de muchos enfoques anteriores como el difusionismo, dirige la mirada hacia las interrelaciones de diversas sociedades y no las analiza por separado; es decir cambia el enfoque del nivel micro al nivel macro y hacia las conexiones macroregionales. Además, mientras el difusionismo busca a menudo solo un origen de artefactos y conocimientos y cómo se transmitió; la teoría del sistema mundo admite también la posibilidad de múltiples orígenes y formas de transmisión.

Sin embargo, la categorización de las regiones de la teoría del sistema mundo; incluso en la modificación más detallada y aplicada a Mesoamérica propuesta por Smith y Berdan, me parece demasiado estática y fomenta el organizar la realidad en estereotipos. Además me parece adecuada la crítica de Williams quien opina que las periferias premodernas no eran necesariamente subdesarrolladas en comparación con el centro; es decir que la teoría no modela adecuadamente las jerarquías entre centro y periferia. Las periferias no fungieron como “estáticas receptoras de influencias” sino más bien a menudo eran “generadoras de actividades que presentan desafíos para las áreas nucleares.”⁴² La teoría implica también que las identidades de culturas “periféricas” son reducidos a su rol dentro

⁴² Williams (2004b:155–156).

del imperio; es decir que la teoría no es incorrecta sino fomenta una visión incompleta.⁴³

También la presunción de que las periferias solo proporcionaban materias primas mientras que el centro o la semiperiferia las transformaba, no era cierto. Un ejemplo en el caso tarasco son los artefactos de metal que eran producidos en un porcentaje considerable en zonas que la teoría del sistema mundo denominaría “periféricas” o “semiperiféricas”, como por ejemplo la cuenca del Balsas; otro ejemplo son los artefactos de obsidiana, producidos en parte cerca del periférico yacimiento de Ucareo.

Teorías económicas

Sería de esperar que al analizar las relaciones de comercio de los tarascos las teorías económicas jugaran un papel importante. Sin embargo, me he dado cuenta que las ‘clásicas’ teorías económicas de la antropología me han servido muy poco. La teoría del intercambio primitivo de Sahlins por un lado, no es muy útil al analizar las grandes líneas económicas de un estado y por otro lado, faltan los datos para el caso tarasco para poder analizar el nivel micro con el que se ocupa Sahlins.⁴⁴ No se puede, y tampoco ayudaría mucho, determinar en qué niveles existían cuáles tipos de reciprocidad. Además no es mi objetivo analizar las relaciones de oferta y demanda en la economía tarasca. En algunos puntos, como la determinación de esferas de intercambio, la teoría de Sahlins se asemeja a enfoques de la teoría del sistema mundo.⁴⁵

Para Polanyi, reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado constituyen los patrones centrales de un sistema económico; con una ponderación diferente según el tipo de la economía y el grado de desarrollo. Este autor desarrolló un modelo general para economías premodernas (véase Figura 3),⁴⁶ en donde define los tres conceptos mencionados de la siguiente manera:

Reciprocity denotes movements between correlative points of symmetrical groupings; redistribution designates appropriational movements toward a center and out of it again; exchange refers here to vice-versa movements taking place between “hands” under a market system. Reciprocity, then, assumes for a background symmetrically arranged groupings; redistribution is dependent upon the presence of

⁴³ Silverstein (2000:17–18).

⁴⁴ Véase: Sahlins (1965:96); Sahlins (1978).

⁴⁵ Véase: Sahlins (1978:277).

⁴⁶ Véase: Röpke (1971:450).

some measure of centrality in the group; exchange in order to produce integration requires a system of price-making markets.⁴⁷

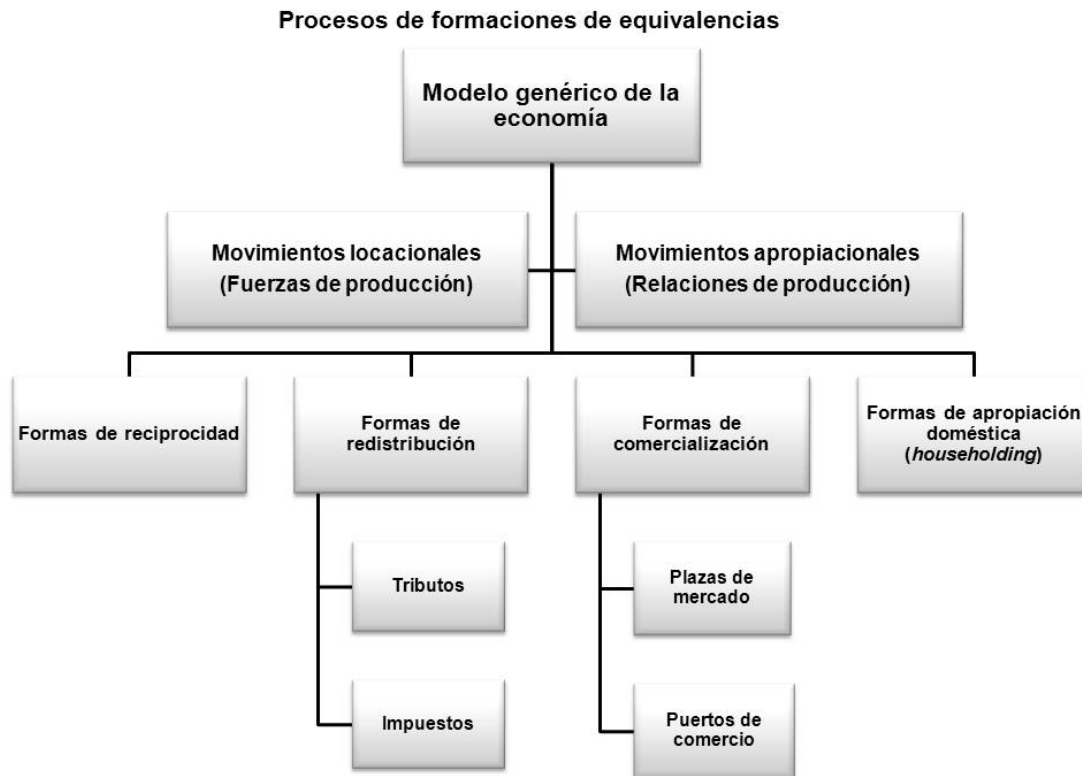


Figura 3: Modelo genérico de la economía elaborado por Halperin basándose en las ideas de Polanyi. Fuente: Redibujado según Halperin (2007:177).

Para poder analizar el intercambio comercial en sociedades precapitalistas, Polanyi distingue entre plazas de mercado (*marketplaces*) y sistemas de mercado (*market systems*),⁴⁸ lo cual ayuda a entender que en economías premodernas existen otras instituciones económicas importantes que en economías modernas, como la redistribución que se organiza en tributo y/o impuestos por un lado y la repartición de regalos y la concesión de protección por el otro; además de mercados y puertos de intercambio como formas de comercialización.

Polanyi distingue entre tres tipos de intercambio: el intercambio de regalos (*gift trade*), en el cual existe una relación de reciprocidad entre los socios de intercambio; el intercambio administrado (*administered trade*), que se funda en relaciones de contratos comerciales más o menos formalizados en canales controlados por el gobierno y realizado sobre todo en puertos de intercambio; y finalmente el intercambio de mercado (*market trade*) en el cual la gama de

⁴⁷ Polanyi (1971b:250).

⁴⁸ Véase: Halperin (2007:177); Polanyi (1971a:374).

productos comercializados es ilimitada y la organización sigue el mecanismo de la oferta y la demanda.⁴⁹

En el Estado tarasco existía el intercambio de regalos – muchas veces del orden diplomático y en contexto de frontera. La muy probable existencia de mercaderes a larga distancia se podría interpretar como forma de comercio administrado y probablemente haya existido intercambio de mercado en plazas de mercado locales y regionales. Kepecs es de la opinión que la economía mesoamericana postclásica era mucho más comercializada de lo que el modelo de Polanyi permite,⁵⁰ pero al menos para el Estado tarasco faltan datos para determinar el grado de su nivel de comercialización.

Varios enfoques teóricos aplicadas para el estudio de interrelaciones

Al analizar las fuentes y datos disponibles relacionadas a los contactos exteriores del estado tarasco, surgieron varios pensamientos teóricos que se enfocan más a problemas específicos que hay que tomar en cuenta para su estudio.

Al estudiar el comercio desde el enfoque de la arqueología, es importante tener en mente que es sumamente difícil detectar plazas de mercado en el registro arqueológico. Rattray, siguiendo a Hirth, ha propuesto un método alternativo para la investigación de la economía en cuestión que investiga en lugar de plazas de mercado los espacios domésticos, comparando la “homogeneidad o la diversidad de los inventarios”⁵¹ y los centros de producción. Así se intenta obtener información acerca de la cantidad de artefactos que los talleres produjeron y si eran suficientes o no para surtir un público fuera del sitio. Estudios con un enfoque parecido se han realizado en los centros de producción de obsidiana en la región de Zinapécuaro-Ucareo pero no en un número grande de sitios en Michoacán, por lo cual aún no se pueden delinear conclusiones a nivel supralocal.

Según Irwin-Williams se puede rastrear un contacto cultural – pero no necesariamente intercambio – acudiendo a índices de similitud que miden el grado de similitud entre una clase de artefactos o un *assemblage* en términos de

⁴⁹ Véase: Polanyi (1971b:262).

⁵⁰ Véase: Kepecs y Kohl (2003:19).

⁵¹ Rattray (1998:9) Al respecto es interesante tomar en cuenta prácticas comerciales actuales que pude observar en una estancia en la comunidad de Angahuan en el año 2008. Aparte de un mercado semanal que toma lugar en la plaza, con mercaderes que vienen principalmente de fuera, día a día se venden productos en pequeños puestos frente a la casa y sobre todo regular- u ocasionalmente en la casa de las personas. Así por ejemplo cuando una familia ha matado un cerdo o una cabra, vende gran parte a otros habitantes del pueblo que acuden a su casa. Para que la gente sepa dónde se vende cuál producto, se hacen anuncios por un altavoz que se escucha en todo el pueblo. No existe ninguna señal visible en las casas que venden productos de esta manera.

atributos, paralelas estilísticas, representación tipológica, u otros.⁵² Retomaré la idea de que las similitudes estilísticas no necesariamente indican un contacto comercial en el capítulo 11, pero no elaboro índices de similaridad porque implicaría procesar una enorme cantidad de datos de difícil acceso.

Al analizar contactos entre diferentes regiones en la Mesoamérica del postclásico, también hay que tener en cuenta que el intercambio de bienes suntuarios jugaba un papel importante. Williams, siguiendo a Flannery, propone que para realizar dichos intercambios se desarrollaba una relación especial entre consumidores de materia prima exótica y sus proveedores. En su opinión, parece que

el estrato superior de cada sociedad frecuentemente proporciona los empresarios que facilitan el intercambio. En segundo lugar, el intercambio no es “comercio” en el sentido tradicional del término, sino más bien se organiza a través de mecanismos de visitas rituales, intercambio de esposas, “adopción” de los miembros de un grupo por los de otro, etc. En tercer lugar, puede darse un intento por parte de la élite de la sociedad menos sofisticada de adoptar el comportamiento, elementos de estatus, religión, simbolismo o aún el lenguaje del grupo más sofisticado – en pocas palabras, absorber algo de su carisma.⁵³

Reminiscencias de estas “relaciones especiales” se verán en el caso de las relaciones entre los tarascos con el resto del Occidente, especialmente en el caso de la cuenca de Sayula. Sin embargo, se mostrará que además de ello existía un intercambio comercial ‘tradicional’ mediante mercaderes de larga distancia. Estos pensamientos teóricos servirán de trasfondo al analizar los contactos comerciales de los tarascos.

En cuanto a las relaciones políticas hay que decir que las teorías modernas de las ciencias políticas que se han dedicado a analizar las relaciones exteriores de Estados no son de gran ayuda ya que no existen suficientes datos como para poder determinar si el gobierno tarasco realmente tenía una estrategia de política exterior. Pero también hay que considerar que el ámbito económico y el político no estaban claramente separados en Mesoamérica. Sobre todo los bienes suntuarios muchas veces cumplían una función política, por ejemplo de legitimización de poder y de mantenimiento de jerarquías.⁵⁴

⁵² Irwin-Williams (1977:143).

⁵³ Williams (1992:43).

⁵⁴ Véase: Drennan (1998:27–28).

3.3 ¿Estado, reino o imperio?

Antes de analizar los contactos que mantenían los tarascos o los habitantes del *irechequa tzintzuntzani*, el reino tarasco, con otros grupos sociales o entidades políticas, hay que ver en qué tipo de entidad política estaban organizados, ya que se podría suponer que un cacicazgo tiene una capacidad diferente de administrar y controlar contactos exteriores en comparación con un Estado o un imperio.

Terminología empleada por otros autores

En la literatura se emplea una variedad de palabras para denominar a la entidad política prehispánica en Michoacán. Éstas se pueden ordenar de acuerdo a una escala partiendo del menor grado de centralización, tamaño y formalización, o – desde un enfoque evolucionista – desde una escala más baja hacia otras más altas de evolución. En el extremo inferior se podría ubicar a Paredes Martínez y Hoekstra, quienes emplean la palabra *señorío*,⁵⁵ seguido por Brand, quien habla de un *reino*.⁵⁶ Roskamp, para indicar que se trata de algo más que un señorío, emplea en escritos tempranos la palabra *supercacicazgo*.⁵⁷ Más allá van Martínez Baracs y Michelet, quienes opinan que se trataba de un *Estado prístino*.⁵⁸ Brand, Gorenstein, Cabrera, Pollard y Pulido Méndez no vacilan en denominar la entidad política claramente como *Estado*.⁵⁹ Williams, variando ligeramente esta afirmación, es de la opinión que tanto el Estado tarasco como mexica eran “estados [...] con las características propias de *imperios*” y que el Estado tarasco era un *imperio hegemónico*.⁶⁰ Autores como Chase y Silverstein concuerdan en que se trataba de un *imperio*.⁶¹ Hassig es el que, en una publicación de 1988, probablemente va más lejos, oponiendo el “imperio hegemónico” mexica al “*imperio cuasi-territorial tarasco*”.⁶²

Varios autores no parecen estar muy convencidos de las denominaciones que emplean, pues hacen uso en un mismo texto de varias denominaciones, por lo

⁵⁵ Véase: Paredes Martínez (1997a:166–167).

⁵⁶ Véase: Brand (1993:468).

⁵⁷ Véase: Roskamp (1998:235) En otros trabajos más recientes, habla del “cacicazgo uacúsecha”. Véase por ejemplo: Roskamp y Retiz (2009:2).

⁵⁸ Véase: Michelet (1998:48); Martínez Baracs (2005:98).

⁵⁹ Véase: Gorenstein (1985:116); Brand (1971:636); Pulido Méndez (2006:182); Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:9).

⁶⁰ Williams (2004b:154); Williams (2003:205, 236) Subrayado propio.

⁶¹ Véase: Chase, Chase y Smith (2009:176); Silverstein (2000:2–4).

⁶² Hassig (1988:343) Traducción del inglés y subrayado propio. En una publicación posterior (Hassig 1992), Hassig relativiza esta postura, lo cual se discutirá más abajo en este capítulo y en el capítulo 8.2.

general estado, reino e imperio.⁶³ El argumento para emplear la palabra Estado o imperio es casi siempre la fuerte centralización del Estado.⁶⁴

Solo algunos autores explican un poco más en detalle la selección del término por ellos empleado, como Pulido Méndez, quien dice que

El problema estriba en distinguir el momento en que la sociedad deja de ser meramente redistributiva (cacicazgo o jefatura) y se convierte en sociedad estatal. Esta se diferencia de la anterior al presentar los mismos componentes pero con un mayor grado de formalización; es decir, en ambos niveles sociales se observan similares elementos de poder, de gobierno y de administración; sin embargo, es en la sociedad estatal cuando éstos se establecen firmemente.[...] Podemos establecer que los tarascos se encontraron en una etapa estatal.⁶⁵

Pollard menciona como punto a favor de la existencia de un *Estado tarasco* lo siguiente:

Con base en la evidencia del sitio de Urichu, es posible proponer que los cambios en las prácticas funerarias de las élites locales reflejan una transformación de cacicazgo dividido en rangos sociales a una clase elitista estratificada, asociada con el surgimiento del Estado tarasco.⁶⁶

También Silverstein hace una discusión de la terminología empleada.⁶⁷

Cacicazgo o Señorío

Según Breuer, en un cacicazgo o señorío,⁶⁸ funciones religiosas y políticas forman una unidad inseparable. El cacicazgo se basa en el dominio carismático y es al mismo tiempo una asociación hierocrática y política pero no tiene un monopolio sobre la coerción física y psíquica.⁶⁹

Hoekstra cree que no es correcto clasificar cacicazgos o señoríos en la Mesoamérica prehispánica como Estados, entre otros porque en su opinión los nobles no son adecuadamente descritos como burocracia y porque la jurisdicción no era monopolizada por el gobierno central.⁷⁰

No hay duda que la entidad política tarasca no era un Estado moderno, sin embargo, la gran mayoría de los autores – incluyéndome – concuerda que el grado de centralización y dominio en el Michoacán prehispánico permiten afirmar con

⁶³ Véase por ejemplo: Martínez Baracs (2005:98); Brand (1971:636); Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:169).

⁶⁴ Véase: Williams (2003:205); Gorenstein (1985:116).

⁶⁵ Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:60).

⁶⁶ Perlstein Pollard (2001:291).

⁶⁷ Véase: Silverstein (2000:2–4).

⁶⁸ *Häuptlingstum* en alemán o *chiefdom* en inglés.

⁶⁹ Véase: Breuer (1998:31–32).

⁷⁰ Véase: Hoekstra (1990:76).

bastante seguridad que no se trataba de un simple cacicazgo. Esto también se refleja en el intento de Roskamp de introducir la palabra supercacicazgo.

Aunque en vísperas de la conquista, el patrón de organización política predominante en Mesoamérica era el de ciudades-estado o señoríos, esto no es válido para el Estado tarasco (y tampoco para el mexicana).⁷¹

Reino

El término reino por un lado es derivado sobre todo de las fuentes coloniales escritas por españoles, quienes lo empleaban como una analogía de lo que conocían de su patria.⁷² Por otro lado muchos autores lo emplean porque resulta poco conflictivo. Al asumir que el *irecha* tenía una función semejante a un rey europeo, se puede hablar de un reino.

Estado

El término más conflictivo es sin duda el de Estado, pues se trata de un término moderno, que muchos de inmediato asocian con el concepto de estado-nación y Estado territorial. Sin embargo, también antes de la paz westfálica de 1648, que se asocia generalmente con el surgimiento del Estado nacional y territorial moderno en Europa, existían Estados. Los neoevolucionistas Feinman y Marcus dedican una gruesa antología a lo que ellos llaman “Estados arcaicos”.⁷³ Resumiendo las opiniones de los demás autores de la antología, aclaran que un Estado arcaico es definido por la existencia de los siguientes parámetros:

- Mínimo dos capas sociales endogámicas (una capa gobernante y una de gente común)
- Un alto grado de centralización y especialización interna
- Presencia de mayor poder que en sociedades estratificadas, particularmente en el área de ejecutar guerras, coleccionar tributo, controlar información, enrolar soldados y conducir mano de obra
- En el caso de la existencia de fuentes escritas, se puede añadir que los Estados arcaicos eran gobernados por reyes y no por caciques, tenían templos estandarizados, mismos que implicaban una religión de Estado, sacerdotes de tiempo completo y mayores posibilidades de mantener un territorio conquistado.⁷⁴

⁷¹ Véase: Berdan, Kepecs y Smith (2003:315).

⁷² Véase por ejemplo: Alcalá (2008:158, f. 133v); Relación breve y verdadera (1966:538, tomo I).

⁷³ Véase: Feinman y Marcus (1998a).

⁷⁴ Véase: Feinman y Marcus (1998b:4–5).

Queda claro que los parámetros por ellos mencionados indican, por lo general, un cambio gradual desde una sociedad estratificada hasta un Estado. En mi opinión, todas las características están presentes en la entidad política tarasca, con la posible excepción de una religión de Estado acerca de la cual hacen falta más estudios.

Tanto los autores de la antología ya mencionada, como un sinnúmero de otros autores, ponen énfasis en la presencia de una lista de parámetros que varían según el autor, de los cuales solo vale la pena enumerar algunos, como el establecimiento de una burocracia administrativa no hereditaria;⁷⁵ la extensión territorial o la demografía, la delimitación y estrategias de integración;⁷⁶ la centralización política; el desarrollo de mecanismos de decisión y control especializados y jerárquicos y la existencia de una jerarquía administrativa de al menos tres niveles.⁷⁷

También todos ellos se pueden constatar en el Michoacán postclásico. En la burocracia continuaban algunos rasgos hereditarios, pero en última instancia el *irecha* podía instaurar a la persona de su voluntad.

Abogo entonces por denominar la entidad política en el Michoacán del postclásico como Estado – qué tipo de Estado se definirá más abajo.

Imperio

Otro término que se emplea a menudo para designar tanto a la entidad política tarasca como a la mexicana es el de imperio. Una definición fácil de imperio sería que se trata de una “relación, formal o informal, en la que un Estado controla la soberanía política efectiva de otra sociedad política. Puede ser alcanzado por fuerza, colaboración política, o dependencia económica, social o cultural.”⁷⁸ En general, el concepto de imperio parece carecer del rigor con el que se define a un Estado.⁷⁹ Yo lo entiendo como atributo adicional de un Estado – es decir que cada imperio es al mismo tiempo un Estado, pero no todos los Estados son imperios. El Estado tarasco, con sus políticas de conquista, definitivamente dominó otras entidades políticas más pequeñas y por esto se le podría denominar imperio.

Si nos atenemos a la definición de Ekholm y Friedman quienes dicen que la condición del surgimiento de los imperios se cumple cuando el proceso de diferenciación dentro de un contexto de intercambio mayor (un ‘mundo’) haya

⁷⁵ Véase: Oberem (1990:471).

⁷⁶ Véase: Feinman (1998:96–98) Feinmann llama la atención sobre el hecho de que el tamaño del estado (tanto demográfico como geográfico) no puede ser fijado en números absolutos y transculturales.

⁷⁷ Véase: Blanton (1998:136-137, 140).

⁷⁸ Doyle (1986:45) Traducción propia del inglés.

⁷⁹ Véase: Aguilar González (2005:57).

avanzado tanto que varios centros regionales compitan por este contexto – una fase que históricamente se alcanza con la formación de Estados territoriales urbanos – entonces podríamos dudar seriamente que el Estado tarasco realmente haya sido un imperio.⁸⁰ Sin embargo, creo que es válido atenerse a las definiciones más amplias citadas anteriormente.

En resumen diría que es correcto, al referirnos a la entidad política en el Michoacán del postclásico, hablar tanto de un reino como de un imperio o un Estado, pero creo que lo más plausible sería hablar de un Estado y aclarar cuáles eran sus atributos.

Definición más concisa del Estado tarasco

Existe una gran variedad de tipos de Estado o atributos de Estados, como el Estado burocrático, despótico, expansionista, mercantilista o militarista,⁸¹ para mencionar solo algunos ejemplos.

Como se dilucidó en el apartado anterior, el Estado tarasco era sin duda uno de características imperiales. Además de ésta, existen dos dicotomías en los tipos de Estados (o imperios) que son relevantes para la discusión del Estado tarasco: la dicotomía entre el Estado hegemónico y territorial y la dicotomía entre la asociación personal (*Personenverband*) y la asociación territorial (*Territorialverband*).

La primera dicotomía ha sido elaborada para la Mesoamérica del postclásico por Hassig, quien en una publicación de 1988 ha opinado que los imperios tarasco y mexica adoptaron dos estrategias diferentes de control político y expansión y que el Estado mexica se podría denominar imperio hegemónico y el Estado tarasco imperio cuasi-territorial.⁸² En una publicación de 1992, Hassig ha relativizado esta posición, diciendo que la estrategia en la frontera conjunta y la forma de organización tarasca no fueron tan diferentes de la mexica.⁸³ Sin embargo, vale la pena exponer brevemente su argumento inicial, pues ha sido sobre todo la publicación de 1988 que ha sido tomada en cuenta por investigadores del Estado tarasco siendo una base fuerte para argumentar a favor de una mayor centralización del Estado tarasco y su diferencia en cuanto al Estado mexica.⁸⁴

⁸⁰ Véase: Breuer (1987:9–11).

⁸¹ Véase: Feinman y Marcus (1998b:10).

⁸² Véase: Hassig (1988: 208-210, 343).

⁸³ Véase: Hassig (1992: 207-209). En esta publicación, Hassig no hace referencia alguna a su publicación anterior ni hace explícito porque cambió de opinión.

⁸⁴ La autora más influyente que hace referencia a la propuesta de Hassig ha sido Perlstein Pollard en su famoso libro *Taríacurs Legacy* (Perlstein Pollard 1993: 108). Otros autores que siguen la propuesta de Hassig, aún recientemente, son por ejemplo: Smith y Berdan

Estrategia hegemonal e imperial se diferencian como sigue: Mientras la estrategia imperial hegemonal se basa en que entidades políticas menos poderosas se doblegan al Estado dominante sin que necesariamente se tenga que recurrir a la fuerza, la estrategia territorial se basa en cambio en la conquista militar directa.⁸⁵ Desde la perspectiva del centro, que en este caso sería Tzintzuntzan, en la organización hegemónica las élites periféricas tienen un alto grado de autonomía y los mecanismos de extracción de recursos se encuentran menos formalizados que en el centro. Estrategias hegemónicas típicas son la cooptación de élites periféricas por medio de intercambios y alianzas matrimoniales, amenazas militares y campañas ocasionales que implican un menor costo para la élite del centro que la estrategia territorial. Ésta exige altos costos de transporte y suministro por la administración directa de los dominados en la periferia a la que a veces son reubicados habitantes del centro del Estado.⁸⁶ De manera más detallada que en la argumentación expuesta por Hassig en su libro de 1992, mostraré en el capítulo 8.2 que no existió una dicotomía nítida entre el Estado tarasco y mexicana y que ambos Estados emplearon estrategias muy similares, siendo éstas más hegemónicas que territoriales. El Estado tarasco no fue un Estado territorial, solo mostró algunas tendencias territoriales en el centro del Estado y en la frontera oriental con los mexicanos.

De cierta manera ligada a la dicotomía anterior está la dicotomía entre la asociación personal (*Personenverband*) y la asociación territorial (*Territorialverband*), que para Mesoamérica ha sido propuesta por Hoekstra y Ouweneel.⁸⁷ El sistema de la asociación territorial significa que las personas que habitan en cierto territorio están sujetos a un gobierno. Es una organización que existe, por ejemplo, en Estados modernos centralizados y también en la España del siglo XVI, desde donde fue llevada a América. En Mesoamérica, y también en el Estado tarasco, en cambio, era común la asociación personal la cual estaba determinada por relaciones personales entre el señor y sus vasallos. Lo que le importaba al gobierno no era en sí el control de tierras sino el control de personas, es decir la fuerza de trabajo que le pudiera generar tributo. Sin embargo, esta dicotomía no es tajante, ya que las conquistas tarascas siempre implicaban también control sobre un territorio y sus recursos. Las personas, para poder producir tributo, tenían que poseer tierras, sin que esto se refiera necesariamente a un derecho de posesión privado. Tampoco

Frances F. (2003:30), Williams (2004b:154–155), Chase, Chase y Smith (2009:175). Silverstein, en cambio, la contradice; véase: Silverstein (2000:346–347).

⁸⁵ Silverstein (2000:18).

⁸⁶ Véase: Feinman (1998:109); Brambila Paz (1997:117).

⁸⁷ Véase: Ouweneel (1990); Hoekstra (1990).

siglo la argumentación de Hoekstra quien es de la opinión que no existían Estados en Mesoamérica.⁸⁸ López Austin lo aclara muy bien, diciendo que

se habría producido entonces la combinación de dos sistemas de gobierno: el tradicional, basado en el parentesco de las comunidades con sus dioses patronos [...] y el globalizador, basado en el territorio. [...] Por medio del primer sistema, el poder se habría ejercido sobre los individuos por su dependencia étnica, independientemente de dónde radicarán; por el segundo, sobre todos los pobladores de un territorio, independientemente de su etnia.⁸⁹

En mi opinión, la balanza oscila más hacia el lado de la asociación personal. Esto será demostrado más en detalle en el capítulo 8.2.2.

Además de las dicotomías discutidas, es útil tomar en cuenta la clasificación de tinte neoevolucionista de tipos de Estados que hace Breuer en su libro *Der Staat* (el Estado).⁹⁰ Distingue entre los siguientes tipos y subtipos: el Estado carismático con los subtipos Estado de clanes cónico y sistema arcaico de bienes de prestigio; el Estado tradicional con los subtipos Estado territorial urbano a su vez dividido en reino urbano patrimonial y ciudad-estado e imperio, a su vez dividido en imperios primarios, secundarios e imperios coloniales modernos, y finalmente el Estado racional.

El subtipo que mejor aplica para el Estado tarasco es el del sistema arcaico de bienes de prestigio y con esto el Estado carismático. El Estado carismático se diferencia del cacicazgo por una sustitución del orden oligopólico de la coerción física legítima por un monopolio en esta coerción. Cuando el cacique logra incorporar la deidad principal en su línea genealógica y pasa de ser un representante de la comunidad ante los dioses a un representante de los dioses ante la comunidad, el cacicazgo se transforma en Estado carismático. Esto es sin duda el caso en el Estado tarasco en el cual el *irecha* era el representante de Curicaueri en la tierra. El principio de territorialidad no es introducido por primera vez por el Estado carismático pues ya existía en los cacicazgos.⁹¹

En el subtipo denominado por Breuer sistema arcaico de bienes de prestigio, las exigencias de élites hacia el gobierno central son saciadas mediante la formación de subcentros más pequeños. Sigue siendo primario el control sobre personas y no toma lugar una apropiación individual de tierras – es decir sigue existiendo la ya mencionada asociación personal. De especial importancia son objetos materiales como símbolos de excelencia cuya pertenencia marca a sus poseedores como

⁸⁸ Véase: Hoekstra (1990:76); Ouweneel (1990:6).

⁸⁹ López Austin y López Luján (1999:42–43).

⁹⁰ Véase: Breuer (1998).

⁹¹ Véase: Breuer (1998:38–39).

carismáticamente calificados. Para atar las élites a él, el centro trata de controlar la producción y circulación de los bienes de prestigio, lo cual lleva consigo un incremento en la producción artesanal y el comercio exterior. El intento de controlar rutas de comercio lleva a enredos bélicos y un crecimiento del poder de capitanes de guerra. Estas características se reflejan en el registro arqueológico en el cual se puede constatar lo siguiente: un aumento demográfico significativo en el centro; la aparición de barrios de artesanos, talleres y almacenes; la diferenciación funcional entre edificios religiosos y político-administrativos; una jerarquía de asentamientos en tres o cuatro niveles; la difusión de un estilo iconográfico desde el centro hacia los subcentros; la producción de bienes de prestigio en gran cantidad y su almacenamiento y la distribución de recursos que hacen necesario el desarrollo de un sistema de 'escritura' o contabilidad y la demarcación más clara de fronteras.⁹² La gran mayoría de estas características se puede constatar en el Estado tarasco. La existencia de un sistema de escritura jeroglífica ha sido discutida de manera controvertida, pero en mi opinión los datos existentes indican que sí existió, aunque probablemente no en una forma muy avanzada.⁹³ La diferenciación entre edificios religiosos y político-administrativos no es muy clara, al igual que la difusión de un estilo iconográfico en todo el Estado, punto que se discutirá en el capítulo 6.1.

Aunque se puede constatar claramente que el Estado tarasco era un sistema arcaico de bienes de prestigio según la definición de Breuer, también muestra algunas pocas de las características de un Estado tradicional y sus subtipos Estado territorial urbano e imperio secundario, como se verá a continuación.

En el paso del Estado carismático al Estado tradicional, los caciques locales pasan a vivir al centro regional y entablan nuevas alianzas para focalizar el potencial militar y construir sistemas de irrigación. Por el continuo estado de guerra solo sobreviven los centros más grandes y el patrón de asentamiento disperso empieza a desaparecer. El resultado es un centro urbano que domina un territorio: el Estado territorial urbano. La concentración de la población en el centro urbano y la creciente división de trabajo lleva a sistemas de plazas de mercado centrales y

⁹² Véase: Breuer (1998:51–55).

⁹³ También Roskamp comparte esta opinión aunque admite que no hay evidencia arqueológica de convenciones pictográficas. Véase: Roskamp (1998:59); Roskamp (2000:241); Roskamp (2003b:54); Roskamp (2005:12); Roskamp y Retiz (2009:25–26). Otros autores en cambio, creen que no existió un sistema de escritura en el Occidente. Véase: Williams (1992:92) y Michelet (2001:163). Otros lo discuten de manera controvertida, por ejemplo: Jiménez (2005). Vale la pena mencionar que según Warren, el gobernador de Taximaroa mandó pinturas que representaban a los españoles a los gobernadores de los asentamientos por los cuales iban a pasar así como también al *irecha*, lo cual indica que existía la tradición de transmitir informaciones por medio de pinturas. Véase: Warren (1985:50).

'solares' en las que el intercambio es organizado en un sistema de mercado aunque todavía no hay una regulación de precios y el comercio exterior sigue estando en su mayor parte bajo control político – comercio administrado en los términos de Polanyi.⁹⁴ Solo se puede hablar de una comercialización parcial. También parte de las tierras son comercializadas y existe una tenencia de tierra privada. Estas tierras a menudo son cultivadas por esclavos o cautivos de guerra. Empiezan a existir tres clases sociales: una capa de personas no libres que paga rentas a la élite dueña de tierras, una capa de propietarios de tierras libres que paga impuestos en forma de tributo y servicios de trabajo, y una élite que no tiene que pagar contribución alguna y solo cumple deberes ligados a su rango y estatus. La estratificación social permite la formación de una clase de intelectuales o al menos sacerdotes que llevan el sistema de escritura y la memoria colectiva a un nivel más alto de abstracción, a una 'gran tradición' que hace que surja el 'dominio tradicional' en el sentido más estricto.⁹⁵ De estas características se puede constatar en el Estado tarasco la existencia de comercio exterior administrado y una comercialización parcial pero que no aplica para la tenencia de tierra que muy probablemente no fue privatizada en el Estado tarasco.⁹⁶ La sociedad tarasca fue una sociedad estratificada pero dudo que se pueda hablar de una clase de intelectuales creadores de una 'gran tradición'.

Otro subtipo del Estado tradicional según Breuer es el imperio, para el que discute dos tipos de definiciones. La definición amplia define un imperio como una asociación política que controla otras asociaciones políticas a los cuales cobra tributos. Según esta definición no importa la estructura de estas asociaciones políticas, así por ejemplo también cacicazgos pueden constituir imperios. Esta definición aplica sin duda alguna al Estado tarasco como ya se discutió arriba. Breuer prefiere la definición más concisa según la cual imperios son fenómenos que primero surgen en el marco de sistemas de múltiples Estados urbanos y que tienen como fin controlar las condiciones supralocales de la producción local, sean económicas o políticas. El subtipo del imperio secundario aplica para imperios que surgen como reacción a la expansión de Estados ya existentes. Breuer califica al Estado mexicana como imperio secundario, surgido de una comunidad de robo y saqueo (*Raub- und Plünderungsgemeinschaft*). También dice que las

⁹⁴ Véase: Polanyi (1971b:262).

⁹⁵ Véase: Breuer (1998:70–74).

⁹⁶ Al respecto existe una discusión controvertida. Véase: Berdan et al. (2003:97); Beltrán (1982:152–182); Castro Gutiérrez (2004:64–66); Castro Leal, Díaz y García (1989:225); Enkerlin Pauwells (1997); Monzón, Roskamp y Warren (2009:23); Perlstein Pollard (2003a:81); Perlstein Pollard (2004b:125); Roskamp (1998:28).

características de un Estado tradicional solo están presentes de manera incipiente en el Estado mexica.⁹⁷ Lo mismo es válido para los tarascos.⁹⁸

Resumiendo se puede decir que el Estado tarasco era un Estado hegemónico e imperial con algunas tendencias territoriales. Al mismo tiempo se le puede definir como sistema arcaico de bienes de prestigio.

***Irechequa Tzintzuntzani* – ¿La denominación tarasca?**

Después de haber discutido varios conceptos occidentales y modernos para clasificar entidades políticas, es importante también escribir unas líneas sobre las denominaciones usadas por los mismos tarascos. Es difícil dilucidar esta cuestión, ya que las fuentes no son muy explícitas al respecto.

Varios autores modernos usan el término *Irechequa Tzintzuntzani* como nombre tarasco para el Estado prehispánico.⁹⁹ *Tzintzuntzani* es el genitivo de la capital tarasca Tzintzuntzan. *Irechequa* o *Yrechequa* en los diccionarios del siglo XVI es traducido como reinado, reino o región.¹⁰⁰ Comparte la raíz *ire-* con *irecha*,¹⁰¹ denominación para la cabeza del Estado tarasco y traducido como rey; también con *irecani*, morar, y con una variedad de otras palabras vinculadas al poblamiento y al gobierno, tanto en el ámbito familiar como de pueblo y de reino.¹⁰² *Irechequa Tzintzuntzani* sería entonces el ‘reino de Tzintzuntzan’. Hay que tener en mente que la traducción de *irechequa* como ‘reino’ se debe probablemente a que los españoles traducirían la palabra con un concepto que les era familiar – el reino – y que no significa que la entidad política tarasca funcionara de la misma manera que el reino español. Del parentesco semántico entre morar y gobernar y pueblo y reino, Martínez Baracs deriva que

los michoacanos tenían una concepción sumamente fluida de la vida política. Una misma raíz regía en Michoacán todas las unidades, desde las más pequeñas hasta las mayores. [...] Igualmente importante es el morar que el gobernar, por lo que no había una distinción tajante entre pueblo y señorío. Regía en Michoacán el “principio de organización celular” que James Lockhart observó en el mundo nahua.¹⁰³

⁹⁷ Véase: Breuer (1998:106-111, 119-120).

⁹⁸ Véase: Breuer (1998:106-111, 119-120).

⁹⁹ Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009); Aguilar González (2005); Pulido Méndez (2006).

¹⁰⁰ Warren (1991:293, 615).

¹⁰¹ Roskamp analiza la palabra *irecha* de la siguiente manera:

“La palabra p’urhépecha fue yrecha que significa ‘rei, emperador, y príncipe comisario provincial, y persona que es cabeza de otros’. Probablemente consiste de los elementos yre, ‘tener asiento, morar’ y acha, señor: ‘señor del asiento/ de la morada’ (reino= irechaqua, solar = irequa, ireta= pueblo.” Roskamp (1998:10–11).

¹⁰² Véase: Martínez Baracs (2003:77–78).

¹⁰³ Martínez Baracs (1997:104–107).

Si esto fuera cierto, indicaría que el nombre para la entidad completa no era tan importante. Sin embargo, esto no nos ayuda para encontrar la denominación prehispánica. No conozco pruebas de que la denominación *Irechequa Tzintzuntzani* fuera empleada en la época prehispánica para denominar a la entidad política gobernada por el *irecha* – que por cierto es una palabra que sí se usa en fuentes tempranas que explican que así se llamaba el señor prehispánico de Michoacán, pero tales fuentes no existen para la denominación de la entidad política que gobernaba.¹⁰⁴

En los diccionarios del siglo XVI se encuentran las siguientes traducciones del concepto europeo Estado – aquí Estado grande – y de la nación que lo habita – al menos en teoría:

naçion de jentes. Masiruqua cuiripuecha .

Estado grande. Quangariequaro terunchequa.¹⁰⁵

Cuiripuecha es el plural de ‘gente’ y *ma* es el numeral para ‘uno’ y *siruqua* significa ‘linaje, casta, generación’.¹⁰⁶ Así ‘nación’ se puede traducir literalmente como linaje. Es decir que si el término está bien traducido, parece que lo que en la opinión de los tarascos unía a ‘los tarascos’ era la creencia de una ascendencia común – una presunción común que une también grupos étnicos actuales, como se verá en el capítulo 6.

La traducción de *quangariequaro terunchequa* es un poco más difícil, y una traducción tentativa sería el ‘lugar del cargo, de los valientes’. También es posible que se trate de dos términos separados: ‘el lugar de los valientes’ y ‘el cargo’.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Un ejemplo es la siguiente cita:

“Los deste pueblo de *Tiripitio*, desde su principio, fueron sujetos al rey de *Mechoacan*, [al] que ellos decía IRECHA, como ya queda dicho. Lo que le tributaban era gallipavos y gallinas (de las suyas), y leña y servicio de hombres y mujeres, y soldados para las guerras que tenía con los *mexicanos* y *matalzingos*, que son los de [l] *valle de Toluca*.” Relación de Tiripitio (1987:341).

¹⁰⁵ Warren (1991:335, 510).

¹⁰⁶ Véase: Warren (1991:505) *Cuiripu* puede significar también persona o persona común, es decir p’urhépecha. Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009:35) El análisis de la palabra *masiruqua* me fue sugerido por Roskamp. En su opinión existe una relación con la palabra náhuatl *mecatil*, sogá, que también significa linaje. La palabra tarasca para sogá o cordel es *siriraqua*, tal vez – pero no seguro – la palabra *siruqua* con el primer morfema reduplicado. Gilberti et al. (1997:147).

¹⁰⁷ Propongo el siguiente análisis de *Quangariequaro terunchequa*: *Q^huangariequa* ‘valentía’–ro locativo *Te^hruncheni* – ‘tener algún cargo en la rrepublica; –*qua* nominalizador. Véase: Warren (1991:464, 586) Monzón resalta que *quanga* o *quangari* significa ‘cauallero’ (Véase: Warren (1991:144)) y *equaro* significa en su opinión ‘ser, lugar’ y que *quangariequaro* se podría traducir como el lugar del valiente/caballero. Monzón (2010: Comunicación personal) La traducción literal del término completo sería entonces algo así como ‘Donde está la valentía, el cargo’ o ‘el ejercicio del cargo en el lugar de la valentía, los caballeros’ o ‘el cargo del lugar de la valentía, de los caballeros, de los valientes’. Roskamp ha propuesto que también es posible que se trate de dos términos separados que por lo general en las entradas de diccionario están separadas por una coma, que aquí

Parece entonces que un momento constitutivo de unidad política para los tarascos fue el ejercicio de cargos de gobierno, relacionados entre otros con la guerra ('valentía') y se podría especular que lo importante era el centro de poder y no la extensión del territorio o la gente que lo constituía.

A final de cuentas hay que concluir, que aunque lo más adecuado sería emplear la terminología tarasca para evitar confusiones, desafortunadamente Martínez Baracs tiene razón al decir que "no se conoce el nombre en lengua purépecha o tarasca del gran reino o señorío de Mechuacan."¹⁰⁸ Usaré el término 'estado tarasco' según la definición de estado arriba dilucidada y consciente de que probablemente no sea un término completamente adecuado en ausencia de otra terminología más convincente.¹⁰⁹

posiblemente se omitió. Posiblemente se omitió el sufijo locativo -ro en *terunchequa* y que *terunchequaro*, el 'lugar del cargo' sea un sinónimo de *quangariequaro*, 'el lugar de los valientes'. Roskamp (2010: Comunicación personal) En el código Carapan, la palabra *quangari* está ligado a los reyes (*irecha*): Algunas glosas en el Código de Carapan parecen confirmar la reconstrucción e interpretación aquí propuesta. Dice "huchaeca quangaricha hamequa patzacha irecha carapun himbo" lo que significa: "nosotros valientes, muchos linderos guardamos, señores (reyes) de carapan". Roskamp (1998:249).

¹⁰⁸ Martínez Baracs (2003:80).

¹⁰⁹ Como se verá en el capítulo 6, el estado tarasco tampoco fue puramente tarasco, ya que se trataba de un Estado multiétnico.

4 Contactos exteriores antes de los tarascos

En este capítulo se realizará un esbozo de los contactos exteriores del Occidente con énfasis en el actual estado de Michoacán para mostrar que en el Occidente hay una larga tradición de contactos exteriores en épocas en las cuales la conformación política del Occidente difería bastante de la situación del postclásico. No se pretende efectuar un análisis completo de todas las épocas anteriores al surgimiento del Estado tarasco en el postclásico tardío, sino simplemente mencionar tendencias generales de contactos exteriores en el Occidente¹¹⁰ del formativo hasta el postclásico temprano, para así también poder evaluar mejor los contactos exteriores en el postclásico tardío.¹¹¹ Refiero solamente las opiniones de otros autores ya que personalmente no analicé materiales. Es importante tener en mente que no hay una continuidad política entre el Estado tarasco y las entidades presentes en Michoacán y el Occidente antes del postclásico tardío. Acerca del posterior centro del Estado tarasco, la cuenca de Pátzcuaro, vale recordar la cita de Perlstein Pollard quien dice que:

A diferencia de otros núcleos imperiales mexicanos del Postclásico, la zona central de Michoacán no tenía antecedentes de poderosas ciudades-estado o imperios, sino que había permanecido más bien en la periferia de las economías políticas de los periodos Clásico y Postclásico temprano.¹¹²

También en el resto del Occidente las entidades políticas tenían una conformación muy diferente antes del surgimiento del Estado tarasco; o, como lo expresa Pulido Méndez: “no hay la supuesta unidad cultural del Occidente, que más bien se muestra como un mosaico amplio y complicado.” Añade que “hay una constante interrelación entre Occidente y los valles centrales; en el Formativo el movimiento de rasgos culturales va del Occidente al Centro, para invertirse en el Clásico tardío y volver al sentido primero en el Postclásico temprano”.¹¹³ En este capítulo trataré

¹¹⁰ Un mapa del Occidente que muestra la mayoría de los sitios que se mencionan en este capítulo, veáse Figura 26 al comienzo del capítulo 7.

¹¹¹ Una buena visión general es presentada por: Williams (1996).

¹¹² Perlstein Pollard (2004b:117).

¹¹³ Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:22).

de evaluar esta afirmación e intentaré contestar la pregunta ¿en qué época había relaciones con cuál otra región, ya sea dentro o fuera de Mesoamérica?

En este capítulo no se habla de los contactos con Sudamérica porque este tema se analizará en los capítulos 11.2 y 11.3. Las conexiones con Aridoamérica son tratados muy brevemente porque se discuten también en el capítulo 10.

4.1 Preclásico

En el preclásico o formativo temprano (aprox. 1500-500 a.C.), los dos sitios más característicos del Occidente fueron El Opeño en Michoacán y Capacha en Colima, cuyas tumbas podrían ser las predecesoras de las llamadas “tumbas de tiro”¹¹⁴ que se construyeron más tarde en el preclásico. La cerámica de El Opeño y Capacha fue muy similar a la cerámica del sitio de Tlatilco en la cuenca de México y es por algunos autores considerada como el primer antecedente de la cerámica tarasca que era decorada con la misma técnica (decoración al negativo). Además exhibe similitudes con la cerámica de San Pablo, Morelos. También otros materiales, como la obsidiana, evidencian la interacción de estos sitios occidentales con Tlatilco. Cerámica del tipo Capacha también ha sido hallada en los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Michoacán y Guerrero.¹¹⁵ En el preclásico tardío (aprox. 500-0 a.C.) siguieron vigentes los contactos de Michoacán con la cuenca de México y otras áreas del Occidente, esta vez con el sitio de Chupícuaro, Guanajuato, lo cual es señalado a partir de los hallazgos de figurillas antropomorfas. Williams incluso es de la opinión que las interacciones con la cuenca de México aumentaron en el preclásico tardío. Artefactos de la ‘tradición Chupícuaro’ fueron encontrados en el valle de México en El Tepalcate, Chimalhuacán, Tlapacoya, Cuicuilco y Cerro del Tepalcate. Una posible ruta de comunicación entre el centro y el occidente de México fue el río Lerma. Obsidiana del yacimiento de Zinapécuaro-Ucareo se ha

¹¹⁴ Acerca de las tumbas de tiro, Flores Villatoro explica que:

“El rasgo distintivo y sobresaliente del Occidente de México fueron los entierros en tumbas de tiro y cámara en los estados de Colima, Nayarit y Jalisco; es una práctica funeraria con características especiales en Mesoamérica, y se ubica temporalmente en el Clásico, entre 200 a.C., y 600 d.C. [...] En estas sociedades destacó la costumbre de enterrar a los miembros más distinguidos de su comunidad, al gobernante y sus familiares, dentro de tumbas de tiro y cámara. Éstas se construían cavando un pozo vertical de profundidad variable (2-16 m) que conectaba, lateral o centralmente, a una o más cámaras de forma cuadrada, rectangular o circular, con techo abovedado. Se seleccionaban suelos duros como la toba volcánica o el tepetate (piedra porosa, amarillenta, de origen volcánico). Las tumbas se usaban una o más veces; en cada cámara se hallan los cadáveres provistos de ricas y variadas ofrendas según el sexo.” Flores Villatoro (2004:7–8).

¹¹⁵ Véase: Williams (1992:38–39); Williams (1996).

encontrado tanto en la cuenca de México como en Oaxaca, San Lorenzo en Veracruz y las tierras bajas mayas. De hecho, López Mestas propone que “Zinapécuaro pudo funcionar como un enlace entre el occidente y otras regiones de Mesoamérica.”¹¹⁶

El bajo Balsas y algunos lugares de la cultura de las tumbas de tiro exhiben lazos con lugares en la costa del pacífico más hacia el sur y el caribe, lo cual es evidenciado por hallazgos de conchas procedentes de estas regiones.¹¹⁷

Resumiendo se puede decir que aparte de los contactos con Sudamérica, que se discuten en el capítulo 11.2, en el preclásico los contactos exteriores más fuertes del Occidente fueron con el centro de México y la dirección de los contactos iban del Occidente hacia el Centro. Esto se resume muy bien en la siguiente cita: “evidentemente la presencia de Occidente en el Centro de México es muy poderosa en el Preclásico: los valles centrales podrían considerarse marginales de Occidente y de lo olmeca.”¹¹⁸

4.2 Clásico

En el período clásico (aprox. 300-900 d.C.), una de las culturas más importantes y conocidas del Occidente fue la de El Teuchitlán, ubicada a los pies del volcán Tequila, la cual floreció desde 400-500 d.C hasta 700-900/1000 d.C. y que tuvo una arquitectura muy original que influyó las regiones comarcanas.¹¹⁹ En la misma época siguió siendo importante la tradición Chupícuaro y Loma Alta, reflejada en las costumbres funerarias y la cerámica evidente, por ejemplo, en los sitios de Zinapécuaro y Cuitzeo.¹²⁰ También en varios sitios del centro de Michoacán las élites compartían esta tradición cultural y su estatus de élite “se derivaba en parte de su participación en el sistema de intercambio macroregional”.¹²¹

Nexos con Teotihuacán

Las influencias más importante en el Occidente en la época clásica fueron, por un lado, la influencia de Aridoamérica y por otro, la influencia de Teotihuacán. Sin embargo, el grado de la importancia de ésta última es controvertido. Hay algunos

¹¹⁶ López Mestas (2004:216).

¹¹⁷ Véase: Williams (1992:38–39); Williams (1996); Healan (2004:33–34); Suárez Díez (1997:9); Beltrán Medina (o.A.:419); Healan y Hernández (1999:140–141).

¹¹⁸ Braniff (1990:121).

¹¹⁹ Véase: Michelet (2001:170–172); Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:69);

¹²⁰ Véase: Perlstein Pollard (2008:223); Williams (1996).

¹²¹ Perlstein Pollard (1996:136–137).

autores que piensan que la influencia de Teotihuacán en el Occidente fue considerablemente más baja y selectiva que en otras regiones de Mesoamérica,¹²² mientras que otros autores opinan que la influencia fue sólida.¹²³ Se ha constatado una influencia teotihuacana en artefactos cerámicos, de piedra y/o arquitectura en sitios como Chanchopa (Colima) y los sitios michoacanos El Infiernillo, Tinganio/Tingambato, Zinapécuaro, Tres Cerritos, Guadalupe, La Villita, El Otero, Huétamo, Jiquilpan, Tanganhuate, Loma Santa María y Erongarícuaro (un solo tepalcate).¹²⁴ Especialmente interesante resulta el sitio Tres Cerritos en la cuenca de Cuitzeo que, según Macías Goytia, presenta al mismo tiempo materiales tarascos y “teotihuacanoides” lo cual probablemente sea más un fenómeno del postclásico temprano que del clásico. Esta autora opina que en el clásico el sitio pudo haber sido un sitio periférico de Teotihuacán desde donde esta metrópoli obtuvo sal y obsidiana. También se fabricaron objetos “teotihuacanoides” en Tres Cerritos mismo, lo cual indica la importancia de las relaciones con Teotihuacán.¹²⁵ La obsidiana proveniente de la Sierra de las Navajas en Pachuca, Hidalgo que fue hallada en la cuenca de Cuitzeo es otro indicador de los nexos de esta región michoacana con Teotihuacán. Filini menciona además la presencia de motivos iconográficos como el complejo de la mariposa y la representación del águila, aunque referente al importante dios de la lluvia (llamado Tláloc por los mexicas) solo se han encontrado representaciones de sus anillos.¹²⁶ Según Saint-Charles Zetina, la ruta probable entre Teotihuacán y el Occidente fue por los valles de Temascalcingo e Ixtlahuaca. Él especula que las relaciones se pudieron haber dado por medio de migraciones de grupos de élite teotihuacanos al Occidente desde mucho antes de la caída de Teotihuacán, tras la cual las

¹²² Véase: Williams (1992:39–40); Williams (1996:27); Maldonado Cárdenas (1980:131–132); Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:52–53).

¹²³ Véase: Jiménez Betts (2005:67); Filini (2004:327).

¹²⁴ Véase: Maldonado Cárdenas (1980:131–132); Williams (1992:39–40); Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:18–19); Perlstein Pollard (2008:220, 223); Peña Delgado (1980:163–164); Filini (2004:308–309); Williams (1996).

¹²⁵ Macías Goytia tiene varias hipótesis que explicarían la presencia conjunta de materiales tarascos y teotihuacanoides en este sitio: 1. que se podría tratar de una “primera época de ocupación del sitio durante la vigencia teotihuacana con una intrusión tarasca posteriormente”; 2. que se podría tratar de una reutilización de artefactos teotihuacanos “como reliquias de un pasado para honrarlo, o como símbolos de un hecho histórico”; 3. que las cronologías sufrieron una alteración y 4. y último que en Tres Cerritos los “patrones culturales teotihuacanos perduraron durante mayor tiempo, después de la caída de Teotihuacán”. Macías Goytia (1997:480–481).

¹²⁶ Véase: Filini (2004:309, 316, 319, 321).

influencias se volvieron un poco más fuertes.¹²⁷ Perlstein Pollard, citando a otros arqueólogos, menciona que en el barrio “oaxaqueño” de Teotihuacán se encontraron artefactos de la tradición Loma Alta y ahí vivieron personas que pasaron al menos parte de su vida adulta en la cuenca de Pátzcuaro; hipótesis reforzada por Filini.¹²⁸

Aunque hay algunos rasgos teotihuacanos aislados en muchos sitios michoacanos, en general parece ser cierta la afirmación de Williams quien cita a Weigand diciendo: “de la misma manera que el formativo en el occidente de Mesoamérica estuvo bastante libre de influencias artísticas olmecas, los periodos clásicos de la misma área muestran notablemente pocas influencias del centro de México.”¹²⁹

Nexos con Aridoamérica

Fue en el período clásico cuando se dió una considerable expansión de la frontera mesoamericana hacia el norte, punto que se discute en el capítulo 10.1.2. Esto llevó consigo un fortalecimiento de los contactos entre el Occidente, incluyendo a Michoacán, y áreas más al norte. Hubo grupos de mesoamericanos que migraron hacia el norte.¹³⁰

Algunos sitios que exhiben evidencia de relaciones con áreas muy al norte son: Loma Alta/Zacapu (Michoacán), con la pulverización de osamentas previamente calcinadas supuestamente habituales en algunas regiones aridoamericanas;¹³¹ El Infiernillo en la cuenca del Balsas (Michoacán), con paletas de pintura que se conocen de manera similar en el suroeste de los actuales Estados Unidos y sus trabajos de conchas parecidos al arte hohokam¹³²; Zináparo-Varal (Michoacán), cuya obsidiana se ha encontrado en La Quemada (Zacatecas);¹³³ Taretan en la tierra caliente de Michoacán, que presenta costumbres funerarias parecidas a los hallados en la ciénaga de Zacapu y más al norte. En este último sitio también se evidencian lazos comerciales con la cuenca de Sayula y Teuchitlán pero no con el centro de México.¹³⁴ En el sitio de Zacapu, en la fase Lupe (600-850 d.C), se presentan formas, diseños y métodos decorativos cerámicos similares a las de El

¹²⁷ Saint-Charles Zetina (1996:155–156) Jiménez Betts cree que esta hipótesis de Saint-Charles Zetina acerca de una migración de grupos de élite teotihuacana podría ser cierta. Véase: Jiménez Betts (2005:62).

¹²⁸ Véase: Perlstein Pollard (2008:220–221) En un artículo anterior su posición hacia esta afirmación es todavía más crítica: Perlstein Pollard (2004a:192) Véase además: Filini (2004:323).

¹²⁹ Williams (1994a:174).

¹³⁰ Véase: Jiménez Betts (2005:60).

¹³¹ Véase: Williams (1996).

¹³² Véase: Maldonado Cárdenas (1980:131).

¹³³ Véase: Jiménez Betts (2005:68).

¹³⁴ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:90).

Grillo, Jalisco, sitio que está ligado también a la cuenca de Sayula en Jalisco, el cual en el postclásico tardío en algunas partes tiene presencia tarasca.¹³⁵

Nexos con otras regiones mesoamericanas

Hay varios sitios en Michoacán que presentan nexos con otras regiones mesoamericanas: El sitio de Loma Santa tiene vasos y juguetes con ruedas parecidas a las de la costa del golfo;¹³⁶ la cuenca del Tepalcatepec presenta influencia de Guerrero y Oaxaca en los enterramientos;¹³⁷ El Infiernillo muestra lazos con la región maya evidenciados por conchas procedentes del caribe;¹³⁸ en Loma Alta se han encontrado conchas procedentes tanto del pacífico como del atlántico;¹³⁹ y en Tres Cerritos, cuenca de Cuitzeo, se halló un sello muy semejante a otro de Veracruz, el cual según Filini también pudo haber llegado ahí mediante intermediarios teotihuacanos.¹⁴⁰

Un material que es sumamente útil para indicar relaciones entre regiones es la obsidiana. La obsidiana es uno de los pocos materiales que analizándolo mediante activación de neutrones (análisis por activación neutrónica, AAN) o análisis por medio de fluorescencia de rayos X (FRX), puede revelar su procedencia de determinado yacimiento; y mediante el color de la obsidiana, se puede indicar una primera adjudicación tentativa del origen de ésta. En muchos casos, los arqueólogos indican la procedencia de determinado yacimiento mediante una adjudicación imprecisa partiendo de su color.

En el clásico, obsidiana de yacimientos michoacanos se ha encontrado en varios lugares de Mesoamérica. La obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo se ha hallado en la región del Soconusco, en varios sitios de las tierras bajas mayas del clásico tardío y en Oaxaca.¹⁴¹ El comercio de obsidiana no fue unidireccional: en Erongarícuaro se ha hallado obsidiana proveniente de Pachuca, Hidalgo.¹⁴²

¹³⁵ Véase: Beekman (1996:251).

¹³⁶ Véase: Williams (1996)

¹³⁷ Véase: Peña Delgado (1980:163, 165-167).

¹³⁸ Véase: Suárez Díez (1997:13).

¹³⁹ Véase: Arnauld, Fauvet Berthelot y Michelet (1994:282).

¹⁴⁰ Véase: Filini (2004:319).

¹⁴¹ Véase: Braswell (2003:141, 146); Healan (2004:33-34).

¹⁴² Véase: Perlstein Pollard (2005b:6); Perlstein Pollard (2008:189, 220).

4.2.1 Epiclásico

En el clásico tardío o epiclásico (aprox. 700-900 d.C.), el Occidente sufrió transformaciones sociopolíticas profundas con aumentos demográficos, migraciones y una proliferación de pequeños señoríos poco estables.¹⁴³ Michelet identifica tres fenómenos que influenciaron al epiclásico en el Occidente: El fin de las tumbas de tiro alrededor de 600 d.C.; la decadencia de la tradición Teuchitlán alrededor de 700-900/1000 d.C. y el hundimiento de la cultura Chalchihuites de 900-1000 d.C., dando lugar a una migración hacia el sudeste. Es decir que algunas de las expresiones culturales más brillantes desaparecieron entre 700 y 900 d.C.¹⁴⁴ Varios materiales indican contactos del Occidente con otras regiones mesoamericanas en el epiclásico. Un ejemplo es la obsidiana. Los yacimientos de obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo constituyeron la principal fuente de Xochicalco, Morelos y otros sitios de la cuenca de México, y esta obsidiana también llegó a la costa de Oaxaca y el norte de Yucatán, incluyendo Chichén Itzá y la Isla Cerritos, además del Soconusco.¹⁴⁵ El sitio de Apatzingán en tierra caliente en este período mostró conexiones con el complejo Tula-Mazapa en el centro de México mientras que el sitio de Taretan, asimismo ubicado en tierra caliente, no exhibió relaciones con el centro de México sino con el norte de Michoacán, Guanajuato y Jalisco desde donde obtuvo obsidiana.¹⁴⁶

Beekman es de la opinión que lo que algunos autores denominan como influencia teotihuacana o tolteca (mencionada arriba para el clásico) en el epiclásico es más bien una transformación con orígenes en Guanajuato y que el Altiplano no jugó un papel importante, “a menos que la caída de Teotihuacán se cite como un impulso para el rápido crecimiento y expansión de sistemas políticos regionales en el Occidente y norte ‘periféricos’”.¹⁴⁷

Una tendencia importante que empieza en el epiclásico y sigue en el postclásico temprano es la influencia del complejo Aztatlán de Guasave, Sinaloa en los actuales estados de Sinaloa y la costa norte de Nayarit. Este estilo se parece al estilo Mixteca-Puebla del centro de México. Curiosamente, esta influencia mixteca-

¹⁴³ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:80–81); Beekman (1996:260) Estos dos autores no coinciden acerca de si las migraciones se dieron hacia el norte (Esparza) o desde el norte (Beekman).

¹⁴⁴ Véase: Michelet (2001:170–172) Jiménez Betts habla de un “sistema mundial mesoamericano del Epiclásico que comparte características con el que Abu-Lughod describe para Afroeurasia en el siglo XIV: una extensa serie de esferas regionales integradas, sin centro hegemónico.” Jiménez Betts (2005:68).

¹⁴⁵ Véase: Healan (2004:33–34); Braswell (2003:141).

¹⁴⁶ Véase: Williams (1996).

¹⁴⁷ Véase: Beekman (1996:247).

puebla o Azatlán no llegó a grandes partes de Jalisco, Colima y el suroeste de Michoacán, que según Kelly formaban una agrupación cultural distinta.¹⁴⁸

A la cuenca de Sayula donde se ubica el sitio la Peña, el cual se adjudica también al complejo Aztatlán, en el epiclásico llegó un grupo intruso de personas probablemente provenientes del centro de México que trajo consigo la metalurgia. La Peña había sido desocupado a finales del preclásico.¹⁴⁹

En los entierros del sitio de Urichu en esta época se puede notar el aumento en la capacidad de la élite para obtener bienes exóticos.¹⁵⁰

4.3 Postclásico temprano

Durante el postclásico temprano (aprox. 900-1200 d.C.) se evidencia un incremento demográfico en muchas regiones occidentales. Al mismo tiempo, según muchos autores, aumentó la influencia del centro de México, según Williams visible sobre todo en cerámica de tipo mixteca-puebla que llegó por la ruta del río Lerma-Santiago.¹⁵¹ Este fenómeno estuvo de cierta manera ligado al ya mencionado complejo Aztatlán; relación que no he podido esclarecer del todo, ya que los diferentes autores se contradicen en la dirección y el carácter de las influencias.¹⁵²

El intercambio comercial bidireccional con el centro de México se distingue por medio de los flujos de obsidiana: la obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo siguió siendo la principal fuente de Tula y llegó también a los sitios de Huamango y Acambay en el valle de Toluca.¹⁵³ Otros tipos de cerámica que atestiguan esta relación fueron la cerámica plumbate, encontrados en la cuenca de Chapala; elementos de cerámica Mazapa con origen en el centro de México hallados en Chapala, Cojumatlán y en el bajo Balsas; cerámica coyotlatelco y matlatzinca y cerámica rojo sobre bayo en la cuenca de Sayula que se parece a cerámica de Tula.¹⁵⁴ El punto central de contacto en el centro de México pasó a ser Tula. En las fases tempranas de esta ciudad

¹⁴⁸ Véase: Kelly (2001:113); García Zaldúa (2009); Williams (1992:40–41).

¹⁴⁹ Véase: García Zaldúa (2009).

¹⁵⁰ Véase: Perlstein Pollard (1996:136–137).

¹⁵¹ Véase: Williams (1996); Williams (1992:40–41).

¹⁵² Véase por ejemplo: Williams (1996); Williams (1992:40–41); Lister (1948): quienes opinan que la influencia tuvo una dirección del centro hacia el occidente/norte; Acosta Nieva, Emphoux y Ramírez Urrea (1996:378): quienes creen que la dirección fue del norte/occidente hacia el centro; Kelly (2001): cree en una relación bidireccional. Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996): se pregunta si se trata de dos complejos distintos. El complejo Aztatlán será discutido con más detalle en los capítulos 7.2.1 y 10.3.2.

¹⁵³ Véase: Healan (2004:33-34, 54).

¹⁵⁴ Véase: Williams (1996); Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:53–54); Paredes Gudiño (2004:337); Lister (1948:26).

centromexicana se detecta ya la presencia del perro pelón mexicano, procedente del Occidente.¹⁵⁵ Paredes Gudiño ha propuesto que las relaciones entre Tula y el Occidente se pudieron haber dado a través de mercaderes de larga distancia y/o migraciones a través del Bajío.¹⁵⁶

A pesar de todos estos intercambios, Pollard resalta que en el Occidente la producción de recursos básicos como la obsidiana, el basalto y la cerámica doméstica siguió los mismos patrones desde el clásico.¹⁵⁷

Gorenstein, al igual que Beekman para el epiclásico, contradice la versión de una fuerte interacción directa con el centro de México en el postclásico temprano y hace hincapié en el desarrollo de culturas regionales.¹⁵⁸

Es en esta época sobre todo en la región del Balsas que se vuelve cada vez más importante la metalurgia, traída probablemente desde América del Sur (véase capítulo 11.3). En esta región, en el sitio del Infiernillo, son menos visibles los elementos toltecoides que en otras partes del Occidente. Más bien se relaciona con Apatzingán, Tuxcacuesco y Colima a través de cerámica rojo sobre crema y se fortalecen los rasgos de cultura propios.¹⁵⁹

En resumen se puede decir que tanto para el epiclásico como para el postclásico temprano, la intensidad de los contactos con el centro de México se discute de manera bastante controvertida.

Hacia el sur de Mesoamérica, la región del Soconusco, más específicamente el sitio de Izapa, continuó recibiendo obsidiana de Ucareo.¹⁶⁰

¹⁵⁵ Véase: Paredes Gudiño (2004:329, 334-339).

¹⁵⁶ Véase: Paredes Gudiño (2004:342-343).

¹⁵⁷ Véase: Perlstein Pollard (2008:224).

¹⁵⁸ Véase: Gorenstein y Foster (2000:14).

¹⁵⁹ Véase: Maldonado Cárdenas (1980:132).

¹⁶⁰ Véase: Braswell (2003:146).

5 Los Tarascos

Pasemos ahora al postclásico tardío y al Estado tarasco. Este capítulo quiere dar un breve recuento del funcionamiento del Estado tarasco en el postclásico tardío antes de pasar a analizar la cuestión principal de este trabajo: los contactos exteriores de este Estado.

5.1 Desarrollo y expansión del Estado tarasco

Los orígenes tempranos del Estado tarasco son poco claros. Durante mucho tiempo, y en algunos casos aún hoy, se ha seguido de manera poco crítica la historia de origen como es presentada en la *Relación de Michoacán*. En el capítulo 8.1 se analizará detalladamente este relato de origen cuya trama puede resumirse de la siguiente manera: El linaje de los chichimeca-uacúsecha, nómadas guerreros, llegó alrededor de 1200 d.C. del sitio Zacapu en el norte de Michoacán a la cuenca de Pátzcuaro donde entabló relaciones con los habitantes de la región las cuales algunas veces fueron conflictivas y a veces pacíficas resultando en alianzas matrimoniales. Hacia la primera mitad del siglo XIV, bajo el líder Taríacuri y sus sucesores, los uacúsechas, junto con sus aliados, conquistaron primero la cuenca de Pátzcuaro y luego las regiones aledañas consolidando rápidamente el Estado tarasco. Éste llegó a ocupar la región entre el río Lerma y el río Balsas y con esto la mayor parte del actual estado de Michoacán y partes de los actuales estados de Guerrero, Guanajuato y Jalisco (véase Figura 4).

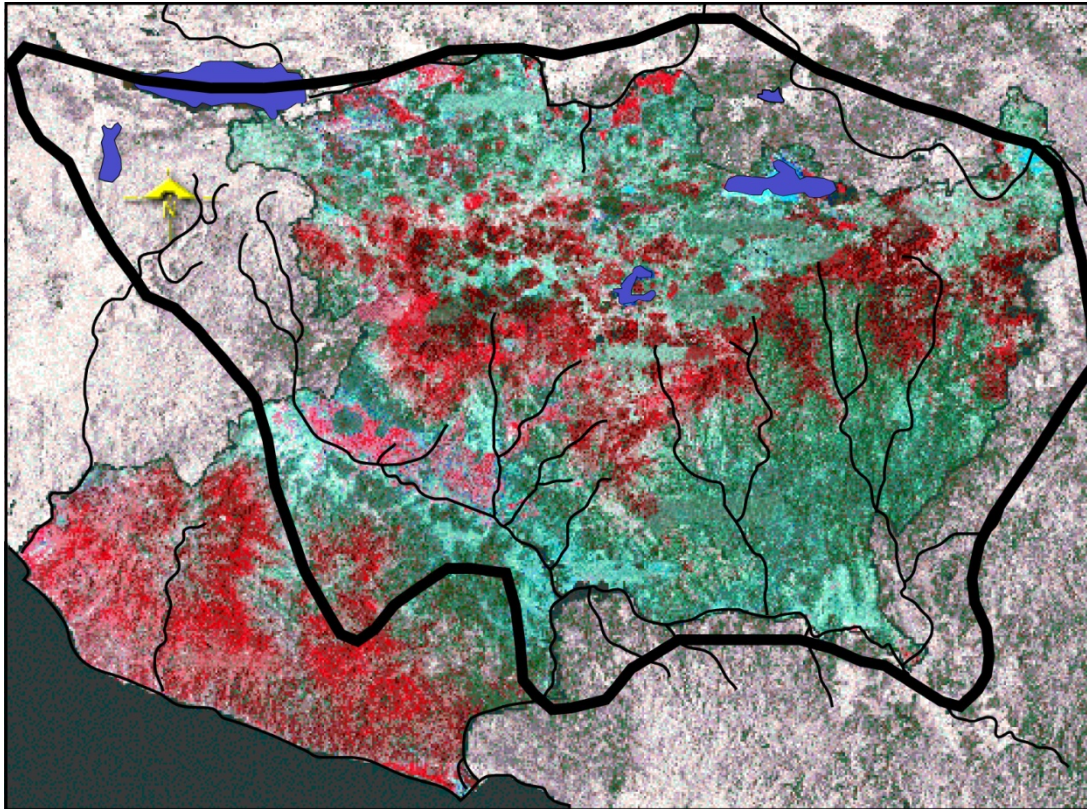


Figura 4: El estado moderno de Michoacán y la extensión territorial del estado tarasco en 1522 según Perlstein Pollard. Fuente: Perlstein Pollard (en prensa) Le agradezco a la Dra. Helen Perlstein Pollard el permiso de usar este mapa.

Perlstein Pollard, en su libro *Tariacuri's legacy*, discute de manera amplia y clara el desarrollo del Estado tarasco. En esta obra, la cual data de 1994, la autora analiza sobre todo datos arqueológicos y no lleva a cabo una amplia crítica de fuentes históricas, sin embargo podemos decir que sí logra dar una muy buena visión general no solo del desarrollo del Estado tarasco sino también de su funcionamiento en general.¹⁶¹

Según Perlstein Pollard, entre 1000 y 1300 d.C. el nivel del lago de Pátzcuaro subió considerablemente y como resultado en los cambios de de disponibilidad de recursos – tierras, ciénagas y agua – surgieron conflictos entre las sociedades estratificadas presentes en la cuenca. Estos conflictos se acentuaron aún más por la llegada de otros migrantes: los chichimeca-uacúsecha o tarascos. Ya que también en las regiones aledañas a la cuenca se habían asentado sociedades estratificadas, por ejemplo los habitantes de Corínguaro en el sudeste, estas regiones no pudieron servir como amortiguadores. En este ambiente los

¹⁶¹ Véase: Perlstein Pollard (1993b), sobre todo capítulos 4 y 8. Algunos aspectos particulares del desarrollo del estado tarasco las discute la arqueóloga en los siguientes artículos: Perlstein Pollard (1994); Perlstein Pollard (1995); Perlstein Pollard (1996); Perlstein Pollard (2001); Perlstein Pollard (2005a); Perlstein Pollard (2008).

chichimeca-uacúsecha o tarascos se confederaron con algunas de estas unidades políticas mediante alianzas matrimoniales y acciones militares que aislaron entidades políticas rivales. Perlstein Pollard cree que los aliados mantuvieron su etnicidad distintiva, sus dioses patronos y las relaciones con su respectivo pueblo, y que la alianza se manifestó de manera simbólica en la creación del centro religioso en Ihuatzio. Ahí se adoraba tanto a Curicaueri, la deidad principal tarasca, como a Xarátanga, la deidad femenina de los anteriores habitantes de las islas. Con el paso del tiempo y conforme avanzaban las conquistas en regiones fuera de la cuenca, los tarascos se impusieron como parte cada vez más dominante en las alianzas hasta establecerse como señores indiscutidos. Su capital se encontraba supuestamente primero en Pátzcuaro, luego en Ihuatzio y finalmente en Tzintzuntzan.¹⁶² Michelet adjudica a las diferentes fases de desarrollo y expansión fechas aproximadas: Cree que fue entre 1250 y 1350 d.C. que el linaje uacúsecha dominó las relaciones políticas en la cuenca de Pátzcuaro y que a partir de 1350 d.C. Taríacuri y sus aliados comenzaron por realizar campañas también fuera de la cuenca, empezando por el extremo sudoeste. En este momento murió Taríacuri y fue heredado por su hijo Hiquíngare y sus nietos Hiripan y Tangáxoan, los cuales se establecieron como señores de Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan, respectivamente. Entre 1350-1440 d.C. las campañas militares fueron poco más que correrías en las que los diferentes aliados se repartían el botín. Alrededor de 1440 d.C. empezó la institucionalización de las conquistas militares y del Estado tributario. Esto incluyó el establecimiento de una burocracia administrativa y el repartimiento de los territorios conquistados a la nobleza. Se conquistó primero la sierra tarasca, luego la cuenca del Balsas y hasta 1460 d.C. parte de la posterior provincia de Zacatula; además de la región hacia el valle de Toluca, las áreas septentrionales en la cuenca del Lerma y hacia el noroccidente y la cuenca de Chapala, lo que llevó a que alrededor de 1470 d.C. el Estado tarasco alcanzase su máxima expansión. Fue entonces que las avanzadas sintieron contrapresiones militares de parte de los mexicas en la frontera este y en el occidente desde Colima.¹⁶³ A causa de las consiguientes confrontaciones sobre todo con los mexicas, los tarascos se retrajeron de algunas áreas previamente conquistadas, sobre todo en la cuenca del Lerma. En 1522 d.C., cuando el control del Estado tarasco fue asumido por los españoles, tenía un tamaño de entre 70.000 y 75.000

¹⁶² Véase: Perlstein Pollard (1993b:capítulo 8); Perlstein Pollard (1996:139).

¹⁶³ Las confrontaciones tarasco-mexicas se discuten en detalle en el capítulo 8.2.

km².¹⁶⁴ Los cambiantes jefes del Estado tarasco son enlistados en la RM; y Espejel elaboró una cronología aproximada que se puede observar en la Figura 5.

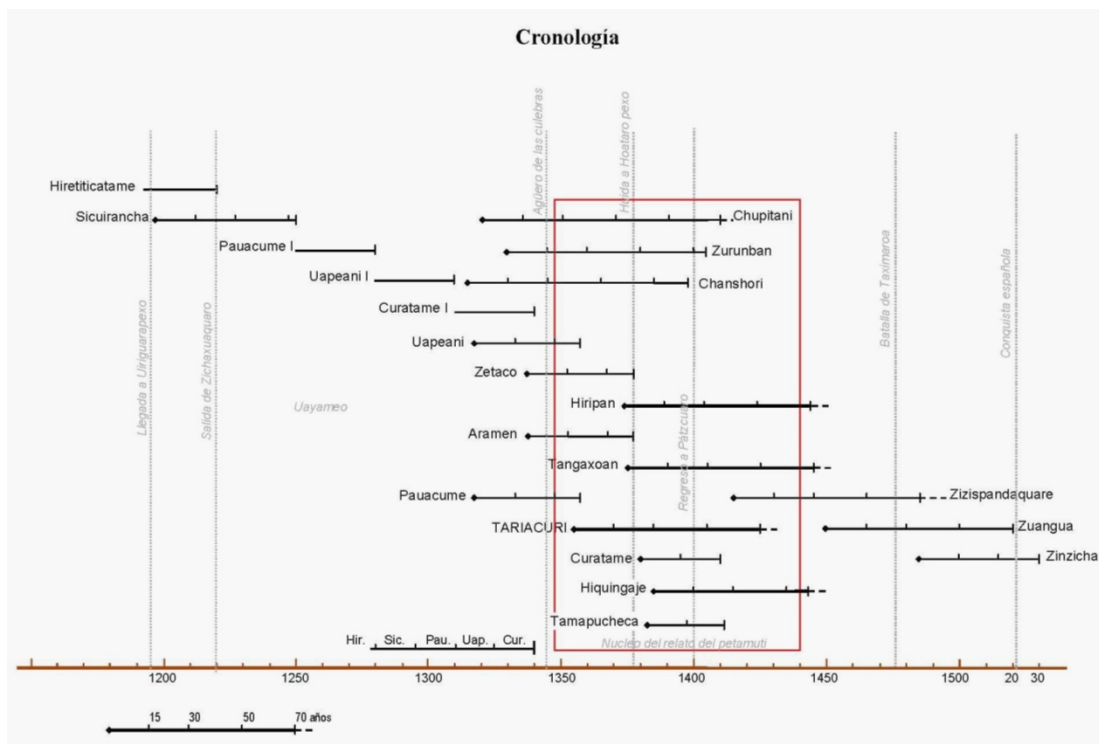


Figura 5: Cronología de los irecha tarascos según Espejel. Fuente: Espejel Carbajal (2004:91). Le agradezco a la Claudia Dra. Espejel el permiso de usar la imagen.

Partes de la versión 'oficial' del desarrollo del Estado tarasco como es presentada en la RM y retomada por muchos autores, son puestas en tela de juicio por los resultados de investigaciones recientes, sobre todo arqueológicas pero también históricas. Así, por ejemplo, las excavaciones llevadas a cabo en Urichu por Perlstein Pollard cuestionan el papel central que las ciudades de Pátzcuaro y Tzintzuntzan ocupan en la RM. Aunque Urichu sea mencionado solo cuatro veces y de modo pasajero en la RM, es el cuarto sitio arqueológico más grande en la cuenca de Pátzcuaro y sus numerosos entierros de élite dejan entrever que debió haber sido una ciudad importante en el postclásico tardío.¹⁶⁵ Algo parecido pasa con el *códice Plancarte* en el cual Carapan es presentado como "otro Tzintzuntzan"¹⁶⁶ y la genealogía de *irechas* tarascos es otra a la presentada en la RM.

Los datos recabados en las excavaciones realizadas en Zacapu, sitio presentado en la RM como punto de partida de la migración de los chichimeca-uacúsecha,

¹⁶⁴ Véase: Michelet (2001) Michelet habla de 75.000 km², Perlstein Pollard de 70.000 km², pero en otra publicación junto con Gorenstein también de 75.000 km²: Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:169).

¹⁶⁵ Véase: Perlstein Pollard (1995).

¹⁶⁶ Corona Nuñez (o.J.), Véase también: Roskamp (1998:56, 60).

pudo haber tomado lugar una migración, pero los arqueólogos no concuerdan en el tamaño y el momento que ésta tuvo lugar. Además dicen que los migrantes no fueron nómadas sino sedentarios agricultores.¹⁶⁷ Este aspecto del carácter de cazadores-recolectores nómadas de los uacúsecha también ha sido puesto en tela de juicio por algunos otros argumentos que serán abordados en los capítulos 8.1.3 y 8.1.4. Ligado a este punto está la presunción de que los tarascos llegaron desde el norte trayendo consigo tradiciones culturales muy distintas a las de los habitantes anteriores de la región y que este pequeño grupo se impuso alcanzando en poco tiempo el dominio sobre un enorme territorio. Perlstein Pollard, en excavaciones en la cuenca de Pátzcuaro, se ha dado cuenta que existe un alto grado de continuidad social y material al nivel de las unidades domésticas desde el preclásico hasta el postclásico. Sugiere que “esta permanencia en la cultura material e ideológica estaba ligada a una continuidad en el idioma puesto que el p’urhépecha se habló a lo largo de estos dos milenios en el Michoacán central y norteño” y que en esta misma región se pueden ver “las raíces de la cultura p’urhépecha.”¹⁶⁸ Como indicios de esta continuidad en la cultura material, la arqueóloga menciona a la tecnología cerámica, motivos cerámicos, el uso del negativo en vasijas polícromas, los tipos de figurillas, patrones mortuorios y tipos específicos de artefactos, por ejemplo molcajetes con fondos punzonados, en lugar de líneas incisas en las bases interiores y la ausencia de figurillas hechas de molde.¹⁶⁹ Es decir que “el origen del cacicazgo uacúsecha está claramente relacionado con el largo desarrollo de la población regional que tenía una organización sociopolítica compleja y que vivía en grandes asentamientos bien estructurados.”¹⁷⁰ El origen foráneo de los tarascos entonces no es tan evidente como haría esperar una lectura literal de la RM. Al respecto es interesante un dato proveniente de Urichu: ahí se encontraron – en varios entierros que datan entre 700-900/1000 d.C. – puntas de proyectiles y navajas prismáticas enteras que en el postclásico tardío estarían asociados a hombres y al dios Curicaueri.¹⁷¹ ¿Podrían ser considerados cómo un antecedente de este culto?

¹⁶⁷ Véase capítulo 10.4.1.

¹⁶⁸ Perlstein Pollard (2004a:193).

¹⁶⁹ Véase: Perlstein Pollard (en prensa:3).

¹⁷⁰ Roskamp y Retiz (2009:2) Para opiniones parecidas, véase también: Roskamp (1998:14); Faugère-Kalfon (1998:97) Faugère-Kalfon enfatiza en otro texto además la influencia que los “proto-tarascos” recibieron de los “proto-toltecas” procedentes del centro-norte de México o que los dos grupos tenían rasgos étnico-culturales comunes o un “substrato cultural proto-tolteca común”. Faugère-Kalfon (1991:58–59).

¹⁷¹ Véase: Perlstein Pollard (2008:223).

El análisis de figurillas en la cuenca de Pátzcuaro a través del tiempo, según Begun muestra la gran continuidad entre los habitantes de la cuenca de Pátzcuaro incluso desde el preclásico tardío o clásico temprano (alrededor de 150 a.C.). Al igual que Perlstein Pollard, cree que esta continuidad cultural estaba ligada al idioma tarasco que en su opinión no llegó en el postclásico tardío como idioma nuevo y que hubo una continuidad en los grupos étnicos asentados en la cuenca.¹⁷² También Kaufman muestra el tarasco como existiendo en Michoacán desde el clásico temprano (véase Figura 6).

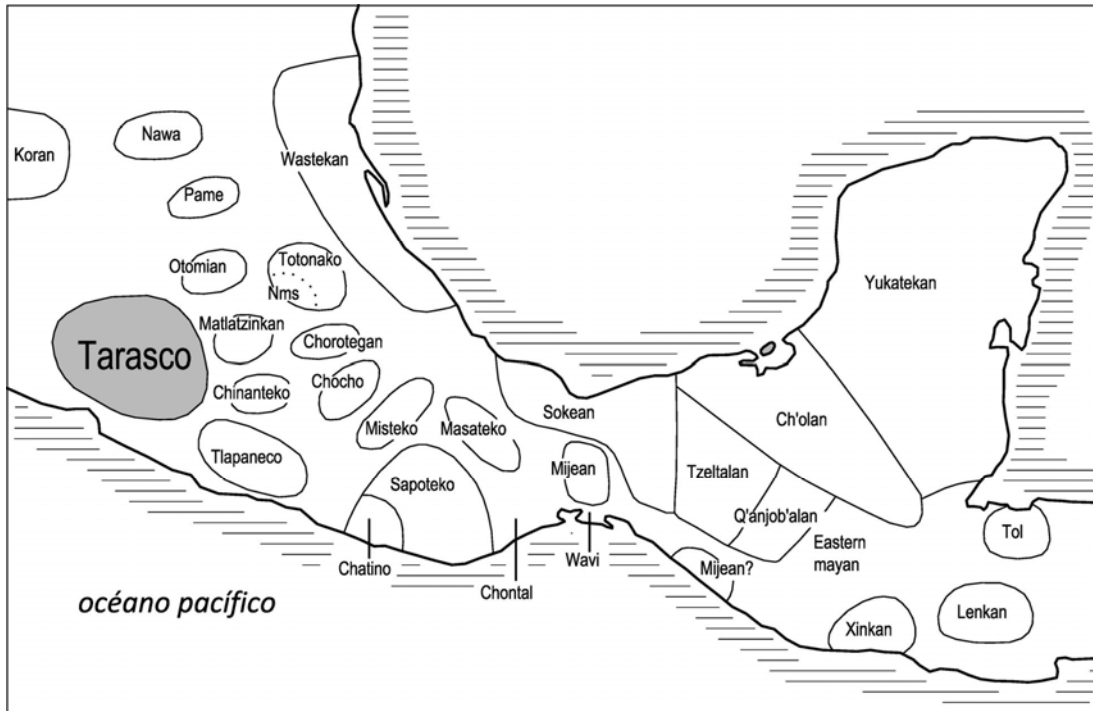


Figura 6: Distribución de lenguas en Mesoamérica en el clásico temprano según Kaufmann y Justeson. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Kaufman y Justeson (2008:63).

En resumen se puede decir que en el surgimiento del Estado tarasco estuvieron presentes tanto elementos nuevos probablemente ligados a grupos migrantes del norte como al mismo tiempo una gran continuidad cultural con las épocas anteriores. El Estado tarasco ni siquiera en el centro de poder fue una “unidad étnica homogénea”¹⁷³ lo cual se discutirá más en detalle en el capítulo 6.

¹⁷² Véase: Begun (2008:311–316).

¹⁷³ Williams (2004b:154–155).

5.2 El funcionamiento del Estado tarasco: Comercio y Guerra

Antes de proceder a la parte central, quisiera esbozar en líneas generales el estado del conocimiento acerca del funcionamiento de comercio y guerras en el Estado tarasco.

5.2.1 Comercio

Hasta ahora se sabe muy poco acerca de estructuras y prácticas comerciales en el Estado tarasco – no solo por el bajo número de estudios dedicados a este tema sino también debido a que los vestigios arqueológicos y las fuentes históricas no brindan suficiente información sobre la situación prehispánica.¹⁷⁴ Lo que más se ha estudiado es el intercambio y la distribución de obsidiana pero sigue siendo poco claro qué porcentaje de la obsidiana fue distribuido por comercio y qué parte por el tributo o el control estatal de minas.¹⁷⁵ También sobre la producción y el comercio de sal existen algunos trabajos,¹⁷⁶ al igual que sobre la producción y distribución de metales.¹⁷⁷ Paredes Martínez ha presentado un estudio sobre el mercado de Pátzcuaro, pero no para la época prehispánica sino para la época colonial.¹⁷⁸ Muchas fuentes históricas nos informan solo sobre la situación colonial del comercio, patente por ejemplo en pleitos judiciales, disposiciones acerca de la venta local de productos en comunidades indígenas o del establecimiento y regulación de mercados, como por ejemplo en un documento de 1543. En éste se manda que los “yndios de los pueblos comarcanos” de la ciudad de Michoacán vengan “a hazer tianguex a la dicha ciudad por que en el se hallase a mercar las cosas neçesarias”.¹⁷⁹

Hay muy pocos mercados prehispánicos que se conocen, principalmente por menciones en fuentes históricas, como la RM. Se citan los siguientes pueblos y ciudades como lugares de mercados prehispánicos: Tzintzuntzan, Pareo, Uruapan,

¹⁷⁴ Véase: de Boehm Lameiras (1994:27).

¹⁷⁵ Véase: Esparza López y Tenorio (2004); Healan (2004); Healan (2005); Perlstein Pollard y Vogel (1994a); Perlstein Pollard (2001).

¹⁷⁶ Véase: Williams (1999); Williams (2003); Williams (2005); Valdez y Liot (1994).

¹⁷⁷ Véase: Perlstein Pollard (1987); Maldonado (2008); Hosler (2003).

¹⁷⁸ Véase: Paredes Martínez (1997a).

¹⁷⁹ AGN (1543) Otros ejemplos son: AGN (10 de noviembre de 1632); AGN (1583); AHC (27 de Septiembre de 1573); AHC (9 de Noviembre de 1583); Corona Nuñez (o.J.:21); Relación breve y verdadera (1966:532, tomo I); Relación de la Ciudad de Pátzcuaro (1987:202) Los últimos dos mencionan la importancia de mercaderes en Pátzcuaro.

Naranjan y Zaueto.¹⁸⁰ Según Paredes Martínez, Gorenstein, Perlstein Pollard y Williams, el mercado de Zaueto se encontraba en el actual asentamiento de Santiago Azajo en la periferia noroeste de la cuenca,¹⁸¹ pero según Espejel Zaueto corresponde a la localidad actual de Chahueto.¹⁸² El mercado de Zaueto también es ilustrado en la RM (véase Figura 7). En esta imagen se pueden observar personas masculinas y femeninas comprando y vendiendo pescado y objetos indefinidos, probablemente frutas o verduras, acomodadas en canastas.



Figura 7: Representación del mercado de Zaueto en la RM. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:101). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.

Según algunas de las fuentes coloniales anteriormente citadas, parece que en los mercados locales al menos una parte de los vendedores eran al mismo tiempo productores de sus mercancías. Sin embargo, al parecer también existían mercaderes de tiempo completo, pues en el documento mencionado de 1543 se habla de una gran cantidad de indígenas mercaderes que se ocupaban en este oficio “sin serlo antiguamente [...] sin hacer sementeras”.¹⁸³ Esto hace pensar que si bien los indígenas aludidos en este documento en la época prehispánica no eran mercaderes de tiempo completo, había otros que sí lo eran.

Parece que estos mercaderes ocupaban una posición especial en la sociedad y tal vez conformaban un estamento separado pues estaban sujetos a reglamentos especiales en el pago de tributo. Según un documento de 1551 custodiado en el

¹⁸⁰ La RM relata que había un mercado en Zaueto y un “gran mercado en Paréo” cerca de Pátzcuaro. Alcalá (2008:63, f. 86r; p. 94, f. 101v); Williams y Weigand (2004:20).

¹⁸¹ Véase: Williams y Weigand (2004:20); Paredes Martínez (1997a:150); Gorenstein y Pollard (1983).

¹⁸² Véase: Espejel Carbajal (2007).

¹⁸³ Paredes Martínez (1997a:149); AGN (1543).

AGI, “los mercaderes tributaban aunque no en lo que los labradores porque si el labrador sembraba el mercader reconocia ello que tractaba”.¹⁸⁴ La *Relación de Tingüindin* dice que los mercaderes le tributaban al *irecha* “piedras de mucho valor y precio.”¹⁸⁵ También el hecho de que el gobernador tarasco de Zinapécuaro, Alonso Uape, realizase en la segunda mitad del siglo XVI una variedad de actividades mercantiles, realizando intercambios comerciales con regiones distantes en la época colonial temprana, indica que el comercio a larga distancia pudo haber estado ligado a un estatus social elevado.¹⁸⁶ En un documento recientemente analizado por Monzón, Roskamp y Warren, se menciona la importancia social y política de un grupo de mercaderes prehispánicos en la cuenca de Pátzcuaro.¹⁸⁷ Una frase que Gilberti da como ejemplo en su *Arte de la lengua de Michuacan* y que dice: “*Mayapechax niqua esti yaunan vanaquareni* [...] El officio de los mercadores es andar lexos a mercadear”¹⁸⁸ sirve como indicio de la existencia de mercaderes a larga distancia.

También existen menciones de mercaderes indígenas que ocupaban este oficio desde la época prehispánica en regiones fronterizas del Estado tarasco, como en Sayula,¹⁸⁹ Tuxpan y Tamazula.¹⁹⁰ En esta misma región, según la declaración de la *Relación breve y verdadera*, también se hacía cada cinco días un mercado.¹⁹¹ Y no solo los hombres ejercían el oficio de mercaderes, también había mujeres – aunque los datos que he encontrado hacen referencia solo a mercados locales y de la época colonial.¹⁹²

¹⁸⁴ AGI (Tiripetío) (1551a:2) El único estamento que estaba exento del tributo eran los nobles.

¹⁸⁵ *Relación de Tingüindin* (1987:324).

¹⁸⁶ Véase: AGN (1567); Zbirkova (1997:66, 70-71) Se trata del corpus de documentos denominado *códice Huapean*. Véase también capítulo 8.3.1.

¹⁸⁷ Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009) y también capítulo 6.2. Al respecto del estatus social elevado de mercaderes es interesante tener en mente la siguiente cita de Flannery:

“Información de varias partes del mundo sugiere que existía una relación especial entre los consumidores de materia prima exótica y sus proveedores, especialmente cuando estos últimos pertenecen a una sociedad que es un poco menos estratificada que la de los consumidores [...] parece que el estrato superior de cada sociedad frecuentemente proporciona los empresarios que facilitan el intercambio.”
Flannery (1968:105) citado y traducido en: Williams (1992:43).

¹⁸⁸ Gilberti (2004:154).

¹⁸⁹ Véase: AHC (1 de Febrero de 1588).

¹⁹⁰ Véase: Paso y Troncoso (1905).

¹⁹¹ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:120, tomo II).

¹⁹² Véase: AHCP (5 de noviembre de 1594); AHCP (14 de marzo de 1575); AHCP (4 a 14 de febrero de 1597).

Como en otras partes de Mesoamérica, también en el Estado tarasco se utilizaban cargadores para el transporte de bienes. Este modo de transportar mercancías se encuentra representado en un documento del *códice Huapean* (véase Figura 8).



Figura 8: Tres personas cargando mercancías en la lámina H9 del *códice Huapean* – Detalle. Fuente: AGN (1567). Clasificación Mapoteca: 4192. Le agradezco al Archivo General de la Nación el permiso de usar esta imagen.

Al igual que en el resto de Mesoamérica, también en el Occidente, en Michoacán y aún más en Colima, existen evidencias del uso de moneda indígena, sobre todo cacao, mantas y hachas moneda, punto que se discutirá con más detalle en los capítulos 7.2.2, 9.1.2 y 11.3.4.

Una de las “mercancías” que los mercaderes trataban eran esclavos y un medio de pago usual para ellos eran las mantas,¹⁹³ otro era el oro. En un documento de Tetlaman un mercader con un apellido probablemente nahua declara que fue en la época prehispánica desde la ciudad de Michoacán a dicho pueblo en tierra caliente, cuando éste aún no estaba sujeto al *irecha* y trataba esclavos a cambio de oro.¹⁹⁴ Esto es un ejemplo de que había mercaderes que recorrían largas distancias entre

¹⁹³ Véase: Alcalá (2008:186, f. 12v; 145, f. 127r).

¹⁹⁴ Carrasco (1969:219–221).

diferentes regiones en el Estado tarasco. Surge entonces la pregunta si existían, análogo a los *pochteca'* mexicas, también mercaderes que traspasaban las fronteras del Estado tarasco, punto que se discutirá sobre todo en los capítulos 7.2 y 8.3. Un indicio de la existencia de mercaderes parecidos a los *pochteca'* es una cita de la RM que mencionan muchos autores como argumento a favor de ello.¹⁹⁵ En dicha parte de la RM se enlistan los oficios que existían en el Estado tarasco, informando que había un diputado o mayordomo encargado de cada oficio. En esta lista también aparecen los mercaderes: “Había otro diputado sobre todos sus mercaderes que le buscaban oro y plumajes y piedras, con rescate.”¹⁹⁶ En otra parte de la RM, el *irecha* les prohíbe a los mercaderes tratar plumajes y artefactos de la cuenca de México con los españoles.¹⁹⁷

Existían entonces mercaderes que se encontraban bajo el control del *irecha* a quienes les encomendaba obtener bienes suntuarios. Si esta cita corresponde a la realidad histórica, parecería efectivamente que esta situación correspondía a la relación entre el *tlatoani* mexica y los *pochteca'* de Tenochtitlan.¹⁹⁸

Los mercaderes mencionados en la RM también son representados gráficamente (véase Figura 9). En esta ilustración se observan tres personas masculinas sentadas y que ofrecen varios productos. Se trata por un lado de plumas exóticas de color verde y rojo, dispuestas en forma de abanico sobre lo que podría ser una manta o un petate y por otro lado un objeto amarillo con manchas rojas el cual posiblemente represente un metal, tal vez cobre u oro.

¹⁹⁵ Véase: Gorenstein (1985:104–105); Perlstein Pollard (1994:193–194); Perlstein Pollard (2000:75); Castro Leal, Díaz y García (1989:223); Williams y Weigand (2004:22); Williams (2004b:151); López Austin (1981:50–51).

¹⁹⁶ Alcalá (2008:180, f. 8v).

¹⁹⁷ Véase: Alcalá (2008:248, f. 43v).

¹⁹⁸ No comparto la opinión de Gorenstein quien dice que los mercaderes a larga distancia mexicas constituían un gremio privado, mientras que los mercaderes tarascos eran funcionarios públicos, pues en mi opinión no existen datos suficientes para probar esto. Véase: Gorenstein (1985:104–105).



Figura 9: Representación de los mercaderes en la RM – Detalle. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 5v). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.

En muchas sociedades mesoamericanas, bienes suntuarios exóticos adquiridos por mercaderes a larga distancia eran no solo un símbolo de estatus exclusivo de la élite, sino también les daban legitimación en un nivel ideológico. López Austin explica para el caso de los mexica' que el contacto con piedras preciosas o el consumo de cacao incluso fortalecía anímicamente a los nobles.¹⁹⁹ En cuanto a estos bienes suntuarios en el Estado tarasco, Perlstein Pollard apunta que la identidad básica de élite en el Estado tarasco era señalada por bienes manufacturados en el centro de Michoacán. Pero parte de estos bienes, sobre todo objetos de bronce, eran vendidas a muchas otras regiones mesoamericanas. Cree que

Given the economic and political mechanisms by which this occurred within the imperial structure, the exchanges of manufactured metal goods for raw materials and objects necessary for elite status served to accelerate the processes of social, political and economic centralization that made local and regional elites more

¹⁹⁹ López Austin explica:

“Entre los derechos de uso y consumo de los *pipiltin* estaba la ingestión de cacao y carne humana, y el uso de piedras preciosas. [...] Las piedras preciosas contenían energía que se pasaba por contacto. [...] Más que derechos al uso y al consumo de bienes de prestigio, encontramos la prerrogativa de los nobles de vigorizarse anímicamente, prerrogativa que ellos justificarían como conducente a un mejor desempeño de los cargos públicos; pero que, indudablemente, servía para hacer mayor la supuesta diferencia corporal entre *pipiltin* y *macehualtin*.” López Austin (2004:452-453; 455).

dependant on state patronage and conversely made the royal dynasty more dependent on their participation in wider Mesoamerican exchange systems.²⁰⁰

La importancia del intercambio comercial en el Estado tarasco ha sido discutida de manera controvertida. Mientras algunos autores opinan que – particularmente en comparación con el estado mexica – el papel del comercio era limitado²⁰¹ y que existían sobre todo mercados locales y regionales donde se intercambiaban principalmente bienes básicos,²⁰² otros investigadores han resaltado la importancia del comercio en el Michoacán prehispánico, argumentado entre otros con la gran cantidad de vocablos mercantiles que se registraron en los vocabularios del siglo XVI.²⁰³ Estas diferencias en la evaluación de la importancia de mercados y el comercio en general se deben en parte a un cambio epistemológico. Mientras que en los años ochenta muchos autores eran seguidores de teorías marxistas que consideraban que en Mesoamérica prevalecía el modo de producción asiático que enfatiza el rol del estado y minimaliza el rol del comercio, artículos más actuales escritos en una época de la alta coyuntura de un modelo económico neoliberal y una creciente importancia de mercados, subrayan que las entidades políticas de la Mesoamérica del postclásico eran altamente comercializadas.²⁰⁴ Probablemente, como pasa muchas veces, la verdad – quizá – se encuentre en medio de los dos extremos.²⁰⁵

Acerca del grado de control estatal del comercio, se ha mencionado que el *irecha* tenía cierta autoridad sobre los mercaderes (a larga distancia). También los mercados estaban en última instancia sujetos al control central, pues el mercado de Tzintzuntzan se suspendía cuando un *irecha* moría; y además el *irecha* lo mandó suspender cuando llegaron las noticias de la llegada de los españoles.²⁰⁶ En la opinión de Espejel Carbajal hubo varios sitios estratégicos a la orilla de la cuenca de Pátzcuaro desde donde se vigilaba la entrada de productos a la cuenca²⁰⁷ que tal vez le reportaban al gobierno central. Sin embargo, a pesar de una relativamente amplia descripción del sistema judicial tarasco en la RM, no se mencionan jueces

²⁰⁰ Perlstein Pollard (2003a:86).

²⁰¹ Véase: Beltrán (1994:83–84); López Austin (1981:50–51).

²⁰² Véase: Esparza López y Tenorio (2004:82).

²⁰³ Véase: Martínez Baracs (1997:116–117).

²⁰⁴ Véase por ejemplo: Berdan et al. (2003:106); Smith y Berdan Frances F. (2003).

²⁰⁵ Autores que son de esta opinión son por ejemplo: de Boehm Lameiras (1994:27); Braswell (2003:156–157).

²⁰⁶ Véase: Alcalá (2008:225, f. 32r); Perlstein Pollard (2004b:131).

²⁰⁷ Véase: Espejel Carbajal (1992:87).

que estuvieran encargados de controlar el comercio y los mercados, como pasaba en el mercado de Tlatelolco.²⁰⁸

Las formas de comercialización mencionadas serían clasificados por Polanyi como intercambio de mercado e intercambio administrado. En el Estado tarasco existía además el intercambio de regalos sobre todo como medida diplomática por ejemplo entre el gobierno tarasco y el mexica y también entre caciques locales y el *irecha*.²⁰⁹

Lo que Polanyi denominaría redistribución fue en el Estado tarasco el tributo que tenían que pagar todos los súbditos a excepción de la clase noble. Era un método eficaz para que la capital pudiera obtener productos de regiones con climas y ecosistemas diversos. Hay indicios de que los tributos, antes de canalizarse a Tzintzuntzan, eran recabados por centros locales de administración. La administración del tributo correspondía a los funcionarios llamados *ocámbecha*.²¹⁰

Pero no solo el gobierno central, sino también los nobles locales obtenían tributos. Una parte de estos tributos era redistribuida a la sociedad tarasca, tanto para las fiestas públicas como en forma de recompensa por servicios prestados al *irecha*. Sin embargo, en este trabajo no se hará hincapié en estas instituciones porque por lo general no rebasaban las fronteras estatales y son por lo tanto poco importantes para los contactos exteriores.

Lo mismo es cierto para la última forma de circulación de recursos y productos en el Michoacán prehispánico: El control directo de algunos recursos por parte del gobierno central. Esto acontecía sobre todo en el caso de algunas minas de obsidiana y de cobre.²¹¹ Sin embargo, ambos materiales al mismo tiempo eran comercializados;²¹² existían posiblemente incluso mercaderes especializados en cobre como indica un documento de la segunda mitad del siglo XVI custodiado en el AHCP.²¹³

Finalmente hay que notar que al estudiar el comercio prehispánico usando fuentes que describen la situación colonial y queriendo deducir de ellos la situación

²⁰⁸ Véase: Perlstein Pollard (2004b:131); Alcalá (2008:200, f. 19v).

²⁰⁹ Véase por ejemplo. Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

²¹⁰ Véase: Perlstein Pollard (1994:196) Un ejemplo del funcionamiento del tributo a nivel local y regional en la época colonial temprana pero con muchas reminiscencias a la situación prehispánica es el estudio que Roskamp efectuó de los códices de Cutzio y Húetamo. Véase: Roskamp (2003b) Como estudios generales sobre el tributo en Michoacán y la Nueva España recomendando a: Paredes Martínez (1984b) y de Rojas (1993).

²¹¹ Véase: Perlstein Pollard (2000:79–80); Esparza López y Tenorio (2004:82) y Healan (2004) para el caso de la obsidiana y Perlstein Pollard (1987) y Warren (1968) para el caso del cobre.

²¹² Véase: Williams y Weigand (2004:21); Perlstein Pollard (1987); Healan (2005); Braswell (2003).

²¹³ AHCP (7 de julio de 1570).

prehispánica, uno no debe olvidar que la colonización española cambió rápida- y profundamente la estructura comercial mesoamericana.²¹⁴

5.2.2 Guerra

La guerra desde el inicio de la formación del Estado tarasco jugó un papel importante. Fue un factor decisivo en la expansión y consolidación del estado. Al inicio las campañas militares eran más incursiones de saqueo que guerras planificadas con una estrategia de conquista política como ocurrió posteriormente. Las guerras fueron especialmente importantes en la confrontación con los mayores rivales de los tarascos: los mexica. Hay quienes dicen que el Estado tarasco era la “entidad militar más eficiente y poderosa”²¹⁵ en Mesoamérica.

La importancia de la guerra se nota en varios elementos que en su gran mayoría estaban patentes en forma similar entre los mexica'. Así el ascenso social, sobre todo en la fase de surgimiento del estado, se podía alcanzar principalmente mediante logros militares.²¹⁶ La función de proporcionarle seguridad a los habitantes del Estado era una fuente de legitimad de la élite. Beltrán cree que existió también una clase de guerreros profesionales.²¹⁷ Una de las funciones más importantes que los nobles cumplían era la de fungir como caballeros y escuderos del *irecha*.²¹⁸ Si lo afirmado en la *memoria de Don Melchor Caltzin* es cierto, había incluso mercaderes que cumplían funciones militares.²¹⁹

Otro indicador de la importancia de la guerra es el hecho de que según la RM, si alguien robaba maíz o mantas de almacenamientos que estaban destinados a las guerras, era esclavizado.²²⁰ Gran parte de la RM consiste de la historia de la expansión militar tarasca.

Perlstein Pollard es de la opinión que “a diferencia de sus vecinos los aztecas, los tarascos no justificaban campañas bélicas particulares ni la expansión imperial a través de causas religiosas.”²²¹ Sin embargo, las descripciones detalladas de las fiestas Hanzuansquaro e Hiquándiro en la RM insinúan una situación diferente. Según la RM, ambas fiestas, que eran celebradas simultáneamente en todo el

²¹⁴ Véase: Earle y Ericson (1977:9); Weigand (1992:21).

²¹⁵ Brand (1971:646) Traducción propia del inglés.

²¹⁶ Véase: Beltrán (1994:107); Le Clézio (1985:65).

²¹⁷ Véase: Beltrán (1994:84, 105).

²¹⁸ AGI (Tiripetío) (1551a:2).

²¹⁹ Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009) Esto también recuerda a los *pochtecah* que sin duda cumplían funciones de guerreros. Véase: Sahagún (2002:793–797).

²²⁰ Véase: Alcalá (2008:63, f. 86r).

²²¹ Perlstein Pollard (1994:246).

Estado, precedían a la conquista de pueblos fronterizos. En estas fiestas, los sacerdotes conjuraban la victoria de las tropas compuestas de tarascos y otros grupos sujetos a ellos, a decir: “los de Mechuacan y los chichimecas y otomies quel cazonçi tenía sujetos y matlalçingas y vétamecha y chontales y los de Tuspa y Tamaçula y Capotlan.”²²² El capitán general les decía a los guerreros que los enemigos habían sido sentenciados por los dioses Curicáueri y Xarátanga y tanto los tzintzuntzeños como los de provincia llevaban a la guerra imágenes de sus dioses. Al igual que entre los mexica, los cautivos de guerra eran sacrificados y si un señor moría en la guerra, el *irecha* decía que “por esto mataron los dioses de los nuestros, por probarnos como mantenimientos”.²²³ Es decir que la guerra es presentada por el poder central político y religioso como una manera de proveer a los dioses de sacrificios humanos. Hacia esto apunta también el análisis que Faugère-Kalfon hace de la caza del venado, un elemento recurrente e importante en la RM. Expone que servía como símbolo de la guerra. El guerrero o cazador que se “vestía” de venado era potencialmente una ofrenda a los dioses.²²⁴ En la *Relación sobre la residencia de Michoacán*, Ramírez relata que los nobles procuraban matar muchas personas para que les acompañasen al más allá y que en las fiestas se sacrificaba una gran cantidad de cautivos y criminales.²²⁵

Estas estructuras nos recuerdan mucho a las ‘guerras floridas’ en el centro de México. Queda claro que tanto las guerras floridas como las batallas de las fiestas Hanzuánsquaro y Hiquándaro no tenían solo fines religiosos sino también políticos y estaba siempre presente el objetivo de conquistar pueblos y recibir tributo de ellos. También cumplían el fin de intimidar a otros enemigos. La RM cuenta que algunos pueblos, asustados de ver qué les pasaba a sus vecinos, acudían voluntariamente a sojuzgarse al *irecha*, supuestamente diciendo: “seamos todos unos y acrecentemos las flechas de Curícaveri, que dicen que son muy liberales los chichimecas.” Después “traían un presente de oro y plata al cazonçi”²²⁶ – una forma velada de pagar tributo. Hay que recordar que en general en Mesoamérica el ámbito político y religioso no estaba separado, sino siempre debe ser visto como un conjunto.

Existen varias imágenes en la RM que ilustran las descripciones de las guerras ligadas a las fiestas Hanzuánsquaro e Hiquándaro. En la Figura 9 se puede entre otros observar como el capitán general da un discurso a sus tropas; como las trazas

²²² Alcalá (2008:193, f. 16r).

²²³ Alcalá (2008:201, f. 20r).

²²⁴ Véase: Faugère (2009); Faugère (2008).

²²⁵ Véase: Ramírez (1959:495).

²²⁶ Alcalá (2008:200, f. 19v).

de los lugares a conquistar son indicados por espías mediante esbozos en el suelo; la vestimenta de guerra de los combatientes; como los guerreros incendian las casas atacadas y como tomaban cautivos. La representación del cautivo representado sigue convenciones pictográficas típicamente mesoamericanas, que se conocen también de los mexicas y del área maya: una persona con la cabeza inclinada agarrada por el cabello por su cautivador.



Figura 10: Ilustración de la RM con el título “Como destruian o combatian los pueblos.” Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 15v). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.

5.2.3 Informaciones, caminos y fronteras

Para poder gobernar un estado tan grande como el tarasco, era necesario que el flujo de informaciones e ideas, sobre todo hacia la capital, estuviera en buen funcionamiento. Había varios modos por los cuales el *irecha* se abastecía de informaciones. Uno sumamente importante eran los mensajeros llamados

vaxánocha.²²⁷ Éstos, por ejemplo en la fiesta de Hanzúansquaro, transmitían mandamientos del *irecha* a todas las regiones del estado.²²⁸ En la guerra, los capitanes se valían de espías para obtener informaciones sobre sus enemigos.²²⁹ Posiblemente también los mercaderes pasaban adelante informaciones al viajar de una región a otra. Indispensable para la comunicación con otros grupos lingüísticos, si sus hablantes no eran bi- o incluso multilingües, fue el uso de intérpretes, llamados *nahuatlato*,²³⁰ de los cuales había varios en la corte del *irecha*.

Las regiones fronterizas y sus habitantes servían no solo para intercambiar productos con áreas externas al Estado tarasco, sino también para el contacto cultural y el intercambio de ideas. Entre ellas destacan sobre todo la parte fronteriza de la cuenca del Balsas con los mexicas; las áreas más al norte que comunicaban con el valle de Toluca y la cuenca de México; la cuenca del Lerma y la cuenca de Cuitzeo que conectaban con el norte y nororiente y la región de las cuencas de Sayula y Chapala hacia el noroccidente. Zacatula en la costa del pacífico posiblemente jugó un papel en el intercambio con el actual estado de Guerrero y el área de la costa del pacífico más hacia el sur, tal vez incluso hasta Centroamérica y América del Sur.²³¹ Pero en general, hacia la costa del pacífico, la sierra madre del sur era un obstáculo importante.²³²

Los dos ríos más importantes que junto con sus respectivas cuencas formaban caminos naturales hacia regiones externas al dominio tarasco y que fueron usadas desde mucho antes del surgimiento del Estado tarasco fueron el Lerma y el Balsas. El Lerma sirvió como ruta de comunicación a una extensa parte del centro-occidente de México. Tanto el Balsas como el Lerma formaban en largos tramos la frontera del Estado tarasco. Según Gorenstein y Perlstein Pollard, las rutas en el Balsas seguían por lo general crestas bajas entre arroyos, luego daban a cañones más amplios y cuencas de ríos que vaciaban a los ríos Balsas y Tepalcatepec donde eran limitados severamente por la topografía accidentada al servir las necesidades de los pocos asentamientos en el área. En la cuenca del Balsas los caminos seguían los afluentes del Balsas sobre todo en dirección norte-sur, en líneas paralelas al canal principal del Balsas. Probablemente tanto en los afluentes

²²⁷ “Los que están sentados en la corte” Traducción de Seler referido en: Márquez Joaquín (2000:721).

²²⁸ Véase: Alcalá (2008:190, f. 15v).

²²⁹ Véase: Alcalá (2008:191, f.15r).

²³⁰ En algunos contextos, esta palabra también significa hablante de nahuatl.

²³¹ Véase por ejemplo: Silverstein (2000:314); Weigand y García de Weigand, Acelia (1996:294); para la cuenca de Chapala: Weigand y García de Weigand, Acelia (1996:309); para la cuenca de Sayula: Valdez, Liot y Schöndube (1996:354); para la cuenca de Cuitzeo y el Bajío: Healan (2004:34).

²³² Véase: de Boehm Lameiras (1994:19).

como en el Balsas mismo, el uso de canoas era importante. Según Perlstein Pollard y Gorenstein, la conformación de las rutas en el Balsas muestra la ausencia de un patrón mercantil fuerte, las rutas servían sobre todo para transportar tributo a la cuenca de Pátzcuaro.²³³

Acerca de los caminos en el centro de Michoacán existen trabajos de Espejel Carbajal y de Gorenstein y Perlstein Pollard que reconstruyen los caminos en la cuenca de Pátzcuaro (véase Figura 10).²³⁴ Gorenstein y Perlstein Pollard elaboraron además una reconstrucción de las rutas prehispánicas en la frontera este con los mexicas. Según las arqueólogas, en esta región la densidad de caminos era alta, de lo cual concluyen que las rutas cumplían funciones especializadas. Por estos caminos se transportaban bienes y sobre todo informaciones e ideas. Algunas rutas eran especialmente útiles para viajes rápidos. Resumen sus resultados en la Figura 11 y Figura 12.²³⁵

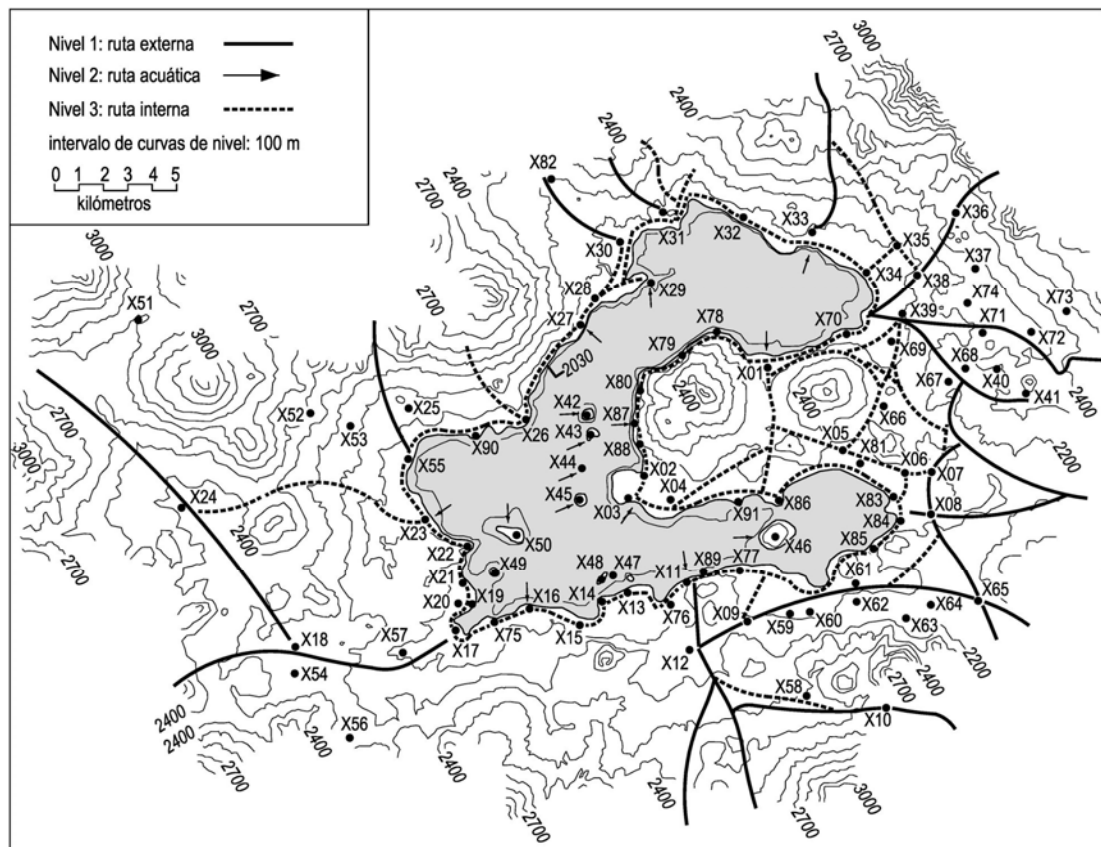


Figura 11: Rutas de transporte en la cuenca de Pátzcuaro. Reconstrucción por Gorenstein y Perlstein Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:174).

²³³ Véase Williams y Weigand (1996:9); Roskamp (2003b); Esparza López y Tenorio (2004:88, 96); Williams (2004a:159–161); Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:179, 181)

²³⁴ Véase: Espejel Carbajal (1992); Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991).

²³⁵ Véase: Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:182–184).

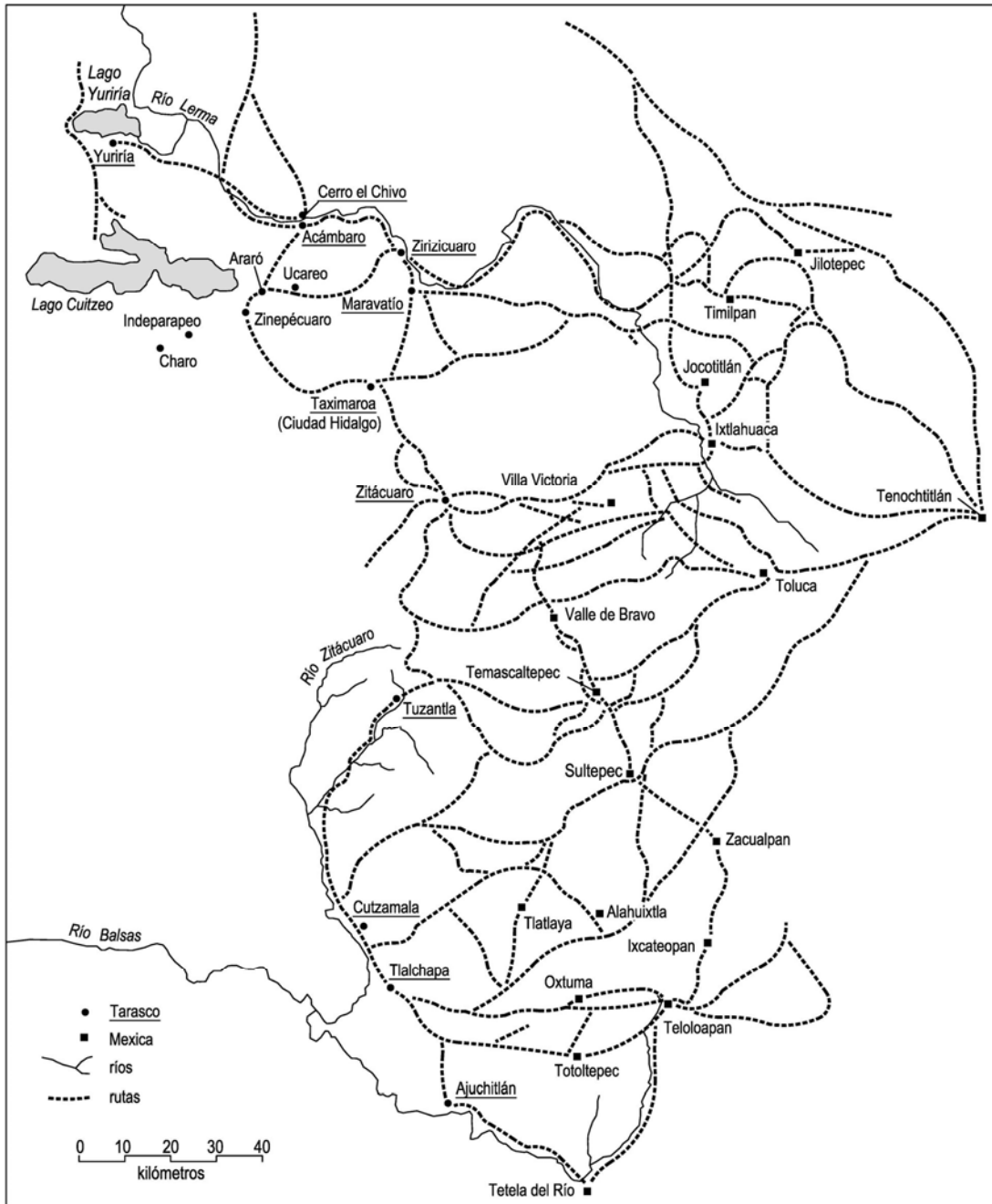


Figura 12: Caminos en la frontera tarasco-mexica según la reconstrucción de Gorenstein y Perlstein Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gorenstein y Perlstein Pollard (1991:180).

Del estudio de caminos en las tres regiones mencionadas (Balsas, cuenca de Pátzcuaro y frontera mexicana), las autoras concluyen que la red de transporte revela un patrón solar en el cual las funciones organizativas primarias eran administrativas y económicas. Creen que las rutas servían sobre todo para llevar bienes e informaciones a Tzintzuntzan, y que subrayaban su importancia como centro focal

del Estado tarasco y sus funciones como centro administrativo, comercial, religioso y político.²³⁶

Aún falta el estudio de caminos prehispánicos en grandes partes del Estado tarasco, incluyendo varias zonas fronterizas. Al estudiar los caminos, hay que tomar en cuenta la topografía accidentada que existe en grandes partes del estado y que dificultaba la comunicación. En resumen se puede decir que los pocos estudios que se han efectuado acerca de los caminos prehispánicos indican que había una red elaborada de caminos que servían para abastecer la cuenca de Pátzcuaro y especialmente Tzintzuntzan con informaciones y productos.

Acerca de las fronteras del Estado tarasco y de fronteras en Mesoamérica en general, las opiniones de los investigadores divergen. Brambila Paz es de la opinión que en Mesoamérica, las fronteras no eran líneas fijas y estáticas sino más bien regiones en constante movimiento.²³⁷ Silverstein, en cambio, cree que las fronteras territoriales no surgieron con los estados nacionales, sino que el concepto es tan viejo como el comportamiento territorial y que tanto en el presente como en el pasado, estas fronteras han sido muy dinámicas.²³⁸ Es indudable que en muchos documentos y mapas de la época colonial temprana, que fueron elaborados por indígenas o que reproducen declaraciones de indígenas, se habla de fronteras y se representan gráficamente.²³⁹ También en la RM se menciona que había señores que estaban encargados de las cuatro fronteras del Estado tarasco, uno de los cuales era Jacona y otro posiblemente Huaniqueo.²⁴⁰ Sin embargo, como bien menciona Perlstein Pollard, la división del estado en cuatro partes era sobre todo

²³⁶ Gorenstein y Perlstein Pollard Helen (1991:184) Gorenstein y Perlstein Pollard usaron para la reconstrucción de los caminos datos arqueológicos y etnohistóricos, los últimos sobre todo provenientes de la RM; además calcularon el grado de accesibilidad de ciertos lugares y emplearon fotos aéreas, suponiendo que caminos asociadas a asentamientos prehispánicos eran rutas prehispánicas. Otro dato etnohistórico que se podría emplear para la reconstrucción de caminos prehispánicos son mapas coloniales. En el AGN y en otros archivos se custodian una variedad de mapas del siglo XVI en los que aparecen caminos. Es de esperar que estos caminos coloniales en gran parte correspondían a la traza de los caminos prehispánicos; especialmente si databan del tiempo anterior a las congregaciones. Muchas veces existió una continuidad entre las cabeceras coloniales y los pueblos prehispánicos, y por lo consiguiente también en los caminos que los conectaban; pero esto no siempre fue el caso y habría que examinar cada caso por separado. Véase: Piñón Flores, M. Irais (1984:111. 114); Paredes Martínez (1984a:30) Para el análisis de mapas de la época colonial temprana en la Nueva España es recomendable el siguiente libro: Russo (2005).

²³⁷ Véase: Brambila Paz (1997:131).

²³⁸ Véase: Silverstein (2000:302).

²³⁹ Véase por ejemplo: Jansen (2009); Carrasco (1969).

²⁴⁰ Véase: Alcalá (2008:158, f. 133v); Piñón Flores, M. Irais (1984:153) Piñón Flores toma su información acerca de que Huaniqueo fue uno de los cuatro centros fronterizos de: "AGI Justicia 188, (5fs), "Visitación de Huaniqueo" Francisco Morzillo, escribano. En: información de Juan Infante."

simbólica, representando el “diseño cósmico de la empresa imperial”.²⁴¹ Aunque Perlstein Pollard también dice que es posible que se tratara de sitios donde se concentraba el ejército, se manifestaba la administración estatal y se organizaba la recolección de tributo. Menciona como sitios que pudieron haber cumplido estas funciones Xacona, Tacámbaro, Zinapécuaro, Huandacareo y Zirizicuaró.²⁴²

Muy probablemente, a la inmensa mayoría de las personas, tanto en la época prehispánica como en la época colonial, no les importaban demasiado fronteras estatales sino más bien las fronteras a nivel local pues éstas determinaban qué tierras podían trabajar. Así en la época colonial se dieron muchas confrontaciones a causa de de las fronteras locales y del uso de tierras y como producto de éstos pleitos resultaron los mapas con los que contamos.

Por último hay que mencionar que en repetidas ocasiones las fronteras estatales mencionadas en las fuentes históricas se contradicen entre sí y no son visibles en el registro arqueológico o a veces el registro arqueológico los contradice.²⁴³

En la parte II se discutirán en detalle las diferentes regiones fronterizas del Estado tarasco; especialmente la frontera este con los mexicas (capítulo 8.2.2) y la región fronteriza hacia el resto del Occidente (capítulo 7.1.5).

²⁴¹ Perlstein Pollard (2004b:126).

²⁴² Véase: Perlstein Pollard (2004b:126–127).

²⁴³ Véase: Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:54–56).

II. Contactos Exteriores del Estado tarasco

Esta parte del trabajo presenta el grueso de los resultados de las investigaciones. Aquí se analizan y discuten las relaciones que los tarascos o los habitantes del Estado tarasco tuvieron con otras áreas dentro y fuera de Mesoamérica. Para más claridad, clasifiqué las relaciones según las regiones. Los subcapítulos tratan los tres tipos de contactos exteriores que he definido: los contactos bélicos, el intercambio comercial y el intercambio de ideas, con respecto a la región en cuestión; sin embargo, en algunas regiones para uno de los tres tipos de relaciones faltan datos o no existieron y entonces es omitido.

Se presentan primero los contactos exteriores dentro de Mesoamérica – con otras áreas del Occidente y con los mexica’ – para luego seguir con los contactos con regiones fuera de Mesoamérica: las vastas regiones más allá de la frontera septentrional mesoamericana y las posibles relaciones con Centro- y Sudamérica. El capítulo a seguir a primera vista podría parecer un poco fuera de lugar, ya que no presenta contactos exteriores en el sentido estricto. Sin embargo, para captar el funcionamiento del multicultural Estado tarasco y las relaciones con otros grupos fuera del área tarasca, es sumamente importante comprender las relaciones que los tarascos mantenían con otros grupos étnicos dentro de su mismo territorio. Trata entonces los contactos de una etnia hacia otras pero dentro de su área de hegemonía. A menudo, estos diferentes grupos jugaban un papel importante en los contactos exteriores.

6 Contactos dentro del Estado tarasco

6.1 Etnicidad en el Estado tarasco

El linaje de los tarasco-uacúsecha o chichimeca-uacúsecha, como se autodenominaba, no dió sus primeros pasos en la cuenca de Pátzcuaro solo; desde un inicio tuvo que interactuar con otros grupos que habitaban en la cuenca y fuera de ella. La RM cuenta que alrededor del lago de Pátzcuaro vivía tanto gente que habitaba la región desde mucho tiempo atrás, como otros “chichimecas” que habían llegado a la cuenca de Pátzcuaro poco antes que los tarasco-uacúsecha por haberseles adelantado y que muchos autores denominan “ex-chichimecas”.²⁴⁴ Al expandirse más allá del territorio del valle de Pátzcuaro, los tarasco-uacúsechas tuvieron que luchar en repetidas ocasiones con otros grupos hasta lograr la consolidación del Estado tarasco. Así, desde los inicios hasta la víspera de la conquista, en el Estado tarasco siempre cohabitaron muchos grupos; fue lo que en la literatura se ha denominado Estado multiétnico. Varios autores han notado la multiétnicidad de la región,²⁴⁵ pero la mayoría de los investigadores del Michoacán antiguo ha puesto un énfasis excesivo en lo que llaman el grupo étnico tarasco, mencionando solamente de paso a algunos grupos otopames provenientes de la región de la frontera este.

En la víspera de la conquista española algunos autores hablan de un “dominio pleno”²⁴⁶ que los tarasco-uacúsecha tuvieron sobre la gran mayoría de los otros pueblos en el Estado. En algunos casos las fuentes difieren acerca de cómo los tarasco-uacúsecha obtuvieron poder sobre los demás grupos: no solo hablan de conquista violenta por parte de los tarascos, sino también mencionan que los otros grupos vinieron de manera voluntaria a ofrecerse como vasallos y, que en consecuencia, pudieron seguir con un cierto grado de autonomía interna. Posiblemente en estos casos sea exagerado hablar de un dominio pleno y también hay que cuestionar si el dominio era más bien indirecto. También queda claro que

²⁴⁴ Véase por ejemplo: Kirchhoff (1956).

²⁴⁵ Véase por ejemplo: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:23); Paredes Martínez (2007a:34); Paredes Martínez (2006); Pulido Méndez (2006:181–182); Roskamp (1998). Roskamp ha enfocado especialmente los grupos nahuas en el Estado tarasco; Paredes Martínez ha trabajado principalmente los grupos otopames.

²⁴⁶ Paredes Martínez (2006:4).

siempre hay que cuestionar el motivo político de declaraciones sobre el grado de conformidad del sometimiento a los tarascos, lo cual se hará en cada caso.

Se puede suponer que, al igual que en el Estado mexicana, en la mayor parte de los casos, la élite tarasca, los tarasco-uacúsecha, trataron de dominar a otros grupos para poder extraer de ellos el excedente de su producción en forma de tributo y servicios personales y además facilitar el comercio con estas regiones.

Al admitir que el Estado tarasco fue un Estado multiétnico, surgen varias preguntas: ¿Qué grupos vivían en el Estado tarasco? ¿Cómo fue su interacción? ¿Hubo un dominio forzoso de un grupo sobre los otros o una convivencia pacífica? Y analizando la función de la élite tarasco-uacúsecha: ¿Qué estrategias emplearon los tarasco-uacúsecha hacia otros grupos? ¿Existió algo siquiera algo así como una estrategia hacia los otros grupos? ¿Tuvieron los tarasco-uacúsecha que emplear mucha fuerza para reprimir rebeliones de los grupos dominados? Si lo último fuera el caso, repercutiría en los contactos exteriores del Estado, pues mucha fuerza militar sería invertida dentro del Estado y no se habría podido emplear contra los enemigos externos. También podría surgir la duda si los otros grupos lucharon lado a lado con los tarasco-uacúsecha y les ayudaron en su expansión. También se podría preguntar si ¿había grupos étnicos con tareas especializadas, como por ejemplo el comercio a larga distancia?

¿Es correcto hablar de ‘grupos étnicos’ en la época prehispánica?

Antes de delinear la situación de los diferentes grupos en el Estado tarasco y cómo los tarasco-uacúsecha interactuaron con ellos, se pone en tela de juicio si el término y concepto de un grupo étnico es aplicable a la situación prehispánica en el Occidente. La aplicación de este término se discute entre otros por el hecho de que difícilmente se pueda rastrear este concepto en el vocabulario tarasco. Primero que nada hay que ver qué significa ‘etnicidad’ y si es posible identificar a diferentes ‘grupos étnicos’ en el Estado tarasco.

Barth escribió en 1969 un texto – la introducción a una antología – ya clásico acerca de cómo se define la pertenencia a un grupo étnico y cómo se diferencia un grupo étnico del otro. Según él, tradicionalmente bajo grupo étnico se entendía y desafortunadamente a veces aún se entiende un grupo que se autoreproduce biológicamente, que comparte valores culturales fundamentales y los realiza en formas culturales unitarias, que crea un espacio de comunicación e interacción y cuyos miembros se identifican a sí mismos y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden. Barth critica esta lista y opina que la característica fundamental es la de

autoadscripción al grupo y que la característica de una cultura común generalmente se sobrevalora. Este autor considera que una cultura compartida se debe ver más como implicación o resultado, y no como una característica primaria y de definición. Aunque categorías étnicas toman en cuenta diferencias culturales, no podemos asumir una correlación directa entre unidades étnicas y similitudes y diferencias culturales. Así, que al trazar la historia de un grupo étnico, uno no puede, simultáneamente, trazar la historia de una 'cultura'.²⁴⁷ Esto tiene importantes implicaciones para la identificación de grupos étnicos en el Michoacán prehispánico. El término 'cultura' abarca también la cultura material, y por consiguiente es difícil trazar un grupo étnico nada más por el registro arqueológico, pues varios grupos étnicos pueden compartir una misma cultura material, y un mismo grupo puede, por ejemplo, por diferencias regionales, dejar restos materiales que prueben una cultura material divergente. Esto no quiere decir que no haya indicadores para determinar si un lugar fue habitado por un grupo determinado – pero deben ser vistos como tales y no siempre como pruebas contundentes. Esta cuestión será tratada en detalle al hablar de cada grupo, pero en general la arqueología nos brinda muy pocos datos para identificar a los diferentes grupos étnicos en el Estado tarasco.²⁴⁸

La contribución esencial de Barth fue desplazar la discusión de los contenidos de pertenencia étnica o sea la consideración de marcadores étnicos como vestimenta, alimentación, lenguaje etc. hacia la consideración de las fronteras que marcan los límites de estos contenidos. Sostuvo que estas fronteras persistían a pesar de un paso de personas e informaciones a través de ellas y que solo existen en contraste con otros grupos similares.²⁴⁹

Tomando en cuenta la posición de Barth y dando un paso más, Gabbert define etnicidad de la manera siguiente:

Ethnicity refers to a phenomenon of social differentiation in which actors use cultural or phenotypic markers or symbols to distinguish themselves from others. It is a method of classifying people into categories that include individuals of both sexes and all age groups organized into several kin groups using a (socially constructed) common origin as its primary reference.²⁵⁰

²⁴⁷ Véase: Barth (1970).

²⁴⁸ Stark es de la opinión que la arqueología tiene el potencial de encontrar datos que permiten la identificación de enclaves étnicos. Sin embargo, como admite la autora, esto solo es posible cuando hay múltiples líneas de evidencia y no se deben seguir presunciones simplistas como el de igualar estilos cerámicos con grupos étnicos ("pots mean people"). Hasta ahora la identificación inequívoca de enclaves étnicos se ha logrado pocas veces en Mesoamérica. Véase: Stark y Chance (2008:14–19).

²⁴⁹ Cohen mantiene una postura similar. Véase: Cohen (1985:12–13).

²⁵⁰ Gabbert (2006:90).

Gabbert cree que los procesos de demarcación de fronteras pueden resultar en el desarrollo de un sistema de categorías étnicas (unidades clasificatorias) o comunidades étnicas (unidades de acción). Es decir que este autor distingue entre categorías sociales por un lado que ve como unidades clasificatorias para personas, cuya pertenencia se deriva de uno o diferentes características comunes. Grupos sociales, por otro lado, son vistos como unidades de comportamiento y acción, es decir que sus miembros hacen algo juntos. En su opinión, en el análisis se deben también tomar en cuenta los individuos que usan las categorías sociales en su interacción diaria. De la existencia de una categoría no deriva automáticamente una conciencia de grupo.²⁵¹ Esta posición no concuerda con posturas esencialistas que buscan determinar que *son* naciones, etnias o grupos étnicos. En cambio, Gabbert busca considerar las clases de fenómenos empíricos que son etiquetados por estos conceptos. El problema estriba en que términos como grupo étnico no son solo conceptos científicos sino también están siendo utilizados en debates políticos, pues muchos grupos indígenas actualmente se llaman a sí mismos ‘pueblos’ o ‘naciones’ para reclamar derechos de autodeterminación y autonomía según lo establecido por las Naciones Unidas en 1966. Sin embargo, este trabajo intenta quedarse en el nivel científico y no debatir posturas políticas.²⁵²

Concuerdo con la visión de que ‘etnicidad’ no es algo inherente a las personas y que no solo hoy, sino también en la época prehispánica y colonial temprana era una forma de pertenencia que no era inalterable. Los límites étnicos y culturales eran contruidos por adscripciones de diversos autores, en la época colonial sobre todo por la administración española, pero también por los indígenas mismos y hoy en día

²⁵¹ Véase: Gabbert (2004:xii); Gabbert (2010: Comunicación personal).

²⁵² Véase: Gabbert (2006:98–99); Lo único que quisiera comentar al respecto de los debates políticos es la cuestión del empleo del término ‘grupo étnico’. Opino que por lo general antropólogos, historiadores y arqueólogos han usado el término ‘etnia’ o ‘grupo étnico’ como término científico de manera políticamente neutral y creo que el término en sí y su etimología – la cual proviene del griego *éthnos* y significa pueblo o nación – no son problemáticos. Sin embargo, en la actualidad hay personas que prefieren usar el término pueblo indígena o, en otros países latinoamericanos, pueblo originario o nacionalidad indígena por razones políticas. Argumentan que muchos gobiernos se niegan a usar el término ‘pueblo’ porque significaría reconocerlos como pueblos originarios con sus derechos correspondientes y por esto solo hablan de ‘grupos’ étnicos. Por esto en la *Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas* de las Naciones Unidas es empleado solo el término ‘pueblo indígena’. Sin embargo, como trato cuestiones históricas y no actuales, soy de la opinión que el término pueblo es aún más problemático que el término etnia, así que prefiero usar el término etnia o grupo étnico lo cual no quiere decir que no respete la argumentación política actual. Véase: Pérez Jiménez (2009); General Assembly of the United Nations (2007); Stavenhagen (1994:22); International Labour Organization (1989); Ströbele-Gregor (2004).

por los antropólogos e historiadores. Uso entonces 'etnicidad' o la adscripción de personas a un determinado 'grupo étnico' como categoría social y científica.

Estoy de acuerdo con la propuesta de Gabbert de que la pertenencia a una comunidad cultural, separada de otras por fronteras precisas, como comunidades étnicas o naciones, no es la única forma de organización social.²⁵³

Veamos ahora un poco más de cerca el caso de la situación en el Michoacán prehispánico y de la época colonial temprana. En las fuentes del siglo XVI, los autores hacen adscripciones precisas de grupos y muestran las diferencias entre ellos. El término usado a menudo en las fuentes para referirse a un determinado grupo es el término 'nación'.²⁵⁴ Hablan por ejemplo de la "nación otomí" o de la "nación tarasca".²⁵⁵ Es difícil saber cuáles eran los criterios que los autores usaban para saber a qué 'nación' pertenecían determinados indígenas. Los autores de las fuentes son tanto españoles como indígenas, así que se trata tanto de adscripción externa como de autoadscripción. Un ejemplo es un pleito judicial en el que algunos indígenas de Pateo, Tupataro y Cengio, sujetos a Maravatío, piden ser congregados en un pueblo aparte "por ser de nacion otomi distinta de la tarasca".²⁵⁶ Pero en la mayoría de los casos, la adscripción a una 'nación' es hecha por otros: Por ejemplo por parte de los indígenas de Teticpac, cerca de Taxco, que hablan de los forasteros "yndios de nación tarasca que dicen ser de Mechuacan."²⁵⁷ Y también por parte de españoles, por ejemplo los autores de las *Relaciones geográficas* que informan al rey de qué nación eran los indígenas que vivían en sus pueblos. Las informaciones de los indígenas muchas veces nos llegan a través del filtro del idioma español. Queda claro que los conceptos y palabras presentes en español fueron una imposición a la realidad americana que los indígenas tuvieron que aceptar y emplear sin que en este idioma pudieran expresar siempre claramente sus concepciones del mundo. Así es muy difícil saber si en la época prehispánica existía algo parecido al concepto de 'nación'. Existen más pruebas de que la

²⁵³ Véase: Gabbert (2004:xi).

²⁵⁴ Al respecto es interesante la contrastación que Gabbert hace de los términos nación, etnia y grupo étnico para la situación moderna. Si nos atuviéramos a su clasificación, los tarascos clasificarían como etnia o incluso como nación. Sin embargo, en el presente trabajo no clasifico las distintas 'comunidades étnicas' michoacanas en nación, etnia y grupo étnico y uso indistintamente de su grado de organización y autosuficiencia el término grupo étnico o etnia. Hacer una clasificación más precisa implicaría un análisis demasiado detallado de los distintos grupos en cuestión. Véase: Gabbert (2006).

²⁵⁵ Véase por ejemplo: AGN (1560): nación tarasca; AGN (31 de enero de 1604): nación otomí; (1878): nación nahuatlacala y nación chichimeca; Durán (1985) nación chichimeca, entre otros; Relación breve y verdadera (1966): nación cazcana; Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987): nación otomí y chichimeca; Relación de Querétaro (1987): nación chichimeca; Relación de Tiripitio (1987): nación pami, guamare, otomí y tarasca.

²⁵⁶ AGN (31 de enero de 1604:77r).

²⁵⁷ AGN (1560:171r).

clasificación en grupos de 'nación' o 'etnia' correspondía más a una visión ética que émica. Al respecto hay que recalcar además que el uso que en el siglo XVI el término 'nación' tenía en España no significaba lo mismo que hoy y no necesariamente se refería a todos los habitantes de un Estado sino talvez solo a la élite.²⁵⁸

Veamos los términos tarascos. En el *Diccionario Grande* encontramos como traducción al término "nación de jentes. Masiruqua cuiripuecha";²⁵⁹ Botello Movellan lo traduce en el siglo XVIII como "Marochan cuiripu."²⁶⁰ *Cuiripu* significa persona (en plural *cuiripuecha*), *marochan* significa 'en algo, en algunas cosas'²⁶¹ y en conjunto significa simplemente 'algunas personas' o 'un grupo de personas'. Como se dijo en el capítulo 3.3, *masiruqua cuiripuecha* se puede traducir como linaje de gentes lo cual indica que un momento unificador importante de un grupo de personas fue la creencia en una ascendencia común lo cual se refleja en la gran importancia dada a historias de origen, como se presentan en una parte de la RM o en el *Lienzo de Jicalan*, que se discutirán en el capítulo 8.1.

Para los autores españoles se puede notar que el criterio central de clasificación al parecer fue el idioma, pero también asociaron ciertos elementos culturales con un determinado grupo lingüístico. Así, el autor de la *Relación de Necotlán* narra que:

Estos naturales, demás de su lengua *otomí*, hablan, tratan y contratan en la lengua *tarasca*, y se confiesan en ella. Andan vestidos como los *tarascos*, con sus jubones, camisas, sombreros, zaragüelles y mantas, y los que tienen posible, al modo español.²⁶²

Es decir que el autor estaba convencido que "los tarascos" tenían una indumentaria común que por lo general los diferenciaba de los otros grupos en Michoacán y nota

²⁵⁸ Dice Gabbert al respecto:

"When Charles Montesquieu, the French author and political thinker, employed the term nation in the early 19th century he was not referring to the common inhabitants of the state but solely to the nobility and the bishops. This conception of the nation as limited to the nobility or upper class was by no means unique to France but frequent in other parts of Europe as well (Zernatto, 1944, pp. 362-363; Rustow, 1968, pp. 8-9). The extension of the term nation to embrace all citizens of the state, i.e. to include the masses, only came about as the result of revolutionary changes in the foundations of political legitimacy. Thus, the idea of nationalism as coinciding related to the French revolution of 1789 and the Napoleonic wars in its aftermath. These events helped transform the concept of 'the people' as a collection of subjects lacking culture and civilization into the notion of a brotherly national community that shared a common culture. 'Those people who were not politically dominant in the nation-state and who still had significant cultural markers of difference and sufficient social cleavages from the dominant political majority were "ethnic" groups'.(Nash, 1989, p. 2)" Gabbert (2006:86).

²⁵⁹ Warren (1991:510).

²⁶⁰ Botello Movellán (2003:104).

²⁶¹ Véase: Warren (1991:141, 319).

²⁶² *Relación de Necotlan* (1987:187).

como excepción el caso de los otomíes de Necotlán que se comportan de manera diferente. No queda completamente claro si el autor de la *Relación de Necotlán* quería clasificar a los habitantes de Michoacán en categorías étnicas, pero podría ser el caso. Se nota en las fuentes españolas que por lo general la pertenencia a un grupo lingüístico era la más fácil de identificar y no se hace explícito si se intentaba una clasificación más allá del idioma o si existía algo así como una conciencia de grupo. Pero hay algunas excepciones. Así, el pleito de Maravatío arriba citado es un muy buen ejemplo de que probablemente desde la época prehispánica existía un discurso de otredad y de pertenencia a un grupo. Y en Apaseo del Río, localizado en la misma región, en otro pleito judicial, los otomíes reclaman que llegaron a la región antes que “los tarascos” (véase 6.3.). Algo muy parecido pasó en el caso de Santa Ana Tetlaman y en el de los habitantes de Jicalan. Desafortunadamente probablemente nunca sabremos con certeza cuales eran los criterios que se empleaban en la época prehispánica para definir la pertenencia a un grupo de este tipo. Llama la atención que tres de estos cuatro ejemplos mencionados involucran el tema de la migración. Es decir que posiblemente simplemente se sentían como pertenecientes a un grupo diferente a los demás por haber migrado en un grupo y tener un origen común.

Castro Gutiérrez ha tratado de mostrar en el ejemplo de tumultos y peticiones de los tzintzuntzeños en el siglo XVI que no existía algo parecido a una “solidaridad étnica” y que “el espacio de la identidad colectiva no rebasa el de la cabecera y sus sujetos; no hay interés alguno en los problemas de las comunidades vecinas, ni tampoco un deseo de participación en las movilizaciones que abarcaran al conjunto de los indígenas.”²⁶³

Hay que resaltar también que en la época prehispánica y colonial temprana, era muy importante si uno pertenecía al grupo social dominante o dominado; es decir la distinción que los españoles han hecho entre nobleza y gente común. Entre los tarascos, para esto existía el término *p'urhépecha* como equivalente al término nahua *macehual* o el español de gente común, y el término *achaecha* para los nobles, o *pipiltin* como se diría en nahuatl. Un linaje noble a menudo creía en un lugar de origen común, desde donde había migrado a su posterior lugar de asentamiento. Un ejemplo es la migración de los chichimeca-uacúsecha como es contada en la RM. Mientras la gente común tenía que pagar tributo, los nobles estaban eximidos de esta obligación. En cambio, ellos tenían entre otros el deber del ejercicio de gobierno. En el momento de la conquista española, muchos nobles

²⁶³ Castro Gutiérrez (2003:294).

lograron que sus derechos fueran – al menos temporalmente – reconocidos por los españoles y seguían perteneciendo al grupo dominante.²⁶⁴

Hay que tomar en cuenta esta diferenciación social interna, porque, como acertadamente nota Gabbert, en la época prehispánica muchas veces conflictos étnicos no eran el resultado de contradicciones entre diferentes grupos poblacionales como tales. Más bien eran el producto de las estrategias de ciertos sectores dentro de estos grupos quienes perseguían sus intereses particulares como la preservación de su posición dominante.²⁶⁵ También conquistas de otras regiones y grupos eran el producto de decisiones de las élites, pues ellos recibían el beneficio de una conquista exitosa: más tributo.

De estas consideraciones se podría deducir que en el caso del Michoacán prehispánico en vez del concepto de etnicidad, se podría mejor aplicar el concepto de identidades múltiples o de diferentes formas de pertenencia (*belonging*), siendo el último en la opinión de Pfaff-Czarnecka una categoría más dinámica y “gruesa”.²⁶⁶ Como ejemplos de estos diversos sentidos de pertenencia a un grupo se pueden nombrar la pertenencia según el parentesco o el linaje, la pertenencia ligada al barrio o al *altepetl*, la pertenencia a un grupo social, por ejemplo el grupo de los nobles,²⁶⁷ la pertenencia al pueblo o la ciudad-estado (*altepetl* en nahuatl) o

²⁶⁴ Una situación parecida se dió en otras partes de Mesoamérica/ la Nueva España, como ha mostrado Gabbert para el caso de Yucatán. Véase: Gabbert (2004:34–35).

²⁶⁵ Véase: Gabbert (2004:xiii).

²⁶⁶ Pertenencia o *belonging* como concepto científico es relativamente reciente y ha sido discutido de manera controvertida. Muchos autores emplean el término pertenencia como equivalente al de identidad, pero Pfaff-Czarnecka y Anthias resaltan las diferencias. En su opinión, los dos conceptos están emparentados pero ponen énfasis diferentes. En la opinión de Anthias, identidad se trata de narrativas individuales y colectivas del ser mismo y del otro, mientras que pertenencia se trata de sentirse parte de algo y es manifestado en prácticas, experiencias y emociones de inclusión (véase: Anthias (2009:233)). Pfaff-Czarnecka pone de manifiesto que pertenencia parte del sujeto como punto focal y se orienta hacia dentro mientras que identidad se forma partiendo de confrontaciones con ‘lo otro’ y se orienta de afuera hacia dentro. (véase: Pfaff-Czarnecka y Toffin (en prensa:5–6)). Anthias define pertenecer como el compartimiento de valores, redes y prácticas y dice que no es solo una cuestión de identificación (véase: Anthias (2009:233)). La mayoría de los autores resalta que pertenencia ha cobrado importancia en los últimos años por los retos y la coyuntura de la globalización y que la pertenencia se articula y politiza solo cuando es amenazada (véase: Yuval-Davis (2006:197)).

Creo que tanto el concepto de pertenencia como su delimitación respecto al concepto de identidad necesitan aún más refinación. Hasta donde sé, el concepto de pertenencia no se ha aplicado al caso prehispánico, y faltan más estudios antes de poder decidir si en el caso del Estado tarasco es más válido ampliar el concepto de pertenencia o el de identidades múltiples. (Ströbele-Gregor (2004:6)). Mientras tanto, emplearé el concepto de pertenencia. Para la discusión del concepto de pertenencia en casos actuales en Europa, África, Asia y Norteamérica, véase por ejemplo: Geschiere (2009); Hampshire (2005:12); Hier (2006); Lovell (1998); Parkin (1998); Perlstein Pollard (1996); Anthias (2009).

²⁶⁷ Los autores de la la antología *Ethnic identity in Nahua Mesoamerica* llaman a esto “clase social”. Sin embargo, resulta al menos discutible el empleo de este término tan ligado a la revolución industrial a sociedades prehispánicas. Véase: Berdan (2008a).

señorío y también un sentido de pertenencia a una unidad política como era el Estado tarasco. En la traducción al tarasco de la palabra nación (*masiruqua cuiripuecha*) se puede observar que posiblemente en el Estado tarasco era especialmente importante la pertenencia a un linaje. También figuras políticas centrales jugaban un papel importante como foco de identificación. Cada una de estas pertenencias era alterable, y sobre todo en el contexto de la conquista española hubo muchos cambios de identidades y pertenencias. Un buen ejemplo es el caso de la movilidad social, ya que en la época colonial temprana varios individuos lograron ser identificados como nobles aunque antes de la conquista no lo eran, y lo mismo pasó al revés.

Aún hasta hace pocos años, en la Mixteca, según Gabbert no existía un sentido de pertenencia a una etnia, sino más bien el pueblo/ la comunidad local eran el foco primario de la identificación social. Y en el Yucatán del postclásico tardío según este autor al parecer no había una conciencia de grupo que iba más allá de la gente común (los *masewalo'b*) o los nobles (los *almeheno'b*); no existían grupos étnicos en el sentido actual del término. Comunidades sociales eran constituidas por la localidad, el linaje o el vasallaje político.²⁶⁸

Para la situación postclásica en el centro de México, Sandstrom y Berdan concuerdan en que había varios tipos de pertenencias – que ellos llaman identidades. Resaltan sobre todo la importancia de los grupos corporativos *calpulli* y *teccalli* al que le seguía en importancia la pertenencia a un *altepetl*.²⁶⁹ Berdan hace además hincapié en la clase social.²⁷⁰ Sin embargo, ellos y los demás autores de la antología *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica* son de la opinión que también la etnicidad era una categoría social existente en el centro de México en el postclásico y que “grupos étnicos definitivamente existieron”.²⁷¹ Creen sin embargo que la importancia de la etnicidad no fue grande, que no fue un determinante fuerte en el ordenamiento de vidas o dirigiendo decisiones sociales y políticas, que la etnicidad fue un actor poco importante en las cambiantes relaciones de poder y que eventos históricos como guerras o rebeliones probablemente no seguían líneas étnicas.²⁷² A pesar de que proponen de que competencia por recursos y poder lleva al

²⁶⁸ Véase: Gabbert (2004:35–36).

²⁶⁹ Véase: Sandstrom y Berdan (2008:214).

²⁷⁰ Berdan (2008b:127).

²⁷¹ Sandstrom y Berdan (2008:219) Traducción propia del inglés. En una argumentación parecida a la de Sandstrom y Berdan, y contradiciendo la argumentación de Gabbert, Emberling es de la opinión que en sociedades antiguas en general y en todo el mundo, “grupos étnicos similares en lo fundamental a grupos étnicos modernos existieron en el pasado”. Sin embargo, también admite que “etnicidad no es siempre una identidad social importante.” Emberling (1997: 30313, 24). Traducción propia del inglés.

²⁷² Véase: Berdan (2008b:130–131); Sandstrom y Berdan (2008:219).

fortalecimiento de fronteras étnicas, y que el centro de México en el postclásico fue un arena competitiva, son de la opinión que no se formó ahí una etnicidad “dura”.²⁷³ Conuerdo con ellos en que posiblemente se pueda hablar de grupos étnicos no solo para el centro de México, sino también para el Estado tarasco, pero que etnicidad no fue un factor sobresaliente en las relaciones políticas, sociales y culturales. Sin embargo, no me parece convincente su diferenciación entre una versión “dura” y una versión “blanda” de etnicidad.²⁷⁴

Siempre hay que tener en mente que sobre todo en la época precolonial existían nociones de pertenencia más sutiles y complicadas que la idea occidental de una unidad socio-política claramente demarcada. Había una red de diferenciaciones y lealtades interseccionadas y parcialmente solapadas, como por ejemplo pueblos, clanes, asociaciones de cazadores, entidades políticas etc. La mayor parte de la humanidad era organizada en dominios dinásticos, clases matrimoniales, grados de edad y grupos socio-ocupacionales siguiendo líneas de linaje o grupos locales. Las nociones acerca de ‘pueblos’ o ‘naciones’ se diferenciaban del concepto occidental.²⁷⁵ Tampoco existía la concordancia clara entre “un idioma – una cultura – un pueblo”, lo que Gabbert ha llamado la “trinidad no santa”.²⁷⁶ Sin embargo, y a contrario de lo que opina Gabbert,²⁷⁷ creo que en algunos casos un idioma común sí podía generar una conciencia de grupo si coincidía con otros elementos identificatorios como la pertenencia a una unidad política o un origen común sin que esto fuera una relación automática.²⁷⁸ Esto parece haber sido el caso en Maravatío según muestra el pleito arriba aludido. También existe la posibilidad de que hablantes de un mismo idioma a veces compartieran elementos culturales como por

²⁷³ Véase: Stark y Chance (2008:11); Berdan (2008b:130–131).

²⁷⁴ La diferencia entre estas dos versiones estriba en que:

“The hard version is based on putative kinship, that is, ideas of descent from common ancestors, and it can implicate biological or racial difference. The soft version is more general, based on nonspecific claims to ancestry or common history, but it does not implicate kinship. The evidence suggests that the people of prehispanic Mesoamerica exhibited the soft version of ethnic identity and that it was based more on place and historical experience than on unambiguous claims of descent.” Sandstrom y Berdan (2008:208) Véase también: Stark y Chance (2008:4).

²⁷⁵ Véase: Gabbert (2006:90–92).

²⁷⁶ Gabbert (2006:92).

²⁷⁷ Gabbert (2010: Comunicación personal).

²⁷⁸ Al respecto Stark nota: “From the perspective of nonspeakers, language groups are a basis for ascription of cultural affiliation, even though such categories may be poor representations of those people’s social or ethnic affiliations.” Stark (2008:40) En la opinión de Sandstrom y Berdan “language can be a critical element in ethnic identity, and this was undoubtedly the case in ancient Mesoamerica.” Sandstrom y Berdan (2008:207) Uno de los pocos investigadores del Estado tarasco que ha mencionado que se ha pronunciado acerca de este problema es Perlstein Pollard quien dice: “si bien la lengua y la etnia están relacionadas, no siempre son las mismas, y en el caso de México en el siglo XVI puede haber confusión.” Perlstein Pollard (en prensa:2).

ejemplo la religión y que entonces constituían más que un simple grupo lingüístico, sin que esto llevara necesariamente a una conciencia de grupo. Además se mostrará que en los pueblos y ciudades tarascos, los grupos lingüísticos generalmente vivían en barrios separados. Esto indica que la pertenencia a un grupo lingüístico sí llevaba a formaciones de grupos que aunque no se diferenciaban de otros grupos en cuanto a su cultura material, sí generaron un sentido de otredad y llevaron a demarcaciones sociales visibles. Como se desprende del análisis de los *códices de Cutzio y Huétamo* hecho por Roskamp (véase capítulo 6.4), los diferentes grupos lingüísticos probablemente tenían que pagar tributos divergentes y sus caciques tenían un estatus social diferente. Ya que el pago de tributo era una cuestión que era determinada por el gobierno central tarasco, la élite tarasco-uacúsecha, esto podría ser un pequeño indicio de que sí existía una visión de la existencia de comunidades étnicas como ‘comunidades imaginadas’ a nivel supralocal.²⁷⁹

Resumiendo propondría que por un lado existen muchos indicios de que en la época prehispánica no existían grupos étnicos desde una visión étnica y que otras formas de pertenencia o identidad a nivel local como el linaje o el barrio eran mucho más importantes. Sin embargo, por otro lado hay algunos indicios tenues de que sí pudieron haber existido también grupos étnicos a un nivel supralocal. Así que hasta que no se realicen estudios más detallados y amplios acerca de esta cuestión intrincada, a contrario de lo que propone Gabbert, no abogo por desechar por completo la referencia a grupos étnicos en la época prehispánica, aunque reconozco que probablemente no fue una forma de pertenencia importante. Además sería difícil evitar por completo la referencia a términos como grupos étnicos porque se usan de manera amplia en la literatura científica. En las fuentes históricas coloniales, los autores de las fuentes por lo general no dicen explícitamente si al hablar de “otomíes”, “matlatzincas”, “tarascos”, “chichimecas”, “nahuas” etc. se refieren a un linaje, un grupo lingüístico o un grupo étnico.

²⁷⁹ En la opinión de Gabbert, se debe hablar de comunidades étnicas solo a nivel supralocal. Cree que:

“Ethnic communities and nations [...] are ‘imagined’ communities because they are larger than face-to-face groups and lack the respective means of enforcing compliance to social norms among their members. Only groups above the local community level should be referred to as ‘ethnic’ or ‘national’, since they have to integrate individuals who cannot be united through direct social, economic, or kin relationships. This requires special social integration mechanisms, among them ethnicity and nationalism.” Gabbert (2004: xiii).

Estando consciente de la problemática, en lo consiguiente trataré de reflexionar en cada caso si se trata de una clasificación en categorías étnicas convincente o si simplemente se debe a un uso poco reflexionado de los términos en la literatura.

Para el presente capítulo puedo adelantar que en la inmensa mayoría de los casos, hablar por ejemplo de otomíes o nahuas significa una referencia a grupos lingüísticos y que pertenencias más allá del idioma no son claros. Se intentará mostrar en cada caso, que la pertenencia a un grupo lingüístico no correspondía a una cultura material distintiva. Al hablar en los capítulos posteriores de lo que hacían “los tarascos”, generalmente me refiero a las acciones o intereses de la élite gobernante del Estado, asentada en la cuenca de Pátzcuaro y que consistía en partes importantes del linaje de los *uacúsecha*. Finalmente, para hacer referencia a la problemática de la etnicidad prehispánica, hablaré principalmente de un Estado multilingüístico o multicultural y menos de un Estado multiétnico.

Estrategias de los tarasco-uacúsecha hacia los otros grupos

La arqueóloga Helen Pollard ha propuesto un modelo según el cual había diferentes zonas en el Estado tarasco en las que las relaciones entre los diferentes grupos étnicos se articulaban de manera diferente: Una zona de asimilación y una zona de segregación étnica. La zona de asimilación “definió la red regional comercial del núcleo y la extensión primaria de la religión y la ideología tarascas”, ésta coincidía a grandes rasgos con la región donde se mantuvo la lengua tarasca hasta 1750 d.C. y en ella todos los grupos fueron asimilados a la etnicidad tarasca. Sin embargo no explica en qué estribaba exactamente esta ‘etnicidad’. Esta zona de asimilación consistía según Pollard en dos subzonas: una zona étnica nuclear y una zona de asimilación activa. En la zona étnica nuclear, la mayor parte de la población era de cultura “prototarasca”. La zona de segregación según la arqueóloga consistía tanto de enclaves étnicos dentro de la zona de asimilación, como de los territorios en las fronteras del Estado que solo después de 1440 d.C. fueron conquistadas por el Estado tarasco. Según ella, en las fronteras se fomentaba la multiétnicidad y pluralidad²⁸⁰ y había colonos tarascos que eran mandados a vivir a la zona fronteriza.²⁸¹ Estas diferentes zonas supuestamente eran localizables geográficamente (véase Figura 13). La autora admite que es posible que dentro de la zona nuclear hubiera población culturalmente distinta que se ocupaba de tareas especializadas y que había una heterogeneidad étnica en el centro de Michoacán antes de la consolidación del Estado tarasco. Sin embargo, creo que su modelo es

²⁸⁰ Véase: Perlstein Pollard (1994:205–206) y Perlstein Pollard (1994:204).

²⁸¹ Véase: Perlstein Pollard (en prensa:5–6).

demasiado simple en lo que refiere al centro de Michoacán; sobre todo porque es de la opinión que el sistema social dentro del Estado se basaba en una identidad plenamente tarasca y que los grupos étnicos en el centro de Michoacán se identificaban a sí mismos y eran identificados por otros solamente como tarascos.²⁸² Además no deja claro con qué métodos identificó estas zonas y si los grupos étnicos en las diferentes zonas realmente tenían características culturales divergentes. Más abajo se mostrará que había importantes grupos en el centro de Michoacán que no eran identificados como tarascos y al igual que en las fronteras, vivían en barrios o en pueblos separados de los tarascos. Esta separación espacial era una característica importante dentro de la articulación de los diferentes grupos en el Estado tarasco.

La estrategia de asimilación étnica propuesta por Pollard ha sido calificada como algo que diferenciaba a los tarascos de los mexicas, que supuestamente ponían un énfasis fuerte en la diversidad étnica, y que la estrategia tarasca contribuyó de manera importante a la unificación y estabilidad del Estado tarasco.²⁸³ A pesar de no haber investigado a fondo la postura de los mexicas hacia otros grupos étnicos en su imperio, no creo que los tarascos se hayan comportado de manera tan distinta, lo cual también se tratará en el capítulo 8 dedicado a la frontera tarasco-mexica.

Es sabido que los mexicas guardaban estatuas de las deidades de los pueblos conquistados en Tenochtitlán, y también que estos pueblos podían seguir adorándolos si además contribuían al culto del dios patrono Huitzilopochtli. Según Pollard, en Michoacán, de manera análoga, se imponía el culto a Curicaueri en los pueblos conquistados, pero otras deidades locales y su culto podían permanecer.²⁸⁴ Sin embargo, antes de poder llegar a conclusiones contundentes sobre el caso, la cuestión de la religiosidad necesita de un escrutinio más agudo, el cual se ve dificultado por el hecho de que existen pocos datos al respecto.

²⁸² Véase: Perlstein Pollard (2003a:80).

²⁸³ Véase: Perlstein Pollard (1994:218–219).

²⁸⁴ Véase: Perlstein Pollard (1994:245).

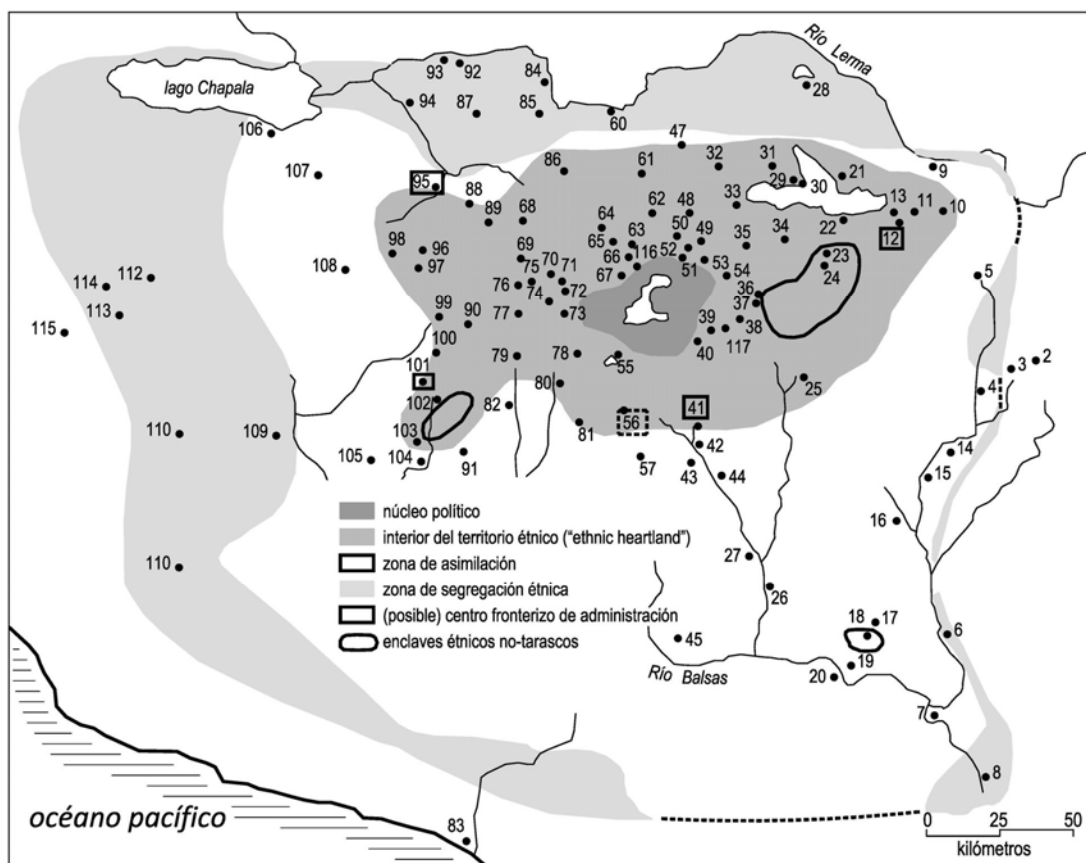


Figura 13: Modelo de las zonas étnicas en el Estado tarasco según Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlestein Pollard (1993b:100, mapa 4.4).

Los gobernantes locales de otros grupos conquistados en muchos casos – y si no se mostraban rebeldes – podían permanecer en el poder y a menudo podían ser sucedidos por sus hijos u otros parientes, pero siempre el *irecha* tenía que autorizarlos. También existe el dato que el *irecha* enviaba cuatro nobles tarascos con sus familias a este tipo de pueblos y Beltrán dice que por esta razón en cada pueblo habitado por otros grupos étnicos siempre había un barrio de tarascos.²⁸⁵

¿Qué grupos (lingüísticos o étnicos) vivían en el Estado tarasco?

En las fuentes del siglo XVI se menciona una larga lista de grupos lingüísticos que habitaban en el territorio del Estado tarasco: matlatzincas, otomíes, mazahuas, ocuiltecas, nahuas, tecos, guachichiles, pames, cocas, pinomes, cochines, tolimecas, chumbias, pantecas, cuitlatecas, itzucos, sayultecos, tamazultecos, xilotlatzincas, chontales, mazatecos, cuauhcomecas, apanecas, zapotecos y cuicatecos. Sin embargo, no es posible asegurar si realmente se trataba de grupos étnicos o lingüísticos distintos. En muchos casos los nombres eran simplemente una referencia a la procedencia de grupos de un determinado lugar, como indican

²⁸⁵ Véase: Beltrán (1982:140). Dudo mucho que Beltrán haya podido comprobar esta afirmación para cada uno de los pueblos en el Estado tarasco.

por ejemplo los nombres tamazultecos, de Tamazula y zapotecos de Zapotlán. También puede haber casos en los que un mismo grupo era referido con varios nombres. En muchos ejemplos es difícil discernir cuál es el caso.

Parece ser que aquellos grupos lingüísticos o étnicos considerados como los más importantes y numerosos en el siglo XVI eran, aparte de tarascos, los grupos otopames y nahuas. Esto se hace patente tanto al observar las lenguas mencionadas en las *Relaciones Geográficas* (véase Figura 14), como en las lenguas mencionadas por la *Relación breve y verdadera*²⁸⁶ y en las lenguas en la que los religiosos administraban en Michoacán, ya que los religiosos, por lo general, no aprendían los idiomas de los pequeños grupos.²⁸⁷ Por lo general se parte de la idea de que el grupo tarasco era el grupo mayoritario.²⁸⁸ Brand elaboró un mapa con la distribución aproximada de los idiomas en el momento de la conquista española; pero no es exacto y sobre todo no toma en cuenta el multilingüismo de muchos pueblos y regiones. Además combina datos de épocas posteriores y los proyecta todos al momento de la conquista (véase Figura 15).²⁸⁹ Perlstein Pollard ha elaborado recientemente un nuevo mapa lingüístico del Estado tarasco, que se basa principalmente en el mapa de Brand. Incluye algunos enclaves lingüísticos nuevos, pero como se verá en el transcurso de este capítulo, existen muchos más (véase Figura 16).

²⁸⁶ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966).

²⁸⁷ Véase por ejemplo: *Condumex* (1622:4r, segunda numeración).

²⁸⁸ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:23).

²⁸⁹ Las deficiencias de este mapa han sido señalados por Roskamp en: Roskamp (2008:18–19). Esta ponencia que dió Roskamp en 2008, fue publicada con algunas modificaciones como Roskamp (2010c).

Censo Nº	Lugar	Clase	Autor	Escribano	Fecha	Planas Biblioteca	Lenguas	Mapa
7	Asuchitlan	Cpx	Diego Garcés, Sr.	Diego Garcés, Jr.	1579	15 RAH	Cuitlateca	---
18	Celaya	Cpt	Cristóbal de Vargas Valadés	El mismo	1580	10 RAH	Chichimeca, Español, Mazahua, Otomí, Tarasca	2
38	Cuisco de la Laguna	S	Pedro Gutiérrez de Cuevas	Juan de Écija	1579	11 RAH	Tarasca	---
23	Chilchotla	Cpt	Pedro de Villela y Francisco Gorjón Toscano	Francisco Gorjón Toscano	1579	36 RAH	Tarasca	---
68	Motines	Cpt	Baltasar Dávila Quiñonez, Sebastián Romano, y Diego Alcalde de Rueda	Los tres mencionados	1580	48 RAH	Cuatro lenguas desconocidas, Mexicana, Tarasca	1
72	Necotlan	S	Pedro Moreno Gallego	Anónimo	1579	2 RAH	Otomí, Tarasca	---
79	Pátzcuaro	Cpx	Br. Juan Martínez	El mismo	1581	7 UTX	Tarasca	---
86	Querétaro	S	Francisco Ramos de Cárdenas	Dos, anónimos	1582	31 UTX	Mexicana, Otomí	ex
156	Sinagua	S	Fernando de Padilla Barahona	Pedro Martínez	1581	3 RAH	Tarasca	---
157	Sirándaro	Cpt	Hernando de Coria	Bartolomé Díaz Borrero	1579-1980	9 RAH	Apaneca, Matlatzinca, Tarasca	---
93	Taimeo	S	Juan Martínez de Verduzco	El mismo y, otro, anónimo	1579	3 RAH	Otomí	---
95	Tancítaro	Cpt	Sebastián Macarro	Anónimo	1580	21 UTX	Mexicana, Tarasca	---
128	Tingüindín	S	Gonzalo Galván	Francisco de Olmos	1581	7 RAH	Mexicana, Tarasca	---
130	Tiripitio	S	Pedro de Montes de Oca y fray Guillermo de Santa María	Los mismos	1580	44 UTX	Tarasca	ex. 2 ils.
137	Tuxpan o Tuchpan	Cpt	Gerónimo Flores	Domingo de Xerez	1580	23 RAH	Cochin, Mexicana, Tamazulteca, Tarasca, Tiam, Zapoteca (local) y Zayulteca	---

Censo Nº	Lugar	Clase	Autor	Escribano	Fecha	Planas Biblioteca	Lenguas	Mapa
60	Xiquilpan	Cpt	Francisco de Medinilla Alvarado	Gonzalo Hernández	1579	23 RAH	Mexicana, Tarasca y Zayulteca	---
148	Zacatula	S	Juan Ruiz de Mendoza P. Diego de Ortega	Melchor de Vargas	1580	11 UTX	Mexicana, "muchas lenguas"	---
203	San Miguel y San Felipe de los Chichimecas	---	Texto extraviado	1

ABREVIATURAS: *Bf.* = bachiller; *Cpt* = compuesta; *Cp* = compleja; *ex* = extraviada; *ils* = ilustraciones; *Jr* = junior, el joven; *P.* = padre; *RAH* = Real Academia de la Historia, Madrid; *S* = simple; *Sr.* = senior, el viejo; *UTX* = Universidad de Texas, Austin.

Figura 14: Varios datos que nos dan cuenta de los idiomas que se hablaban en los distintos lugares de la Provincia de Michoacán según las Relaciones Geográficas. Fuente: Modificado según: Acuña (1987:13-14)



Figura 15: Grupos étnicos en el dominio tarasco. Fuente: Brand (1943). Le agradezco al Dr. Lawrence G. Straus, editor del Journal of Anthropological Research, el permiso de usar este mapa.

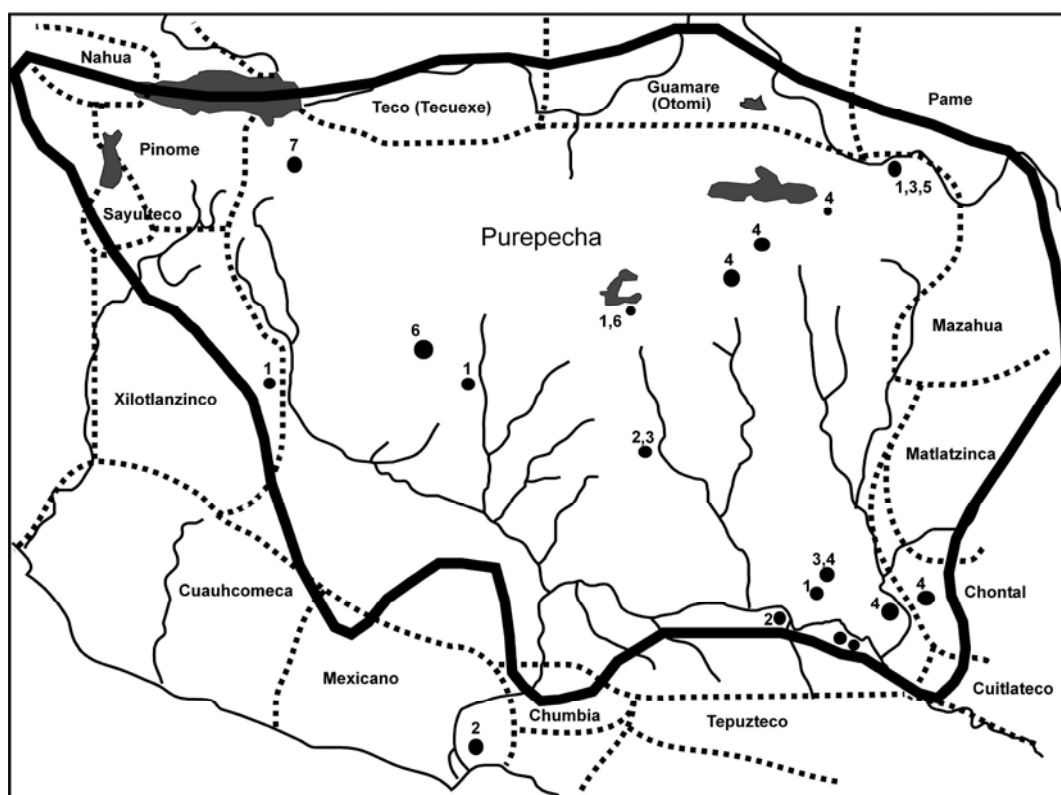


Figura 16: Mapa de las lenguas dominantes habladas en 1522 elaborado por Perlstein Pollard. El área sombreada es el centro territorial purépecha según la autora. Comunidades no p'urépecha conocidas dentro de zonas p'urépecha: (1) nahua, (2) apaneca, (3) otomí, (4) matlatzinca, (5) mazahua, (6) teco, (7) sayulteco. Fuente: Perlstein Pollard (en prensa). Le agradezco a la Dra. Helen Perlstein Pollard el permiso de usar el mapa.

A continuación se dilucidarán cuestiones de los grupos lingüísticos o tal vez étnicos que vivían en el Estado tarasco, tratando a cada grupo por separado. En las regiones fronterizas, donde no queda muy claro hasta donde se extendía el dominio tarasco, se mencionará qué grupos habitaban ahí.²⁹⁰ Se analizarán tanto datos provenientes de la arqueología como algunas fuentes históricas. Las fuentes históricas empleadas del siglo XVI datan todas de la época posterior a la conquista. Acerca de su valor para conocer la situación antes de la conquista, Piñon Flores dice

Después de que los españoles lograron la conquista “pacífica” de los pueblos tarascos, parece ser que por el momento no hubo cambio significativo en cuanto a la distribución de los diferentes pueblos en áreas determinadas, sino que más bien conservaron su organización prehispánica a todos los niveles.²⁹¹

Seguramente esta visión es demasiado simplista ya que indudablemente hubo ciertas transformaciones originadas por la conquista, pero ciertamente no eran tan grandes como para no permitir inferencias acerca de la situación prehispánica.

Ya que las *Relaciones Geográficas* son usadas a menudo como fuente, al seguir se reproduce un mapa con la división territorial en la que se basan (véase Figura 17).

²⁹⁰ Por ahora no se entrará al tema de si realmente quedaban claramente comprendidos en el marco del estado lo cual se hará al discutir las fronteras del estado tarasco en los capítulos 7, 8 y 10.

²⁹¹ Piñón Flores, M. Irais (1984:152).

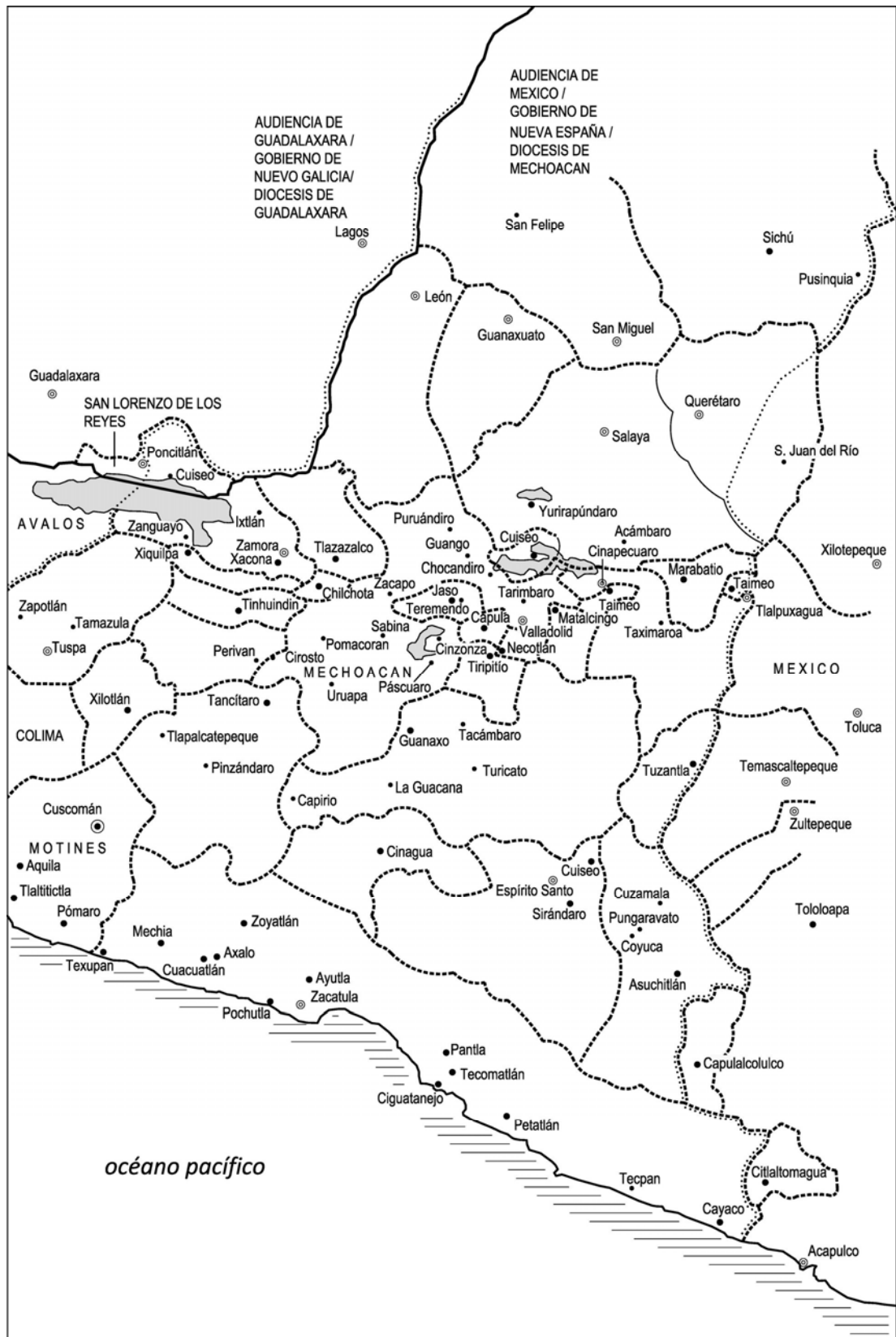


Figura 17: Nueva España, diócesis de Michoacán. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Acuña (1987:s/n).

6.2 Los tarascos

Ampliamente documentado en las fuentes es el hecho de que los tarascos ocuparon una gran parte del Michoacán antiguo; y muchos autores, al hablar sobre el Estado tarasco, solo hablan de los tarascos como grupo étnico y cultura. Sin embargo, en cuanto a la evidencia arqueológica, la situación es mucho menos clara de lo que uno pensaría. Brand incluso ha sostenido que:

Hablar de la “región tarasca” es presumir que existe una entidad espacial concretamente definible. Tal entidad no existe. Los límites de esa región fluctúan con el tiempo y los criterios. En términos amplios puede uno hablar por lo menos, de cinco regiones tarascas: la arqueológica, la socio-económica, la racial, la política, y la lingüística. Cada una de estas ha variado del área con el tiempo. Probablemente la región arqueológica es la que más se apega a la definición.²⁹²

Son principalmente las fuentes históricas del siglo XVI las que nos informan sobre lo tarasco en los aspectos político, socio-económico y lingüístico, pero estas fuentes deben manejarse con cautela, ya que no siempre es posible inferir de ellas datos acerca de la situación prehispánica. Si una fuente nos dice que en un determinado pueblo vivían tarascos en la segunda mitad del siglo XVI, por lo general no hay una completa seguridad de que ya habitaban ahí desde antes de la conquista, sobre todo porque está documentado que los tarascos en la época colonial migraron a distintas partes de México fuera de su antiguo territorio. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sobre todo si contamos con diferentes fuentes, hay una probabilidad alta de poder determinar si los tarascos mencionados vivían en el lugar desde antes de la conquista española. Queda claro que siempre se debe intentar tomar en cuenta también el registro arqueológico. Para esto hay que preguntarse: ¿qué define lo tarasco arqueológicamente? Seler ha sido el primero en hablar de características arqueológicas de los tarascos, poniendo énfasis en los edificios llamados *yácatas*, que según él se diferencian de pirámides halladas en otras partes de Mesoamérica por el hecho de su alargamiento en la dirección Norte-Sur y estar ordenadas en esta dirección conformando una línea de tres o varios edificios. Seler se refiere sobre todo a las *yácatas* de Ihuatzio y Tzintzuntzan y no toma en cuenta muchos otros edificios en Michoacán (véase Figura 18).²⁹³

²⁹² Brand (1993:459).

²⁹³ Seler (1960:127).



Figura 18: Una de las yácatas en Tzintzuntzan. Fuente: Foto de la autora.

La lista de características tarascas más influyente ha sido la de Rubín de la Borbolla que definió ocho características que se parafrasean a continuación:

1. La arquitectura de las llamadas *yácatas*: pirámides rectangulares, rectangulares-circulares o con el uso simultáneo de ambas formas. El núcleo de las *yácatas* está construido con un sistema de acomodamiento de piedra y los edificios tienen una ausencia notable de cal
2. Cerámica con formas características, por ejemplo ollas con asa de estribo con boca y vertederas y ollas con boca ancha y asa de cinto
3. El uso abundante de pipas de barro con formas características
4. La existencia del llamado *chac-mool*
5. Escultura en piedra con formas y representaciones locales
6. Lapidaria escasa en jade; trabajos de obsidiana labrados con extraordinaria destreza manual y trabajos en cristal de roca
7. Orfebrería de oro, plata y cobre
8. Cremación post-enterramiento y entierros primarios y secundarios sin tumba de piedra.²⁹⁴

La arqueóloga Pollard, quien ha excavado en varios sitios en el centro de Michoacán, elaboró una lista que coincide en algunos puntos, definiendo como típico de la élite tarasca:

- 1) orejeras y bezotes (de obsidiana verde sobre todo, incrustada frecuentemente con turquesa y otros materiales importados)
- 2) vestimentas de algodón (especialmente las bordadas con plumas y con cascabeles de cobre)
- 3) cerámica tarasca polícroma (casi siempre pintada al negativo) en una variedad de formas raras (vasijas con cuello, vasijas con asas de estribo, cuencos miniatura, platos muy pulidos), con motivos de doble espiral pintados, sombreados, tablero de ajedrez, líneas de puntos y bandas en vasijas con engobe rojo, crema, blanco, gris, rosa

²⁹⁴ Véase: Rubín de la Borbolla (1948:30–31).

4) formas tarascas de pipas de cerámica, y

5) arquitectura estatal asociada a Curicaveri, deidad patronal tarasca, mejor conocida por las pirámides en forma de agujero de cerradura o *yácatas*²⁹⁵

La mayoría de los arqueólogos se han atendido, ya sea explícita- o implícitamente a los puntos de estas listas para identificar algo como tarasco.²⁹⁶ Sin embargo, Pulido Méndez ha postulado que hasta el momento no es posible identificar de manera inequívoca algo como los restos materiales de la etnia tarasca ya que dentro del grupo social tarasco hubo manifestaciones materiales divergentes de una misma cultura. Ha mostrado que muchas de las características mencionadas no son exclusivamente o inequívocamente tarascas y que los pocos que sí son válidos, nada más sirven para identificar a la élite tarasca, que él llama tarasco-uacúsecha para diferenciarla del grupo étnico tarasco en general. Las categorías tres a ocho de Rubín de la Borbolla según Pulido Méndez no sirven para identificar a lo tarasco ni a lo tarasco-uacúsecha porque:

- La costumbre de fumar tabaco en pipas estuvo ampliamente difundida en pueblos prehispánicos de todo el continente americano, y en el occidente de México es manifiesto, aparte de Michoacán, en el norte de Sinaloa y de Nayarit. Además las pipas en Michoacán podrían ser anteriores a la conformación del Estado tarasco.
- La metalurgia, tanto de cobre como de oro y plata se realizó en varias regiones de la Mesoamérica del postclásico, como en el centro de México, en Oaxaca y en Michoacán desde antes de la formación del estado. Además dentro del Estado tarasco había grupos étnicamente distintos, como los nahuas, quienes trabajaban el cobre.
- La existencia de *chac-mools* no es exclusivamente tarasca.
- Lo que Williams ha definido como el “estilo imperial tarasco” se refiere solo a la escultura de Ihuatzio y Tzintzuntzan y fuera de ahí, no hay un estilo que pueda asociarse claramente a lo tarasco.
- Los trabajos de jade, obsidiana y cristal de roca nada más pueden ser utilizados como prueba de la presencia de estos materiales en el ámbito tarasco.
- Las formas de entierro mencionadas por Rubín de la Borbolla son solo algunas formas de enterramiento entre otras más que existen en sitios presumiblemente tarascos y lo mismo ocurre en otras partes de

²⁹⁵ Perlstein Pollard (1994:212–213).

²⁹⁶ Véase por ejemplo: Cárdenas García (1996a:29); Schöndube (1994:331) y Schöndube (1996:17).

Mesoamérica; Pulido Méndez opina que este elemento “es uno de los menos útiles para identificar a los tarascos.”²⁹⁷

Lo que según Pulido Méndez sí es definitorio para lo tarasco, pero nada más para la élite – los tarasco-uacúsechas – es la arquitectura de *yácata* y la cerámica.

Para la definición de *yácata* se apoya en Noguera, quien a las características ya mencionadas añade que en la mayoría de los casos fueron hechas con base en el uso de lajas cortadas superpuestas en capas alternadas y que están recubiertas con piedras cortadas y pulidas, llamadas *janamu*. Subraya que en el territorio del Estado tarasco se han encontrado pocas *yácatas* y que éstas ocupaban siempre una posición privilegiada dentro de los asentamientos y son directamente asociadas a la cerámica tarasco-uacúsecha. Existen varios tipos de esta cerámica tarasca de élite.²⁹⁸ Por un lado la denominada “polícromo tarasca” que:

Es una cerámica de fino acabado con pintura de colores blanco, negro, rojo y naranja, principalmente, y que en muchos casos presenta decoración al negativo. Las formas de la misma muestran gran variabilidad, ya que hay desde platos pequeños y sencillos, hasta formas caprichosas como vasijas en forma de aves, cajetes trípodes con grandes – y a veces desproporcionados – soportes, ollas con asas de estribo y vertederas tubulares curvas y ollas con cuerpos de varias puntas, entre otras. Cuenta también con un sinnúmero de diseños decorativos, desde simples bandas, cruces, rombos, líneas de puntos y círculos formados por puntos, hasta motivos convencionales, que hemos visto como escaleras o puentes; zoomorfos, como serpientes, aves de perfil con grandes patas; así como seres fantásticos estilizados como el ya mencionado hombre-rana. Las formas cerámicas indicadas se repiten en otros tipos menos decorados aunque con los mismos finos acabados. Así, por una parte, están los tipos bicromos que presentan los colores combinados naranja sobre rojo, rojo y blanco, rosa y rojo, y naranja sobre blanco, básicamente.²⁹⁹

Por otro lado, se encuentran los tipos monocromos en negro y en rojo, principalmente.

Creo que, además de *yácatas* y la cerámica propia de la élite, también los otros puntos pueden ser a veces *indicadores*, aunque no *pruebas* de la presencia tarasca, especialmente determinadas formas de artefactos de metal, como pinzas con espiral (véase Figura 19).

²⁹⁷ Véase: Pulido Méndez (2006:63–90).

²⁹⁸ Véase: Pulido Méndez (2006:122-124, 143, 186-189).

²⁹⁹ Pulido Méndez (2006:186–187).

Veamos ahora en qué partes del Estado tarasco se encuentra evidencia tanto arqueológica como histórica de la presencia del grupo lingüístico tarasco o la élite tarasco-uacúsecha.



Figura 19: Ornamento ceremonial semicircular con dos tenazas cóncavas, está decorado con dos cintas enrolladas en espiral a cada lado. Cultura: Tarasca, Periodo: Postclásico, Procedencia: Michoacán, Material: Plata, Dimensiones: 9cm de ancho, 10 de largo y 1,5 de espesor. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto del Archivo Zabé reproducida en: Flores Villatoro (2004). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.

La cuenca de Pátzcuaro y sus alrededores

La presencia de elementos arqueológicos característicos de los tarascos puede constatarse claramente en el corazón del Estado tarasco, la cuenca de Pátzcuaro y alrededores, donde se han realizado excavaciones en Ihuatzio, Tzintzuntzan, Erongarícuaro, Urichu, Pareo y Xarácuaro. En esta región también es abrumadora la evidencia histórica, pues todas las fuentes confirman que la cuenca de Pátzcuaro era el centro político del Estado tarasco y que la mayoría de sus pobladores eran tarascos.³⁰⁰ En lugares cercanos a la cuenca, como Tiripetío, Tarímbaro y Tarecuato también se indica que los habitantes eran tarascos.³⁰¹ La *Relación de Tiripetío* indica otro nombre para el idioma tarasco: “Tzintzuntzan nabu vandaua”,³⁰² es decir el habla de Tzintzuntzan. Además de éste, también se empleaba el término lengua michoacana o lengua de Michoacán. Los sitios excavados en la cuenca de Pátzcuaro, sobre todo Tzintzuntzan y Ihuatzio, sirvieron para definir arqueológicamente lo tarasco; las *yácatas* por excelencia son las de Tzintzuntzan.

³⁰⁰ Véase por ejemplo: la RM, Relación de la Ciudad de Pátzcuaro (1987), Condumex (1622:1vs).

³⁰¹ Véase: Relación de Tiripitio (1987:370–371); AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?); Relación breve y verdadera (1966:12, tomo II); Relación breve y verdadera (1966:530, tomo I).

³⁰² Véase: Relación de Tiripitio (1987:340).

La sierra tarasca y más al norte

En la sierra tarasca casi no se han realizado excavaciones. Por las fuentes históricas sabemos que en varios pueblos se hablaba tarasco, por ejemplo en Uruapan, Uiramángaro, Pichátaro, Patamban, Aranza, Sevina, Cheran, Nahuatzen y Periban.³⁰³ Hoy en día, la sierra tarasca es, aparte de la cuenca de Pátzcuaro y la cañada de los once pueblos, la región donde se habla más tarasco, y se podría suponer que desde la época prehispánica hubo mayoritariamente tarascos. Sin embargo, García Mora llama la atención sobre el punto que el tarasco, aparte de ser la etnia dominante, pudo haber sido el idioma de más prestigio y que los franciscanos que evangelizaron la región pudieron haber “tarasquizado” gente de habla originalmente no tarasca.³⁰⁴

Asimismo, al noreste de la sierra tarasca, en Teremendo, se han localizado *yácatas*.³⁰⁵

La tierra caliente y la costa

En la tierra caliente y la costa del pacífico, la presencia tarasca no era tan fuerte y había muchos pueblos multilingüísticos. Sabemos que en la segunda mitad del siglo XVI se hablaba tarasco en Tancítaro, Sirándaro, Tepalcatepec, Tacámbaro y la Huacana.³⁰⁶ En la costa del pacífico, en las provincias de Motines y de Zacatula, en la época de la redacción de las *Relaciones Geográficas*, la lengua más hablada era el mexicano corrupto. En la provincia de Motines tenemos mención de la presencia de “epatecos” que eran supuestamente “gente advenediza de la provincia de los tarascos,”³⁰⁷ pero no sabemos a ciencia cierta si hablaban tarasco u otro idioma.

Arqueológicamente, para el postclásico tardío, Cabrera Castro nos informa que en la costa se encuentran elementos tarascos, pero no nos dice cuales.³⁰⁸ De excavaciones en la tierra caliente, por ejemplo Apatzingán, Cojumatlán, Itziparátzico y Jicalan no tenemos noticias de que se hayan hallado elementos identificados como tarascos. Peña Delgado y Pulido Méndez son de la opinión que en Cojumatlán y Apatzingán no hay rasgo tarasco alguno,³⁰⁹ pero Kelly nos informa de

³⁰³ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:126–127), *Relación breve y verdadera* (1966:6, 9, 133, 143, tomo II); Roskamp y César Villa (2003).

³⁰⁴ Véase: García Mora (1997:48, 52).

³⁰⁵ Véase: Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:23).

³⁰⁶ Véase: *Relación de Tancitaro y su partido* (1987:291); *Relación de Sirandaro* (1987:262–263); AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?); *Relación breve y verdadera* (1966:527, tomo I); Romero de Solís (2001:638); Warren (1968:50).

³⁰⁷ *Relación de la provincia de Motines* (1987:131–132).

³⁰⁸ Véase: Cabrera Castro (1989:147).

³⁰⁹ Véase: Peña Delgado (1980:171–172), Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:20–21).

la excepción de una pipa de barro y la cabeza de una figurilla en Apatzingán que según ella son importaciones del centro de Michoacán.³¹⁰ Pulido Méndez opina que la región fue conquistada por los tarascos entre 1300-1440 d.C., de lo anterior también encontramos referencia en la RM.

La frontera mexicana en el este

En la región noreste y este de la frontera que los tarascos compartían con los mexicas, hay evidencia histórica en las *Relaciones Geográficas*, en un documento del AGI, en la *Relación de la entrada de Nuño de Guzmán* y en la *Relación breve y verdadera* de población tarasco-hablante en los siguientes pueblos: Cuitzeo, Zinapécuaro, Yuririapúndaro, Acámbaro y Zitácuaro siendo los últimos tres pueblos multilingüísticos.³¹¹ En las excavaciones efectuadas en el puesto fronterizo de Acámbaro, Gorenstein ha constatado la presencia del complejo cerámico Yaguarato, que es conocido de la cuenca de Pátzcuaro y que en Acámbaro se encuentra en el valle del río Lerma. Sobre el Cerro del Chivo encontró arquitectura monumental con superestructuras circulares lo cual considera como conexión con la arquitectura de la cuenca de Pátzcuaro.³¹²

Los restos arqueológicos postclásicos de la Cuenca de Cuitzeo son, según la arqueóloga Macías Goytia, en su mayoría adjudicables a la cultura tarasca, al lado de algunos pocos materiales del centro de México (obsidiana verde).³¹³ Para el sitio de Huandacareo la arqueóloga opina que el concepto básico de los centros ceremoniales es el mismo que en los sitios de la meseta tarasca: “Un sistema de bajas lomas cuya topografía se ha visto alterada por muros de contención, adosados a las laderas de cerro y donde el espacio entre ambos elementos está relleno”,³¹⁴ aunque esto no forma parte de las características definitorias de lo tarasco. También en el sitio Tres Cerritos se construyeron edificios ceremoniales en la parte alta de una loma sobre la cual se construyó una plataforma artificial a base de muros de contención, parecido a lo hecho en Tzintzuntzan. Macías Goytia identifica más del 90% de los materiales aquí encontrados como tarascos y postula incluso que la presencia tarasca en la cuenca de Cuitzeo podría ser más antigua de

³¹⁰ Véase: Kelly (2001:92–93); para Itziparátzico: Maldonado (2008), para Jicalan: Roskamp (2005).

³¹¹ Véase: AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?); *Relación de la Villa de Celaya y su partido* (1987:60, 69); *Relación de Cuiseo de la Laguna* (1987); García del Pilar (1529); *Relación breve y verdadera* (1966:133-134, tomo II); *Relación breve y verdadera* (1966:517, 527-528, tomo I).

³¹² Véase: Gorenstein (1985:100).

³¹³ Véase: Macías Goytia (1989:190).

³¹⁴ Véase: Macías Goytia (1989:185).

lo que se afirma en la RM.³¹⁵ Es sorprendente que en las minas cercanas de obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo, casi no haya evidencia arqueológica para la confirmación de la existencia de grupos tarascos.³¹⁶

En la región este de la frontera, sabemos para el sitio fronterizo Taximaroa que estaba poblado mayoritariamente por otomíes y que a inicios del siglo XVII también había pobladores de habla tarasca al menos en el pueblo de San Lorenzo y en otras estancias y labores.³¹⁷ Desafortunadamente no se han hecho excavaciones en esta región. Más al sur, en el pueblo de Cutzio, también vivían tarascos junto con grupos otopames.³¹⁸ Éstos daban servicio y bastimentos para la cercana guarnición de Cutzamala, donde según las fuentes estaban estacionadas tropas tarascas en gran número y la lengua materna de los habitantes era el tarasco.³¹⁹ En Cutzamala, Moguel encontró cerámica tarasca.³²⁰ En el cercano sitio de Los Espinos, se encontró cerámica asociada con muros de estructuras circulares, según Hernández Rivero indicio de influencias de las culturas del Occidente, pero esta cerámica no puede definirse estrictamente como tarasca y Hernández Rivero la ha denominado tarascoide. Esta misma cerámica se ha encontrado a lo largo y ancho de la Sierra Amatepec-Tlatlaya, sobre todo en sitios altamente estratégicos como son los de El Potrero, Teopazul, Las Abras, Los Huajes y Las Ánimas.³²¹ Es decir, estos dos arqueólogos opinan que hay evidencia más o menos fuerte de una presencia de grupos tarascos. Silverstein en cambio, que también ha hecho recorridos de superficie en el área, es de la opinión que la evidencia directa para presencia tarasca es muy pequeña y solo se limita a una vasija suntuaria en la fortaleza mexicana de Oztuma y a algunas pipas – que como se vio arriba no son indicadores inequívocos para grupos tarascos de élite. La presencia de obsidiana gris de Ucareo en la parte tarasca de la frontera en la región, indica nexos con Michoacán, pero no necesariamente la existencia de pobladores tarascos.³²²

En el sur y sureste de la frontera con los mexicas, las *Relaciones Geográficas* nos indican que se hablaba tarasco en Ajuchitlán y Pungarabato,³²³ pero ahí aún no se han efectuado excavaciones.

³¹⁵ Véase: Macías Goytia (1997:482–500).

³¹⁶ Véase: Healan (2004).

³¹⁷ Véase: Condumex (1622:2vs).

³¹⁸ Véase: Roskamp (2003b).

³¹⁹ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:35).

³²⁰ Véase: Moguel (2002:330).

³²¹ Véase: Hernández Rivero (1994b:127).

³²² Véase: Silverstein (2000:300–301).

³²³ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:29, 35).

El noroccidente

Para el noroccidente del Estado tarasco, un documento del AGI nos informa que se hablaba tarasco en el pueblo de Jacona, denominado frontera en la RM, y casi todos los habitantes, que hablaban cinco lenguas diferentes, entendían la lengua tarasca.³²⁴ En los sitios San Felipe los Alzati, cerca de Zitácuaro y en el sitio Los Gatos en el valle de Zamora, Peña Delgado halló construcciones y relieves a las que identificó como tarascas, y también urnas con cuerpos cremados,³²⁵ aunque se ha visto que este último elemento no es exclusivamente tarasco.

La región que en la época colonial correspondía a los pueblos de Ávalos no estaba completamente integrada al territorio del Estado tarasco; la cuestión sobre qué pueblos pertenecían al Estado, será discutida en más detalle en el capítulo 7. La región era multilingüe, y se menciona en las *Relaciones Geográficas* y la *Suma de Visitas* que en algunos pueblos se hablaba tarasco: en la cuenca de Sayula, en Tamazula y en Zapotlán.³²⁶ En el sitio de San Juan de Atoyac en la cuenca de Sayula según Schöndube se encontró abundante material identificado por él como tarasco.³²⁷

6.3 Enclaves nahuas

Seler, en 1905, fue el primer historiador o antropólogo que se interesó por los nahuas de Michoacán. Notó acertadamente que en la RM son denominados nahuatlato y que el término nahuatlato no siempre significa intérprete, como en el centro de México, sino a veces también nahuahablante.³²⁸ Tanto en la RM como en otras fuentes michoacanas el término nahuatlato es empleado tanto para designar a nahuahablantes como a intérpretes – pero mirando el contexto casi siempre es posible dilucidar de cuál de los dos casos se trata.³²⁹

³²⁴ Véase: Alcalá (2008:197, f. 18r); AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?).

³²⁵ Véase: Peña Delgado (1980:169–170).

³²⁶ Véase: Schöndube (1994:331); Relación de Tuchpan y su partido (1987:390, 396); Paso y Troncoso (1905:221).

³²⁷ Véase: Schöndube (1994:331). Nahuatlato se compone de las raíces nahuas *nahua* y *tlatoa*, hablar.

³²⁸ Véase: Seler (1960:40–41).

³²⁹ El hecho de que el término nahuatlato en el centro de México sea empleado sobre todo para designar a intérpretes, ha causado que algunos autores lo interpreten nada más de esta manera, pero la ambigüedad del término es cada vez más aceptada. Martínez Baracs por ejemplo, en 1997 lo explicó nada más como intérprete (Martínez Baracs (1997:159)) pero en 2003 admite que tiene ambos sentidos: Martínez Baracs (2003:63). Ejemplos para fuentes en los cuales el término nahuatlato es empleado con el significado de intérprete (no necesariamente de lengua nahua) son: Romero de Solís (2001:577); Escobar Olmedo

Según la RM, “gente mexicana, naguatatos”³³⁰ vivían en Michoacán desde antes de la llegada de los tarasco-uacúsecha y fueron conquistados por éstos. Aún no se sabe desde cuando estos nahuas se encontraban en Michoacán.³³¹

Con la llegada de los tarasco-uacúsechas a Michoacán, al parecer no todos los nahuas perdieron su poder, pues a inicios de la época colonial, en diferentes partes de Michoacán vivían nobles con apellidos³³² nahuas, algunos de los cuales eran caciques de sus pueblos. Muy probablemente de entre ellos reclutaba el *irecha* a sus intérpretes de nahuatl mediante los cuales, en 1521 por ejemplo, se comunicó con la embajada que le envió Motecuzoma. Al parecer confiaba bastante en estos intérpretes, pues los envió junto con los embajadores mexicas a Tenochtitlán para que le informaran de la situación ahí.³³³

Lo que no sabemos es si los nahuas de Michoacán tuvieron alguna relación con los nahuas del centro de México. En las fuentes michoacanas se usan indistintamente los términos nahuatlato, mexicanos, nahuas, nahuales, naguales, gente de lengua nahuatl y gente de lengua mexicana para designar a los nahuahablantes de Michoacán y solo se diferencia del idioma mexicano o nahua el mexicano corrupto; para referirse a los mexicas o los nahuas del centro de México se emplea solamente el termino ‘mexicanos’. De la *Relación de Tuchpan* se desprende que los autores de la época no veían diferencia entre el nahua de los mexicas y el nahuatl que se hablaba en Michoacán. Dice que los pobladores hablaban la lengua “*nahuatl*, q[ue e]s la *mexicana*”.³³⁴

Queda claro que el nahuatl no fue la lengua privativa de los mexicas y que hubo en Mesoamérica diferentes grupos de nahuahablantes. No se sabe si por hablar el mismo idioma los diferentes grupos se sentían de alguna manera ligados, pero es muy poco probable. Acerca de las relaciones entre los nahuas de Michoacán y los mexicas – aparte de los relatos de origen y migración –, hay muy pocos indicios, y todos se refieren a la época colonial: La *Relación breve y verdadera* nos indica que

(1997:109); Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:42) y con el significado de nahuahablante: García del Pilar (1529); Escobar Olmedo (1997:75).

³³⁰ Alcalá (2008:17, f. 63).

³³¹ Acerca de idiomas yutoaztecas, especialmente nahuas, y su presencia en y llegada al centro y occidente de México, véase capítulo 10.4.2 y también Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:39) y el capítulo 8.1. Se ha propuesto que la presencia de nahuas en Michoacán podría estar ligada a la influencia de Teotihuacán en el clásico: Martínez Baracs (2005:95) Sin embargo, Kaufmann ha mostrado que en Teotihuacán no se hablaba nahuatl sino mixe-zoque. Véase: Kaufmann y Justeson (2008:76–78).

³³² Hay que tomar en cuenta que el apellido es un concepto introducido por los españoles, pero es muy útil para inferencias sobre la situación prehispánica, pues muchas veces los indígenas usaron como apellido su nombre indígena, aunado a su nombre cristiano.

³³³ Véase: Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

³³⁴ Relación de Tuchpan y su partido (1987:396).

los mexicanos que vivieron en la segunda mitad del siglo XVI en Valladolid, hoy Morelia, habrían venido con la conquista a Michoacán, es de suponerse que desde la cuenca de México.³³⁵ En la dirección opuesta se movió Constantino Bravo Huitziméngari, que fue el nieto del último *irecha* Tzintzicha Tangáxoan y que por el lado materno descendía de un linaje noble nahua. Tras ser gobernador de Pátzcuaro y juez de las congregaciones, se casó con una cacica de Texcoco, Agustina de Chilapa, fue durante varios años gobernador de Coyoacán y Xochimilco y tuvo trato frecuente con Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.³³⁶ Al parecer varios tarascos lo acompañaron, pues al finalizar su vida, mandó construir una capilla para la congregación de los tarascos en la ciudad de México. Llama la atención que se haya podido integrar y ser tan exitoso en la cuenca de México – ¿será que por su ascendencia nahua los mexicas lo reconocieron como uno de los suyos? ¿O nada más se pudo imponer por ser esposo de la cacica de Texcoco y por descender del *irecha* michoacano?³³⁷

Peña Delgado llama la atención sobre el hecho de que no se ha podido asociar a los nahuas de Michoacán con una cultura material distintiva reconocible en el registro arqueológico y que la posición central que ocupaba la deidad femenina Xarátanga entre los nahuas de la cuenca de Pátzcuaro, los diferencia de los nahuas del centro de México,³³⁸ aunque hay que objetar que también ahí había muchas deidades femeninas importantes.

A continuación se discutirá en detalle la presencia nahua en las diferentes regiones del Estado tarasco la cual fue especialmente importante en la cuenca de Pátzcuaro y en el noroccidente; de la tierra caliente tenemos dos documentos históricos muy importantes; en la costa, el caso del idioma denominado mexicano corrupto es bastante controvertido. Llama la atención que en contraposición de lo que pudiera esperarse, la presencia nahua en la frontera mexicana en el este fue bastante débil.

La cuenca de Pátzcuaro

Sabemos por muchas fuentes de la presencia de nahuas, tanto nobles como macehuales/purépechas en la cuenca de Pátzcuaro. Las fuentes que he consultado se refieren exclusivamente a Tzintzuntzan y Pátzcuaro. Ambas ciudades llevaron durante cierto tiempo el título de “ciudad de Mechuacan”. Martínez Baracs menciona, además, que también en el tercer miembro de la ‘triple alianza’

³³⁵ Véase: Relación breve y verdadera (1966:531, tomo I).

³³⁶ La hija de Constantino Bravo Huitziméngari, doña Juana Huitziméngari se casó con Juan Cortés Chimalpopoca. Véase: López Sarrelangue (1965:317–325).

³³⁷ Véase: Castro Gutiérrez (2009).

³³⁸ Véase: Peña Delgado (1980:136).

prehispánica, en Ihuatzio, hubo asentamientos nahuas y una antigua influencia ‘tolteca’. La identificación de una influencia supuestamente ‘tolteca’ se basa en la presencia de elementos identificados como toltecas por Castro Leal, como las figuras de Chac mool y el trono con figura de coyote.³³⁹

Cárdenas García también ve evidencia arqueológica para la presencia de una población o linaje culturalmente distinta a la tarasca que denomina *jihuatsiicha*, “el linaje de los hombres coyotes”³⁴⁰. Esta evidencia es sobre todo de tipo arquitectónico, y consiste en la existencia de dos tipos de arquitectura en el lugar: Por un lado *yácatas* típicamente tarascas y por otro lado dos basamentos idénticos de planta rectangular. Es de la opinión que Ihuatzio interactuó con sitios del centro de México. Sin embargo, no ve suficientes evidencias para una presencia tolteca ya que el Chac mool igualmente podría tener un origen chalchihuiteño.³⁴¹ Tampoco habla explícitamente de asentamientos nahuas en Ihuatzio.³⁴² Otro indicio igualmente equívoco para la presencia de nahuahablantes en Ihuatzio es el hecho de que los tributarios del pueblo nahua Jicalan acudían a Ihuatzio para entregar su tributo. Sin embargo, la escena en el *Lienzo de Jicalan* también se podría referir a Tzintzuntzan.³⁴³

Para Tzintzuntzan y Pátzcuaro existe uno de los pocos documentos que hacen referencia a nahuas en Michoacán en la época prehispánica. Se trata de *la memoria de Don Melchor Caltzin* de 1543 d.C., estudiada por Monzón, Roskamp y Warren.³⁴⁴ El documento redactado en tarasco trata de una breve descripción de una lectura memorizada de un códice desaparecido. Éste perteneció hacia 1543 a Don Domingo Catsimito, un noble nahua de Tzintzuntzan, según otras fuentes principal de los nahuatlato. Nos informa sobre la conquista de esta ciudad efectuada por el *irecha* Tzitzispandácuare ayudado por veinte mercaderes – evento que no aparece en la historiografía oficial presentada en la RM. El documento fue usado en un pleito en el que un grupo de nobles se opuso al traslado de la capital de la provincia de Michoacán de Tzintzuntzan a Pátzcuaro; éste había sido realizado por el obispo Vasco de Quiroga. Con la pérdida del estatus de Tzintzuntzan, los nobles nahuas tzintzunteños le tenían que tributar y acudir con

³³⁹ Véase: Martínez Baracs (2003:64); Castro Leal (1986:210).

³⁴⁰ Cárdenas García (2004:196–197).

³⁴¹ Véase: Hers (2005:33).

³⁴² Véase: Cárdenas García (2004:215).

³⁴³ Véase: Roskamp (1998:155).

³⁴⁴ Véase, también para la interpretación que sigue: Monzón, Roskamp y Warren (2009) La traducción del documento se encuentra en el apéndice 17.1.

servicio a su antiguo barrio de Pátzcuaro; obligación de la que poco después los liberó el virrey Mendoza. Según Monzón, Roskamp y Warren, el documento:

parece constituir un tipo de probanza no sólo del estatus de Tzintzuntzan como capital del cacicazgo uacusecha sino sobre todo de los méritos de los nahuatlato quienes participaron en la toma del lugar por el irecha Tzitzispandaquare. El énfasis que en el códice (por lo menos según Caltzin) se pone en la importancia de los veinte mercaderes, hace pensar que los antepasados de Don Domingo y de otros principales hayan pertenecido precisamente a este grupo. En otras palabras podemos decir que el documento alude a un pacto original entre el irecha y los mercaderes.³⁴⁵

Con el traslado de la capital, los nobles nahuas tzintzuntzeños veían que se rompía este pacto original y que con esto perdían su acceso a tributarios y tierras. En un conflicto ligado a éste, los nahuas de Tzintzuntzan se opusieron a tener que proporcionar cinco trabajadores por barrio para la construcción de la catedral en Pátzcuaro. Lograron que para ellos la cantidad fuera bajada a tres, lo cual causó la disconformidad de los tarascos pues se trataba de una repartición desigual.

La memoria de Don Melchor Caltzin podría aludir de manera indirecta a un conflicto prehispánico entre los diferentes linajes y cacicazgos de la nobleza tarasca: Según la RM fue Tangáxoan quien por vez primera ocupó Tzintzuntzan, pero al parecer no logró mantener el control de la ciudad o su muerte originó luchas por el poder y fue Tzintzispandácuare quien logró salir victorioso de las contiendas y establecer firmemente como capital política y religiosa a Tzintzuntzan. Estas luchas entre las diferentes facciones de nobles también se volvieron patentes en el momento de la conquista española en la que el noble Timas trató de desplazar a Tzintzicha Tangáxoan.

La memoria de Melchor Caltzin muestra uno de varios pleitos en que los nobles nahuas se juntaron para luchar por sus privilegios. Para ellos, no se trataba tanto de una contienda entre Pátzcuaro y Tzintzuntzan, sino más bien de una lucha de los nobles nahuas contra Vasco de Quiroga y otras facciones de la nobleza que estaban a favor de un traslado a Pátzcuaro. Así también nahuas – aquí llamados tecos – de Pátzcuaro testificaron a favor de los nobles nahuas tzintzuntzeños. Y fue el hijo de una noble nahua, Don Constantino, quien los apoyó. Según Monzón, Roskamp y Warren, aunque la memoria de Melchor Caltzin esté escrita en tarasco, el códice original de don Domingo Catsimito posiblemente contenía glosas en nahuatl y entonces se podría comparar al *Lienzo de Jicalan* con el cual también grupos nahuas lucharon por sus derechos en contra de grupos tarascos. Existen

³⁴⁵ Monzón, Roskamp y Warren (2009:43).

también documentos de la parte contraria en el pleito que los tzintzuntzeños entablaron para tratar de impedir que se les quitara el título de ciudad: En varios documentos Vasco de Quiroga se refiere al pleito que tuvo con los “naguatatos del barrio de Zinzonza” por pasar su sede episcopal de Tzintzuntzan a Pátzcuaro.³⁴⁶ Parece entonces evidente que desde la época prehispánica Tzintzuntzan fue el asentamiento de un importante grupo nahua, lo cual también es indicado por muchas otras fuentes.

En un documento del AGI, referido por Warren, Don Andrés, principal del barrio de Ihuatzio, testifica en 1556 que cinco de los 23 barrios sujetos a Tzintzuntzan eran “de naguatatos de la lengua mexicana”.³⁴⁷ Parece que al menos una parte de los nahuas de la cuenca de Pátzcuaro vivía en barrios separados de los tarascos. Pero al parecer compartían una misma cultura material con los tarascos, pues hasta el momento no se les ha podido identificar arqueológicamente, ni en la cuenca de Pátzcuaro ni en otro lugar de Michoacán. El único indicio arqueológico de otro grupo con una cultura material distinta en Tzintzuntzan nos lo brinda Pollard: Al excavar en Tzintzuntzan, identificó asentamientos de un pequeño grupo de personas de “filiación no tarasca”, entre el barrio hoy conocido como Ojo de Agua y la plataforma principal. Solo ahí encontró cerámica de tipo Querenda, que se parece mucho a la cerámica hallada en la frontera mexica-tarasca, por ejemplo en Acámbaro,³⁴⁸ Taximaroa y Zitácuaro y que además estaba asociada a artefactos de obsidiana provenientes de la zona fronteriza. También encontró cerámica Querenda en Urichu, fechada probablemente para el postclásico temprano. Dice que se trata de un tipo de cerámica ampliamente distribuido antes de la emergencia del Estado tarasco. Cree que es posible que indicara la presencia de grupos otopames en Tzintzuntzan que venían de la frontera este.³⁴⁹ Sin embargo, esto podría indicar también otras cosas: la presencia de chichimecas provenientes del noreste en Tzintzuntzan, la presencia de un grupo de tarascos en Tzintzuntzan que tenía conexiones intensas con la región fronteriza, tal vez porque prestaban servicio ahí o evidencia para grupos nahuas. Esto último sería apoyado por el hecho de que la cerámica era ampliamente distribuida antes de la emergencia del Estado tarasco; pero si la cerámica estuviera asociada a estos grupos, también debieron haber

³⁴⁶ Véase por ejemplo: AGI (Tiripetío) (1551b) Para un análisis más completo del pleito entre Quiroga y los nobles de Tzintzuntzan véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009), Roskamp (2008) y Castro Gutiérrez (2003).

³⁴⁷ Véase: Warren (1985:9) y Warren (1997:28). El documento mencionado es: AGI (1557).

³⁴⁸ Gorenstein encontró “Querenda white ware” en Acámbaro. Gorenstein (1985:15).

³⁴⁹ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:42, 170).

vivido en la frontera mexicana-tarasca, especialmente en Acámbaro, lo cual no es apoyado por fuentes históricas.

De la *Relación de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco, con el señor visorey don Antonio de Mendoza cuando fue a la conquista y pacificación de los indios* tenemos un posible indicio de que tal vez uno de los barrios en donde vivían los nahuas en la cuenca de Pátzcuaro se llamaba Michoacan Colomochco. Un tal Don Gabriel de Castañeda, “principal y natural del barrio de Michoacan Colomochco” fue el autor de esta *Relación* que estaba originalmente en nahuatl y de algunas otras obras en este mismo idioma. En la *Relación* se cuentan los méritos de Don Francisco de Sandoval Acazitli proveniente de Tlalmanalco en la guerra contra los chichimecas en 1541. En esta campaña, el virrey Mendoza fue acompañado por tlaxcaltecas, huexotzincas, quauquechultecas, mexicanos, xilotepecas, aculhuas, chalcas, etzatecas, otomíes, zapotecas y gente de Mexitlan y Michoacan.³⁵⁰ Gabriel de Castañeda participó en esta campaña del virrey Mendoza y posiblemente Don Francisco lo conoció ahí y le pidió durante el trayecto que redactara sus méritos de la conquista.

López Sarrelangue supone que este Michoacán Colomochco se localizaba en Tzintzuntzan,³⁵¹ pero la *Relación* no da indicios directos para esto; igualmente se podría haber tratado de un barrio de Pátzcuaro. Lo que llama la atención es el nombre del barrio: Colomochco. Según Dyckerhoff, los colomochca eran un grupo proveniente de la Mixteca Alta que, pasando por Cuauhtinchan, migró a Cholula o Cholollan donde se asentó al menos una parte del grupo y formó lo que más tarde sería llamado la cabecera de San Andrés Colomochco. También en Tlaxcala había tres barrios de colomochcas, en Huexotzinco existía el cerro Colomusco y el nombre de un posterior rancho podrían hacer alusión a grupos de colomochcas. Dyckerhoff identifica a los colomochca como la etnia antagonica de los tolteca en Cholula.³⁵² En Tzintzuntzan existía un barrio de San Andrés, donde vivían probablemente nahuas.³⁵³ Tal vez sea idéntico con el barrio de Colomochco. ¿Existía entonces en Tzintzuntzan, al igual que en Cholula, un barrio llamado San Andrés Colomochco? ¿Y eran los nahuas que lo habitaban originarios del área poblano-tlaxcalteca? Hasta que aparezcan más fuentes, esto debe quedar como

³⁵⁰ Véase: *Relación de la jornada* (1866).

³⁵¹ Véase: López Sarrelangue (1965:278).

³⁵² Véase: Dyckerhoff (2002/2003:176, 191).

³⁵³ Véase: AGI (1557) y Warren (1985:9).

mera especulación, ya que también es muy posible y según Roskamp³⁵⁴ incluso probable que Michoacán Colomochco haya sido un pueblo en alguna otra parte de la Nueva España. *Michoacán* en náhuatl significa ‘lugar de los peces’ y de estos pudieron haber existido muchos en México. Sin embargo, mientras que no se haya ubicado Michoacán Colomochco en alguna otra parte de la Nueva España, quisiera dejar como opción que pudiera haber estado localizado en Michoacán.

El grupo de nahuahablantes en Tzintzuntzan también es mencionado en la *Relación breve y verdadera*, que habla de “algunos mexicanos tecos” que vivían entre los tarascos de la otrora capital del *Irechequa Tzintzuntzani*.³⁵⁵ También son mencionados en un documento del AGI en donde un franciscano testifica sobre “todos los indios naturales de Tzintzontza que son los naguales que se vinieron a poblar al d[ic]ho sitio [Pátzcuaro] mucha cantidad dellos e otros tarascos”.³⁵⁶

Aparte de referencias al grupo de nahuas en Tzintzuntzan, hay evidencias individuales de nahuas que habitaban en esta ciudad a inicios de la época colonial: En 1560, el alguacil indígena de Tzintzuntzan, Tomás Myncia (?), denuncia a “cinco indios naguales del barrio de Zinzonza” que lo atacaron cuando iba con un mandado de Don Antonio Huitzimengari a Taximaroa. Estos nahuas, que logró apresar, no tenían apellidos nahuas, los tres nombres que se mencionan son: Pedro Cuisque, Andrés y Francisco Visco. Es interesante notar que los nahuas acusaron al alguacil de Tzintzuntzan de que él los quería desterrar.³⁵⁷ ¿Se trata de un indicio para otro conflicto entre grupos nahuas y tarascos en Tzintzuntzan?

Además hay algunos indicios de nahuas en documentos aislados: En la presentación de la real provisión y título de ciudad a Tzintzuntzan en 1590, aparecen dos nobles con apellido probablemente nahua: Don Pablo Vetzen y Francisco Vetsi.³⁵⁸ Roskamp menciona además a un tal Juan de Ortega, “señor de los nabatlato” quien junto con otros nobles y el *irecha* Tzintzicha Tangáxoan fue torturado por Nuño de Guzmán en Tzintzuntzan.³⁵⁹ En un proceso contra Don Pedro de Arellano hay varios “naguatatos” naturales que testifican: Alonso Dabalos Acanyante, Andres, Lorenço, Francisco, Tomas o Tenço, Pedro Garcia, Juan, Martin Gomez y el noble Domyngo.³⁶⁰

³⁵⁴ Roskamp (2010: Comunicación personal).

³⁵⁵ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:538, tomo I).

³⁵⁶ Roskamp (1998). El documento mencionado es: AGI (Tiripetío) (1573).

³⁵⁷ Véase: AHCP (25 de octubre a 5 de noviembre de 1560).

³⁵⁸ Véase: Autos de posesión (1993:171). Sus apellidos, muy parecidos entre sí, podrían estar relacionándose con el verbo náhuatl *uetzi*, caer (Siméon (2007:751)) o ser una contracción de *huey-* (grande) *tzin* (reverencial).

³⁵⁹ Véase: Roskamp (2008:8).

³⁶⁰ Véase: El Fiscal (1994:358, 360-362, 376-377, 382).

En muchos documentos coloniales, Tzintzuntzan es mencionado por su nombre nahuatl, Huitzitzilan, que al igual que Tzintzuntzan significa lugar de colibríes. Se podría especular que el nombre se debía a un antiguo culto a un dios colibrí, como el Huitzilopochtli de los mexicas.³⁶¹ Llama la atención que un noble enviado a Cortés, al parecer el hermano de Don Pedro Cuinierángari, se llamaba Huitzitziltzin.³⁶²

Para Pátzcuaro, al igual que para Tzintzuntzan, existe evidencia histórica directa para una población nahua prehispánica. Se trata de un párrafo en la RM en el que se menciona que en un monte en Pátzcuaro, llamado Çacapu hacúrua moraban “los naguatatos”.³⁶³ Las demás referencias en fuentes se refieren a nahuas que vivían en Pátzcuaro en las primeras décadas de la época colonial.³⁶⁴ Es altamente probable que ya vivían en la cuenca de Pátzcuaro desde antes de la conquista, pero posiblemente una parte de ellos pasó a vivir de Tzintzuntzan u otras partes de Michoacán a Pátzcuaro cuando el 7 de agosto de 1538 se efectuó el traslado de la capital.

Tal es el caso, posiblemente, de la nobleza nahua, la cual estaba asociada al linaje gobernante tarasco-uacúsecha. Ya se mencionó a Don Constantino Bravo Huitziméngari Caltzontzin I,³⁶⁵ hijo ilegítimo de Don Antonio Huitziméngari, hijo a su vez de Tzintzicha Tangáxoan. La madre de Don Constantino I fue Doña Ana Ocelo (del nahuatl *ocelotl*, jaguar) “principal y cacica”,³⁶⁶ natural y vecina de Pátzcuaro. El tío de Doña Ana Ocelotl, Don Antonio Jiménez Acatli (del nahuatl *acatl*, caña), era regidor “de la parte de los nauales”³⁶⁷ en Pátzcuaro. De un documento del AGN consta que la familia de Don Antonio Jiménez Acatli tuvo pleitos con otros

³⁶¹ Véase también capítulo 8.1.4 y Roskamp (2008:10) Roskamp refiere una cita de Tello según la cual Tzintzuntzan o Huitzitzilan pudo haber sido fundado por un personaje llamado Huitzilantzi. Roskamp no afirma que está de acuerdo con la asociación de Tzintzuntzan con Huitzilopochtli.

Según Whittaker, es posible que la palabra Tzintzuntzan se derive de la palabra nahuatl *centzontlatolle*, según él un sinónimo de *huitzilli*, colibrí. Whittaker (2010) Sin embargo, *centzontlatolle* según el diccionario de Simeón no significa colibrí sino “Pájaro que canta mucho e imita a los otros pájaros; lit. el que tiene cuatrocientas voces,” es decir otro tipo de pájaro. Simeón (2007:87) Sin embargo, es posible que la palabra *centzontlatolle* esté ligado a la etimología de Tzintzuntzan, pero por el momento esto debe quedar como mera especulación.

³⁶² Véase: Alcalá (2008:260, 49v).

³⁶³ Alcalá (2008:44, f. 76v).

³⁶⁴ Véase por ejemplo: Relación breve y verdadera (1966:532, tomo I).

³⁶⁵ Su nieto llevaba el mismo nombre.

³⁶⁶ Paredes Martínez (1994:369) El documento citado es: AGN (1591a) Acerca de Don Constantino Huitziméngari y su familia, véase también: Castro Gutiérrez (2009) y Castro Gutiérrez (2004:56–74).

³⁶⁷ Paredes Martínez (1994:369) El documento citado es: AGN (1591a).

principales, ya que sus hijos y nietos fueron obligados a dar servicios personales “como si fuesen maceguales y gente común.”³⁶⁸ Pero también consta que la nobleza nahua era bastante influyente, pues tanto Constantino Bravo Huitziméngari como sus herederos ocuparon una “excelente posición social y política y desempeñaron múltiples veces los cargos principales del cabildo indígena”,³⁶⁹ Don Constantino fue en Michoacán gobernador de Pátzcuaro, Capula, Tiripetío y Tarímbaro³⁷⁰ y como ya se dijo, también gobernador de Xochimilco y Coyoacan; además poseía muchas tierras en distintas partes de Michoacán de las cuales le llegaban tributos.

Paredes Martínez llama la atención sobre un punto que indica que no solo la madre de Don Constantino Bravo Huitziméngari no era tarasco-uacúsecha, sino que también su padre, Don Antonio Huitziméngari. Don Antonio es llamado señor natural “isleño” de Michoacán – es decir, que no pertenecía a los uacúsecha que se autodenominaban chichimecas sino a los habitantes anteriores de la cuenca de Pátzcuaro.³⁷¹ No se sabe si esto significa que posiblemente estaba también emparentado con los nahuas asentados en la cuenca antes de la llegada de los tarasco-uacúsechas.

Existe una noticia de principios del siglo XVII sobre una posible parienta de la familia: Doña María Ocelo que se casó en 1604 con Don Cristóbal Pérez.³⁷²

Hay referencias documentales a otros nobles nahuas en Pátzcuaro, reconocibles por su apellido nahua y el Don o Doña que antecede su nombre. Se trata de Don Francisco Toche (del nahuatl *tochtli*, conejo) y de Don Juan Olin (del nahuatl *ollin*, movimiento):³⁷³ éste último aparece también junto con el principal Anton Acatl en un documento de 1573.³⁷⁴ Parece que también los naguatatos Francisco y Gonçalo Xuáres eran nahuas nobles, pues Bernaldino de Albornoz les acusó de que “le insisten e avisan en que [...] mande despoblar [a muchos pueblos y estancias]” y podían hacerlo porque “son los que agora mandan en esta dicha çibdad después que Coyoçe asimismo naguatato, murió.”³⁷⁵ Parece que estaba institucionalizado el hecho de que nahuas ocuparan ciertos cargos en el gobierno de Pátzcuaro.

³⁶⁸ Paredes Martínez (1994:369) El documento citado es: AGN (1591a).

³⁶⁹ Véase: López Sarrelangue (1965:210–211).

³⁷⁰ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:148).

³⁷¹ Véase: Paredes Martínez (2007b:8).

³⁷² Véase: López Sarrelangue (1965:257).

³⁷³ Véase: López Sarrelangue (1965:249).

³⁷⁴ Véase: Roskamp (1998:16).

³⁷⁵ Véase: Escobar Olmedo (1997:75) No queda claro a qué ciudad se refiere el testigo, también podría ser Tzintzuntzan u otra ciudad en Michoacán.

Pero no había solo nahuas nobles en Pátzcuaro, sino también macehuales o purépechas. Un ejemplo es un tal Juan, “indio mexicano criado de Diego Madaleno.”³⁷⁶ De Francisco Quetzal, que fue acusado de acuchillar a un tal Antonio Tzureque, no sabemos de qué clase social era,³⁷⁷ tampoco se tiene esta información para Martín Cano “indio mexicano ladino”.³⁷⁸

Entre los mercaderes nahuas de Pátzcuaro había también tanto nobles como macehuales. Ana Papalosúchitl (del nahuatl *papalotl*, mariposa y *xochitl*, flor) vendedora de pan, que no sabía firmar ni su edad,³⁷⁹ probablemente perteneció a la última clase, mientras que Isabel, mujer de Diego de Roa, que habla la lengua mexicana y fue, junto con su marido, fiadora de otros indígenas por la alta cantidad de 45 pesos de oro común, al parecer era adinerada y quizá también noble.³⁸⁰

Según un pleito legal de 1573, los “naguales” o “tecos” de Pátzcuaro vivían en los barrios Santiago, Santo Tomás, San Matheo, San Francisco Ajuno, Guiramangaro³⁸¹ y Pereenje; en éste último a la llegada de Vasco de Quiroga a Pátzcuaro, solo quedaban cuatro o cinco nahuas.³⁸²

El este de Michoacán

Después de Pátzcuaro, en 1580 Guyangareo-Valladolid, la actual Morelia, se convirtió en capital de Michoacán, y también ahí existe evidencia de un pequeño “barrio de yndios mexicanos” con seis tributarios, pero éstos muy probablemente no vivían ahí desde la época prehispánica, pues la *Relación breve y verdadera* nos informa que fueron “de los que se hallaron en la conquista”.³⁸³

En el pueblo de Capula, que se encuentra en el camino entre Pátzcuaro y Morelia, también vivían nahuas,³⁸⁴ al igual que en Tarímbaro.³⁸⁵ Esto hace pensar que no sea coincidencia que fue justo en estos dos pueblos donde Don Constantino Bravo Huitziméngari fue gobernador³⁸⁶ – aunque también lo fue en el pueblo de Tiripetío, donde hasta el momento no hay indicios de población nahuahablante.

³⁷⁶ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:102).

³⁷⁷ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:156).

³⁷⁸ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:144).

³⁷⁹ Véase: AHCP (5 de noviembre de 1594).

³⁸⁰ Véase: AHCP (4 a 14 de febrero de 1597:196).

³⁸¹ Véase: Roskamp (1998:16) El documento mencionado es:AGI (Tiripetío) (1573).

³⁸² Véase: Warren (2000:51–52) El documento citado es: AGI (1567).

³⁸³ Véase: Relación breve y verdadera (1966:531, tomo I).

³⁸⁴ Véase: AHCP (25 de octubre a 5 de noviembre de 1560).

³⁸⁵ Véase: Escobar Olmedo (1997:81).

³⁸⁶ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:148).

El pueblo de Atécuaro tampoco estaba lejos de Morelia e igualmente estaba poblado por "indios advenedizos mexicanos."³⁸⁷

Entre Guayangareo-Valladolid y la frontera mexicana en el este, se encontraba Charo, también llamado Matalcingo³⁸⁸ por su población matlatzinca. Al parecer ahí no había solo población otopame, sino también algunos nahuatlitos. Existe una mención de un tal Juan, "indio naguatato de la lengua mexicana, natural del pueblo de Matalcingo."³⁸⁹ En un pleito de Charo, algunos regidores y principales son interrogados mediante un intérprete de la lengua tarasca y mexicana, además de un intérprete otomí, así que parece que algunos hablaban nahuatl.³⁹⁰ Un documento más tardío, de 1636, nos habla de un noble con apellido nahua: Don Feliciano Miguel Chimal (del nahuatl *chimalli*, escudo).³⁹¹ También Paredes Martínez es de la opinión de que había población nahua en Charo, al menos entre 1561 y 1571 y que uno de los barrios nahuas pudo haber sido Asuchistlán.³⁹²

Uruapan y tierra caliente

La familia de Doña Ana Ocelo tenía conexiones con Uruapan, puerta a la tierra caliente. Según López Sarrelangue, fue ahí donde posiblemente nació Don Constantino Bravo Huitziméngari.³⁹³ La media hermana de Don Constantino, Doña Gerónima Ocelo, estuvo casada con el gobernador de Uruapan, Don Felipe Coneti, cuyo abuelo había venido de Pichátaro. A la muerte de su esposo, Doña Gerónima Ocelo tuvo que enfrentarse a varias acusaciones por parte de principales tarascos de Uruapan,³⁹⁴ lo cual, aunado a las acusaciones en contra de su familia en Pátzcuaro, es interpretado por Castro Gutiérrez como una "especie de reacción en contra de la nobleza de origen nahua".³⁹⁵ Doña Gerónima pasó al menos parte de su vida en Pátzcuaro, pues fue desde ahí que mandó una cama a su primer esposo Don Felipe Coneti.³⁹⁶

³⁸⁷ Véase: Paredes Martínez (2006:13).

³⁸⁸ No debe confundirse con el Matalcingo del Valle de Toluca.

³⁸⁹ Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:42).

³⁹⁰ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:90).

³⁹¹ Véase: Reyes García (1982:12).

³⁹² Véase: Paredes Martínez (2006:12).

³⁹³ López Sarrelangue (1965:210–211).

³⁹⁴ Véase: AHCP (10 de diciembre de 1596 a 17 de octubre de 1605:194); AHCP (13 de marzo de 1597); AHCP (14 de marzo de 1597).

³⁹⁵ Véase: Castro Gutiérrez (2009:13) Doña Gerónima se volvió a casar dos veces: Con Don Antonio Huitziméngari de Chilchota – no debe confundirse con el Antonio Huitziméngari de Pátzcuaro – y con Don Antonio Enríquez Huitziméngari. Véase: López Sarrelangue (1965:225–226).

³⁹⁶ Véase: AHCP (14 de marzo de 1597).

Para los años 80 del siglo XVI, la *Relación breve y verdadera* menciona que además de Doña Gerónima había otros nahuas en Uruapan: Cuenta que había algunos pocos indígenas que hablaban la lengua “mexicana teca” y resalta que también entendían la tarasca.³⁹⁷ Existe además la mención de Miguel Hernández, “indio ladino tlaxcalteca” que se encontraba ahí en 1565,³⁹⁸ del cual no sabemos si llegó antes o después de la conquista.

Está claro que fue desde la época prehispánica que había nahuas viviendo en los alrededores tanto de Uruapan, como de Tancítaro, pues la RM menciona varios pueblos de nahuatlato en la región: Hacavato (Santiago Acahuato), Zizupan, Chemengo (Chumengo) y Uacapu (San Ángel Zorumucapio).³⁹⁹ Seler menciona además a Zirosto.⁴⁰⁰

Para el pueblo de Zirosto, al norte de Tancítaro y al occidente de Uruapan, existe un dato sumamente interesante en Beaumont: Había en Zirosto un cacique con el nombre de Axayacatl, tocayo del famoso tlatoani mexicana, y quien en 1525 junto con su mujer Cunieránguri, al parecer tarasca, recibió el bautismo.⁴⁰¹ Este es otro ejemplo, aparte de las relaciones matrimoniales y extramatrimoniales de la familia Ocelotl, de un matrimonio entre nobles nahuas y tarascos.⁴⁰²

³⁹⁷ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:144, tomo II).

³⁹⁸ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:78).

³⁹⁹ Véase: Alcalá (2008:153, f. 131r) No queda claro si también los “otros pueblos llamados Taríyaran, Yuriri, H[o]pácutio, Condébaro” hayan sido de nauatlato o no. Estos pueblos, a excepción de Yuriri, han sido identificados por Espejel y se pueden ver en la Figura 20: Espejel Carbajal (2007).

⁴⁰⁰ Véase: Seler (1960:40-41, 82). Seler identifica a Zizupan con Jicalan. Roskamp está de acuerdo: Roskamp y Retiz (2009:6).

⁴⁰¹ Véase: Beaumont (1985:138).

⁴⁰² El ejemplo de Axayacatl y Cuinieranguri ha sido puesto en duda por Roskamp en un análisis del *Códice Tzintzuntzan* donde los dos también son retratados. Dice Roskamp:

“The depiction of the indigenous nobles who are being baptised on page 4 deserves further attention. According to the glosses their names are ‘Axayat’, ‘Ziguangua’, and their wives ‘Quinieranguri’ and ‘Tzintzun’. According to Beaumont’s description (accompanying the scene) the first one was *cacique* of Tzirosto and the second one *cacique* of Ihuatzio (Coyoacan). It seems improbable that the Tzintzuntzan elites would have painted two *caciques* of other peripheral villages (with their wives) in the codex when they had the choice to depict members of the royal lineage of Tzintzuntzan such as *Tzintzicha Tangaxoan* and *Don Pedro Cuiniharangari*. Furthermore, the so-called ‘wives’ in the scene are wearing the same clothes as the large group of male nobles in page 5 of the codex. Three of the four names transcribed from the original codex by Beaumont also correspond to male nobles belonging to the ruling family of Tzintzuntzan: ‘Ziguangua’ (*Zuangua*) who is the father of the last *cazonci* *Tzintzicha Tangaxoan*; ‘Quinieranguri’ who can be identified as *Don Pedro Cuiniharangari*, and ‘Tzintzun’, who probably can be identified as *Tzintzun* or *Huiziltzin*, brother of Don Pedro. The first noble being baptised - according to Beaumont’s transcription is ‘Axayat’ (or ‘Axayacatl’ according to Beaumont, (1985, Volume 2, p. 138), a name which can not be found in the ethnohistorical sources nor other historical documentation on prehispanic or colonial Michoacán. Most likely this first person represents *Tzintzicha Tangaxoan*, the last

En el pueblo de Tancítaro mismo, según las *Relaciones geográficas*, solo había hablantes de tarasco, pero algunos de sus sujetos eran de nahuahablantes, con lo cual coincide la *Relación breve y verdadera* que habla de tres sujetos de habitantes “mexicanos tecos”.⁴⁰³ Uno de ellos es el ya mencionado Santiago Acahuato.⁴⁰⁴ Otro de los pueblos nahuas a los que se refieren las *Relaciones Geográficas* es Santa Ana Tetlaman, sujeto a Tepalcatepec, donde “hablan todos la [lengua] mexicana como en dentro de México.”⁴⁰⁵

De Santa Ana Tetlaman existe un importante documento de mediados de 1577 que nos informa extensamente sobre la población nahua de Tetlaman.⁴⁰⁶ Se trata de una información que forma parte de un pleito que entablaron los habitantes de Tetlaman para que su pueblo fuera reconocido como cabecera independiente de Tepalcatepec. Varios testigos, la mayoría naturales de Michoacán y ancianos, algunos con apellidos nahuas como Quezpal (significado no claro) y Zomal (tal vez del nahuatl *tzoma*, coser, cubrir de paja) hablan sobre el origen de la población nahua en Tetlaman. Todos informan de manera concordante que vinieron desde el mar con barcos al puerto de Chalquicuecan o Chalchiquecan en Veracruz y que desde ahí pasaron por Zempoala, Tepeaca, Tlaxcala y Tenochtitlan hasta llegar a Michoacán donde fundaron Tetlaman; y una parte de los migrantes se asentó en Atipaqui. Después de habitar cierto tiempo en la región, se sometieron de manera voluntaria al *irecha* quien los puso como guardianes de su frontera que se encontraba en la región. Según la información recogida de los testigos, el pueblo gozaba de cierta autonomía frente a los otros pueblos en la región y solamente le tenía que responder al *irecha*, el cual enviaba un juez a Tetlaman cuando había algún pleito por resolver. Los testigos mencionan que en este asunto de la justicia ocupaban el mismo papel que los demás sujetos del *irecha* – es decir que probablemente en otros asuntos, aquí no mencionados, gozaban de privilegios. Entre los testigos hay un mercader que iba de Pátzcuaro a Tetlaman para intercambiar esclavos por oro. Los testigos mencionan como fuente de información los relatos de sus padres y abuelos.

cazonci, protagonist of peace and evangelisation as shown in other parts of the *Codex of Tzintzuntzan*.” Roskamp (1997:233–234).

Creo que la propuesta de Roskamp podría ser válida; pero igualmente podría ser cierto que realmente se haya referido al cacique de Tzirosto y que su nombre fue Axayacatl.

⁴⁰³ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:131, tomo II).

⁴⁰⁴ Véase: *Relación de Tancitaro y su partido* (1987:291, 296).

⁴⁰⁵ *Relación de Tancitaro y su partido* (1987:299).

⁴⁰⁶ Véase: Carrasco (1969).

Es sumamente interesante que el *Lienzo de Jicalan*, ampliamente estudiado por Roskamp,⁴⁰⁷ relate de manera muy semejante la historia de origen de la población nahuahablante del pueblo de Jicalan, también localizado en la tierra caliente. El lienzo probablemente fue presentado en un proceso en el que los habitantes de Jicalan o Xihquilan, entre ellos los nobles Francisco Tlacotl (del nahuatl *tlacotl*, vara) y Juan Tzinal (significado no claro) lucharon en 1565 contra Urecho y Uruapan acerca de la posesión de varias minas de cobre, cal y matiz. En el lienzo se cuenta el origen de los xihquiltteca quienes salieron originalmente de un lugar – no queda claro si ‘mítico’ o ‘real’ – en la costa de Veracruz, mismo que tiene un nombre parecido al lugar de partida de los nahuas de Santa Anta Tetlaman: Chalchiuhtlapazco. Ambos topónimos tienen como parte de su nombre el sustantivo nahuatl *chalchihuitl*, que significa piedra verde. Chalchiuhtlapazco significa ‘en el brillo de las piedras preciosas’ y Chalchiuhcuecan significa ‘el lugar de la de la falda de piedras verdes’ o ‘el lugar de la diosa del agua’ y ambos se situaban supuestamente en Veracruz. Los xihquiltteca, después de salir de Chalchiuhtlapazco, pasaron por varios lugares del centro de México, entre otros Tenochtitlan, hasta llegar a Xihquilan, donde se asentaron y empezaron a trabajar el cobre y el matiz. Los migrantes fueron un grupo de nahuatlato trabajadores de cobre.

Hay otros tantos pueblos de la tierra caliente para los cuales hay evidencia documental de población nahuahablante: La RM menciona a Copúan (Cupúan del Río),⁴⁰⁸ localizado entre Apatzingán y la actual presa del Infiernillo. López Sarrelangue menciona dos documentos que nos informan que en Sinagua hubo un gobernador prehispánico con el apellido nahuatl Hacatl (del nahuatl *acatl*, caña) y que en Tepalcatepec los “antiguos gobernadores del Caltzontzin” se llamaban Don Francisco Coma (del nahuatl *comalli*, comal) y Tlazultzin (del nahuatl *tlazollin*, residuo).⁴⁰⁹ Roskamp argumenta que también Tariatán podría ser un lugar de nahuahablantes.⁴¹⁰ En un documento sobre las minas de cobre publicado por Warren, se nos indica que el cacique del pueblo de Cocian, sujeto a Turicato, es naguatato y también fundidor de cobre.⁴¹¹

⁴⁰⁷ Véase: Roskamp (1998); Roskamp (2001). Roskamp ya notó el parecido entre la historiografía del *Lienzo de Jicalan* y del documento de Tetlaman.

⁴⁰⁸ Véase: Alcalá (2008:156, f. 132v) Identificación con el actual poblado: Espejel Carbajal (2007).

⁴⁰⁹ Véase: López Sarrelangue (1965:237, 275).

⁴¹⁰ Véase: Roskamp y Retiz (2009:26–27). Algunos resultados preliminares del reconocimiento se pueden ver en: Roskamp (2005).

⁴¹¹ Véase: Warren (1968:48).

Evidencia arqueológica de pueblos nahuatlato de la tierra caliente solo existe para Jicalan (el Viejo) en forma de un recorrido de superficie realizado por Roskamp, Retiz y Cuellar. Según sus resultados preliminares, la cultura material de los habitantes de Jicalan era parecida a la de grupos vecinos generalmente considerados como tarascos y los datos arqueológicos recabados hasta ahora no aportan nada para clarificar la pertenencia étnica, cultural o lingüística de los habitantes del lugar.⁴¹²

Perlstein Pollard, en un artículo reciente,⁴¹³ sostiene que en los ríos tributarios del Tepalcatepec hay indicios arqueológicos de la existencia de una población con una cultura material distintiva desde el Epiclásico (700 d.C.) que continuó hasta el contacto español. Según la arqueóloga, la cultura material tarasca – no especificada – no aparece hasta el postclásico medio y tardío y principalmente asociada a la religión estatal y unidades domésticas de élite. Sin embargo, por el momento no existen indicios si esta cultura material distintiva presente desde el epiclásico estuvo ligada a los grupos nahuas mencionados.



Figura 20: Mapa que muestra los lugares mencionados en la RM. Fuente: Espejel Carbajal (2007:13). Le agradezco el permiso de usar el mapa a la Dra. Claudia Espejel.

⁴¹² Roskamp y Retiz (2009).

⁴¹³ Véase: Perlstein Pollard (en prensa:4) Perlstein Pollard se basa en un artículo de Esparza López y Tenorio, en el cual en mi opinión los indicios no son tan claros. Véase: Esparza López y Tenorio (2004).

La costa

En la época colonial, la costa de Michoacán estaba comprendida dentro de las provincias de Zacatula y de Motines y al menos a partir de 1580 se hablaba en ella el llamado “mexicano corrupto”. El nahuatl perdura en algunos poblados hasta hoy en día, por ejemplo en Maruata. Las fuentes que mencionan que se hablaba – entre otros – la lengua nahuatl en la costa son las siguientes: La *Relación de la provincia de Motines*, que dice que era “gente de una lengua muy oscura, y, generalm[en]te, todos hablan la lengua mexicana y la entienden”,⁴¹⁴ La *Relación de los clérigos del obispado de Michoacán* de 1571 que dice que en la “parte de la costa [que] corre hasta la villa de Zacatula [...] hablan todos lengua mexicana”,⁴¹⁵ y la *Americana Thebaida* que nos dice que en Zacatula había mexicanos.⁴¹⁶ Roskamp menciona que existe un documento colonial en nahuatl procedente de Aquila, que estaba en la provincia de Motines.⁴¹⁷ También en la provincia de Motines, cercano al actual estado de Colima, se encuentra el pueblo de San Juan de Alima. En el AGN se custodia un documento de 1604, redactado en nahuatl y traducido al español, en el que los habitantes de San Juan de Alima, nahuahablantes, se quejan de su juez congregador, que entre otros les pide injustamente dinero en forma de cacao.⁴¹⁸ También en el AHC se resguarda un documento de los naturales de Alima escrito en nahuatl.⁴¹⁹ Romero de Solís refiere un documento en el que el vicario de Coalcomán informó que la gente de la región entendía la lengua mexicana.⁴²⁰ Brand en uno de sus textos dice que está completamente convencido que prácticamente todo el mexicano corrupto fue introducido a la provincia de Zacatula y Motines en la época colonial por los españoles,⁴²¹ pero en otro artículo argumenta que el mexicano corrupto podría haber sido introducido en la época prehispánica por los mexicas en Zacatula o que se tratara de una lengua indígena “nahuatlana” relacionada con el “mexicano”. También cree que es posible que mexicas cautivos hayan sido puestos por los tarascos a trabajar en las minas de Motines o que se les haya permitido a los mexicas pasar por el territorio tarasco hasta llegar a Colima y Motines a cambio del pago de un peaje o tributo.⁴²²

⁴¹⁴ Relación de la provincia de Motines (1987:137).

⁴¹⁵ Romero de Solís (2001:78).

⁴¹⁶ Véase: de Escobar (1970 (1729):49).

⁴¹⁷ Véase: Roskamp (1998:16).

⁴¹⁸ Véase: AGN (1604).

⁴¹⁹ Véase: AHC (s/f).

⁴²⁰ Véase: Romero de Solís (2001:70).

⁴²¹ Véase: Brand (1971:644).

⁴²² Véase: Brand (1993:477, 479).

Creo que para Zacatula podría ser cierto que el mexicano corrupto haya sido introducido después de la conquista, ya que la *Relación de la villa de Zacatula* nos informa que

en esta provincia [...] hay muchas lenguas, y, como no hay indios viejos, no saben, los que hay, dar razón de anda; porque es gente sin policía y han sido, casi todos los pueblos, mudados muchas veces de unas partes a otras, y, ansí, no hay curiosidad entre ellos.⁴²³

Es decir que la población prehispánica había sido fuertemente diezmada y cambiada, así que los españoles podrían haber introducido la lengua nahuatl como *lingua franca*; pero es asimismo posible que haya sido usada como *lingua franca* ya desde la época prehispánica. Para la provincia de Motines soy de la opinión de que el nahuatl se hablaba al menos en una parte de los pueblos desde la época prehispánica, pues también para grandes áreas más al norte, por ejemplo en Colima, hay evidencia de nahuahablantes.⁴²⁴

Según la teoría del lingüista Kaufman, el tarasco se habló en el occidente de México desde antes de que se introdujera el nahuatl (véase capítulo 7.3.1 y 13.3).

La frontera mexicana en el este

La evidencia para población nahua en la parte tarasca de la frontera mexicana es escasa. En Acámbaro, el único indicio es arqueológico: un bloque grabado con un signo de año y los signos para fuego y humo en una iconografía típicamente mexicana. (Véase: Figura 21).

⁴²³ Véase: *Relación de la Villa de Zacatula* (1987:456).

⁴²⁴ Véase capítulo 7.

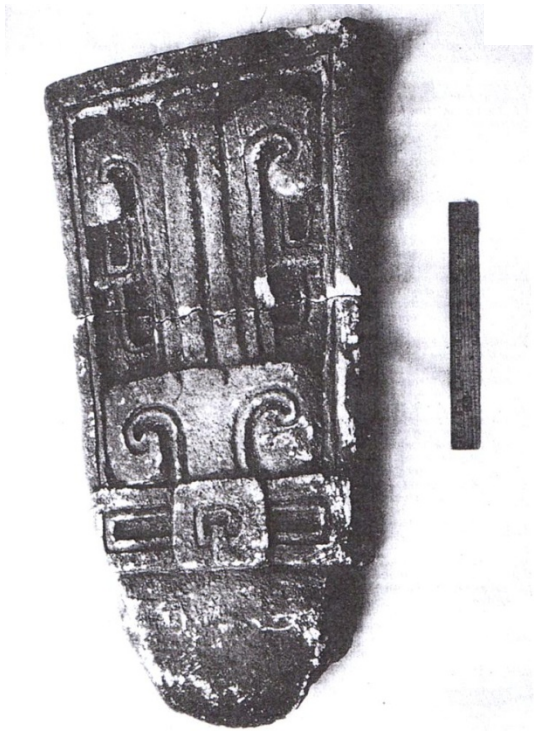


Figura 21: Bloque grabado de Acámbaro. Fuente: Gorenstein (1985:77, fig. 23.2). Le agradezco a Vanderbilt publications el permiso de reproducir esta imagen.

De Taximaroa existe un documento de 1591 que menciona a una Doña Inés Xantzi o Xautzi, “cacica y principal”, cuyo nombre tal vez podría ser nahuatl (de *xamitl*, adobe, ladrillo o *xaua*, adornarse y *-tzin*, reverencial).⁴²⁵

En un pleito entre los obispos de Michoacán y Nueva Galicia de 1551 también aparece la mención de que un testigo es interrogado mediante un intérprete de la lengua nahuatl; desafortunadamente el nombre del pueblo es muy difícil de leer, pero podría ser Zinapécuaro.⁴²⁶

La *Relación de los clérigos del obispado* menciona que también en Ajuchitlán, en el Balsas, había nahuahablantes,⁴²⁷ lo cual es reforzado por el topónimo nahuatl Ajuchitlán, que según la *Relación de Ajuchitlán* significa ‘agua florida’; sin embargo, en ella nada más se menciona la lengua tarasca y cuicateca como lenguas habladas en Ajuchitlán.⁴²⁸ Además, de finales del siglo XVII existe una petición en nahuatl de los hablantes de Ajuchitlán.⁴²⁹

⁴²⁵ Véase: López Sarrelangue (1965:272) El documento mencionado es: AGN (1591b).

⁴²⁶ Véase: AGI (Tiripetío) (1551b:326vs) En el apéndice se encuentra una foto del nombre. Apéndice 17.2.

⁴²⁷ Véase: Romero de Solís (2001:428).

⁴²⁸ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:35).

⁴²⁹ Véase: Casa Morelos (1668).

El noroccidente

En el noroccidente del Estado tarasco existen muchas evidencias de población nahuahablante: En Jacona hay pruebas de pobladores con apellidos nahuas: Don Juan Comitl (del nahuatl *comitl*, olla), principal y mayordomo; Don Juan Cuilotl (¿del nahuatl *cuiloa*, escribir, pintar?), cacique de Charapaco y alcalde de Jacona; Don Juan Nilotle (del nahuatl *milli*, campo, milpa y *otli*, camino), alcalde; Don Pedro Tonal (del nahuatl *tonalli*, día, sol, suerte, destino), cacique de Santiago; Don Martín Totoca (del nahuatl *totoca*, correr o sembrar mucho), natural y vecino de Jacona y Don Pero Tuche (del nahuatl *tochtli*, conejo). Y en el cercano Tingüindin, aunque la lengua materna parece haber sido la tarasca, los habitantes también hablaban el nahuatl.⁴³⁰ Además según Roskamp el nombre original de Jacona era nahuatl y se decía Xucunan.⁴³¹

Aunque en la RM, Jacona es mencionado como frontera,⁴³² al parecer había también presencia tarasca más al noroccidente⁴³³, al igual que presencia de nahuahablantes. Se trata de Jiquilpan y de la provincia de Tuxpan con los pueblos Tamazula y Zapotlán y la región llamada en la época colonial pueblos de Ávalos, por el encomendero del mismo nombre (veáse Figura 22 y Figura 23).

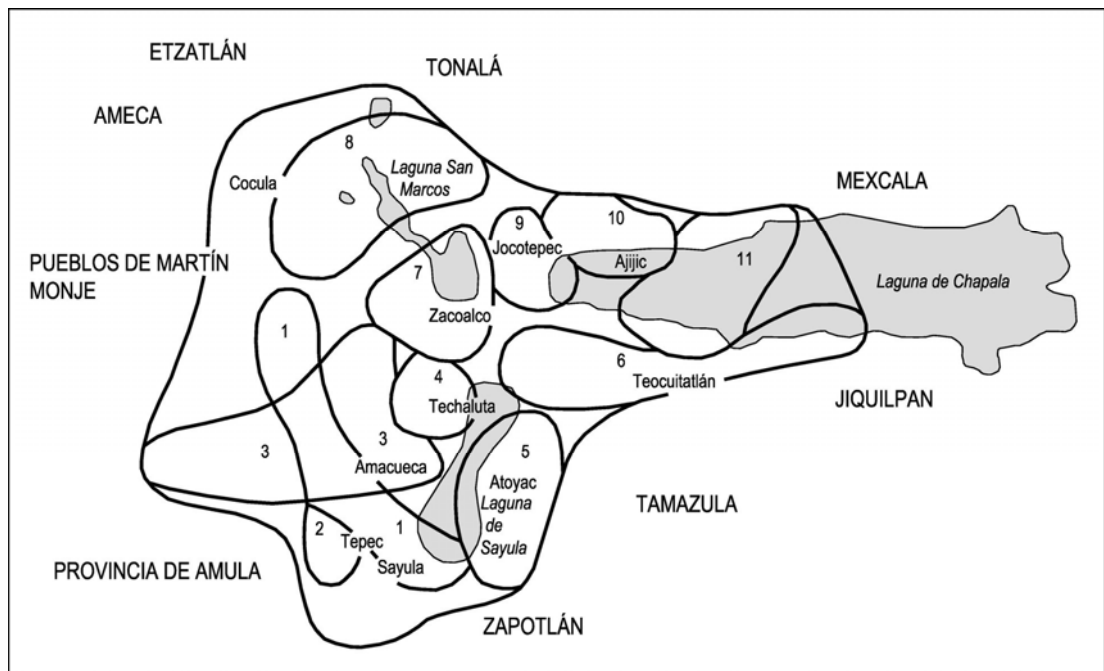


Figura 22: La Provincia o Pueblos de Ávalos. División territorial y cabeceras (según Isabel Kelly, inédito). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Schöndube (1994:336).

⁴³⁰ Véase: Relación de Tingüindin (1987:321).

⁴³¹ Roskamp (2009: Comunicación personal).

⁴³² Véase: Alcalá (2008:197, f. 18r).

⁴³³ La extensión del dominio político tarasco en la región se discute en el capítulo 6.

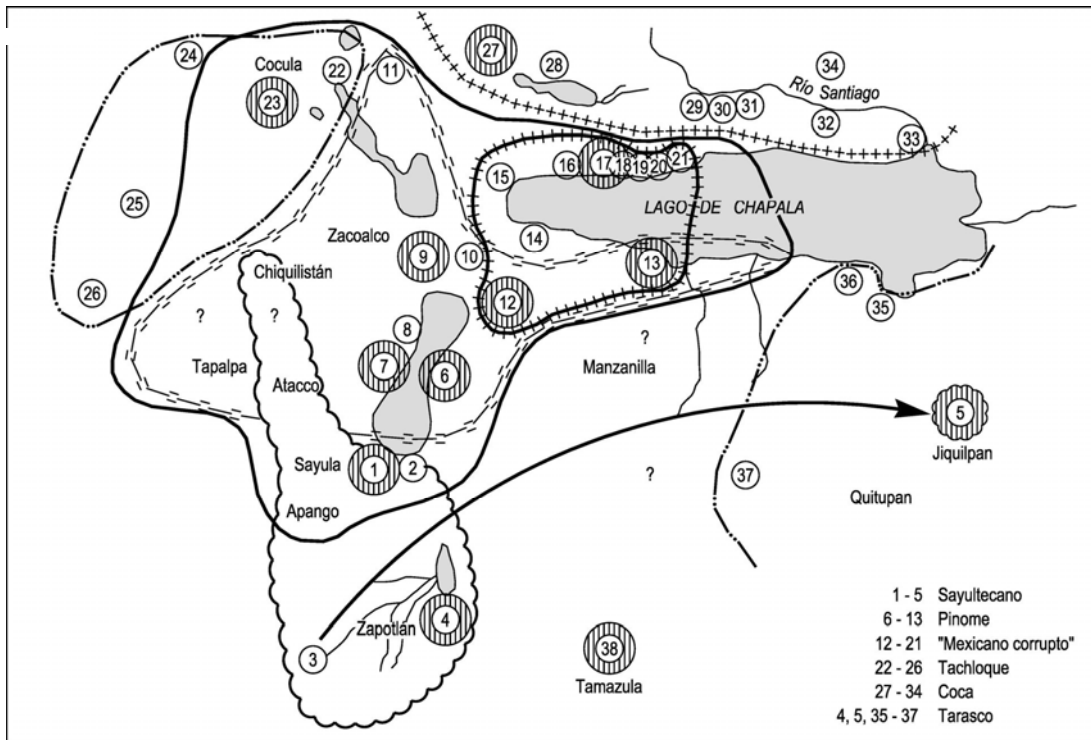


Figura 23: Lenguas habladas en los Pueblos de Ávalos. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Schöndube (1994:337).

En Jiquilpan, también llamado Vanimba, gran parte de los indios tarascos y sayultecas hablaban la lengua nahuatl.⁴³⁴ Localizado al suroccidente de Jiquilpan, se encontraba la cabecera Tamazula, y en la provincia, según la *Relación de Tuxpan*, la lengua mexicana era la que hablaban todos en general.⁴³⁵ En Tuxpan había muchos mercaderes, entre ellos nahuas.⁴³⁶ En algunas fuentes se hace alusión a una lengua tamazulteca, que según Beltrán estaba relacionada con el nahuatl.⁴³⁷ El sujeto Tuxpan era “de gran vecindad de indios navales ó nahuatlatos, que hablan la lengua mexicana corrupta”⁴³⁸ y según la *Suma de Visitas*, tenía una estancia llamada Amatitlan, en el camino real a Colima, en donde los habitantes eran “*naguales* la mayor parte dellos” y había “muchos principales y mercaderes rricos”.⁴³⁹ La *Relación de Tuxpan* menciona además que los habitantes de Tuxpan tenían por dios al cielo, [al] q[ue] llamaban XIHUITL COZAHUIC, q[ue] quiere decir en lengua castellana “verde y amarillo”; y q[ue] entendían q[ue] había nueve cielos y q[ue], allá, estaba una CIHUAPILE, q[ue] quiere decir en lengua castellana “señora”,

⁴³⁴ Véase: Relación breve y verdadera (1966:14, tomo II).

⁴³⁵ Véase: Relación de Tuxpan y su partido (1987:384, 396).

⁴³⁶ Véase: Paso y Troncoso (1905:221).

⁴³⁷ Véase: Beltrán (1982:27).

⁴³⁸ Relación breve y verdadera (1966:112, tomo II).

⁴³⁹ Paso y Troncoso (1905:220–221).

[a la] q[ue] llamaban EHUACUEYE, q[ue] en lengua castellana quiere decir "señora que tiene faldellín de cuero", y q[ue] la tenían por madre.⁴⁴⁰

Se trata indudablemente de nombres nahuas de deidades. La relación está en lo cierto al afirmar que *xihuitl cozahuic* significa verde o azul y amarillo,⁴⁴¹ pero es probable que más bien se refiera a Cozauhqui Xiuhtecuhtli, el dios del fuego amarillo, una de las advocaciones de Xiuhtecuhtli.⁴⁴² Los Cihuapipiltin o Cihuateteo eran, en opinión de Sahagún, las mujeres muertas en el primer parto que se volvían diosas que moraban en la casa del sol, bajaban a la tierra y causaban daños y enfermedades y a las que la gente les construía muchos oratorios en los caminos.⁴⁴³ La adoración a estos dos dioses podría ser un indicio de que los mercaderes referidos como habitantes de la región eran *pochteca'* mexicana, ya que éstos le ofrendaban al dios Xiuhtecuhtli al volver a sus casas⁴⁴⁴ y estaban interesados en caminos seguros. Sin embargo, falta la referencia al dios Yacatecuhtli, dios de los *pochteca'*. Y también es posible que *cihuapilli* aquí simplemente signifique 'señora noble' (de *cihuatl*, mujer y *pilli*, noble o hijo) para indicar el respeto que los indígenas sentían por la diosa Ehuacueye.

El significado de Ehuacueye lo da la *Relación* acertadamente con 'la de la falda de cuero'. Según Acuña, se trata de una advocación de la diosa de la fertilidad mexicana Xochiquetzal⁴⁴⁵, dato que no he podido comprobar. La *Relación de Tuchpan* cuenta además que en aquella provincia el gobierno en la época prehispánica estaba a cargo de un principal llamado Acatl.⁴⁴⁶ Llama la atención que es el mismo apellido nahua que algunos nobles llevaban en la cuenca de Pátzcuaro y en Sinagua.

En Zapotlán, localizado en la misma provincia, había en 1580 un grupo de indígenas nahuas y también los demás habitantes entendían este idioma, en el que se realizaba la evangelización en la región.⁴⁴⁷

En los pueblos de Ávalos se hablaban muchas lenguas, de los cuales algunas, como el coca y el pinome, según Brand están emparentadas con el nahuatl,⁴⁴⁸ y también hay menciones de nahuahablantes. Igualmente, existen varias referencias

⁴⁴⁰ Relación de Tuchpan y su partido (1987:398) Mayúsculas en el original.

⁴⁴¹ *Xihuitl* significa además de año, cometa, hierba y hoja también turquesa, una piedra de color verdiazul (o azul verdosa). Siméon (2007:770); *cozauhqui*: amarillo según de Molina (1992:9v).

⁴⁴² Véase: Sahagún (2002:280).

⁴⁴³ Véase: Sahagún (2002:122).

⁴⁴⁴ Véase: Sahagún (2002:813).

⁴⁴⁵ Véase: Relación de Tuchpan y su partido (1987:398).

⁴⁴⁶ Véase: Relación de Tuchpan y su partido (1987:398).

⁴⁴⁷ Véase: Relación breve y verdadera (1966:115, tomo II) y Relación de Tuchpan y su partido (1987:390).

⁴⁴⁸ Véase: Brand (1993:484) y Brand (1971:648). Menciona además como idiomas "sub-nahuatoid" al Cahita-Tahue, Cora-Pinome, Guachichil y Tecual-Huichol.

a intérpretes del nahuatl en la región: En 1547, Juan de Acosta, intérprete del nahuatl, estante en el pueblo de Teocuitatlan, presentó para Alonso de Ávalos ante el corregidor de Zapotlan un traslado de una real cédula la cual le daba licencia de comprar tierras de los naturales. Posteriormente la carta de venta por tierras en el camino de Teocuitatlan a Atoyac fue presentada por el mismo intérprete. Los naturales que vendieron tierras eran Don Juan Ponce y Francisco Ponce Acat, siendo el nombre del último probablemente Acatl, el mismo apellido que existía también entre nobles de Tuxpan, Sinagua y de la cuenca de Pátzcuaro. Cuando el oidor de la Nueva Galicia, Miguel de Contreras y Guevara, visitó los pueblos de Ávalos, en 1552 llevaba consigo un intérprete de la lengua mexicana; y se designaron “intérpretes de la lengua mexicana” para la provincia.⁴⁴⁹

En varios pueblos de la provincia, alrededor de 1580 los habitantes hablaban y entendían la lengua nahuatl o “la lengua mexicana corrupta llamada nual”; aunque su lengua materna fuera otra. Tal fue el caso en Zacualco, Cocula, Etzatlan, Sayula, Autlan, Amacueca, Tlaxomulco y Axixique; en Tlaxomulco y Axixique incluso su “traje es como el de los mexicanos, excepto las mugeres que andan vestidas con unas naguas á manera de costales muy anchos, en las cuales se meten tambien sus criaturas.”⁴⁵⁰ En Sayula se menciona como dato adicional que había entre los habitantes muchos e importantes mercaderes.

Al mismo tiempo se sabe que la evangelización en la región se realizaba por medio del nahuatl.⁴⁵¹ El problema es que no se sabe si la evangelización se realizó en nahuatl porque la gente de la región ya lo usaba como *lingua franca*, o si los frailes la usaron porque había demasiadas lenguas diferentes en la región y lo que más había a disposición eran frailes de habla nahuatl. Me inclino a pensar lo primero, ya que también en muchas partes de Colima y más al norte había grandes grupos de nahuahablantes y creo que es muy poco probable que todo haya sido introducido después de la conquista.⁴⁵²

Como resumen se puede decir que los nahuas, para los sitios sobre los cuales disponemos de datos, vivían en barrios separados, pero participaban activamente en la vida política y económica y muchos nobles nahuas tenían cargos políticos importantes. Parece que al menos una parte además de nahuatl hablaba tarasco,

⁴⁴⁹ Véase: AHC (1547) y Romero de Solís (2001:28, 73, 594, 626).

⁴⁵⁰ Relación breve y verdadera (1966:20, tomo II).

⁴⁵¹ Véase: Relación breve y verdadera (1966:37, 44, 47117-118, 123, tomo II).

⁴⁵² Véase también el capítulo 6.

como consta de documentos de Tancítaro y Uruapan.⁴⁵³ El mayor grupo de nahuas se encontraba en tierra caliente, en el noroccidente y en la cuenca de Pátzcuaro. Es sumamente interesante que en las tres regiones las fuentes mencionan mercaderes nahuas, algunos de los cuales debieron haber sido bastante acaudalados, sin embargo, casi no hay evidencia arqueológica para este grupo.

6.3.1 Los tecos

Cómo ya se explicó, hay algunos autores que hablan de “tecos”, muchas veces en relación con mexicanos. Pero, ¿quiénes fueron estos tecos? Según Seler, se trata de un pueblo de pertenencia étnica poco clara y que la mayoría de ellos vivía en el occidente de Michoacán.⁴⁵⁴ Plancarte y Navarrete creen que los tecos eran idénticos a los cuitlatecos,⁴⁵⁵ pero Brand no comparte esta idea. Según él, el idioma cuitlateco definitivamente no era ‘nahuatlano’ y los tecos o al menos los tecotecuexes en el norte y occidente de Michoacán eran yuto-aztecas. Habla de la existencia de una “presunta área teca en Jacona-Zamora” y de un “estado teco de Coinan”.⁴⁵⁶ Según Beaumont, los tecos eran de lengua popoloca y provenían de la jurisdicción de Tecamachalco y de Tecoac.⁴⁵⁷ López Sarrelangue, en cambio, cree que los tecos en el Occidente eran idénticos a los toltecas. Según ella, los tecos atacaron el Estado tarasco en tiempos de Titzispandácuare.⁴⁵⁸ En algunos de estos ejemplos se ve que el lexema *teco* forma parte de los nombres de varios grupos lingüísticos, como los cuitla-tecos, zapo-tecos y zaca-tecos. En la opinión de Roskamp, *teco* se deriva de la palabra nahuatl *tlacatl*, hombre, y sería entonces simplemente un designativo para algún grupo humano, que en teoría necesita otro calificativo para especificar el tipo de gente al que se refiere.⁴⁵⁹ Esto pasa por ejemplo en el caso del nombre zapo-teco que en el Occidente designaba a los habitantes de Zapotlan.

⁴⁵³ Véase: Relación breve y verdadera (1966:131,144, tomo II).

⁴⁵⁴ Véase: Seler (1960:40–41).

⁴⁵⁵ Véase: Plancarte y Navarrete (1993:221).

⁴⁵⁶ Véase: Brand (1993:475, 485-486) Según Brand el “Estado” de Coinan ocupaba el triángulo Ocotlán-La Barca-Atotonilco el Alto.

⁴⁵⁷ Véase: Beaumont (1985:71–72) No se sabe si se refiere al Tecoac que actualmente se encuentra cerca de Tlaxcala y a Tecamachalco en el estado de Puebla. Si ésto fuera el caso, reforzaría la hipótesis especulativa de que ciertos grupos nahuas en Michoacán vinieron desde el área de Puebla-Cholula.

⁴⁵⁸ Véase: López Sarrelangue (1965:30).

⁴⁵⁹ Roskamp (2009: Comunicación personal).

La mayoría de los autores cree que los tecos eran de habla nahua.⁴⁶⁰ También soy de esta opinión, ya que algunas fuentes usan los términos teco y lengua teca como sinónimo de mexicanos, lengua mexicana o nahua: Tal es el caso de la *Relación breve y verdadera* quien habla de “mexicanos tecos” y de la lengua “mexicana teca” en la cuenca de Pátzcuaro, Uruapan y en Tancítaro.⁴⁶¹ Un documento del AGI de 1573 se refiere a un mismo grupo de personas en Pátzcuaro a veces con el nombre de tecos, llamándolos a veces “naguales”, es decir nahuas.⁴⁶² También en la memoria de Melchor Caltzin, la referencia a los “tecos habitantes de aquí de Pátzcuaro”⁴⁶³ muy probablemente se refiere a grupos nahuas, lo cual se puede inferir – por ejemplo –, de los apellidos nahuas de los participantes del pleito. Es posible que el nombre *teco* haya sido la autodenominación de los o algunos grupos nahuas en Michoacán. No es raro encontrar que grupos étnicos se autodenominen simplemente “los hombres”.⁴⁶⁴

Sin embargo, sigue existiendo la posibilidad que con ‘teco’ se haya designado a un subgrupo lingüístico o étnico de los nahuas en Michoacán o a otro grupo lingüístico diferente.

6.4 Enclaves otopames

El grupo otopame u otopameano puede dividirse en varios subgrupos con lenguas distintas, pero emparentadas: los otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecas – que se podrían denominar como otopames ‘mesoamericanos’, y los pames y jonaces – que son considerados como otopames ‘chichimecas’.⁴⁶⁵ Mientras el primer grupo tenía una gran antigüedad en el territorio que ocupaban a la llegada de los españoles, el grupo ‘chichimeca’ tenía mayor movilidad debido a las expansiones y contracciones de la frontera septentrional mesoamericana.⁴⁶⁶ En el territorio tarasco tenemos sobre todo evidencia de grupos pames en el noroccidente

⁴⁶⁰ Véase: Castro Gutiérrez (2009); Roskamp (1998); Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:49); Martínez Baracs (2005:96).

⁴⁶¹ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:131, 144, 538, tomo II).

⁴⁶² Véase: Roskamp (1998:16).

⁴⁶³ Monzón, Roskamp y Warren (2009:15).

⁴⁶⁴ Esto pasa por ejemplo en el caso de pueblos tan distantes como los inuit y los tojolabales. Inuit significa “los humanos” y tojolabal significa “el hombre verdadero”.

⁴⁶⁵ A pesar de que los grupos pame tenían una vida nómada y seminómada y claras afinidades con el resto de los grupos chichimecas, ostentaban ciertos rasgos comunes a las sociedades mesoamericanas y Kirchhoff incluso sostuvo que probablemente el cultivo estaba muy arraigado entre ellos. Véase: Viramontes Anzures (1996:27); Kirchhoff (1943:347).

⁴⁶⁶ Véase: Wright (1994:382).

y de otomíes y matlatzincas. Estos últimos ocupaban regiones aproximadamente opuestas a las de los grupos nahuas: Su mayor concentración estaba en la frontera mexicana y al oriente de la cuenca de Pátzcuaro, pero casi no existe evidencia de ellos en la cuenca de Pátzcuaro, en el noroccidente y en la parte occidental de la tierra caliente. Fue solo ocasionalmente que habitaban en los mismos poblados que grupos nahuahablantes – lo cual muy probablemente no se debía a hostilidades entre ambos grupos sino más bien a su distribución geográfica desde antes de la formación del Estado tarasco. Al rastrear las fuentes por informaciones sobre los grupos otopames, no siempre es posible identificarlos y separarlos de manera inequívoca: A menudo los pames son metidos en un mismo saco con otros grupos chichimecas y los autores del siglo XVI no siempre pudieron distinguir acertadamente entre otomíes y matlatzincas. Esto se puede observar en el caso de Huétamo, donde algunas fuentes hablan de habitantes otomíes y otros de pobladores matlatzincas. Los matlatzincas a veces son denominados pirindas en las fuentes, lo cual según López Sarrelangue, quien cita a Swadesh y Velásquez, es una palabra matlatzinca⁴⁶⁷ y según otros significa “los de en medio”.⁴⁶⁸

Las fuentes históricas nos hablan tanto de grupos otomíes que estaban asentados en la región desde antes de la expansión tarasca, como de otomíes y matlatzincas quienes migraron al Estado tarasco en el siglo XV desde la región de Acambay (donde se encontraba el centro ceremonial Huamango⁴⁶⁹), localizado actualmente en el norte del estado de México; desde Hueychiapan o Chiapan, sujeto a Jilotepec⁴⁷⁰ y de la región del valle de Toluca en general. El transcurso y la motivación de las diferentes migraciones otopames al territorio tarasco es narrado de manera diferente en cada fuente, pero en general parecen haber huido de la presión que experimentaban por parte de los conquistadores mexicanos. Los *irecha* tarascos los asentaron a menudo en la región fronteriza para que contribuyesen a la defensa de la frontera,⁴⁷¹ y la RM cuenta que ayudaban en las conquistas de los tarascos.⁴⁷²

Paredes Martínez llama la atención sobre el hecho de que había ciertas semejanzas en la cultura de tarascos y matlatzincas en relación a las actuaciones en la guerra y al culto al fuego.⁴⁷³

⁴⁶⁷ Véase: López Sarrelangue (1965:331).

⁴⁶⁸ Véase: Beaumont (1985:71–72); Moguel (2002:323).

⁴⁶⁹ Véase: Healan (2004:54).

⁴⁷⁰ Véase: Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:60–61).

⁴⁷¹ Véase: Beltrán (1982:23).

⁴⁷² Véase: Alcalá (2008:193, 195, f. 16r, 17r).

⁴⁷³ Véase: Paredes Martínez (2006:14).

Arqueológicamente, hay pocas evidencias para grupos otopames en el territorio tarasco. Esparza López y Tenorio sostienen que en el epiclásico los movimientos de grupos otopames como los otomíes, matlatzincas, mazahuas y pames estaban ligados a la aparición del complejo cerámico rojo sobre bayo, que como horizonte estuvo presente de manera fuerte en el centro de México, el Bajío, la costa del Pacífico y en varias regiones de Michoacán, incluyendo la tierra caliente,⁴⁷⁴ pero no tengo información acerca de si también en el postclásico tardío esta cerámica estuvo ligada a los otomíes. Ya se mencionó arriba que Perlstein Pollard ve la posibilidad de que la presencia de cerámica Querenda en un barrio de Tzintzuntzan y en la frontera mexicana sea un indicador de la presencia de grupos otopames.⁴⁷⁵

La cuenca de Pátzcuaro, la sierra tarasca y la tierra caliente

Hasta el momento no se ha encontrado evidencia de población otopame en la cuenca de Pátzcuaro y la sierra tarasca. Asimismo, en la tierra caliente, su presencia al parecer se limitaba a la región fronteriza con los mexicas la cual se tratará más abajo.

El este de Michoacán

Inmediatamente al este de la cuenca de Pátzcuaro, en la región que abarca desde Necotlan hasta Indaparapeo, hay evidencia de asentamientos importantes de grupos otopames. En Necotlan, localizado exactamente al este del lago de Pátzcuaro, según la *Relación de Necotlan* vivían otomíes. La *Relación* cuenta que migraron para allá desde la región de Toluca a fines del siglo XV, huyendo de los mexicas. Venían liderados por un principal llamado Ucelo Apanze, lo cual parece ser un nombre nahuatl que posiblemente signifique “el señor del canal del jaguar”.⁴⁷⁶ Estos otomíes, según la *Relación*, vinieron ante Tzitzispandácuare quien les mandó a poblar Necotlan, Taimeo, Charo y pueblos de tierra caliente no especificados. A cambio de su protección, los otomíes de Necotlan le rendían tributo en forma de miel al *irecha*. Al parecer algunos de estos otomíes trabajaban como mercaderes, pues se nos dice que “tratan y contratan”. El autor de la *Relación* nota además que aparte de otomí hablaban tarasco y que se vestían como los

⁴⁷⁴ Esparza López y Tenorio (2004:81).

⁴⁷⁵ Véase: Perlstein Pollard (1993b:42).

⁴⁷⁶ De *ocelotl*, jaguar; *apantli*, canal o acequia y *-tzin*, reverencial. Acuña cree que el nombre más bien fue Ocelhuapantzin "señor Bandera-Dueño del Tigre", lo cual también es posible. Véase: Relación de Necotlan (1987:186).

tarascos.⁴⁷⁷ Según Paredes Martínez, los habitantes de Necotlan hablaban matlatzinco.⁴⁷⁸

Un poco más al noreste, cerca de la actual Morelia, se localizaba el pueblo de Charo, cuyo otro nombre, Matlatzinco, ya indica claramente que era de población matlatzinca. La *Relación de los pueblos de indios que los religiosos de la orden de nuestro padre San Agustín tienen a su cargo en esta Nueva España* confirma esto y añade que algunos de los matlatzincas entendían la lengua tarasca.⁴⁷⁹ También en el siglo XVII seguía habiendo población matlatzinca, pues en el AGI existe un testamento de un tal Nicolás Hahtigui, escrito en lengua matlatzinca y traducido al castellano.⁴⁸⁰ Perlstein Pollard califica la existencia del pueblo matlatzinco de Charo como indicio de que los tarascos se entrometían poco en la sociedad matlatzinca.⁴⁸¹ De los habitantes matlatzincas de Charo se nos cuenta otra historia de la llegada de los matlatzincas al territorio tarasco. Este relato lo narra Basalenque, quien a su vez dice que lo refiere “segun vn libro antiguo de su lengua, y nuestros caracteres en que vno de primeros bautizados y que supo escribir, segun la tradicion que tenian, escribió luego para que quedasse en memoria.”⁴⁸² Es posible que se refiera a un documento en lengua pirinda que trata asuntos históricos de Michoacán, catalogado por Orozco y Berra, que menciona Ruiz y que desafortunadamente ya no existe.⁴⁸³ El relato cuenta que un *irecha* llamado Characú tenía guerra contra los tecos que venían desde el poniente a su reino. Debido a que no tenía suficientes soldados les pidió ayuda a los matlatzincas de Toluca que le tributaban a los mexicas. Ya que los matlatzincas lucharon exitosamente para el rey Characú, como recompensa le pidieron poder asentarse dentro de su reino y escogieron tierras en la región desde Tiripetío hasta Indaparapeo. Las familias más nobles se instalaron en Charo, las menos nobles en Santiago Undameo y los macehuales en el pueblo posteriormente llamado Santa María y Jesús del Monte.⁴⁸⁴

¿Quién era este *irecha* llamado Characu? *Characu* significa niño en tarasco. Según Brand el “rey Characú” se puede identificar con Taríacuri; según León con Tzitzispandácuare; esto último concordaría con el relato de la *Relación de*

⁴⁷⁷ Véase: Relación de Necotlan (1987:186–187).

⁴⁷⁸ Véase: Paredes Martínez (2006:10).

⁴⁷⁹ Véase: AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?).

⁴⁸⁰ Véase: Reyes García (1982:12).

⁴⁸¹ Perlstein Pollard (en prensa:5).

⁴⁸² Basalenque (1963:303). Beaumont recuenta el mismo relato basándose en Basalenque. Véase: Beaumont (1985:71–72).

⁴⁸³ Véase: Ruiz (1935:3–4).

⁴⁸⁴ Identificación por: Paredes Martínez (2006:9).

Necotlan.⁴⁸⁵ Creo que es probable que esta versión de la llegada de los matlatzincas al territorio tarasco provenga originalmente de una fuente matlatzinca, pues a cambio de la *Relación de Necotlan* los matlatzincas son los que le ayudan al *irecha* y no al revés. Lo más probable es que se trate del mismo acontecimiento histórico contado desde dos puntos de vista diferentes.

Por lo general, los investigadores actuales concuerdan en que la población de Charo era matlatzinca, solo Paredes Martínez dice que además de matlatzincas también había pobladores otomíes.⁴⁸⁶

De las otras dos poblaciones de matlatzincas que menciona Basalenque, Indaparapeo y Undameo – el actual Santiago Undameo cerca de Morelia – solo tenemos evidencia independiente para población matlatzinca-hablante en Undameo.⁴⁸⁷

La frontera mexicana en el este

En la región noreste de la frontera tarasco-mexicana⁴⁸⁸ los asentamientos de grupos otopames eran anteriores a la expansión del Estado tarasco. Varios documentos de la segunda mitad del siglo XVI muestran que los otopames, en este caso los otomíes, se querían diferenciar de los tarascos y mantenían viva la memoria que ellos habían estado antes que los tarascos en la región y por lo tanto tenían un derecho más antiguo sobre ella. En un documento del AHCP, proveniente de Apaseo del Río (cerca de Acámbaro), en 1560, los “principales y maceguales otomíes del Río” piden al justicia mayor de la provincia de Michoacán, que no permita que se les quite a su alguacil Juan Yocuah. Lo quieren mantener porque él habla la lengua mexicana, de lo cual podemos inferir que ellos tenían más facilidad de manejar este idioma que el tarasco. Al parecer existían fuertes tensiones entre los grupos tarascos y otomíes del lugar, pues el alguacil Juan Yocuah los tenía que defender de los maltratos por parte de los tarascos. Según el documento, eran también los tarascos quienes querían destituir al alguacil. Los otomíes aludieron que ellos tenían más derecho sobre el lugar que los tarascos diciendo que “nosotros somos naturales y primeros en la tierra la cual es nuestra y ellos se nos an [sic] entrado”.⁴⁸⁹

⁴⁸⁵ Véase: Brand (1993:464); León (1904:101).

⁴⁸⁶ Véase: Paredes Martínez (2006:12) y por ejemplo: Perlstein Pollard (2004b:128); Castro Leal, Díaz y García (1989).

⁴⁸⁷ Véase: AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?).

⁴⁸⁸ Para la localización de las diferentes regiones de la frontera tarasco-mexicana véase la figura 8.15 en el capítulo 8.2.2.

⁴⁸⁹ AHCP (16 de diciembre de 1560:55).

Es muy probable que lo que vemos aquí sean conflictos originados en la época pre-colonial: Los tarascos estaban acostumbrados a tener autoridad sobre sus vasallos los otomíes; éstos, sin embargo, resintieron la presencia colonizadora de los tarascos, y, bajo los nuevos señores españoles, trataron de mejorar su situación, aludiendo a sus antiguos derechos. Al parecer, también la situación económica de los otomíes era peor que la de los tarascos, pues los otomíes alegaron que ellos eran pobres. Los otomíes lograron su objetivo y pudieron mantener a Juan Yocuah como alguacil. El documento muestra también que probablemente los otomíes no se encontraban en esta región del Bajío solo a partir de 1560, como ha sido propuesto por Gerhard,⁴⁹⁰ sino desde mucho antes. Tanto la *Relación breve y verdadera* de Ponce/Ciudad Real⁴⁹¹ como la *Relación de Querétaro* confirman que en Apaseo/San Juan del Río⁴⁹² había pobladores otomíes. La *Relación de Querétaro* incluso menciona un Don Juan, con el sobrenombre Mexitzin ('el mexicano' o 'poquito') que probablemente sea el mismo alguacil Juan Yocuah en el pleito mencionado arriba.⁴⁹³

Otro documento de la región proviene de Maravatío y es más tardío. Los otomíes provenientes de los poblados de Pateo, Tupataro, Tungario y Cengio de la doctrina de Maravatío se quejaron por ser congregados juntos con los tarascos en Maravatío. Habían pedido ser congregados en Puchichamuco "por ser de nacion otomi distinta de la tarasca". Ya se les había concedido este derecho, pero el

⁴⁹⁰ Gerhard (1986:67).

⁴⁹¹ La *Relación breve y verdadera* de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes ha sido atribuida a Antonio de Ciudad-Real quien era acompañante y escribano de fray Alonso Ponce. Véase: Schöndube (1994:327) Para aclarar que lo descrito es el viaje de Ponce pero que lo escribió probablemente Ciudad Real, nombraré siempre a ambos.

⁴⁹² Para la identificación de San Juan del Río con Apaseo del Río me baso en Beaumont, quien nos informa que en la (re-)fundación colonial de Acámbaro, "se hallaron los principales y caciques del pueblo de Querétaro, que fueron testigos [...] Y a los Alcaldes de *San Juan de Apaseo*." Beaumont (1985:324–326), subrayado mío. Además, tanto Apaseo como San Juan se encontraban cerca de Acámbaro y Querétaro y estos tres pueblos fueron conquistados por Hernando de Tapia (cacique otomí) y Nicolás de San Luis. *Relación de Querétaro* (1987:222) Si bien no puedo estar 100% segura que San Juan del Río y Apaseo del Río sean un mismo pueblo, sí sé que se encontraban en una misma región y cerca el uno del otro, lo cual también volvería extraño el hecho de que en una fuente son adjudicados al estado tarasco y en la otra al estado mexicana. Wright Carr distingue entre un pueblo llamado Apaseo el Bajo, hoy Apaseo el Grande, en donde según la *Relación breve y verdadera* había pobladores otomíes y el San Juan del Río mencionado en la *Relación de Querétaro*, pero ya que no usa fuentes adicionales supongo que esto se debe a que por los nombres distintos simplemente no se dió cuenta que se podría tratar de un mismo pueblo. Véase: Wright (1994:390, 392); *Relación breve y verdadera* (1966:536-537, tomo I); *Relación de Querétaro* (1987:222).

⁴⁹³ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:536-537, tomo I); *Relación de Querétaro* (1987:222).

alcalde de Taximaroa, Luis Perez de Samora, que por ser juez de congregación era el encargado de realizar las congregaciones en la región, no lo cumplió. Por esto se quejaron ante el virrey Pedro de Campos quien le ordenó a Perez de Samora cumplir el mandamiento.⁴⁹⁴ También aquí los otomíes lograron imponer su voluntad frente a sus antiguos señores, los tarascos.

La *Relación de la Villa de Celaya y su partido*, de 1580, informa que entonces se hablaban cuatro lenguas en Acámbaro: La chichimeca, la otomí, la mazahua y la tarasca, siendo esta última la más importante. Sin embargo, cuenta que el origen de los fundadores de Acámbaro fue otomí, específicamente cuatro nobles otomíes que vinieron junto con 60 familias de Hueychiapan (o Chiapa), en la provincia de Xilotepeque (hoy Jilotepec de Abasolo, en el estado de México). Estos otomíes, según cuenta la *Relación*, llegaron frente al *irecha* Tariácuri y le pidieron que les señalase tierras a cambio de su servicio. Éste les asignó tierras en Guayangareo, pero por no estar contentos ahí, se fueron a Acámbaro. Ahí se gobernaron por sí mismos, pero siguieron siendo sujetos voluntarios del *irecha* tarasco aunque no tenían que pagarle tributo sino solamente dar servicio militar para proteger la frontera o al menos dar un tributo diferente a los demás grupos, como es recordado en el *Códice de Cutzio*, erróneamente titulado *Tributos de Tzintzuntza o de Tlalpujahuá* (1542) por Beaumont.⁴⁹⁵ Según la *Relación*, Tariácuri envió un grupo de gente tarasca a Acámbaro, para que poblasen ahí, junto con los otomíes pero con su propio gobernante. Éste también gobernaba a los chichimecas que vivían en el lugar y que también ayudaban a proteger la frontera.⁴⁹⁶ En los años 80 del siglo XVI, Ponce y Ciudad Real visitaron Acámbaro y notaron también que allí habitaban tarascos y otomíes, al igual que en toda la región, en donde algunos asentamientos eran conformados por solo un grupo étnico, y algunos de varios.⁴⁹⁷

En lo que coinciden estas fuentes históricas es que la región, antes de la llegada de pobladores tarascos, fue habitada por otomíes quienes, al llegar los tarascos, siguieron teniendo sus propios gobernadores, pero en última instancia estaban sujetos al *irecha* tarasco. Existe otra relación de 1570 que en contra de lo afirmado en la *Relación de la Villa de Celaya y su partido*, dice que la colonización de Acámbaro por los otomíes ocurrió mucho más tarde, entre 1526 y 1528.⁴⁹⁸ También

⁴⁹⁴ AGN (31 de enero de 1604:77r).

⁴⁹⁵ Véase: Gorenstein (1985:22); Roskamp (2003b:38–39).

⁴⁹⁶ Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:60).

⁴⁹⁷ Menciona por ejemplo a Tizingareo, que era de tarascos y a Tlaximaloya (Taximaroa) que era de otomíes, mazahuas y tarascos. Relación breve y verdadera (1966:523-26, tomo I).

⁴⁹⁸ Gerhard (1986:66).

Gorenstein opina que los otomíes se asentaron después de la llegada de los tarascos y que antes de los tarascos había chichimecas viviendo en Acámbaro.⁴⁹⁹ Probablemente esta afirmación se basa en a los relatos de Beaumont que nos dicen que en la fundación española del pueblo de San Francisco de Acámbaro en 1526 estaban presentes otomíes provenientes de Jilotepec que “vinieron en compañía de la conquista.”⁵⁰⁰ Sin embargo, la mitad del pueblo se le otorgó a los otomíes y la otra mitad a los tarascos y creo que es poco probable que la mitad de los pobladores hubieran llegado después de la conquista y más bien creo que debe existir una continuidad con las ocupaciones en la época prehispánica; tal vez los pobladores otomíes estuvieron en este lugar desde la época prehispánica y otra parte llegó junto con los españoles.

Independientemente de la fecha de llegada de los diferentes grupos, en las últimas décadas antes de la conquista, mantenían un gobierno y un sistema social separado el cual también parece reflejarse hasta cierto punto en el registro arqueológico: Según Gorenstein, el área residencial tarasca se encontraba en el valle del río Lerma y no en el Cerro del Chivo, lo cual es inferido por la presencia del complejo cerámico Yaguarato que es conocido de la cuenca del lago de Pátzcuaro. En otras partes del sitio, la cultura material, en especial la cerámica y la lítica, es de origen local. De la presencia de partes de macanas, Gorenstein deduce la presencia otomí en el sitio.⁵⁰¹

La *Relación breve y verdadera* nos habla de la presencia de otomíes en un pueblo llamado Santa Clara localizado entre Acámbaro y Zinapécuaro, pero es incierto a qué pueblo se refiere exactamente.⁵⁰² En el valle de Zinapécuaro-Ucareo, en el postclásico temprano aparecieron dos nuevos sitios con un complejo cerámico muy distinto de la cerámica de otros sitios y que sugiere que los pobladores de estos sitios vinieron de Huamango o de otros lugares en la región de Acambay – muy probablemente se trataba de grupos otopames.⁵⁰³ Este es un indicio arqueológico para las migraciones otomíes al territorio del Estado tarasco que tantas fuentes mencionan, aunque las fuentes casi siempre dan fechas más tardías.

Muy cerca de Zinapécuaro se encontraba Taimeo, que según las *Relaciones Geográficas* estaba poblado exclusivamente de otomíes que habían venido del territorio mexicana en la época prehispánica. La causa de su migración según la *Relación de Taimeo* había sido el maltrato por parte de los *tlatoque* mexicas. Al

⁴⁹⁹ Véase: Gorenstein (1985:25).

⁵⁰⁰ Beaumont (1985:318).

⁵⁰¹ Véase: Gorenstein (1985:58, 100, 114).

⁵⁰² Véase: Relación breve y verdadera (1966:527, tomo I).

⁵⁰³ Véase: Healan (2004:54).

igual que otras fuentes, cuenta que los otomíes vinieron en tiempos de Tzitzispandácuare, a finales del siglo XV, liderados por un principal, que en este relato se llama Timax. Le pidieron a Tzitzispandácuare tierras a cambio de tributos y él les asignó tierras en Taimeo y en otros pueblos no especificados de la región de tierra caliente.⁵⁰⁴

Según la RM, la región noreste y parte del este de la frontera fue conquistada por Hiripan, Tangáxoan e Hiquíngare junto con los isleños a mediados del siglo XV. Se mencionan explícitamente las conquistas de Maravatío, Acámbaro, Yurirapúndaro y Taximaroa.⁵⁰⁵

También en la región este de la frontera tarasco-mexica tenemos evidencia histórica de otopames. Dirigiéndose de norte a sur, el primer sitio fronterizo del cual se sabe de presencia otomí es Taximaroa, en donde había población otomí, según nos cuentan la RM, la *Relación breve y verdadera* y Torquemada.⁵⁰⁶ También un documento del AGN de 1592 nos informa que había varios indígenas principales que, junto con los demás naturales del pueblo de San Lorenzo, se quejaron de una merced de tierras para el español Alonso de Oñate porque una parte de ellas perjudicaría a los indígenas. Las tierras en cuestión fueron un sitio de estancia de ganado menor en Taximaroa y 4 caballerías de tierra en términos de los pueblos de San Andrés y de San Lorenzo que se llamaban Acámbaro Tepaqua⁵⁰⁷ y Queréndaro; algunas estaban cerca del camino de México a Guadalajara. Para defender sus intereses y probar que partes de las tierras fueron “propios deste dicho nuestro pueblo de taximaroa y de los maçeguales del de San lorenço”, los naturales de San Lorenzo presentaron un mandamiento de amparo que el Marques de Villamanrique, virrey, había expedido para los “yndios otomíes [...] sujetos al pueblo de Taximaroa” en el cual dice que las tierras llamadas Acámbaro y Queréndaro les pertenecían. Sin embargo, la petición que presentaron ante Philippe de Valdes, el corregidor del pueblo de Maravatío, está escrita en tarasco, y no en otomí, y también los apellidos de algunos de los alcaldes y regidores que la firmaron parecen ser más tarascos que otomíes: Cuini, Yre, Tzitziqui, Caii, Xanaqua, Cuiris, Phaca, Terequa, Tzonqua, Hinaqua y Tzurequi.⁵⁰⁸ Posiblemente esta confusión entre otomíes y tarascos se deba a que tanto otomíes como

⁵⁰⁴ Relación de Taimeo (1987:276).

⁵⁰⁵ Alcalá (2008:156, f. 132v).

⁵⁰⁶ Véase: Alcalá (2008:156, f. 132v); Relación breve y verdadera (1966:523, tomo I); Herrejón Peredo (1978:15–16) Herrejón Peredo cita como fuente a Torquemada.

⁵⁰⁷ *Tepaqua* es tarasco y significa llano, vega o prado.

⁵⁰⁸ AGN (1592a).

tarascos se encontraban viviendo en San Lorenzo, aunque también puede ser por alguna otra razón que todavía se desconoce.

Hacia el sur, el siguiente puesto fronterizo era Zitácuaro en donde, a finales del siglo XVI existía población otomí, mazahua y matlatzinca.⁵⁰⁹ Posteriormente sigue Tuzantla, en donde también se encontraron pobladores otomíes.⁵¹⁰

En la parte de tierra caliente de la región este de la frontera había población otopame en el pueblo de Cutzio, cercano a la guarnición de Cutzamala. Según las *Relaciones Geográficas*, la población de Cutzio consistía de matlatzincas. La historia de origen de estos matlatzincas es muy parecida a la de los otomíes de Acámbaro, y de los matlatzincas en Necotlan y Charo: un noble de Toluca, por recibir agravios en su tierra natal, vino ante el *irecha* tarasco Tzitzispandáquare y le pidió tierras a cambio de servicios y Tzitzispandáquare le asignó tierras precisamente en Cutzio. Las *Relaciones Geográficas* informan que en los pueblos conjuntos de Cutzio y Huétamo vivían otomíes y tarascos quienes solamente se diferenciaban por su idioma.⁵¹¹ Roskamp, en su excelente estudio sobre los códices de Cutzio y Huetamo, confirmó la presencia de tarascos en Huétamo y de un grupo otopame en Cutzio, solo que los códices indican que se trata de otomíes y no de matlatzincas. Determinó, además, que estos tarascos y otomíes vivían separados en los dos pueblos o barrios de Cutzio y Huetamo y que pagaban diferente tributo. Cada quien tenía su propio cacique, siendo el cacique tarasco el de mayor rango y poder. Roskamp menciona también que a menudo, los tarascos se avecindaban alrededor de los asentamientos otomíes para poder controlarlos mejor.⁵¹²

Se mostró que muchas fuentes hablan de la venida de grupos otopames a Michoacán que huían del yugo mexicana en la época prehispánica. De la época del contacto, la RM nos cuenta que después de que la embajada de Motecuzoma II regresara a Tenochtitlan, el *irecha* envió tras ellos “gente de guerra por otro camino y tomaron tres otomíes.” Estos otomíes, al ser capturados, supuestamente dijeron “vamos, vamos a Mechuacan, llevadnos allá, porque nos den mantas que nos morimos de frío, queremos ser sujetos al cazonçi.”⁵¹³ Es decir que tenemos aquí otra vez el tema de que el *irecha* de Michoacan ayuda a otopames provenientes del territorio mexicana que se alegran de poder ser sus vasallos. Pero al igual que en este

⁵⁰⁹ Relación breve y verdadera (1966:517, tomo I).

⁵¹⁰ Véase: Relación de Taimeo (1987:276).

⁵¹¹ Véase: Relación de Sirandaro (1987:268–269).

⁵¹² Véase: Roskamp (2003b:31, 48).

⁵¹³ Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

caso, se puede suponer que también en la época prehispánica el sometimiento bajo el *irecha* no fue siempre enteramente voluntario.

El noroccidente

La *Suma de visitas* menciona la presencia de otomíes al occidente de los pueblos de Ávalos, en pueblos como Zapotitlán y Copala,⁵¹⁴ pero probablemente estas áreas quedaban fuera del Estado tarasco. Sin embargo, y de acuerdo con Cabrera, los tarascos convivían con otomíes y pames en el noroeste del Estado, lo cual es reforzado por Schöndube.⁵¹⁵

6.5 Enclaves chichimecas

Chichimecas es vocablo mexicano y nombre genérico, debajo del cual se comprenden muchas naciones de indios bárbaros de diferentes lenguas que se ocupan en robar, saltar y matar en lo de México hácia Zacatecas y de la otra parte [...] todos estos indios de guerra son llamados comunmente chichimecas de los españoles, y aun de los indios mexicanos y tarascos.⁵¹⁶

De esta manera despectiva define la *Relación breve y verdadera* a los chichimecas. La *Relación de Tiripetío* lo hace de una manera más neutral diciendo que “este nombre, chichimeca, es genérico, puesto por los mexicanos en ignominia de todos los indios que andan vagos, sin casa ni sementera”.⁵¹⁷

En lo que coinciden estas dos y muchas otras definiciones es que chichimecas es un nombre general aplicado a muchos grupos étnicos y lingüísticos diferentes, cuyo denominador común era llevar una vida nómada o seminómada. Sin embargo, la denominación es extremadamente vaga y susceptible a cambios según visiones particulares. Pero ya que las fuentes emplean el término de manera extensa, es difícil evadirlo.

La mayoría de los chichimecas vivía al norte de la frontera septentrional mesoamericana, pero también había algunos chichimecas que habitaban dentro del Estado tarasco. Ponce y Ciudad Real, quienes viajaron mucho por Michoacán y la Nueva Galicia nombran como pueblos chichimecas más comunes a pames, zacatecos, atanatoyas, guaxabanes, copuces, tepehuanes y guachichiles.⁵¹⁸ Carrillo Cázares, apoyándose sobre todo en la *Guerra de los Chichimecas* de Fray

⁵¹⁴ Véase: Paso y Troncoso (1905:82).

⁵¹⁵ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:49); Schöndube (1994:331).

⁵¹⁶ *Relación breve y verdadera* (1966:134-135,137-138, tomo II).

⁵¹⁷ *Relación de Tiripetío* (1987:370-371).

⁵¹⁸ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:134-135,137-138, tomo II).

Guillermo de Santa María, escrita entre 1575 y 1580, menciona como pueblos chichimecas que vivían en frontera con el Estado tarasco además a los caxcanes, cocas, tecuexes, guamares y tepeques (véase Figura 24).⁵¹⁹ Sin embargo, solo pocos de estos grupos se encontraban en territorio tarasco. Desafortunadamente, muchas veces las fuentes hablan solamente de chichimecas sin especificar más y no sabemos a qué grupo étnico o lingüístico se refieren. Algunos de estos grupos chichimecas eran de filiación lingüística otomí o nahua.

La mayoría de los chichimecas en el Estado tarasco vivían en la frontera noroccidente y norte y en la parte noreste de la frontera mexicana. Esta frontera, que correspondía en muchas partes con la frontera septentrional mesoamericana era una frontera elástica que se retraía y expandía a través del tiempo.⁵²⁰ También los españoles en el siglo XVI consideraban a Michoacán como frontera con los chichimecas; un documento del AHCP que data de 1567 dice que incluso Pátzcuaro era considerada como “frontera con los chichimecas”⁵²¹ y que había pueblos con chichimecas alzados a menos de diez leguas de Pátzcuaro. También menciona que había pueblos en los que los chichimecas convivían con tarascos.

Al hablar de los grupos chichimecas en territorio michoacano, también hay que tener en cuenta que los tarascos mismos, en su relato ‘oficial’ de origen referido en la RM, se denominaban a sí mismos como chichimecas y que parte de la gente que habitaba la cuenca de Pátzcuaro en el momento de su supuesta llegada del norte, también eran o habían sido chichimecas y han sido llamados ex-chichimecas por varios autores.⁵²² Sin embargo, los tarascos no pueden ser considerados plenamente como chichimecas, porque, por ejemplo, practicaban la agricultura.⁵²³ Al respecto hay que tener en cuenta que en algunos contextos, el término ‘chichimeca’ es empleado en las fuentes no como denominación étnica, sino como término cultural, significando ‘bárbaro’ en oposición a ‘tolteca’ como ‘civilizado’ aunque queda claro que existe una interrelación entre el término cultural y étnico (véase también capítulo 8.1). En el caso de la autodenominación de los uacúsechas en la RM se refiere más bien al término cultural.

La misma RM menciona a los chichimecas como uno de los grupos sujetos, al lado de otomíes, matlatzincas y chontales, que le ayudaban al *irecha* en sus guerras.⁵²⁴

⁵¹⁹ Véase: de Santa María (2003:45).

⁵²⁰ Véase: Brand (1993:471); Brand (1971:632) y capítulo 10.1.

⁵²¹ AHCP (26 y 27 de febrero de 1567:86).

⁵²² Véase: Alcalá (2008:29, f. 69r; 157-158, f. 133r-133v); Kirchhoff (1956); López Austin (1981).

⁵²³ Véase capítulo 8.1.4, nota 885.

⁵²⁴ Véase: Alcalá (2008:193, f. 16r).

Beaumont, apoyándose entre otros en Torquemada, dice que el *irecha* tenía como sujetos a algunos teochichimecas o teules chichimecas.⁵²⁵

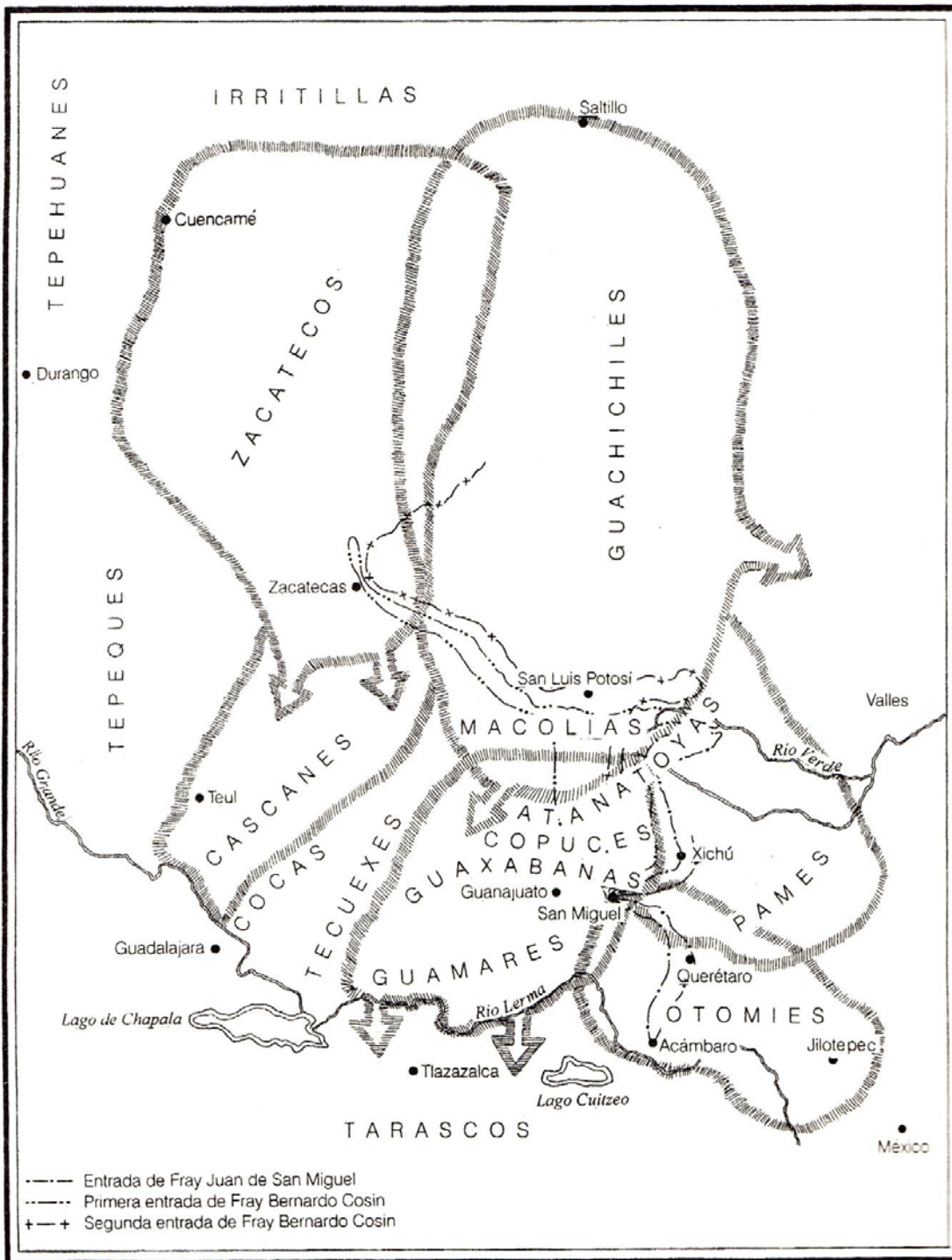


Figura 24: Grupos étnicos chichimecas al norte del territorio tarasco. Fuente: Santa María (2003:45, mapa 2). Le agradezco al Dr. Alberto Carrillo Cázares el permiso de usar el mapa.

⁵²⁵ Véase: Beaumont (1985:58, 84) Para el término teochichimeca véase en este mismo subcapítulo 6.5 el apartado sobre “el noroccidente”.

La sierra tarasca, la cuenca de Pátzcuaro, la tierra caliente y la costa

Aparte de la autodenominación de los tarascos como chichimecas en la RM, no hay evidencia para grupos chichimecas en el centro de Michoacán, en la tierra caliente y en la costa. Ponce y Ciudad Real nos cuentan que al pasar por Charapan (Carapan) en la hoy llamada cañada de los once pueblos, entre la sierra tarasca y la tierra caliente, los saludaron indígenas “en traje de chichimecas con sus arcos y flechas” pero se trata solamente de un disfraz, pues dicen que actuaban “de la manera que los suelen hacer los chichimecas verdaderos.”⁵²⁶ Lo único que podemos inferir de este dato es que los habitantes de Carapan habían visto o habían escuchado historias de chichimecas.

La frontera mexicana en el este

La región noreste de la frontera tarasco-mexicana es, aparte del noroccidente del Estado tarasco, el área del cual tenemos más evidencias de enclaves chichimecas, en su abrumadora parte provenientes de documentos históricos. Los pueblos principalmente mencionados como lugares de asentamientos de chichimecas son Acámbaro y Yurirapúndaro, en donde, según la *Relación de Tiripetío*, habitaban chichimecas pames. El comportamiento de los pames hacia los españoles es descrito como relativamente pacífico en comparación con otros grupos chichimecas más al norte, lo cual se explicó el autor de la *Relación* por el hecho de que ya habían convivido con tarascos y otomíes. Acámbaro y Yurirapúndaro se encontraban al sur del río Grande, pero directamente al norte había, además de pames, grupos guachichiles, que a finales del siglo XVI estaban “a punto de guerra” y al tiempo de la refundación española de Acámbaro, se cuenta que “estaban los indios chichimecos bárbaros danzando encima en los cerros”,⁵²⁷ lo cual probablemente significa que aún no habían sido conquistados.

La *Relación de la Villa de Celaya* cuenta que desde la época prehispánica, aparte de otomíes y tarascos, también había chichimecas viviendo en Acámbaro, y que éstos “tuvieron siempre los gobernadores del d[ic]ho *Mechoacan*, puestos en frontera para defensa de sus tierras contra los indios *mexicanos* y otros enemigos suyos.”⁵²⁸ Beaumont cita al escribano de república Luis Antonio de Alejo quien narra que antes de 1535 los españoles domiciliaron en los cerros alrededor de Acámbaro a los “indios amigos chichimecas [...] que le dicen la nación de los guamares” – lo cual no permite inferencias acerca de si también en la época prehispánica vivían

⁵²⁶ Relación breve y verdadera (1966:8, tomo II).

⁵²⁷ Beaumont (1985:318–321).

⁵²⁸ Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:60–61).

tan cerca de Acámbaro.⁵²⁹ Gorenstein es de la opinión de que Acámbaro había sido originalmente un asentamiento chichimeca y que posteriormente fue conquistado por los tarascos lo cual atrajo migraciones de otomíes. Ve evidencia histórica y arqueológica para una separación espacial y social de estos tres grupos étnicos en Acámbaro.⁵³⁰

Para Yurirapúndaro, la *Relación de la Villa de Celaya*, menciona, aparte de la lengua predominante tarasca, a la lengua chichimeca. Según Gerhard, estos hablantes de ‘chichimeca’ pudieron haber sido guamares. Según *la Relación de los pueblos de yndios que los religiosos de la orden de nuestro padre San Agustín tienen a su cargo en esta nueva españa*, Yurirapúndaro era cabecera de más de 20 pueblos, de los cuales algunos estaban metidos en tierra de guerra de chichimecas pero que todos hablaban la lengua tarasca.⁵³¹

El noroccidente

En el noroeste del Estado tarasco las fronteras eran menos rígidas que en el noreste. También aquí había grupos tarascos conviviendo con chichimecas. En Tamazula, aparte de nahuas y tarascos, vivían chichimecas.⁵³² En Yurecuaro, localizado al este de la laguna de Chapala, existe evidencia, en 1529, de un chichimeca que era nahuatlato, es decir intérprete, del tarasco.⁵³³

Hay varias fuentes que mencionan la existencia de “teo-chichimecas” o “teules-chichimecas.” Beaumont narra que después del pedido de ayuda de Motecuzoma contra Cortés, el *irecha* juntó un ejército en la región de los pueblos de Ávalos, con una parte de guereros teochichimecas. Supuestamente de éstos, algunos eran mexicanos, tlaxcaltecas y cuitlatecos.⁵³⁴ Suena muy extraño que hubiese tlaxcaltecas en gran número al servicio del *irecha* y también cuitlatecos tan al norte – por esto creo que posiblemente este dato de Beaumont sea bastante dudoso. También otras fuentes mencionan la presencia de teules-chichimecas en la región, pero sin especificar qué significaba esta denominación. En el proceso de Guzmán contra Tzintzicha Tangáxoan, Guzmán dijo tener evidencias de que Tzintzicha Tangáxoan había juntado un ejército contra él en Coina.⁵³⁵ La *Relación breve y*

⁵²⁹ Véase: Beaumont (1985:324–326).

⁵³⁰ Véase: Gorenstein (1985:25).

⁵³¹ Véase: Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:69); Gerhard (1986:65–66); AGI (Tiripetío) (1541 o 1573?).

⁵³² Véase: Paso y Troncoso (1905:221).

⁵³³ Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:70); Escobar Olmedo (1997:90) En el original dice Jorecuaro y no Yurecuaro.

⁵³⁴ Véase: Beaumont (1985:58, 84).

⁵³⁵ Véase: Escobar Olmedo (1997:27–28).

verdadera menciona un pueblo llamado Teul, al parecer cerca de Juchipila, bastante al norte de Michoacán, que era de caxcanes, los cuales llama “indios del teul” y dice que su lengua se parece al nahuatl.⁵³⁶ La identificación de los teul-chichimecas con los caxcanes es compartida por Weigand.⁵³⁷ Seler identifica como chichimecas de teul a los tocho y tecuexe,⁵³⁸ los segundos vivían en la región contigua a la de los caxcanes. Las conquistas efectuadas por Guzmán en la Nueva Galicia son denominadas como las conquistas de los teules chichimecas.⁵³⁹ Parece entonces que con teules-chichimecas se denominaba a una amplia región al norte de la laguna de Chapala y también a sus habitantes, que eran, entre otros, caxcanes y tecuexe y de los cuales algunos estaban durante cierto tiempo al menos, bajo el dominio de los tarascos. También hay autores que interpretan al término teochichimeca de manera más general; así Weigand y Braniff, siguiendo a Sahagún, designan como teochichimecas a los grupos de cazadores-recolectores en Aridoamérica en general, los “verdaderos’ y salvajes” chichimecas en el siglo XVI, en oposición a grupos más civilizados como por ejemplo los tolteca-chichimeca.⁵⁴⁰

6.6 Otros grupos étnico-lingüísticos

Además de tarascos, nahuas, otopames y chichimecas, había una gran variedad de lenguas que se hablaban en el Estado tarasco en el momento del contacto con los españoles. De muchos existe solamente una brevísima mención en las fuentes y a veces puede ser que la lengua mencionada sea derivada simplemente del nombre de un lugar y que una lengua tuviese varios nombres. Tampoco se sabe si los hablantes de estas lenguas al mismo tiempo tenían una identidad étnica correspondiente – así que los datos que mencionaré serán solo indicios para la existencia de grupos lingüísticos o étnicos diferentes a los chichimecas, tarascos, nahuas y otopames. Estos pueblos se encontraban asentados en el noroccidente, en la parte de tierra caliente de la frontera mexicana y en la costa, pero al parecer no en el corazón del Estado tarasco.

⁵³⁶ Relación breve y verdadera (1966:34-35, tomo II).

⁵³⁷ Véase: Weigand (1994:370–372).

⁵³⁸ Seler (1960:40–41).

⁵³⁹ Véase: Escobar Olmedo (1997:22–23); Relación de la conquista (2004).

⁵⁴⁰ Braniff (2005: 47), véase también: Braniff (2000: 128-129); Weigand (1994: 364); Weigand (2001: 38-39); Umberger (2008: 74); Sahagún (2002).

La frontera mexicana y la tierra caliente

En el sitio fronterizo de Ajuchitlan, en la región del Balsas, la lengua materna de los habitantes era el cuiltateco.⁵⁴¹ El último de los hablantes de cuiltateco murió a mediados del siglo XX y se ha propuesto que era una lengua macro-otomangue o que estuviera relacionado con el sioux-hokano y que definitivamente no era nahuatlano. Un dialecto del cuiltateco probablemente era el tepuzteco-tlacotepehua que también se hablaba en el valle del Balsas.⁵⁴²

En la misma región vivían chontales, la mayoría de ellos en el lado mexicana de la frontera, pero al parecer algunos dejaron el dominio mexicana para ser vasallos de los tarascos.⁵⁴³ Brand ha asignado el chontal a la familia lingüística otomangueana.⁵⁴⁴

Del pueblo de Huétamo, también en la región del Balsas, tenemos noticia que se hablaba el uetamécha, pero esto no dice mucho, pues el nombre simplemente se deriva del topónimo.⁵⁴⁵

En Guayameo, hoy día localizado en el estado de Guerrero, hay noticias de la lengua apaneca y de que los hablantes de esta lengua habían venido desde la provincia de Zacatula y se habían asentado en Guayameo por Tzitzispandácuare. Acuña cree que el término apaneca podría derivar del topónimo Pantlan, que pertenecía a la amplia provincia de Zacatula.⁵⁴⁶ Roskamp, haciendo referencia a un documento del AGI, menciona que también había apanecas en Turicato, quienes igualmente eran originarios de la costa.⁵⁴⁷

También en tierra caliente, pero más al occidente, en la provincia de Motines, las *Relaciones Geográficas* hablan de un grupo de epatecos que era “gente advenediza de la provi[nci]a de los tarascos” los cuales se habían apoderado de parte de la región, incluyendo a la costa. No existe más información sobre este grupo, tan solo que estaban en guerra con los tarascos y con los demás habitantes de la provincia, hablantes de mexicano corrupto.⁵⁴⁸

El noroccidente

En Tamazula, Tuxpan Zapotlan y en la región conocida como pueblos de Ávalos hay noticia de lenguas muy diversas, sobre todo por la *Relación breve y verdadera*.

⁵⁴¹ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:29, 35).

⁵⁴² Véase: Silverstein (2000:33–34); Brand (1993:475–476).

⁵⁴³ Véase: Alcalá (2008:193, f. 16r); Beltrán (1982:26); von Mentz (2008:338).

⁵⁴⁴ Véase: Brand (1993:475) Acerca de los chontales, véase también el capítulo 8.2.2.

⁵⁴⁵ Véase: Alcalá (2008:193, f. 16r).

⁵⁴⁶ Véase: Relación de Sirandaro (1987:262–263).

⁵⁴⁷ Véase: Roskamp (2003b:67).

⁵⁴⁸ Véase: Relación de la provincia de Motines (1987:166).

La situación geográfica lleva a pensar que algunos de los pueblos en la región pudieron haber sido chichimecas, pero por lo general no sabemos casi nada de su estilo de vida lo que justificaría que los pudiéramos llamar chichimecas. El hecho de que la *Relación breve y verdadera* describa a sus hablantes como asentados en pueblos fijos puede significar tanto que después de la conquista hayan sido obligados a dejar su vida nómada, como que nunca la hayan practicado. Lo más probable es que entre los grupos étnicos mencionados por la *Relación breve y verdadera* se hubieran dando ambos casos.

La información acerca de las lenguas habladas en Tamzula, aparte de nahuatl y tarasco, difiere según las fuentes: La *Suma de Visitas* dice que se hablaba piñol, la *Relación breve y verdadera* informa que era un idioma llamado “de xilotlantzingo”, y según la *Relación de Tuchpan* se llamaba simplemente tamazulteca,⁵⁴⁹ nombre que claramente se deriva del nombre del lugar.

Las lenguas habladas en Tuxpan eran tiam y cochín, lenguas sin clasificar y actualmente extintas.⁵⁵⁰

Según la *Relación de Tuchpan*, en Zapotlán se hablaba, además de tarasco y nahuatl, sayulteco y zapoteco, significando este último, al igual que tamazulteco, simplemente ‘lengua de Zapotlan’ y no tiene nada que ver con el zapoteco de Oaxaca.⁵⁵¹ La *Relación breve y verdadera* confirma que se hablaba sayulteco en Zapotlan y añade que era también el idioma de Jiquilpan, lo cual según Schöndube es una lengua nahua. Al igual que el zapoteco y tamazulteco también se trata de un nombre de idioma derivado de un lugar: Sayula. La *Relación breve y verdadera* relata además que en la provincia de Ávalos en general se hablaba pinome y más específicamente en Axixique, Amacueca, Atoyac, Techalutla, Zacualco y Chapala, donde era la lengua materna aunque casi todos los pobladores también entendían el nahuatl, a excepción de Techalutla donde solo pocos lo hablaban. Según Schöndube el pinome es de difícil adscripción, pero Brand dice que fue similar al nahuatl.⁵⁵² En San Miguel Tolan, en la ribera del Río Grande se hablaba coca, término que en la opinión de Brand posiblemente simplemente expresaba extranjerismo o crudeza de cultura. Los habitantes de Cocula hablaban tachtoque y guaynamota y en las laderas de las sierras antes de llegar al río Grande y también del otro lado había “indios coanos”. Los que vivían del otro lado del río Grande eran agredidos por los “chichimecas de guerra” – ¿se puede inferir de esto que ellos no

⁵⁴⁹ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:114, tomo II); Paso y Troncoso (1905:221); *Relación de Tuchpan y su partido* (1987:396).

⁵⁵⁰ Véase: *Relación de Tuchpan y su partido* (1987:386).

⁵⁵¹ *Relación de Tuchpan y su partido* (1987:390).

⁵⁵² Véase: Brand (1993:484).

eran chichimecas o simplemente que no estaban de guerra? A estas lenguas de difícil adscripción en la región Schöndube añade el mazorrall.⁵⁵³

Además de las lenguas arriba referidas, Cabrera menciona, sin mencionar su ubicación, al tolimeca, cuicateco, itzucó y cuauhcomeca. El último está claramente derivado del topónimo Quauhcoman, pero de los demás no se ha podido encontrar más información.⁵⁵⁴

Todos los datos que brindan las fuentes estudiadas acerca de los enclaves lingüísticos en el Estado tarasco, se resumen en la Figura 25.

⁵⁵³ Véase: Relación breve y verdadera (1966:14, 17, 22-23, 44, 50-51, 114, 118, 120, 122-124, tomo II); Schöndube (1994:331); Brand (1993:484).

⁵⁵⁴ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:49).

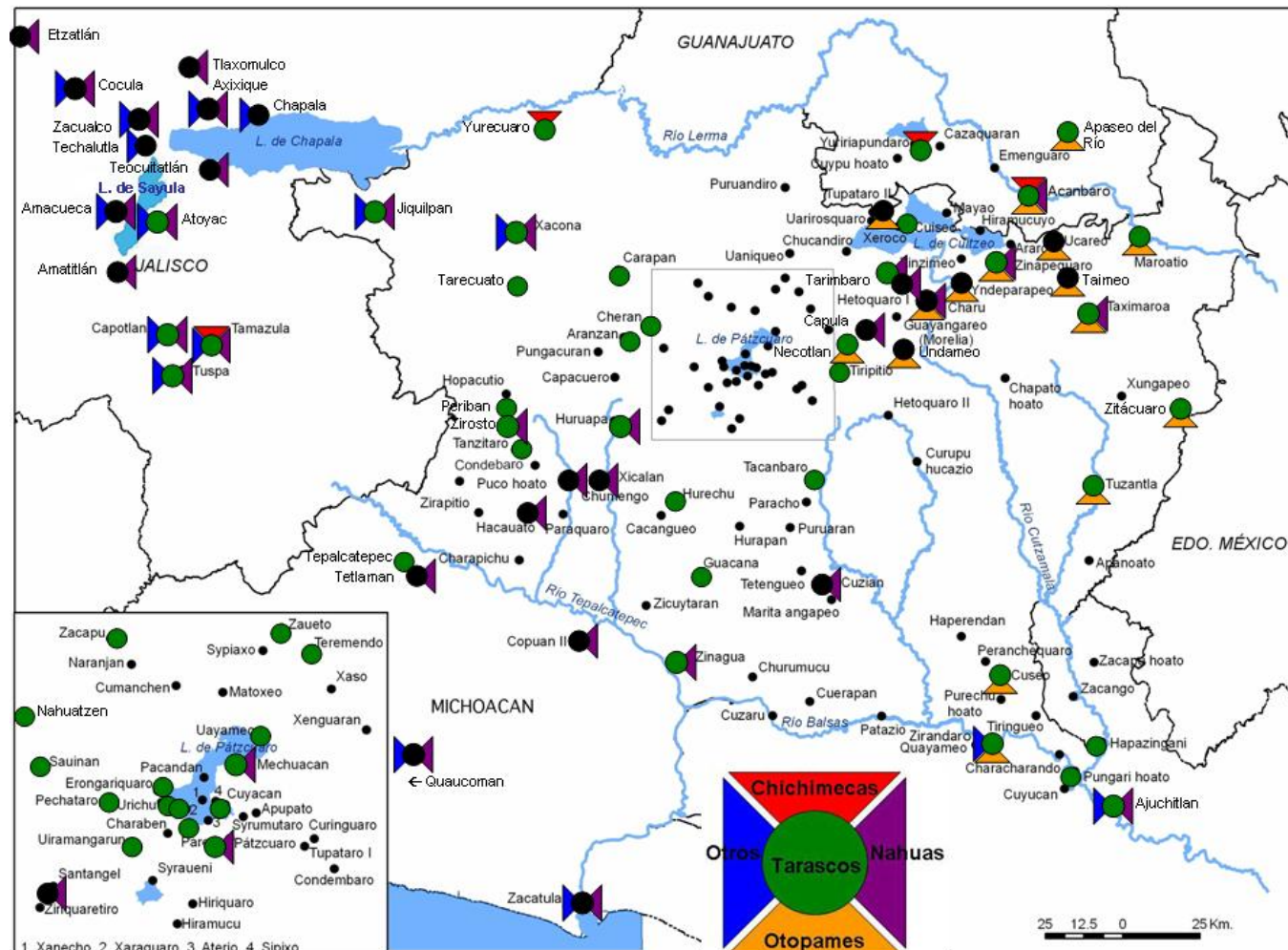


Figura 25: Lenguas en el territorio del Estado tarasco en la época colonial temprana según las fuentes estudiadas. El mapa utilizado como base me fue proporcionado amablemente por la Dra. Claudia Espejel y se encuentra también en: Espejel Carbajal (2007). La presencia de nahuas en Zinapécuaro y Tuzantla es dudosa. La localización de Tetlaman es tentativa, ya que nada más tenemos la información que se encontraba a un cuarto de legua de Tepalcatepec. Es posible que aparezcan más fuentes que añadan nuevos datos a la situación aquí presentada.

6.7 La influencia de los contactos con otros grupos sobre el Estado tarasco

Los tarascos, desde sus inicios como fuerza política en el Michoacán prehispánico, tuvieron que enfrentarse con otros grupos étnicos, lingüísticos, sociales o de parentesco. Eligieron dos estrategias diferentes y a veces complementarias: la alianza (como el supuesto pacto de Tzitzispandácuare con los veinte mercaderes nahuas), incluyendo a la alianza matrimonial, y el enfrentamiento bélico. Al expandirse más allá de la cuenca, la conquista violenta se convirtió cada vez más en la estrategia dominante. Sin embargo, las fuentes mencionan que en algunos casos también hubo pueblos que se sometieron de manera voluntaria a los tarascos, a cambio de privilegios como una mayor autonomía y la entrega de menos tributos – aunque esta supuesta voluntariedad también pueda deberse a los propósitos de los autores de las fuentes que presentaban una visión intencionada. Varios pueblos, sobre todo en la región fronteriza fueron repoblados para después contribuir a la defensa de la frontera. En general, los grupos conquistados podían mantener cierta autonomía y sus señores locales, pero estos señores siempre tenían que ser aprobados por el *irecha* y les era constantemente recordado que no debían rebelarse. El mayor beneficio que le trajo a la élite tarasco-uacúsecha el sometimiento de otros grupos fue la extracción de tributo, también de áreas climáticas y de recursos diferentes a los de la cuenca de Pátzcuaro, lo cual contribuyó de manera importante a la riqueza del *irecha*, cuya fama llegaba hasta el centro de México. Tampoco se debe desatender el hecho de que los grupos que habitaban la frontera y sobre todo del este del Estado tarasco, ayudaban de manera importante a las nuevas conquistas y a la defensa de las fronteras, lo cual contribuyó de manera considerable a formar al Estado tarasco como potencia militar sin derrotas sustanciales en el postclásico tardío.

Los datos son poco claros, pero parece que algunos grupos étnicos o lingüísticos se ocupaban de realizar tareas especializadas; tenemos la mención de metalurgistas y mercaderes nahuas, aunque al parecer ni la metalurgia ni el comercio eran dominio exclusivo de ellos. Por último, los hablantes de lenguas diferentes a la tarasca eran empleados como intérpretes, mediadores y espías, es decir que abastecían a la élite dominante de valiosas informaciones, especialmente sobre sus enemigos mexicas. Destacan en esta función algunos personajes nahuas y otomíes. Aunque al menos parte de la élite gobernante parece haber mantenido una postura bastante neutral y pragmática hacia otras etnias, también hay algunos

indicios de xenofobia. Roskamp menciona el dato de que fuentes coloniales indican el uso de la palabra *xarucha* para designar a otras etnias o grupos lingüísticos, palabra que es traducida como bozal o bárbaro y tiene una clara connotación despectiva.⁵⁵⁵ También por varios pleitos judiciales registrados en la época colonial temprana se sabe que existían tensiones entre los distintos grupos étnicos. Sin embargo, no nos han llegado noticias de sublevaciones prehispánicas, lo cual hace pensar que las estrategias de los tarascos hacia las otras etnias de Michoacán fueron bastante exitosas.

Por lo general, no he visto diferencias fundamentales en las estrategias que los tarascos usaron frente a otros grupos étnicos en comparación con la de otros pueblos contemporáneos, como los mexicas. Hay más diferencias graduales que de principio.

La convivencia entre los distintos grupos étnicos o lingüísticos se configuraba de la siguiente manera: Generalmente, vivían en barrios o pueblos contiguos, pero separados. Sin embargo, sí había bastantes interacciones entre los grupos. Así, casi todos compartían una misma cultura material, por lo cual es extremadamente difícil detectar la presencia de grupos étnicos distintos en el registro arqueológico y hay que apoyarse casi siempre en las fuentes históricas. Una parte de los grupos no tarascos hablaba tarasco y hay evidencias para matrimonios al menos entre la élite nahua y la élite tarasca. En algunos pocos casos se menciona que grupos como por ejemplo los otomíes se vestían como los tarascos y no se diferenciaban en nada excepto el idioma los unos de los otros, de lo cual se puede inferir que por lo general sí había diferencias en la vestimenta de los diferentes grupos étnicos, pero esto por el momento tiene que quedar como mera especulación.

Una parte de los grupos étnicos o lingüísticos referidos era bastante móvil, tanto en el postclásico tardío como en la época colonial temprana, pero es difícil saber qué dimensiones tuvieron estos movimientos poblacionales, por ejemplo de otomíes que pasaron del territorio mexica al tarasco.

El Estado tarasco prehispánico fue sin duda alguna un Estado multicultural y multilingüístico, con diferentes grupos étnicos o lingüísticos viviendo no solo en las fronteras sino también en el corazón del Estado. Sin embargo, como se mostró a lo largo de este capítulo, una identificación clara y satisfactoria de los distintos grupos étnicos, un *ethnic labelling* inequívoco, tanto por los datos históricos o los arqueológicos como a través de una combinación de ambos resulta sumamente problemático.

⁵⁵⁵ Véase: Roskamp (1998:42).

7 Contactos con el resto del Occidente

En este capítulo se intenta delinear hasta dónde se extendía el dominio tarasco en el occidente y noroccidente y se analizan los contactos – bélicos, comerciales y culturales – que los tarascos mantuvieron con áreas más allá de sus fronteras. Además se discute la presencia de grupos nahuas en el Occidente por las posibles relaciones que tuvieron con los grupos nahuas en el Estado tarasco y se aborda el tema de la ‘mesoamericanidad’ del Occidente.

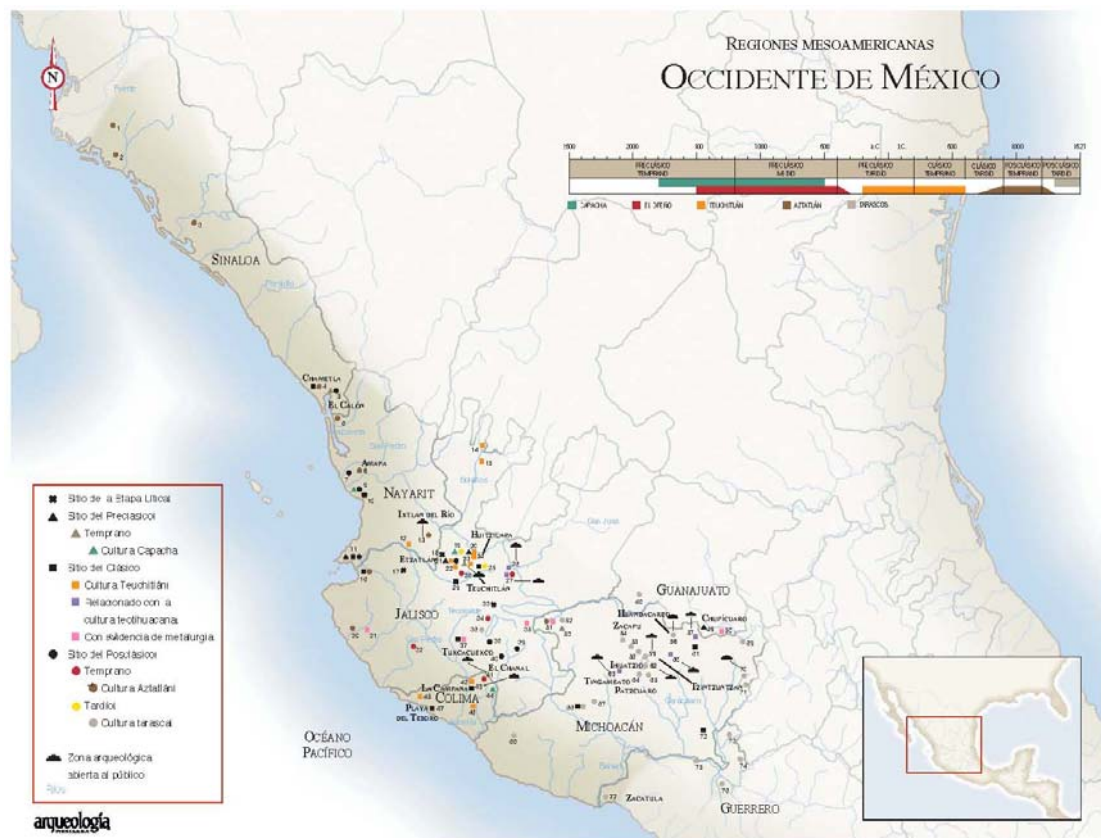


Figura 26: Ubicación del occidente de México. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:44). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.

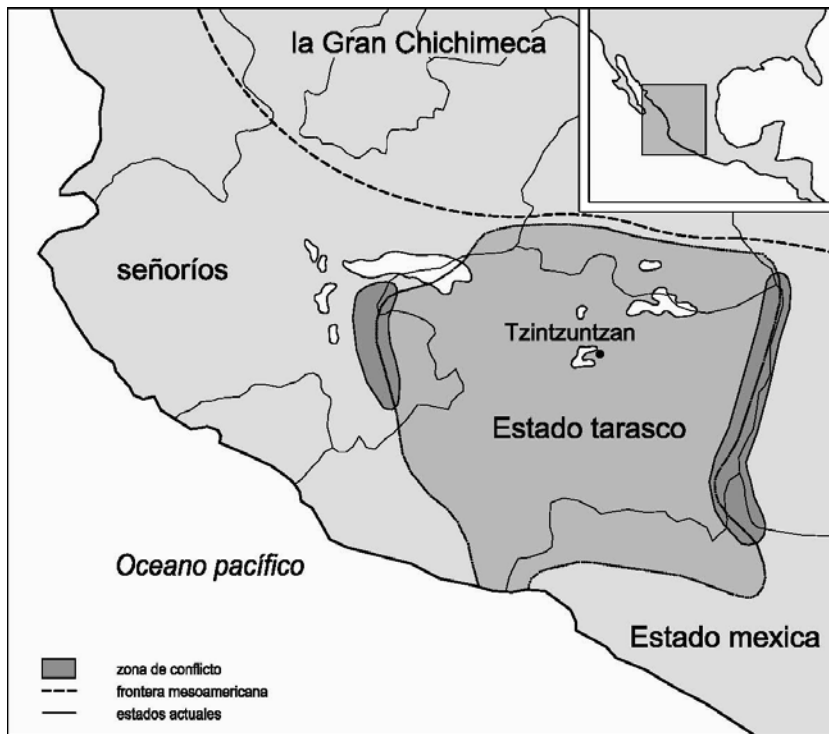


Figura 27: El Occidente en el Postclásico. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:196).

Para empezar hay que preguntarse qué es el Occidente. Originalmente el Occidente se concibió como la región costera al occidente de la Sierra Madre Occidental, desde Sinaloa hasta Guerrero.⁵⁵⁶ Posteriormente y conforme iban surgiendo más datos, se amplió considerablemente esta zona. Hoy por lo general los autores concuerdan en incluir en él a los estados de Michoacán, Colima y Nayarit y al menos partes considerables de Jalisco y Sinaloa.⁵⁵⁷ Algunos incluyen además a regiones del centro-norte de México, como los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Zacatecas, Durango, Querétaro y el altiplano potosino, lo cual se ha denominado como “Gran Occidente”⁵⁵⁸ (Véase Figura 26 y Figura 27). El papel de Guerrero es controvertido.⁵⁵⁹ Como se puede desprender de la dificultad de delimitaciones concisas, el Occidente fue una zona de continuo movimiento y evolución con límites elásticos; ligado entre otros a las expansiones y contracciones de la frontera mesoamericana septentrional a través del tiempo. Es difícil afirmar que hubiese sido una unidad con características socioculturales homogéneas.⁵⁶⁰ Ya que en el postclásico tardío la frontera mesoamericana se había retraído hacia el sur, en este trabajo se entiende bajo Occidente a los estados de Michoacán,

⁵⁵⁶ Véase: Braniff (2006:35).

⁵⁵⁷ Véase: Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:36); Weigand (1992:13); Williams (1996:15); Perlstein Pollard (2003b:55).

⁵⁵⁸ Véase: Braniff (2006:35).

⁵⁵⁹ Véase: Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:36); Williams (1996:15).

⁵⁶⁰ Véase: Weigand (1992:14); Valdez (1994:23–24).

Colima, Nayarit, la mayoría de Sinaloa y la parte occidental de Jalisco, incluyendo las cuencas lacustres de Zapotlán, Sayula y Chapala y se considera como frontera septentrional en Jalisco y Michoacán el río Grande o río Lerma. Las regiones al norte de este río se discutirán en el capítulo 10 sobre Aridoamérica y las relaciones con parte del actual estado de Guerrero en el capítulo 8 sobre contactos con los mexicas.

La situación política en el Occidente

En el Occidente el final del clásico, entre los años 700 y 900 d.C., fue marcado, como en el resto de Mesoamérica, por rupturas y desestabilizaciones. Michelet resume los tres cambios sobresalientes: Primero, el final de la construcción y utilización de las tumbas de tiro a partir de 600 d.C.; segundo, en la fase Teuchitlan II (700 a 900/1000 d.C.), el sistema constructivo hasta entonces en uso entró en decadencia; ya no se construía en torno a un espacio de planta circular, el número de edificios se redujo, la simetría arquitectónica se perdió y la población se dispersó; y tercero, el centro de la cultura Chalchihuites se desplomó y alrededor de 900-1000 d.C. se inició un movimiento migratorio hacia el sureste.⁵⁶¹

En el postclásico tardío, según la mayoría de los autores, en el Occidente fuera del Estado tarasco predominaba un patrón de organización política disperso, la población estaba organizada en ciudades-estados y entidades políticas pequeñas; muchas veces en asentamientos fácilmente defendibles. La *Relación de la Ciudad de Compostela* en el actual estado de Nayarit lo describe así: “cada pueblo, tenía un señor a quien obedecían y servían; y los señores sucedían por valentías de guerra: que, el que era valiente, era señor.”⁵⁶² En las fuentes históricas las entidades políticas son denominadas “provincia”, “señorío” o “cacicazgo”, pero no “reino”.⁵⁶³ Sin embargo, en algunos casos, estas entidades políticas tenían una población relativamente densa y una cultura material bastante elaborada. Se trataba de sociedades estratificadas y se han encontrado residencias parecidas a palacios, arquitectura ceremonial y monumetal y talleres especializados de artesanos. Existen indicios para la existencia de algunos líderes femeninos.⁵⁶⁴ Un ejemplo de un señorío arqueológicamente comprobado es el de Etzatlán, cerca del

⁵⁶¹ Véase: Michelet (2001:170–172).

⁵⁶² Relación de la Ciudad de Compostela (1988:91).

⁵⁶³ Véase: Brand (1971:635).

⁵⁶⁴ Véase: Perlstein Pollard (2003b:55, 57); Michelet (2001:179–180); Brand (1971:647–648).

volcán de Tequila, donde en el momento de la conquista española pueden haber vivido unas 15,000 personas.⁵⁶⁵

Entre estas entidades políticas, donde se hablaban numerosas lenguas diversas, la más importante era la de los caxcanes o cazcanes con su capital Teúl. Era bastante más pequeña que el Estado tarasco pero junto con él, según Weigand, ocupaba más del 50% del territorio del Occidente. Por esto Weigand argumenta que no es correcto hablar de una fragmentación política del Occidente, a excepción tal vez de la zona de avance militar transtarasca y parte de la costa de Nayarit.⁵⁶⁶

A diferencia de lo que ha sido llamado “confederación caxcana” por Weigand,⁵⁶⁷ Romero de Solís ha mostrado que la llamada “conferderación chimalhuacana” en lo que hoy es el estado de Colima es un mito. Bajo “confederación chimalhuacana” se entendía, siguiendo a Tello:

una supuesta alianza esencialmente militar integrada por la mayoría de los pueblos del Occidente para defender la integridad territorial de su vasta área y que, en especial giraba en torno a tres grandes señoríos: Tonalá, Colima, Xalisco y, según algunos, también Aztatlan.⁵⁶⁸

También lo que Galindo ha llamado el “imperio de Colima” parece no haber existido tal cual, pues como dice Lebrón de Quiñones:

Los ciento y sesenta y un pueblos de la provincia de Colima, con los de mas a ella anexas, son pueblos por si que tienen su iglesia diferente y su cacique así mismo, y apartados unos de otros, puesto que en algunos y muchos de ellos se han juntado otros pueblos que solian ser diferentes al tiempo que vinieron los españoles, y despues aca se han juntado cuatro y cinco y seis pueblos en uno.⁵⁶⁹

Parecido al cuestionamiento de la existencia de una entidad política importante en Colima efectuado por Romero de Solís,⁵⁷⁰ Brand cuestiona la existencia de un señorío de Jalisco, pues dice que es dudoso que incluso el cercano Tepic estuviera sujeto a Jalisco.⁵⁷¹

En la costa michoacana, según Ochoa Serrano y Sánchez Díaz los diferentes grupos étnicos en el postclásico tardío vivían sobre todo en asentamientos dispersos y pequeños que casi siempre se localizaban a las orillas de ríos, manantiales y esteros y tenían una organización política incipiente.⁵⁷²

⁵⁶⁵ Véase: Michelet (2001:179–180).

⁵⁶⁶ Véase: Weigand (1992:21).

⁵⁶⁷ Weigand (1992:21).

⁵⁶⁸ Romero de Solís (2007:42–43).

⁵⁶⁹ Lebrón de Quiñones (1945b:109–110).

⁵⁷⁰ Véase: Romero de Solís (2007:43–46).

⁵⁷¹ Véase: Brand (1971:641).

⁵⁷² Véase: Ochoa Serrano y Sánchez Díaz (2003:21–22).

7.1 Conflictos bélicos y localización de la región fronteriza

Acerca de los límites de dominio tarasco en el Occidente existen muchas opiniones diversas, como se puede apreciar tan solo comparando la frontera occidental y noroccidental en las Figura 28 y Figura 29. Mientras que algunos autores creen, siguiendo a la RM, que la frontera noroccidental se encontraba en Jacona, hay otros que opinan que los tarascos dominaban incluso partes del actual estado de Colima. Tampoco queda claro hasta donde llegaba el dominio tarasco en dirección a la costa michoacana. Se analizarán los enfrentamientos bélicos que los tarascos tuvieron con las diferentes regiones del Occidente y se tratará de esclarecer hasta dónde llegaba su dominio – aunque en muchos casos probablemente nunca se podrá saber con completa seguridad. Gran parte de la región en cuestión se puede observar en la Figura 29 **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden.**

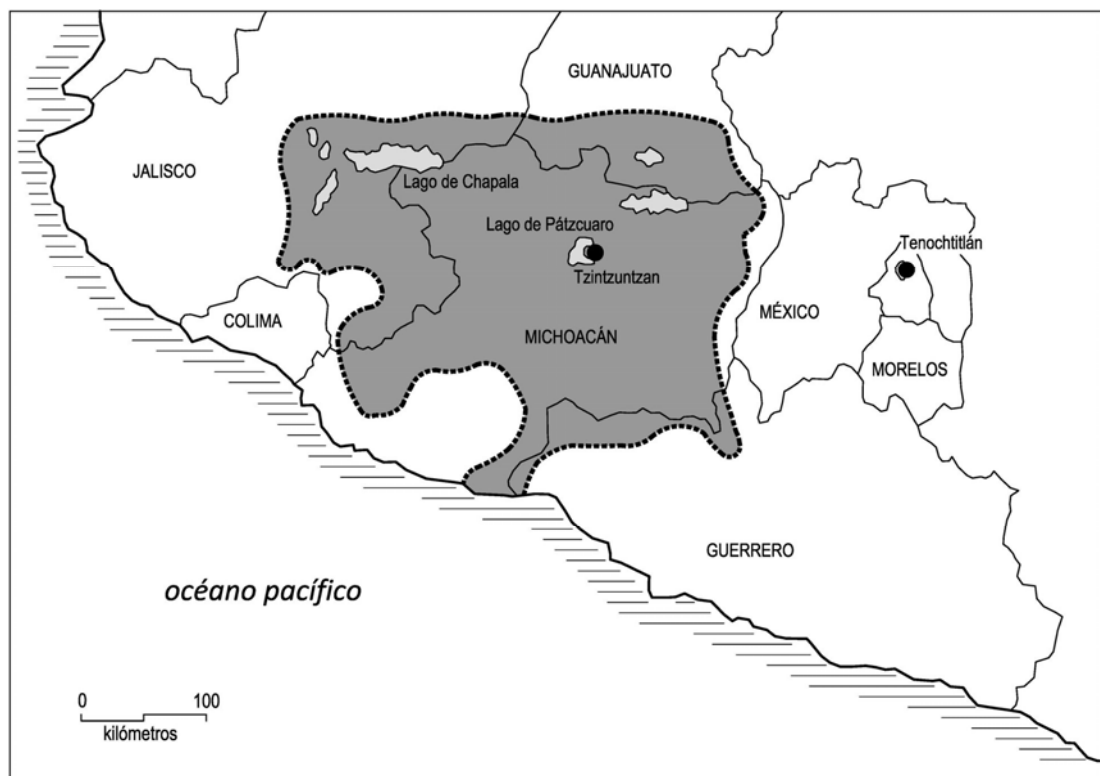


Figura 28: Extensión del Estado tarasco según Pollard. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlestein Pollard (2000:72, fig. 6.1).

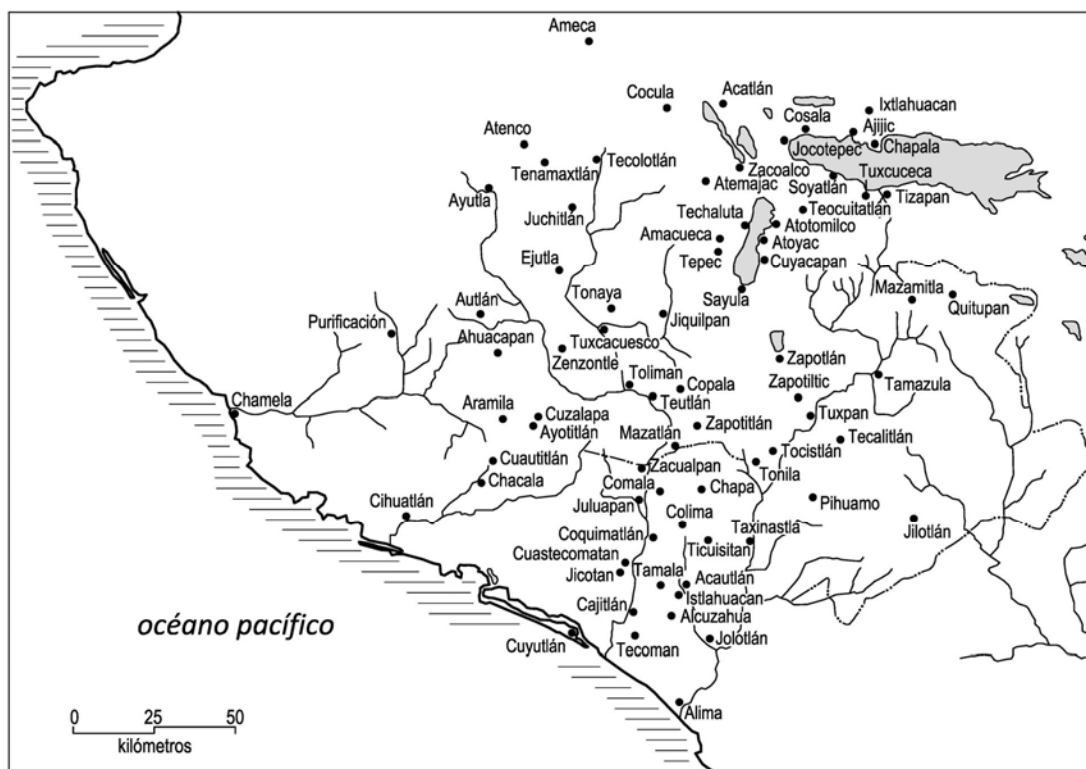


Figura 29: Colima, el occidente de Jalisco y el noroccidente de Michoacán. Fuente: Schöndube (1974c:169).

7.1.1 El noroccidente del Estado tarasco

En la RM se hace alusión al “señor de Xacona que estaba en una frontera,”⁵⁷³ de lo cual se podría deducir que el dominio tarasco en el norte solo llegaba hasta Jacona en el noroccidente del actual estado de Michoacán. Pero la RM también menciona que más hacia el occidente, Tangáxoan I conquistó Tamazula, Zapotlan y los pueblos de Ávalos y que posteriormente Tzitzispandácuare incluso extendió sus campañas hacia Colima. En otra parte se refuerza el dato de que el área de Tamazula-Tuxpan-Zapotlán estaba integrado al Estado tarasco pues se relata que los habitantes de estos tres pueblos participaban en campañas de conquista tarascas.⁵⁷⁴

A nivel arqueológico, Peña Delgado indica que hay varios indicios de ocupación tarasca en los alrededores de Jacona. Menciona como rasgos supuestamente tarascos urnas funerarias con huesos calcinados en el sitio Los Gatos en el Valle de Zamora,⁵⁷⁵ aunque se ha expuesto que esto no es necesariamente un indicador para presencia tarasca.

⁵⁷³ Alcalá (2008:197, f. 18r).

⁵⁷⁴ Véase: Alcalá (2008:168-169, f. 138v- 139r; 157, f. 133r; 193, 195, f. 16r, 17r).

⁵⁷⁵ Véase: Peña Delgado (1980:169).

Jiquilpan y alrededores

En discrepancia con el dato de la RM de que Jacona era la frontera, se tienen algunos indicios de que también había tarascos o incluso un dominio tarasco en poblados más al occidente y noroccidente de Jacona. Schöndube menciona que tiene datos de que Tangamandapio, localizado directamente al occidente de Jacona, era una frontera de los tarascos y que para allá se llevaba gente de Tamazula, Jiquilpan, Sayula y Amula para defender la frontera.⁵⁷⁶ En Jiquilpan y alrededores, que se encontraba todavía más hacia el noroccidente según la *Relación breve y verdadera* había habitantes tarascos y al parecer Jiquilpan tenía también un nombre tarasco: Vanimba. La *Relación de Xiquilpan* confirma el nombre tarasco Vanimba o Guanimba, indicando que significa “maíz tostado”. Además menciona que en la época prehispánica estaba sujeto al *irecha* michoacano y que era gobernado por un noble enviado por el *irecha*, el cual se llamaba Noxti y recogía el tributo para el *irecha* en Jiquilpan y lo enviaba a Pátzcuaro.⁵⁷⁷ Beltrán indica además que los tarascos empleaban a grupos nahuas (“tecos”) en Jiquilpan para defender su frontera allí, pero según mi conocimiento, ninguna fuente dice esto explícitamente.⁵⁷⁸ Todavía más al occidente se encontraba Matzamitlan (hoy Matzamitla), que en el momento de la visita de Ponce y Ciudad Real igualmente era de tarascos.⁵⁷⁹

En lo arqueológico, el asunto de Jiquilpan es un poco más complicado. Según Noguera tanto la arquitectura como la cerámica y otros artefactos (figurillas, collares de concha, placas de pirita, pendientes de cristal de roca y otros ornamentos) no presentan similitudes con los materiales tarascos del centro de Michoacán. Acerca de las vasijas dice que encontró “una superficial analogía con las obras de los tarascos, mayor semejanza con las procedentes de Jalisco y Colima a la vez que diferencias muy notorias por la calidad y clase de algunos de los objetos.”⁵⁸⁰ Hay que recordar que la arqueología no siempre ayuda a determinar la pertenencia étnica de los habitantes de un lugar, sin embargo llama la atención que no se encontraran ni yácatas ni cerámica de élite tarasca, ambos elementos definitorias para lo tarasco según Pulido Méndez (véase capítulo 6). Según Noguera, Jiquilpan

⁵⁷⁶ Véase: Schöndube (1994:332).

⁵⁷⁷ Véase: Relación de Xiquilpan y su partido (1987:409) Del verbo *vanini*, tostar maíz. Véase: Warren (1991:674) Según la nota de Acuña, el nombre Noxti es nahuatl, derivándose de la palabra *nochtli*, tuna.

⁵⁷⁸ Véase: Beltrán (1982:25).

⁵⁷⁹ Véase: Relación breve y verdadera (1966:14-15, tomo II).

⁵⁸⁰ Noguera (1993:344).

se encontraba en la zona periférica entre la región tarasca y otras culturas más al norte y occidente.⁵⁸¹

Tamazula, Zapotlán y Tuxpan

Al suroccidente de Jiquilpan se encontraba la región de Tamazula, Zapotlán y Tuxpan para los cuales existen, además de lo mencionado en la RM, los datos expuestos en el capítulo 6.2 de que había hablantes de tarasco en los tres pueblos, lo cual refuerza la probabilidad de un dominio tarasco en la región. También la *Relación de Tuchpan* relata que la región estaba sujeta al *irecha*, al cual le hacían sementeras y el gobernador de Tuxpan era “de consentimiento del CAZONCI”.⁵⁸² Llama la atención que al igual que en Jiquilpan, se trataba de un noble con apellido nahua: Acatl (caña).

A nivel arqueológico sin embargo, parece que el dominio tarasco no duró mucho en esta región.⁵⁸³ De todas maneras, Ramírez Urrea, Romero Solís y Pollard son de la opinión que la zona formaba parte del Estado tarasco.⁵⁸⁴ Schöndube menciona además que gente de Tamazula era llevada a Tangamandapio,⁵⁸⁵ lo cual indirectamente apunta a que Tamazula se encontraba bajo dominio tarasco. Se puede entonces afirmar con bastante seguridad, que al menos temporalmente, las áreas de Jiquilpan y de Tamazula-Tuxpan-Zapotlán estaban incorporados al Estado tarasco aunque este hecho no haya dejado una huella profunda en el registro arqueológico de la región.

Los pueblos de Ávalos con especial énfasis en la cuenca de Sayula

La situación se vuelve un poco más complicada en la región de las cuencas lacustres, siendo las más importantes las cuencas de Sayula y de Chapala. La cuenca de Sayula formaba parte de los ‘pueblos de Ávalos’ los cuales, según la RM, fueron conquistados por Tangáxoan I. Según la *Relación de Xiquilpan*, los pueblos de Ávalos en la época prehispánica se gobernaban por “un capitán que CAZONCIN les enviaba de Pátzcuaro”⁵⁸⁶ y según la *Relación de Xiquilpan* también estaban relacionados con el gobernador de Jiquilpan, Noxti. En la opinión de Warren, el hecho de que Juan de Ortega en 1528 incluyera a los pueblos de Ávalos

⁵⁸¹ Noguera (1993:342, 344, 348) Desconozco lo que causó que Peña Delgado escribiera que Noguera encontró rasgos tarascos en Jiquilpan pero no indicó cuáles eran. Véase: Peña Delgado (1980:179–180).

⁵⁸² Relación de Tuchpan y su partido (1987:398) Subrayado en el original.

⁵⁸³ Véase: Peña Delgado (1980:179–180) Peña Delgado cita a: Schöndube (1974b).

⁵⁸⁴ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:21); Romero de Solís (2007:44–46); Perlstein Pollard (2000:76).

⁵⁸⁵ Véase: Schöndube (1994:332).

⁵⁸⁶ Relación de Xiquilpan y su partido (1987:413) Subrayado en el original.

en su tasación de tributos de Michoacán, sugiere que hayan sido parte del Estado tarasco.⁵⁸⁷ En el capítulo 6.5 ya se mencionó el dato poco creíble de Beaumont quien afirma que en la época de la conquista española el *irecha* juntó 200,000 guerreros en los llanos de Ávalos, de los cuales 100,000 eran tarascos.⁵⁸⁸ Según la *Relación del pueblo de Ameca* un señor prehispánico con apellido nahua originario de Ameca, situado al noroccidente de los pueblos de Ávalos, tuvo guerras con el *irecha* tarasco pero nunca fue sujetado por él.⁵⁸⁹ Si este dato fuera cierto, significaría que el dominio tarasco se extendía bastante hasta el noroccidente.

Es probable que los tarascos intentaran apoderarse de la cuenca de Sayula, porque era un centro importante de producción salinera, a pesar de que en el postclásico tardío los sitios en la cuenca se habían vuelto más pequeños y la producción de sal había disminuido.⁵⁹⁰

La probanza de 1581 de Fernando López de Ávalos quien participó en la conquista de la región, sin embargo menciona por separado a “los indios tarascos, pueblos de Ávalos, y Colima y parte de este Nuevo Reino [de Galicia]”⁵⁹¹ lo cual podría indicar que no era considerado como parte del antaño Estado tarasco. En los pueblos de Ávalos en general y en la cuenca de Sayula en especial la *lingua franca* era el nahuatl, y prácticamente no hay evidencia para hablantes de la lengua tarasca. La única excepción es Atoyac en la cuenca de Sayula (Véase capítulo 6.1).

Esto es sumamente interesante porque San Juan de Atoyac es el único sitio de la región en el cual se ha encontrado abundante material que los arqueólogos identificaron como tarasco.⁵⁹² Se trata de los siguientes artefactos:

vasijas de cerámica policroma con vertedera, con asa tipo canasta y de estribo, así como de forma fitomorfa, arriñonada y cajetes miniatura trípodes con decoración policroma, idénticos a los reportados en Tzintzuntzan;

Bezotes y orejeras de obsidiana, algunos con restos de incrustaciones de turquesa;

Pinzas, anillos y cascabeles de cobre, así como otros objetos menos suntuosos tales como agujas, perforadores y cinceles;

Cuentas de piedra y brazaletes de concha.⁵⁹³

⁵⁸⁷ Véase: Warren (1985:4).

⁵⁸⁸ Véase: Beaumont (1985:84).

⁵⁸⁹ Relación del Pueblo de Ameca (1988:28–29).

⁵⁹⁰ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:7); Valdez y Liot (1994:292); Williams (2003:235); Fernández y Deraga (1992:312) A cambio de los datos proporcionados por Fernández, Pollard dice que la cuenca de Sayula vio un incremento de población después de 1300 d.C. Véase: Perlstein Pollard (2003b:56).

⁵⁹¹ Citado según: Romero de Solís (2001:73).

⁵⁹² Véase: Schöndube (1994:331).

⁵⁹³ Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:9) También se encontraron aretes de aro de cobre y un espejo de obsidiana.

Los artefactos identificados como tarascos son de carácter elitista y se encontraron por un lado mezclados con objetos de filiación local Amacueca en áreas domésticas y en basureros del área 4 y por otro lado en el área 3 en entierros de un grupo de población que posiblemente estaba asociado a actividades militares. Al parecer también había objetos que mezclaban el estilo tarasco con el local, como “ollas antropomorfas Amacueca pero con vertedera al estilo tarasco.”⁵⁹⁴ Aunque la mayoría de la obsidiana de Atoyac provenga de yacimientos jaliscienses (La Joya, Teuchitlán, Navajas y San Juan de los Arcos) también se hallaron navajas prismáticas procedentes de Ucareo, Michoacán. De los numerosos objetos de metal encontrados, que aparecen en la cuenca desde 900 d.C. todos, salvo uno, fueron traídos a la cuenca como producto terminado. El metal utilizado – hasta donde se pudo determinar – provenía de las minas localizadas en Autlán o Ayutla, Jalisco; así como de Inguarán y Bastán en Michoacán. Sobresale una pinza de cobre con espirales a los lados, característica típica de algunas pinzas tarascas que también se representa en la RM. Valdez menciona además que las viviendas en forma circular y rectangular recuerdan a las viviendas en el valle de Atemajac y en el Río Tomatlan.⁵⁹⁵

Ramírez Urrea y Reveles Cabral concluyen que la presencia de objetos tarascos en Atoyac no fue simplemente el resultado de intercambios comerciales sino que había efectivamente grupos tarascos de élite conviviendo con la población local. Los arqueólogos creen que la cuenca de Sayula formaba parte de la frontera occidental tarasca pero que no se trataba de una frontera dura y cerrada sino que había intercambio entre los grupos tarascos de Atoyac y otros asentamientos no tarascos en la cuenca. Indicios para éstos son materiales supuestamente tarascos como pipas encontradas en algunos sitios occidentales de la cuenca y una calzada posiblemente prehispánica que conectaba a Atoyac con Techalutla al otro lado de la laguna. Ramírez Urrea y Reveles Cabral relatan que no hay evidencias para un sometimiento drástico de los pueblos de la cuenca ni se encontró arquitectura defensiva. Sin duda los tarascos tuvieron un interés en la cuenca de Sayula, tanto por la sal y otros recursos como porque se trataba de un centro nodal donde se entrelazaban muchos caminos hacia diferentes zonas, como el sur y costa de Jalisco, Nayarit y Colima, lo cual parece evidente por las figurillas tipo “L” y la

⁵⁹⁴ Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:14).

⁵⁹⁵ Véase: Valdez (1994:39).

cerámica tipo 5 Amacueca blanco sobre rojo parecidos al material de estas zonas.⁵⁹⁶

Sin embargo, también existe la posibilidad de que Atoyac no haya estado sujeto al *irecha* sino que el interés económico de los tarascos en la región se podía asegurar mediante el envío de emisarios que se asentaban en la región.⁵⁹⁷ Es decir que las personas de la élite tarasca que vivieron en Atoyac pudieron haber sido mercaderes enviados por el *irecha* o nobles que establecieron alianzas matrimoniales con la población local. Es tanto posible que la presencia de estos emisarios del *irecha* en la RM y en la *Relación de Xiquilpan* hayan sido interpretados como un efectivo dominio político tarasco como que este dominio político realmente haya existido. Probablemente nunca se sabrá con seguridad cual de las dos opciones fue el caso. Lo único que se puede afirmar con relativa certeza es que esta región no se puede comparar a la región fronteriza fortificada oriental del Estado tarasco porque aquí el Estado tarasco no se enfrentó a una entidad política grande y consolidada.

La cuenca de Chapala

La laguna de Chapala y los sitios en su orilla no son mencionados en la RM. La *Relación de Poncitlan y Cuiseo*, lugares que se encontraban justo al norte de la laguna de Chapala, dice que había cuatro señores en la época prehispánica y que los habitantes de Cuiseo estaban en guerra con los tarascos y también con otros pueblos de la región como Chapala, Atotonilco y Tototlan. En general, la región parece haber tenido varios pequeños señoríos que estaban todos en guerra entre sí, por lo que llama la atención que la *Relación* también dice que no había fortalezas ni sitios fortificados en las fronteras de cada señorío. No encontré indicios de que la región estuviera bajo dominio tarasco. Sin embargo, al menos a fines del siglo XVI parece haber habido algunos tarascos en la región, lo cual se sabe solamente de manera implícita: la *Relación* informa que Tototlan, que se encontraba al norte de la laguna de Chapala, también era llamado Cuyna, significando ambas palabras lo mismo. Cuina, o más bien Cuinao, efectivamente es el equivalente tarasco del topónimo nahuatl Tototlan, 'lugar del pájaro'. Esto nos indica que posiblemente había gente de habla tarasca en la región. También el topónimo Cuiseo es tarasco.⁵⁹⁸

⁵⁹⁶ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:8-10, 15-21); *Relación breve y verdadera* (1966:120, tomo II).

⁵⁹⁷ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:22).

⁵⁹⁸ Véase: *Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río* (1988:179, 182, 196, 198, 200).

Existen datos arqueológicos de Cojumatlán, en la parte sur de la laguna de Chapala: Pulido Méndez nos dice que no ve relaciones con los materiales de Tzintzuntzan sino más bien con materiales de Apatzingán.⁵⁹⁹ Peña Delgado, haciendo referencia a Lister, dice que Cojumatlán fue abandonado antes de que los tarascos vinieran.⁶⁰⁰ Weigand informa que en la cuenca de Chapala solo pocos sitios siguieron existiendo hasta el período de apogeo del Estado tarasco, especialmente en el litoral sur. Cree que el abandono de varios sitios pudo haberse debido a las avanzadas militares tarascas.⁶⁰¹

Parece que León tenía razón al decir que el límite noroccidental del Estado tarasco se encontraba al sur de la cuenca de Chapala.⁶⁰² No he podido confirmar lo propuesto por Brand quien dice que los tarascos conquistaron en 1480 a Ixtlan, Coinan (la Barca, Ocotlán, Zula, Atotonilco) y habían ganado grandes partes de Chapala y Tonalá (al norte de la laguna de Chapala) hasta ser derrotados en Tlajomulco. Seler escribe que fue Tzitzispandácuare quien supuestamente conquistó lugares en el sur de la laguna de Chapala pero la *Relación de Michoacán* no apoya que hayan tenido lugar estas conquistas, solo dice que Tzitzispandácuare lanzó campañas a Colima; sin embargo pudo haber llegado allá sin pasar necesariamente por la cuenca de Chapala. Las *Relaciones Geográficas* solo hablan de enfrentamientos sin informarnos de su resultado. Brand dice basarse en las relaciones de Guzmán y las relaciones de los siglos XVI y XVIII escritas por los religiosos sin especificar cuales. García del Pilar, quien relata la entrada de Nuño de Guzmán, dice que Guzmán y los suyos se enfrentaron a los habitantes de Cuiseo. Los tarascos que menciona en Cuiseo parecen haber sido los que formaban parte de las tropas de Guzmán. Tanto Brand como Pollard concuerdan en que los tarascos no fueron capaces de retener sus conquistas más allá del extremo oriental de la cuenca de Chapala.⁶⁰³

Viendo los datos un tanto contradictorios acerca de esta región, parece que los tarascos nada más sojuzgaron de manera permanente a Jacona, Jiquilpan y Tamazula, Zapotlán y Tuxpan, y que a áreas más al noroccidente, como la cuenca de Chapala, y el occidente y noroccidente de los pueblos de Ávalos, más bien lanzaron correrías o campañas que no tuvieron un éxito duradero. Es difícil establecer una frontera tan clara como en el lado oriental del Estado tarasco.

⁵⁹⁹ Véase: Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:20–21).

⁶⁰⁰ Véase: Peña Delgado (1980:171–172).

⁶⁰¹ Véase: Weigand y García de Weigand, Acelia (1996:304, 309).

⁶⁰² Véase: Arriaga Ochoa (1968).

⁶⁰³ Véase: Brand (1993:471) Véase: García del Pilar (1529); Seler (1960:82–83).

7.1.2 Colima

Ya se ha mencionado que según la RM, Tzitzispandácuare lanzó campañas militares hacia Colima. Esta indicación es bastante vaga, ya que no queda claro qué se entendía realmente bajo el término de Colima. Según Romero de Solís, hay que distinguir entre la provincia y el reino de Colima. La primera coincidía con las fronteras del actual estado de Colima y el reino “también llamado ‘imperio’ por Galindo y Urzúa, entre otros, estaba todavía constituido en 1552-1554 al decir de Lebrón de Quiñones, por ‘otras provincias a ella anexas’”.⁶⁰⁴ Sin embargo, al observar la cita completa de Lebrón de Quiñones, no creo que realmente se pueda hacer la distinción de esta manera. Dice:

Los ciento y sesenta y un pueblos de la provincia de Colima, con los de mas a ella anexas, son pueblos por si que tienen su iglesia diferente y su cacique así mismo, y apartados unos de otros, puesto que en algunos y muchos de ellos se han juntado otros pueblos que solian ser diferentes al tiempo que vinieron los españoles, y despues aca se han juntado cuatro y cinco y seis pueblos en uno.⁶⁰⁵

Además, como Romero de Solís mismo muestra, no existió realmente un poderoso reino o imperio de Colima. Según Peña Delgado en la época colonial el término Colima se refería a un territorio mayor que el actual estado de Colima, pero no lo concretiza más.⁶⁰⁶ Brand es más específico, indicando que el término Colima en la época virreinal abarcaba a Motines, la misma Colima, Zapotlán, Amula, Sayula y Autlán.⁶⁰⁷ Pero no se sabe a qué se refería en la época prehispánica. Sigue entonces bastante oscuro a qué territorio se pudo haber referido la RM.⁶⁰⁸

Según la *Relación de la provincia de Amula*, el *irecha* tarasco entró a la región ubicada al norte de la provincia de Colima y mató al señor de Zapotitlan llamado Xiutltecutle y posteriormente puso tres capitanes en la provincia que siguieron peleando en su ausencia pero finalmente fueron matados por sus contrincantes.⁶⁰⁹

En la tercera parte de la RM existe otra referencia a Colima: Se narra que los españoles partieron de Tzintzuntzan para conquistar a Colima acompañados por guerreros tarascos. Llegados a un pueblo llamado Háczquaran (aún no identificado) enviaron una embajada a los señores de Colima pero ésta fue sacrificada por los señores colimotes. También cuenta la RM que posteriormente los españoles

⁶⁰⁴ Romero de Solís (2007:43).

⁶⁰⁵ Lebrón de Quiñones (1945b:109–110).

⁶⁰⁶ Véase: Peña Delgado (1980:179–180).

⁶⁰⁷ Véase: Brand (1993:469).

⁶⁰⁸ De aquí en adelante, al hablar de Colima me refiero a la provincia novohispana de Colima que corresponde aproximadamente al actual estado de Colima.

⁶⁰⁹ Véase: Relación de la Provincia de Amula (1988:63).

conquistaron a Colima acompañados del noble tarasco Huitzitzilzi, otra vez un noble con apellido nahua, posiblemente el hermano de Don Pedro Cuinierángari.⁶¹⁰ Estos datos indican que a la llegada de los españoles, los tarascos no tuvieron dominio alguno sobre Colima, a pesar de la información de don Constantino Bravo Huitziméngari y sus testigos sobre la extensión y límites del reino michoacano de 1594 en la que se afirma que el Estado tarasco se extendía hasta Colima.⁶¹¹ Brand escribió en 1952 que estaba convencido que Tzitzispandácuare efectivamente conquistó a Colima y que el Estado tarasco controló a Colima durante diez años, antes de que los señoríos locales se levantaran contra ellos en una unión bajo el señor de Colima que adquirió el control de una vasta área desde la cuenca de Chapala hasta Motines. Parece basarse sobre todo en de la Mota Padilla, una fuente bastante tardía.⁶¹² Tengo la impresión que se trata de la misma tradición historiográfica de Galindo, quien propagó un poderoso imperio colimote y la confederación chimalhuacana, los cuales como ya se mencionó y como mostró Romero Solís, no tienen fundamento histórico. De hecho Brand posteriormente, en un artículo de 1971, afirmó que no existe evidencia acerca de que el actual estado de Colima estuviera bajo dominio tarasco, pero que posiblemente había ocasionales correrías tarascas en la región.⁶¹³

En lo arqueológico, Olay Barrientos, quien excavó en el Chanal, sitio postclásico en las afueras de la actual ciudad de Colima, discute la opinión cuestionable de Rosado quien argumentó que podía haber una representación de Curicaueri en el Chanal. Más fundamentado es el dato de Olay Barrientos que las formas de la cerámica Naranja Negro Negativo en el sitio se parecen a formas comunes en la cerámica tarasca, pero sin querer postular en consecuencia un dominio tarasco o siquiera una influencia fuerte en el sitio.⁶¹⁴

A pesar de que “hay indicios, que por concentrar sus fuerzas en la frontera mexicana, los tarascos abandonaron algunas regiones de Jalisco y Colima en este tiempo”,⁶¹⁵

⁶¹⁰ Véase: Alcalá (2008:249, f. 44r; 260, f. 49v; 266, f. 51v) Para una buena descripción de la conquista española de Colima, véase: Romero de Solís (2007).

⁶¹¹ Véase: Castro Gutiérrez (2009:19–22) Más adelante se hará una referencia más exhaustiva a esta información.

⁶¹² Véase: Brand (1993:469).

⁶¹³ Véase: Brand (1971:644–647).

⁶¹⁴ Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:76, 525).

⁶¹⁵ Véase: Perlstein Pollard (1993b:90, 92) Las conquistas de Axayácatl en la frontera este del Estado tarasco son mencionadas, entre otros, por: Alva Ixtlilxochitl (1985:Cap. LIII) y Sahagún (2002:723–724). Ixtlilxochitl lista a Xiquipilco, Xocotitlan, Xilotépec, Teuhtenanco, Tlacotépec, Callimayan, Amatépec, Zimatépec y Toluca; Sahagún a Tlacótepec, Cozcacuauhtenco, Calimaya, Metépec, Calixtlahuaca, Ecatépec, Teuhtenanco, Malinaltenanco, Tzinacantépec, Coatépec, Cuitlapilco, Teuxahualco, Tecualoya, Ocuillan.

en resumen se puede decir que muy probablemente los tarascos nunca dominaron de manera permanente a la región o partes de ella. Es posible que hicieran incursiones de saqueo o campañas militares ocasionales, pero no parecen haber dejado una huella profunda.

La parte sur de la costa de Colima se tratará en el próximo apartado.

7.1.3 La costa

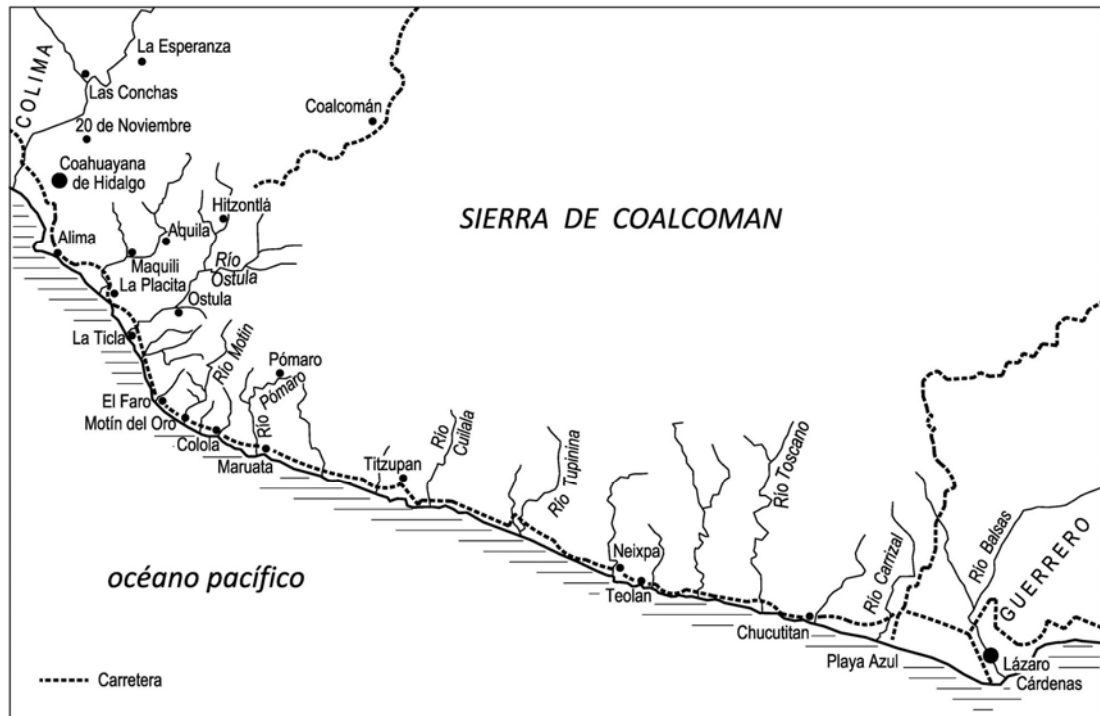


Figura 30: La costa de Colima y Michoacán. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Novella (2000:mapa 1).

La costa de Zacatula

Al parecer en el momento de la conquista española, los tarascos (ya) no dominaban a Zacatula.⁶¹⁶ Juan Rodríguez de Villafuerte fue el primer español que llegó a la región y fundó en 1521 la villa de Zacatula. Pero el primer español que recorrió la costa michoacana desde Zacatula hasta llegar a Colima fue Gonzalo de Sandoval; en algún momento entre septiembre de 1522 y agosto de 1523 (véase Figura 30). Su ejército estaba formado por hombres de Rodríguez de Villafuerte que se le habían juntado en Zacatula, además de aliados indígenas. Después de salir de Zacatula, Sandoval durante días no tuvo que enfrentar a los habitantes de la costa, cuando mucho sucedieron pequeñas escaramuzas. Según Romero de Solís “buen

También la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* menciona la conquista de Matlalcingo (Matlatzinco), al igual que Durán: Garibay Kintana (1979:62) y Durán (1985:9–10).

⁶¹⁶ Para una discusión detallada, véase capítulo 11.1.1.

tramo de este camino cruzaba territorios dependientes del *Cazonci* michoacano y los comarcanos con facilidad identificarían, junto a los extraños españoles y contingentes de Texcoco y Tlaxcala, a sus muy conocidos tarascos.⁶¹⁷ También Beaumont dice que la mayor parte de las provincias de la costa del Sur le pertenecían al *irecha* tarasco.⁶¹⁸

Sin embargo, varios autores modernos son muy escépticos en cuanto al dominio tarasco en la costa de Zacatula y consideran que los tarascos tenían cuando mucho una pequeña colonia en la costa de Motines.⁶¹⁹ Las *Relaciones Geográficas* y la RM no hablan de un dominio tarasco en la mayor parte de la costa michoacana, exceptuando eventualmente a Zacatula. Tampoco se menciona el tarasco como idioma hablado en la región: En la época colonial en gran parte de la región costera de la provincia de Zacatula se hablaba el mexicano corrupto además de varios otros idiomas de los cuales se sabe poco (véase capítulo 6.2).

A lo largo de la costa michoacana hay una multitud de sitios arqueológicos de distintos tamaños, pero la gran mayoría no han sido excavados.⁶²⁰ Hasta donde sé, el único reconocimiento mayor ha sido el realizado por Novella en los años 90. Según Novella los habitantes de la costa desde el clásico estuvieron en contacto con otras culturas de la costa del pacífico más hacia el norte, especialmente con Colima. Para el postclásico hubo un decrecimiento de la población y Novella habla de algunas pocas pruebas arqueológicas que “sugieren nuevos contactos con el interior de Michoacán”.⁶²¹ Según Novella parte de los pueblos costeros estaba bajo dominio tarasco y parte podía rechazar las ocasionales incursiones del interior de Michoacán y de Colima.

Lo más probable es que no hubo un dominio tarasco permanente y amplio en la costa de la provincia de Zacatula.

⁶¹⁷ Romero de Solís (2007:39–40); Véase también: Brand (1971:647).

⁶¹⁸ Véase: Beaumont (1985:95).

⁶¹⁹ Véase: Brand (1971:638); Brand (1993:466); Warren (1985:3).

⁶²⁰ Véase: Cabrera Castro (1989:145).

⁶²¹ Novella (1998:126) Véase también: Novella (2000:200) y Novella (1998:116).

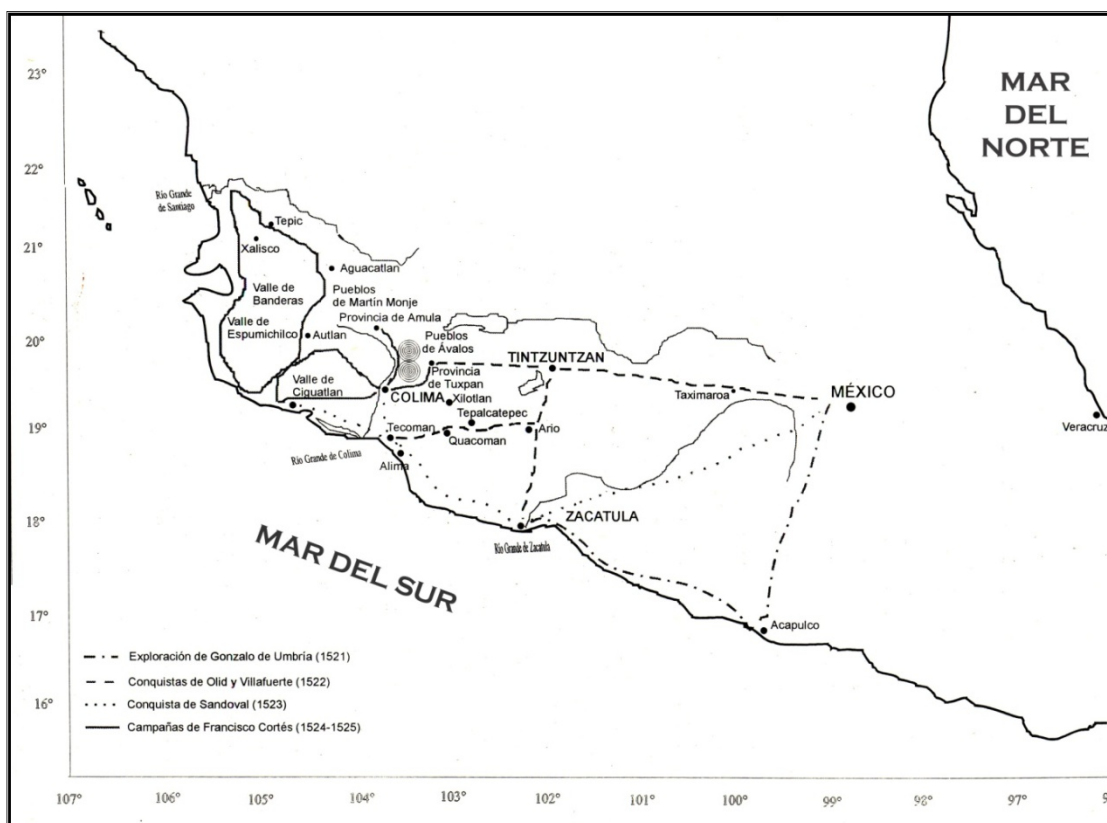


Figura 31: Rutas de los conquistadores de Colima. Fuente: Romero de Solís (2007:32). Le agradezco al Dr. José Miguel Romero de Solís el permiso de usar este mapa.

La costa de Motines

Rodríguez de Villafuerte marchó a Colima pasando por la posteriormente llamada provincia de Motines (véase Figura 31). Tras ello, el *irecha* Tzintzicha Tangáxoan se quejó ante Hernán Cortés por el saqueo y los malos tratamientos que sufrieron los naturales en el camino de Rodríguez de Villafuerte.⁶²² Pero no se sabe a qué altura del camino pasó esto, o sea todavía en el centro de Michoacán o ya casi llegando a la costa.

La *Relación de la provincia de Motines* informa que en la época prehispánica Quacomán estaba sujeto a los tarascos, les pagaba tributo y mantenía guerra con los habitantes de otras partes de la provincia, ubicados más cerca de la costa.⁶²³ Luchaba con la gente que habitaba sobre el río Aquila y los habitantes de Motin y Pomaro que “nunca fueron sujetos a ningún s[eño]r natural, ni unos a otros se sujetaban.”⁶²⁴ Se nos dice que estos habitantes de las cercanías de la costa ocasionalmente luchaban guerras contra los tarascos que hicieron correrías en su territorio. Igualmente peleaban contra los ya mencionados epatecos que vivían

⁶²² Véase: Romero de Solís (2007:77).

⁶²³ Véase: Relación de la provincia de Motines (1987:140).

⁶²⁴ Relación de la provincia de Motines (1987:165).

hacia el occidente, en dirección a tierras colimotas y en la costa. Estos epatecos – naturales de Epatlan – "era gente advenediza de la provincia de los tarascos."⁶²⁵

Sin embargo, no se menciona que hubiera hablantes de tarasco en Quaucoman. En el camino de la cuenca de Pátzcuaro a Quaucoman, que pasaba por Uruapan,⁶²⁶ el último pueblo del que tenemos noticia de un gran número de hablantes tarascos, es Tepalcatepec. Además se sabe que el pueblo de Tetlaman, muy cercano a Tepalcatepec, era considerado como frontera del Estado tarasco y los habitantes nahuas de Tetlaman se habían comprometido a defenderla.⁶²⁷ Tal vez Tetlaman tenía esta función de defensa militar para proteger recursos importantes en la región.

En cuanto a datos arqueológicos en la región, nada más existe el ya mencionado reconocimiento hecho por Novella. Acerca de los asentamientos del postclásico en la costa norte de Michoacán, nos informa que el patrón de asentamiento en las planicies y en los valles es el mismo que en el clásico, pero que los sitios con interés estratégico parecen haber estado relacionados con el mar.⁶²⁸ Dice que es de suponer que la distribución habitacional en toda la costa michoacana fue dispersa con un tamaño variable tanto de casas como de asentamientos, dependiendo de la cantidad de lomas que se podían ocupar.⁶²⁹ Reporta arquitectura cívico-religiosa de tipo mesoamericano en el sitio Pueblo Nuevo localizado sobre el río Aquila, pero no es explícito acerca de la pregunta si este sitio realmente es postclásico.

Concluye que:

estamos frente a una continuidad de ocupación desde el inicio del Clásico, y probablemente antes, hasta final del Postclásico. El desarrollo cultural de la Costa Norte de Michoacán es esencialmente local y forma parte del de Colima. Comparte con esta región, hasta final del Postclásico, los mismos rasgos culturales, sin olvidar de mencionar las tumbas de tiro de la fase Comala. También tenemos la presencia de materiales que demuestran posibles contactos con otras zonas: Jalisco a través de la cerámica asociada con los complejos Tuxcacuesco y Autlán, Michoacán, Pénjamo, Guanajuato y Sierra de las Navajas, Hidalgo, a través de los artefactos de obsidiana.⁶³⁰

En resumen, se puede decir que la región conocida en la época colonial como provincia de Motines no formaba parte fija del Estado tarasco. Parece probable que el dominio permanente y seguro de los tarascos terminaba a pocas leguas al sur del

⁶²⁵ Relación de la provincia de Motines (1987:140).

⁶²⁶ Véase: Williams (2004a:161).

⁶²⁷ Véase: Carrasco (1969:219).

⁶²⁸ Véase: Novella (1998:191).

⁶²⁹ Véase: Novella (1998:122).

⁶³⁰ Novella (2000:191–192).

río Tepalcatepec y que Quaucoman era un punto de avanzada. Pero – según los datos disponibles hasta ahora – no era un punto de avanzada muy militarizado sino parece que el interés de los tarascos en la región era más bien de índole económica. Se contentaban con recibir el tributo de Quaucoman y hacer correrías ocasionales; pero hasta la fecha no existen indicios de guerreros estacionados en Quaucoman ni de repoblaciones como los que se efectuaron en la frontera mexicana. También es posible que simplemente estaban demasiado ocupados en la frontera mexicana como para invertir grandes esfuerzos en agrandar su territorio hasta la costa. Se puede asumir entonces que los tarascos no tenían control alguno sobre la costa de Motines.

La costa de Colima

Según Romero de Solís, Sandoval, al avanzar por la costa de Michoacán, no encontró resistencia severa hasta llegar al pueblo salinero de Tecomán, al occidente del río Coahuayana. Aquí, o en el cercano Alima, también la primera excursión española a Colima bajo Rodríguez se había tenido que enfrentar con los naturales. Pero mientras Rodríguez de Villafuerte fracasó, Sandoval pudo derrotar a sus adversarios.⁶³¹ Alrededor de 30 años después de las campañas de conquista, Lebrón de Quiñones registra que en toda la provincia de Colima la única población que se opuso a la conquista española había sido Tecomán.⁶³²

Novella registra para el sitio San Juan de Lima o Alima arquitectura ceremonial mesoamericana y menciona que se trata de un sitio de interés estratégico, pero no da datos claros acerca de la cronología del sitio.⁶³³ Ya se vió arriba (capítulo 6.3) que Alima en la época colonial temprana estaba poblada por hablantes de nahuatl.

7.1.4 Más allá

Los únicos elementos dignos de consideración que indican conflictos bélicos y un dominio político tarasco más allá de las regiones arriba mencionadas son dos informaciones; la primera elaborada a petición de Don Antonio Huitziméngari y la segunda a petición de Don Constantino Bravo Huitziméngari I. La primera data de 1553 y tiene el título: "Información de cómo el Cazonci, fue rey y señor legítimo de toda la tierra y Provincia de Tarasca hasta Culiacán en Nueva España y de cómo se entregó de paz con todos sus vasallos al rey de España, bautizándose con ellos y

⁶³¹ Romero de Solís (2007:33; 37-41).

⁶³² Lebrón de Quiñones (1945b:118–119).

⁶³³ Véase: Novella (1998:122); Novella (2000:160).

entregando grandes tesoros a Nuño de Guzmán, quien dice le dió muerte porque no se supiese tal entrega, hecha en México a 29 de agosto de 1553⁶³⁴; la segunda fue elaborada en 1594.⁶³⁵ En ellas Don Antonio y Don Constantino y los testigos por ellos llamados a declarar manifiestan que el Estado tarasco incluía no solo la región de los pueblos de Ávalos sino también toda la provincia de Colima y gran parte de la Nueva Galicia hasta Xichú (según Don Constantino) en la sierra gorda del actual estado de Guanajuato y hasta Culiacán en la Nueva Vizcaya (según Don Antonio). Por lo general los autores consideran las afirmaciones de las informaciones como bastante exageradas y no creen que el Estado tarasco se haya realmente extendido tan lejos.⁶³⁶

Esto estriba en que otras fuentes dan informaciones completamente diferentes acerca de la extensión del Estado tarasco, como se ha discutido arriba. Acerca de Culiacán, según Don Antonio el punto de avanzada tarasco más norteño, la *Suma de Visitas*, dice que sus habitantes “an estado siempre de guerra y nunca an estado depositados en poder de nadie”,⁶³⁷ además menciona que en los alrededores había pobladores otomíes. Tampoco la *Relación de Fray Marcos de Niza a la provincia de Culucan en Nueva España* de 1539 menciona que el dominio tarasco se haya extendido tan lejos.⁶³⁸

Paredes Martínez y Castro Gutiérrez dan una explicación bastante convincente para la descripción exagerada de los límites presentados por los dos señores tarascos: Por un lado querían ensalzar sus méritos a la corona española a la cual Tzintzicha Tangáxoan había entregado de paz todo su enorme reino; por otro lado creen que sea probable que hayan incluido en la extensión del Estado tarasco regiones que se hayan conquistado o colonizado por tarascos después de la conquista española. Efectivamente los tarascos colaboraron de manera importante

⁶³⁴ AGI (Tiripetío) (1553:24) Este documento se encuentra en microfilm en el archivo de del Exconvento de Tiripetío. Desafortunadamente, cuando lo quise revisar en mi segunda, corta visita al archivo, no se pudo hallar debido a que por un cambio en la dirección del archivo había problemas en la organización de los microfilms. Según Escobar Olmedo: “Contiene una información presentada por don Antonio Huitssiméngari, el hijo del Cazonci y de doña Huatique Uacujane – sobre que se reconozcan los servicios hechos a la Corona por su padre y se le otorguen varias mercedes en recompensa.” Escobar Olmedo (1989:25).

⁶³⁵ Esta información no la he podido consultar pero es mencionada por Paredes Martínez (2008:113); Paredes Martínez (2007b:12) y Castro Gutiérrez (2009:21–22).

⁶³⁶ Véase por ejemplo: Paredes Martínez (2008:113); Paredes Martínez (2007b:12–13) Según Paredes Martínez, posteriormente Beaumont pudo haber tomado la información como base para elaborar el “Plano iconográfico del reyno de Michoacán y estados del gran Caltzontzin”, en el que se muestra esta gran extensión del territorio occidental de la Nueva España. En este mapa, sin embargo, los límites del reino no llegan hasta Culiacán sino solo hasta Chiametla. Gorenstein opina que Culiacán y Xichú podrían haber sido un puesto de avanzada aislado. Gorenstein (1985:118).

⁶³⁷ Paso y Troncoso (1905:48).

⁶³⁸ Véase: AGI (Tiripetío) (1539a).

en las conquistas del norte, por ejemplo en la campaña de Nuño de Guzmán y fundaron varias villas en la Gran Chichimeca, como San Felipe y posiblemente San Martín Hidalgo en Jalisco y poblaron en San José y Tonalá de Zacatecas, Cuencamé, Parral, Indehé, Santa Bárbara de Chihuahua, Nombre de Dios, Xichú, San Luis de la Paz, Culiacán y San Luis Potosí (véase capítulo 14). Al ser en ese entonces más importante el señorío sobre personas que el señorío sobre territorios (*Personenverband* vs. *Territorialverband*), los caciques tarascos posiblemente consideraran como parte de su dominio cualquier lugar donde habitasen tarascos. Castro Gutiérrez además llama la atención sobre el hecho de que la extensión del Estado tarasco tal y como es descrita por Don Constantino, coincidía a *grosso modo* con la extensión de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán antes de 1607.⁶³⁹

También hay varios indicios de contactos comerciales entre Michoacán y Nueva Galicia y Nueva Vizcaya en el siglo XVI que se mencionarán en el capítulo 14.

7.1.5 Resumen: Límites del Estado tarasco hacia el Occidente

En algunas regiones, y sobre todo por las variaciones a través del tiempo, los límites del Estado tarasco no son claramente definibles. Sin embargo se puede asumir que en vísperas de la conquista, la región fronteriza entre el Estado tarasco se localizaba en las siguientes regiones: En el noroccidente en el sur del lago de Chapala, especialmente en Jiquilpan, en el este de de la cuenca de Sayula y alrededor de los pueblos de Tamazula, Zapotlan y Tuxpan y hacia la costa michoacana al sur de los ríos Tepalcatepec y Balsas pero sin llegar cerca de la costa.

Los tarascos efectuaron incursiones de saqueo ocasionales y algunas campañas militares sin éxito duradero hacia las regiones que en la época colonial serían llamadas provincia de Colima y pueblos de Ávalos y hacia la costa de la provincia de Motines y Zacatula. Es mucho más difícil establecer las regiones fronterizas que en la frontera con los mexicas. Esto se debe a que en esta región, a cambio de la frontera oriental, los tarascos no se encontraron con una entidad política grande y fuerte comparable al Estado mexicana. Nuevas fuentes históricas y más excavaciones podrían cambiar la visión aquí presentada. Las regiones fronterizas tarascas se marcan en la Figura 32.

⁶³⁹ Véase: Paredes Martínez (2007b:12–13); Castro Gutiérrez (2009:21–22).

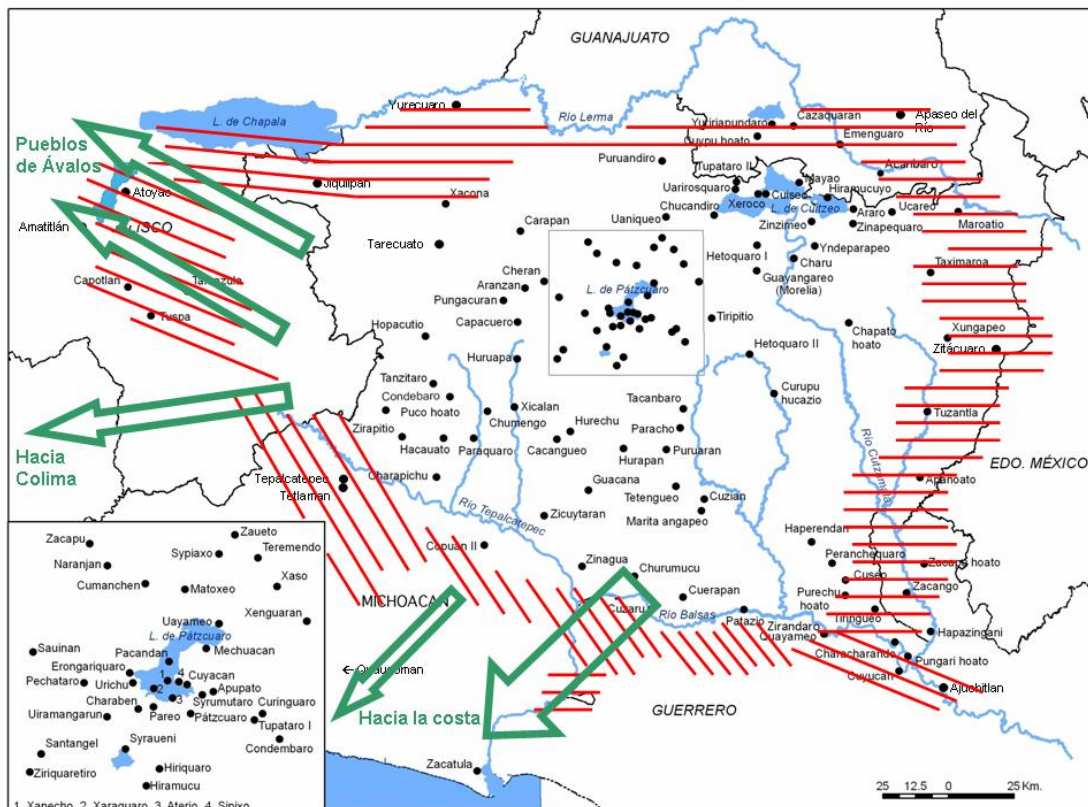


Figura 32: Regiones fronterizas del Estado tarasco y direcciones de campañas militares sin éxito duradero. El mapa utilizado como base me fue proporcionado amablemente por la Dra. Claudia Espejel y se encuentra también en: Espejel Carbajal (2007).

7.2 Comercio

7.2.1 Antecedentes: El complejo Aztatlán

Seguendo a Sauer y Brand muchos autores han propuesto la existencia de una cultura arqueológica, definida sobre todo por rasgos cerámicos, llamada Aztatlán que existía en la planicie costera de Nayarit y Sinaloa. Ha sido fechada entre 800 – 1400 d.C. o entre 900/950 – 1150 d.C. (Aztatlán temprano) y 1150 – 1350/1400 d.C. (Aztatlán tardío). Otros autores han interpretado la existencia de un complejo Aztatlán más bien como la existencia de un sistema de intercambio que ligaba el Suroccidente de Estados Unidos, el Occidente y el Altiplano central mexicano. Según Mountjoy, Aztatlán fue la cultura arqueológica más difundida en el Occidente y estuvo ligada al desarrollo y la distribución de tecnologías avanzadas como la elaboración de navajas prismáticas de obsidiana y la metalurgia. Se han encontrado materiales identificados como pertenecientes al complejo Aztatlán no solo en Nayarit y Sinaloa, sino también en Jalisco, Michoacán, Durango, Chihuahua y Nuevo México. Braniff, que habla de *varios* complejos Aztatlán, cree que las rutas

de comercio ligadas a estos complejos en el postclásico temprano llegaban incluso hasta Centroamérica. El complejo Aztatlán también ha sido vinculado a la tradición Mixteca-Puebla. Por la red de intercambio que iba del sudoeste estadounidense hasta el centro de México, se movían en el postclásico temprano muchos bienes diferentes, como cobre, conchas, turquesa, algodón, mantas, sal, piedras semipreciosas, plumas de aves exóticas y peyote, además de lo que se ha llamado “postclassic international symbol set”.⁶⁴⁰ Las rutas de comercio y la extensión del complejo Aztatlán se pueden observar en la Figura 33 y la Figura 34.

De este sistema de intercambio o complejo cultural solo participaba el norte y noroccidente de Michoacán. Especialmente en Cojumatlán se han detectado similitudes con los diseños cerámicos de Sinaloa y Mixteca-Puebla.⁶⁴¹



Figura 33: El horizonte Aztatlán y la interacción con el noroccidente de Mesoamérica. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Kelley (1974:26).

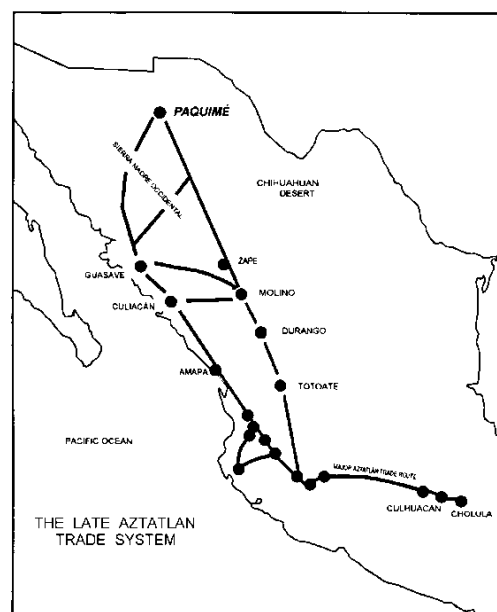


Figura 34: El sistema de intercambio Aztatlán en el postclásico. Fuente: Foster (1999:fig. 11.3). Le agradezco a la University of Utah Press el permiso de usar el mapa.

La definición de un complejo cerámico Aztatlán también ha recibido severas críticas. Michelet ha sostenido que no se debe manejar un complejo cerámico con hasta más de siete siglos de duración porque sería una dilución inaceptable del concepto. Acepta que la cerámica de varios sitios en el Occidente, desde Cojumatlán, Michoacán hasta Guasave, Sinaloa, han compartido varios elementos,

⁶⁴⁰ Véase: Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:70); Williams (1996:31–32); Mountjoy (1978). Mountjoy y Torres M. (1985); Perlstein Pollard (2003b:57); Perlstein Pollard (2003b); Gorenstein y Foster (2000:15); Braniff (2006:38); Gorbea et al. (1990:114).

⁶⁴¹ Véase: Lister (1948:27); Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:20–21); Kelly (2001:113).

sobre todo en cuanto a técnicas y motivos decorativos y que éstos a su vez están de cierta manera ligados a lo que – probablemente posteriormente e inducido por contactos con el Occidente – existió en la Cuenca de México; pero dice que el sur de Jalisco, Colima y la mayor parte de Michoacán prácticamente no tuvieron nada que ver con esta tradición cerámica.⁶⁴²

El fin del complejo Aztatlán – ¿Continuidades?

La mayoría de los autores son de la opinión que el sistema o complejo Aztatlán colapsó con la expansión del Estado tarasco hacia el noroccidente de Michoacán, especialmente la cuenca de Chapala y Sayula entre 1450 y 1500 d.C. y que dejó de existir en el postclásico tardío.⁶⁴³ Sin embargo no dejan muy claro si esto pasó porque el Estado tarasco cortó la comunicación del Occidente con el centro de México o si tuvo otras razones. La pregunta que surge es si en el postclásico tardío los tarascos usaron estas viejas rutas para comerciar con el Occidente, si crearon nuevas rutas de interacción o si el intercambio comercial decreció notablemente. Para dilucidar esta cuestión se analizarán primero fuentes históricas acerca de indicios de mercados y mercaderes que pudieron haber funcionado como conexión con el resto del Occidente y luego la evidencia arqueológica para intercambio de bienes e ideas entre el Estado tarasco y el resto del Occidente.

7.2.2 Fuentes históricas: Mercados, mercaderes y monedas

En comparación con el corazón del Estado tarasco, donde la evidencia para mercados y mercaderes es más bien escasa, en las regiones fronterizas del occidente y noroccidente de Michoacán las fuentes históricas dan relativamente más indicios para la existencia de mercaderes y mercados también en regiones cercanas al Estado tarasco que muy probablemente ya no estaban bajo su dominio político pero con los cuales pudo haber habido intercambio.

Las cuencas de Chapala y Sayula

Esto último es el caso para la provincia colonial de Poncitlan y Cuiseo, al norte de la cuenca de Chapala. La *Relación de Poncitlan y Cuiseo* narra que había mercados en los que los naturales intercambiaban mercaderías. Sin embargo, relativiza que se trata solo de cosas “que habían menester”, o sea que al parecer no se trataba de

⁶⁴² Véase: Michelet (2001:174).

⁶⁴³ Véase: Gorenstein y Foster (2000:16); Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:8).

objetos de lujo. Además, dice que es relativamente reciente el hecho de que “se han dado algunos naturales al trato en cosas de la tierra, de ropa o jícaras, llanas y hondas, para el servicio dellos, y mantas de lana, y algunas cosas de *Castilla* de poco valor”.⁶⁴⁴ Es decir, a finales del siglo XVI ya no existían mercaderes de larga distancia indígenas. Sin embargo, para el cercano pueblo de Jamain la *Relación* da datos para la situación prehispánica: dice que la mayoría de los habitantes eran mercaderes y éstos compraban en otras partes cautivos de guerra como esclavos “por oro y plata y esmeraldas y mantas, que los dichos mercaderes traían de una parte a otra, que no saben por ser, como eran en aquel tiempo, enemigos unos a otros; que no tenían, más de los dichos mercaderes, licencia para entrar y salir donde querían”.⁶⁴⁵ Esto se parece bastante a las descripciones de los *pochteca*’ del centro de México: mercaderes que salían fuera de la región para tratar ‘mercaderías’⁶⁴⁶ de alto valor. Los habitantes de Jamain originalmente venían de un pueblo llamado Xocotitlan. Acerca de este topónimo, Acuña da otro indicio para una relación con los *pochteca*’ mexicas:

El *xocotl*, asociado sin duda con el “ocote” u *ocotl*, era un árbol estrechamente ligado al Dios del Fuego, que lo era también de los mercaderes o puchtecas. “La caída del *xocotl*” o *xocotl huetzi* constituía una fiesta, dedicada a *Xiuhtecuhtli*, que celebraban casi todos los pueblos mesoamericanos. La identificación y ubicación de Xocotitlan-Tecpoyotlan, entretanto, es más incierta. Puede ser el pueblo por el que pasó fray Alonso Ponce el 4 de mayo de 1587, cuya población era entonces de indios mazahuas.⁶⁴⁷

En el pueblo de Santiago, en la misma provincia, se adoraba una “vara gorda hecha cruz, vestida de un huepil [...] y atadas en ella, unas plumas de guacamaya”⁶⁴⁸ que según Acuña podría estar relacionada con el báculo que veneraban los mercaderes mexicas.

Aunado al hecho de que en la región se hablaba nahuatl y que el pueblo Chicnahuatengo recibió su nombre de “los pobladores y gente mexicana”⁶⁴⁹ podríamos especular que los mercaderes ahí eran *pochteca*’ que se habían asentado a medio camino entre la cuenca de México y las cuencas lacustres de Jalisco. Desde antes, durante el sistema de intercambio Aztatlán del postclásico temprano el valle del río Lerma había servido como conexión entre el Occidente y el

⁶⁴⁴ Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:194).

⁶⁴⁵ Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:183–184).

⁶⁴⁶ Aclaro que denominar ‘mercaderías’ a esclavos no es moralmente correcto, por esto lo puse entre comillas.

⁶⁴⁷ Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:183–184).

⁶⁴⁸ Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:183).

⁶⁴⁹ Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:184).

centro de México. Tal vez esta ruta se seguía usando o había mercaderes del centro de México que se habían quedado ahí después de que el camino se cortara. También en la cuenca de Sayula, más específicamente en el pueblo Sayula, había, según nos reporta la *Relación breve y verdadera*, “muchos y muy gruesos mercaderes.”⁶⁵⁰ También la *Suma de Visitas* refiere que en Sayula había tratantes ricos.⁶⁵¹ De acuerdo a la *Relación breve y verdadera*, en Atoyac, al otro lado del lago de Sayula se celebraba cada cinco días un mercado de sal de alta calidad al cual en la época colonial acudían los españoles de lugares lejanos para comprarla.⁶⁵² Ya que también en la época prehispánica se producía bastante sal, se puede suponer que el mercado en Atoyac también existía en esta época. Recuérdese que había miembros de la élite tarasca viviendo en Atoyac – tal vez mercaderes que por cuenta propia o por orden estatal adquirían sal para consumo en la cuenca de Pátzcuaro donde ésta no se producía.

Para Tamazula, que se encontraba al sur de la cuenca de Sayula, la *Relación de Tuchpan* reporta que los indígenas llevaban los productos que producían a otras partes para venderlas y que había mercaderes que trataban con telas en la época colonial.⁶⁵³

Acerca de Jiquilpan, al suroccidente de la cuenca de Chapala, la *Relación de Xiquilpan* informa que los habitantes del pueblo comerciaban con productos de madera como viga, mesas, cajas y sillas que ellos mismos producían pero no se dice que los llevaban a lugares lejanos ni que esto fuera una continuidad de la época prehispánica.⁶⁵⁴

Colima

Entre la cuenca de Sayula y la villa colonial de Colima se encontraba Zapotitlan. Según la *Suma de Visitas* en este pueblo había “muchos mercaderes de muchas lenguas”⁶⁵⁵ que comerciaban – probablemente entre otras mercaderías – con el pescado de la laguna – sin especificar a qué laguna se refiere. Esto hace pensar que los mercaderes de Zapotitlan tal vez iban a la laguna de Sayula o de Chapala para obtener este pescado. En la misma provincia que Zapotitlan estaba localizado

⁶⁵⁰ *Relación breve y verdadera* (1966:117, tomo II).

⁶⁵¹ Véase: Paso y Troncoso (1905:56).

⁶⁵² *Relación breve y verdadera* (1966:120, tomo II).

⁶⁵³ Véase: *Relación de Tuchpan y su partido* (1987:389).

⁶⁵⁴ Véase: *Relación de Xiquilpan y su partido* (1987:416).

⁶⁵⁵ Paso y Troncoso (1905:62).

Tuscacuesco, cuyos habitantes en la época colonial llevaban a vender “grana en panes [...] a la *provincia de Mechoacan* y a otras muchas partes.”⁶⁵⁶

Naturalmente en la villa colonial de Colima existía un mercado del cual no existe indicio alguno acerca de si pudiera ser la continuación de un mercado prehispánico. Mantenía vínculos comerciales con Michoacán, Toluca y sobre todo la Ciudad de México.⁶⁵⁷ En la época colonial, acudía a éste Alonso Ochoa “mercader de la provincia de Pátzcuaro y vecino de la Ciudad de Mechuacan.”⁶⁵⁸ En este mercado había también vendedores indígenas, por ejemplo una tal Ana Ximénez “india natural del pueblo de San Francisco”⁶⁵⁹ pero no existe indicio alguno de que vinieran indígenas desde Michoacán.

Lo que en los documentos del AHC – y sobre todo a comparación de los documentos en los archivos michoacanos – salta a la vista es la gran cantidad de referencias al empleo de monedas indígenas en el siglo XVI, en particular cacao pero también mantas. Tanto españoles como indígenas usaban el cacao como medio usual de pago. Se habla de cacao de diferentes calidades, como el cacao “patlachtle”, una variedad corriente o “cacao como se coge sin escoger.”⁶⁶⁰ Como medida casi siempre se usa la carga, pero también es mencionado el costal, que podría significar lo mismo. También se dan sus equivalencias en pesos. Estas equivalencias varían según el lugar de venta, así por ejemplo un documento dice que en 1557 la carga valía máximo 30 pesos de tepuzque en Colima pero se esperaba que iba a valer menos pronto porque iba a llegar una gran cantidad de Guatemala y Soconusco. El mismo cacao, al llevarlo a Zacatecas se podía vender a 60 pesos por carga y 50 almendras al tomín. Al venderlo en Tuxpan y Zapotlan el mercader podía obtener 33 pesos por la carga.⁶⁶¹ También se explica que al detenerse demasiado tiempo en el camino el cacao podía perder valor.⁶⁶² Todavía en 1577 una mujer que encargó mercaderías en México mandó para allá tanto dinero como cacao,⁶⁶³ y en 1583 se comerció con mercaderías pagando tanto en pesos de oro como en cacao.⁶⁶⁴ El amplio uso del cacao como medio de pago en

⁶⁵⁶ Relación de la Provincia de Amula (1988:75).

⁶⁵⁷ Véase: Romero de Solís (2008:263).

⁶⁵⁸ AHC (24 de Marzo de 1563).

⁶⁵⁹ AHC (16 de Febrero de 1579).

⁶⁶⁰ AHC (27 de Septiembre de 1573).

⁶⁶¹ Véase: AHC (7 de Septiembre de 1557).

⁶⁶² Véase: AHC (27 de Septiembre de 1573).

⁶⁶³ Romero de Solís (2001:134).

⁶⁶⁴ AHC (9 de Noviembre de 1583).

Colima se podría deber también al hecho de que en la costa se cultivaba mucho cacao.⁶⁶⁵

Como medio de pago, muchas veces mencionado junto con el cacao, también son nombradas las mantas.⁶⁶⁶ En un solo caso también se menciona el cobre como medio de pago.⁶⁶⁷

En cuanto a las huertas de cacao, existe un pleito sumamente interesante en el AHC fechado en 1581. En el pueblo de Tapixtlan o Tlapistlan, Mencía Sánchez, hija “legítima” de don Sancho, ex-gobernador del pueblo y esposa de Diego Mexicano declaró que había heredado de su padre un cuarto de las huertas de cacao de Achiutlan, en términos de Tlapistlan y pidió licencia para vender estas huertas porque no las podía trabajar porque ella y su esposo estaban enfermos. Los habitantes de Tlapistlan, que se encontraba a 10 leguas de la villa de Colima, hablaban nahuatl, pues en la causa se nombró a Luis de Arriaga como intérprete de la lengua mexicana. Mencía Sánchez y su esposo presentan varios testigos, provenientes de Alima y Tezahuacan, por lo cual se deduce que Tlapistlan se encontraba cerca de Alima en la costa colimote.⁶⁶⁸ Uno de los testigos declaró que Mencía Sánchez y su esposo nunca se habían aprovechado de los frutos de la huerta porque “un tarasco que poseía la dicha güerta, que se dice Pedro Cuxo, se lo llevaba todo y no les acudía ni acudió con cosa alguna.”⁶⁶⁹ Diego Mexicano se había quejado con el testigo de que Pedro Cuxo junto con su hermano Miguel cogía los frutos e incluso decía que les pertenecía la huerta. Al parecer Pedro Cuxo se casó con María, sobrina de Mencía Sánchez e hija de un Francisco Mexicano. Al final de cuentas, Mencía Sánchez y Diego Mexicano recibieron el permiso de vender la cuarta parte de la huerta y la compró el padre Francisco Ruiz por 60 pesos.

Lo interesante del caso es que había dos tarascos – Pedro Cuxo y su hermano Miguel – viviendo en Colima y que al parecer tenían cierta influencia en el pueblo, lo

⁶⁶⁵ Véase: AHC (27 de Septiembre de 1573); AHC (28 de Enero de 1553); AHC (3 de Septiembre de 1558); AHC (4 de Marzo de 1574) Otros expedientes que mencionan el cacao son: AHC (17 de Febrero de 1570); AHC (19 de Febrero de 1568); AHC (2 de Octubre de 1574); AHC (21 de Agosto de 1581); AHC (29 de Septiembre de 1569); AGN (1604), este último proviene de la región fronteriza entre Colima y la costa norte de Michoacán.

⁶⁶⁶ Véase: AHC (21 de Agosto de 1581); AHC (19 de Febrero de 1568); AHC (18 de Junio de 1580).

⁶⁶⁷ AHC (18 de Junio de 1580).

⁶⁶⁸ Se puede deducir que Tlapistlan se encontraba en la región costera cerca de Michoacán también por el hecho de que Diego Aguilar, corregidor de Tlapistlan en 1573, había sido además corregidor de los pueblos de Tlatlica, Gualoxa y Maquilí en Michoacán. Había otro Tlapistlan en la provincia de Zacatula, Michoacán. Véase: Romero de Solís (2009).

⁶⁶⁹ AHC (2 de Octubre de 1574).

cual se muestra por el hecho de que Pedro Cuxo se haya casado con un miembro de la familia del gobernador y que junto con su hermano se haya podido aprovechar impunemente de frutos de una huerta que no le pertenecía.

La costa

Lebrón de Quiñones, quien visitó entre 1552 y 1554 aparte de Colima la provincia de Motines, reporta que en ella había muchos mercaderes y se organizaban mercados. No en todos los pueblos había mercaderes, pero al parecer había tantos que sintió necesario emitir una ordenanza para reducir su número. Les permitía seguir ejerciendo su oficio especialmente a los que “mas antiguamente de sus pasados les venia aquel vso y oficio.”⁶⁷⁰ También emitió ordenanzas para los tlamemes, los cargadores.

Para el pueblo de Tlatictla⁶⁷¹ en la provincia de Motines existe un documento interesante del AHC.⁶⁷² En él se cuenta que un tal Miguel Francisco, indígena tarasco natural de la provincia de Pátzcuaro estaba preso por no pagar sus deudas de ciertos pesos de oro con Juan Fernández de Ocampo, alcalde mayor de Motines. Miguel dijo que ya los pagó sirviéndole seis u ocho meses a Fernández. Fernández presentó una carta de obligación en la cual Miguel admitió deberle 40 pesos de oro común en reales de plata al beneficiado Francisco Pantoja quien le quedó “a deber del resto de cierto cacao e mantas que yo fui por vuestro mandado a vender”.⁶⁷³ Sin embargo, Miguel insistió en que le sirvió junto con su mujer a Fernández sin nunca recibir su salario que debiera haber sido más alto que un servicio “normal” de indio por ser él ladino y oficial sastre y que además Fernández lo mandó azotar indebidamente. Fernández también llevó consigo a Miguel a la villa de Colima. El pleito queda sin conclusión pero lo que interesa aquí es el hecho de que un tarasco, de oficio sastre trabajó como mercader en la costa de Motines. Los sucesos tomaron lugar alrededor de 1580 pero tal vez desde antes había mercaderes tarascos que iban hasta la costa en busca de cacao.

Más o menos al mismo tiempo había indígenas que iban desde Ajuchtilán a la costa de Zacatula para obtener cacao. Los mismos indígenas también iban a Pátzcuaro a vender algodón y tal vez también cacao.⁶⁷⁴ Albornoz en 1525 dice que los indígenas

⁶⁷⁰ Lebrón de Quiñones (1945a:61).

⁶⁷¹ hoy La Ticla, Michoacán en el municipio de Aquila.

⁶⁷² Véase: AHC (21 de Agosto de 1581).

⁶⁷³ AHC (21 de Agosto de 1581).

⁶⁷⁴ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:44).

de Zacatula usaban el cacao como moneda.⁶⁷⁵ Al igual que en la costa de Colima, también en la costa michoacana se cultivaba cacao.⁶⁷⁶

La sal es otro producto que probablemente se llevaba desde la costa michoacana al centro de Michoacán, pero no he hallado fuentes históricas que lo atestigüen. Lo único que se tiene son tradiciones orales de los indígenas contemporáneos de la costa que recogió Williams. Cuenta que

en la comunidad nahua de Pómaro un hablante de tarasco de edad avanzada que era miembro importante de la comunidad describió (en mayo de 1990) una ruta de comercio por la que viajó en su juventud, transportando sal desde la costa hasta el lago de Pátzcuaro. Pómaro era el último pueblo costero atravesado por los arrieros antes de internarse en la Sierra Madre del Sur en su ruta hacia el área lacustre de las tierras altas de Michoacán.⁶⁷⁷

Más allá

Hay algunos pocos indicios de contactos comerciales entre Michoacán y regiones al norte de Colima en el siglo XVI: La *Relación de Tiripetío* menciona que por Tiripetío pasaba el camino real que iba desde Guatemala hasta Culiacán y que los habitantes le vendían pan a los pasajeros que andaban este camino.⁶⁷⁸ Cramaussel menciona que había comerciantes tarascos que llevaban sus mercaderías al real de minas de Zacatecas y a otros lugares donde se habían asentado tarascos como Mezquitic, Tlaxcalilla, San Miguel y San Cristóbal de Montecillo en San Luis Potosí.⁶⁷⁹ También existe un interesante documento en el AGN procedente de Chiametla o Chametla, Nueva Vizcaya, que data de 1592. Se trata de dos cartas de obligación de pago otorgadas por una tal Beatriz Daza, mulata libre. En ellas Beatriz Daza admite sus deudas por la cantidad de noventa y un pesos y tres tomines de oro común con Pedro Xanaqua “yndio mercader natural de la Prouincia de Mechuacan”⁶⁸⁰ por mercaderías que le vendió. Es una prueba de que había mercaderes tarascos en Sinaloa a fines del siglo XVI.

En Pátzcuaro en 1573 se vendió una pierna de mantas de Chiametla.⁶⁸¹ Según la *Relación de la Villa de la Purificación*, en la época prehispánica los habitantes de Chiametla pagaban sus tributos “de mantas, perlas, gallinas y plata que habían de

⁶⁷⁵ Véase: Albornoz (1525).

⁶⁷⁶ Véase: AHCP (12 de julio de 1568).

⁶⁷⁷ Williams (2003:149–150).

⁶⁷⁸ Relación de Tiripetío (1987:362).

⁶⁷⁹ Paredes Martínez (2007a:40–41).

⁶⁸⁰ AGN (1592b:f. 1r).

⁶⁸¹ AHC (4 de Noviembre de 1572).

sus tratos y contratos que tenían”.⁶⁸² Sin embargo, no hay indicios en las fuentes de que también en la época prehispánica hayan existido mercaderes tarascos que llegaban a regiones tan distantes del Estado tarasco y es posible que hubieran llegado a Sinaloa junto con la campaña de Guzmán. De hecho, a finales de 1530, Guzman, al cual acompañaban tropas tarascas y mexicas, estableció su campamento en las orillas del río Chametla (o río Baluarte) en cuyas orillas se localizaba también el pueblo de Chiametla.⁶⁸³

En el pueblo de Panpuchin, en el sur de la misma provincia según la misma fuente se sacaba estaño, metal que solo se halla en muy pocas partes de Mesoamérica, por ejemplo en Zacatecas, pero que sin embargo los tarascos usaron en sus aleaciones.⁶⁸⁴ Se desconoce de donde lo obtuvieron los tarascos y si Panpuchin fue una fuente de abastecimiento para ellos.

7.2.3 El registro arqueológico: Intercambio de bienes e ideas

Contactos con el centro y occidente de Jalisco, Colima y Nayarit

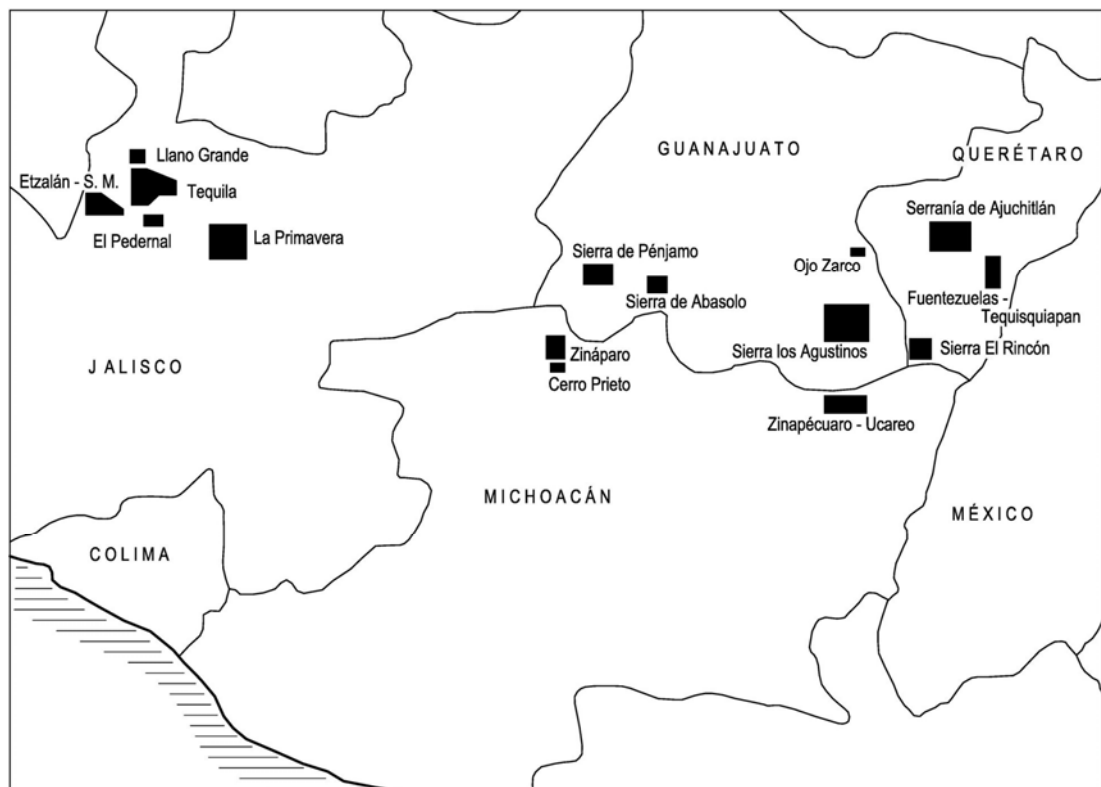


Figura 35: Algunos yacimientos de obsidiana en Occidente. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Cárdenas García (1992:54, mapa 1).

⁶⁸² Relación de la Villa de la Purificación (1988:222).

⁶⁸³ Véase: Brand (1971:642).

⁶⁸⁴ Relación de la Villa de la Purificación (1988:218).

En Jalisco había varios yacimientos de obsidiana que eran explotados en el postclásico: La Joya, la Mora/Teuchitlán, Osotero, La Primavera, Huitzilapa, El Pedernal, Navajas, San Juan de los Arcos y Santa Teresa (véase Figura 35).⁶⁸⁵ De varios de estos yacimientos se han encontrado artefactos en sitios tarascos, aunque en cantidades pequeñas. En la región del río Marques, cerca de Uruapan, el análisis de los artefactos mostró que 27% de los artefactos provenía del área de yacimientos La Joya-Teuchitlan-la Primavera.⁶⁸⁶ También se cree que parte de la obsidiana verde, por ejemplo de la hallada en Tzintzuntzan fue importada de fuentes en Jalisco, especialmente desde La Joya. Esto todavía no se puede afirmar con certeza porque tanto el color como la composición química es muy similar a la de los yacimientos de Pachuca, Hidalgo.⁶⁸⁷ En el sitio de Atoyac, del cual no se sabe si realmente estuvo integrado al Estado tarasco, se comprobó que un grupo considerable de artefactos de obsidiana verde, especialmente de navajillas prismáticas, proviene del yacimiento de La Joya. También se encontró obsidiana de Teuchitlán, de Navajas y de San Juan de los Arcos, todos ubicados en Jalisco. Al mismo tiempo se halló obsidiana de Ucareo, yacimiento probablemente controlado por el Estado tarasco, ya que la gran mayoría de la obsidiana en Tzintzuntzan proviene de este yacimiento.⁶⁸⁸

Es interesante que en el sitio postclásico de el Chanal en Colima la obsidiana que se usó haya provenido en su mayoría de las mismas fuentes. Allí se halló obsidiana de La Joya, el Pedernal, Zináparo (Michoacán) y probablemente Ixtlán (Nayarit).⁶⁸⁹ El yacimiento de Zináparo-Cerro Prieto se encuentra en el centro-norte de Michoacán. Allí no se encontró evidencia de ocupación tarasca pero se cree que o bien el dominio de los tarascos se estableció en términos político-económicos pero no culturales o que los tarascos mantenían relaciones comerciales intensas con este sitio.⁶⁹⁰

Además de obsidiana, según Pollard y Warren los tarascos también importaban metal de Jalisco a Michoacán. Pollard nada más dice que provenía de la región fronteriza o más allá de las fronteras del Estado tarasco, mientras que Warren habla

⁶⁸⁵ Véase: Weigand, de García Weigand y Glascock (2004:126); Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:15–16).

⁶⁸⁶ Véase: Braswell (2003:152–153).

⁶⁸⁷ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:164–166) Perlstein Pollard y Vogel hablan al respecto de las obsidianas verdes “de la vecindad de Guadalajara, Jalisco”; no estoy segura si con esto se refieren a la fuente de La Joya, Jalisco. El yacimiento de La Joya se localiza en el actual municipio de Magdalena, a aproximadamente 80 km. de Guadalajara. Véase: Duran (2009) y también el capítulo 8.3.1 del presente trabajo.

⁶⁸⁸ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:15–16).

⁶⁸⁹ Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:526).

⁶⁹⁰ Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:54–56).

de fuentes en Tamazula, Tuxpan y Zapotlán y de Motines en Michoacán. No existe información acerca de cómo llegó al Estado tarasco y los dos autores tampoco especifican en qué sitios fue encontrado.⁶⁹¹ En el sitio de Atoyac se encontró cobre proveniente tanto de Jalisco como de Michoacán.⁶⁹² Sin embargo, hay que tomar estos datos tan poco precisos con mucha cautela, pues según Schulze es muy difícil distinguir las fuentes de Jalisco, Michoacán y Guerrero porque cuentan con rasgos generales parecidos.⁶⁹³ La metalurgia posiblemente surgió en Jalisco y Nayarit (y en la parte baja de la cuenca del Balsas) y solo posteriormente llegó al centro de Michoacán.⁶⁹⁴

En los primeros tiempos de la formación del Estado tarasco, se adoptó en Michoacán en gran escala la cerámica rojo sobre crema, que anteriormente había dominado en Jalisco y Nayarit y se integró a las tradiciones cerámicas locales.⁶⁹⁵ El contacto con las zonas costeras de Jalisco, Colima y Nayarit se debió haber establecido a través de las cuencas lacustres jaliscienses y la región de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán. En el postclásico tardío, en la fase Amacueca tardío (1350-1532 d.C.), todas estas áreas participaban en una misma esfera de interacción evidenciada por la cerámica, especialmente por las figurillas tipo “L” y la cerámica tipo 5 Amacueca blanco sobre rojo de Sayula. En el sitio de Sayula y en Caseta, ubicados en la orilla occidental de la cuenca, se han encontrado algunos pocos elementos tarascos, lo cual por los arqueólogos ha sido interpretado como un efecto de intercambio con los tarascos pero no de presencia directa de este grupo.⁶⁹⁶

En el sitio postclásico de el Chanal en Colima se halló cerámica del tipo naranja negro Negativo que tiene formas muy parecidas a la de las vajillas tarascas del centro de Michoacán y según Schöndube también hay semejanzas con algunos artefactos arqueológicos de la región de Tamazula, Tuxpan y Zapotlán. Entre la cerámica ceremonial de pasta gruesa de la cual se produjeron braseros, incensarios y sahumadores los de tipo Chanal burdo y Chanal burdo baño blanco muestran relaciones con la cerámica Chila de Apatzingán, en el cual hay muchos braseros con soportes huecos y motivos aplicados.⁶⁹⁷ Apatzingán a su vez evidencia muy escasas relaciones con el centro de Michoacán.

⁶⁹¹ Véase: Perlstein Pollard (2000:74–75); Warren (1985:176).

⁶⁹² Véase: Williams (2003:223).

⁶⁹³ Véase: Schulze (2008:414–415).

⁶⁹⁴ Véase: Perlstein Pollard (1994:241–242).

⁶⁹⁵ Véase: Perlstein Pollard (1994:241–242).

⁶⁹⁶ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:6, 15, 21).

⁶⁹⁷ Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:525, 529).

Contactos con la costa

Varios autores suponen que uno de los bienes más importantes que los tarascos del centro de Michoacán importaban desde la costa michoacana y tal vez también colimote era la sal. Desafortunadamente, como objeto de intercambio, la sal no deja huella directa en el registro arqueológico.⁶⁹⁸ Lo mismo es cierto para el cacao – aunque no se conocen evidencias históricas del uso del cacao en el centro de Michoacán.

Artefactos tangibles que prueban el intercambio con la costa son las conchas marinas del pacífico que se han encontrado en los sitios claramente tarascos de Tzintzuntzan, Urichu y en la cuenca de Cuitzeo, especialmente en el sitio Tres Cerritos y en Huandacareo y en los siguientes sitios de tierra caliente con una no muy clara asociación a lo tarasco: El Infiernillo, La Villita y Apatzingán.⁶⁹⁹

Otro elemento tangible que permite comprender rutas de intercambio es la obsidiana. En cinco sitios de la llanura costera de la costa norte de Michoacán se encontraron navajas prismáticas de obsidiana verde: En Pueblo Nuevo (CM 12), Piedra Parada (CM 41), el Ciruelar (CM 122), Zaragoza (CM 124) y el Tigre (CM 127). Según Novella esta obsidiana verde proviene de la Sierra de las Navajas en Pachuca, Hidalgo.⁷⁰⁰ Sin embargo dudo que se haya hecho un análisis de activación de neutrones o de fluorescencia de rayos x ya que no se menciona. Juzgando tan solo por el color, la obsidiana verde también podría provenir de La Joya en Jalisco y Pénjamo en Guanajuato.⁷⁰¹ Novella también registró obsidiana gris con trazas oscuras en la costa norte de Michoacán. Sugiere que podría provenir de yacimientos cercanos a los de la verde grisácea, sin indicar cuales podrían ser.⁷⁰² Se sabe que existe obsidiana gris en: la Sierra de Abasolo, Guanajuato (gris verdoso muy translúcido), La Joya, Jalisco (gris verde opaca y translúcida), Sierra de Pénjamo, Guanajuato, (gris, gris verde opaca y translúcida, menos translúcida que la de La Joya y con bandas o líneas paralelas de diminutos puntos claros),⁷⁰³ Llano Grande, Jalisco (gris verdusco opaco),⁷⁰⁴ Zináparo-Varal, Michoacán (gris-negra), Zinapécuaro, Michoacán (gris-negra), Ucareo (Gris claro y oscuro, opaco y translúcido), Zaragoza y Tozongo, Puebla (gris-negra),

⁶⁹⁸ Véase: Williams (2003:149-150, 235).

⁶⁹⁹ Véase: Perlstein Pollard (2003a:83); Williams (2003:149–150); Macías Goytia (1985); Suárez Díez (1997); Suárez Díez (2002); Cabrera Castro (1976); Vackimes Serret (1991:107–109).

⁷⁰⁰ Véase: Novella (2000:160–161).

⁷⁰¹ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:80).

⁷⁰² Novella (2000:160–161).

⁷⁰³ Véase: Cárdenas García (1996b:166).

⁷⁰⁴ Véase: Weigand, de García Weigand y Glascock (2004:121).

Balvandeda, Jalisco (gris-negra) (para la ubicación véase Figura 35).⁷⁰⁵ Es decir que hay muchas posibilidades para la proveniencia de esta obsidiana gris. Considerando que se trata de obsidiana gris con trazas oscuras y tomando en cuenta la ubicación geográfica, las fuentes más probables son: Zinapécuaro-Ucareo y Balvandeda.

7.2.4 Caminos

El intercambio comercial entre los tarascos y pueblos del resto del Occidente necesitaba caminos por los cuales podían transitar los mercaderes. Muchos autores han resaltado el hecho de que las cuencas lacustres jaliscienses y el valle del río Lerma formaban un corredor natural. En la cuenca de Sayula convergían muchos caminos hacia diferentes regiones y el valle del río Lerma conectaba al Occidente con la cuenca de México.⁷⁰⁶

Por Chilchota en el noroccidente de Michoacán pasaba en la época colonial un camino real que iba de Chiametla, varios lugares de minas en la Nueva Galicia y la villa de Colima a México. Al parecer había dos o tres caminos del Occidente al centro de México que pasaban por la provincia de Chilchota. Uno que pasaba por el pueblo Tocuero y que no pasaba por Pátzcuaro, y uno que atravesaba cerca de Sopoco y que sí iba a Pátzcuaro.⁷⁰⁷ Es probable que el camino que pasaba por Pátzcuaro se usara al menos en parte desde la época prehispánica, pues conectaba el centro del Estado tarasco con su región fronteriza noroccidental. También existe evidencia documental para un camino de Colima a Tuxpan y Zapotlan, que podría haber sido parte del mencionado camino Real.⁷⁰⁸

Desde Pátzcuaro a la provincia de Motines había en la época colonial temprana un camino que pasaba por Uruapan,⁷⁰⁹ y en la costa existía un camino real que iba desde Zacatula hasta Colima,⁷¹⁰ ruta que también había tomado el conquistador Sandóval. Es muy probable que siguiera una ruta prehispánica y/o un corredor natural.

⁷⁰⁵ Véase: Esparza López y Tenorio (2004).

⁷⁰⁶ Véase: Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:18); Williams (1996:22); Beltrán Medina (o.A.:431–432); Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría (2006:19); Healan (1994:272–273); Michelet (1989b:157).

⁷⁰⁷ Véase: Relación del partido de Chilchotla (1987:106; 116-117).

⁷⁰⁸ Véase: Romero de Solís (2001:107, 222, 241).

⁷⁰⁹ Véase: Williams (2004a:161).

⁷¹⁰ Véase: Romero de Solís (2001:102, 224).

7.3 El resto del Occidente y Mesoamérica

7.3.1 Nahuas y otomíes en el Occidente

En su frontera norte, el Estado tarasco colindaba con Aridoamérica. Pero hacia el occidente y la costa michoacana colindaba con regiones mesoamericanas. Al analizar las fuentes documentales de las regiones directamente colindantes con el Estado tarasco en el Occidente, sobre todo de Colima y la costa norte michoacana, me llamó la atención, que al parecer gran parte de la población indígena de Colima hablaba nahuatl y algunos también otomí. Pienso que los nahuas podrían estar de alguna manera relacionados con los grupos nahuas en Michoacán, que al parecer eran un grupo políticamente importante en la región noroccidente del Estado tarasco. No he encontrado mayores indicios para una relación directa entre ellos pero tampoco ahondé mucho en el tema y creo que se necesitan estudios más a fondo, sobre todo lingüísticos, para analizar estas posibles relaciones. Para darle pistas a futuros investigadores sin embargo presento brevemente algunos de los datos encontrados. Lo mismo hago con los pocos datos acerca de grupos otomíes que presento primero.

Según Brand:

Absoluta y definitivamente, los amultecos de Tuxcacuesco, los bapames de Cuzalapa, los pinos de Tonaya y los zapotecos de Zapotitlán (que se extendieron hasta Zacualpan en Colima), y posiblemente sus vecinos tiam y cochín, fueron otomíes. Estos otomíes estuvieron al oeste de la cumbre de la sierra de Tapalpa-Colima y al norte de los ríos Patícajo y Juluapan.[...] estos otomíes estaban en la región desde tiempos prehispánicos.⁷¹¹

Es de suponer que sus afirmaciones se basan en las *Relaciones Geográficas* que nos informan que se hablaba otomí en Cuzalapa, Tuxcacuesco y Zapotitlán.⁷¹²

Según Romero de Solís, quien sigue sobre todo a Lebrón de Quiñones, había además otomíes en el pueblo costero de Cuxmala y en Milpa en la Purificación, confinando con Tuxcacuesco y Cuzalapa.⁷¹³

En el AHC existe además un documento en el cual curiosamente se afirma que un indígena con nombre Bernabé habló con un tal Bonifacio Martínez en “la lengua otomí de Pirú.”⁷¹⁴ Bonifacio Martínez había estado en Perú, pero no queda claro si

⁷¹¹ Brand (1993:474, 480).

⁷¹² Véase: Relación de la Provincia de Tenamaztlan (1988:279); Relación de la Provincia de Amula (1988:78–81); Relación de la Provincia de Amula (1988:72).

⁷¹³ Véase: Romero de Solís (2007:71–72); Romero de Solís (2009).

⁷¹⁴ Véase: AHC (4 de Marzo de 1574).

los dos entonces platicaban en un idioma peruano que seguramente no se llamaba otomí, sino tal vez quechua, o si hablaban otomí y la afirmación que era una lengua del Perú es falsa.

Acerca del nahuatl, en el capítulo 6.2 ya se indicó que se hablaba nahuatl y/o el nahuatl era usado como *lingua franca* en la región fronteriza occidental del Estado tarasco: en el área de las cuencas lacustres, en Tamazula, Tuxpan, Zapotlán y también más allá de las fronteras, en la costa michoacana. Lo mismo pasa en Colima y las provincias adyacentes que hoy día forman parte del occidente de Jalisco y del sur de Nayarit donde el nahuatl era uno de los muchos idiomas que se hablaban.⁷¹⁵ Hay tres tipos de fuentes principales que indican en qué pueblos se hablaba nahuatl: La *Relación breve y verdadera*, las *Relaciones geográficas* y varios documentos del AHC resumidos por Romero de Solís. Según la *Relación breve y verdadera*, se hablaba la lengua “mexicana corrupta naval” en Colima y sus sujetos, excepto en Tzacualpa y en Xala.⁷¹⁶ Las *Relaciones geográficas* indican que se hablaba nahuatl en Ameca,⁷¹⁷ Cusalapa,⁷¹⁸ Zapotitlan⁷¹⁹ y Tuxcacuesco,⁷²⁰ y que se usaba el nahuatl como *lingua franca* en Contla, Xocotlan, Cabrayel,⁷²¹ Poncitlan y Cuiseo,⁷²² Tlaltenongo,⁷²³ Teucaltiche⁷²⁴ y Amula.⁷²⁵ En Nuchiztlan, los señores tenían los nombres nahuas Xavalotl y Papalotl, por lo cual se infiere que también ahí se llamaba nahuatl.⁷²⁶ Gerhard añade además que se hablaba nahuatl en Tenamaxtlan.⁷²⁷

Los documentos del AHC confirman algunos de los datos sobre los nahuahablantes ya mencionados y añaden otros. Por ellos, se sabe que había nahuahablantes en: Pomayagua, Tapistlan, la villa de Colima, Tecpan y Tecoman, en el valle de Alima,⁷²⁸ Tlaquitixpa o Tlaquitipa,⁷²⁹ Tziapa, Tecustea, Tepaticango,⁷³⁰ Analco,⁷³¹

⁷¹⁵ Véase: Lebrón de Quiñones (1945b:119).

⁷¹⁶ Véase: Relación breve y verdadera (1966:50-51, 107, tomo II).

⁷¹⁷ Véase: Relación del Pueblo de Ameca (1988:32).

⁷¹⁸ Véase: Relación de la Provincia de Amula (1988:78–81).

⁷¹⁹ Véase: Relación de la Provincia de Tenamaztlan (1988:279).

⁷²⁰ Véase: Relación de la Provincia de Amula (1988:72).

⁷²¹ Véase: Relación de la Villa de la Purificación (1988:224-225, 230).

⁷²² Véase: Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río (1988:181).

⁷²³ Véase: Véase: Relación de la Villa de Jérez de la Frontera y Tlaltenango (1988:145).

⁷²⁴ Véase: Relación del Pueblo de Teucaltiche (1988:301–302).

⁷²⁵ Véase: Relación de la Ciudad de Compostela (1988:88–89).

⁷²⁶ Véase: Relación del Pueblo de Nuchiztlan (1988:168–169).

⁷²⁷ Gerhard (1982:86).

⁷²⁸ Véase: Romero de Solís (2001:582, 234, 238, 632, 97, 136); AHC (2 de Octubre de 1574).

⁷²⁹ Véase: AHC (26 de Febrero de 1598); AHC (25 de Junio de 1572).

⁷³⁰ Véase: AHC (4 de Febrero de 1568).

⁷³¹ Véase: AHC (31 de Octubre de 1587).

Xicotlan,⁷³² Sayula,⁷³³ Mazatlan en la provincia de Zapotitlan, Caxitlan⁷³⁴ y probablemente también en Cuechapa, sujeto a Teutlalco, donde hay evidencia de dos personas con apellido nahuatl: Luis Mexicatli y Madalena Ememacatl.⁷³⁵ Para la ubicación de los pueblos véase Figura 36.

El pueblo de Ameca, al noroccidente del lago de Chapala, según las *Relaciones geográficas* fue fundado por un personaje con nombre nahua: Xoxouhqui tequani, el “cruel león o bravo león”⁷³⁶ y uno de sus descendientes que gobernaba a la llegada de los españoles tenía el nombre Huitzil lo cual según la *Relación del Pueblo de Ameca* significa jilguero, pero más bien proviene de *huitzilin*, colibrí. Huitzil a su vez había sido hijo de Timizínque, lo cual según la *Relación* significa mancebo, pero Acuña cree que más bien podría provenir de *temicti* matador o *temictli*, señor, a lo cual se aunaba el *tzin* reverencial.⁷³⁷ En Tuxacuesco, al norte de Colima, el señor principal tenía el nombre nahuatl Iztecutli, lo cual quiere decir ‘señor de obsidiana’. En Zapotitlan también había varios señores prehispánicos con nombres nahuas: Xiuhtecutli, Teocuitlatl quemí y Mazatl.⁷³⁸

Probablemente la mayoría de los nahuahablantes mencionados en estos documentos eran grupos nahuas originarios de Colima. Pero también hay algunas pocas menciones de mexicas o indígenas provenientes de la cuenca de México que se encontraban en Colima en la segunda mitad del siglo XVI, algunos de los cuales posiblemente vinieron con los conquistadores españoles: En Tlaquitipa se encontraba un “indio natural de México” con el nombre Juan Guazizic,⁷³⁹ en el pueblo de Tapistlan en un pleito criminal testimonia un tal Francisco Atl “indio natural que dijo ser de la Ciudad de México y naguatato de lengua mexicana”;⁷⁴⁰ en Colima se hallaban Antón Sánchez “indio ladino en la lengua castellana, natural de la Ciudad de México” y un tal Pedro “indio natural de Tlaxcala”⁷⁴¹ y Ginés de Pinzón vendió en 1545 seis esclavos, de los cuales uno era “natural de tierra de México.”⁷⁴² Al parecer no era el único esclavo nahua que venía de lejos, pues existe la mención de varios esclavos con apellido nahua en un pleito de 1553:

⁷³² Véase: AHC (29 de Junio de 1562).

⁷³³ Véase: AHC (22 de Febrero de 1552).

⁷³⁴ Véase: AHC (16 de Enero de 1573).

⁷³⁵ Véase: AHC (16 de Febrero de 1562).

⁷³⁶ *Relación del Pueblo de Ameca* (1988:28–29).

⁷³⁷ Véase: *Relación del Pueblo de Ameca* (1988:34).

⁷³⁸ Véase: *Relación de la Provincia de Amula* (1988:63, 73).

⁷³⁹ Véase: AHC (25 de Junio de 1572).

⁷⁴⁰ Véase: AHC (3 de Enero de 1556).

⁷⁴¹ Véase: AHC (16 de Enero de 1573).

⁷⁴² Véase: AHC (3 de Noviembre de 1545).

Alonso Cozavítl, indio natural del pueblo de Tecolutlan, Rodrigo Uzelotl, del pueblo de Tlacutla, Martín, del pueblo de Culuacan, Beatriz Petlaetl, natural de Guaxutla, todos ellos esclavos que fueron de Garrido y ahora de Preciado, y Sancho Acatl, indio natural del pueblo de Cornabaca, naboría y criado que fue de Garrido

De esta lista, se pueden identificar a los pueblos de Cuernavaca (Cuauhnahuac) y de Cuyuacan o Coyoacan, que se podría referir tanto al Coyoacan de la cuenca de México como a Ihuatzio en la cuenca de Pátzcuaro aunque creo que lo primero es más probable.⁷⁴³

En el AHC se custodian – al menos – tres textos redactados en nahuatl procedentes de Colima que reproduzco en el apéndice. El primero es una lista de objetos robados que se presenta en un pleito contra Juan Bautista, indígena de Analco, quien en Comala le robó una serie de cosas a Juan Ximón. Juan Bautista confesó el robo y devolvió lo robado. La lista se presenta tanto en nahuatl como en español, con la diferencia de que en la lista en nahuatl se agrega el valor de los objetos en pesos. Como intérprete en el pleito sirvió Juan Ruiz.⁷⁴⁴ El segundo es parte de un pleito que los indígenas de Comala traían contra los indígenas Juan Cruz y Diego Fernandez por ser revoltosos. La acusación presentada por parte de los habitantes de Comala está en nahuatl.⁷⁴⁵ El tercero es un brevísimo escrito en nahuatl de los naturales de Alima.⁷⁴⁶ En el AGN existe un documento en nahuatl de la región fronteriza entre Colima y la costa norte de Michoacán de 1604. Se trata de la relación de capítulos que los indígenas de Maquilí, Guacomán, Pomaro, Alima y Chinacamitlan ponen al alcalde mayor Juan Velásquez de la Cueva. Refiere los tributos y servicios personales que le daban así como los agravios que recibían de él. Adjunto al texto en nahuatl se encuentra una traducción al español.⁷⁴⁷

Nuño de Guzmán en su campaña de conquista de la Nueva Galicia encontraba en el camino intérpretes del nahuatl en varios de los pueblos por donde pasaba, pero después de pasar por Chiametla, empezó a tener muchas dificultades en encontrar intérpretes adecuados.⁷⁴⁸ Parece que más al norte ya casi no había grupos nahuatlato o de idiomas yutoaztecas que se parecieran lo suficiente al nahuatl para ser entendibles mutuamente. Según Brand, en la parte noroccidental del Occidente se hablaban idiomas “sub-nahuatoides”, incluyendo a los Cahita-Tahue,

⁷⁴³ Véase: AHC (28 de Enero de 1553).

⁷⁴⁴ Véase: AHC (31 de Octubre de 1587) 17.3.1 en el apéndice.

⁷⁴⁵ Véase: AHC (20 de Mayo de 1579) 17.3.2 en el apéndice.

⁷⁴⁶ Véase: AHC (s/f) 17.3.3. en el apéndice.

⁷⁴⁷ Véase: AGN (1604) La parte en nahuatl se encuentra en las fojas 110r-126r y la traducción (resumida?) al español ocupa las fojas 107r-108vs. No lo agregué en el apéndice por tratarse de un documento bastante largo.

⁷⁴⁸ Brand (1971:642).

Cora-Pinome y Tecual-Huichol.⁷⁴⁹ Para la región de los caxcanes, Pollard dice que ahí se hablaban mayoritariamente idiomas yutoaztecas: cora, huichol y nahuatl.⁷⁵⁰

Desde el punto de vista de la lingüística histórica hay que mencionar que el yutoazteca, del cual se derivó el nahuatl tiene un origen norteño (véase también capítulo 10.4.2). En la opinión de Kaufman, el nahuatl arribó a la cuenca de México aproximadamente en 500 d.C., alrededor de 1000 d.C. se difundió hacia Toluca, Guerrero y Michoacán, donde entró en contacto con tarasco y aproximadamente en 1400 d.C. pasó hacia Durango. El nahuatl no llegó a ser culturalmente importante en el centro de México antes del epiclásico. Cree que los mexicas en el momento de entrar al valle de México alrededor de 1200 d.C. no eran hablantes de nahuatl. Menciona además que el nahuatl debió haber sido mesoamericanizado en una región de altura que no estaba en contacto directo con tierras bajas, lo cual se evidencia en la ausencia de préstamos de nombres de plantas o animales de tierras bajas.⁷⁵¹

⁷⁴⁹ Véase: Brand (1971:648).

⁷⁵⁰ Véase: Perlstein Pollard (2003b:57).

⁷⁵¹ Véase: Kaufman (2001:1–5); Kaufman y Justeson (2008:73–75) Acerca del nahuatl occidental, véase también: Valiñas Coalla (1979); Valiñas Coalla (1981) y Valiñas Coalla (2000) El primero de los artículos solo abarca el nahuatl en el siglo XX.

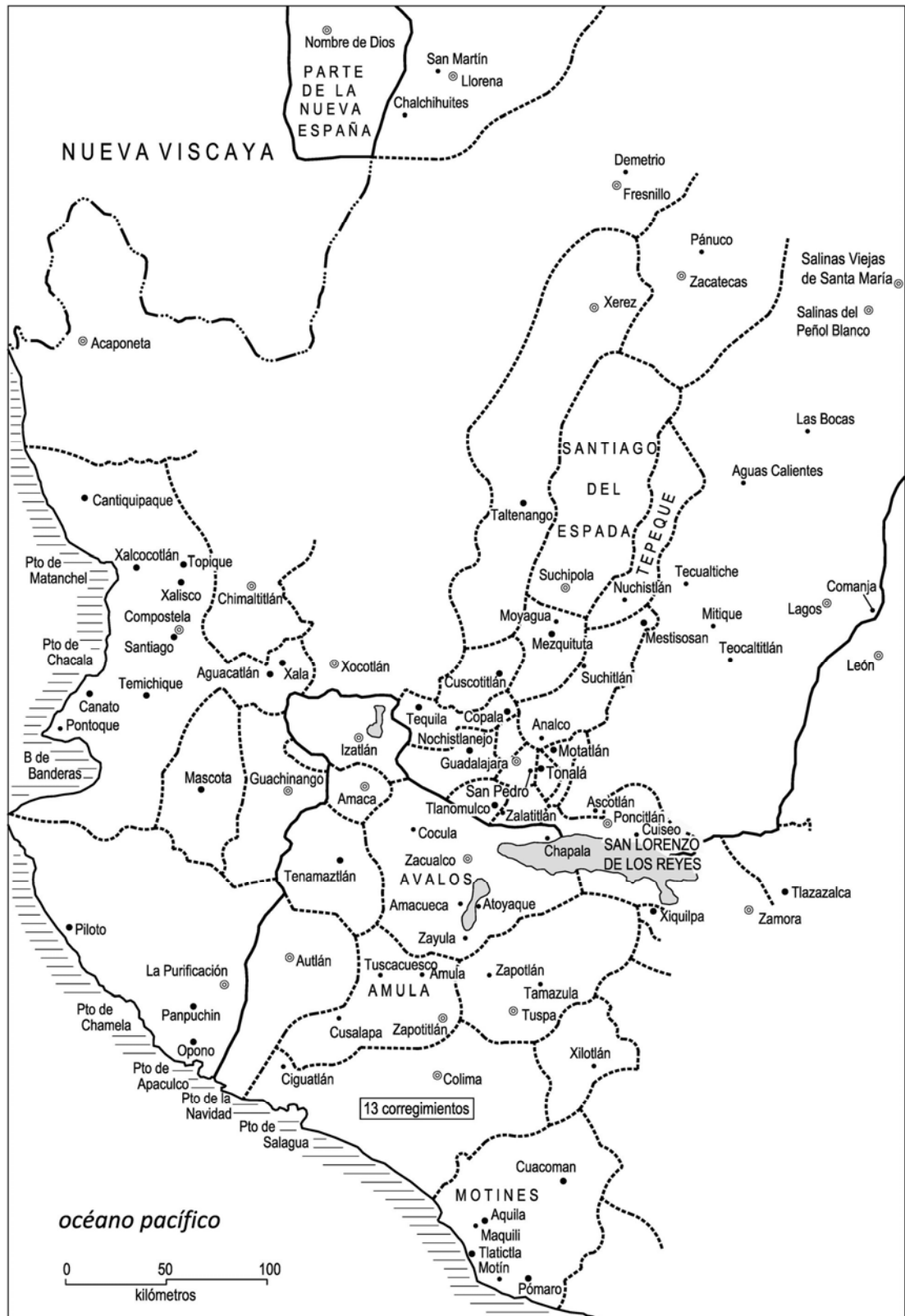


Figura 36: Parte de la Nueva Galicia y de la Nueva España en el siglo XVI. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Acuña (1988).

7.3.2 La ‘mesoamericanidad’ del Occidente

En las fuentes hay varias indicaciones de que en el Occidente más allá del Estado tarasco se realizaba un culto a dioses cuyos nombres son dados en nahuatl y que a veces ellos y los ritos son parecidos a los del centro de México. Por lo general los datos son muy escuetos y no dejan hacer comparaciones profundas. También en el registro arqueológico se encuentran indicios para el culto a tales dioses.

Así en el AHC se encuentra un documento en el que se le acusa a Pablo Chapoli⁷⁵² del pueblo de Ichcatlan⁷⁵³ de hacer hechicerías e invocar al “demonio” y enseñar “a otros muchos indios cómo han de llamar e invocar al demonio, mostrando un libro donde tenía e tiene los dichos conjuros e haciendo otras muchas supersticiones, todas en deservicio de Dios Nuestro Señor.”⁷⁵⁴ Supuestamente invocaba a tres demonios que se llamaban Xuchimatl y Xuchicuahuatl y Xilsutlitechutli⁷⁵⁵ y además curaba a personas sacándoles de los cuerpos las enfermedades en forma de piedra, huevo o paja. Esta costumbre de sacar enfermedades del cuerpo en forma de piedritas o huesitos también está documentada para el valle de Toluca.⁷⁵⁶

La *Relación del Pueblo de Ameca* narra que los habitantes de Ameca en la época prehispánica adoraban a un ‘ídolo’ de piedra que estaba en el *teocalli*, palabra nahuatl para templo⁷⁵⁷ y para referirse a los sacerdotes y al dios, usa las palabras nahuas *teopixque* y *teotl*. A este dios le sacrificaban prisioneros de guerra. Antes de ser sacrificados, estos prisioneros eran tratados muy bien durante 40 o 50 días. Luego eran sacrificados en la cima del templo. Echándolos de espaldas sobre una piedra de sacrificio les sacaban el corazón con un cuchillo y el corazón y la sangre luego eran ofrecidos como comida y bebida al dios mientras el cuerpo era repartido para ser comido en los diferentes barrios del pueblo.⁷⁵⁸ Esta descripción de

⁷⁵² Probablemente del nahuatl *chapolin*, saltamontes.

⁷⁵³ “La Suma de Visitas lo sitúa en el corregimiento de Quiçilapa y Çoquitlan [sic], con escasos “onze tributarios cassados” que estaban “poblados junto a las casas de Tecoçiapa” y daban “cada año dos mantas y veinte hanegas de maíz”. Lebrón, al parecer, registra este pueblo como Yxcatlan, en la Corona, enlistándolo entre Coquimatlan y Almolonga. Otra fuente contemporánea a Lebrón, lo incluye en un corregimiento en el que entraban los pueblos de “Quesalapa, Coquimatlan, Ixcatlan, Caxitlan y Cuzcatlan”, todos ellos “en la provincia de Colima”. Todavía en 1568 – un año antes en que sucedieron los sucesos aquí relatados – andaba en corregimiento junto con Coquimatlan y Quizilapa, siendo a la sazón corregidor de estos pueblos el vecino de Colima Juan Ramírez de Alarcón.” Romero de Solís (2009).

⁷⁵⁴ AHC (19 de Febrero de 1568).

⁷⁵⁵ O, según otra lectura: Xuchimatlatl, Xuchixuacotl e Piltzintecutli. Véase: Romero de Solís (2009).

⁷⁵⁶ Lo documenta Jacinto de la Serna. Véase: Albiez (2009:90).

⁷⁵⁷ Literalmente “casa del dios”.

⁷⁵⁸ Relación del Pueblo de Ameca (1988:35–36).

sacrificios y también de antropofagia recuerda bastante a las descripciones que hicieron los primeros cronistas como Sahagún para Tenochtitlan.⁷⁵⁹

En el pueblo de Xochitlan se adoraban a dos ‘ídolos’ de mujeres, los cuales, según Acuña, podrían ser la adoración de la diosa Omecihuatl, aunque no veo suficiente evidencia para esto.⁷⁶⁰

La *Relación de la Provincia de Tenamztlan* cuenta que ahí antes de la conquista española se adoraban a unos ‘ídolos’ llamados Pupuca que echaban humo por los ojos y la boca. *Popoca* en nahuatl significa fumar o echar humo.⁷⁶¹

El pueblo de Cuiseo, según la *Relación de Ponciltan y Cuiseo*, antiguamente se llamaba Coatlan, el ‘lugar de la serpiente’ y se adoraba allí un ‘ídolo’ de piedra. En el pueblo de San Juan se adoraba una “navaja grande” como dios. Acuña, basándose en Baus, indica que podría tratarse del equivalente del dios mexicana Técpatl o Itztli, el cuchillo de sacrificio de obsidiana deificado que era una advocación de Tezcatlipoca,⁷⁶² pero igualmente se podría trazar una relación con el dios tarasco Curicaueri, que también era adorado en forma de una navaja.

En Zapotitlan, el nombre del señor del pueblo recuerda al del dios del fuego mexicana: Xiutltecutle. La *Relación* da como traducción ‘señorpreciado’, interpretando la primera parte de la palabra como piedra preciosa,⁷⁶³ probablemente refiriéndose a turquesa, ya que *xihuitl* significa turquesa, pero también año, cometa o hierba.⁷⁶⁴

Schöndube menciona además una “Relación del Siglo XVIII de Colima-Tecualitlán” que dice que los “naturales” tenían un templo dedicado a la diosa madre Tonan, Tonantzin o Teteoyuna en Tonantla,⁷⁶⁵ siendo al parecer la misma diosa Tonan de la cuenca de México.

Para el área caxcana en los altos de Jalisco, Pollard menciona la existencia de un culto a una deidad parecida a Tezcatlipoca llamada El Diablo y resalta que la religión caxcana probablemente era parecida a la practicada por los ancestros migrantes de los mexicas.⁷⁶⁶

En lo arqueológico, Schöndube menciona indicios para la existencia del culto a dioses mesoamericanos que denomina con los nombres nahuas para ellos:

- A) Tláloc
- B) Complejo Tonan-Xipe

⁷⁵⁹ Véase por ejemplo: Sahagún (2002:137, 180).

⁷⁶⁰ Véase: Relación de Ponciltan y Cuiseo del Río (1988:185–186).

⁷⁶¹ Véase: Siméon (2007:391) y Relación de la Provincia de Tenamztlan (1988:282–283).

⁷⁶² Véase. Relación de Ponciltan y Cuiseo del Río (1988:182, 185).

⁷⁶³ Relación de la Provincia de Amula (1988:63).

⁷⁶⁴ Véase: Siméon (2007:770).

⁷⁶⁵ Schöndube (1974c:175).

⁷⁶⁶ Véase: Perlstein Pollard (2003b:57).

- C) Xiuhtecuhtli-Huehuateotl
- D) Tonatiuh
- E) Quetzalcoatl-Ehecatl⁷⁶⁷

Dice que en general sus hallazgos son postclásicos, pero cree que hay suficientes pruebas para afirmar que sus raíces en la región vienen del Clásico y que al menos los dioses Tláloc y Huehuateotl surgieron en la región por influencia de Teotihuacán.

Para el culto a Xipetotec señala la figura de un "Xipe" femenino procedente de El Chanal.

Como indicios de un culto al viejo dios del fuego Xiuhtecuhtli o Huehuateotl presenta un molde con la representación de un viejo de Tamazula; esculturas de piedra que portan un recipiente de piedra sobre su cabeza, pero cuya cara no tiene arrugas ni la boca desdentada del área aledaña a la ciudad de Colima y una escultura del poblado de Cuauhtemoc, Colima que tiene similitudes con los huehuateotl teotihuacanos. (Véase Figura 37).

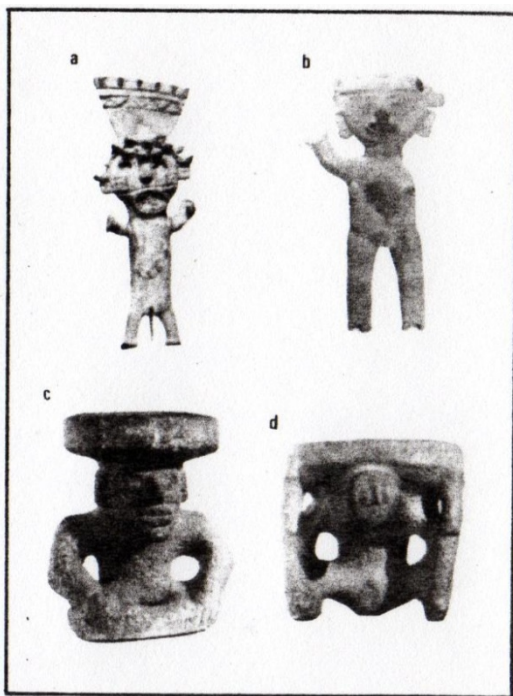


Figura 13. "Xipes" femeninos y huhueteotls. *a*, "Xipe" femenino procedente de Ciudad Guzmán, Jalisco; *b*, "Xipe" femenino (?), procedencia no precisa en el Estado de Colima; alto 53.5 cm.; *c, d*, Huhueoteotls (?) de piedra procedentes del Estado de Colima; *c*, alto 29.5 cm., *d*, alto 30 cm. .

Figura 37: Representaciones de 'Xipe' y 'Huehuateotl' procedentes de Colima y Jalisco. Fuente: Schöndube (1974c:177).

Para la existencia de un culto a Quetzalcoatl-Ehecatl hace alusión a cuatro artefactos arqueológicos: 1) una cabeza hecha en molde con una máscara bucal o

⁷⁶⁷ Schöndube (1974c:168).

una mandíbula muy prominente; 2) un “clavo” con una cara humana esquemática con máscara bucal pico de ave en la parte superior 3) una piedra tipo El Chanal procedente de Los Cerritos (Zapotlán) que muestra un ser con máscara bucal; y 4) un molde procedente de Terla con una cabeza con máscara bucal de ave terminada en punta con orejeras en forma de gancho y dos elementos que representan punzones de autosacrificio.⁷⁶⁸

Los indicios que presenta para un culto a Tonatiuh no me parecen muy convincentes, en cambio las representaciones de los elementos característicos de Tláloc son numerosos y bastante claros. Para este dios – como quiera que se haya llamado en Occidente – los artefactos hallados que indican su culto son los más numerosos. Sin embargo, hasta ahora no he hallado menciones explícitas en las fuentes que se venerara un dios de la lluvia y mucho menos una referencia textual a Tláloc – pero tampoco he indagado muy a fondo. Schöndube presenta representaciones de Tláloc entre los hallazgos en las cumbres de los cerros de San Francisco, de Tuxpan y del sitio Los Tajos que consisten en vasijas efígie Tláloc, vasijas miniatura y piezas zoomorfas sólidas como ranas y sapos, es decir animales relacionados con el agua. Además menciona a braseros con representaciones de Tláloc procedentes del sitio de Terla que se parecen a los hallados en El Chanal, Cojumatlán y en Apatzingán. Ahí también se encontró una pieza labrada con una cara esquemática de Tláloc, parecida a una pieza del Potrero de los Cerritos (Cd. Guzmán) y Tamazula. También se encontraron objetos de metal con la efígie de Tláloc. Algunas de las piezas halladas se pueden observar en la Figura 38. Schöndube resalta el hecho de que la distribución de los hallazgos indica que el culto al dios con las características de Tláloc se realizara desde el Lago de Chapala hasta Colima.⁷⁶⁹

⁷⁶⁸ Véase: Schöndube (1974c:172-175, 178-179).

⁷⁶⁹ Véase: Schöndube (1974c:168, 170).



Figura 2. Ofrendas a Tláloc, Cerro de San Francisco, Tamazula, Jalisco. *a,a'*, Vasijas Tláloc con base anular; *c*, fragmento de figurilla-rana; *d*, fragmento de figurilla-lagartija; *e*, pequeño tejolote ceremonial en cerámica; *f*, cuchara; *g,g',h,h'*, cuellos de vasijas Tláloc, algunos hechos con dos capas de barro; *i,i'*, vasija miniatura con aplicaciones toscas al pastillaje; *j,j'*, base anular de vasija Tláloc; *k,k'*, cajete miniatura.

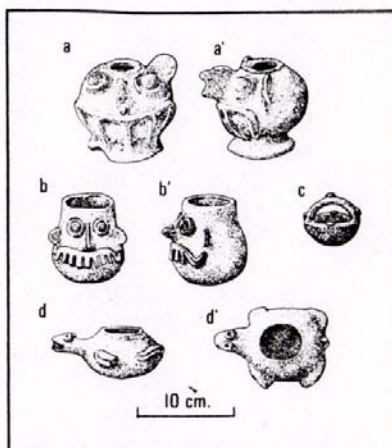


Figura 3. Ofrendas a Tláloc, Cerro de Tuxpan, Tuxpan, Jalisco. *a,a'*, Vasija Tláloc con base anular y protuberancias sobre la nariz. *b,b'*, vasija Tláloc; *c*, vasija miniatura con asa canasta; *d,d'*, vasija en forma de rana.

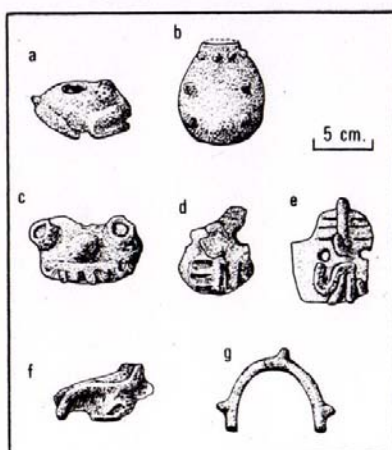


Figura 4. Ofrendas a Tláloc, Los Tajos, Tamazula, Jalisco. *a*, Vasija en forma de rana; *b*, fragmento de vasija con protuberancias cónicas; *c*, fragmento de vasija Tláloc; *d,e*, fragmentos de máscaras pequeñas con la efígie de Tláloc; *f*, fragmento de vasija (bigotera de Tláloc); *g*, fragmento de vasija (asa canasta).

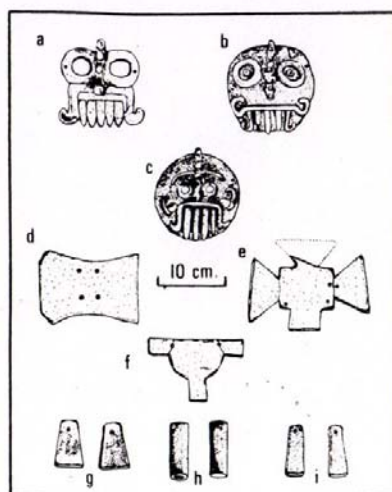


Figura 5. Máscaras de Tláloc y ornamentos de barro asociados a ellas, Cerro del Apaztépate, Zapotiltic, Jalisco. *a,b,c*, Máscaras de barro con la cara de Tláloc; (la *b* no tiene los ojos perforados); *d,e,f*, pectorales de barro; *g,h,i*, colgantes u orejeras (?).

Figura 38: Representaciones de 'Tláloc' halladas en Michoacán, Colima y Jalisco. Fuente: Schöndube (1974c:171).

Parece entonces que el resto del Occidente compartía parte del panteón postclásico mesoamericano, especialmente con los mexicas, pero con una ocurrencia a veces anterior en el Occidente que en el centro de México.⁷⁷⁰ Las semejanzas con culto y religión tarascas parecen mucho menos evidentes. Al respecto hay que tomar en cuenta que hasta ahora ha sido extremadamente difícil identificar representaciones del dios principal tarasco, Curicaueri.⁷⁷¹ De hecho, según mi conocimiento no se ha hallado ninguna representación que haya sido identificada inequívocamente como Curicaueri. Es curioso que esto sea un rasgo que comparte con el dios patrono mexica, Huitzilopochtli.

⁷⁷⁰ Véase: Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:71-72).

⁷⁷¹ Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:51).

El Chanal

Uno de los sitios postclásicos más importantes de la región y que estaba ocupado durante el apogeo del Estado tarasco era el ya mencionado El Chanal situado en las afueras de la actual ciudad de Colima que participó claramente en las pautas típicas mesoamericanas. También en El Chanal se han encontrado numerosas representaciones de 'Tláloc', sobre todo en vasijas efigie en forma de reloj de arena y en relieves de escalinata (véase Figura 39, 4). También se hallaron representaciones con personajes que portan tocados de aves, máscaras bucales y bastones de mando y posiblemente representen a 'Ehecatl' y grandes esculturas que probablemente representaban de 'Xipe tótec'; además existen diseños de 'xiuhcoatl' en ciertos relieves.⁷⁷²

Según Olay Barrientos, la cerámica de El Chanal muestra un contacto cultural con el altiplano central, en especial con la cerámica de Tula; en cuanto a los comales con borde alto constata semejanzas no solo con Tula sino también con los del postclásico temprano del noreste de Guanajuato. También la deformación cefálica intencional del tipo tabular erecta, en algunos casos con asimetría bilateral es parecida a la de Tula. Además menciona la existencia de glifos que muy probablemente representen nomencladores calendáricos.⁷⁷³

Olay Barrientos, siguiendo a la *Relación breve y verdadera* y la *Suma de visitas*, cree que sea posible que los habitantes de El Chanal hayan sido otomíes y que posiblemente existieran nexos prehispánicos entre El Chanal y Tuxpan, ya que según Lebrón de Quiñones al menos parte de la población de Tuxpan provenía de la antigua villa de Colima y porque Tuxpan en la época colonial temprana tenía varios sujetos (Caucentla, Tonila y Tescistán) ya muy cercanos a Colima.⁷⁷⁴

⁷⁷² Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:9, 525-532).

⁷⁷³ Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:523-524, 529-530, 71-72).

⁷⁷⁴ Véase: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:529) En lo último, Olay Barrientos refiere la opinión de Schöndube.

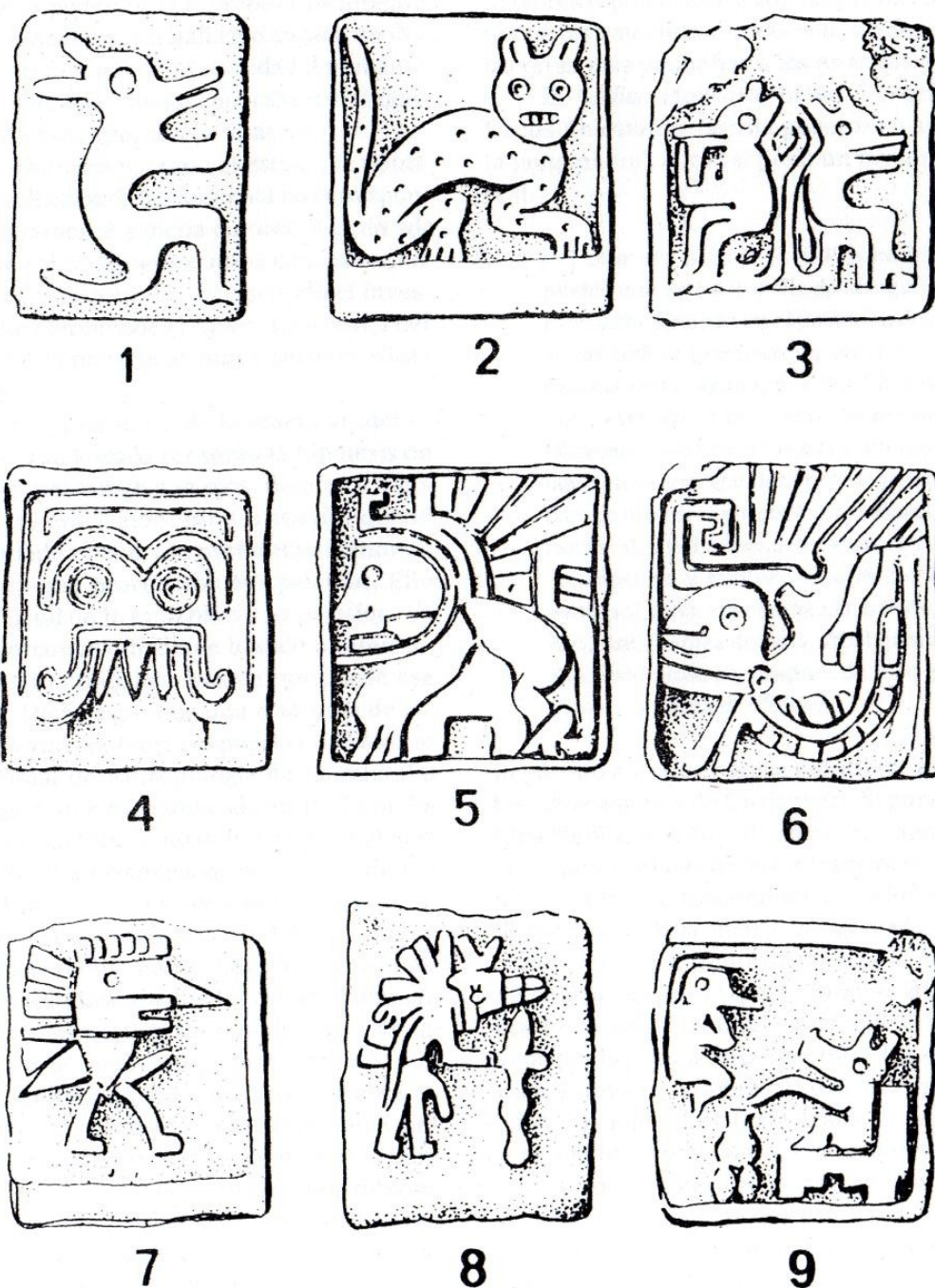


Figura 39: Relieves de escalinata de El Chanal. El número 4 representa a 'Tláloc', el 7 posiblemente a 'Ehecatl'. Ilustraciones publicadas originalmente por Rosado en 1948 en la IV Mesa Redonda de la Sociedad de Antropología (el autor no indica la posición que ocuparon en la escalinata). Fuente: Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:49, fig. 3). Le agradezco a la Dra. María de los Ángeles Olay Barrientos el permiso de usar la imagen.

Resumen

En resumen se puede decir que el Occidente fuera del ámbito tarasco participó claramente y de manera activa en la tradición cultural del postclásico mesoamericano o el sistema mundo del postclásico, como lo prefieren llamar Williams y Pollard.⁷⁷⁵ Esto no quiere decir que no haya tenido desarrollos regionales propios. No solo recibió sino también contribuyó con sus influencias a desarrollos que se realizaron en otras partes de Mesoamérica. Así por ejemplo muchos de los objetos de metales hallados en otras partes de Mesoamérica, como en Tamaulipas, Morelos, Oaxaca y el Soconusco fueron elaborados en o con metales del Occidente, especialmente de Jalisco y Michoacán.⁷⁷⁶

Aparte de las deidades y los ritos religiosos mencionados, la integración a Mesoamérica se muestra en la existencia de arquitectura monumental y ceremonial con estructuras mesoamericanas como el juego de pelota, tzompantlis y baños de vapor; patrones de asentamiento que muestran complejidad y especialización y sistemas sociales altamente complejos.⁷⁷⁷

7.4 La influencia de los contactos con el resto del Occidente sobre el Estado tarasco

En el aspecto bélico, los pueblos colindantes con el Estado tarasco en el Occidente, muchas veces pequeños señoríos, no parecen haber sido una amenaza seria de alguna manera comparable con la de los mexicas. Así los tarascos no se vieron forzados a establecer puestos fronterizos fortificados ni enviar grandes contingentes de tropas a la región, que además eran más necesarios en la frontera oriental. Los tarascos realizaron correrías ocasionales pero muchas conquistas no los podían – o querían – retener de manera permanente. Así no había un control político duradero ni de la costa michoacana ni de Colima. A cambio de la frontera oriental, los tarascos no enfrentaron aquí un unidad política fuerte, grande y delimitada que se pudiera comparar al imperio mexica. Es por esto que una delimitación de la región fronteriza y de regiones que claramente estaban bajo dominio político tarasco es bastante más difícil e imprecisa que en la frontera mexica.

⁷⁷⁵ Véase: Perlstein Pollard (2003b:57); Williams (1996:34).

⁷⁷⁶ Véase: Williams (2003:223).

⁷⁷⁷ Véase: Weigand (1992:22–23); Perlstein Pollard (2003b:57).

En general, el interés tarasco en el Occidente parece haber sido de índole más bien económica. Es probable que los tarascos hayan seguido usando mercados en su región fronteriza noroccidental que desde el postclásico temprano funcionaban como enlace entre el altiplano central y el Occidente. Dudo que los tarascos hayan completamente cerrado la ruta que pasaba por las cuencas lacustres y el valle del río Lerma hasta el altiplano. Sin embargo, al desocuparse o perder importancia muchos sitios en el Occidente en los últimos uno o dos siglos antes de la conquista española,⁷⁷⁸ los flujos de bienes y los contactos culturales se volvieron más débiles que durante el apogeo del sistema Aztatlán. Por medio de comercio, y tal vez en parte también a través del tributo, las élites del centro de Michoacán podían obtener del resto del Occidente bienes como sal (de la cuenca de Sayula), cacao y conchas (de la costa), obsidiana (de Jalisco), posiblemente metal (de Jalisco) y de lugares más allá del Occidente turquesa y pirita (del suroccidente de los Estados Unidos). Ligados a los contactos comerciales, por lo general también están los contactos culturales que se evidencian por ejemplo en la adopción de tipos cerámicos parecidos a los del resto del Occidente. En el ámbito religioso, sobre todo en cuanto a las deidades, sin embargo el resto del Occidente parece haber estado más ligado con el centro de México que con el Estado tarasco. Hay bastantes representaciones de deidades mesoamericanas típicamente mexicas en el Occidente. Tal vez las representaciones de 'Tláloc' halladas en Michoacán (véase capítulo 8.3.1.) llegaron a Michoacán desde el Occidente y no del centro de México. Quizá estas deidades estaban ligadas a los grupos nahuas que vivían en grandes partes del Occidente, incluyendo Michoacán.

También en cuanto a grupos lingüísticos o étnicos, el resto del Occidente parece estar más vinculado con los grupos del centro de México, debido a la gran cantidad de grupos nahuas, de otros idiomas yutoaztecas y de algunos otomíes. Todavía se sabe casi nada acerca de lo que ligaba a los grupos nahuas del Occidente fuera del ámbito tarasco, los nahuas en el Estado tarasco y los nahuas en el centro de México u otras partes de Mesoamérica. Llama la atención que hay bastante evidencia de nahuas tanto en el resto del Occidente como en el Estado tarasco, pero muy escasos indicios de tarascos que se encontraban fuera del Estado tarasco o de la región fronteriza con él que pudieran ser continuidades de la época prehispánica⁷⁷⁹.

⁷⁷⁸ Michelet menciona a Guasave, Chametla, Cojumatlán, Tizapán y Amapa y Chanal con un signo de interrogación. Véase: Michelet (2001:179).

⁷⁷⁹ En la época colonial, sin embargo, la migración tarasca fuera de Michoacán se vuelve bastante fuerte como se discutirá en el capítulo 14.

Se podría especular que antes del postclásico tardío había grupos nahuas desde la costa del pacífico en el occidente hasta el centro de México y que posteriormente los tarascos se entremetieron en el área intermedia, relegando en importancia a los grupos nahuas en Michoacán.

8 Contactos con los Mexica'

8.1 Contactos y semejanzas en los relatos de origen

Mexica⁷⁸⁰ y tarascos eran los grandes rivales del Postclásico tardío que lucharon numerosas guerras, asunto que trataré en detalle posteriormente. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, estas dos entidades compartieron un mismo trasfondo cultural mesoamericano y sus tradiciones históricas que hablan de su origen presentan una estructura y acontecimientos principales sumamente parecidos.⁷⁸¹ Esto se hace patente tanto en los relatos cosmogónicos de creación como en las historias de origen del respectivo pueblo, que en ambos casos es la historia de una migración,⁷⁸² y el parecido va mucho más allá de la constante universal de la migración como episodio fundacional de la identidad.⁷⁸³ Esto muestra que los dos pueblos estaban culturalmente bastante ligados, lo cual ya fue notado hace más de 100 años por Eduard Seler,⁷⁸⁴ pero en décadas recientes algunos autores han enfatizado más las diferencias que los elementos en común.

⁷⁸⁰ En realidad en este apartado me refiero a tradiciones históricas de diferentes pueblos del valle de México, no solo a mexicas. Una diferenciación de las diferencias entre las tradiciones históricas de los distintos pueblos ha sido hecha por ejemplo por Navarrete Linares y por Smith: Navarrete Linares (2000) , Smith (1984). Navarrete Linares aclara que se trata de las tradiciones históricas de los mexicas, acolhuas, chalcas, colhuas y cuauhtitlancaque: Navarrete Linares (2000:9) Estoy de acuerdo con sus consideraciones sobre la polifonía de las tradiciones históricas. Y también en que: "las historias de migración de los pueblos del Valle de México [son] un conjunto, plural y contradictorio, pero también interrelacionado y coherente." Navarrete Linares (2000:17–18) Mexica' es el plural nahuatl de mexica; el ' indica un cierre glotal.

⁷⁸¹ Este parecido ya fue notado por Michelet y Arnauld: Michelet (1989a:106); Arnauld y Michelet (1991:77).

⁷⁸² Conuerdo con Navarrete Linares en que no existe una dicotomía estricta entre mito e historia, sino, como él muy acertadamente dice:

"más allá de la dicotomía entre historia y mito, las tradiciones históricas indígenas deben compararse con otros discursos históricos de su tipo: las historias 'oficiales' que cuentan el origen de un régimen político. En efecto, todos los gobiernos de tipo estatal construyen elaborados discursos sobre su pasado que tienen como principal objetivo legitimar su existencia, mostrar el carácter inevitable y positivo de su surgimiento y cimentar la posición de sus élites. Estos discursos históricos oficiales combinan el registro de los acontecimientos y los procesos sociales del pasado con elementos simbólicos, religiosos y políticos que le dan sentido y que fundamentan su argumento legitimador." Navarrete Linares (2000:15).

⁷⁸³ Véase: Arnauld y Michelet (1991:77).

⁷⁸⁴ Seler concluye que había un "profundo parentesco en las concepciones religiosas y en gran parte también en las costumbres rituales entre mexicanos y michuaque". Seler (1960:154–156) Traducción propia del alemán.

8.1.1 Relatos de creación de Michoacán

Desafortunadamente, las fuentes que nos hablan acerca de la visión que los tarascos tenían de la creación del mundo son muy escasas. El que nos cuenta de manera más amplia la creación del mundo según los tarascos es el jesuita Francisco Ramírez en su *Relación sobre la Residencia de Michoacán*, escrita en 1585. Cito de manera íntegra el apartado sobre la creación del mundo, por ser un texto poco conocido:

Los hombres decían haber hecho los dioses de ocho pelotillas hechas de ceniza, ruciadas con la sangre que sacó de las orejas un mensajero que los dioses del cielo embiaron para eso, llamado Curiti Caheri, que quiere decir gran sacerdote. Y, a cabo de averlas tenido algunos días en un bacín, de las cuatro salieron varones, y de las otras cuatro, mugeres; pero sin coyuntura ninguna, de manera que no se podían sentar ni menear. Y, después de averlos tornado otras dos veces a desacer los dioses del cielo, por no estar a su contento, la tercera los destruyeron con un dilubio de cinco días, en que se abrieron todas las fuentes y ríos, y cayó tanta agua que los consumiò a todos con todas demás cosas de la tierra que decian averlos parido la diosa del ynfierno, por aver mandado los dioses del cielo al dios del ynfierno que diese traza en cómo se criasen estas cosas de acá abaxo. Y así parió primero su muger las sierras peladas y la tierra sin fruto; y, pareciéndole a la diosa del cielo que llamaban Cueravaperi, por aver nacido de ella todos los demás dioses, que sus hijos no se podian pasear en la tierra, sin ser vistos ni ella podia vaxar a ella; estando cerca la luz, embió su mensajero al dios del infierno, mandándole pusiese remedio. Y así parió su muger los árboles y las demás plantas y animales. Venido pues este dilubio, que lo destruyó todo, por no estar a contento de los dioses del cielo, lo uno por no tener los hombres como poder engendrar; y lo otro, por no aver caminos para poder andar, por aver salido muchos montes y peñas; se escaparon un hombre y una muger sobre un monte mui alto, y allí esperaron a que descreciesen las aguas. Y, a cabo de algunos días, baxaron a un llano donde hallaron muchos venados muertos; y, por no tener otra cosa que comer, por averse todo anegado, con los palos que pudieron hallar, y cierto ynstrumento, sacaron fuego; y comenzaron a asar los venados. Y, subiendo el humo al cielo, preguntó la madre de los dioses qué era aquello; que si avia quedado algún hombre. Siéndole dicho lo que pasaba, embió a su summo sacerdote a destruirlos. El qual les dio con una calabaza en la cabeza, y se tornaron perros.

Entonces tornaron a mandar al summo sacerdote los dioses que hiciese los hombres la cuarta vez. Y, tomando otras ocho pelotas de ceniza, haciendo lo mismo que la vez primera, salieron cuatro hombres y cuatro mugeres, de la manera que son agora. Y, por averles contentado a los dioses, les hecharon la bendición, y comenzaron a multiplicar y de allí vinieron los demás. Y, para tornar a restaurar las

demás cosas, mandaron al dios del ynfierno que diese orden en eso; y, concibiendo su muger, vino a parir todas las demás plantas y árboles, como están. Lo qual todo, decían, salía de las espaldas de una diosa que los dioses pusieron en la tierra, que tenía la cabeza hacia poniente, y los pies hacia oriente, y un brazo a septentrión, y otro a meridián; y el dios del mar la tenía de la cabeza; y la madre de los dioses de los pies; y otras dos diosas, una de un brazo y otra de otro, porque no se cayese. Puestas pues todas las cosas en orden, tornó otra vez a salir el sol, por mandado de los dioses del cielo; el qual, con las demás cosas de allá, tenían haber hecho los dioses del cielo; y las de acá baxo, los del ynfierno; pareciendo tener el error de los manicheos.⁷⁸⁵

Se ve que habla de cuatro creaciones consecutivas de seres humanos de los cuales las primeras tres son destruidas antes de que se inicie la siguiente creación o re-creación del mundo o al menos partes del mundo. No tenemos información detallada de cada una de las creaciones y destrucciones; solo sabemos que la tercera destrucción fue efectuada mediante un diluvio. En cuanto a la creación de la tierra, se distingue entre la creación de “las sierras peladas y la tierra sin fruto”,⁷⁸⁶ es decir el ‘esqueleto’ de la tierra, la tierra vacía sin vegetación, y la creación de plantas y animales. Respecto a la creación de la primera, no queda muy claro si se trata de dos creaciones o de una. Esta ambigüedad se debe a que el texto en dos momentos se refiere a la creación de la tierra: En el inicio dice que la diosa del “infierno”⁷⁸⁷ engendra primero la tierra y luego las plantas y los animales, al parecer antes de la primera o segunda creación de seres humanos y en un momento posterior, después de que se hicieron los hombres actuales, el autor refiere que la diosa del “infierno” engendra la vegetación que salía de la espalda de una diosa que los demás dioses sostuvieron sobre la tierra. Según mi interpretación, la diosa del “infierno” pare a otra diosa cuyo cuerpo se convierte en el ‘esqueleto’ de la tierra⁷⁸⁸ y en cada una de las creaciones, la diosa del “infierno” pare de nuevo plantas y animales que la pueblan. Todo esto ocurre por orden de Cuerauaperi, que aquí es denominada diosa del “cielo” y madre de todos los dioses. Manda sus órdenes mediante el mensajero divino Curiti Caheri⁷⁸⁹ que también es denominado

⁷⁸⁵ Véase: Ramírez (1959:492–494).

⁷⁸⁶ Ramírez (1959:493).

⁷⁸⁷ Y no Cuerauaperi – que aquí es llamada diosa del “cielo” – como ha dicho Paredes Martínez en Paredes Martínez (2007b:3).

⁷⁸⁸ La lingüista Monzón, en un análisis etimológico, confirma la concepción del mundo como un “ser animado acostado panza abajo con la mano izquierda hacia el sur, la mano derecha hacia el norte, el poniente *-mu*, que es el orificio por donde entra el sol, se puede ver como la boca, y el levante, *-hchu*, que es el lugar donde sale el sol, puede asociarse con el ano.” Monzón (2005:141).

⁷⁸⁹ En la RM se llama Curita caheri. Alcalá (2008:235, f. 37r; 258, f. 48v).

como sumo sacerdote. Curiti Caheri es el que se ocupa de las diferentes creaciones de humanos: Los engendra en cada creación de la tierra usando pelotillas de ceniza rociadas con sangre sacrificada de sus orejas. Crea siempre cuatro parejas primordiales que inicialmente salen de un recipiente.

Tras la tercera destrucción del mundo, que es la descrita con más detalle, una pareja humana – no se sabe si se trata de una de las cuatro parejas primordiales – logra escaparse del diluvio destructor a una montaña. Al bajar de ella, se alimenta de venados muertos que asan en el fuego. El humo resultante de esta acción le avisa a Cuerauaperi que algunos hombres se escaparon de la destrucción y manda que Curiti Caheri los destruya, y éste los convierte en perros.

Como se ve, en este relato se establecen e introducen algunos de los elementos clave de la religión tarasca: La diosa madre Cuerauaperi, el autosacrificio, la importancia ritual del venado⁷⁹⁰ y la comunicación con los dioses mediante el humo. Es sobre todo en la terminología empleada que vemos la influencia de la doctrina católica: “infierno”, “cielo” y “diluvio” provienen claramente de la terminología cristiana.⁷⁹¹

Estos elementos también se encuentran en la RM. Desafortunadamente la primera parte de ella, que trataba sobre religión, dioses y ritos, se ha perdido, y lo único que queda como referencia a la creación del mundo y de los seres humanos son algunas pocas palabras: “decía es [sic] esta gente que los hombres hicieron los dioses de ceniza, como se dijo en la primera parte”.⁷⁹² Al igual que en la *Relación sobre la Residencia de Michoacán*, se hace alusión a una creación de seres a partir de ceniza, pero, y esto llama la atención, los que aquí son creados son los dioses y no los hombres. Esto puede deberse a una equivocación del autor, que cambió “hombres” por “dioses” o al revés pero ambas versiones podrían ser ciertas.⁷⁹³ Al respecto, es interesante comparar esta frase con una de la *Leyenda de los Soles*: “o tlatatque in teteo in maçeuhaltin/ yeica in topan tlamaçeuhque.” Esta frase es ambigua en su significado y puede ser traducida tanto como “nacieron los dioses

⁷⁹⁰ Para el significado y la importancia del venado entre los tarascos véase: Faugère (2008)

⁷⁹¹ El término “infierno” tiene una connotación claramente negativa. El autor jesuita lo usó interpretando las informaciones que obtenía de sus informantes tarascos que probablemente se referían de manera más neutral a un “inframundo”, o sea un espacio no terrenal que se localizaba por debajo de la tierra, al igual que en otras cosmovisiones mesoamericanas. Lo mismo aplica para el término “cielo”.

⁷⁹² Alcalá (2008:214, f. 26v).

⁷⁹³ De hecho, Paredes Martínez cita esta frase como “los dioses hicieron a los hombres de ceniza” como si los sujetos de la frase realmente aparecieran en este orden. Puede ser que Paredes Martínez se haya equivocado pero también puede haber considerado que Jerónimo Alcalá se equivocó. Paredes Martínez (2007b:3) Roskamp es de la opinión que la causa de la redacción posiblemente errónea se podría deber a que la expresión original en tarasco se prestaba para confusiones. Roskamp (2009: Comunicación personal).

porque los hombres hicieron penitencia sobre nosotros” ó como “nacieron los hombres porque los dioses hicieron penitencia sobre nosotros”.⁷⁹⁴ Es decir, existe la posibilidad que también aquí son los hombres que crean a los dioses y no al revés, aunque personalmente me inclino a pensar lo contrario, pues considerando el contexto, es más lógico que los dioses hayan creado a los hombres.

Del siglo XVI tenemos otro mito de origen michoacano que se relata en la *Relación de Ajuchitlán*. En él, un dios principal crea de barro a la primera pareja humana, pero al entrar a un río éstos se deshacen. Entonces los vuelve a formar, esta vez de ceniza y metal, y no se deshacen al meterse al agua. Posteriormente, viene un diluvio, del que se salva solo un noble, llamado Teopixque,⁷⁹⁵ junto con su familia, animales y plantas, en un palo grande parecido a un arca, evocando este episodio al relato bíblico de la arca de Noe. Al igual que Noe, Teopixque envía varias aves en busca de tierra, pero solo un colibrí vuelve con una ramita en el pico.⁷⁹⁶ El hecho de que *teopixque* sea un término nahua, podría ser un indicio de que los informantes del autor de la *Relación de Ajuchitlán* eran nahuas y no tarascos, lo cual es reforzado por el hecho de que la traducción de la palabra colibrí es proporcionada no solo en tarasco y cuicateco, sino también en nahuatl. También Herrera narra este relato de creación, con la diferencia de que el dios creador se

⁷⁹⁴ Riese la traduce de la siguiente manera: “Nacidos son los dioses, porque los hombres realizaron ritos sobre nosotros.” „Geboren sind die Götter, weil die Menschen über uns Kulthandlungen vollzogen haben.“ Traducción propia. En la nota al pie dice:

„ES/GA, IV, S. 55 und V, 1. 185 interpretiert: ‘auf diese Weise werden die Menschen geschaffen’. WK übersetzt und interpretiert demgemäß ‘darauf wurden, so sagt man, die Menschen geboren, weil die Götter über ihnen ihr Blut geopfert hatten.’ Ebenfalls in diesem Sinn übersetzt PFV: ‘han nacido los vasallos de los dioses, por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros.’ Hierfür interpretiert er *in-maçehualtin* als ‘ihre Untertanen’, als ob *in-maçehualhuan* geschrieben stünde. *in-maçehualtin* ist jedoch keine possedierte Form, sondern eine absolute: ‘die Untertanen’. PFVs Übersetzung ist in dieser Hinsicht also falsch. Graulich 1987, S. 111 übersetzt und interpretiert ‚ils naquirent les dieux [et] les hommes car sur nous ils [les dieux] méritèrent para la pénitence‘.“ Riese (2007:60).

Es decir, algunos autores han traducido esta frase como si los dioses hubieran creado a los hombres mientras que otros opinan que esta traducción es errónea y traducen, incluyendo Riese, de manera que fueron los hombres los actores que crearon a los dioses al realizar actos de penitencia sobre ellos. En mi opinión, el análisis morfológico de la frase es el siguiente: *o* (indicador de pretérito) *tlacat*-(hombre)-*que*(plural) *in* (partícula) *teteo* (dioses) *in* (partícula) *macehual*-(macehual, gente común)-*tin*(plural) *yeica* (porque) *in* (partícula) *topan* (sobre nosotros) *tlamaçeu*-(hacer penitencia)-*que*(plural). Una traducción literal sería: “Fueron los hombres, los dioses y los macehuales porque sobre nosotros hicieron penitencia”. Es decir, la frase es ambigua y puede ser traducida de varias maneras. Sin embargo, al considerar el contexto, especialmente el párrafo anterior que habla de varios dioses realizando ritos, considero que lo más probable es que sean los dioses que hayan creado los hombres por sus actos de penitencia – es decir a partir de su sangre. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que no soy especialista en nahuatl.

⁷⁹⁵ *Teopixqui* es nahuatl y significa ‘sacerdote’. Siméon (2007:489).

⁷⁹⁶ Véase: *Relación de Ajuchitlan y su partido* (1987:36).

llama Tucupacha⁷⁹⁷ y el hombre que se salva en un barco del diluvio, se llama Tezpi y “era sacerdote.”⁷⁹⁸

Ruiz recogió esta leyenda en la segunda mitad del siglo XIX; al parecer la copió de Herrera, porque también en su relato el dios creador se llama Tucup-Achá y el indígena del arca Tezpi; pero en su historia hay tres, y no dos creaciones consecutivas de humanos: una de barro, una de ceniza y la última de metal.⁷⁹⁹ Lo que en estos relatos podemos identificar como elemento prehispánico es la idea de varias creaciones de seres humanos y su respectiva destrucción. Roskamp resalta además el hecho de que el material para la última creación de los seres humanos es el metal, y que Ajuchitlán se encontraba en una región donde se producía mucho metal.⁸⁰⁰

Existe además un dato del siglo XVII sobre un relato de creación alternativo, en el cual Curicaueri, como dios del sol, se junta con la diosa de la luna Achuri-Hirepe. Su nieto es mandado a la tierra en forma de venado para vivir entre los humanos. “Todos los seres vivos son la creación de la progenie del dios del sol y su compañera Achuri-Hirepe. Esta progenie es la diosa madre Cuerauáperi, quien por su parte crea el mundo de los seres vivos.”⁸⁰¹

Otra leyenda, de orígenes dudosos y de poca confiabilidad habla de la creación del mundo por parte del dios Curicaueri.⁸⁰² Éste creó a Huriata y Cutzi, el sol y la luna, los cuales tuvieron una hija que a su vez dio luz a la tierra, la diosa Cuerauaperi. Este elemento de la tierra como hija de una diosa es el único indicio que nos recuerda la *Relación sobre la Residencia de Michoacán*.

Y finalmente, existe una fuente michoacana al respecto que no es tarasca, sino nahua: El *Lienzo de Jicalan*. La creación del grupo humano es tratada en el primer cuadro del lienzo. En él, los xihquilteca (la gente de Jicalan) primordiales son creados en el Chalchiuhtlahpazco, el “lebrillo de piedras preciosas” por su dios Tezcatlipoca, representado por su nahual en forma de ave. Con la ayuda de tortugas y un perro guía los recién creados salen del inframundo, localizado en el oriente, el lugar de la salida del sol, y atraviesan el agua que lo rodea.⁸⁰³ Los recién creados son descritos de la siguiente manera en la inscripción nahuatl que

⁷⁹⁷ Según Márquez Joaquín y el *Diccionario Grande*, *Tucupacha* significa simplemente dios. Márquez Joaquín (2000:720), Warren (1991:640).

⁷⁹⁸ de Herrera (1934-1947).

⁷⁹⁹ Véase: Ruiz (1935:53-54).

⁸⁰⁰ Véase: Roskamp (2010a:70).

⁸⁰¹ Perlstein Pollard (1994:232) Perlstein Pollard se basa en Hurtado Mendoza (1986).

⁸⁰² Boyd (1969:2-5) Boyd dice que este relato lo sacó de la *Relación de Michoacán*, hecho que en mi opinión no es cierto.

⁸⁰³ Cuevas y el agua funcionan en Mesoamérica como puentes entre el inframundo y el mundo de los humanos. Véase: Dabrowska (2008:335-336).

acompaña a la imagen: “Chalchiuhtlahpazco vquizque ynnextlapictli yuan tlacuchcali yuan tultecatli ynixquich nauatlacatl yuan yn quetzahua yuan tlachali(chi)uhque yuan tzuntlaquilhchihue.” Lo cual en español significa:

Desde el lebrillo de piedras preciosas salieron los criados de ceniza [o de sangre] y (los de) la casa de la flecha, y los toltecas (los maestros de artes), todos los nahuas, y los que poseen la pluma de quetzal, y los inauguradores (innovadores o los que encienden el fuego nuevo) y los que encalaron el pelo.⁸⁰⁴

La glosa *ynnextlapictli* se puede traducir por un lado como “las criaturas de ceniza (*nextli*)” si se le entiende como *yn nextlapictli* o, por otro lado como “las criaturas de sangre (*eztli*)” si se interpreta como *yn eztlapictli*⁸⁰⁵ – o tal vez la ambigüedad era incluso intencional.

8.1.2 Comparación con los relatos de creación mexicas

Conocedores de los relatos de creación del valle de México⁸⁰⁶ y de otras regiones mesoamericanas ya habrán notado bastantes elementos parecidos de los relatos de creación tarascos con los del valle de México que enumeraré brevemente al seguir. Lo que más resalta es la idea de que hubo varias creaciones⁸⁰⁷ del mundo acompañadas por sus respectivas creaciones de seres humanos. Mientras que según la *Relación sobre la Residencia*, los tarascos creyeron en cuatro de estas creaciones, entre las fuentes del valle de México, el número de creaciones tanto del mundo como de hombres varía entre cuatro y cinco: La *Leyenda de los Soles*⁸⁰⁸ habla de cinco edades del mundo llamados “soles” y consecuentemente de cuatro destrucciones del mundo, al igual que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Histoyre du Mechique*⁸⁰⁹ y los *Anales de Cuauhtitlán*⁸¹⁰. Alva Ixtlilxochitl en su *Historia de la nación chichimeca*⁸¹¹ menciona cuatro edades del mundo.⁸¹² Todas

⁸⁰⁴ Traducción del nahuatl hecha por Roskamp: Roskamp (1998:116–117).

⁸⁰⁵ Véase: Roskamp (2001:122–123).

⁸⁰⁶ No trato en este trabajo exhaustivamente a todas las fuentes del Valle de México que abarcan el tema de la creación, pero sí a las más importantes. Pienso que esto basta para hacer ver la similitud con las fuentes tarascas.

⁸⁰⁷ En la mayoría de los casos se habla solo explícitamente de las destrucciones y las creaciones solo se pueden inferir.

⁸⁰⁸ Dos ejemplos para ediciones de la *Leyenda de los Soles* son: Riese (2007) y Velásquez (1975).

⁸⁰⁹ Un ejemplo para una edición de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Histoire du Mechique*: Garibay Kintana (1979).

⁸¹⁰ Un ejemplo para una edición de los *Anales de Cuauhtitlan*: Velásquez (1975).

⁸¹¹ Véase: Alva Ixtlilxochitl (1985).

estas fuentes relatan también que en cada una de las edades del mundo vivía un tipo de seres humanos distinto. En dos fuentes, la *Leyenda de los Soles* y la *Histoyre du Mechique*,⁸¹³ la creación de los seres humanos es descrita de manera parecida: Un dios, en este caso no Curicaueri sino Quetzalcoatl/Ehecatl, crea a los humanos a partir de ceniza y sangre obtenida por medio de autosacrificio. La diferencia con la *Relación sobre la Residencia de Michoacán* es que se añade (*Histoyre du Mechique*) o se reemplaza (*Leyenda de los Soles*) la ceniza por huesos o huesos de piedra verde molidos. Aquí hay que tener en cuenta que ceniza y huesos molidos en las fuentes a menudo son usados como sinónimos.⁸¹⁴ También en el *Lienzo de Jicalan* se habla de una creación de los seres humanos a partir de ceniza y/o sangre. Tanto en la *Histoyre du Mechique* como en la *Leyenda de los Soles*, los humanos primordiales provienen de las entrañas de la tierra – una cueva – lo cual es hasta cierto punto comparable al recipiente del que salen los humanos creados por Curiti caheri (Ramírez) o Tezcatlipoca (*Lienzo de Jicalan*). A veces, estos seres humanos, al finalizar el “sol” o la edad mundial son convertidos en animales, como peces, monos o guajolotes. En la *Leyenda de los Soles*⁸¹⁵ y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*⁸¹⁶ son especificados también las causas de destrucción de cada época. Al igual que en la *Relación sobre la Residencia de Michoacán* una gran inundación es una de las razones de aniquilación, lo mismo pasa en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.⁸¹⁷ También entre los pueblos del valle de México existía la creencia de que la tierra era creada a partir de una deidad: Tlaltecuhltli,⁸¹⁸ la cual es mencionada en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*⁸¹⁹ y la *Histoyre du Mechique*.⁸²⁰

⁸¹² También en otras partes de Mesoamérica existía la noción de diferentes creaciones del mundo acompañadas por diferentes creaciones de seres humanos. Los mayas quichés por ejemplo creían en cuatro creaciones del mundo: Abreu Gómez (2003).

⁸¹³ Véase: Garibay Kintana (1979:106).

⁸¹⁴ Véase: Roskamp (2001:122–123).

⁸¹⁵ Véase Riese (2007:30–37) o Velásquez (1975).

⁸¹⁶ Véase: Garibay Kintana (1979:31).

⁸¹⁷ Véase: Garibay Kintana (1979:50).

⁸¹⁸ Utilizo la palabra neutra deidad para Tlaltecuhltli, porque tiene tanto aspectos femeninos como masculinos. Ramírez (2009: Comunicación personal) Un magnífico ejemplo de una representación de Tlaltecuhltli es el monolito hallado en el año 2006 en el Templo Mayor: Matos Moctezuma y López Luján (2007).

⁸¹⁹ En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* hay una relación íntima con el peje llamado Cipactli, que también es parte de la tierra creada:

“criaron los cielos, allende del treceno, e hicieron el agua, y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra, como se dirá. [...] Hicieron del peje Cipactli la tierra, a la cual dijeron Tlaltecuhltli, y píntalo como dios de la tierra, tendido sobre un pescado, por haberse hecho de él”. Garibay Kintana (1979:25–26).

En la *Histoyre du Mechique* se dice además que el cuerpo de Tlaltecuhltli se convirtió en la tierra y que las partes de su cuerpo se transformaron en objetos del paisaje como ojos y

Hasta aquí he hablado de relatos cosmogónicos, ahora pasaré a tradiciones históricas que cuentan más precisamente el origen del pueblo tarasco. Veremos que estos relatos servían para legitimar el poder sobre el territorio del *Irechequa Tzintzuntzani*.

8.1.3 Relatos de migración de Michoacán

La migración de los chichimeca-uacúsecha

Vemos que la historia de migración tarasca tiene la misma función que las historias de migración que cuentan el origen de los pueblos del valle de México: legitimar el poder sobre cierto territorio y/o sus habitantes. Navarrete Linares lo explica detalladamente para las fuentes del valle de México, pero su afirmación también aplica para las fuentes tarascas: los relatos de migración

servían primordialmente para definir la identidad de cada altépetl, y de los grupos que lo confirmaban, dentro de la amplia constelación de pueblos que los rodeaban. Simultáneamente establecían la legitimidad de los títulos de cada altépetl sobre su territorio, confirmados por la realización de rituales de toma de posesión e incluso por milagros o hierofanías por parte del dios patrono. Finalmente, buscaban establecer la legitimidad de los grupos que ejercían el poder en el interior del altépetl, mostrando cómo su linaje de tlatoque, "gobernantes", había adquirido las necesarias credenciales chichimecas y toltecas para ejercer el poder.⁸²¹

Pero veamos primero cómo se desarrolla esta historia entre los tarascos.

La fuente principal que nos cuenta el origen de los tarascos es la RM, en especial la segunda parte. En ella, Jerónimo de Alcalá parafrasea el discurso que anualmente el *petámuti*, el sumo sacerdote de Tzintzuntzan, daba en la fiesta de Equatácónsquaro. El *petámuti* narraba la historia oficial, o "historia de bronce" como lo llama Roskamp,⁸²² del linaje uacúsecha, el linaje gobernante tarasco.

Ésta inicia en la ciénaga de Zacapu, lugar en el norte del actual estado de Michoacán y posteriormente parte del Estado tarasco. De ahí parten los chichimeca-uacúsecha y se dirigen hacia la cuenca de Pátzcuaro. En el camino, el

boca en manantiales, ríos y cuevas y cabellos en vegetación. Véase: Garibay Kintana (1979:108)

⁸²⁰ Dice ahí:

"Había una diosa llamada Tlalteutl, que es la misma tierra, la cual, según ellos, tenía figura de hombre: otros decían que era mujer. Por la boca de la cual entró un dios Tezcatlipuca y en su compañero llamado Ehecatl, entró por el ombligo, y ambos se juntaron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra, y habiéndose juntado, formaron el cielo muy bajo." Garibay Kintana (1979:105).

⁸²¹ Navarrete Linares (2000:19).

⁸²² Véase: Roskamp (2000:236).

líder Ticátame se casa con una mujer de Naranjan y posteriormente lo matan sus cuñados. Más adelante en el camino, en Uayameo, casi llegando a la orilla norte del lago de Pátzcuaro, los migrantes se dividen en cinco grupos que siguen su camino hacia diferentes lugares: Curinguaro-achurin, Pechátaro, Iramuco y Pareo; van bajo el mando de diferentes señores y acompañados de distintos dioses que se describen como hermanos de Curicaueri. El grupo principal sigue a Capacurio, y pasando por Patamu angacaraho se establece finalmente por mandato de sus dioses en Pátzcuaro, también llamado Çacapu-hamúcutin-pázcuaro. Cuando los chichimeca-uacúsecha llegan a la ribera del lago de Pátzcuaro, entran en contacto con los pobladores sedentarios del lugar, los "isleños" y se dan cuenta que hablan la misma lengua que ellos aunque "tenían muchos vocablos corruetos y serranos"⁸²³ y que además los dioses de los isleños eran sus "agüelos [...] de camino"⁸²⁴ y que por consecuencia, los isleños eran sus parientes. Pauácume, uno de los caudillos, se casa con la hija de un isleño pescador de Xaráquaro y tiene con ella un hijo: Taríacuri. Los chichimeca-uacúsecha mantienen relaciones estrechas con los de Xaráquaro, quienes los incorporan en sus tradiciones religiosas.

Taríacuri se convierte en el gran líder guerrero de los inmigrantes y empieza a conquistar los lugares de la cuenca. Se casa con una hija del señor de Curínguaru, un lugar que no se encuentra en la cuenca y donde se practica la adoración del dios Urendequauécara, que fue engendrado junto con el dios Curicaueri. Pero ella resulta ser todo menos una esposa ejemplar: Se emborracha y le es infiel. Taríacuri tiene graves diferencias con el hijo que engendraron juntos e incluso lo manda matar. Taríacuri, en cambio, es presentado como una persona muy virtuosa,⁸²⁵ que no bebe y dedica mucho tiempo a traer leña para los dioses. Al darse cuenta del carácter pecaminoso de su mujer, Taríacuri decide casarse con dos hijas del señor de Zurumban, éste sí ubicado un lugar de la cuenca. Sus habitantes son adoradores de la diosa Xarátanga y no son chichimecas. Naturalmente, esto provoca conflictos tanto con su primera esposa como con sus familiares de Curínguaru. Haskell le da gran peso a estas historias de matrimonios fallidos y logrados. Según él, solo el segundo matrimonio de Taríacuri prospera porque presenta la perfecta unión de contrarios: Taríacuri, por un lado, representa a los chichimecas "bárbaros" adoradores de una deidad solar (Curicaueri) que vienen de un lugar al norte, fuera de la cuenca, mientras que sus segundas esposas

⁸²³ Alcalá (2008:29, f. 69r).

⁸²⁴ Alcalá (2008:30, f. 69v).

⁸²⁵ La virtuosidad y humildad de Taríacuri también es presentada como ejemplo a seguir para los que escuchan el discurso del petámuti; de hecho los llama explícitamente a dejar de ser perezosos al final del discurso: Alcalá (2008:159, f. 134r).

representan a los sedentarios agricultores adoradores de una deidad lunar (Xarátanga) que son originarios de la cuenca del lago de Pátzcuaro. Por eso, solo los descendientes de este matrimonio pueden formar el legítimo linaje gobernante tarasco que gobernó hasta la llegada de los españoles.⁸²⁶ Sin embargo, hay que tomar en cuenta que Taríacuri instala como sucesores no solo a su hijo sino también a sus dos sobrinos. Además, Taríacuri mismo es hijo de un matrimonio entre un chichimeca y una isleña. Creo que podemos ver entonces este análisis como una interpretación posible, pero no tenemos indicios de que los tarascos lo interpretaban de la misma manera. El análisis de Seler contradice lo dicho por Haskell, ya que según él, el liderazgo de Taríacuri se podría haber debido a la usurpación y que el mismo Taríacuri posiblemente creía que eran realmente Hiripan y Tangáxoan los que merecían ser señores.⁸²⁷

Cuando la vida de Taríacuri se acerca a su fin, instala a su hijo Hiquíngare y a sus sobrinos Hirípan y Tangáxoan en tres lugares de la cuenca: Pátzcuaro, Ihuatzio (Cuyacan) y Tzintzuntzan (Michuacan) formando algo que podríamos llamar una triple alianza. Estos tres señores, junto con los señores isleños siguen conquistando la región, yendo cada vez a lugares más lejanos de la cuenca. En los pueblos conquistados instalan a caciques locales. Ahí termina la historia.

El *petámuti* termina su discurso⁸²⁸ con una enumeración de las conquistas de Hiripan, Tangáxoan, Hiquíngare y sus aliados y luego se dirige directamente a su audiencia, los delincuentes, los caciques de provincia y toda la gente común que escucha. Les presenta la historia de los “chichimecas” como ejemplo, resalta que los oyentes no son chichimecas y les recuerda el pacto que hicieron con ellos, simbolizado en el pacto con su dios Curicaueri:

Vosotros chichimecas que estáis aquí, del apellido de Enéani y Çacapu hi[re]ti y de los señores Vanácaze,⁸²⁹ que no en una parte sola están ayuntados los

⁸²⁶ Para un análisis más detallado, véase: Haskell (2008).

⁸²⁷ Véase: Seler (1960:71–72).

⁸²⁸ Considero que las últimas fojas de la segunda parte, de la foja 135r a la foja 137v (capítulo XXXV) son partes del discurso del *petámuti* que Alcalá anotó posteriormente y por eso están fuera del lugar original en el discurso. La parte sobre los señores que reinaron después de Hiripan, Tangáxoan e Hiquíngare y los lugares que conquistaron, que es bastante corta en comparación con la historia anterior, puede ser tanto una parte del discurso sacado de lugar como una adición de parte de Alcalá, que consideró que la lista de líderes tarascos en el discurso del *petámuti* no estaba completa porque no llegaba hasta la actualidad (f. 138r-139r). La segunda parte de la RM se cierra con un árbol genealógico que muestra a Ticátame como el fundador del linaje gobernante (f. 139v-140r). También Michelet opina que el capítulo XXXV ya no es parte del discurso del *petámuti*. Michelet (1989a:108).

⁸²⁹ Según Márquez Joaquín, el significado de estos nombres es el siguiente: “Enéani: los diccionarios de la época no dan significado; Çacápuhireti: habitantes del lugar pedregoso; Vanacaze: tal vez: los que van de paso.” Márquez Joaquín (2000). Según Martínez Baracs

chichimecas, mas de en todo en todo, son chichimecas los que están en los caminos desta Provincia, para las necesidades de Curícaueri. Oíd, esto os digo: vosotros qué decís que sois de Michuacan, ¿cómo, no sois advenedizos? ¿Dónde han de venir más chichimecas? Todos fueron a conquistar las fronteras y así sois advenedizos. [...] Y mirá que prometistes gran cosa: que haríades las sementeras a nuestro dios Curícaueri y prometiste el cincho y hacha, que fue que trairíades leña para sus cúes y que estaréis a las espaldas de sus batallones, que le ayudaréis en las batallas y que llevaréis sus relieves tras él. [...] Así ya eres ingrato, eres ya hecho rey, tú, gente baja de Michuacan, todos sois señores y os traen vuestros asientos y sillas detrás de vosotros, todos os parece que sois rey[e]s, aun hasta los que tienen cargo de contar la gente, llamados ocánbecha: todos sois señores. Mirá que Curícaueri os ha hecho rey[e]s y señores. ¿Por qué no miráis a las espaldas, al tiempo pasado, cuando érades esclavos?; ¡porque os conquistaron!⁸³⁰

La suma importancia de este discurso se nota por el hecho de que no solo lo pronunciaba el *petámuti* en Tzintzuntzan sino que además sacerdotes menores eran enviados a todos los pueblos del Estado tarasco para que ahí pregonaran la historia.

Como ya mencioné arriba, todo este discurso del *petámuti* es la narración de la historiografía oficial del linaje gobernante tarasco que mediante él legitima su poder sobre el territorio y la gente del Estado tarasco, lo cual ya ha sido mencionado por varios autores.⁸³¹ Además del contenido de la narrativa, otro indicio es el nombre de la fiesta en cuyo contexto se pronunciaba el discurso. Equata-cónsquaro significa según Alcalá 'fiesta de las flechas' y Márquez lo traduce como 'La fiesta de acumulación de flechas'.⁸³² Sin embargo, Roskamp cree que Alcalá se equivocó y que Equata-cónsquaro más bien se refiere al lugar donde se hacía la celebración y se debe traducir como "el (lugar del) patio donde se juntan". Es decir que "fiesta de las flechas" no es la traducción literal de Equata-cónsquaro pero sí que se trataba de la fiesta de las flechas.⁸³³

enéami significa "rapado" y *uancáze*, "serrano". Se trata de diferentes linajes y clanes. Véase: Martínez Baracs (2003:66).

⁸³⁰ Alcalá (2008:157-158, f. 133r-133v).

⁸³¹ Véase por ejemplo: Anawalt (1998:235), Haskell (2008), Roskamp (2000).

⁸³² El análisis completo de Márquez Joaquín es el siguiente:

"EQUATA CÓNQUARO. La fiesta de acumulación de flechas. La *Relación* dice que es 'fiesta de las flechas'. El significado de *equata*, posiblemente sea *equatze* (veinte), pero también puede ser ponder paralelamente (las flechas), es decir, acomodar. *Cónsquaro* (ampliación o acumulación). Corona Nuñez supone que 'Debe de haber hecho el copista una transliteración en la primera palabra al querer escribir pitaqua 'flecha', y así sale de acuerdo con el significado que le da el autor fiesta de las flechas".Márquez Joaquín (2000:708-709).

⁸³³ Roskamp (2010: Comunicación personal) Lo que cuenta a favor de la hipótesis de Roskamp quien a su vez se apoya en Beltrán Henríquez (Beltrán Henríquez (2004), es el

Partiendo de esta suposición, podríamos trazar una relación con el *Códice Plancarte* en el cual vemos que flechas eran usadas para delimitar la posesión sobre tierras: El Rey Vacus (águila) Ticátame (llamado simplemente Ticátame en la RM) notifica a sus sujetos que “en todos los montes y cerritos puso una flecha para que le reconozcan por rey y le den vasallaje.”⁸³⁴ También en la RM se representa una flecha clavada en el suelo a la orilla del lago de Pátzcuaro, al lado de una fogata, la cual posiblemente representa la toma de posesión por medio de los chichimeca-uacúsecha (véase Figura 40). En otras partes de la RM vemos que la flecha es tanto un símbolo de poder territorial que de poder militar.⁸³⁵ También en el *Lienzo de Pátzcuaro* y en el *Lienzo de Carapan* vemos una flecha con la punta hacia abajo, esta vez en la mano de un *irecha* uacúsecha como símbolo de fundación (Véase Figura 41). Fue entonces la fiesta de las flechas el evento para recordar año por año la toma de posesión de todo el territorio del Estado tarasco.



Figura 40: Los chichimecas-uacúsecha cercando a Xaráquaro. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:79r). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.

hecho de que flecha según el Diccionario Grande se traduce como pitaqua y no como equato. Warren (1991:371).

⁸³⁴ Corona Nuñez (o.J.:13).

⁸³⁵ Véase por ejemplo: Alcalá (2008:45, f. 77r) La interpretación de poder militar fue notada primero por Roskamp en su interpretación de las láminas de la RM en la edición de la misma del Colegio de Michocán: Alcalá y Franco Mendoza (2000:378). La misma función de las flechas se ve también en los *títulos de Carapan*: Roskamp (1998:225), Roskamp (2003a).



Detalle: flecha en la orilla del lago al lado de una fogata.



Figura 41: Las fuentes de agua y sus fundadores uacúsecha, según el Lienzo de Pátzcuaro. Fuente: Roskamp (2003a:316). Fotografía de Hans Roskamp tomada en una colección privada anónima. Le agradezco al Dr. Hans Roskamp el permiso de usar la fotografía.

También es esclarecedor ver el tipo de audiencia que escuchaba el discurso: Eran los “malhechores [...], con todos los caciques de la Provincia y principales y mucho gran número de gente”,⁸³⁶ además de toda la gente de provincia que escuchaba el

⁸³⁶ Véase: Alcalá (2008:16, f. 62v).

discurso de manera indirecta. Es evidente que se intentaba que el mayor número de gente posible escuchara el relato, pero se daba especial importancia a dos tipos de personas: los que potencialmente podían atentar contra el orden establecido – los habitantes de las provincias conquistadas – y los que ya habían perturbado el orden establecido: los delincuentes. También Michelet ha notado que no es casualidad que el discurso del *petámuti* coincidiese con el momento de culminación del gran ciclo judicial del Estado y que servía para reforzar la cohesión social.⁸³⁷ Era un acto de confirmación de las estructuras socio-políticas existentes.⁸³⁸

Esta tradición de repetir anualmente los orígenes de fundación para reforzar el dominio actual sobre las tierras y las personas, también era realizada a nivel local todavía en la época colonial, al leer públicamente los títulos primordiales, como Roskamp hace notar en el ejemplo del pueblo de Jarácuaro:

En Jarácuaro el título en escritura alfabética y el mapa (título pictográfico) fueron sacados cada año y leídos públicamente. Este acto era importante para destacar la importancia de las tierras comunales del pueblo como patrimonio inajenable desde la mera fundación en tiempos prehispánicos. Cada año se dió a conocer como el pueblo fue fundado y como recibió sus tierras.⁸³⁹

Este ejemplo de Jarácuaro muestra que existían narraciones alternas a la versión oficial de la élite tzintzuntzeña, que en realidad era solo una versión de los hechos, aunque muchos autores, sobre todo arqueólogos, la han tomado como la única e históricamente “verdadera”.

Roskamp ha tratado en detalle varias de estas narraciones alternas acerca de la fundación de ciertos pueblos, como son descritos en varios títulos primordiales redactados a lo largo de toda la época colonial. En el relato de Jarácuaro, que supuestamente data de 1596, varios reyes uacúsecha, cuyos nombres no aparecen todos en la RM, llegan al norte de Michoacán, se establecen en una montaña llamada Cuinichuto cerca de Zacapu, y después siguen viajando en dirección sur hasta llegar a Naranja y otros lugares cerca de la cuenca de Pátzcuaro. Uno de los reyes, llamado Tsipetaqua, construye su palacio y fija los linderos de Jarácuaro. Su hijo expande su territorio. A pesar de varias diferencias con la versión de la RM, notamos que el lugar de origen (Zacapu) y la ruta de migración son muy parecidos a lo descrito en el discurso del *petámuti*.

⁸³⁷ Véase: Michelet (1989a:106) Este discurso legitimador y la función política-ritual del discurso del *petámuti* ya ha sido notado por otros autores. Véase: Espejel Carbajal (2004), Martínez Baracs (2005), Roskamp (1998).

⁸³⁸ Véase: Michelet (1989a:107).

⁸³⁹ Véase: Roskamp (1998:275).

Dentro del mismo Jarácuaro existe otro título primordial que incluye una versión similar de los orígenes y la migración de los uacúsecha, pero en él, el personaje principal es el *irecha* Zuangua, cuyos tres hijos se llaman Tzintzicha, Tzitzispandáquare y Taríacuri, cambiando por completo la genealogía oficial de la RM que es en parte también corroborada por otras fuentes históricas.⁸⁴⁰ En varios títulos primordiales se ve que se mencionan *irechas* uacúsecha para legitimar derechos de posesión y resaltar la importancia de un poblado.⁸⁴¹

⁸⁴⁰ Véase: Roskamp (en prensa:14–15).

⁸⁴¹ Tal es el caso de los títulos de Aranza y de Carapan. La cronología y los nombres de los *irechas* difieren de la versión oficial; lo importante era el hecho de que algún o algunos uacúsecha participaron en la fundación o legitimación de los poblados. Véase: Roskamp y César Villa (2003), Roskamp (2003a).

La migración de los xihquiltteca

El *Lienzo de Jicalan*⁸⁴² narra otra de estas historias alternas que cuentan el origen de un grupo de gente asentado en el territorio del Estado tarasco. Al igual que en la RM, un pueblo o un linaje sale de un lugar foráneo e inicia su migración hacia tierras prometidas en Michoacán, guiados por su dios patrono. Al llegar, toma posesión de las tierras. Solo que esta vez no se trata de un grupo tarasco o 'chichimeca' sino de un grupo de nahua-hablantes.

El lienzo muestra como los xihquiltteca, después de salir de Chalchiuhtlahpazco localizado en el oriente, en el golfo de México, emprenden su camino hacia tierras prometidas. Guiados por el dios Tezcatlipoca que los acompaña en forma de un ave, inician un viaje por el oriente y centro de México, pasando entre otros por Cuyuuahcan hasta entrar a tierras michoacanas por Zacapu y finalmente llegando a Xihquilan – hoy Jicalan – en la tierra caliente. Ahí empiezan a extraer y trabajar el cobre y van en cuatro caminos diferentes a otras partes de Michoacán donde se localizan minas de cobre y matiz que trabajan.

El *Lienzo de Jicalan* fue usado en un pleito del siglo XVI para defender los derechos de explotación de minas de cobre y matiz en Xihquilan/Jicalan en contra de las pretensiones de los habitantes de Urecho (hoy San Francisco Uricho). Los xihquiltteca alegan que ellos usaron estas minas antes de la expansión tarasca en la región.

Vemos que la estrategia argumentativa que los xihquiltteca expresan en el *Lienzo de Jicalan* (y en la documentación del proceso judicial) es muy parecida a la narrativa de la RM: Mediante su relato de origen y la toma de posesión en tiempos remotos afirman su derecho como poseedores legítimos de las minas. El *Lienzo de Jicalan* puede así ser visto como la "historia de bronce"⁸⁴³ de los xihquiltteca para legitimar la posesión de las minas. Pero a diferencia de los tarascos, los xihquiltteca no enarbolan su origen "chichimeca" sino que se consideran a sí mismo como "toltecas" – dos conceptos normalmente considerados como opuestos⁸⁴⁴ cuando eran utilizados como términos culturales en el México del postclásico tardío: Mientras que el elemento tolteca enfatizaba la continuidad de una cultura urbana sofisticada,⁸⁴⁵ lo chichimeca se refería a un pasado supuestamente nómada de cazadores 'bárbaros'.

⁸⁴² En mi interpretación aquí sigo al excelente estudio de Roskamp, al cual remito para un análisis más profundo. Véase: Roskamp (1998).

⁸⁴³ Roskamp (1998:245).

⁸⁴⁴ Sin embargo, las herencias toltecas y chichimecas se podían combinar en un solo grupo.

⁸⁴⁵ Véase: Smith (1984:156).

La misma tradición histórica de la venida de un grupo de nahuas del golfo de México es recogida en documentos procedentes de Tetlaman que han sido publicados por Carrasco en 1969 y a los cuales me refiero más en detalle en el apartado sobre enclaves nahuas.⁸⁴⁶

Otros relatos de migración

Aparte de las fuentes arriba mencionadas, no hay fuentes conocidas sobre relatos de migración y origen en el Estado tarasco de fecha temprana. Lo que tenemos de épocas más tardías es la historia recogida por el viajante Ernst von Hesse Wartegg en 1890 en la cuenca de Pátzcuaro que es citada por Roskamp:

En el aquel entonces los Chichimecas vivieron alrededor del lago. En una mañana muy bonita llegaron los tarascos a su orilla y encontraron una gran cantidad de mujeres chichimecas bañándose, abandonadas por sus esposos quienes trabajaban en el campo. De inmediato mandaron unos guerreros al campo para expulsar a estos hombres. Al mismo tiempo robaron la ropa de las mujeres que estaban bañándose. Cuando las mujeres salieron del lago, los tarascos salieron de su emboscada. Las pobres mujeres morenitas podían elegir entre meterse al lago de nuevo o quedarse y entregarse. No debe sorprender que en lugar de entregarse a las olas, se entregaron a los guerreros tarascos. Los tarascos estaban muy contentos tanto con las mujeres desnudas que habían conquistado como con la hermosura de los alrededores, así que se establecieron allí y se casaron con las mujeres chichimecas.⁸⁴⁷

Lo curioso de este relato es que también habla de una unión de hombres tarascos foráneos y mujeres originales de la cuenca, pero pone como opuestos a tarascos y chichimecas, cuando en la RM los tarascos son los chichimecas y el término tarasco no es empleado por el *petámuti*. Como veremos, la trama de este pequeño relato recuerda a varios relatos de migración del valle de México. Es posible que los tarascos de finales del siglo XIX conocían estos relatos mexicas y los adaptaron a su punto de vista, pero también puede ser que haya sido al revés.

En otro relato de viaje de Hesse Wartegg se hace referencia a la convicción del autor de que los tarascos son de origen asiático lo cual se funda en un relato recogido en la cuenca de Pátzcuaro y que dice que los tarascos habían atravesado un gran estrecho de agua hasta desembarcar en la costa del pacífico al sur del actual Manzanillo.⁸⁴⁸

⁸⁴⁶ Véase: Carrasco (1969).

⁸⁴⁷ Véase: von Hesse Wartegg (1890:290) citado en la traducción hecha por Roskamp en: Roskamp (1998:18).

⁸⁴⁸ Véase: Roskamp (1998:18).

Esta teoría de un lugar de origen muy lejano de los tarascos que considero muy poco probable, recuerda levemente un mito recogido por Boyd⁸⁴⁹ en los años 60 del siglo XX el cual concuerda con la opinión de Ruiz.⁸⁵⁰ Ambos opinaban que los tarascos provenían de América del Sur, más precisamente del Perú. Ambos no mencionan el lugar ni las personas de los cuales obtuvieron estos relatos. En lo personal estos relatos me parecen sumamente dudosos, también porque no tienen casi ninguna relación con las fuentes del siglo XVI.⁸⁵¹ De una época posterior hasta donde sé, no existen historias sobre el origen de los tarascos.⁸⁵²

Es interesante notar que aunque estos últimos relatos de autenticidad incierta y que se diferencian bastante de los más tempranos, tengan sin embargo un importante elemento en común: todos hablan de una migración de los tarascos antes de llegar a la cuenca de Pátzcuaro.

8.1.4 Comparación con los relatos de migración del valle de México

En los diferentes relatos de migración del valle de México – según Navarrete Linares hay más de 40 obras de historia que tratan este tema siendo ocho el número de las fuentes escritas más importantes⁸⁵³ – no hay una versión

⁸⁴⁹ Véase: Boyd (1969).

⁸⁵⁰ Véase: Ruiz (1935).

⁸⁵¹ También Michelet y Arnauld rechazan de manera contundente la venida de los tarascos alrededor de 1300 d.C. directamente de América del Sur o Centroamérica. Véase: Arnauld y Michelet (1991:70).

⁸⁵² Roskamp menciona que

“en la amplia investigación sistemática de "mitos" y "leyendas" de la Meseta P'urhépecha (Acevedo barba et.al. 1982: Mitos de la Meseta Tarasca, UNAM) no se ha encontrado ninguna historia sobre el origen de los p'urhépecha lo que probablemente indica que (ya) no existe una tradición muy amplia de historias sobre el "origen". Más bien vemos una amplia difusión de historias orales sobre la fundación de los pueblos michoacanos y la adjudicación de sus tierras comunales.” Roskamp (1998:18).

⁸⁵³ Véase: Navarrete Linares (1998:61–62) Navarrete considera como fuentes escritas más importantes: la *Crónica Mexicana* y la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc, los anónimos *Anales de Tlatelolco*, la *Historia de la venida de los mexicanos* de Castillo, el *Memorial breve...* de Chimalpáhin, la *Historia de las Indias de la Nueva España* de Durán, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Sahagún y la anónima *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Además menciona como importantes fuentes pictográficas a: el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*, el *Códice Azcatitlan*, el *Códice Mexicanus*, el *Mapa Sigüenza*, los *Códices Telleriano-Remensis* y *Vaticano-Ríos* y el *Códice Aubin*. En este estudio no se analizarán las fuentes pictográficas – salvo en una ocasión en la que comparo algunos con el *Lienzo de Jicalan* – porque sería ahondar demasiado en el tema. En cuanto a las fuentes escritas usaré además de las arriba citadas, el *Códice Ramírez* o *Tovar*, la *Relación de Pantecatl* como la refiere Beaumont en su *Crónica de Michoacán* (también la reproduce Tello en el libro segundo de su *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*), la *Historia Tolteca-Chichimeca* de Alva Ixtlilxochitl, la *Leyenda de los Soles* y los *Anales de Cuauhtitlan*. En su tesis, Navarrete Linares también hace referencia a

estandarizada del relato de origen y migración, pero sí una serie unificada de conjuntos simbólicos, lugares y personajes. Los relatos comparten la mayoría, pero no siempre todos los elementos y les dan un peso diferente. Según Navarrete Linares la estructura temática general de los relatos es la siguiente:

- 1) El origen del grupo dueño de la tradición.
- 2) La migración del grupo.
- 3) El establecimiento del grupo en su territorio definitivo.
- 4) La conformación de la estructura política del altépetl.
- 5) El intercambio de "bienes culturales" chichimecas y toltecas.
- 6) El establecimiento, o confirmación, del linaje gobernante con las adecuadas credenciales toltecas y chichimecas.⁸⁵⁴

Tomaré esta estructura como base para la comparación de los relatos de migración tarascos y del valle de México, pero junto los puntos 5) y 6) porque considero que están muy relacionados entre sí.

1) El origen del grupo dueño de la tradición

Solo algunas fuentes inician su narración con la creación del mundo y de los seres humanos,⁸⁵⁵ momento que, como vimos, en las pocas fuentes tarascas que tenemos, está separado de la historia de migración. Sin embargo, esto posiblemente se deba a la escasez y el carácter incompleto de las fuentes tarascas. El origen de los grupos del valle de México se sitúa casi siempre⁸⁵⁶ en un lugar isleño muy al norte de la cuenca, llamado Aztlán⁸⁵⁷ y/o Chicomoztoc.⁸⁵⁸ A menudo, frente a esta isla, en la orilla del lago, se encuentra un lugar llamado Culhuacan.⁸⁵⁹ El lugar es descrito de manera sumamente parecida al valle de México en el postclásico tardío: Se trata de una cuenca con un lago y Aztlán y/o Chicomoztoc

todas estas fuentes (y más), menos la *Relación de Pantecatl* y el *Códice Ramírez/Tovar*. No pretendo hacer un análisis exhaustivo de las fuentes del valle de México, trabajo ya efectuado por Navarrete Linares.

⁸⁵⁴ Navarrete Linares (2000:39).

⁸⁵⁵ Por ejemplo la Leyenda de los Soles, la Historia de los mexicanos por sus pinturas y la Histoyre du Mechique.

⁸⁵⁶ "Tres autores, el fraile anónimo de Colhuacan, Sahagún y Alva Ixtlilxóchitl, afirman que el verdadero lugar de origen de los mexicas y de otros pueblos de la región, como los toltecas y los colhuas, era el propio Valle y que de ahí partieron hacia Teocolhuacan y Chicomóztoc, de dónde regresaron tiempo después." Navarrete Linares (2000:107).

⁸⁵⁷ Lugar de la blancura.

⁸⁵⁸ Lugar de las siete cuevas.

⁸⁵⁹ Según van Zantwijk, de 18 fuentes que tratan los asuntos de orígenes, 13 dicen que "la migración inició en Aztlán, mientras que para otros dos la migración se inicia en Chicomoztoc, y para los informantes de Sahagún ésta se inició en las estepas semiáridas, entre el resto de los chichimecas. [...] Para la mayoría de las fuentes, es realmente la salida de los mexicas de Culhuacán – ya sea que se trate o no de Aztlán –, la que marca las secciones épicas y con detalle social de la migración." Citado según: Weigand (1994:366–367).

están en una isla. Este parecido del lugar de origen con el lugar de destino ha llevado a muchos autores a pensar que Aztlán fue un lugar inventado posteriormente como retroproyección de la cuenca de México.⁸⁶⁰

Al comparar este Aztlán/Chicomoztoc con el Zacapu del discurso del *petámuti*, nos damos cuenta que por un lado, también aquí hay un parecido entre el lugar de origen y el lugar de destino. Éste se manifiesta tanto en el carácter físico – cuenca lacustre – como en el nombre, pues en la denominación Çacapu-hamúcutin-pátzcuaro⁸⁶¹ para Pátzcuaro aparece otra vez el nombre Zacapu.⁸⁶² El nombre “lugar de piedra” hace referencia a un cerro – en este caso un antiguo volcán, lo cual recuerda a la representación pictográfica de Colhuacan como el cerro curvo. Pero por otro lado, Zacapu es muy diferente al lugar de origen mexicana. Aztlán/Chicomoztoc aparece como un lugar verdaderamente “mítico”, muy lejano en el espacio y en el tiempo, que no se ha podido localizar geográficamente – lo cual, en mi opinión se debe a que no existió tal cual. Zacapu, en cambio es mucho más cercano y ‘real’: Se encontraba dentro del Estado tarasco, era incluso un lugar de culto,⁸⁶³ persiste hasta hoy en día, e incluso es un sitio arqueológico con una prolongada historia de asentamientos humanos.⁸⁶⁴ Si le damos más peso a esta última característica de Zacapu y nos fijamos que en prácticamente todos los demás puntos los elementos narrativos generales de relatos de migración tarascos y mexicana coinciden, podríamos considerar que tal vez también en la memoria histórica tarasca haya existido un lugar de origen más “lejano” análogo a Aztlán/Chicomoztoc y que Alcalá no reprodujo una parte del discurso del *petámuti*. Ya hemos visto, que él mismo se dió cuenta que le habían faltado anotar algunas partes del discurso y las agregó después del discurso, tal vez la parte sobre el origen

⁸⁶⁰ Otros autores, en cambio, han sugerido que los pueblos migrantes se buscaron un lugar que se pareciera a su lugar de origen, un medio lacustre, que ya habían aprendido a explotar con eficiencia. Navarrete Linares opina que ambas hipótesis tienen algo de cierto. Navarrete Linares (1998:14–15).

⁸⁶¹ Significa: Lugar de piedra (*tzacapu*) en la orilla (*hamucutini*) de Pátzcuaro. Pátzcuaro posiblemente derive de *patzáquaro* (despensa) o *patzquareni* (guardarse, regirse, gobernarse) o significa “Lugar donde tiñen”. Márquez Joaquín (2000:713).

⁸⁶² Lugar de piedra o pedregoso.

⁸⁶³ Dice Beaumont: “Adoraba el engañado pueblo un ídolo principal, y éste tenía su metrópoli en el pueblo de Tzacapu, como matriz de aquel reino. [...] En este adoratorio asistía el sumo sacerdote *Curinacanery*. [...] Era el ídolo descomunal.” Beaumont (1985:60) Según Perlstein Pollard, “*Querenda-Angapeti*, el dios solar de Zacapu, “dios de la piedra que se venera”. [...] parece haber sido en alguna época anterior el dios patrón supremo de las poblaciones de la región de Pátzcuaro.” Perlstein Pollard (1994:229).

⁸⁶⁴ Ha sido excavado por el equipo del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

anterior a Zacapu le faltó por completo.⁸⁶⁵ Sin embargo, esta idea debe quedar como mera especulación.

Si procedemos a la comparación de las fuentes *nahuas* del valle de México con la fuente *nahua* del territorio michoacano, el *Lienzo de Jicalan*, notamos que el primer cuadro del *Lienzo de Jicalan*, llamado Chalchiuhtlahpazco, presenta bastantes similitudes tanto con mitos de creación del valle de México como con el mítico Chicomoztoc. Primero resalta el hecho de que los humanos salen de un recipiente que tiene gran parecido con una cueva. Incluso la representación gráfica de Chicomoztoc en varios códices se asemeja a la representación de Chalchiuhtlahpazco (Figura 42). Pongo aquí como ejemplo al *Códice Durán* (Figura 43) y a la *Historia Tolteca-Chichimeca* (Figura 44), pero hay otras fuentes pictográficas que se le parecen, como el *Lienzo de Tlapiltepec*, el *Códice Azcatitlán* y el *Mapa II de Cuauhtinchan*.⁸⁶⁶ Roskamp ha notado además otra similitud: En el *Lienzo de Jicalan*, los humanos recién creados son mencionados por siete términos distintos, lo cual podría indicar que se trataba de siete grupos o tribus, a semejanza de las siete tribus y las siete cuevas de Chicomoztoc.⁸⁶⁷ Otro elemento que llama la atención en el *Lienzo de Jicalan* es que los seres humanos primordiales son denominados “toltecas”, un término con el cual se diferencian de la mayoría de las fuentes del valle de México y de las fuentes tarascas en las cuales los protagonistas de la migración se autodenominan “chichimecas” – aunque éstos más tarde adquieren también elementos toltecas, como veremos más abajo.

⁸⁶⁵ También Michelet y Arnauld son de la opinión que Zacapu solo era una estación en el camino migratorio de los tarascos, comparable a Tula en el camino mexicana. Véase: Arnauld y Michelet (1991:75) Roskamp menciona además que la representación de unas rocas de donde sale un camino en el escudo de armas de Tzintzuntzan podría aludir a un lugar de origen uacúsecha, tal vez una cueva de origen, de donde los uacúsecha salieron antes de llegar a Zacapu. Lo liga a otras cuevas de origen de la tradición historiográfica mesoamericana; en su opinión podría ser Chicomoztoc, pues consiste de precisamente siete rocas. Véase: Roskamp (2003a:323); Roskamp (2010: Comunicación personal).

⁸⁶⁶ Véase: Roskamp (1998:110) El tópico del origen en una cueva también aparece entre los mixtecas y zapotecas. Véase: Boone (2003:209–211).

⁸⁶⁷ Véase: Roskamp (2010b:71) y Roskamp (2001:122–123).



Figura 42: Chalchiuhtlahpazco en el primer cuadro del Lienzo de Jicalan. Fuente: León (1904:20).



Figura 43: Chicomoztoc en la "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme" de Fray Diego Durán. Fuente: Vollemaere y de Keyser (s/f). Le agradezco al Dr. Antoon Vollemaere el permiso de usar esta imagen.



Figura 44: Representación de Chicomoztoc en la Historia Tolteca Chichimeca. Fuente: Representación de Chicomoztoc en la Historia Tolteca Chichimeca. Fuente: John Pohl's Mesoamerica (s/f). Le agradezco a FAMSI el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., www.famsi.org.

2) La migración del grupo

Al salir del lugar de origen, los mexica⁸⁶⁸ en muchas fuentes tienen que atravesar algún tipo de agua⁸⁶⁹ y después emprenden su camino arduo al valle de México, liderados por su dios patrono Huitzilopochtli, a veces representado como colibrí. En algún momento del camino y a veces todavía en el lugar de origen, acontece una división de los diferentes pueblos o linajes, de los cuales una parte se queda atrás y sigue o emprende el camino posteriormente para así llegar en diferentes momentos a la cuenca de México. En los relatos referentes a los mexica', son siempre ellos los que llegan como último grupo al valle de México. Los otros pueblos son sus vecinos dentro y fuera de la cuenca de México, lo cual hace pensar que también aquí aconteció una retroproyección histórica para explicar la situación actual: El hecho de que estos pueblos hayan estado asentados anteriormente en la cuenca y que los mexica' hayan establecido una relación íntima con ellos es explicado por el hecho de que provenían del mismo lugar y que habían recorrido el camino a la cuenca de

⁸⁶⁸ En los siguientes puntos de los relatos de origen, me limitaré casi exclusivamente a una comparación con los relatos mexicas, para no complicar demasiado el asunto pero sobre todo porque me interesa especialmente una comparación de fuentes tarascas y mexicas.

⁸⁶⁹ En la *Segunda Relación* de Chimalpáhin, el atravesamiento de aguas se realiza incluso antes de llegar a Aztlan: "los antiguos chichimecas llamados teochichimecas vinieron en canoas sobre las aguas grandes y celestes [del mar], vinieron remando hasta desembarcar primeramente en el sitio llamado Teocolhuacan Aztlan, donde se establecieron." Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (1998:65) Este paso por el mar recuerda al relato recogido por Hesse Wartegg, mencionado arriba. También Sahagún menciona un atravesamiento del mar como primer paso, y según él los pueblos muy posteriormente pasan por Chicomoztoc: Sahagún (2002:971–972).

México en momentos distintos. En algunas fuentes, uno de estos pueblos originalmente “hermanos” son los tarascos, punto al que me referiré más abajo. El camino con los distintos lugares de paso es narrado de forma detallada en muchas fuentes. Cuando los mexica’ llegan finalmente a la cuenca de México, se establecen primero en Chapultepec, pero después tienen que aceptar ser vasallos de Culhuacan,⁸⁷⁰ punto al que volveré en el acápite siguiente.

También la migración de los chichimeca-uacúsecha es presentado en el discurso del *petámuti* como un camino no siempre fácil y en cuyo transcurso acontecen diferentes eventos. Un evento importante es – paralelo a lo acontecido en los relatos mexicas – la división de los migrantes en distintos grupos que acontece en Uayameo a razón de un agujero del cual responsabilizan a la diosa Xarátanga. Cada uno de los pueblos que van a asentarse por separado, lleva consigo un dios diferente. Estos dioses son descritos como los hermanos de Curícaueri.⁸⁷¹ En un momento posterior de la migración de los chichimeca-uacúsecha se menciona que los *uacúsecha* creían que había otro grupo que había sido parte de su migración y que se les había adelantado: los “isleños” de la cuenca de Pátzcuaro o más precisamente sus dioses – ¿o antepasados deificados?. La RM dice así:

"¿Cómo se llaman los dioses que tienen allí?" Respondió el pescador: "señores, llámase el principal Hacuízecatápeme y su hermana Puríupe cuxáreti y otro Carón y Nurite, Xareni varichu vquare y Tangáchurani y otros muchos dioses que nunca acabaré de contaros." [...] Dijo Vápeani: "éstos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya hemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascimos juntos."⁸⁷²

También en el *Lienzo de Jicalan*, el primer paso que los recién creados tienen que dar tras salir del inframundo, es atravesar el agua. Después, el camino del lugar de origen al lugar de destino es representado ampliamente. Cada lugar de paso del camino es descrito en un cuadro aparte, y éstos son conectados entre sí por una línea que indica el camino. Esto recuerda a las huellas de los pies en diferentes códices del valle de México como el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*.

Al igual que los mexica’, que son guiados por su dios patrono Huitzilopochtli, también los tarascos y los xihuilteca tienen como guía a su dios patrono, en el caso de los tarascos se trata de Curicaueri; el guía de los xihuilteca es Tezcatlipoca. Es interesante ver que los tres dioses tienen manifestaciones o nahuales en forma de ave: Huitzilopochtli como colibrí, Curicaueri y tal vez también

⁸⁷⁰ Véase por ejemplo: Berlin y Barlow (1948), *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en: Garibay Kintana (1979) y Durán (1985).

⁸⁷¹ Véase: Alcalá (2008:25-28, f. 67r-68v).

⁸⁷² Alcalá (2008:30, f. 69v).

Tezcatlipoca como águila.⁸⁷³ Además, según Roskamp, los xihquiltéca en el *Lienzo de Jicalan* al igual que los mexica' llevaban consigo un bulto sagrado con su dios.⁸⁷⁴ Curicáueri y Huitzilopochtli comparten la característica de ser deidades solares y de guerra. Al igual que los mexica', los tarascos, tras haber llegado a la cuenca de Pátzcuaro, no establecen su asiento de manera definitiva sino que se cambian varias veces de lugar. Todavía no tienen peso político y hay conflictos con la gente anteriormente asentada en la región.

3) El establecimiento del grupo en su territorio definitivo.

El punto donde los mexica' se establecen definitivamente – supuestamente por mandato de su dios patrono – y donde funden su capital es México-Tenochtitlán en la cuenca de México. En el discurso del *petámuti*, este lugar parece corresponder a Pátzcuaro, pero posteriormente la capital es mudada a Tzintzuntzan. Sin embargo, Pátzcuaro siguió teniendo un peso importante en la cuenca y al parecer varios nobles del linaje gobernante tenían casas ahí, lo cual se hace patente en un pleito del siglo XVI.⁸⁷⁵ También el establecimiento de la capital tarasca sigue el mandato divino, al igual que en *Lienzo de Jicalan* donde Xihquilan o Jicalan ocupa este lugar, con la diferencia que no se trata de la capital de todo un Estado, sino “solo” de un *altepetl*.

4) La conformación de la estructura política del *altepetl*

Tanto los mexica' como los tarascos, a pesar de llegar a la cuenca como foráneos con poco peso político, logran rápidamente ascender a la cima del poder político. Una estrategia empleada por los mexica' para lograr esto, es la alianza con pueblos vecinos que ya tenían una larga tradición en el valle de México. Los mexica' crean la famosa triple alianza con Texcoco y Tlacopan, en la cual ellos pasan a ser el miembro dominante. Después de la muerte de Taríacuri, también en la cuenca de Pátzcuaro se establece una triple alianza – aunque no es llamada así: Se conforma de las ciudades Pátzcuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio (Cuyacan⁸⁷⁶). Pero a diferencia de la triple alianza del valle de México, no se compone de pueblos vecinos, sino los tres integrantes pertenecen al linaje chichimeca-uacúsecha, incluso son parientes cercanos, pues se trata del hijo y de dos sobrinos de Taríacuri. También aquí uno

⁸⁷³ El tipo de ave en el *Lienzo de Jicalan* no es fácil de identificar, Roskamp propone que se trata de “un ave, probablemente un águila aunque debido a las influencias europeas se parece más a una paloma”. Roskamp (2001:123); véase también: Roskamp (1998:119).

⁸⁷⁴ Véase: Roskamp (2010b).

⁸⁷⁵ Para más información sobre este pleito, véase Monzón, Roskamp y Warren (2009).

⁸⁷⁶ El lugar de los coyotes. Cuyacan o Cuyuacan es la traducción al nahuatl de la palabra tarasca Ihuatzio.

de los miembros – Tzintzuntzan – se impone pronto sobre los otros dos.⁸⁷⁷ Este punto no aplica para el *Lienzo de Jicalan*.

5) El intercambio de ‘bienes culturales’ chichimecas y toltecas y el establecimiento, o confirmación, del linaje gobernante con las adecuadas credenciales toltecas y chichimecas

Para tratar este punto, hay que volver a hablar de Culhuacan.⁸⁷⁸ Este topónimo en los mitos mexicas aparece tanto en el lugar de origen como de destino. Refiriéndose al Culhuacan de la cuenca de México, es el lugar donde los mexica’, que se concebían a sí mismos como ‘chichimecas’ obtienen algunos atributos culturales y legitimación política ‘tolteca’, conceptos culturales opuestos, como mencioné arriba. Esto último se realiza sobre todo por medio de varios matrimonios mexica-culhuas; entre otros el *tlatoani* mexica Acamapichtli se casa con Ilancueitl, una mujer noble culhua.⁸⁷⁹ Estos enlaces matrimoniales eran facilitados por la cercanía cultural entre ambos pueblos; ambos hablaban náhuatl y compartían algunos dioses y fiestas religiosas. Además, los mexica’ tenían un interés grande en emparentarse con los culhuas, pues los culhuas eran uno de los pueblos más antiguos del valle. Se decía que el linaje gobernante culhua tenía una ascendencia “tolteca” muy pura y que descendía de Quetzalcóatl. Al emparentarse con ellos, los mexica’ adquirirían una mayor legitimación política.⁸⁸⁰ Los habitantes de Culhuacan, al igual que los otros pueblos asentados en la cuenca de México antes del arribo de los mexica’, son presentados en los relatos como opuestos culturalmente. Esto se nota de manera más clara en la *Historia de la venida de los mexicanos* de Castillo. Navarrete Linares ha desglosado muy bien los opuestos entre los conquistadores – los mexica’ – y los pobladores – los pueblos asentados anteriormente en la cuenca de México.⁸⁸¹ Un punto que no es mencionado en la lista de opuestos elaborada por Navarrete, pero que sin embargo juega un papel importante en muchas fuentes, es el hecho de que los pobladores anteriores eran sedentarios agricultores, mientras los mexica’ eran nómadas que viven de caza y recolección. Aunque se ha mostrado

⁸⁷⁷ López Austin ya ha llamado la atención sobre la semejanza entre la vía de llegar a poder entre tarascos y mexicas: “en el terreno político uno de los estados hegemónicos miembros de la Triple Alianza desbancó a sus dos aliados para hacerse del poder; en lo ideológico, el vencedor alegó que su propio dios patrono tenía la función de ‘padre adoptivo’.” López Austin y López Luján (1999:74).

⁸⁷⁸ Culhuacan siempre es representado como un cerro curvo o tuerto y se puede traducir tanto como “lugar del cerro corcovado” como “lugar de la gente que tiene ancestros (sagrados)”. Véase: García Zambrano (2006:46).

⁸⁷⁹ Historia de los mexicanos por sus pinturas en: Garibay Kintana (1979:57).

⁸⁸⁰ Véase: Navarrete Linares (1998:47).

⁸⁸¹ Véase: Castillo (2000:53, cuadro 2).

que estos opuestos no eran tan tajantes en la ‘realidad’ histórica y por ejemplo los mexica’ probablemente ya practicaban la agricultura desde antes, son constituyentes importantes para la estructura narrativa de las fuentes. Después de que los mexica’ entablan relaciones con los culhuas y con los demás pueblos del valle de México, adoptan varias de sus costumbres, como la agricultura e incorporan las deidades en su panteón.

La meta de obtener mediante las alianzas matrimoniales credenciales ‘toltecas’ se explica por el hecho de que en el valle de México la nobleza justificaba su estatus mediante la alusión a su conexión con Tula. Los residentes de Tula representaban sofisticación y civilización. Según Umberger, la división entre ‘toltecas’ y ‘chichimecas’ distinguía incluso entre la élite dominante (‘tolteca’) y grupos subordinados (‘chichimecas’).⁸⁸²

En la migración narrada en la RM, los “isleños” ocupan el lugar que los culhuas y los otros pobladores anteriores de la cuenca tienen en los relatos mexicas. Ellos son los sedentarios agricultores que creen en una deidad lunar y que además son viciosos porque toman alcohol en exceso. Al contrario, los recién llegados chichimeca-uacúsecha son nómadas que viven de la caza y cuyos atributos son el arco y la flecha; con Curicaueri adoran una deidad solar y son presentados como gente virtuosa que no se emborracha sino que en cambio gasta mucho tiempo en el servicio a los dioses, que consiste en buscar leña para sus fogatas, acto que los isleños no realizan. Y al igual que entre mexicas y culhuas, también entre chichimeca-uacúsechas e “isleños” se establecen lazos matrimoniales y los chichimeca-uacúsecha adoptan características culturales de ellos. Entre otros integran el culto a la diosa lunar Xarátanga a sus prácticas religiosas. Queda claro que mediante los lazos matrimoniales buscan ampliar su legitimación política, y, como lo ha puesto Castro Leal: esperan “que por la ascendencia materna se herederá tanto la cultura material del grupo, como el derecho a establecer un señorío y transmitir a su descendencia este mismo derecho.”⁸⁸³ Este tópico de gente ‘bárbara’ que viene de lugares “cosmológicamente distantes”, entabla un nuevo régimen y obtiene legitimidad política mediante el matrimonio con una mujer autóctona, también aparece en historias fundacionales en otras partes del mundo.⁸⁸⁴

⁸⁸² Véase: Umberger (2008); Sandstrom y Berdan (2008:213).

⁸⁸³ Castro Leal (1986:197–198).

⁸⁸⁴ Véase: Helms (1993:133) Helms nota que en la mayoría de los casos el tópico funciona al revés: los que vienen de fuera y entablan el nuevo régimen son los portadores de ‘civilización’ y ‘cultura’.

Como hemos visto, tanto tarascos como mexica' se autodenominan 'chichimecas' – aunque lo más probable es que no hayan sido realmente nómadas.⁸⁸⁵ Acerca del término 'chichimeca', es interesante considerar un dato de Alva Ixtlilxóchitl, que contradice todas las demás interpretaciones e traducciones de la palabra – incluso la que sería aceptada por mí. Hablando de Xólotl y su gente, dice que

este apellido y nombre de chichimeca lo tuvieron desde su origen, que es vocablo propio de esta nación, que quiere decir los águilas, y no lo que suena en la lengua mexicana, ni la interpretación bárbara que le quieren dar por las pinturas y los caracteres, porque allí no significa los mamones, sino los hijos de los chichimecas habidos en las mujeres tultecas.⁸⁸⁶

Es decir que interpreta a *chichimeca* como “águilas”, y curiosamente, este también es el significado de la palabra tarasca *uacúsecha*. Pero aparte de la cita de Alva Ixtlilxochitl, no hay ningún otro dato que fundamente esta traducción.

En cuanto al *Lienzo de Jicalan*, vemos que discrepa fundamentalmente de las versiones tarascas y mexicas: Los xihquiltteca no se autodenominan chichimecas sino toltecas.

Después de comparar todos estos relatos de migración, queda la pregunta si las migraciones descritas realmente acontecieron en un sentido de 'verdad' histórica como lo concebimos los historiadores occidentales.⁸⁸⁷ Vimos que las migraciones formaban parte de un discurso de migraciones muy difundido en Mesoamérica, y que servía para demostrar el “tránsito mítico de los pueblos en el tiempo auroral, la supuesta transformación de los pobres migrantes que llegan, por fin, a establecer sus reales para esperar la primera salida del Sol.”⁸⁸⁸ En ese entonces, la historia no

⁸⁸⁵ Véase: La misma RM da algunos indicios que aún en tiempos de Ticátame, los chichimeca-uacúsecha ya construían casas y templos y hasta tenían trojes, como ha mencionado López Austin: López Austin (1981:28). Las excavaciones del CEMCA en Zacapu han además mostrado que los habitantes de Zacapu en los siglos XIII a XIV eran pueblos completamente “mesoamericanizados” y no pueden ser llamados chichimecas. Véase: Michelet (1989a:109); Arnauld y Michelet (1991:76).

⁸⁸⁶ Alva Ixtlilxochitl (1985:58).

⁸⁸⁷ Al respecto me sumo a la posición expuesta por Navarrete Linares:

“Dentro del complejo diálogo que he intento [sic] establecer con las tradiciones históricas indígenas, con los autores españoles del siglo XVI y con los autores contemporáneos, yo, como autor de esta historia, nunca renunciaré a mi propia voz. Por ello, no renuncié a la posibilidad de buscar una verdad histórica válida para mi tiempo y mi lugar, y tampoco caeré en el relativismo de considerar igualmente válidas todas las versiones existentes. Negarme a aplicar las herramientas que han desarrollado la historia, la mitología, la antropología y la lingüística, para explorar las contradicciones, las manipulaciones y los argumentos velados en las tradiciones históricas indígenas sería traicionar también el enfoque dialógico, pues implicaría aplicar a su discurso reglas distintas a las que aplico al mío propio.” Navarrete Linares (2000:13).

⁸⁸⁸ Véase: López Austin y López Luján (1999:71) El topos de una migración desde un lugar de origen lejano también aparece en los libros de Chilam Balam de los quiché.

tenía la función de recordar eventos y fechas históricas de la manera más precisa y ‘correcta’ posible, sino que “la historia en esa época era un instrumento de legitimación escrita para defender y sustentar los derechos y privilegios de un individuo o de un grupo.”⁸⁸⁹ Obviamente esto no niega que las historias recordaran eventos que efectivamente tomaron lugar; de esta forma surge la pregunta si ¿realmente tuvieron lugar estas migraciones al inicio del postclásico tardío? Para el caso de los mexica’, Weigand ha respondido la pregunta de la siguiente manera:

el relato mexica de Aztlán puede contextualizarse de dos maneras: como una historia sagrada, en la cual no deben de hacerse asignaciones geográficas reales, y como una parte del procesos histórico de los movimientos demográficos de los chichimecas.⁸⁹⁰

Sin embargo, restringe lo dicho al argumentar que “para su éxodo de Aztlán el occidente de Mesoamérica contaba ya con una vieja civilización, y no era un lugar de origen, o ‘productor’ de Chichimecas.”⁸⁹¹ En general, sabemos que en el postclásico tardío existieron movimientos demográficos de norte a sur, que se debieron a la contracción de la frontera septentrional mesoamericana. La lingüística nos dice además, que fue desde el norte/noroccidente que la familia lingüística yutoazteca llegó al centro de México.⁸⁹² Lo más probable es que para los tarascos aplique lo mismo que para los mexica’; sin embargo, el caso es menos claro – tanto por el menor número de fuentes como por el menor número de estudios realizados al respecto. Para el caso de los mexica’, no voy a ahondar en el tema, ya que mi objeto de estudio son los tarascos. Para más información sobre posibles migraciones tarascas, remito al lector al capítulo 10 sobre contactos con Aridoamérica.

Llama la atención que también se conocen relatos de migración en otras sociedades mesoamericanas, por ejemplo entre los grupos mayas k’iché y kakchiquel.⁸⁹³ En otras sociedades, como entre los mixtecas, los relatos de migración no ocuparon un lugar importante, pero también existieron.⁸⁹⁴ Según Helms y Florescano, los relatos de migración como relatos de origen, son incluso, en sus funciones básicas, relatos universales.⁸⁹⁵

Curiosamente ahí también se habla de que el linaje de los Tutul Xiu tenía un origen nahua. Gunsenheimer (2009).

⁸⁸⁹ Castillo (2000:71).

⁸⁹⁰ Weigand (1994:373).

⁸⁹¹ Véase: Weigand (1994: 363).

⁸⁹² Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:39).

⁸⁹³ Para una discusión extensa de los relatos de migración mayas, véase: Sachse (2005), Restall (2001: 370-376), Florescano (1997: 37-93, 214), Brotherston (1995).

⁸⁹⁴ Véase: Brotherston (1995: 102-108).

⁸⁹⁵ Véase: Helms (1993: 44-45, 132-133), Florescano (2001: 254).

8.1.5 Representación del otro en el propio mito

Los tarascos en las fuentes del valle de México

Como ya mencioné, en muchos de los relatos de migración mexicas aparecen también sus pueblos vecinos ubicados en el valle de México. Y tanto en relatos de migración mexicas como en relatos de migración de otros pueblos de la cuenca de México se menciona un pueblo vecino un poco más lejano: los tarascos. En los diferentes relatos existen varias variantes del papel que juegan los tarascos en la migración mexicana:

Un grupo de fuentes presenta a los tarascos como parte del grupo mexicana que, cuando los mexica' en el camino a la cuenca de México pasan por Michoacán, se separa de los demás y se queda atrás. Durán y el *Códice Ramírez* cuentan, a veces con exactamente las mismas palabras, una curiosa anécdota para explicar la separación en Michoacán: Cuando los mexica', después de haber salido de Chicomoztoc, pasan por Pátzcuaro, les gusta el lugar y le preguntan mediante sus sacerdotes a su dios Huitzilopochtli si éste era el lugar a donde los había querido guiar. Mediante sueños, Huitzilopochtli les comunica que una parte de ellos se puede quedar a habitar el lugar y les explica cómo han de proseguir para seleccionar a la gente que se debe quedar: Mientras algunos hombres y mujeres se estuviesen bañando, los demás habrían de robarles la ropa y seguir su camino. Los mexica' cumplen las órdenes de Huitzilopochtli, y las personas que se habían bañado, al salir del agua, se dan cuenta que han sido engañados y que sin ropa y sin saber el camino, no les pueden seguir a los demás y así deciden quedarse a poblar la cuenca de Pátzcuaro. Con el tiempo cambia su idioma y posteriormente son conocidos como tarascos. La diferencia en la vestimenta entre tarascos y mexicas es explicada por el robo de ropa, pues "vinieron á perder la vergüença y traer descubiertas sus partes impúdicas y á no usar bragueros ni mantas los de aquella nacion, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lobs judaicas."⁸⁹⁶ El *Códice Ramírez* añade además, que más adelante en el camino, los mexica' dejan atrás a la hermana de Huitzilopochtli, que entonces decide poblar Malinalco.⁸⁹⁷ En otra parte de su *Historia*, Durán menciona que Axayácatl "determinaua de dar guerra á los de Mechuacan; dado que sus antepasados les auian dexado dicho que eran sus parientes y de la parte mexicana; pero que con todo esto, que él quería probar el valor de los tarascos."⁸⁹⁸

⁸⁹⁶ Véase: Durán (1985:72–73).

⁸⁹⁷ (1878:22–24).

⁸⁹⁸ Durán (1985:337).

También Tezozomoc en su *Crónica Mexicayotl* cuenta que una parte del grupo migrante, que desde el inicio se llaman michuaque, son dejados atrás al bañarse en el lago de Pátzcuaro. Los mexica' siguen su camino y pronto dejan atrás a Malinalxoch, la hermana de Huitzilopochtli.⁸⁹⁹ En su *Crónica Mexicana* es una parte de los mexicas la que se queda atrás. En ambos casos se trata de esencialmente la misma narrativa que en la *Historia...* de Durán y en el *Códice Ramírez*. Pero en la *Crónica Mexicana*, Malinalco y Pátzcuaro se confunden, lo cual es evidente en la siguiente cita, en la que los mexicas llegan

á Mechoacan, y hace[n] asiento en él, dejando, y sembrando siempre su decendencia, y generacion; llegaron á Malinalco, hombres y mujeres comenzaron á retozar en el agua de gran contento, á donde es ahora Pázquaro.⁹⁰⁰

Después de que los bañantes se hayan quedado atrás, tras permanecer un rato con ellos, se dice que consolándoles, Malinalxochitl sigue su camino con el grupo principal, pero es vuelta a dejar atrás por ser de mal carácter y matar y devorar el corazón de integrantes del grupo.⁹⁰¹ Según Roskamp, la confusión de Malinalco con Pátzcuaro también se podría deber a que aquí se hayan combinado dos tradiciones históricas distintas: una en la que Malinalxochitl estaba ligado con Malinalco y otra en la que tenía una fuerte asociación con Michoacán.⁹⁰²

Chimalpahin también menciona a Malinálxoch, hermana de Huitzilopochtli, que acompaña a los siete *calpultin* que salen de Aztlán y refiere que ella es dejada atrás en Pátzcuaro, Michoacan. También hace referencia a que Malinálxoch posteriormente sale de Pátzcuaro para establecerse en Malinalco. En el traslado a Malinalco la acompañan “sus macehuales”, que luego toman el nombre de malinalca. No especifica si estos malinalca inicialmente eran mexicas o si vivían en Pátzcuaro desde antes del paso de los mexicas por la región, pero me inclino a pensar que se refiere a lo primero.⁹⁰³

Además de estas fuentes del siglo XVI provenientes de la cuenca de México, existe otra fuente un poco más tardía y de otra región que hace referencia al paso de los

⁸⁹⁹ Riese (2004:76–77).

⁹⁰⁰ Véase: Tezozomoc (1878:224–225) Roskamp sugiere que esta confusión de Malinalco y Pátzcuaro se podría deber a que

“el autor o sus fuentes más antiguas simplemente se hayan confundido al identificar a Malinalco y Pátzcuaro como un solo lugar en Michoacán, teniendo implicaciones correspondientes para los sucesos relacionados con ambos topónimos. Sin embargo, también es posible que en la crónica de Tezozomoc se hayan combinado tradiciones históricas diferentes: una en que Malinalxochitl estaba asociada exclusivamente con Malinalco y otra en que la hermana de Huitzilopochtli tenía una fuerte conexión primaria con Michoacán.” Roskamp (2008:15).

⁹⁰¹ Véase: Tezozomoc (1878:224–225).

⁹⁰² Véase: Roskamp (2008:15).

⁹⁰³ Véase: Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (1998:181, 183).

mexicas por Michoacán: Se trata de la *Relación de Pantecatli*, supuestamente redactada en 1653 por un Don Francisco Pantecatli,⁹⁰⁴ proveniente de las provincias de Acaponeta en Jalisco. Tanto Tello como Beaumont recuentan este relato⁹⁰⁵ de autenticidad un poco dudosa.⁹⁰⁶ Desafortunadamente, la relación original no persiste para poder cotejarlas con las versiones de Tello y Beaumont. Según Beaumont, la *Relación de Pantecatli* cuenta el origen de los antepasados del autor, que tiene gran semejanza con los relatos de origen de los mexicanos. Pantecatli narra que los mexicanos – o mexica’ – salen del medio de la tierra (Chicomoztoc) en la Provincia de Atztatlán y luego, liderados por su dios Huitzilopochtli, pasan por varios lugares en Sinaloa y Jalisco,⁹⁰⁷ dejando nombres de lugares en nahuatl, hasta llegar a la provincia de los tarascos, que nombran Michoacán. Permanecen dos años viviendo en armonía con los tarascos. En el momento de partida, Huitzilopochtli les ordena dejar atrás una parte de los migrantes que debe liderar a los tarascos en lo político y religioso. Se queda un grupo de mexicas bajo el mando de un tal Tzilantzi. De éste Tzilantzi supuestamente descienden los *irecha* tarascos y con el tiempo los mexicas olvidan su lengua.⁹⁰⁸

Vemos que al igual que en las fuentes anteriormente referidas, los mexica’, al pasar por Michoacán, dejan atrás una parte de su pueblo, pero a cambio de los otros relatos, ya desde antes hay tarascos asentados en el lugar. Tampoco se menciona la anécdota del robo de la ropa.

Las demás fuentes no conciben a los tarascos – o parte de ellos – como mexicas dejados atrás en el camino, sin embargo, algunos hablan de una relación cercana. Según Sahagún, los tarascos son uno de los pueblos chichimecas que junto con los mexicas estaba en Chicomoztoc haciendo sacrificios. Ellos son el penúltimo pueblo

⁹⁰⁴ Véase: Gerhard (1982:121).

⁹⁰⁵ Véase: Tello y López (1997:Cap. III-CXCII), Beaumont (1985:247–251) Haré aquí referencia a la versión de Beaumont.

⁹⁰⁶ Brand es muy escéptico acerca de la fiabilidad de la fuente. Véase: Brand (1971:651–653).

⁹⁰⁷ El camino de los mexica’ por Sonora y Jalisco que la *Relación de Pantecatli* refiere, indicando los nombres de muchos lugares, se parece al camino referido en la *Histoyre du Mechique*, pero en ella no se menciona el paso por Michoacán ni se explica alguna relación con los tarascos.

⁹⁰⁸ Beaumont (1985:247–251) En otro punto de su *Crónica de Michoacán*, Beaumont hace además un resumen de la migración mexica parafraseando a otros autores como Torquemada y Acosta y refiriendo que los tarascos eran una de las nueve familias que vinieron del poniente después de los toltecas y que inicialmente caminaron junto con los mexicas; pero que al pasar por Michoacán los tarascos se separaron de ellos y se quedaron atrás. También menciona que por esta razón, los tarascos supuestamente mantenían, al igual que los mexica’, un culto a Huitzilopochtli. Beaumont (1985:47–49).

en salir de Chicomoztoc, antes de los mexicas. Migran de ahí guiados por su dios Amimitl que los guía al occidente, es decir a Michoacán.⁹⁰⁹

Algunas de las fuentes que no explican el origen de los mexicas sino el de otros pueblos del valle de México, también integran a los tarascos en sus historias de origen y migración. Alva Ixtlilxochitl relata que los acolhuas – que divide en tepanecas, otomíes y “verdaderos” acolhuas – y que salen de Chicomoztoc después de los chichimecas de Xólotl pero antes de los mexicas, vienen de Michoacán y son de la misma nación que los chichimeca michuaque, es decir los tarascos.⁹¹⁰

También los chichimecas de Cuauhtitlán están ligados de alguna manera a los tarascos. Según los *Anales de Cuauhtitlán*, en el año 1 tecpatl (804 d.C.) se dividen y van, entre otros lugares, a Michoacan.⁹¹¹ En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, entre los tribus que salen de Aztlán no se encuentran los tarascos. Pero los chichimecas, antes de llegar a Cuauhtitlán, toman una mujer mexica y la llevan a Michoacán y de ella descienden todos los tarascos. Copil, el hijo de esta mujer, posteriormente es sacrificado en Chapultepec y en el lugar donde se enterrado su corazón se construye Tenochtitlán.⁹¹²

También hay varias fuentes que no mencionan a los tarascos como parte de la historia de migración, como la *Leyenda de los Soles*, la *Tira de la Pereginación*, la *Historia de la venida de los mexicanos* por Cristóbal del Castillo y la *Histoyre du Mechique*.

En resumen se puede decir que un gran número de fuentes del valle de México incluye de alguna manera a los tarascos como parte de la historia de migración. La función de incorporar el otro pueblo es explicar la situación geográfica y política contigua al imperio mexica y para explicar diferencias culturales como la diferente vestimenta. Todas ellas hablan de una relación íntima, de origen común, en muchos casos incluso de parentesco con los tarascos; a veces calificándolos de manera positiva o neutral – *Relación de Pantecatli*, Sahagún, Alva Ixtlilxochitl, *Anales de Cuauhtitlán* – otras de manera negativa y presentándolos como menos poderosos y hábiles que los mexicas – Tezozomoc, *Códice Ramírez*, Durán, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Esto último tal vez resulte de un anhelo de mostrar a los tarascos, que en ese entonces eran rivales fuertes de los mexicas y que no

⁹⁰⁹ Véase: Sahagún (2002:972–979).

⁹¹⁰ Véase: Alva Ixtlilxochitl (1985:Cap. V).

⁹¹¹ Véase: Lehmann (1938:67–68).

⁹¹² Véase: Garibay Kintana (1979:41–49).

habían podido ser conquistados, como más débiles y posibles de ser burlados por los mexicas al menos en las historias de origen. Esta interpretación concordaría con lo que dice Navarrete Linares: “Lo que decían los mexicas de los tarascos y de otros pueblos mesoamericanos tenía a veces poco de verdad, pues era producto de sus prejuicios y sus estereotipos.”⁹¹³

Los mexicas en las fuentes de Michoacán

A diferencia de los relatos de origen del valle de México, en las escasas fuentes de Michoacán, los mexica’ – y otros pueblos vecinos como los otomíes y matlatzincas – no son incorporados de manera explícita en la migración tarasca. Los que sí son mencionados como “agüelos [sic] del camino”⁹¹⁴ son los dioses de los “isleños” que a su vez son calificados de parientes de sangre. Sin embargo, la RM sí dice que cuando los chichimeca-uacúsecha “conquistaron esta Provincia [...] estaba primero poblada de gente mexicana, naguatatos, y de su misma lengua; que parece que otros señores vinieron primero y había en cada pueblo su cacique con su gente y sus dioses por sí.”⁹¹⁵ Aunque no queda del todo claro, también se podría interpretar que los aquí mencionados “mexicanos” habían inicialmente formado parte de la migración chichimeca-uacúsecha. Castro Leal interpreta a estos “mexicanos” como “antiguos chichimecas con quienes establecen vínculos los uacúsechas”,⁹¹⁶ Kirchoff diferencia entre nahuas, ex-chichimecas y chichimecas, siendo los últimos los tarascos-uacúsecha.⁹¹⁷

En el *Lienzo de Jicalan*, claramente el grupo que migra son nahuatlato, pero no está claro si éstos se pueden relacionar de alguna manera con los mexicas. En su viaje del golfo de México a Michoacán pasan por el centro de México, incluyendo a Tenochtitlán, pero aparte de su lengua no tenemos nada que nos indique una relación con los mexicas u otros pueblos del valle de México.

⁹¹³ Navarrete Linares (1998:30).

⁹¹⁴ Alcalá (2008:30, f. 69v).

⁹¹⁵ Véase: Alcalá (2008:17, f. 63).

⁹¹⁶ Véase: Castro Leal (1986:199).

⁹¹⁷ Véase: Kirchoff (1956:XXVI–XXVII).

8.2 Conflictos Bélicos

Muchas veces el único aspecto sobre tarascos que también estudiosos de otras partes de Mesoamérica, sobre todo del centro de México conocen, es la fuerte rivalidad que existía entre tarascos y mexicas y que los mexica' nunca pudieron dominar a los tarascos, a pesar de numerosas guerras que lucharon contra ellos.

Estos conflictos bélicos son el aspecto de los contactos exteriores tarascos que ha sido más estudiado; sobre todo del punto de vista mexica, pero también existen algunos estudios que toman en cuenta ambas partes o se enfocan más en el lado tarasco de la frontera. Los dos mejores trabajos para obtener una visión general de la situación de frontera y de enfrentamientos bélicos entre ambos pueblos son de Hernández Rivero y Herrejón Peredo.⁹¹⁸ También existen algunos pocos estudios arqueológicos de sitios fronterizos tarascos particulares como el trabajo de Cabrera Castro sobre La Villita, Gorenstein sobre Acámbaro y el más reciente de Silverstein sobre Cutzamala.⁹¹⁹ Además de estos trabajos, existen numerosos artículos o capítulos en monografías que tratan aspectos del tema de manera más corta, como por ejemplo en *Tarascos y Mexicas* de López Austin, el excelente artículo de Brambila Paz en la *Revista de Arqueología Americana*, partes del libro sobre las fronteras del Estado tarasco de Cabrera y Pérez González y el artículo de Pollard y Smith en *The postclassic Mesoamerica*.⁹²⁰ Casi todos los autores se apoyan en las fuentes históricas disponibles, predominando historias 'oficiales' del valle de México, como la *Historia* de Durán y la *Monarquía Indiana* de Torquemada y para el lado tarasco la RM. Además de fuentes ampliamente conocidas y que provienen de lugares lejos de la zona fronteriza, existen las *Relaciones Geográficas*, que han sido citadas a menudo cuando se trata del tema. Pero también hay algunas fuentes, también pictográficas, que provienen de la región misma, como los *Códices de Cutzio y Huétamo*, unos documentos en nahuatl de Oztuma y un grupo de códices del norte de Guerrero.⁹²¹ También he podido sacar algo de información de documentos inéditos del AGI, del AHCP y del AGN.

⁹¹⁸ Véase: Herrejón Peredo (1978) y Hernández Rivero (1994a) Partes y resúmenes de la tesis de Hernández Rivero se encuentran además en: Hernández Rivero y Serrano González (1992); Hernández Rivero (1994b); Hernández Rivero (1996).

⁹¹⁹ Véase: Cabrera Castro (1976); Gorenstein (1985); Silverstein (2000) Un resumen del trabajo de Silverstein se encuentra en la página web de FAMSI: Silverstein (2004).

⁹²⁰ Véase: López Austin (1981); Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991); Perlstein Pollard y Smith (2003); Brambila Paz (1997) Otro artículo de Brambila Paz acerca del tema es: Brambila Paz (1989) .

⁹²¹ Véase: Roskamp (2003b); Martínez Baracs (Julio/Agosto 2007); von Mentz (2008), sobre todo el capítulo 7.

8.2.1 Cronología de los conflictos

En la época de formación y consolidación de los Estados tarascos y mexicas y antes de expansiones territoriales grandes, no había conflictos entre los Estados incipientes, ya que aún no colindaban sus fronteras.

Primeros acercamientos

Un primer acercamiento entre los territorios tarascos y mexicas se dió desde los tiempos de los tres sucesores de Taríacuri (1350-1430 d.C. aprox.) hasta el reinado de Tzitzispandácuare (desde 1430-1490 d.C. aprox.)⁹²² y del lado de los mexicas bajo el reinado de Motecuzoma Ilhuicamina (1440-1469 d.C.).⁹²³ Los sucesores de Taríacuri y sus aliados isleños empezaron a conquistar lugares fuera de la cuenca, en dirección de la cuenca de Cuitzeo y hacia el sudeste, conquistando algunos poblados que más tarde formaron parte de la región fronteriza tarasca-mexica, como Cutzio, Cutzamala, Pungarabato, Coyuca, Acámbaro, Maravatío y Taximaroa.⁹²⁴ Según la RM, Tzitzispandácuare fue aún más lejos, conquistando a Zacatula en la costa del pacífico y entablado pelea, con variada suerte, entre 1455-1462 d.C., con los matlatzincas de Toluca, los mazahuas de Xocotitlán, y hasta el oriente del Lerma, con los xiquipilcas.⁹²⁵ Según Pollard, fue alrededor de 1440 d.C., cuando se dieron los primeros pasos para institucionalizar las conquistas militares, que antes más bien habían sido una serie de correrías en busca de botines que luego se dividían entre todos, y establecer un Estado tributario (Figura 45).⁹²⁶

Del lado mexica, Motecuzoma Ilhuicamina y sus guerreros también avanzaron hacia el occidente en el valle de Toluca y hacia el Balsas. En el norte llegaron hasta Xilotepec, y más al sur conquistaron Taxco, Nochtepec, Teticpac y Coatlán. También salieron victoriosos de contiendas con las poblaciones chontales de

⁹²² Fechas de reinados de irechas tarascos según Espejel Carbajal (2004:91) Otra versión de la cronología de los *irechas* la da Pollard: Perlstein Pollard (1993b) Las fechas para los *irechas* tarascos son mucho más tentativas que para los *tlatoque* mexicas.

⁹²³ Para las fechas de regencia de los *tlatoque* mexicas me basé en Prem (1999:27). Otros autores, como Riese (2007:179) dan fechas ligeramente diferentes.

⁹²⁴ Véase: Herrejón Peredo (1978:15–16) Para una lista de las conquistas supuestamente efectuadas por Hiripan, Tangáxoan I. e Hiquingare en la RM, véase: Alcalá (2008:156-157, f. 132v-133r).

⁹²⁵ Véase: Alcalá (2008:168-169, f. 138v-139r) Véase también: Herrejón Peredo (1978:16)

⁹²⁶ Véase: Perlstein Pollard (1993b:88).

Acapetlahuaya, Oztuma, Chuapan e Ixcateopan, en la parte norte superior del Balsas (Figura 46).⁹²⁷

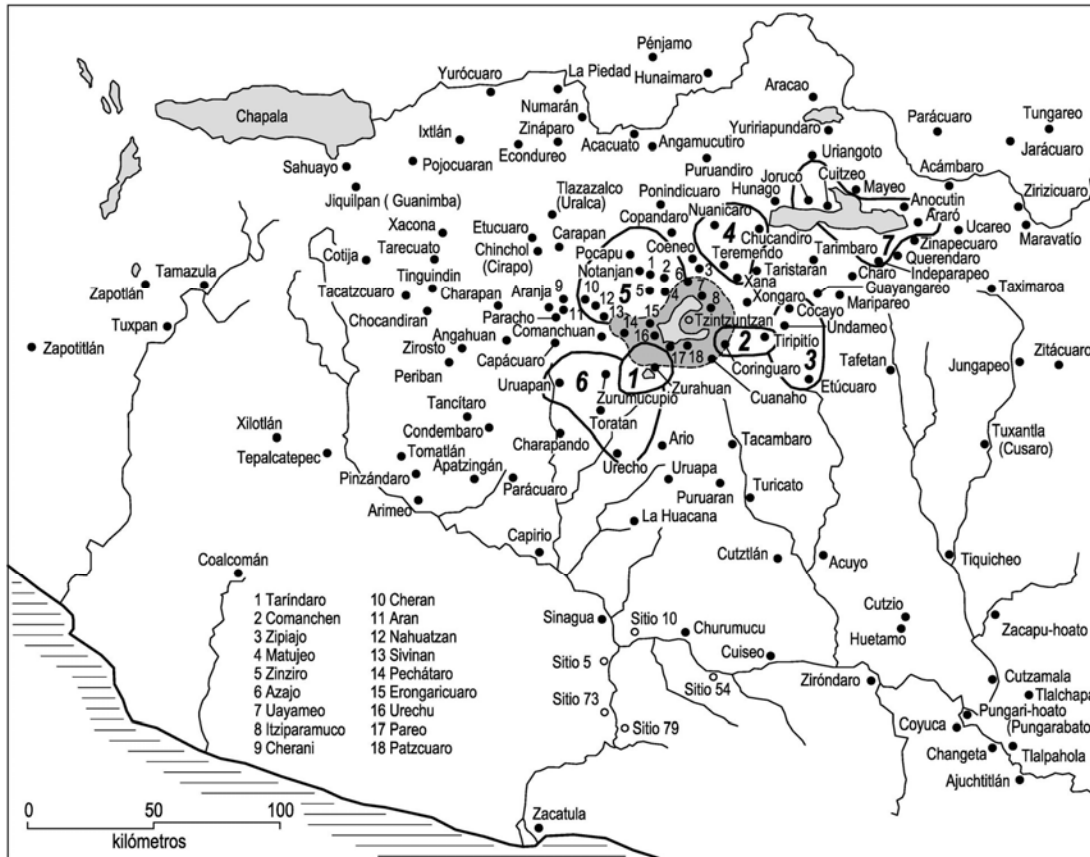


Figura 45: Expansión tarasca de 1350-1440. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Peristein Pollard (1993b:88, mapa 4.1).

⁹²⁷ Herrejón Peredo (1978:14–15) Herrejón Peredo cita como fuentes para estas conquistas a los *Anales de Cuauhtitlan* y a Torquemada. La conquista de Oztuma por Motecuzoma Ilhuicamina y Axayácatl también es confirmada por la *Relación de Oztuma*: Martínez Baracs (Julio/Agosto 2007:7)

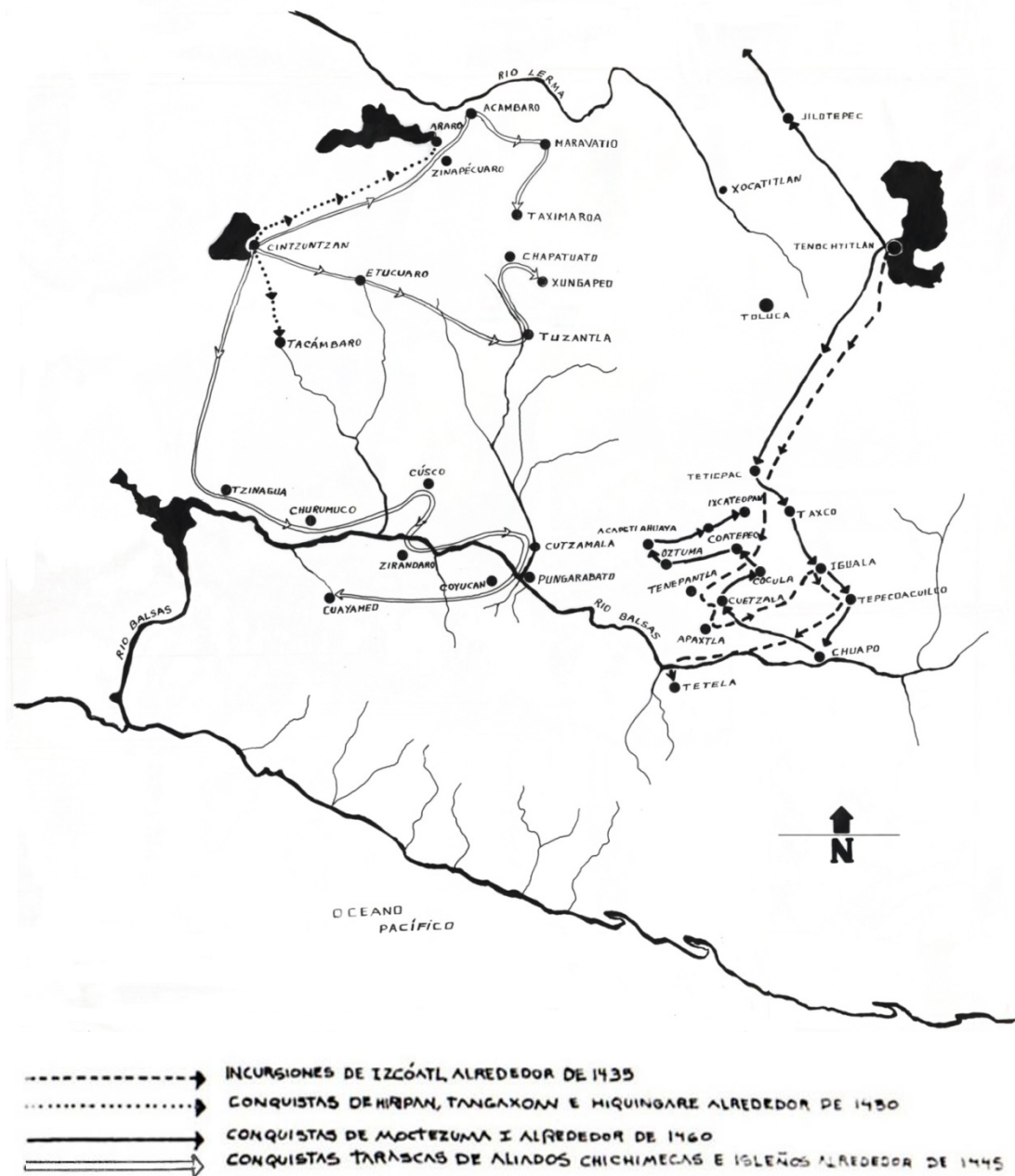


Figura 46: Diferentes conquistas de Itzcoatl, Hiripan, Tangaxoan, Hiquingare, Moctezuma I y conquistas tarascas de aliados chichimecas. Fuente: Herrejón Peredo (1978:17, mapa 1). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.

Ofensivas mexicas de Axayácatl y Ahuítzotl rechazadas

La RM cuenta que los primeros grandes enfrentamientos entre las dos grandes potencias del postclásico tardío se dieron bajo el reinado de Axayácatl (1471-1482 d.C.).⁹²⁸ Es también en esta época – que de la parte tarasca corresponde a los años

⁹²⁸ Alcalá (2008:168-169, f. 138v-139r) La RM no menciona el nombre “Axayácatl” sino dice que los acontecimientos tomaron lugar en tiempos del padre de Moctezuma, llamado Hacángari. Hacángari significa “el que tiene nombre” (Márquez Joaquín (2000:709)) y del cotejo con otras fuentes se infiere que se trata de Axayácatl, el padre de Moteczuma II o Xocoyotzin.

finales del reinado de Tzitzispandáquare y los inicios de la regencia de Zuangua (1450-1520 d.C. aprox.) – que el Estado tarasco probablemente alcanzó su máxima expansión. Axayácatl en los años 70 del siglo XV conquistó muchas tierras de otomíes, mazahuas y matlatzincas en el valle de Toluca. Poco después de 1475 d.C., probablemente entre 1476 y 1477 d.C.,⁹²⁹ los mexica' atacaron Taximaroa y otros sitios fronterizos y pudieron avanzar hasta Charo-Matlatzinco (cerca del actual Morelia) dentro del territorio tarasco. Pero pronto, las fuerzas tarascas bajo Tzitzispandáquare divididos en dos partes, pudieron recuperar todo su territorio y empujar las fuerzas mexicas otra vez hasta los términos de Toluca.⁹³⁰ Lo que llama la atención es que las fuentes mexicas no tratan de maquillar su derrota final que sufren por mano tarasca.⁹³¹

Parece ser en esta época que la guarnición mexica Oztuma empezó a cobrar importancia. Se vuelve a mencionar la conquista de Oztuma, que supuestamente ya había tomado lugar bajo Motecuzoma Ilhuicamina, ahora como conquista de Axayácatl, que incursionó en las tierras del Balsas y hacia la costa. Durán cuenta además en detalle que la despoblada Oztuma (y Alahuiztlán) fue repoblada por mexicas y otomíes por orden de Axayácatl.⁹³² Aunque Oztuma seguramente no fue despoblada por completo, es interesante ver que a partir de este momento parece haber habido una fortificación planeada de la frontera que fue reforzada por gente más confiable, proveniente de la propia cuenca de México. Alrededor de 1499 d.C., los tarascos empezaron a acosar a Oztuma, que tuvo que pedir refuerzos a Tenochtitlán.⁹³³ Es decir, fue en los últimos años del siglo XV que la frontera tarasco-mexica quedó establecida como siguió a grosso modo hasta la conquista (véanse figs. Figura 47, Figura 48 y Figura 49).

⁹²⁹ Para una discusión detallada acerca de las fechas de la campaña mexica, véase: Herrejón Peredo (1978:31).

⁹³⁰ Véase: Perlstein Pollard (1993b:90, 92) y Roskamp (2003b:65–66) Las conquistas de Axayácatl en la región son mencionadas, entre otros, por: Alva Ixtlilxochitl (1985:Cap. LIII) y Sahagún (2002:723–724). Ixtlilxochitl lista a Xiquipilco, Xocotitlan, Xilotépec, Teuhtenanco, Tlacotépec, Callimayan, Amatépec, Zimatépec y Tolocan; Sahagún a Tlacótepec, Cozcacuauhtenco, Calimaya, Metépec, Calixtlahuaca, Ecatépec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinacantépec, Coatépec, Cuitlapilco, Teuxahualco, Tecualoya, Ocuillan. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* menciona también la conquista de Matlalcingo (Matlatzinco), al igual que Durán: Garibay Kintana (1979:62) y Durán (1985:Cap. XXXV).

⁹³¹ Véase por ejemplo Durán (1985:Cap. XXXVII).

⁹³² Véase: Durán (1985:Cap. XLV).

⁹³³ Véase: Herrejón Peredo (1978:31).

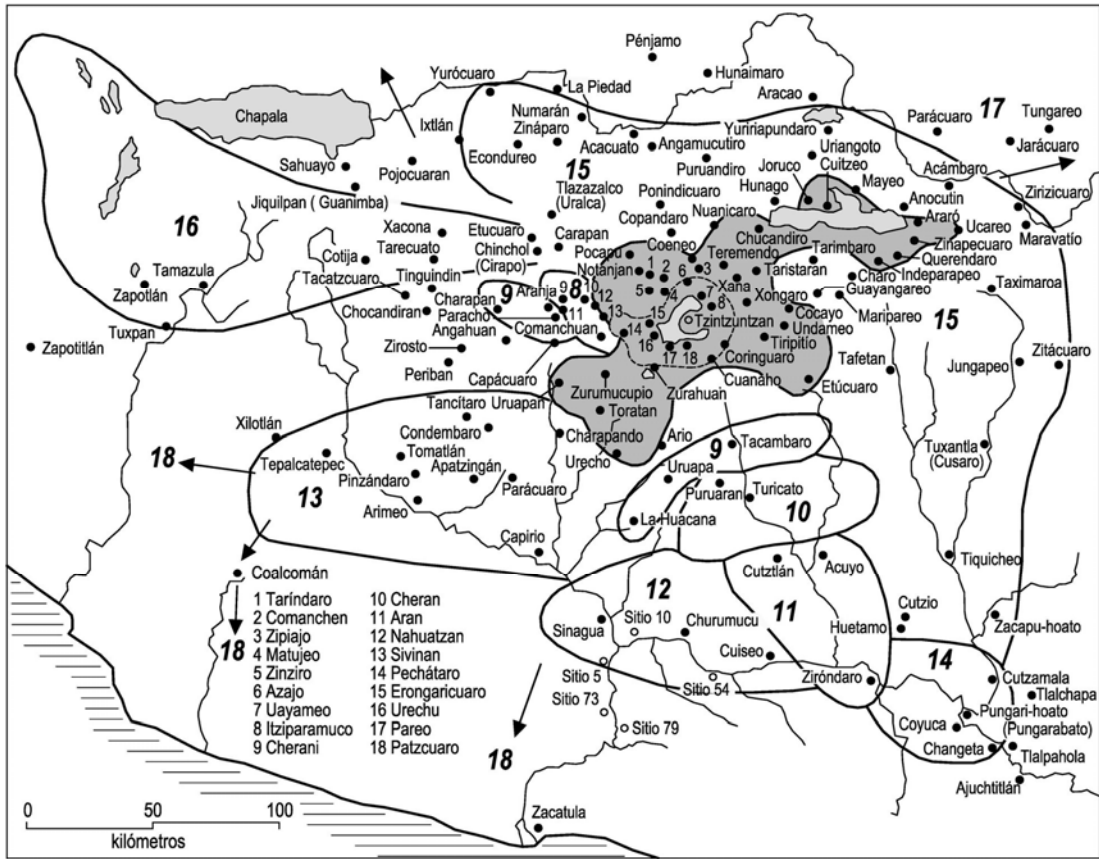


Figura 47: Expansión tarasca de 1440 a 1500. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard (1993b:91, mapa 4.2).

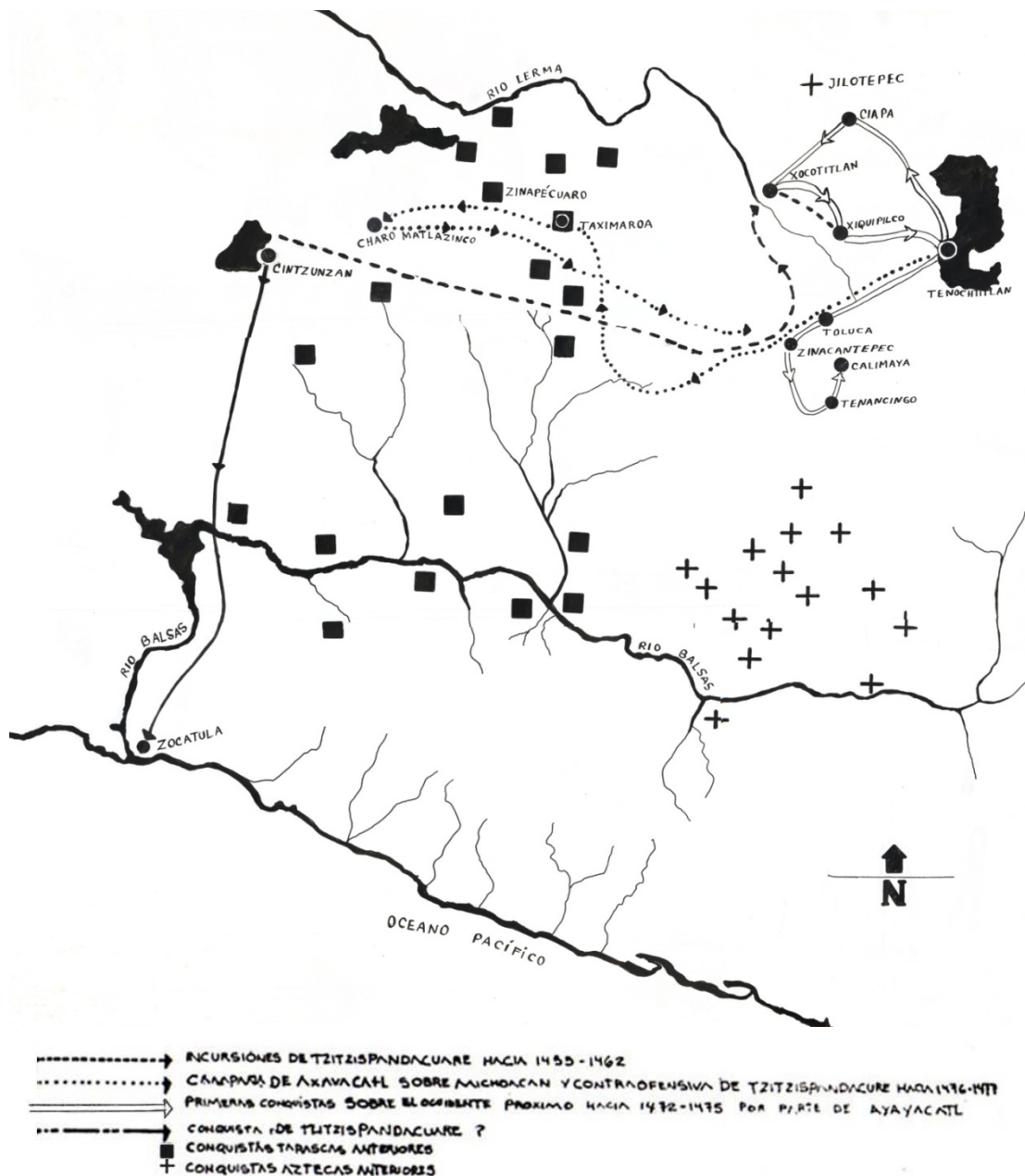


Figura 48: Conquistas de Tzitzispandácuare y Axayácatl. Fuente: Herrejón Peredo (1978:23, mapa 2). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.

Bajo el corto reinado de Tizoc (1482-1486 d.C.), los mexica' no lanzaron grandes ofensivas contra los tarascos.⁹³⁴ Fue bajo Ahuitzotl (1486-1502 d.C.) que reanudaron las ofensivas mexicas, sobre todo en la cuenca del Balsas (véase Figura 50), ya sea directamente con tropas mexicas, ya sea por medio de sus sujetos – oficialmente llamados “aliados” – matlatzincas, chontales y cuitlatecos, pero al parecer las frentes se empantanaron y ninguna de las partes pudo

⁹³⁴ De Tizoc en esta región solo se mencionan luchas contra los matlatzincas: Riese (2007:172–173) y Garibay Kintana (1979:62).

avanzar.⁹³⁵ Donde los mexicas, ayudado por los texcocanos, según la *Suma de Visitas*, sí pudieron avanzar, fue por la Costa Grande de Guerrero hacia Zacatula, donde conquistaron Olochiucan (Jolochuca), Coyuquilla, y Atenchacalaca, situado este último poblado a dos leguas de la Villa de Zacatula. En esta región fundaron la provincia tributaria de Cihuatlán, que comprendía desde Acapulco posiblemente hasta la desembocadura del Balsas.⁹³⁶ Sin embargo, ahí la frontera siguió fluctuando, como comprueban las excavaciones en La Villita, que muy probablemente fue ocupada tanto por mexicas como por tarascos. En La Villita se tienen indicios arqueológicos de una ocupación tarasca en la margen oriental del Balsas, en el actual estado de Guerrero (sitios V 30 y V 38) – entierros incinerados y depositados en olla –; pero al parecer estos mismos sitios en ocasiones también fueron ocupados por fuerzas mexicas, como indican figurillas y otros elementos que representan deidades del centro de México y que también aparecen en el margen occidental – michoacano – del río Balsas. Cabrera Castro, el arqueólogo que excavó el sitio, resume que

la presencia de elementos tarascos es proporcionalmente mayor hacia el lado de Guerrero comparados con los de los mexicas que se encuentran en ambas márgenes del río. Lo que puede indicar una mayor ocupación tarasca en el lado de Guerrero.⁹³⁷

⁹³⁵ Véase: Perlstein Pollard (1993b:92).

⁹³⁶ Menciones (por ejemplo en: Sahagún (2002:724)) que las conquists de Ahuitzotl incluyeron a Mazatlán, muchísimo más arriba en la costa del pacífico, deben ser descartadas como inverosímiles.

⁹³⁷ Cabrera Castro (1976:314–317).

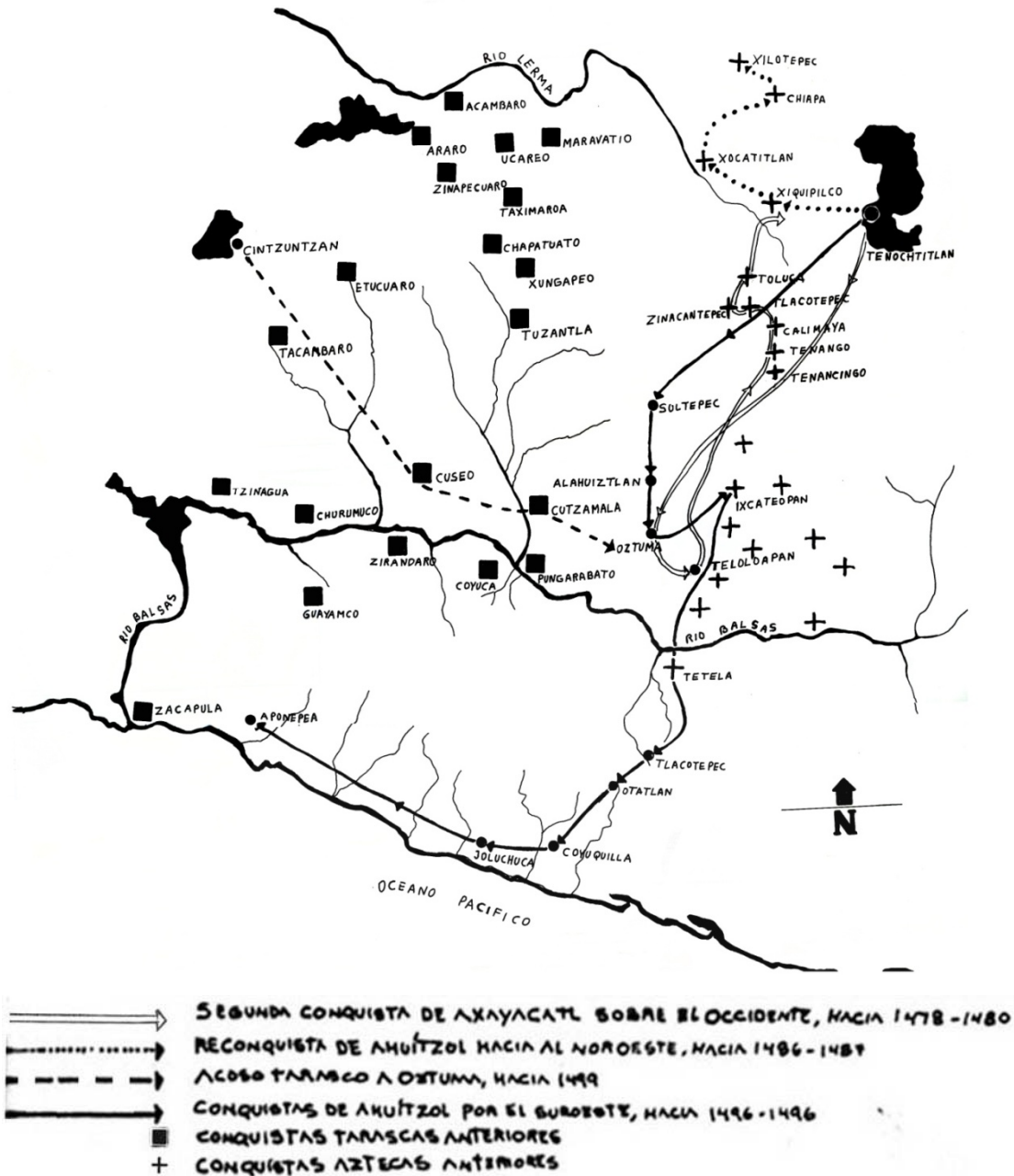


Figura 49: Conquistas de Axayacatl, Ahuiztlotl y los tarascos. Fuente: Herrejón Peredo (1978:33). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.

Últimos frustrados intentos mexicas bajo Motecuzoma Xocoyotzin

Poco antes de la conquista, en 1517-1518 d.C., los mexicas lanzaron una última gran ofensiva contra los tarascos bajo Motecuzoma Xocoyotzin (1502-1520 d.C.) (véase Figura 50). Las fuentes afirman que el líder de esta campaña militar dirigida hacia el noroccidente en dirección de Acámbaro, Taximaroa y Maravatío, fue el capitán tlaxcalteca Tlahuicale. Este último intento fue frustrado por dos contraataques tarascos en 1519 d.C., uno que iba dirigido de Zinapécuaro hacia el valle de Toluca y el otro de la cuenca central del Balsas hacia la guarnición mexicana de Oztuma. Si los comentarios al *Códice de Tzictepec*, poblado cerca del actual

Tenango del Valle, están en lo cierto, los tarascos incluso pudieron entrar al corazón de la provincia matlatzinca, tributaria de los mexicas. Así que en vez de hacer retroceder a los tarascos, los mismos mexicas tuvieron que aceptar entradas en su territorio.

Posiblemente, el cacique local de Zacatula aprovechó las contiendas entre mexicas y tarascos para independizarse de ambas potencias, punto que se discutirá en el capítulo 11.4.2.⁹³⁸

Resumiendo se puede decir que hubo tanto intentos mexicas como tarascos de adueñarse de la zona intermedia entre los corazones de los dos imperios, pero una vez que los dos se encontraron, se cortaron sus avances mutuamente. Los mayores enfrentamientos se dieron a partir de la regencia de Axayácatl. Al respecto es muy interesante ver las excavaciones de cascabeles de cobre en el Templo Mayor de Tenochtitlán. Como ha mostrado Schulze, es a partir de la etapa constructiva IVb que se ve un notable incremento en las deposiciones de cascabeles de cobre, que aparecen muy poco en las etapas constructivas anteriores.⁹³⁹ Según Marquina y Matos Moctezuma, la construcción de la etapa IVb fue realizada en tiempos de Axayácatl.⁹⁴⁰ Es decir que los primeros enfrentamientos bélicos con los tarascos coinciden con la aparición numerosa de cascabeles de cobre en las ofrendas del Templo Mayor. Pero al contrario de lo que uno podría pensar, estos cascabeles no fueron importados del occidente de México, pues su composición química es muy diferente y son de producción claramente local.⁹⁴¹ Sin embargo, al entrar en contacto con los tarascos, los mexicas posiblemente empezaron a ver el gran número de cascabeles de cobre que tenían y nació el interés de obtener más; pero, al ver frustrado su intento de conquistar a los tarascos y poder obtener los cascabeles como tributo, impulsaron su producción local en Tenochtitlán.

⁹³⁸ Véase: Perlstein Pollard (1993b:92) y Herrejón Peredo (1978:35–37).

⁹³⁹ Como hace notar Schulze hay que tomar en cuenta que el número de cascabeles por etapa no necesariamente significa que en “estas etapas fueron depositados más cascabeles, sino solamente que los arqueólogos encontraron más cascabeles”. Sin embargo, sí se nota que la tendencia es tan clara que es muy poco probable que sea mera coincidencia. Schulze (2008:50).

⁹⁴⁰ Umberger y Graulich sin embargo, la sitúan en tiempos de Motecuzoma Ilhuicamina. López Luján (1993). Schulze también está de acuerdo con los fechamientos de Matos Moctezuma: Schulze (2008:15).

⁹⁴¹ Véase: Schulze (2008:IV, 428-429).

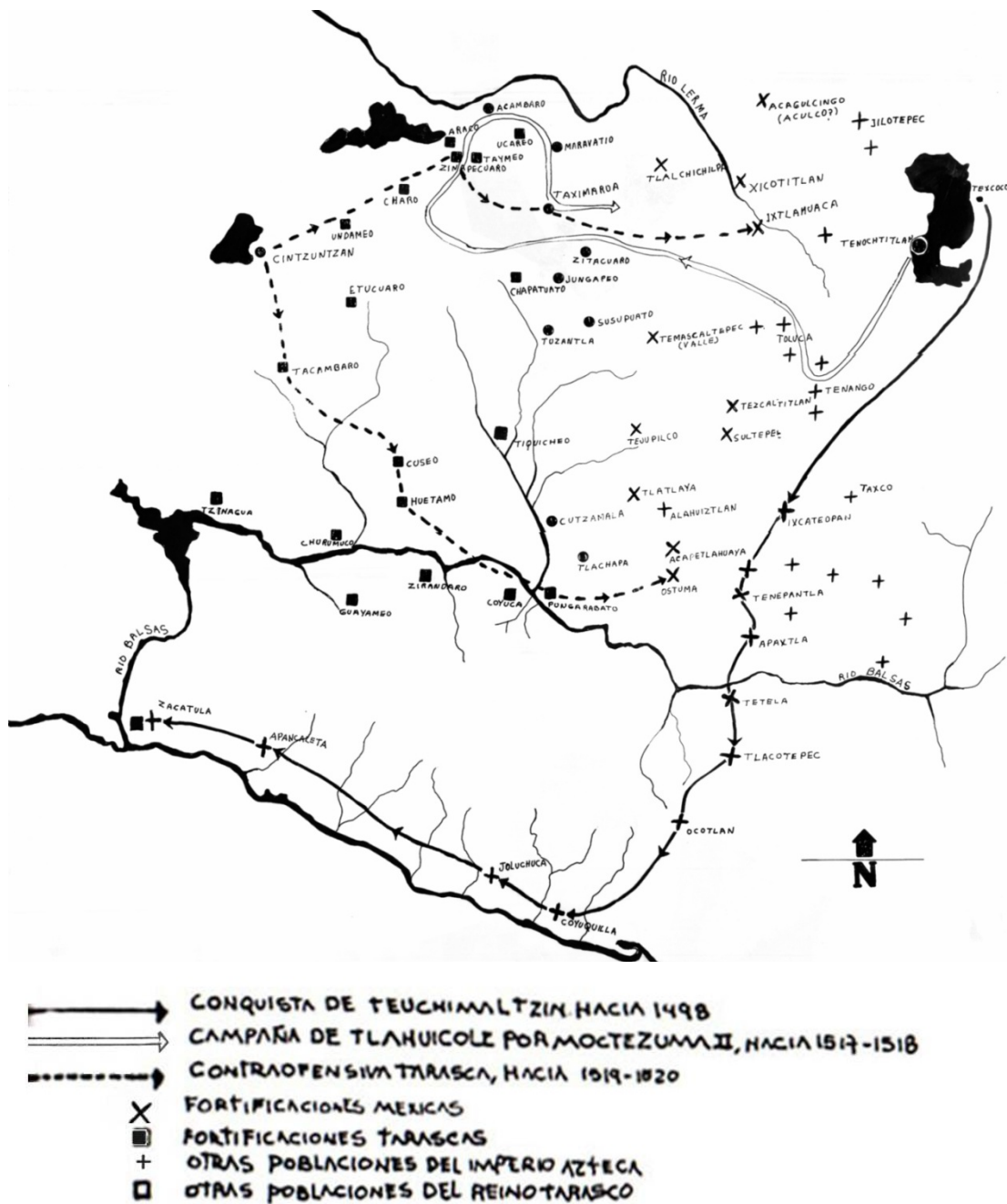


Figura 50: Conquistas de Teuchimiltzin, Tlahuicole para Moctezuma II, contraofensiva tarasca y fortificaciones de ambas partes. Fuente: Herrejón Peredo (1978:39). Le agradezco al Dr. Carlos Herrejón Peredo el permiso de usar el mapa.

8.2.2 La región fronteriza

Localización

La descripción de la región fronteriza y los poblados que la integraban varía en detalles en la literatura, pero a grandes rasgos los autores coinciden. La región fronteriza se localizaba en el cuadrángulo que forman los puntos: al sur $18^{\circ} 30'$ latitud norte y $99^{\circ} 21'$ longitud oeste y $18^{\circ} 40'$ con $100^{\circ} 50'$; y al norte $20^{\circ} 07'$, $99^{\circ} 21'$ y $20^{\circ} 10'$ con $100^{\circ} 30'$. Abarcaba desde el río Lerma hasta el Balsas, casi

coincidiendo con los límites orientales y sureños del actual estado de Michoacán. Además comprendía los extremos de los actuales estados de Guanajuato, Querétaro, México, Morelos, Guerrero, y una parte de Hidalgo.⁹⁴² Del lado tarasco, las poblaciones más importantes que pertenecían a la región fronteriza eran las siguientes (de norte a sur): Yuririapúndaro, Acámbaro, Maravatío, Ucareo, Araró, Indaparapeo, Uasmeo, Taximaroa, Zitácuaro, Jungapeo, Susupuato, Tuzantla (Cusaro), Cutzamala (Apatzingan), Chapultepec (cerca de Tlalchapa) y Asuchitlán. También Cuitzeo, que estaba un poco más adentro en territorio tarasco pero cerca de la frontera noreste, menciona que traía “guerra con el rey de *Méx[i]co* sobre q[ue] pretendían q[ue] tributasen a su rey, y, así, salían capitanes, e iban y tenían sus reencuentros con los de *Méx[i]co*.”⁹⁴³ Del lado mexicana tenemos a Xilotepec, Timilpan, Xocotitlán, Ixtlahuaca, Villa Victoria, Valle de Bravo, Temascaltepec, Sultepec, Zacualpan, Tlatlaya, Alahuiztlán, Ixcateopan, Ostuma, Teleolapan, Totoltepec, Tetela, Texcatitlán y Tlapicaltepeque (véanse Figura 51 y Figura 52).⁹⁴⁴

⁹⁴² Véase: Brambila Paz (1997:122).

⁹⁴³ Relación de Cuiseo de la Laguna (1987:83–84).

⁹⁴⁴ Véase: Roskamp (2003b:65–66) Roskamp resume los datos de Gorenstein (1985) y Herrejón Peredo (1978). Martínez Baracs repite la misma lista: Martínez Baracs (Julio/Agosto 2007:7–8). Cabrera añade además a Zinapécuaro (cerca de Acámbaro), Cuseo (actual Cuitzio) y Ziróndaro (cerca de Cutzamala), Pungarabato (actual Ciudad Altamirano), Coyuca y el controvertido Zacatula, del lado tarasco y Capulalcopulco (cerca de Tetela) del lado mexicana. Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:33–36) Aguilar González menciona como sitios fronterizos en el sur a: Tepalcatepec, Pinzándaro-Arimao, Apatzingán (Cutzamala), La Huacana y Ajuchitlán, y como poblados que sirvieron de respaldo de éstas a Tingüindín, Periván, Tarecuato y Tancítaro. Aguilar González (2005:262–263).

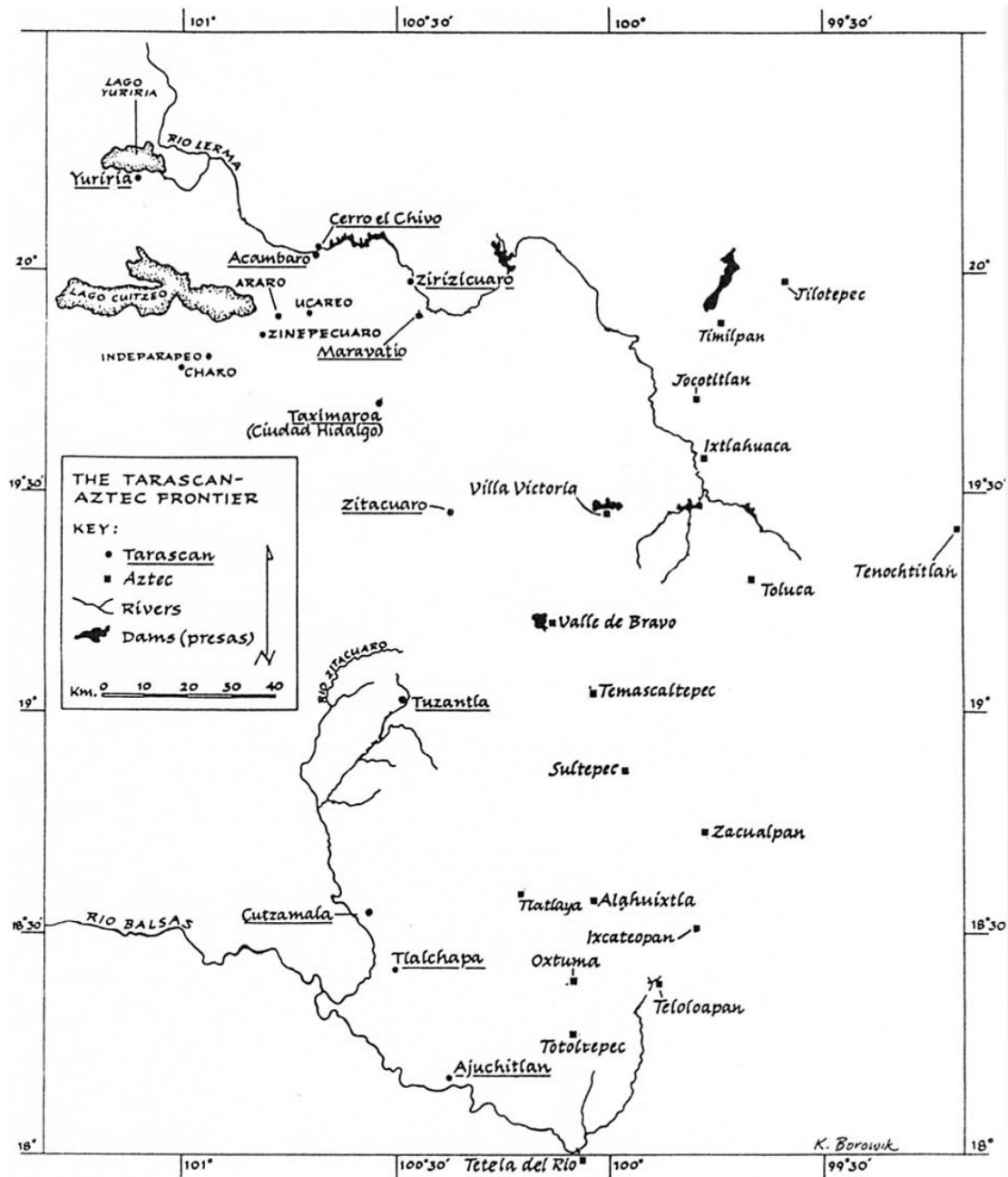


Figura 51: Pueblos en la frontera tarasco-mexica. Fuente: Gorenstein (1985:8, fig. 2). Le agradezco a Vanderbilt publications el permiso de reproducir esta imagen.

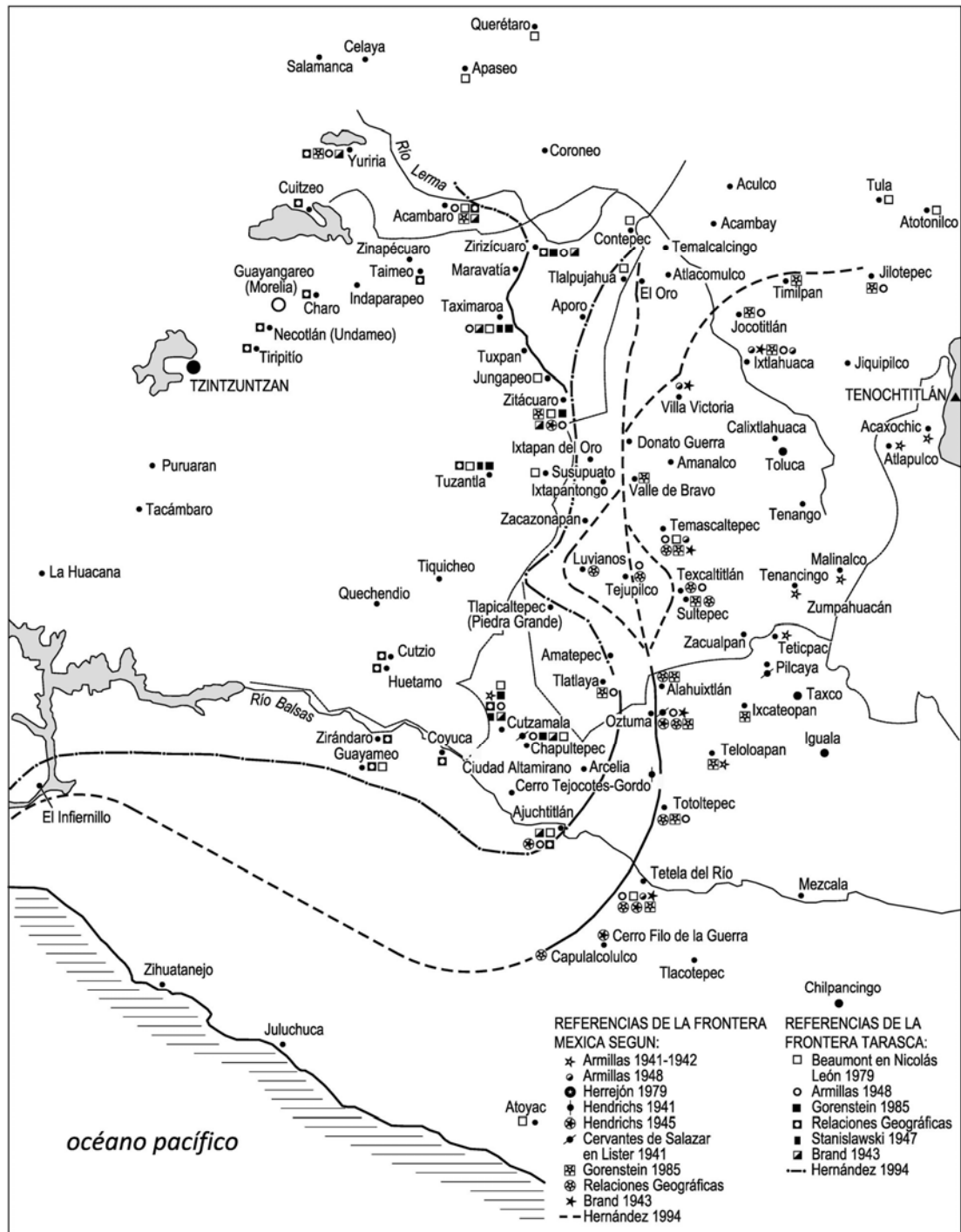


Figura 52: La frontera mexicana según diversos autores y con la delimitación propuesta por Hernández Rivero. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Hernández Rivero (1994b: gráfico 157).



Figura 53: Subregiones de la frontera tarasco-mexica según Hernández Rivero. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Hernández Rivero (1994: 133).

También es posible subdividir la región fronteriza en cuatro subregiones, como lo hacen Hernández Rivero y Brambila Paz: Una región nordeste, que comprende la zona de Acámbaro y Yuririapúndaro; una región este, que comprende la línea que pasa por Maravatío, Taximaroa, Tuzantla y Cutzamala y que del lado mexicana corresponde a la línea que pasa por Jilotepec, Timilpan y Temascaltepec; una región sudoriental que corre a manera de cuña en dirección oeste-este desde Pungarabato hasta Teloloapan y una región sur que comprende en dirección sudeste a sudoeste las poblaciones de Tetela, Totolapan, Pungarabato, y el medio y bajo Balsas hasta su desembocadura (véase Figura 53).⁹⁴⁵

¿La frontera como línea o como región?

La lista de fortificaciones con una adjudicación precisa a una de las dos grandes potencias es bastante clara en las fuentes históricas, por ejemplo en las *Relaciones Geográficas*.⁹⁴⁶ Cuando uno mira la lista pueblos fronterizos, es fácil imaginar que simplemente hay que trazar una línea entre las dos líneas de guarniciones para obtener una representación bastante exacta de la frontera tarasco-mexicana. Y efectivamente, en la mayoría de los mapas, la frontera tarasco-mexicana es representada como una delgada línea. Armillas para el lado mexicana-chontal incluso

⁹⁴⁵ Véase: Hernández Rivero (1994b:116–117). Brambila Paz la divide en tres regiones, juntando la región sudeste y sur de Hernández Rivero. Brambila Paz (1997:123).

⁹⁴⁶ Para una discusión bastante completa de las fuentes históricas sobre los sitios fronterizos, véase Hernández Rivero (1994a:Cap. 4) y para Oztuma y Cutzamala Silverstein (2000:Cap. 2-3) Sería redundante volver a mencionar todas las fuentes que ellos trabajaron.

habla de una “Muralla del Atlántico”.⁹⁴⁷ Cabrera es de la opinión que los pueblos fronterizos delimitaron claramente el territorio de cada Estado de manera objetiva.⁹⁴⁸ Sin embargo, hay que tener en cuenta que los sitios fronterizos a menudo se encontraban a decenas de kilómetros de distancia entre ellos, en promedio unos 80 km.⁹⁴⁹ Así que en vez de formar una muralla, más bien estaban “aisladas como islotes.”⁹⁵⁰

Además, la frontera no era estática sino fluctuante, ya que, según las fuentes históricas, tanto tarascos como mexicas continuamente realizaban incursiones militares tratando de ampliar sus zonas de influencia, y unas veces podían avanzar y otras tenían que retroceder, existiendo el elemento defensivo y ofensivo en ambos lados. Muchos autores coinciden en este carácter fluctuante de la frontera.⁹⁵¹ Surge entonces la pregunta si la frontera es visible como una clara línea en el registro arqueológico, es decir, si vemos de un lado claramente artefactos y arquitectura mexicana, y del otro lado tarascos, o si esto no es el caso y con el avance y retroceso de las fronteras se mezclan los rasgos distintivos de los dos Estados. Los arqueólogos están disconformes en este aspecto. Según Perlstein Pollard, la parte tarasca de la frontera es claramente marcada por una arquitectura, arte, religión, tipos de artefactos y procesos de manufactura que abruptamente terminaban en la frontera este.⁹⁵² Gorenstein, que ha excavado en Acámbaro, coincide en que no solo la ethnohistoria, sino también la arqueología revelan la frontera tarasca, aunque dice que la cerámica en Acámbaro no es tarasca, es decir parecida a la de Tzintzuntzan, sino que se trata de grupos de cerámica local.⁹⁵³ También Hernández Rivero afirma que no se ha encontrado cerámica típicamente tarasca, o sea del estilo tzintzuntzeño en la frontera, pero dice que sí existe una cerámica peculiar, que según él no evoluciona localmente y que llama “de occidente”. En la región norte, encuentra una clara asociación entre la cerámica y la arquitectura, mientras que hacia el sur, la cerámica aparece “únicamente relacionada con sitios altamente estratégicos en una línea que aunque sugiere ser tarasca no ha sido claramente definida.”⁹⁵⁴ Dice que hay una exclusión mutua de la cerámica “tarascoide” y la

⁹⁴⁷ Armillas (1953:1–2) Sin embargo, aclara que “no se trataba de una línea sino de una serie de obstáculos establecidos en profundidad con un criterio muy moderno, aprovechando en forma inmejorable la topografía de la región.”

⁹⁴⁸ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:9).

⁹⁴⁹ Véase: Hernández y Healan (2008:265).

⁹⁵⁰ Hernández Rivero (1994a:165).

⁹⁵¹ Véase por ejemplo Roskamp (2003b:65–66), Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:13), Brambila Paz (1997:121).

⁹⁵² Véase: Perlstein Pollard (2000:76).

⁹⁵³ Véase: Gorenstein (1985:5).

⁹⁵⁴: Hernández Rivero (1994a:60, 167).

azteca, “aztecoide” y chontal. La cerámica “tarascoide” en el lado mexica solo se encuentra en contextos especiales de ofrenda, por ejemplo en San Miguel Ixtapan del municipio de Tejupilco.⁹⁵⁵ Los tres arqueólogos citados coinciden entonces en que sí es visible una clara delimitación territorial tarasca en oposición a la azteca o azteca-chontal. También Silverstein, quien excavó en Cutzamala y Oztuma, opina que existe una clara delimitación cultural de una frontera (*boundary*) del imperio mexica que es asociada con sus aliados o sujetos locales. Ésta se ve por ejemplo en la distribución de la cerámica azteca y guinda. Silverstein argumenta, sin embargo, que el lado tarasco no está tan bien definido como otros han propuesto. La delimitación del lado tarasco solo es visible en la distribución de la cerámica fina pulida (*fine polished ceramics*), en especial la con engobe rojo y la naranja-blanco (*orange and white*); a pesar de que también en algunos pocos sitios del lado mexica aparece este tipo de cerámica. Opina que esto sugiere, que estos tipos de cerámica probablemente estaban ampliamente distribuidos en la región antes de la formación de la frontera tarasco-mexica o que intercambio local aún durante la guerra la llevaba al otro lado de la frontera. Pero también hay cerámica, como la fina pulida y la negro-sobre-blanco que datan desde al menos varios cientos de años antes de la formación de los dos imperios en pugna hasta la confrontación imperial. Esta cerámica se ve en ambos lados de la frontera, como es visible en Totolapan, Ixtepec, Totoltepec, Tecomatlán y otros sitios del postclásico, lo cual sugiere solapamientos en la cultura material y/o fluctuaciones en las fronteras culturales y materiales a través del tiempo. La comprensión de la distribución de esta cerámica es complicada porque en la región del Balsas Medio hubo muchas migraciones. Acerca de la cerámica fina pulida incisa, Hernández Rivero sospecha que es una cerámica asociada a gran parte del *Hinterland* tarasco hasta la Costa Grande y que está asociada con grupos lingüístico-culturales que incluyen a cuitlatecas, tecos, matlatzincas, mazahuas y tarascos; y algunos de estos grupos habitaban ambos lados de la frontera. Al hablar de cerámica siempre hay que tomar en cuenta que no es un marcador claro de etnicidad. El hecho de que por ejemplo exista muy poca cerámica parecida a la de Tzintzuntzan, no necesariamente quiera decir que no había tarascos en la región – tal vez simplemente usaban la cerámica local.⁹⁵⁶

En su región de estudio, la distribución de obsidiana verde según Silverstein muestra una clara relación con la influencia imperial de mexicas y tarascos; las guarniciones del lado tarasco obtenían obsidiana verde de Ucareo y los del lado

⁹⁵⁵ Véase: Hernández Rivero (1996:62).

⁹⁵⁶ Grube (2009: Comunicación personal).

mexica la recibían de Pachuca. La presencia de pipas de estilo tarasco aluden a la presencia tarasca en la región, pero solo la cerámica azteca y obsidiana tienen una inequívoca asociación espacial con las fronteras políticas. Artefactos como incensarios, piedras de moler y metal son irrelevantes para las fronteras imperiales.⁹⁵⁷ A pesar de que la distribución de la cultura material solo del lado mexica-chontal marque una clara línea fronteriza, y de que no exista una fuerte presencia tarasca en la región, Silverstein opina que una sola línea sería una representación significativa de los límites territoriales entre mexicas y tarascos durante la mayor parte del postclásico tardío, aunque admite que sería una abstracción de las fuerzas que empujaban y jalaban através de esta frontera.⁹⁵⁸ Herrejón Peredo opina que la delimitación política no coincidía siempre con la arqueológica o lingüística; así que vemos por ejemplo influencia matlatzinca en la cerámica de Zinapécuaro y de San Felipe-Ocurio e influencia tarasca en Tenango.⁹⁵⁹ Esto va muy en contra de la idea de poder representar la frontera correctamente como una simple línea.

Geográficamente, en las regiones nordeste y este, sistemas fluviales y sierras – como las de Aculco y Angangueo, Zitácuaro y Temascaltepec – representaban a veces límites naturales, pero más hacia el sur, en la depresión del Balsas, es más problemático encontrar tales límites naturales.⁹⁶⁰

La más enérgica opositora a la representación de la frontera como una línea fija, estática y permanente es Brambila Paz. Ella aduce que fronteras territoriales estáticas son un concepto moderno ligado al Estado-nación que en esta época aún no existía,⁹⁶¹ argumento que contradice Silverstein al opinar que este concepto es tan viejo como el comportamiento territorial y que tanto en el pasado como en el presente, estas fronteras (*boundaries*) han sido muy dinámicas.⁹⁶²

Tal vez ayude aclarar que existen diferentes tipos de fronteras: Cuando una frontera separa áreas desarrolladas y menos desarrolladas de un solo Estado, se trata de una frontera de asentamiento (*settlement frontier*), cuando separa Estados o entidades políticas, es una frontera política (*political frontier*).⁹⁶³ También existen otros tipos de frontera, como fronteras lingüísticas y étnico-culturales. Hay además una diferenciación entre *frontier* y *boundary*, términos de difícil diferenciación en

⁹⁵⁷ Véase: Silverstein (2000:194-195, 229, 250-251).

⁹⁵⁸ Véase: Silverstein (2000:303).

⁹⁵⁹ Véase: Herrejón Peredo (1978:41).

⁹⁶⁰ Véase: Herrejón Peredo (1978:42).

⁹⁶¹ Véase: Brambila Paz (1997:133).

⁹⁶² Véase: Silverstein (2000:302).

⁹⁶³ Véase: Gorenstein (1985:5).

español. La *boundary* es un límite estatal y territorial jurídicamente exacto, como existe hoy en día entre los Estados-nación, mientras que la *frontier* es una zona que está en flujo. Esta diferenciación ha sido fijada por Jackson Turner en 1893 para explicar la diferencia entre una frontera de Estado-nación que se puede dibujar como línea en un mapa y la frontera de asentamiento lejos de control estatal como existió en la conformación de Estados Unidos. Definió la *frontier* como un espacio de interacción de diferentes sociedades y culturas. Más tarde y para aplicarlo a otras regiones, se acuñó el término *Middle ground* para designar a la *frontier*.⁹⁶⁴ El debate entre si la frontera mexicana-tarasca se podría dibujar como una línea o no, también tiene que ver con el debate de si se trata de una *boundary* o una *frontier*. Sabemos que en el postclásico tardío en Mesoamérica todavía no existían los Estados-nación, cuya ‘fecha de nacimiento’ en Europa central se fija con la Paz de Westfalia (*westfälischer Frieden*) en 1648. También hay que tomar en cuenta la diferente concepción que los indígenas prehispánicos tenían de la posesión de tierras o personas. Es esto la diferencia entre el *Personenverband* (asociación personal) y el *Territorialverband* (asociación territorial) que ya se discutió en el capítulo 3.3.⁹⁶⁵ Sin embargo, creo que sí podemos decir que estamos ante una frontera política entre dos Estados o imperios. Como se verá más abajo, para algunos pueblos, como los tarascos, también constituía una frontera de asentamiento, pero para otros, como los otomíes, mazahuas, y matlatzincas, éste no era el caso.

Hernández Rivero toma una tercera vía y describe a la frontera tarasco-mexicana como frontera de conflicto, “entendiendo por ello la existencia de un teatro de operaciones de guerra a lo largo del territorio que la comprende”, definiéndola como un área o zona y no como una línea, aunque sí es de la opinión que se trata de una frontera rígida o dura por existir regiones despobladas de gran productividad agrícola – las “tierras de nadie” y el tipo de guarniciones donde se acuartelan destacamentos militares permanentemente. Este “teatro de operaciones de guerra” pudo incluso haberse iniciado desde las fortificaciones (muy probablemente mexicas) de la región de Valle de Bravo.⁹⁶⁶

Abogo entonces por el concepto de la frontera tarasco-mexicana como una región de varias decenas de anchura que en algunas ocasiones se restringía y en otras se ampliaba y se podía desplazar un poco hacia un lado u el otro. Sin embargo, por la

⁹⁶⁴ Véase: Marx (2003:123–125).

⁹⁶⁵ Para una discusión más amplia de la diferencia entre *Personenverband* y *Territorialverband* véase: Hoekstra (1990) y Ouweneel (1990). Para el caso michoacano véase: Roskamp (2003b:104).

⁹⁶⁶ Véase: Hernández Rivero (1994a:30-31, 161).

existencia de las guarniciones fronterizas, esta región sí tenía una delimitación más o menos clara, y para los actores de entonces quedaba claro cuándo empezaban a moverse en territorio mexica o tarasco. Pues como se puede observar en muchos títulos primordiales del siglo XVI en toda Mesoamérica y por los numerosos pleitos jurídicos entablados por el control de territorio entre diferentes entidades políticas⁹⁶⁷, sí existía la noción de un control político sobre gente que vivía en un territorio determinado y por lo tanto de fronteras no solo a nivel local sino también a nivel de Estado. Estos linderos en los mapas o códigos por lo general eran representados por puntos destacados en el paisaje y también por cordeles, llamados *tzitaqua* en tarasco, que eran una medida para indicar la extensión de tierras.⁹⁶⁸

En la región del Balsas, esta región fronteriza no fue creada por primera vez por los tarascos y mexicas sino había intentos de delimitaciones territoriales efectuados por chontales y cuitlatecas desde antes de la formación de los grandes Estados del postclásico tardío.⁹⁶⁹

¿Existían las tierras de nadie?

Al igual que la discusión acerca de si se trataba de una línea o región fronteriza, no existe conformidad acerca del carácter del territorio que se encontraba entre las diferentes guarniciones fronterizas. Brand propuso que se trataba de “tierras de nadie”.⁹⁷⁰ Son llamados así porque se dió un notorio despoblamiento de áreas agrícolas en la región fronteriza al empezar las hostilidades entre tarascos y mexicas porque sus habitantes huyeron hacia zonas más seguras más adentro de los territorios tarascos y mexicas. Tanto Hernández Peredo como Silverstein están de acuerdo con esta visión.⁹⁷¹ Según Silverstein, esta “zona colchón” abarcaba en promedio unos 20 km y en su región de estudio, en el área de Oztuma y Cutzamala, estas tierras de nadie se localizaban a lo largo del río Palos Altos que anteriormente había sido ocupado por chontales los cuales con el inicio de las hostilidades se retrajeron hacia el lado mexica. La presencia de cerámica Yestla-Naranja en las tierras de nadie en Amatlán y cerca de Totolapan la justifica diciendo que

⁹⁶⁷ Un ejemplo recientemente descubierto y publicado es el *Lienzo de Otlá*, que muestra las fronteras territoriales de diferentes linajes reales en la región de Otlá, Oaxaca. Jansen (2009).

⁹⁶⁸ Véase: Roskamp (2003a:326) Añade que “llama la atención que el concepto de la zitaqua es parecido al concepto nahua del mecate que también significa “medir tierras”, tomar en posesión cierto territorio.”

⁹⁶⁹ Véase: Silverstein (2000:303).

⁹⁷⁰ Véase: Brand (1943).

⁹⁷¹ Véase: Hernández Rivero (1994a:23) y Silverstein (2000:125, 249, 321).

probablemente haya sido anterior al conflicto imperial; es decir que la evidencia arqueológica para esta tierra de nadie no es inequívoca.

Brambila Paz y Herrejón Peredo están en contra de la hipótesis de la existencia de tierras de nadie y aducen que en esta amplia región se encontraba una gran disparidad de etnias, lenguas y señoríos.⁹⁷²

Parece que sí hay indicios para un abandono al menos parcial de una “zona colchón”, pero para determinar con más seguridad a qué grado llegaba, hacen falta más excavaciones en esta área intermedia.

Los grupos de la frontera

Había distintos grupos étnicos y/o lingüísticos viviendo en la región fronteriza:⁹⁷³ otomíes, mazahuas, matlatzincas,⁹⁷⁴ cuitlatecas, tecos o nahuas, chontales, mexicas y tarascos. Estos diferentes grupos también son visibles en el registro arqueológico. Curiosamente, la presencia tarasca es la que está arqueológicamente menos clara, por ejemplo en Acámbaro no se ha podido comprobar una fuerte presencia tarasca; pero las fuentes históricas sí la mencionan ampliamente. Tanto la arqueología como documentos históricos muestran que la mayoría de estos grupos ya habitaba la región antes de la formación de la frontera tarasco-mexica. Ambos Estados aprovecharon las divisiones políticas y lingüísticas ya existentes a su favor,⁹⁷⁵ pero también reacomodaron gente para asegurar mejor sus fronteras. Veremos que ambos Estados mostraron un comportamiento parecido hacia los grupos que habitaban la frontera. Un punto a discutir es el grado de violencia y fuerza que usaron los Estados hacia los otros pueblos, si es que sojuzgaron a todos a la fuerza⁹⁷⁶ o si más bien entablaron alianzas con ellos y pudieron mantener un estatus especial frente a otros vasallos de las grandes potencias más al interior de su territorio. Expondré aquí con más detalle al lado mexicana de la frontera; ya que los grupos étnicos o lingüísticos del lado tarasco son tratados en detalle en el capítulo 6, y trataré más detalladamente solo un caso especial.

Los tarascos, al expandirse hacia la región noreste de la frontera, el valle de Toluca y la región al norte del Lerma, se encontraron con grupos otopames, un poco más al norte también con grupos chichimecas (pames y guachichiles), y en la tierra caliente y el Balsas, con grupos otopames, cuitlatecas y al parecer también con

⁹⁷² Véase: Brambila Paz (1997:123) y Herrejón Peredo (1978:38).

⁹⁷³ Para más detalles acerca de los distintos grupos étnicos véase el capítulo 6.

⁹⁷⁴ A estos tres pueblos, por ser bastante parecidos en cuanto a cultura y lingüística, los llamaré otopames.

⁹⁷⁵ Véase: Silverstein (2000:299-300, 353).

⁹⁷⁶ Véase: Hernández Rivero (1994a:157).

algunos pocos nahuas. A partir de la segunda mitad del siglo XV empezaron a cobrar tributo en la región del Balsas, para obtener productos exóticos y valiosos.⁹⁷⁷ Los mexicas, en la región nordeste, al avanzar por el valle de Toluca, entraron en contacto con los mismos grupos otopames que los tarascos; de hecho a veces por sus conquistas los fueron empujando más hacia el occidente hasta que éstos se asentaran en territorio tarasco. En la región este, sur y sureste, el principal grupo lingüístico que habitaba la región era el chontal.

Los otopames en la región nordeste – otomíes y matlatzincas – no fueron incorporados al sistema mexica de provincias tributarias y no tenían que pagar tributo – al menos no de manera abierta; se hablaba más bien de regalos que tenían que entregar en períodos irregulares y además tenían que dar servicio militar. Con la excepción de Temazcaltepec, casi no ha habido excavaciones arqueológicas sistemáticas en el área. Observaciones preliminares hechas por Smith en 1997 acerca del sitio Cerro de las Minas (tal vez el antiguo Tlatlaya), indican contactos intensos con el área nuclear mexica, que se deducen de la presencia de obsidiana de Pachuca y cerámica de pasta roja.⁹⁷⁸

En cuanto a datos etnohistóricos sobre otomíes, es muy interesante el caso de Apaseo del Río o San Juan del Río, en cuya adjudicación al lado tarasco o mexica se contradicen las fuentes. La *Relación de Querétaro* dice que San Juan del Río fue fundado por un indio otomí natural de Xilotepec llamado Mexitzin, que al ser bautizado pasó a llamarse Don Juan; es decir que la fundación debió haber tomado lugar poco antes de la conquista española. La *Relación* continúa diciendo que tanto Querétaro como San Juan del Río estaban del lado de los mexicas, “debajo de cuya milicia guerreaban”.⁹⁷⁹ En contra de esta versión, hay un documento del AHCP, de 1560 (o sea 20 años anterior a las *Relaciones Geográficas*), ya mencionado en el capítulo 6, en el cual los otomíes de Apaseo del Río piden que no se les quite a su alcugil Juan Yocuah, un nahuahablante, que los protegía de los maltratos tarascos, ya que este grupo al parecer era el que tenía más poder en el pueblo. Los otomíes aluden tener un derecho más antiguo en el pueblo porque llegaron ahí antes de los tarascos.⁹⁸⁰ Es decir, ambas fuentes discrepan tanto en el momento de la llegada de los otomíes – poco antes de la conquista española o hace mucho más tiempo – y también en que si además de otomíes había tarascos o mexicas en el pueblo y bajo qué bandera luchaban en guerras de la época prehispánica. Al respecto es

⁹⁷⁷ Véase: Roskamp (2003b:131).

⁹⁷⁸ Véase: Perlstein Pollard y Smith (2003:89).

⁹⁷⁹ Véase: Relación de Querétaro (1987:222).

⁹⁸⁰ Véase: AHCP (16 de diciembre de 1560:55).

interesante notar que la *Relación de Querétaro* para fines del siglo XVI, narra que San Juan del Río mantenía comercio de sal tanto con la ciudad de México como con Michoacán.⁹⁸¹

Más al sur de de la región fronteriza y del lado mexicana habitaban los chontales, pueblo con lengua y cultura hasta la fecha un tanto enigmática, pues *chontalli* en nahuatl significa simplemente extranjero.⁹⁸² Brand propuso que chontal pudo haber sido una lengua otomangue, y que los chontales tenían una asociación estrecha con los matlatzinka.⁹⁸³ Posiblemente, este grupo tenía un papel más de aliado que de sujeto, aunque la historia oficial mexicana disminuya su papel. Por lo general son mencionados como aliados o sujetos mexicanos, pero la RM menciona que también había chontales sujetos al *irecha* tarasco.⁹⁸⁴

Del lado mexicana, la zona chontal en general ocupaba la zona norte del actual estado de Guerrero y llegaba hasta Tlaxco, Teticpac y Pilcaya.⁹⁸⁵ En la frontera tarasco-mexicana, es en Oztuma donde tenemos más pruebas para la existencia de población chontal, que convivía con gente mexicana. Existen documentos en nahuatl de Oztuma, que han sido analizados por Martínez Baracs. Él concluye que los mexicanos y los chontales en Oztuma mantenían barrios separados y convivían sin mezclarse mucho. Los chontales lograron mantener su propio linaje gobernante hasta la época colonial, y el gobernador chontal logró ser reconocido por los españoles. En los documentos mencionados solo se conservan los nombres de los señores chontales en nahuatl y tampoco tenemos alguna otra evidencia escrita en su idioma.⁹⁸⁶ Según Armillas, fueron el pueblo al que le tocó “la peor parte en la disputa” y que desaparecieron con todo y su idioma.⁹⁸⁷ Al ver que en Oztuma vivían chontales, vemos que es exagerada la historia narrada por Durán, que dice que bajo Ahuitzotl, Teloloapan, Oztuma y Alahuiztlan fueron sometidos y despoblados por completo y que por eso, él envió 1,200 personas de la cuenca de México para allá para que repoblasen la región. Éstos pobladores al parecer fueron informados que llegarían a la frontera de Michoacán donde posiblemente tendrían que luchar contra los tarascos y proteger la frontera.⁹⁸⁸ Aunque los chontales deben haber

⁹⁸¹ Véase: *Relación de Querétaro* (1987:246).

⁹⁸² Véase: Siméon (2007).

⁹⁸³ Silverstein (2000:33–34).

⁹⁸⁴ Véase: Alcalá (2008:193, f. 16r).

⁹⁸⁵ Véase: von Mentz (2008:361, 369) Beltrán también menciona que había chontales del lado tarasco de la frontera pero no indica qué fuentes usó. Véase: Beltrán (1982:26) Al igual que Mentz, Silverstein nota la inexactitud de las fuentes mexicanas al hablar sobre los chontales. Silverstein (2000:iii).

⁹⁸⁶ Véase: Martínez Baracs (Julio/Agosto 2007:7).

⁹⁸⁷ Armillas (1953:1–2).

⁹⁸⁸ Véase: Durán (1985:409–412).

sufrido una importante derrota, seguramente los pueblos mencionados no fueron despoblados por completo. Por el análisis de fuentes coloniales, Silverstein propone que es posible que los chontales no vivieran en Oztuma, sino en el cercano Acapetlahuaya, y que Oztuma era sobre todo ocupado por los mexicas.⁹⁸⁹ Es también en Oztuma donde arqueológicamente se ve una clara influencia mexicana, con cerámica relacionada con la cuenca de México. Ésta se encontró también en Ixtepec y Totoltepec, que según las fuentes también eran aliados mexicas.⁹⁹⁰ Si la evidencia es confiable, tenemos un patrón de asentamiento separado según pertenencia a un determinado grupo étnico-lingüístico.

Arqueológicamente, es difícil adjudicar una cultura material distintiva al grupo chontal. Así en Totoltepec, un sitio donde según las fuentes claramente vivieron chontalhablantes, hay una fuerte presencia de cerámica negro-sobre-blanco; pero esta cerámica es distinta de la tradición cerámica de Ixtepec, donde también se hablaba chontal. Silverstein sugiere que el estilo Yestla-Naranjo negro-sobre-blanco tiene una fuerte asociación con los grupos hablantes de tepuzteco/tlacotepehua o tuzteco.⁹⁹¹

Además de gente que vivía de manera permanente en los sitios fronterizos, también existían personas que solo pasaban ahí ciertos períodos de tiempo. Se trataba sobre todo de guerreros que iban a la frontera solo en caso de guerra. Un ejemplo son guerreros de Tiripetío que daban servicio militar en caso de guerra en la frontera mexicana.⁹⁹²

8.2.3 La organización de los sitios fronterizos

Lo que salta a la vista al observar un mapa con los sitios fronterizos tarascos y mexicas, es que forman dos líneas paralelas que corren de norte a sur, juntándose en la región sur, sureste y este y alejándose la una de la otra en la región noreste. A pesar de encontrarse a varias decenas de kilómetros de distancia, hay al menos dos grupos de sitios fronterizos que aprovecharon la topografía de tal manera que podían comunicarse de manera relativamente rápida, por ejemplo mediante señales de humo, con la respectivamente siguiente guarnición. Del lado tarasco esto se puede observar en las guarniciones de Acámbaro, Zirizicuaro, Taximaroa, Zitácuaro y Tuzantla⁹⁹³ en la región nordeste y este de la frontera. Del lado mexicana estas

⁹⁸⁹ Véase: Silverstein (2000:102–103).

⁹⁹⁰ Véase: Silverstein (2000:300–301).

⁹⁹¹ Véase: Silverstein (2000:245, 249).

⁹⁹² Véase: Relación de Tiripitio (1987:341).

⁹⁹³ Véase: Gorenstein (1985:5).

características se ven en el área la Goleta-Oztuma-Ixcateopan, en la región sureste.⁹⁹⁴ Pero todos los sitios fronterizos que mencioné al principio de este capítulo sobre la región fronteriza, ¿Eran realmente guarniciones con un carácter claro de fortificación? y ¿Cómo funcionaron estos sitios fronterizos?, ¿Cuál era su carácter?

Lo que podemos decir desde ahora, es que todos los sitios conocidos y estudiados tenían un carácter multilingüístico. Cabrera propuso que los sitios fronterizos siempre estaban constituidos por grupos de tres pueblos, que se dividían el poder político, militar y religioso. El poder político estaba representado por un “gobernador” tarasco; el poder militar por una guarnición tarasca y el suministro de bastimentos; mientras que en los tres se encontraban edificios religiosos. Pone como ejemplo de tal tríada a Cutzio, Cutzamala y Ziróndaro.⁹⁹⁵ Sin embargo, no he encontrado dato alguno que apoye esta hipótesis.

De la lista mencionada de sitios o guarniciones fronterizas, solo algunos pocos han sido estudiados en detalle, que presentaré brevemente a seguir.

La Villita

Este sitio ha sido tratado ampliamente en la tesis del arqueólogo Cabrera Castro,⁹⁹⁶ del cual tomo las informaciones aquí presentadas. El sitio de La Villita se encuentra en la orilla del bajo Río Balsas, donde, después de las excavaciones, se construyó la presa La Villita. Es conformado por varios sitios muy parecidos entre sí que ocupan una extensión aproximada de 35 km hasta llegar cerca de la cortina de la presa El Infiernillo. Muestran un asentamiento semidisperso, con una población móvil, poco numerosa. Entre la región del Infiernillo y La Villita/la costa del pacífico, existen formaciones montañosas que presentan una barrera natural extremadamente difícil de atravesar. De hecho, los artefactos arqueológicos comprueban que hubo muy pocos contactos culturales entre ambas regiones. La Villita estuvo más orientado hacia la costa, aunque tampoco hay muchos artefactos que documenten esta relación. Al encontrarse en la región fronteriza, se esperaría que fuese un sitio fortificado y que se encontrase presencia tarasca y/o mexicana. Y de hecho sí se encontraron indicios para una función militar de La Villita: un sitio fortificado (V 38), figurillas guerreras y múltiples entierros secundarios; localizándose todos éstos sobre todo en el lado de Guerrero, o sea en el margen oriental del Balsas. Sin embargo, hay solo poco indicios arqueológicos para una

⁹⁹⁴ Véase: Hernández Rivero (1994a:161).

⁹⁹⁵ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:33, 35).

⁹⁹⁶ Cabrera Castro (1976).

presencia tarasca o mexicana. Como indicios de la presencia tarasca, se identificaron entierros secundarios calcinados y depositados en ollas, además de vasijas miniatura. Cabrera cree que no se encontraron más elementos culturales tarascos porque las tropas tarascas en el lugar recibieron armas y alimentos de los pueblos locales. Lo que indica presencia mexicana son representaciones de deidades mexicanas en figurillas de barro, representaciones de serpientes (Quetzalcoatl) y representaciones de Tláloc en sellos, figurillas y cascabeles de cobre. La presencia tarasca es proporcionalmente mayor hacia el lado de Guerrero comparado con la presencia mexicana, lo cual indica que los tarascos además de la margen occidental del río Balsas, al menos en ciertas épocas también pudieron obtener el control de la margen oriental – pero es igualmente posible que esta presencia mixta se deba a procesos de transculturación. En resumen, los diferentes sitios que conforman La Villita indican que cumplió las funciones de una fortificación en la frontera tarasco-mexicana. Sin embargo, de los muchos sitios solo uno presenta características de fortificación, y también el carácter semidisperso de la población no hace pensar en una situación altamente hostil a través de largas épocas de tiempo.

El Infiernillo

En El Infiernillo, más arriba en el río Balsas y hoy cubierto igualmente por una presa, también se han efectuado excavaciones (en 1964), pero de las pocas publicaciones que existen al respecto,⁹⁹⁷ ninguna da una visión general sobre el sitio y tampoco en el ATINAH existen informes de excavación. Sabemos que en el postclásico tardío hubo una clara presencia tarasca en el sitio, sobre todo en los sitios B11 y B44 lo cual es indicado por pipas de barro y entierros incinerados, pero que en general los sitios del Infiernillo para el postclásico tardío parecen haber perdido importancia en comparación con épocas anteriores,⁹⁹⁸ lo cual contradice una posible función del Infiernillo como sitio fronterizo. Lo interesante del sitio es que en el clásico muestra contactos con Jalisco, Nayarit y el suroeste de los Estados Unidos y que presenta indicios que ahí la metalurgia es anterior a 900 d.C.⁹⁹⁹ Sin embargo, no he podido encontrar datos que digan si se trató de un sitio fortificado.

⁹⁹⁷ Nota s/autor Boletín INAH (1960), Suárez Díez (2002), Maldonado Cárdenas (1980), González Crespo (1979).

⁹⁹⁸ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:86), Maldonado Cárdenas (1980).

⁹⁹⁹ Véase: Lorenzo (1964:29), Maldonado Cárdenas (1980:131) y también Cabrera Castro (1995:70).

Ajuchitlán

Al este del Infiernillo y al noroccidente de Tetela se encuentra Ajuchitlán o Asuchitlán, acerca del cual tenemos información de fuentes históricas pero no de excavaciones. Según la *Relación de Ajuchitlán* sus habitantes eran vasallos del *irecha* y le pagaban tributo; además Ajuchitlán era una guarnición tarasca que combatía a los mexicas en Tetela y Capulalcopulco.¹⁰⁰⁰ Según Aguilar González, el *irecha* nombraba directamente el “capitán” de Ajuchitlán y los grupos étnicos vivían ahí de manera separada, como hemos visto en otros sitios.¹⁰⁰¹ En la época colonial, Ajuchitlán enviaba indígenas de servicio a las minas de Taxco y se seguía afirmando que estaba en la frontera del territorio tarasco.¹⁰⁰² Lo que no es claro es qué lenguas se hablaban en Ajuchitlán en la época prehispánica. En una relación de 1571, se dice que todos los habitantes hablaban la lengua mexicana, pero que tenían otra propia que no es especificada.¹⁰⁰³ Aproximadamente un decenio después, en la *Relación de Ajuchitlán*, se presenta la traducción del término “colibrí” en lengua cuitlateca, tarasca y en nahuatl, lo cual, análogo a otras *Relaciones geográficas*, hace pensar que éstos eran los idiomas ahí hablados.¹⁰⁰⁴ En un documento ya del siglo XVII, los indígenas nobles de Ajuchitlán presentan una petición suya en nahuatl.¹⁰⁰⁵ Por lo tanto hay posibilidad de que había grupos tarascos, cuitlatecos y nahuas, tres idiomas que se sabe que se hablaban en la región.

Cutzamala y Cutzio/Huétamo

Al noroccidente de Ajuchitlán, en el Balsas medio, se encuentra Cutzamala (Apatzingán en nahuatl). Para Cutzamala, no tenemos información de excavaciones sistemáticas, pero sí de fuentes históricas, que han sido ampliamente revisadas en la excelente tesis de Silverstein sobre Oztuma y Cutzamala. Además, Silverstein realizó recorridos en Cutzamala y la región.¹⁰⁰⁶

Según las *Relaciones Geográficas*, Cutzamala era una guarnición tarasca donde estaban guarnecidos más de 10,000 guerreros, y formaba la contraparte de la guarnición mexicana de Oztuma. La *Relación de Sirándaro* dice que para reforzar Cutzamala, el *irecha* hacía traer cautivos de guerra de tierra caliente. Además, los

¹⁰⁰⁰ Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:36).

¹⁰⁰¹ Véase: Aguilar González (2005:102) Desafortunadamente Aguilar González no cita una fuente para su información, así que no pude confirmar el dato.

¹⁰⁰² Véase: Paso y Troncoso (1905:163).

¹⁰⁰³ Véase: Romero de Solís (2001:428).

¹⁰⁰⁴ Véase: Olay Barrientos (2004:318).

¹⁰⁰⁵ Véase: Casa Morelos (1661).

¹⁰⁰⁶ Véase: Silverstein (2000).

pueblos cercanos tenían que llevar su tributo como bastimento a Cutzamala, que a su vez enviaba tributos al *irecha*. Entre los pueblos que acudían con su servicio a Cutzamala, estaban también Cutzio y Huétamo, que, como hemos visto, estaban poblados de matlatzincas u otomíes y tarascos.¹⁰⁰⁷ Es decir, que según esta fuente, Cutzamala era un centro regional importante donde confluían los esfuerzos de distintos pueblos. Es también posible que Cutzio y Huétamo presentaran una guarnición por sí solos, pues tenemos información de que este pueblo (con sus dos barrios) tenía un papel importante en la defensa de la frontera. La documentación jurídica del pleito entre Cutzio y Turicato dice por ejemplo que los pobladores de Cutzio prestaban servicio militar en caso de guerra¹⁰⁰⁸ – pero no sabemos si para esto acudían regularmente a Cutzamala o no.

Sin embargo, en Cutzamala, el registro arqueológico muestra pocos indicios de presencia tarasca, y una vasija suntuaria tarasca se encontró del otro lado de la frontera en Oztuma. Lo único que se puede decir es que en la región del lado occidental de la frontera, se encontraron proporciones más altas de obsidiana gris de Ucareo, lo que indica conexiones con el centro/norte del Estado tarasco. Silverstein identificó como otros sitios pertenecientes a puestos fronterizos tarascos en la región a Totolapan y Tecomatlán.¹⁰⁰⁹

Oztuma

Al este de Cutzamala, la frontera con los tarascos correspondía a grandes rasgos con una cresta natural que se precipitaba de manera abrupta hacia el valle del río Palos Altos. El Palos Altos pasa por un puerto en la cresta y después vira hacia el sur hacia el río Balsas, sirviendo ambos ríos como marcadores de frontera.¹⁰¹⁰

Como ya mencioné arriba, según las fuentes históricas, Oztuma era un pueblo chontal pero además llegó a él una considerable cantidad de mexicas, según Durán procedentes de Tenochtitlán, Tlacopan y Texcoco. Martínez Baracs propone que la mayoría provenía del distrito militar de Citlaltepētli y que el tributo de Oztuma consistía principalmente en servicio militar,¹⁰¹¹ situación que ya vimos entre los otomíes en el sitio tarasco de Acámbaro. Silverstein, tras una amplia revisión de las fuentes concernientes, concluye lo siguiente: Primero, que las fuentes de la cuenca de México no coinciden en todos los detalles relacionados a la conquista de Oztuma. Algunos le atribuyen su conquista no a Axayácatl sino a Motecuzoma

¹⁰⁰⁷ Véase: Relación de Sirandaro (1987:265-266, 268-269).

¹⁰⁰⁸ Véase: Roskamp (2003b:108, 131).

¹⁰⁰⁹ Véase: Silverstein (2000:300–301).

¹⁰¹⁰ Véase: Silverstein (2000:124).

¹⁰¹¹ Véase: Durán (1985:412–413) y Martínez Baracs (Julio/Agosto 2007:8).

Ilhuicamina, y las del grupo de la *crónica X*, como hemos visto, a Ahuitzotl. Silverstein aboga por una conquista inicial bajo Axayácatl. Segundo, todas las fuentes concluyen que la población de Oztuma y Alahuiztlán fue aniquilada por los mexicas y luego repoblada por gente proveniente de la cuenca de México, pero los números de 40,000 muertos y cautivos le parecen exageradamente altos a Silverstein. Añade una fuente etnográfica poco conocida, que cuenta la migración de mexicas pasando por el valle de Toluca hasta llegar al Cerro de los Monos, muy cerca de Oztuma y Cutzamala. Tercero, muchas de las fuentes mencionan que hubo una guarnición mexica permanente en Oztuma.¹⁰¹²

En comparación con la presencia de numerosas tropas tarascas en Cutzamala, la evidencia arqueológica para una presencia mexica es mucho mayor en Oztuma. No se encuentra nada más en Oztuma sino también en las fortalezas chontales de Ixtepec y Totoltepec. De hecho, Silverstein está convencido que hubo toda una cadena de fortalezas del lado mexica desde Tetela del Río hasta Alahuiztlán y que probablemente seguía hasta el valle de Toluca. Una característica común de los sitios fronterizos es que aprovechaban la topografía, localizándose en cimas de cerros con comunicación visual entre ellos,¹⁰¹³ característica que también hemos visto del lado tarasco de la frontera, en la región nordeste y este. En Oztuma mismo, la arquitectura muestra claramente el carácter fortificado del sitio. Se encontraron varias líneas de barricadas de piedra protegiendo los accesos al fuerte principal, fortines aislados y una serie de fosos por los cuales solo se podía pasar atravesando un estrecho paso de 90 cm.¹⁰¹⁴

Otras guarniciones en la región sureste y sur

En fuentes históricas y reconocimientos arqueológicos, existen algunas breves menciones de más guarniciones en la región.

Armillas, menciona que el INAH a mediados del siglo XX exploró un fuerte probablemente mexica llamado el Cantón, ubicado al norte de Tetela del Río. Ahí encontró parapetos vueltos contra el fortín, lo cual se interpretó como resultado de la acción de una tropa atacante.¹⁰¹⁵

Más adentro en territorio mexica, en el camino que iba de tierra caliente hacia la cuenca de México, al parecer también existían guarniciones. Un ejemplo posiblemente sea Zumpahuacán, que ha sido estudiado por Hernández Rodríguez

¹⁰¹² Véase: Silverstein (2000:69–70).

¹⁰¹³ Véase: Silverstein (2000:98, 300-301).

¹⁰¹⁴ Véase: Armillas (1953:1–2).

¹⁰¹⁵ Véase: Armillas (1953:2).

en el margen del proyecto Tonicico-Pilcaya, en 1980. Zumpahuacán, probablemente de población matlatzinca y mexicana, se encuentra en un asentamiento estratégico, incluso fortificado, por una conformación natural. Según la arqueóloga, sirvió como punto estratégico para contener la expansión tarasca.¹⁰¹⁶ En esta región, llamada Coatlán por Mentz, que era zona de constante guerra, también existían guarniciones en el pueblo de Coatlán y en Malinalco.¹⁰¹⁷ Es decir que la línea de guarniciones o fortificaciones mexicas iniciaba desde más adentro de su territorio.

Hosler menciona brevemente que identificó 32 sitios justamente al sur del Balsas, entre ellos Coyuca, Placeres del Oro y Pungarabato, que ha sido referido como sitio fronterizo, y que ninguno de los sitios muestra evidencia de superficie inequívoca sobre la presencia tarasca o mexicana.¹⁰¹⁸

Hay algunos autores que consideran que también Zacatula en la costa del pacífico era una fortificación de la frontera tarasco-mexicana.¹⁰¹⁹ Ya que Zacatula ocupa un lugar importante en las relaciones con Sud- y Centroamérica, lo trataré en este capítulo.

Taximaroa

Hacia el norte, en la región este del lado tarasco de la frontera, el siguiente puesto fronterizo del que contamos con información, aunque no arqueológica, es Taximaroa. Los habitantes de Taximaroa eran otomíes y probablemente tarascos.¹⁰²⁰ Fue por ahí que los españoles entraron por primera vez a Michoacán. Porras, o Porrillas, el primer español que llegó a Michoacán, fue llevado ahí por los habitantes de Matlalcingo y fue informado que se trataba de “la raya de la provincia de Mechuacán”¹⁰²¹ e incluso conversó con los habitantes de Taximaroa. También fue informado que los de Michoacán eran enemigos de los mexicas. Fue también en Taximaroa donde, según la RM, los mensajeros de Motecuzoma Xocoyotzin llegaron y esperaron el visto bueno para pasar adelante hasta Tzintzuntzan; y donde se encontraron las fuerzas españolas y mexicas con la embajada de Don Pedro Cuinierángari. Antes de encontrarse con los españoles, el *irecha* le ordenó a Don Pedro Cuinierángari que fuera “a hacer gente de guerra a Taximaroa y a otros

¹⁰¹⁶ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:36).

¹⁰¹⁷ Véase: von Mentz (2008:338).

¹⁰¹⁸ Véase: Hosler (2003:165).

¹⁰¹⁹ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:36).

¹⁰²⁰ Véase el capítulo 6.4.

¹⁰²¹ Cervantes Salazar (1971:255) Las exploraciones de Porras también son relatadas ampliamente en AGI (Tiripetío) (1541), documento que también ha sido citado por Warren (1977).

pueblos [...]. Y juntose toda la gente de Vcáreo y acánbaro y Araro y Tuçantlán, y estaban todos en el monte con sus arcos y flechas.”¹⁰²² Es decir que Taximaroa era el punto fronterizo principal a donde acudía la gente de los centros fronterizos menos importantes de Ucareo, Acámbaro y Araró.

Al menos hasta finales del siglo XVI, Taximaroa siguió siendo una importante entrada a tierras michoacas. Un documento del 1587 menciona la existencia de una venta para pasajeros, lo cual indica que Taximaroa se encontraba en un camino grande,¹⁰²³ dato confirmado por el estudio sobre caminos de Espejel Carbajal.¹⁰²⁴ De hecho, un documento del AHCP confirma que se trataba de un camino real que iba de la ciudad de Michoacán (Pátzcuaro) a Taximaroa.¹⁰²⁵

Acerca de la pregunta si realmente era un sitio fortificado, como hace pensar su función de puesto fronterizo importante, tenemos muy poca información. La *Suma de Visitas* menciona que estaba asentado “en unas lomas entre unas sierras,”¹⁰²⁶ lo cual podría indicar un sitio estratégico. León menciona que estaba amurallada con parapetos de madera,¹⁰²⁷ pero no tenemos pruebas para esta afirmación, ya que no se han realizado excavaciones en Taximaroa y no hay construcciones en pie que indiquen fortificaciones¹⁰²⁸ – aparte de que muy probablemente fortificaciones de madera no hubieran sobrevivido el paso del tiempo.

Acámbaro

Al nordeste de Taximaroa se encontraba el sitio fronterizo de Acámbaro, que fue conquistado por los tarascos en el siglo XV y que posteriormente estaba habitado de tarascos, otomíes y chichimecas.¹⁰²⁹ Al igual que Taximaroa, Acámbaro era un puerto de entrada a Michoacán, lo que es confirmado por ejemplo por los viajes de Ponce y Ciudad Real, que casi siempre salían y entraban a Michoacán pasando por Acámbaro.¹⁰³⁰ También el mapa que acompaña la *Relación geográfica* de Acámbaro muestra que Acámbaro era un punto nodal donde se encontraban

¹⁰²² Alcalá (2008:250-251, f. 44v-45r).

¹⁰²³ AGN (3 de diciembre de 1587).

¹⁰²⁴ Véase: Espejel Carbajal (1992:36).

¹⁰²⁵ Véase:AHCP (25 de octubre a 5 de noviembre de 1560) También en la *Relación de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acaziltli* se menciona que las tropas de Mendoza tras la campaña salieron de Michoacán por Taximaroa. Véase: Relación de la jornada (1866:330).

¹⁰²⁶ Paso y Troncoso (1905:253).

¹⁰²⁷ Véase:León (1904:107).

¹⁰²⁸ Véase:Hernández Rivero (1994b:120).

¹⁰²⁹ Véase el capítulo 6.

¹⁰³⁰ Véase: Relación breve y verdadera (1966:149, tomo II).

muchos caminos que iban a otros asentamientos en la región y que posiblemente existían de manera muy parecida desde tiempos prehispánicos.¹⁰³¹

Acámbaro no era solamente un punto fronterizo en la frontera tarasco-mexica, sino también en la frontera con Aridoamérica, con los chichimecas. En la época colonial, los habitantes de Acámbaro les ayudaron a los españoles en la lucha contra los chichimecas, como muestra un documento del AGN, en el cual un noble indígena hace una relación de méritos y servicios y pide que se le conceda traer espada como reconocimiento de su ayuda en la lucha contra los chichimecas.¹⁰³²

Acámbaro es uno de los pocos sitios fronterizos donde se llevó a cabo una excavación arqueológica sistemática, realizada por Gorenstein en los años 80 del siglo XX.¹⁰³³ Acámbaro se localizaba sobre un cerro (cerro del Chivo), desde donde se podía observar el paso del río Lerma. También las laderas del cerro y los valles adyacentes estaban habitadas. Los restos cerámicos de estas tres áreas muestran una relación intensa entre sí. El registro arqueológico muestra la gran importancia de grupos culturales locales; no hay evidencia para grupos importantes de pobladores tarascos o una guarnición de tropas tarascas. La cultura material casi no muestra conexiones con el lago de Pátzcuaro; ya sea directamente importada o en forma de recreaciones locales. Excepción son algunos restos cerámicos del complejo Yaguarato, un complejo cerámico de la cuenca de Pátzcuaro, que han sido encontradas en los sitios del valle y no en el cerro del Chivo. La plataforma piramidal sobre el cerro del Chivo es interpretada por Gorenstein como tarasca, con el argumento que chichimecas y otomíes no tenían una tradición de arquitectura monumental, lo cual para los otomíes no es completamente cierto.¹⁰³⁴ Con la supuesta llegada de los tarascos a Acámbaro a mediados del siglo XV, se nota un cambio estilístico y tecnológico en los complejos cerámicos, aunque permanecen dentro de una tradición local. Los artefactos líticos se colocan dentro de una tradición mesoamericana, pero algunos atributos, como la falta de muescas basales y laterales sobre puntas, la diferencian de la tecnología lítica tanto tarasca como azteca.

La localización de Acámbaro, con un alto grado de visibilidad, por ejemplo sobre el río Lerma, es estratégica y adecuada para acciones ofensivas. Sin embargo, no era una fortificación ni fácilmente defendible. Ni siquiera la localización en el cerro

¹⁰³¹ Véase: Gorenstein (1985:25).

¹⁰³² Véase AGN (1576b) y capítulo 10 sobre Aridoamérica.

¹⁰³³ Véase: Gorenstein (1985:25) A continuación, me basaré en su estudio. Actualmente, Karine Lefebvre de la Universidad de Paris escribe su tesis de doctorado sobre el Acámbaro prehispánico.

¹⁰³⁴ Quezada Ramírez (1972); Brambila Paz (2005:2005).

hubiera ayudado mucho al respecto, pues las inclinaciones de las laderas son bastante suaves. No hay restos de parapetos, muros o alguna otra característica típica de fortificaciones. Gorenstein concluye que no se trataba de un sitio militar sino más bien administrativo. Argumenta que no necesitaba fortificaciones, pues lo que tenía que ser protegido no era el sitio mismo, sino lo que estaba detrás de él, el territorio tarasco – argumentación que no me parece del todo convincente, pues también para esta función hubieran sido necesarias fortificaciones.

Del corto análisis de los pocos sitios fronterizos para los que existen datos, podemos concluir que los grupos étnicos locales jugaban un papel importante, y que en la mayoría de los casos, las evidencias arqueológicas no corroboran los datos históricos sobre guarniciones de tropas estatales de gran tamaño en el lugar. Esto último es más cierto para el lado tarasco que para el mexica. Pero siempre hay que recordar que es difícil comprobar arqueológicamente la presencia de ciertos grupos étnicos ya que en muchos casos una cultura material no puede ser directamente relacionada con un grupo étnico o lingüístico específico. Es decir que por ejemplo es posible que habitaran tarascos en los sitios fronterizos pero que usaran la misma cerámica que la gente local.

La mayoría de los sitios ocupaban lugares estratégicos que aprovechaban la topografía, pero solo pocos tienen características de haber sido realmente fortificaciones con construcciones defensivas. Muchos se encontraban en caminos importantes. La organización de sitios fronterizos tarascos y mexicas no parece haber diferido mucho. Sin embargo, nuevas excavaciones en la región podrían cambiar la visión; hasta el momento solo una muy pequeña parte de los sitios fronterizos ha sido excavada.

8.2.4 La guerra y sus objetivos

En un inicio, la motivación de expansión hacia lo que más tarde sería la región fronteriza, era muy parecida en ambas potencias: querían obtener tributo. Por eso, la región que atrajo más interés fue la de la tierra caliente del Balsas. Los mexicas querían apoderarse de los yacimientos de cobre y oro y del algodón de la región, que estaban bajo control tarasco; además querían dominar el paso hacia la provincia tributaria de Cihuatlán; mientras que los tarascos buscaban el control de los depósitos de sal de Ixtapan y Alahuistlán. Del valle de Toluca ambas potencias podían obtener importantes cantidades de maíz. Además, había importantes rutas

comerciales que atravesaban la región.¹⁰³⁵ Al parecer, desde fechas tempranas, a la búsqueda de recursos, entre los mexicas se sumó otro objetivo: el control territorial y político del territorio tarasco, como muestran varios ataques dirigidos al corazón del Estado tarasco.¹⁰³⁶

En un momento posterior, cuando la frontera entre las dos potencias ya quedó establecida, la defensa de la frontera se impuso forzosamente, pues al no defenderla, tanto mexicas como tarascos tenían que temer la violación de la integridad territorial y política de su Estado. Además, no hay que olvidar que estamos ante dos Estados bastante militaristas que usaban la guerra como momento de cohesión social y legitimación. En ambos Estados, la guerra formaba parte importante de fiestas y rituales, en el caso tarasco por ejemplo, las actividades bélicas estaban sujetas a la calendarización ritual, es decir que se trataba de realizarlas sobre todo en las fiestas de Hanzuansquaro e Hiquandaro.¹⁰³⁷

En los enfrentamientos bélicos en ambos lados de la frontera, los grupos locales luchaban lado a lado con las respectivas fuerzas imperiales, pero siempre en batallones separados.¹⁰³⁸ En cuanto a la tecnología guerrera, sabemos que las resorterías chontales, su arma principal, eran inferiores a las armas tarascas por lo que los mexicas les tuvieron que traer nuevas armas como arcos y flechas y establecieron guerreros mexicas de manera permanente en Oztuma.¹⁰³⁹ También la táctica tarasca tenía fama de ser muy buena. En la RM se cuenta que con fingidas retiradas atraían a sus enemigos a celadas, lo cual es ejemplificado en varias fuentes con un ataque mexica a Taximaroa: los tarascos dejaron la ciudad vacía y los mexicas entraron sin encontrar resistencia alguna. Al saquear la ciudad, se encontraron con grandes cantidades de comida y de vino, que consumieron en

¹⁰³⁵ Véase: Moguel (2002:330) y Herrejón Peredo (1978:43-44,47) y Hernández Rivero (1994a:164).

¹⁰³⁶ Véase: Hernández Rivero (1994a:166) Silverstein incluso piensa que el único objetivo de los mexicas al establecerse en Oztuma fue atacar a los tarascos y que razones como la rica cosecha de la región solo eran propaganda mexica. Silverstein (2000:341) Coincido en que los productos agrícolas no eran una razón importante para la conquista, pero creo que los yacimientos de cobre y plata en la región sí.

¹⁰³⁷ Véase: Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:55).

¹⁰³⁸ Véase: Alcalá (2008:191, f. 15r).

¹⁰³⁹ Véase: Silverstein (2000:96, 321, 323) Acerca de las armas usados por mexicas y tarascos, la *Relación de Ajuchitlán* dice que sus habitantes (tarascos y cuiclatecos)

“peleaban con arcos y flechas, y con macanas de palo a manera de espadas, y por la parte de los filos, tenía unos huecos en q[ue] encajaban unos pedernales a manera de navajas; y con porras del tamaño de vara de medir, y con hondas. Y, ellos, en cueros y embijados de negro, y con rodela hechas de caña y tejidas con hilo, a manera de palas de pelota de viento.”*Relación de Ajuchitlan y su partido* (1987:37).

exceso. En la noche, cuando los mexicas estaban borrachos y dormidos, los tarascos vinieron sobre ellos y los aniquilaron.¹⁰⁴⁰ Es interesante notar que en sus contiendas, tanto tarascos como mexicas se valieron de espías otopames; Durán por ejemplo menciona espías matlatzincas entre los mexicas, y los otomíes de Acámbaro eran utilizados como espías tarascas.¹⁰⁴¹ Igualmente empleaban de guerreros otomíes.¹⁰⁴²

Acerca de los objetivos de los tarascos hay que aclarar que éstos se deducen de su actuación y de comparaciones con otros pueblos mesoamericanos y que hasta el momento no se conocen fuentes que nos muestren una visión émica y hablen explícitamente de una estrategia premeditada de conquista. Sin embargo, partiendo de las informaciones en las fuentes existentes ha habido autores que han postulado explícitamente estrategias de conquista e incorporación de pueblos conquistados por parte del *irecha* Tzitzispandácuare, un *irecha* bajo el cual hubo una fuerte actividad de conquista.¹⁰⁴³

Vimos entonces que el comportamiento y la estructuración de ambas potencias en sus respectivas fronteras era muy parecida: Ambos tenían como motivación inicial y primordial la obtención de tributo de la región; pero al parecer fue principalmente entre los mexica' que cobró más fuerza el deseo de someter también al corazón de la entidad política enemiga. Tal vez los mexica', por haber sometido un número mayor de pueblos en Mesoamérica y un territorio más grande, no quisieron aceptar tan fácilmente que no podían con los tarascos.

Al toparse con las fuerzas del Estado enemigo empezaron a fortificar su frontera construyendo una línea de guarniciones que estaban pobladas en su mayoría por grupos que desde antes estaban asentados en la región, pero también había tropas imperiales, aunque sobre todo del lado tarasco en menor medida de lo que nos hacen creer algunas fuentes históricas. También en ambos lados de la frontera, los gobiernos centrales reacomodaron grupos de personas tanto del propio como de otros grupos étnicos para asegurar mejor la región fronteriza. Los diferentes grupos étnicos en la frontera vivían en los mismos pueblos, pero de manera separada con un sistema social, tributario y de gobierno local propio. Sin embargo, quedaba claro que en última instancia estaban sometidos al poder central tarasco o mexica, al que debían entregar tributo y/o brindarles servicio en las guerras y en la continua

¹⁰⁴⁰ Véase: Alcalá (2008:198); Cervantes Salazar (1971:258–259).

¹⁰⁴¹ Véase: Durán (1985:338) y Gorenstein (1985:112).

¹⁰⁴² Véase: Alcalá (2008:191, f. 15r; 193, f. 16r).

¹⁰⁴³ Véase: Aguilar González (2005:271–272); Herrejón Peredo (1978); León (1904:101–102); López Sarrelangue (1965:30); López Sarrelangue (1965:152).

defensa de la frontera. Para ambas potencias, la protección de la frontera y las frecuentes hostilidades significaban un considerable esfuerzo. Y la frontera tarasco-mexica, aún hoy, corresponde a grandes rasgos a las fronteras entre diferentes estados mexicanos. Por lo tanto vimos que la propuesta de que tarascos y mexicas adoptaron dos estrategias diferentes, por un lado el hegemónico de los mexicas contra, por otro lado, el cuasi-territorial de los tarascos, no es correcta.¹⁰⁴⁴ Al menos en la frontera tarasco-mexica, vimos que ambos Estados manejaron una política territorial, pero hay que tomar en cuenta todo el resto del territorio para ver si podemos hablar de un primer paso hacia la existencia de estados territoriales – tomando en cuenta que el concepto de estados territoriales es occidental y probablemente no muy adecuado para la situación prehispánica en Mesoamérica.

8.3 Comercio

8.3.1 Permeabilidad de la frontera

Para hablar del comercio entre tarascos y mexicas, primero tendríamos que preguntarnos si era posible atravesar esta frontera militarizada y en partes fortificada, que incluso ha sido comparada con la cortina de hierro europea de la guerra fría del siglo XX.¹⁰⁴⁵ Los historiadores Paredes Martínez y Aguilar González sostienen que se trataba de una frontera cerrada o muy difícil de cruzar y que no había movimientos regulares a través de la frontera; también los arqueólogos Perlstein Pollard y Silverstein han mantenido esta posición, aunque la primera en sus artículos más recientes ha modificado un poco su postura y el segundo la relativiza en varias partes de su tesis. Perlstein Pollard ha sostenido que la esfera de influencia tarasca era claramente marcada por diferentes atributos culturales que abruptamente terminaban en la frontera con los mexicas y que los mercaderes de larga distancia tanto tarascos como mexicas no atravesaban la frontera. Silverstein mantiene que no ve evidencia alguna que sugiera que hubiera habido grupos étnicos que estaban operando entre las fronteras, es decir en la región fronteriza – pero admite que tales grupos podrían ser invisibles en el registro arqueológico, especialmente teniendo en cuenta que él realizó sobre todo recorridos de superficie y no excavaciones sistemáticas. Los tres autores admiten que existieron bienes que

¹⁰⁴⁴ Además de Hassig en su libro de 1992, esto también ha sido notado por Silverstein: Silverstein (2000:346–347). En la publicación de 1988, Hassig todavía mantenía la posición contraria. Véase: Hassig (1988: 208-210, 343)

¹⁰⁴⁵ Bray citado en Schulze (2008:414–415).

cruzaban la frontera; Pollard se refiere a alimentos y objetos de metal manufacturados, mientras que Aguilar González y Silverstein mantienen que no había bienes de consumo que eran importados a territorio tarasco pero sí algunos objetos de lujo para la élite, estos objetos eran botín de guerra, regalos diplomáticos o bienes del 'mercado negro' que gente que habitaba en la frontera daba a mercaderes. Sin embargo, Silverstein subraya que no cree en modos de intercambio más sofisticados o regulares.¹⁰⁴⁶

Smith y Berdan describen a las áreas tarascas/Occidente y el imperio mexicana como dos circuitos de intercambios separados, pero sostienen que a través de sus fronteras sí había intercambio comercial, aunque Berdan también sostiene que entre más grandes y políticamente importantes eran las operaciones comerciales, más impermeables eran las fronteras políticas y que solo algunos pocos *pochtecas* selectos podían atravesar las fronteras imperiales.¹⁰⁴⁷ También Brambila Paz y Schulze creen que la frontera tarasco-mexicana era una frontera transitable, a través de la cual se realizaban intercambios comerciales importantes, Schulze incluso habla de una "liberalización" de la economía mesoamericana.¹⁰⁴⁸

Evidencia arqueológica

Arqueológicamente tenemos poca evidencia de artefactos y materiales probablemente tarascos o mexicanos que se encuentren del respectivo otro lado de la frontera. En Morelos tenemos el caso de algunos objetos de cobre y bronce que por medio de análisis de isótopos de plomo fueron relacionados con fuentes dentro del Estado tarasco, sin embargo, ha sido admitido que éstos tipos de análisis por sí solos no pueden definitivamente distinguir fuentes de Jalisco, Michoacán y Guerrero, porque se encuentran sobre un eje norte-sur con rasgos generales parecidos.¹⁰⁴⁹ Hosler, en un artículo de 2003, sostiene que hubo varios objetos manufacturados de bronce tarasco, como cascabeles, pinzas y herramientas pequeñas, que llegaron por vías comerciales a otras partes de Mesoamérica, entre otros a Morelos, región dominada por los mexicanos.¹⁰⁵⁰ Sin embargo, en la discusión más amplia de los sitios en Morelos, en su libro *The sounds and colors of power* de 1994, los indicios para un comercio de objetos de bronce entre tarascos y mexicanos

¹⁰⁴⁶ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:160), Perlstein Pollard (2000:73); Silverstein (2000:308, 349); Aguilar González (2005:297); Paredes Martínez (2007a:33) Pollard se contradice más adelante en el mismo texto diciendo que "había mercaderes al servicio de la realeza que operaban fuera del territorio tarasco." Perlstein Pollard (1994:193).

¹⁰⁴⁷ Véase: Smith y Berdan Frances F. (2003:30), Berdan (2003).

¹⁰⁴⁸ Véase: Brambila Paz (1997:121).

¹⁰⁴⁹ Véase: Schulze (2008:414–415).

¹⁰⁵⁰ Véase: Hosler (2003:159) y también Perlstein Pollard (2000:74–75).

no son inequívocos. Los artefactos de bronce encontrados en los sitios de Cuexcomate y Capilco, que eran parte del imperio mexica desde 1438 d.C., se pueden agrupar en tres grupos según la procedencia: Un grupo proviene del centro de México, otro consiste de metales reciclados para los que no se indica la procedencia y un tercer grupo es idéntico en composición y diseño a la tradición de la zona metalúrgica del Occidente. Lo cual no significa que provengan de Michoacán, ya que podrían haber sido originarios tanto de las Milpillas, Michoacán como de Guerrero.¹⁰⁵¹ En el Templo Mayor de Tenochtitlán se han encontrado muchos cascabeles de cobre y se podría pensar que éstos constituían importaciones del área tarasca. Sin embargo, Schulze ha demostrado que han sido elaborados localmente en Tenochtitlán o en sus alrededores. Además su composición difiere claramente de la composición de cascabeles del occidente de México.¹⁰⁵² En general, no existe evidencia arqueológica en el Occidente, de producción de objetos de metal para el comercio; y la producción de metales fuera del Occidente no era tan rara como algunas publicaciones de Hosler intentan mostrar.¹⁰⁵³ Williams y otros han sostenido que el centro de México importaba turquesa y cobre del occidente de México, además de obsidiana, malaquita, cuarzo, conchas marinas y sal, entre otros. Tal vez todos estos bienes, incluyendo peyote, pudieron haber llegado al centro de México por el “camino del cobre” pero desafortunadamente Williams no muestra pruebas arqueológicas que puedan fundamentar este hecho.¹⁰⁵⁴ La única evidencia inequívoca de un artefacto tarasco en el lado mexica de la frontera es la ya mencionada vasija policroma tarasca hallada en la guarnición mexica de Oztuma, pero ésta pudo haber llegado ahí, no como objeto de comercio sino como botín de guerra.¹⁰⁵⁵ El caso de la evidencia por obsidiana será tratado posteriormente.

Del lado tarasco también existe poca evidencia arqueológica para corroborar un contacto posiblemente comercial con los mexicas: En La Villita se encontraron algunas representaciones de dioses típicamente mexicas como Tláloc y Quetzalcoatl (serpientes emplumadas) en figurillas de barro, seños, sellos y en cascabeles de cobre, éstos últimos muy parecidos a cascabeles de cobre provenientes de Teotenango. En el sitio las Guacamayas, en el delta del Balsas, se hallaron elementos de las culturas mexica y matlatzinca de Calixtlahuaca en figurillas antropomorfas y en el sitio de Melchor Ocampo se descubrió una

¹⁰⁵¹ Véase: Hosler (1994:202-203, 205, 208).

¹⁰⁵² Véase: Schulze (2008:IV).

¹⁰⁵³ Véase: Schulze (2008:431) y Hosler (2003:159).

¹⁰⁵⁴ Véase: Williams (1992:43).

¹⁰⁵⁵ Véase: Silverstein (2000:343).

representación del dios Xipe Totec.¹⁰⁵⁶ Existe también una famosa máscara de cobre que probablemente represente Xipe Totec en el Museo Nacional de Antropología que puede tener filiación tarasca (véase Figura 54). Esto podría indicar que el dios Xipe totec también era reverenciado entre los grupos nahuas de Michoacán o incluso por los mismos tarascos y por lo tanto el Xipe Totec de Melchor Ocampo no necesariamente representaría una relación comercial con los mexicas. Esto es reforzado por un artículo reciente de Roskamp, que relaciona de manera directa a Xipe Totec y Tezcatlipoca, éste último dios de la metalurgia reverenciado por los *xiuhquiltteca*.¹⁰⁵⁷

Parecido al caso de la máscara de Xipe totec es el caso de una vasija – o más bien un incensario de copal¹⁰⁵⁸ – en forma de Tláloc que también se exhibe en el Museo Nacional de Antropología. Generalmente se cree que Tláloc no era reverenciado por los tarascos pero sí era muy importante entre los mexica. La presencia de la vasija/incensario Tláloc podría ser tanto una importación del área mexicana u otopame como una producción local, lo cual indicaría que los tarascos u otro grupo del territorio tarasco, tal vez los nahuas, estuvieran adorando a Tláloc (Figura 55).

También para el periodo postclásico tardío, en los sitios Durán y El Monte en el valle de Ucareo, se encontró evidencia de grupos con una cultura material muy distinta a la de los otros sitios de la región, lo cual se ve sobre todo en el complejo cerámico denominado Cumbres, el cual es muy parecido a la cerámica en la región de Acambay en el norte del valle de Toluca. De este estilo cerámico se encontraron incensarios con representaciones de Tláloc.¹⁰⁵⁹ Sin embargo, esto no se considera una clara evidencia para un comercio con los mexicas sino más bien como la presencia de grupos otopames en el valle de Ucareo, ya que algunos de ellos también reverenciaban a Tláloc.¹⁰⁶⁰ Es decir que de acuerdo a la evidencia hasta ahora presentada no existen pruebas contundentes de un intercambio comercial a través de la frontera tarasco-mexicana. El caso de la obsidiana es un poco diferente.

¹⁰⁵⁶ Véase: Cabrera Castro (1976:300–301) En La Villita existe además una cerámica que ha sido interpretada como de importación. Se trata de una cerámica con baño metálico (grupo 19, tipo 25). Pero a falta de mayores datos no se pudo determinar de dónde provenía ni de qué época data, aunque Cabrera Castro indica como posible el Clásico, lo cual contradiría una posible importación del territorio mexicano. Véase: Cabrera Castro (1976:189–191).

¹⁰⁵⁷ Véase: Roskamp (2010b:72-73; 76).

¹⁰⁵⁸ Riese me indicó que se trata más bien de un incensario de copal y no de una vasija.

¹⁰⁵⁹ Véase: Hernández y Healan (2008:274).

¹⁰⁶⁰ Quezada Ramírez habla del culto a Tláloc entre los matlatzincas en el Nevado de Toluca y en Chalma, Quezada Ramírez (1972:61) y Carrasco del culto a Tláloc entre los otomíes: Carrasco (1950:178).

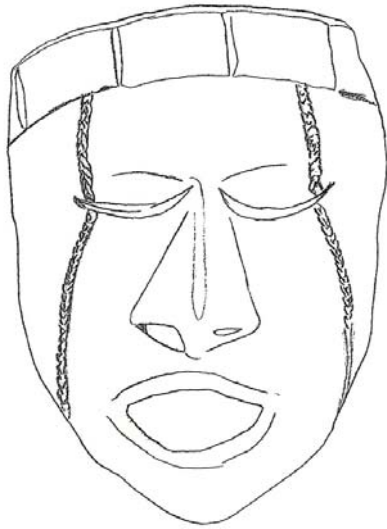


Figura 54: Máscara antropomorfa que se custodia en el Museo Nacional de Antropología. Representación del dios Xipe Tótec. Cultura: Tarasca, Período: Postclásico, Procedencia: Michoacán, Material: Cobre, Dimensiones: 12cm de altura, 10 de ancho y 7 de espesor. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto de Ignacio Guevara del Proyecto México, reproducida en Flores Villatoro (2004:s/n). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.



Figura 55: Vasija que se custodia en el Museo Nacional de Antropología. Vasija trípode o incensario con representación de Tláloc, con tres soportes cónicos, pintado en azul turquesa. Cultura: tarasca, Período: Postclásico tardío, Procedencia: Michoacán, Material: Arcilla. Se exhibe en la vitrina 53. Fuente: Fotografía de la autora.

El caso de la obsidiana

Como ya se mencionó en el capítulo 4.2, la obsidiana es de los pocos materiales cuya procedencia se puede determinar de manera bastante precisa mediante Análisis por activación de neutrones (AAN) y Fluorescencia de rayos X (FRX). En el centro y occidente de México, los patrones de abastecimiento de obsidiana cambiaron de manera tajante con la aparición del Estado tarasco. En el postclásico temprano, cantidades importantes de obsidiana procedentes de la fuente de Zinapécuaro-Ucareo llegaban al centro de México, a los sitios de Tula, Xochicalco y Azcapotzalco. Desde la existencia del Estado tarasco, cesó el flujo de obsidiana hacia el centro de México y la obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo¹⁰⁶¹ pasó, al igual que el pueblo, a pertenecer al Estado tarasco.¹⁰⁶² Aunque la mayoría de los autores habla de un uso exclusivo de la obsidiana en el territorio tarasco, Perlstein Pollard y Vogel mencionan que todavía en el postclásico tardío obsidiana de Ucareo se seguía usando en Morelos, en el Soconusco, en las tierras bajas mayas y en los “puertos comerciantes de la costa.”¹⁰⁶³ Según Smith, en Calixtlahuaca se encontró una gran cantidad de obsidiana que probablemente provenga de Ucareo o Zinapécuaro (los análisis todavía no se han hecho). Lo que le sorprendió fue que no se hallase cerámica tarasca.¹⁰⁶⁴ Es decir, al parecer hubo una exportación de obsidiana tarasca al territorio del imperio mexicana en el actual estado de Morelos y el estado de México.

En Tzintzuntzan, el mayor porcentaje de obsidiana llegaba de fuentes localizadas al norte: Zinapécuaro-Ucareo, Zináparo-Prieto y Cerro Varal. En los primeros tiempos de Tzintzuntzan, la mayoría de la obsidiana provenía del cerro Varal (50-90%).¹⁰⁶⁵ En el postclásico tardío, en cambio, la obsidiana de Varal se encontraba en cantidades importantes en todos los demás lugares de la cuenca de Pátzcuaro,¹⁰⁶⁶ pero en Tzintzuntzan 83% de la obsidiana provenía de Zinapécuaro-Ucareo y en los lugares fronterizos 89% de la obsidiana procedía de Zinapécuaro-Ucareo. La

¹⁰⁶¹ Hay que notar que existe una diferencia entre el yacimiento de Zinapécuaro y el de Ucareo: Healan (2004:38) Sin embargo, la mayoría de los autores no distingue entre estas dos fuentes. Ya que en el contexto de las relaciones con los mexicas, no es decisivo distinguir entre estas dos fuentes muy cercanas, hablaré aquí de la obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo.

¹⁰⁶² Véase: Braswell (2003:145), Healan (2004:60–61), Perlstein Pollard y Vogel (1994a:175), Perlstein Pollard (2008:221–222).

¹⁰⁶³ Perlstein Pollard y Vogel (1994a:176).

¹⁰⁶⁴ Smith (2010: Comunicación personal).

¹⁰⁶⁵ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:83).

¹⁰⁶⁶ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:83).

obsidiana de Zinapécuaro-Ucareo es de color gris y de color claro estriado.¹⁰⁶⁷ Aparte de la obsidiana gris de Zinapécuaro-Ucareo, de Zináparo y del cerro Varal, se encontraron artefactos de obsidiana gris negra proveniente del actual Zaragoza y de Tozongo, Puebla – anteriormente parte del imperio mexica – y posiblemente de Balvaneda, Jalisco, siendo esta última parecida a la de Ucareo.¹⁰⁶⁸ Un análisis de los elementos traza impulsado por Gorenstein mostró que obsidiana negra de Taximaroa y Tzintzuntzan proviene de Altotongo, Puebla¹⁰⁶⁹ (Para la localización de los yacimientos, véase Figura 56).

Además de la obsidiana gris y negra y de algunos pocos artefactos de obsidiana roja (proveniente del cerro Zináparo) se ha encontrado obsidiana verde en varios sitios del territorio tarasco. En Tzintzuntzan, la obsidiana verde se encuentra sobre todo asociada a los talleres líticos del tipo 2 (que probablemente fabricaban bienes no utilitarios para la élite) y a entierros de élite en la plataforma principal.¹⁰⁷⁰ También en la Cuenca de Cuitzeo la obsidiana verde se ha hallado como parte de ricas ofrendas en tumbas asociadas a entierros de élite. Allí las navajas prismáticas de obsidiana verde se han descubierto siempre en lotes de ocho o diez piezas.¹⁰⁷¹ En el sitio de Erongarícuaro (sitio ER 2) en la cuenca de Pátzcuaro, también se ha encontrado obsidiana de color verde en contextos del postclásico tardío, tratándose sobre todo de bezotes, los cuales se cree que fueron fabricados ahí mismo.¹⁰⁷² También en Urichu y Xarácuaro¹⁰⁷³ y en la región de Apatzingán¹⁰⁷⁴ se ha descubierto obsidiana verde. En excavaciones en la costa norte del actual estado de Michoacán se han encontrado navajas prismáticas en varios sitios (CM-23 y CM-41 La Piedra parada), pero desafortunadamente se carece de una cronología para estos sitios.¹⁰⁷⁵

Estos artefactos de obsidiana verde han sido adjudicados a diversas fuentes. A menudo se dice que esta obsidiana verde proviene de la Sierra de las Navajas, en Pachuca, Hidalgo que se encontraba bajo control mexica. Braswell, en una extensa tabla que refiere procedencias de artefactos de obsidiana para toda Mesoamérica, lista a Apatzingán, Taximaroa, Tzintzuntzan, Urichu, Uruapan y Villa Morelos como

¹⁰⁶⁷ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:163–164) Una versión en inglés del mismo artículo es: Perlstein Pollard y Vogel (1994b).

¹⁰⁶⁸ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:164–165).

¹⁰⁶⁹ Véase: Gorenstein (1985:53).

¹⁰⁷⁰ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:173).

¹⁰⁷¹ Véase: Macías Goytia (1985).

¹⁰⁷² Véase: Perlstein Pollard y Haskell (2005:5–6).

¹⁰⁷³ Véase: Perlstein Pollard (2001:294).

¹⁰⁷⁴ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:96).

¹⁰⁷⁵ Véase: Novella (2000:Cuadro 10, tomo II y 152).

lugares donde se encontró obsidiana proveniente de Pachuca (véase Figura 57).¹⁰⁷⁶ Si esto fuera cierto, tendríamos una prueba para relaciones comerciales directas o indirectas con el territorio mexicana. Desafortunadamente, la adjudicación a la respectiva fuente por lo general se hace solamente observando el color de la obsidiana, logrando así solo una asignación tentativa y muy pocas veces se realiza un AAN o FRX. A veces no queda claro si la asignación fue hecha por el color o realmente mediante un análisis. Y el problema se agudiza porque en el occidente de México existen dos yacimientos con obsidiana verde similar a la de la Sierra de las Navajas en Pachuca, se trata de La Joya en Jalisco y Pénjamo en Guanajuato,¹⁰⁷⁷ encontrándose éste último dentro de los límites del Estado tarasco.¹⁰⁷⁸

A pesar de que la obsidiana por lo general se pueda distinguir químicamente de otras fuentes, al parecer existe una coincidencia en la composición química entre la obsidiana verde de Jalisco y la de Pachuca, Hidalgo. Además se debe considerar que todavía hay dos fuentes de obsidiana verde desconocidas.¹⁰⁷⁹

En el caso de Urichu y Xarácuaro sí se realizó un análisis de activación de neutrones, que, aunque es preliminar, hace bastante segura la suposición de que se trate de obsidiana proveniente de Pachuca.¹⁰⁸⁰ Para obsidiana proveniente de Apatzingán, Esparza López realizó AAN cuyos resultados sugieren que la obsidiana provenía de Pachuca y Guadalupe Victoria, también en territorio mexicana.¹⁰⁸¹ Pollard y Vogel hicieron un análisis por elementos traza, utilizando espectrometría de fluorescencia de rayos X de algunos artefactos de Tzintzuntzan y de sitios fronterizos.¹⁰⁸² Concluyen que probablemente la mayoría de la obsidiana verde importada del Estado tarasco era originaria de fuentes en Jalisco pero que probablemente hubo también importación de obsidiana verde de fuentes en Pachuca y Tulancingo.¹⁰⁸³ En un estudio posterior, Pollard realizó FRX sobre

¹⁰⁷⁶ Véase: Braswell (2003:147-151, tabla 20.3).

¹⁰⁷⁷ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:80).

¹⁰⁷⁸ Véase: Perlstein Pollard y Haskell (2005:5-6).

¹⁰⁷⁹ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:164-165) Perlstein Pollard y Vogel hablan al respecto de las obsidianas verdes "de la vecindad de Guadalajara, Jalisco"; no estoy segura si con esto se refieren a la fuente de La Joya, Jalisco. El yacimiento de La Joya se localiza en el actual municipio de Magdalena, a aproximadamente 80 km. de Guadalajara. Véase: Duran (2009).

¹⁰⁸⁰ Véase: Perlstein Pollard (2001:294, 299).

¹⁰⁸¹ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:96).

¹⁰⁸² Se trata de material obtenido por Gorenstein en: Acámbaro (Cerro Chivo), Taximaroa, Tuzantla, Zirizícuaru y Zitácuaru. Perlstein Pollard y Vogel (1994a:161).

¹⁰⁸³ Perlstein Pollard y Vogel (1994a:166).

algunos materiales de Tzintzuntzan que comprobó que había obsidiana proveniente de Pachuca y de Puebla.¹⁰⁸⁴

Así que, aunque no se puede cuantificar de manera precisa el material, sí hay evidencia bastante clara de que obsidiana atravesaba la frontera tarasco-mexica en ambas direcciones. La pregunta ahora es ¿Cómo atravesó la frontera? ¿Y llegó a su destino realmente mediante el intercambio comercial?

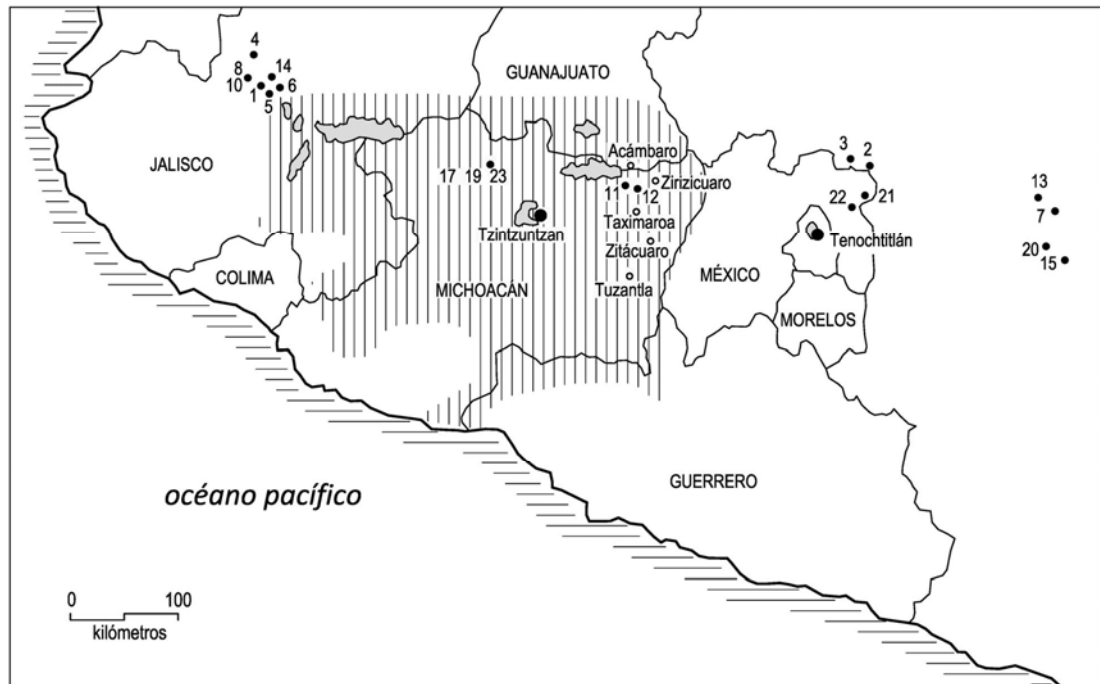


Figura 56: Fuentes de obsidiana (puntos negros), lugares en la frontera tarasco-mexica (puntos blancos) y la extensión del imperio tarasco (área sombreada). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Perlstein Pollard y Vogel (1994b:448, fig. 17.1).

1. La Joya, 2. Tulancingo-Pizarrín, 3. Pachuca, 4. Llano Grande (Magdalena), 5. La Mora-Teuchitlan, 6. Amatitan, 7. Altotongo, 8. Sta. Teresa, 9. Los Saavedra (sin localizar). 10. Balvandeda, 11. Zinapécuaro, 12. Ucareo y Zinapécuaro 3, 13. Zaragoza, 14. Tequila, 15. Tozongo, 16. C. de Minas (sin localizar), 17. C. Varal, 18. Los Sandoval (sin localizar), 19. C. Zinaparo-La Guamina, 20. Guadalupe Victoria, 21. Tecocomulco-Paredon, 22. Otumba, 23. C. Prieto.

¹⁰⁸⁴ Véase: Perlstein Pollard (2000:78–80).

Table 20.3
Obsidian procurement patterns for Late Postclassic (A.D. 1250/1300–1520) Mesoamerica

REGION/SITE	MEXICAN SOURCES ¹						CENTRAL AMERICAN SOURCES ²						UNKNOWN		Reference		
	N	OTU	PAC	PAR	PDO	TUL	UCA	ZAC	ZAR	ZNP	OTHER	CHY	IXT	SMJ		OTHER	SOURCE
NORTHWESTERN MESOAMERICA																	
Acámbaro ³	8						75									25	Pollard & Vogel 1994
Apatzingan ⁴	17		41				6			53							Hester et al. 1973
Cerro Portezuelo	3	33	67														Sidrys 1977b
Coatlan Viejo	—		98														Mason 1980
Copuju ⁵	5						20			80							Pollard (this volume)
El Ciruelo A ⁶	2613		97	<1			2										Smith et al. 1984
Milpillas ⁷	39						10			79		10					Darras 1998
Mixtequilla Zone ⁸	409	✓	33	✓	45			✓	22								Heller & Stark 1998
Olintepepec ⁹	65	68	32														Smith et al. 1984
Otumba ¹⁰																	
Batch 1	—	97	3														Glascoek et al. 1999
Batch 2	—	10	90														Glascoek et al. 1999
Batch 3	—	39	61														Glascoek et al. 1999
Batch 4	—	99	1														Glascoek et al. 1999
Batch 5	—	25	75														Glascoek et al. 1999
Batch 6	—	67	33														Glascoek et al. 1999
Batch 7	—	16	75	2		4						1				4	Glascoek et al. 1999
Pareo ⁶	10						50			50							Pollard (this volume)
Quiahuitzlan ¹¹	56		2		21				71			2				4	Jack et al. 1972
Southern Isthmus ¹²	—	10	45		45												Zeitlin 1982
Tamazulapan ¹³	—		-50														Byland 1980
Tamohi ¹⁴	5							100									
Taximaroa ³	7		14				86										Pollard & Vogel 1994
Teotihuacan ¹⁵	3672	19	81														Spence 1985

Table 20.3 continued
Obsidian procurement patterns for Late Postclassic (A.D. 1250/1300–1520) Mesoamerica

REGION/SITE	MEXICAN SOURCES ¹						CENTRAL AMERICAN SOURCES ²						UNKNOWN		Reference		
	N	OTU	PAC	PAR	PDO	TUL	UCA	ZAC	ZAR	ZNP	OTHER	CHY	IXT	SMJ		OTHER	SOURCE
NORTHWESTERN MESOAMERICA																	
Tepeapulco ¹⁶																	
Batch 1	—		35	63		2											Glascoek et al. 19
Batch 2	—	<1	94	5								1					Glascoek et al. 19
Batch 3	—		56	44													Glascoek et al. 19
Batch 4	—	<1	90	9								1					Glascoek et al. 19
Tuzantla ³	14					100											Pollard & Vogel 1
Tzintzuntzan ¹⁷	3						67									33	Hester et al. 1973
	381		5		<1		82		1	6						6	Pollard (this volu
Urichu ⁵	48		8				44			40		4				4	Pollard (this volu
Uruapan ¹⁸	77		6				3			42		29				21	Esparza López 19
Villa Morelos ¹⁹	100	1	1				96		2								Hester et al. 1973
Xaracuaro ⁵	19						16			79		5					Pollard (this volu
Xochicalco ⁶	292	4	82				11									4	Smith et al. 1984
Yautepec ²⁰	4596	1	93	3		1	1		<1			1				<1	Smith et al. 1996
Zempoala	39		22		44				33								Jack et al. 1972
Zirizicuaro ³	6						83			17							Pollard & Vogel 1994
Zitacuaro ³	2						100										Pollard & Vogel 1994
SOUTHEASTERN MESOAMERICA																	
Acapetahua ²¹	176		18		27			1	1			13	2	30	7	1	Clark et al. 1989
Aldea Chimuch ²²	12											50		50			
ALO:018 ²²	2													100			
ALO:050 ²²	2											50		50			
Cary Caye, Toledo	1											100					McKinnon et al. 1989
Caserio El Hato ²²	4											25		25	50		
Casa Roja ²²	3											33		67			
Caye Coco	1466						<1					30	68	1			Mazeau 2000
Cerritos Tecpan ²³	5													100			

Figura 57: Patrones de obtención de obsidiana en el postclásico tardío (1250/1300-1520) en Mesoamérica; extracto. UCA= Ucareo-Zinapécuaro-Cruz Negra, Michoacán, ZNP = Zináparo-Varal-Prieto, Michoacán. Modificado según: Braswell (2003:147–148).

La obsidiana en general no aparece en listas de tributos o de intercambio estatal de regalos en el Estado tarasco,¹⁰⁸⁵ así que es lógico concluir que fue comercializada. Un indicio para esto es también el hallazgo de navajas prismáticas de obsidiana en lotes en la cuenca de Cuitzeo.¹⁰⁸⁶ Sin embargo, Healan cree que el Estado tarasco pudo haber obtenido obsidiana de Zinapécuaro mediante tributo,¹⁰⁸⁷ y Esparza López cree que además de la comercialización de la obsidiana pudo haber sido redistribuida por los caciques locales a la población,¹⁰⁸⁸ opiniones que, hasta ahora, no son apoyadas por fuentes históricas – pero esto simplemente podría deberse a que las fuentes correspondientes no llegaron hasta nosotros. Mientras no aparezcan más fuentes, asumiremos que este material fue comercializado.

La obsidiana, en la definición de Williams y Weigand; es un recurso escaso básico,¹⁰⁸⁹ y por lo tanto muy probablemente se vendía en los mercados locales y/o regionales.¹⁰⁹⁰ Sin embargo, la asociación de obsidiana verde a contextos de élite en Tzintzuntzan, Erongarícuaro y la cuenca de Cuitzeo y la fabricación de bezotes de obsidiana muestra que al mismo tiempo podía ser un bien de lujo. Tratándose de obsidiana verde, es lógico que era considerada como valiosa por su color, ya que en general cualquier piedra verde¹⁰⁹¹ – *chalchihuitl* en nahuatl – tenía un alto valor en Mesoamérica, por su asociación al agua y con esto a la fertilidad. Esto, sumado a la poca cantidad de obsidiana verde encontrada, la variedad de fuentes, la gran distancia en que se encontraban los yacimientos y el hecho de que por lo general se trataba de productos terminales (navajillas)¹⁰⁹² indican que este tipo de obsidiana era comercializada por mercaderes a larga distancia, opinión que comparte Perlstein Pollard. Ella cree que la variedad de obsidiana verde proveniente de distintos yacimientos y encontrados juntos en un mismo sitio, indica que los comerciantes a larga distancia no atravesaban las fronteras para obtenerla, sino que acudían a puertos de intercambio en la frontera, donde intermediarios que juntaban piedras de calidad de distintas fuentes, les vendían la codiciada mercancía y que estos mercaderes estaban bajo control directo del *irecha*,¹⁰⁹³ y que el Estado

¹⁰⁸⁵ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:82) y Perlstein Pollard y Vogel (1994a:160–161)

¹⁰⁸⁶ Veremos que también las “hachas moneda” a menudo se hallaron en lotes.

¹⁰⁸⁷ Véase: Healan (2004:57).

¹⁰⁸⁸ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:83).

¹⁰⁸⁹ Véase: Williams y Weigand (2004:14–15).

¹⁰⁹⁰ Esta opinión es compartida por: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:171).

¹⁰⁹¹ Por lo general el término piedra verde en Mesoamérica se usa para jade, jadeita, diorita, serpentina y turquesa. Véase: Williams (2003:227).

¹⁰⁹² Véase: Esparza López y Tenorio (2004:96).

¹⁰⁹³ Véase: Perlstein Pollard y Vogel (1994a:173) También Braswell es de la opinión que la obsidiana verde era comerciada por mercaderes a larga distancia. Véase: Braswell (2003:156–157).

tarasco mantenía un control bastante fuerte sobre la obsidiana proveniente de Ucareo.¹⁰⁹⁴

Evidencia histórica

Las fuentes históricas desafortunadamente no nos dan referencias directas a la situación prehispánica, pero algunas descripciones de la situación en la época colonial temprana nos permiten hacer inferencias acerca de la permeabilidad de la frontera antes de la conquista española.

La *Relación geográfica* de Ajuchitlán nos informa que el río Balsas, que en muchas partes conformaba la frontera entre territorio tarasco y mexicana, no era una gran barrera, como se podría pensar por el tamaño del río. El autor de la *Relación de Ajuchitlán* cuenta que

hombres, y mujeres y muchachos, pasan estos ríos tan grandes, aunq[ue] vengan muy crecidos, a nado, con gran facilidad; y en los pueblos que están frontero uno de otro, el río en medio, como es dicho en el capítulo once, pasan las indias a los TIANGUEZ a vender algunas cosas q[ue] tienen, y llevan su mercaduría en unas calabazas grandes que hay en esta tierra, como rodela medianas y más hondas, y aún suelen pasar sus criaturas, si son chicas, dentro. [...] Tienen unas balsas que son de hasta dos vara y cuadradas, y algunas menores, hechas de cañas delgadas tejidas sobre unos palos delgados, como un cañizo, y ponénles debajo unas calabazas, con una red que las tiene fijas al cañizo, y en éstas pasan muy seguros, por recios y crecidos que vengan los ríos.¹⁰⁹⁵

Vemos aquí que los habitantes de pueblos a la orilla del Balsas lo cruzaban fácilmente, ya sea nadando o con balsas. Es interesante que una razón importante para atravesar el río era la visita a mercados locales, es decir se cruzaba una antigua frontera para realizar actividades comerciales. Asumo que también en la época prehispánica había un tránsito local que atravesaba el Balsas para acudir a estos mercados. Ya que la población en ambos lados de la frontera era multiétnica y multilingüística y a veces se hablaba un mismo idioma en ambos lados de la frontera, creo que es muy posible que los habitantes del lugar hayan acudido también a mercados en territorio enemigo, sobre todo en épocas en los que no

¹⁰⁹⁴ Pollard dice en este artículo que “in contrast to what has been written (Pollard 1994b), there is good evidence to suspect that indeed the Tarascan central dynasty directly controlled either the Ucareo obsidian mines or the distribution of prismatic blades from Michoacán.” Perlstein Pollard (2000:79) .

¹⁰⁹⁵ Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:40–41) Roskamp nota que todavía en la primera mitad del siglo XX la gente cruzaba el río Balsas con balsas llamadas *cusí*, entendiéndose como “tecomate para nadar.” Roskamp (2003b:60).

había conflictos imperantes. Además, la *Relación* también hace hincapié en la movilidad general de los indígenas de la región.¹⁰⁹⁶

En la región noreste de la frontera, en la laguna de Cuitzeo, hay evidencia de mercados, por ejemplo en Araró, lugar importante de producción de sal.¹⁰⁹⁷ En 1555, los españoles autorizaron el mercado de Araró;¹⁰⁹⁸ esta autorización da indicios para pensar que ya existía desde antes, probablemente desde la época prehispánica. Sin embargo, el mercado representado en la RM, no es Araró, como dijo León,¹⁰⁹⁹ sino Zaueto.¹¹⁰⁰ Cuando Ponce y Ciudad Real pasaron por Araró en los años 80 del siglo XVI, notan que allí residen mercaderes españoles.¹¹⁰¹ Al mercado de Araró también acudían los habitantes del cercano Acámbaro para comprar sal.¹¹⁰² Tal vez era de aquí que los habitantes de Querétaro se proveían de sal, pues la *Relación de Querétaro* menciona que sus pobladores compraban sal tanto de la ciudad de México como de Michoacán.¹¹⁰³

También para el cercano Cuitzeo, la *Relación de Cuiseo de la Laguna*¹¹⁰⁴ hace mención de mercados a los cuales “p[ar]a solo comprar, vienen muchas gentes de otras partes.”¹¹⁰⁵ Los compradores acudían entre otros desde la ciudad de México para comprar una yerba llamada *curiraxaqua*¹¹⁰⁶ que crecía entre el tequesquite¹¹⁰⁷ y que se usaba para fabricar vidrio. Sin embargo, no sabemos en lo absoluto, si también en la época prehispánica venía gente desde la cuenca de México a comprar en los mercados de la región o si los mercados eran solamente frecuentados por pobladores del Estado tarasco. El hecho de que en la época prehispánica no se fabricara vidrio lo contradice, sin embargo, el conocimiento de que esta yerba especial crecía en la cuenca de Cuitzeo, podría ser más antiguo en el territorio mexicana.

Existe otro caso colonial en el cercano Zinapécuaro, ampliamente documentado en el grupo de documentos llamados *códice Huapean*, que forman parte de varios

¹⁰⁹⁶ Véase: *Relación de Ajuchitlan y su partido* (1987:30–31).

¹⁰⁹⁷ Véase: Williams (2003:107).

¹⁰⁹⁸ Véase: Paredes Martínez (1997a:149) y Cramaussel (2004:191).

¹⁰⁹⁹ Véase: León (1904:76).

¹¹⁰⁰ Véase: Alcalá (2008:94, f. 101v).

¹¹⁰¹ Véase: *Relación breve y verdadera* (1966:528).

¹¹⁰² Véase: *Relación de la Villa de Celaya y su partido* (1987:67).

¹¹⁰³ La *Relación* dice además que a Querétaro “vienen muchos mercaderes españoles e indios a llevar, principalmente las uvas, y se las pagan muy bien”. Véase: *Relación de Querétaro* (1987:243, 246).

¹¹⁰⁴ Para la identificación de Cuiseo de la Laguna con el actual Cuitzeo, véase: Williams (2003:105–106).

¹¹⁰⁵ Véase: *Relación de Cuiseo de la Laguna* (1987:86).

¹¹⁰⁶ Yerba del fuego. De la raíz *curirani*, hazer quemar algo y *xaqua*, hortaliza. Warren (1991:119, 776).

¹¹⁰⁷ Eflorescencias salinas con alto contenido de sosa. Williams (2003:109).

procesos legales relacionados con el gobernador del pueblo, Alonso Uape o Huapean.¹¹⁰⁸ En un proceso legal de 1567 d.C., cuyo contenido está representado también gráficamente (véase Figura 58), el indígena Pedro Charota demanda a Alonso Uape, por abusar de su mujer María Acamba¹¹⁰⁹ cuando él no se encuentra en el pueblo: Uape trata de forzar sexualmente a la esposa de Charota, y como ésta se opone, la encierra y la deja azotar y cortar el cabello públicamente en el mercado el día de Santo Tomás. Lo interesante del caso, aparte de la existencia de un mercado en Zinapécuaro, es que la ausencia de Charota se debe a que él fue mandado por Uape a Taxco, en el actual estado de Guerrero, para vender pescado. En la representación gráfica del proceso, se puede observar a tres personas sobre un camino cargados con canastas al estilo de tamemes, el primero de los tres es identificado como Pedro Charota.¹¹¹⁰ Es interesante que no solo Uape es presentado en el proceso como persona noble, sino también Charota que es denominado “persona principal y rexidor deste dicho pueblo.”¹¹¹¹ Uape, de más de 70 años – es decir que en el momento de la conquista tenía alrededor de 30 –, es analfabeto, mientras que Charota sabe leer y escribir e incluso escribe él mismo una parte de los documentos que forman parte del proceso. ¿Podría ser esto un indicio de que Charota era un mercader a larga distancia y que éstos usualmente eran nobles? No lo sabemos.

¹¹⁰⁸ Los documentos pertenecientes se encuentran en los volúmenes Civil, 714, 1276 y 2034 del AGN; además el documento AGN, Tierras, Vol. 2811, Exp. 6. Ocho de los nueve códigos pictográficos que acompañan a los diversos pleitos se custodian en la Mapoteca del AGN bajo las clasificaciones 4107, 4108, 4127, 4128, 4189, 4190, 4191, 4192 y uno está todavía en el volúmen: AGN, Civil, Vol. 714, sin número de foja. Se trata, en la mayor parte de los casos, de procesos por abusos laborales cometidos por Alonso Uape. Véase: Zbirkova (1997:59, 118-127).

¹¹⁰⁹ Nótese que curiosamente Acamba es el mismo nombre que tenía la mujer que supuestamente dió el nombre al pueblo de Acámbaro. Véase: Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:60–61).

¹¹¹⁰ No está claro si se trata de una P en P^o y si dice Charota o Chalota, pero lo infiero por el contexto.

¹¹¹¹ AGN (1567:f. 466r).



Figura 58: Pedro Charota contra Alonso Uape, 1567. Civil, Vol. 2304, Archivo General de la Nación, Clasificación Mapoteca No. 4192. Fotografía de la autora. Le agradezco al Archivo General de la Nación el permiso de usar esta imagen.

Inicialmente pensé que el viaje comercial de Charota a Taxco, que antes de la época prehispánica estaba en territorio mexica, podría ser un indicio de una tradición de atravesamiento de la frontera. Sin embargo, luego me percaté de otro proceso legal de 1560, originalmente hallado por Mentz y mencionado por Paredes Martínez;¹¹¹² que muestra que había un grupo de tarascos viviendo cerca de Taxco, en términos del pueblo de Teticpac. Los “yndios advendizos de naçion tarascos que dizen ser de tierra de mechuacan”¹¹¹³ talaban madera y vendían leña, madera y carbón a las minas de Taxco. Habían venido a Teticpac hace once o doce años,¹¹¹⁴ a finales de la década de 1540, es decir después de la conquista española. Paredes Martínez menciona además un dato interesante: había un indígena llamado Martín Cortés que acudía a los tarascos a comprarles pescado, y Paredes Martínez se pregunta cómo lo habrán obtenido. Es posible que la respuesta se encuentre en la interpretación del anterior proceso descrito, en el cual personas de Michoacán como Pedro Charota – que además provenía de la misma región que algunos de

¹¹¹² Véase: von Mentz (2008:342–343), Paredes Martínez (1997a:162).

¹¹¹³ AGN (1560:f. 108r, tomo I) Según Paredes Martínez provenían de Chilchota, Jacona y Ucareo. Véase: Paredes Martínez (1997a:162) Solo hice una revisión somera del proceso sumamente extenso, y por esto me remito para algunos datos a Paredes Martínez que estudió el documento más a fondo.

¹¹¹⁴ Véanse por ejemplo las fojas 117r, 125r, 129r.

los tarascos en Teticpac que eran originarios de Ucareo – vendían el pescado en esta región.

Además del viaje o viajes comerciales a Taxco en la época colonial temprana, hay pruebas de otros viajes comerciales a lugares fuera de Michoacán que se originaron en Zinapécuaro y que están ligados íntimamente a la persona de Alonso Uape o Huapean. Zbirkova, que hizo un estudio más a detalle de los procesos que pertenecen al *Códice Huapean* menciona que Pedro hace seis años le había prestado un caballo a Uape para un viaje de veinte días a México. Extrañamente, según ella Pedro se apellidaba Veremburi, pero queda claro que se refiere al mismo caso al que me refiero, pues cita las mismas fojas (463-476r de Civil, Vol. 2304) y la otra parte del proceso tiene el mismo contenido que arriba referí; no tengo ninguna explicación para esta cambio de apellidos.¹¹¹⁵

En los demás pleitos ligados a Huapean, se mencionan además diversos viajes comerciales que se realizaron motivados en su mayoría por órdenes del gobernador. Se mencionan los nombres de 21 personas que Huapean mandó en 18 ocasiones a lugares fuera de Michoacán, todos excepto uno (Uachinango), situados en el antiguo territorio mexicana, siendo el destino más recurrente la ciudad de México, para realizar transacciones comerciales. Resumo todos los viajes realizados en la Figura 59.

Persona que realiza el viaje	Lugar de destino	Mercancía	Transacción realizada	Duración del viaje
Pablo Quame/Puame		Mantas	Compra	40 días
Pablo Cuire	Meztitlán ¹¹¹⁶	Mantas	Compra	
Mateo Quiro	México	Vino	Compra	
Francisco Cuiris	México	Un poco de cacao	Compra	1 día
			Negocios	60 días
Domingo Ache	México	Sillón, caja de tule, cama	Compra	
	México	1 arroba de	Compra	12 días

¹¹¹⁵ Véase: Zbirkova (1997:107). Estoy segura que en el documento dice Pedro Charota, p.ej. en la foja 464r. Tampoco encontré una relación lingüística entre Charota y Veremburi, al menos si los dos son nombres tarascos. Veremburi podría estar relacionado con la raíz *veréh* – andar el niño, o ave y Charota con la raíz *charo* – cosa muy colorada o bermeja. Tal vez ella se refiere a otra parte del documento y se equivocó con la numeración.

¹¹¹⁶ Según Robelo Metzitzlan podría corresponder a Cotzio o Cutzio, el lugar de la luna Robelo (1962:173). También Durán y Tezozomoc hacen referencia a un poblado llamado Metzitzlan, localizado en el actual estado de Hidalgo y con esto fuera del territorio tarasco. Durán (1985:Cap. 40, p. 361); Tezozomoc (1878:440) Este Metzitzlan en la época prehispánica se había mantenido independiente del imperio azteca. Véase: Osborn (1990:143) Ya que se menciona el nombre en nahuatl, supongo que se refiere al Metzitzlan en el actual estado de Hidalgo; de otra forma seguramente habrían usado el término Cutzio.

		vino		
	México	1 carga de aceite	Compra	
	México	Mesa y quipal	Compra	
Juan Quaca	Uachinango ¹¹¹⁷	Mantas	Compra	48 días
Andrés Cuiro	1. Desconocido 2. Ixtlahuaca	1. Naranjas 2. 1 carga de maíz	Compra	1. 7 días 2. 2 semanas
	México	Cama	Compra	2 días en 2 viajes
	Tuzantla	Melones	Compra	
Andrés Tzitziqui	Queréndaro	Maíz	Compra	
	Comanja	Quesos	Venta	
	Tlalpujahuá	1 caballo	Compra	3 días
	Pátzcuaro	Capas, botas y otras cosas	Compra	4 días
Pedro Tzimbe = Tzingo?	México	Quesos	Venta	
Martín Puruata ¹¹¹⁸		Camisas, jubones y capotes	Compra	
Marido de Catalina Cuse			Negocios	
		Pan salado	Compra	
	Guayangareo	1 carga de chile y pinturas	Compra	
Anton Charasti	México	Pescados	Venta	6 días
	Uachinango	Aguacates, granados y duraznos	Venta	17 días
	Guayangareo	Pescado vs melones y plátanos	Venta vs Compra	periódicamente
		Leña	Venta	20 días
		Leña y pescado	Compra	43 días
Mateo Pyu			Cargar mercancías	Varios años
	Taximaroa	Sal	Venta	
Esteban Vyge	México	1 carga de maíz	Venta	15 días
Mateo Atziri, Bartolomé Curatiti, Juan Yacuce, Mateo	México	Vino	Compra	

¹¹¹⁷ Existía un Guachinango en la Nueva Galicia, al occidente de Guadalajara, posiblemente se refiera a éste. Véase: Gerhard (1982:86).

¹¹¹⁸ Llama la atención que este personaje tiene el mismo apellido que Don Juan Puruata, gobernador de Pátzcuaro de 1577 a 1584 d.C. y en otros años y que posiblemente también era noble. Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:148).

Agustin, Gaspar Balabá				
Pablo Curatiti	Tiripetío	Vino	Compra	
Indios de Irapeo	Taxco Jalapa Curio Sirio Pátzcuaro	Pescado	Venta	
Pedro Charota	Taxco	Pescado	Venta	
	Total: 39 18 fuera de Michoacán 12 dentro 9 sin especificar		Total: 35 10 Ventas 22 Compras 3 Sin especificar	

Figura 59: Resumen de viajes comerciales mencionados en los pleitos pertenecientes al Códice Huapean. Se marcan en negritas los destinos fuera de Michoacán. Datos tomados de: (Zbirkova 1997) y (AGN 1567).

Notamos entonces un alto interés comercial del gobernador Huapean, que no duda en mandar varios habitantes de su pueblo a lugares distantes para realizar compras y ventas que le beneficiaban y no les paga sus gastos o viajes. Las personas que manda a veces son *macehuales*, como en el caso de Mateo Atziri, Bartolomé Curatiti, Juan Yacuce, Mateo Agustin y Gaspar Balabá, otras son nobles, como en el caso de Pedro Charota, un tal Gaspar y Pablo Curatiti.¹¹¹⁹

Queda patente en todos estos casos, que los habitantes le tenían que obedecer hasta cierto punto – aunque no al grado de abuso aquí referido – al gobernador Huapean, e incluso les seguía exigiendo tributo, todavía en la época colonial.¹¹²⁰

Está claro que estos viajes referidos no son una prueba de que existían viajes comerciales similares en la época prehispánica y que seguramente era mucho más fácil realizar estos viajes en la época colonial. Sin embargo, al estar situados en la época colonial temprana y ser tan numerosos, podrían ser un indicio que los habitantes de Zinapécuaro, que vivían en la región fronteriza, tenían ya un conocimiento de los caminos a lugares fuera de Michoacán, en especial a la ciudad de México. Esto concordaría con la opinión de Perlstein Pollard quien dice que

la única región del Estado de donde pudieron haber salido era la frontera, especialmente la parte oriental de la cuenca de Cuitzeo. Esta zona en el noreste del reino tarasco era suficientemente productiva como para exportar mercancías básicas

¹¹¹⁹ Véase: Zbirkova (1997:93).

¹¹²⁰ Huapean les pide pescado, gallinas, patos, tortugas y sal a los habitantes de Ario; pescado, gallinas y sal a los habitantes de Irapeo y pescado, gallinas y sal al pueblo de Axaquario. Véase: Zbirkova (1997:96, 98, 100-106).

y también suficientemente cercana a la zona controlada por los aztecas en la parte superior del río Lerma.¹¹²¹

Si miramos a las fuentes mexicas, encontramos evidencia para un intercambio comercial a través de la frontera tarasco-mexica también solo de manera indirecta, al ver los productos del mercado de Tlatelolco: ahí se vendía maíz y chile de Michoacán; además, los productos de madera de Michoacán eran conocidos entre los nobles mexicas.¹¹²² Sin embargo, hay que tomar en cuenta, que Sahagún, al describir el mercado de Tlatelolco, no describía exclusivamente la situación prehispánica, lo cual queda patente por el hecho de que menciona la venta de harina de Castilla.¹¹²³

8.3.2 Puertos de intercambio y rutas comerciales

Hemos visto que tenemos evidencia de que algunos bienes como la obsidiana cruzaron la frontera tarasca. ¿Pero cómo y dónde atravesaron la frontera? Gasco es de la opinión que la hostilidad entre entidades políticas podía impedir el comercio entre ellos, al menos si no existían centros de intercambio en la región fronteriza.¹¹²⁴ Gorenstein y Perlstein Pollard han propuesto que tales centros comerciales o puertos de intercambio – en la terminología de Chapman¹¹²⁵ – sí existieron y que en ellos se realizaba el intercambio entre mexicas y tarascos. Perlstein Pollard es de la opinión que los comerciantes de ambos Estados se encontraban ahí para intercambiar mercancías pero que no entraban a territorio enemigo. Como probable puerto de intercambio en la frontera tarasco-mexica enfatiza sobre todo a Taximaroa,¹¹²⁶ pero también menciona a Zacatula.¹¹²⁷ Gasco, siguiendo a Pollard, ha propuesto a Tetela como otro puerto de intercambio.¹¹²⁸ Hernández Rivero pone en tela de juicio la existencia de tales puertos de intercambio, ya que cree que era difícil que existieran en el contexto altamente

¹¹²¹ Véase: Perlstein Pollard (2004b:134–135) Acentuación propia.

¹¹²² Véase: Sahagún (1961:65–67) Curiosamente, en la *Historia general*, no aparece la referencia a Michoacán. Véase: Sahagún (2002:898–900). Acerca de la madera, véase: Perlstein Pollard (2004b:134–135).

¹¹²³ Véase: Sahagún (2002:libro 10, 902).

¹¹²⁴ Véase: Gasco y Berdan (2003:115).

¹¹²⁵ Véase: Chapman (1971).

¹¹²⁶ Véase: Gorenstein (1985:104), Perlstein Pollard (1994:219), Perlstein Pollard y Vogel (1994a:136).

¹¹²⁷ Véase: Perlstein Pollard y Smith (2003:88).

¹¹²⁸ Véase: Gasco y Berdan (2003:112).

hostil de la frontera.¹¹²⁹ Williams ha notado que en su opinión no es válido usar el término puerto de intercambio o puerto de tráfico de Chapman, porque ella supuso que se trataba de sitios políticamente neutrales y que tenían sobre todo fines políticos.¹¹³⁰ Es cierto que Chapman – que analiza el caso mexicana – dice que puertos de intercambio normalmente se desarrollaban en localidades políticamente débiles,¹¹³¹ caso que no aplica para los sitios fronterizos tarasco-mexicas. Sin embargo, creo que lo importante no es cómo denominar a estos centros de intercambio sino la pregunta si realmente existieron. Para Taximaroa existe evidencia fuerte de que fue un punto importante de entrada al Estado tarasco pero hasta ahora no hay evidencia de que existiese un mercado importante en la región, tampoco en Zacatula o Tetela; a diferencia de la región de la parte oriental de la cuenca de Cuitzeo. Sin embargo, que no haya evidencia para un mercado, no significa que no hubiese existido. Además en las localidades que Chapman identificó como puertos de intercambio, tampoco hay evidencia para mercados, los cuales son generalmente difíciles de detectar en el registro arqueológico.¹¹³² Según Chapman, los *pochteca* estaban desligados de un sistema de mercados,¹¹³³ pero la falta de evidencia igualmente puede significar que las localidades mencionadas no fungían como puertos de intercambio comerciales y que los mercaderes – ya sean de larga distancia, locales o regionales – podían atravesar la frontera, como indican algunos datos de la época colonial discutidos en el punto anterior.

Además de pasos por localidades centrales de la frontera tarasca-mexicana, hay dos posibles rutas comerciales que pasaban por el extremo margen norte y sur de la frontera tarasco-mexicana, donde tal vez era más fácil entrar y salir de manera menos notoria al territorio tarasco:

Se trata por un lado de una ruta que venía desde el valle de Colima y las cuencas de Sayula y Chapala y pasaba por la cuenca de Cuitzeo para después seguir por el río Lerma hasta el altiplano central. Es decir que pasaba por la región de la frontera septentrional y occidental del Estado tarasco. La ruta pudo haberse diversificado a través de Tamazula y el altiplano tarasco. La ruta por las cuencas lacustres y el río Lerma era un corredor cultural de gran antigüedad que desde el preclásico temprano conectaba el centro de México con el Occidente. Según Beltrán Medina, en el siglo XVI, esta ruta estuvo controlada por los tarascos que impedían que

¹¹²⁹ Véase: Hernández Rivero (1994a:159).

¹¹³⁰ Véase: Williams (2004b:166–167).

¹¹³¹ Véase: Chapman (1971:115–116).

¹¹³² Véase: Hirth (2009:89).

¹¹³³ Véase: Chapman (1971:115).

mexicas usaran la ruta para su expansión hacia el Occidente.¹¹³⁴ Al tratar el sitio fronterizo de Acámbaro ya mostré que al menos partes de esta ruta siguieron siendo usadas hasta el siglo XVI. Aunado a que la región de la parte oriental de la cuenca de Cuitzeo era lugar de importantes mercados y centro de producción de la codiciada sal, creo que esta región es un candidato probable para una ruta comercial que conectaba los territorios tarascos y mexicas y donde tal vez los mexica' podían obtener productos del Occidente más lejano, como los actuales estados de Colima, Jalisco y Nayarit.

La otra ruta que posiblemente conectaba territorio mexica y tarasco, pasaba por la ya mencionada Zacatula para luego subir por el Balsas y entrar a la tierra caliente tarasca o directamente entraba por la unión de los ríos Tepalcatepec y Balsas. Esta ruta o estas rutas han sido propuestas para la entrada de la obsidiana verde a territorio tarasco por Esparza López.¹¹³⁵ Un pequeño indicio para la probabilidad de esta ruta es un dato del siglo XX: Según Williams,

En Guerrero [...] hasta 1939 los nahuas del valle del río Balsas comerciaban sal de la Costa Chica como vendedores itinerantes. [...] El viaje desde el Balsas hasta la costa duraba varios días, ya que la ruta es de unos 150 km atravesando por terreno montañoso.¹¹³⁶

8.3.3 Mercaderes y mediadores

Como vimos en el capítulo 5.2.1, las escasas evidencias que tenemos para la existencia de mercaderes a larga distancia tarascos en fuentes de la época colonial temprana, no nos dan datos para saber de manera contundente si éstos realmente atravesaban la frontera tarasco-mexica; aunque algunas fuentes referentes a la situación colonial (véase capítulo 8.3.1) indican que hubo algún tipo de mercaderes, hayan sido locales o de larga distancia.

Para lo que se tiene evidencia histórica es sobre la presencia de mercaderes nahuas en Michoacán. Cabe aclarar que no sabemos si estas personas nahuas estaban de alguna manera relacionadas con los mexicas y otros nahuahablantes de la cuenca de México, punto que se discutió en el capítulo 6.2.

Con explícita referencia a la situación prehispánica tenemos el ya mencionado documento de Don Melchor Caltzin, en el que se alude al papel importante de 20

¹¹³⁴ Véase: Beltrán Medina (o.A.:431–432).

¹¹³⁵ Véase: Esparza López y Tenorio (2004:96). También Pollard y Beltrán Medina la consideran factible. Véase: Perlstein Pollard (2004b:136), Beltrán Medina (o.A.:431–432).

¹¹³⁶ Véase: Williams (2004a:159).

mercaderes nahuas que le ayudaron a Tzitzispandáquare en la conquista de Tzintzuntzan.¹¹³⁷

En un informe al INAH, Armillas registró un mito local en Acapetlahuaya, al noreste de Asuchitlán, cerca de la región fronteriza, al cual se refiere Silverstein. Para no distorsionar la historia, cito aquí de manera íntegra la paráfrasis de Silverstein:

José Rosas of Acapetlahuaya and Manuel Flores Nauhcalli said that they were the descendants of merchants from Tlatelolco who traded in the Tierra Caliente. In one of their travels, some other Mexicans, not from Tlatelolco, who were guarding the fort, asked their 'grandfather', one of the merchant captains, for help against the forces of Michoacán that were harassing the fort. Their grandfather went back to México and returned with twenty families from Tlatelolco to settle the lands he was granted as a reward for his help. It was this merchant who built the first wall.

According to the story, the brother of this merchant captain was a traitor and a magician, and he offered to guide the army of Michoacán so that they could surprise the Mexicans. Accepting the offer, the Michoacanos arrived at the River Alahuiztlán, where the magician turned them into fishes. The Michoacanos swam up the river to the town of Alahuiztlán and attacked Cerro Oztuma from behind. Fortunately, their grandfather was a valiant captain and he defended the fortress. When the enemy retreated to the river and tried to escape as fish, their grandfather caught them in a spot called La Angostura [The Narrows] and exterminated them. Because of this victory, he was granted the lands that are now called Acapetlahuaya and he founded the town of Acatitlán, which was given that name because of the abundance of reeds there. Other Mexicans, not from Tlatelolco, who also fought, although not as bravely as their grandfather, were granted less fertile lands farther from the fortress. These Mexicans live in San Simón and Totoltepec.¹¹³⁸

Silverstein es de la opinión de que la historia tiene un alto grado de credibilidad por la caracterización correcta de los *pochteca*' como empresarios que también cumplían funciones militares. Cree que la transformación de los tarascos en peces se debe a una alusión a la traducción de michuaque o la fosilización de un juego de palabras. Lo interesante de la historia es que los *pochteca*' estuvieron operando en la región fronteriza tarasco-mexica y que algunos *pochteca*' se aliaron con los tarascos. Si esto realmente pasó así, querría decir que los *pochteca*' ya conocían a los tarascos, probablemente ya los habían tratado en el contexto de intercambios comerciales.

Quizás algunos de los *pochteca*' se quedaron a vivir en territorio tarasco, pues para la época colonial hay evidencia en varios pueblos de mercaderes nahuas – aunque

¹¹³⁷ Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009).

¹¹³⁸ Silverstein (2000:93, 95-96).

es igualmente posible que éstos eran grupos nahuas que vivían ahí desde antes de la formación del Estado tarasco.

Así, la *Suma de Visitas* nos cuenta que en el pueblo de Amatitlán, cerca de Tuxpan, que se encontraba en el camino real a Colima, los pobladores eran “naguales la mayor parte dellos: ay muchos principales y mercaderes rricos”.¹¹³⁹ También en la cercana Tamazula había “muchos principales y mercaderes que tratan ropa de Castilla y de la tierra; son de lengua *piñol*, *Chichimecas*, y ay *Naguales* y *Tarascos* entre ellos.”¹¹⁴⁰ En el caso de Tamazula no queda claro si todos los grupos mencionados eran mercaderes o solo una parte. Pero está claro que en esta región del margen occidental del Estado tarasco había grupos ricos de mercaderes nahuas, y no ha de ser una casualidad que se encontraran justamente en la región fronteriza.

Además de la región fronteriza, se tiene evidencia para mercaderes nahuahablantes en el centro de Michoacán en la época colonial temprana. En un documento del AHCP se menciona que en Pátzcuaro¹¹⁴¹ los esposos mercaderes Diego de Roa e Isabel actuaron como fiadores de otros mercaderes indígenas, es decir que tenían bastante fuerza económica. E Isabel habla la “lengua mexicana”.¹¹⁴² En el AHCP también hay evidencia para otra mujer comerciante, vendedora de pan, de apellido nahua: Ana Papalosuchiti;¹¹⁴³ ésta última seguramente no era una comerciante a larga distancia.

Aparte del intercambio de bienes mediante mercaderes, en la Mesoamérica del postclásico, bienes de lujo también fluían como regalos diplomáticos, lo cual también era el caso entre tarascos y mexicas, como queda demostrado en la RM.¹¹⁴⁴

Y por último, no era necesario que comerciantes tarascos y mexicas se encontraran para que hubiera un intercambio de bienes entre tarascos y mexicas, pues es muy probable que al menos en algunos casos y en bienes de consumo local, hubiera otros grupos locales para los cuales era más fácil cruzar la frontera. Esto es sobre

¹¹³⁹ Paso y Troncoso (1905:220–221).

¹¹⁴⁰ Paso y Troncoso (1905:221).

¹¹⁴¹ El documento habla de la “ciudad de Mechuacan”. Como data de 1597, cuando la capital de Michoacán ya había pasado a Guayangareo/Valladolid (la actual Morelia), también podría hacer referencia a esta ciudad. Sin embargo, Paredes Martínez, que ha estudiado ampliamente el mercado de Pátzcuaro, lo interpreta como referente a Pátzcuaro. Véase: Paredes Martínez (1997a:165).

¹¹⁴² AHCP (4 a 14 de febrero de 1597:196).

¹¹⁴³ AHCP (5 de noviembre de 1594).

¹¹⁴⁴ Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

todo el caso para los grupos otopames que vivían en la región fronteriza y tanto en territorio mexicana como tarasco. El posible rol de mediadores económicos de los grupos otopames ha sido indicado por varios autores.¹¹⁴⁵

En resumen y de acuerdo a los datos arqueológicos e históricos disponibles, se puede decir que aún se sabe muy poco sobre el intercambio comercial entre tarascos y mexicas. La única manera de obtener más evidencias sobre el asunto es mediante excavaciones arqueológicas en la región fronteriza y mayores análisis de obsidiana por AAN o FRX.

8.4 El intercambio de ideas

Si bien no hay evidencias contundentes de que los otopames fungieron como mediadores económicos en la región fronteriza, existen las suficientes para creer que ellos fungieron como mediadores de ideas e informaciones; trabajando tanto como espías e intérpretes para ambas grandes potencias del postclásico tardío.

El uso de espías de guerra por parte de los tarascos está ampliamente documentado en la RM, incluso había un diputado sobre todos los espías.¹¹⁴⁶ Sin embargo, cuando se habla de espías de guerra no se dice nada sobre su pertenencia étnica, lingüística o social. El hecho de que se valían de espías otopames, en este caso matlatzincas, en un guerra contra los mexicas, fue documentado por Durán.¹¹⁴⁷ Cuando los tarascos se enteraron de la llegada de los españoles a Tenochtitlán, también usaron a otomíes – cautivos – para cerciorarse si las noticias sobre las derrotas eran ciertas. Al parecer estos otomíes fueron interrogados en Taximaroa, por el cacique de esta localidad fronteriza.¹¹⁴⁸

Cuando el primer español, Porras o Porrillas, llegó a Taximaroa, acompañado por indígenas de Matalcingo, se pudo comunicar con los habitantes de Taximaroa mediante un intérprete. No sabemos si llevaba consigo un intérprete tarasco-nahua o si los matlatzincas que lo acompañaron se pudieron comunicar con habitantes otopames de Taximaroa, de los cuales muchos seguramente hablaban tanto otomí

¹¹⁴⁵ Véase: Gorenstein (1985:115), Perlstein Pollard (1994:219) Actualmente, Adam Jared Blanford de la Universidad de Colorado está realizando una tesis sobre el contacto de la interrelación de los varios grupos étnicos en la frontera tarasco-mexica, que tal vez arroje más luz sobre el caso, aunque no sé de dónde podría obtener más fuentes.

¹¹⁴⁶ Véase: Alcalá (2008:264, f. 51v; 230, f.34v; 227, f.33r; 197, f.18r; 179, f. 8r; 122, f. 115v; 120, f. 114v; 106, f. 107v; 101, f. 105r; 86-87,97v-98r; 55-56, f.82r-82v; 43, 76r; 14, 61r).

¹¹⁴⁷ Véase: Durán (1985:338).

¹¹⁴⁸ Véase: Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

o matlatzinca como tarasco. Creo que lo segundo es lo más probable. El cronista Cervantes de Salazar más adelante nos informa que los mexicas disponían de intérpretes trilingües, que sabían nahuatl, otomí y tarasco. Cortés mandó uno de estos intérpretes con los españoles que fueron a conquistar el occidente de México.¹¹⁴⁹ Es de suponer que para informarse de la situación en la región fronteriza, los mexicas se valían a menudo de intérpretes nahuatl-otomí. La importancia de este tipo de traducciones se vuelve patente con la redacción de un vocabulario trilingüe en la época colonial temprana, en el que se suma a las dos lenguas prehispánicas el español.¹¹⁵⁰

Comparable a los mexicas que tenían intérpretes tarascos, la existencia de intérpretes nahuatl-tarasco en la corte del *irecha* está ampliamente documentada, de dos de ellos se conserva incluso el nombre. Nuritan fue el intérprete que tradujo la conversación entre Zuangua y la embajada de Motecuzoma Xocoyotzin en Tzintzuntzan. Al terminar la conversación, Zuangua mandó a Nuritan, junto con tres nahuatlatos, uno de los cuales se llamaba Piyo, con los mexicas de regreso a Tenochtitlán para que se pudieran formar una idea de la situación en Tenochtitlán y le pudieran reportar directamente.¹¹⁵¹

La embajada de Motecuzoma y el envío de los nahuatlatos a Tenochtitlán también muestran la existencia de costumbres diplomáticas entre tarascos y mexicas. No sabemos qué tan a menudo había visitas de embajadores. El hecho de que la embajada de Motecuzoma haya sabido que tenía que acudir a Taximaroa para esperar ahí el visto bueno del *irecha* para pasar adelante, y el intercambio de regalos, muy común en encuentros de este tipo en Mesoamérica, indica que había cierta experiencia de intercambio diplomático. Pero al enterarnos de que los nobles tarascos se disfrazaron para no ser reconocidos por los embajadores mexicas porque “habían oído decir que venían por ellos los mexicanos”,¹¹⁵² es decir que les tenían mucho miedo, muestra también que no era común que embajadores mexicas llegasen hasta Tzintzuntzan.

Es difícil saber qué tanto sabían los dos pueblos enemigos el uno del otro, porque las fuentes nos dicen muy poco al respecto. El hecho de que el *irecha* Zuangua mandara una embajada de nahuatlatos a Tenochtitlán para informarse, y que, según Beaumont “cada día se informaba del estado en que se iba poniendo la guerra [entre españoles y mexicas] y le venían repetidos avisos por los correos que

¹¹⁴⁹ Véase: Cervantes Salazar (1971:255–257) Herrera confirma varios datos acerca de este intérprete. Véase: de Herrera (1934-1947:Tomo VI, p. 293).

¹¹⁵⁰ Urbano (1990).

¹¹⁵¹ Véase: Alcalá (2008:240-242, f. 39v-40v).

¹¹⁵² Alcalá (2008:240, 39v).

despachaba, de las hazañas y esfuerzos militares,¹¹⁵³ es un indicio de que los tarascos trataban de enterarse sobre enemigos potenciales, los españoles, y sobre sus enemigos tradicionales, los mexica’.

Acerca de los mexica’, Durán nos informa que en una ofensiva contra los tarascos bajo Axayácatl, el ejército mexica “no saua qué orden tenia esta gente de pelear”.¹¹⁵⁴ También la descripción que da Sahagún de los tarascos, no revela conocimientos profundos sobre sus enemigos sino más bien prejuicios; además proporciona muchas informaciones falsas: La ropa que describe es sobre todo vestimenta de guerra, cuenta que tanto hombres como mujeres se rapaban la cabeza, que sus casas eran de paja, que eran sucios en la comida y que su dios principal se llamaba Taras. Pero también admite el poder del *irecha* y reconoce que “no era menor que el rey de México”.¹¹⁵⁵ Sin embargo, Sahagún no es de las mejores fuentes para evaluar el conocimiento que los mexicas tenían acerca de otros grupos étnicos, pues da informaciones muy erróneas sobre casi todos los pueblos, también sobre los que los mexicas seguramente sabían más.¹¹⁵⁶

Como intercambio de ideas se podría denominar también un intercambio cultural entre la cuenca de México y el territorio tarasco en el postclásico tardío. Sin embargo, es difícil adjudicar ciertos elementos de expresión cultural como perteneciente a un grupo étnico determinado, por lo que los ejemplos aquí presentados no deben ser vistos como resultado de un intercambio cultural directo entre tarascos y mexicas. El asunto se tratará más en detalle en el capítulo 13.

Ya mencioné la existencia de representaciones en territorio tarasco de dioses considerados como mexicas, como Tláloc y Xipe Totec. También es curioso ver que además de los toltecas y los habitantes de Chichén Itzá, tanto mexicas como tarascos elaboraban esculturas de piedra tipo Chac Mool (véanse Figura 60 y Figura 61).

Williams señala además el parecido entre las esculturas que representan cabezas de serpiente, una cabeza humana dentro de una boca de jaguar, representaciones de cráneos humanos y figuras humanas sentadas.¹¹⁵⁷

¹¹⁵³ Beaumont (1985:83).

¹¹⁵⁴ Durán (1985:338).

¹¹⁵⁵ Sahagún (2002:971–972).

¹¹⁵⁶ Whittaker (2009).

¹¹⁵⁷ Williams (1992:42).

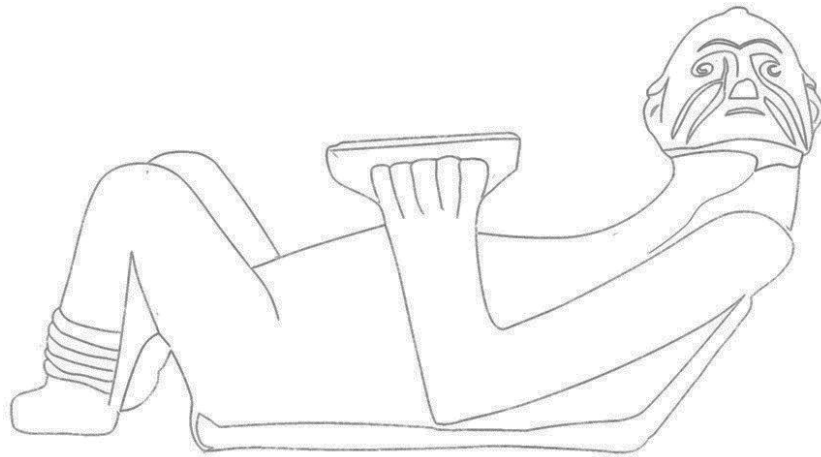


Figura 60: Escultura antropomorfa Chac Mool, custodiada en el Museo Nacional de Antropología. Cultura: Tarasca, Periodo:Postclásico, Procedencia: Ihuatzio, Michoacán. Dimensiones: 84 cm de altura, 150 de largo y 48 de ancho. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto de Ignacio Guevara del Proyecto México, reproducida en Flores Villatoro (2004:s/n). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.



Figura 61: Escultura antropomorfa Chac Mool, Templo Mayor de Tenochtitlán, Etapa constructiva II. Fuente: Fotografía de la autora.

8.5 La influencia de los contactos tarasco-mexicas sobre el Estado tarasco

Aparte de los grupos sociales, culturales y lingüísticos que vivían dentro del Estado tarasco, fueron los mexicas de la cuenca de México los que más influenciaron al Estado tarasco – sobre todo mediante las reacciones que provocaron sus avanzadas militares. A causa de las continuas hostilidades entre ambos pueblos, los tarascos construyeron puestos fronterizos, algunos de ellos fortificados, y en éstos concentraron gente para la defensa de la frontera. Se trataba, por un lado, de tropas tarascas, por otro lado de otros grupos étnicos, como los otopames. Varios grupos, también sobre todo otopames, llegaron al territorio tarasco huyendo de los mexicas; eran ellos los que muchas veces eran repobladas a sitios estratégicos en la región fronteriza. Las mismas estrategias de consolidación de la frontera se pueden ver en el lado mexicana de la frontera. Es decir que la dicotomía entre la organización estatal mexicana y tarasca que muchos autores han evocado, no la he podido confirmar.¹¹⁵⁸

En cuanto a contactos comerciales y culturales, los lazos que conectaban a Michoacán en épocas anteriores con el centro de México, fueron reducidos de manera significativa a causa de los conflictos bélicos y hubo una reconfiguración de las rutas comerciales, pero no se cortaron por completo.

Para la sociedad tarasca, la importancia de guerreros, que había sido patente desde el inicio de la formación del estado, seguramente se vio intensificada por las continuas guerras con los mexicas.

Y por último, la facilidad con que los españoles pudieron conquistar Michoacán, tenía también un componente psicológico: Los tarascos estaban acostumbrados a ver a los mexicas como un pueblo militarmente fuerte y les asustó su derrota.

¹¹⁵⁸ Véase: (Hassig 1988: 208-210, 343), Perlstein Pollard (1993b:108), Smith y Berdan Frances F. (2003:30), Williams (2004b:154–155), Chase, Chase y Smith (2009:175).

9 Contactos con el resto de Mesoamérica

A diferencia de los contactos con los mexica' y con otras partes del occidente de México, la evidencia histórica conocida para los contactos con otras regiones mesoamericanas es prácticamente nula y la arqueológica escasa. Lo único que nos indica la existencia de contactos son algunos artefactos de procedencia probablemente michoacana en otras regiones de Mesoamérica, especialmente en Oaxaca y en la zona maya. Es muy probable que éstos indiquen contactos comerciales de carácter indirecto, y que los artefactos fueran comerciados a través de los *pochteca'* mexicas, pero por la escasez de datos esto no puede afirmarse con seguridad.

9.1 Comercio

9.1.1 El comercio postclásico en Mesoamérica

Datos generales

Es comúnmente aceptado que el postclásico tardío fue un período de integración económica en Mesoamérica, con menos barreras comerciales en muchas regiones y con sistemas de intercambio basados en principios de mercado.¹¹⁵⁹ Prácticamente todos los autores adeptos a la teoría del sistema mundo aceptan que el Estado tarasco formaba parte del sistema mundial mesoamericano del postclásico tardío.¹¹⁶⁰ La presencia de ciertas formas de 'moneda' usadas en la mayor parte de Mesoamérica, entre las cuales destacan mantas, cacao y hachas moneda, también son un indicador para la integración comercial de la macroregión en el postclásico tardío.¹¹⁶¹

¹¹⁵⁹ Véase: Braswell (2003:152); Williams (2004b:149); López Austin y López Luján (1999:18).

¹¹⁶⁰ Véase: Williams (2004b:157–158); Weigand (1992:21); Smith y Berdan Frances F. (2003:29–30); Perlstein Pollard (2003a:78).

¹¹⁶¹ Véase: Williams (2004b:165); de Rojas Gutiérrez Gandarilla (1998).

El comercio a larga distancia era generalmente realizado por grupos pequeños y se comercializaban mayoritariamente objetos de élite. Esto se debía sobre todo a la ausencia de bestias de carga en Mesoamérica, mismas que hubieran permitido el transporte de un mayor número de bienes a través de distancias largas. Esto último solo era posible donde existían ríos navegables o vías marítimas por los que podían circular grandes canoas o balsas de carga. Según Adams, el promedio de distancia que recorrían los grupos de cargadores era de 31 a 35 km diarios; Drennan parte de 36 km por día. Otras fuentes consultadas por Drennan mencionan que el peso que llevaba un cargador variaba de entre 20 a 50 kg. Pollard, para el caso de cargadores de metal en Michoacán en el siglo XVI, calcula que el peso variaba entre 32 y 72 kg. Esto concuerda con los datos de Lumholtz quien para inicios del siglo veinte, reporta que encontró huacaleros tarascos que cargaban más de 60 kg.¹¹⁶²

Así, a razón de un promedio de 30 kg por cargador y 36 km diarios,¹¹⁶³ Drennan calcula que no era razonable transportar comida a más de 275 km de distancia por rutas terrestres o 1300 km por vías fluviales o marítimas¹¹⁶⁴ y cree que transportes de alimentos solo se realizaban dentro de “regiones arqueológicas” como la cuenca de México o el valle de Oaxaca. Partiendo del caso mexicana, indica además que la cerámica no fue un objeto que usualmente se transportaba a grandes distancias.¹¹⁶⁵ Se puede asumir que también entre los tarascos los bienes que se comerciaban a larga distancia comúnmente no eran ni comida ni cerámica sino sobre todo bienes de lujo.

Redes comerciales

Según Smith y Berdan, en la Mesoamérica del postclásico, el occidente de México formaba un circuito de intercambio por sí mismo, además de los otros tres circuitos conocidos: el del imperio mexicana, el de la zona maya y el de la costa pacífica sureña. Como se puede observar en la Figura 62, el circuito de intercambio del

¹¹⁶² Véase: Perlstein Pollard (1987:748).

¹¹⁶³ Acerca de las distancias recorridas a diario, Pollard para el caso de los tamemes de metal calcula que “a day's travel of copper-laden porters seems to have ranged between 21 and 43 km. The smaller distances were those crossing rough terrain between locations within the Balsas Basin. Along the major north-south quebradas closer to 30 km were covered each day”. Perlstein Pollard (1987:750) Estos datos confirman que el promedio de 36 km diarios usado por Drennan se encuentra dentro de un rango razonable.

¹¹⁶⁴ Braswell es de la opinión que – al menos para el caso de la obsidiana – el comercio marítimo y fluvial predominaba sobre el uso de las rutas terrestres, principalmente en la zona maya del sudeste mesoamericano. Véase: Braswell (2003:155).

¹¹⁶⁵ Véase: Adams (1978:34–35); Drennan (1984:105-107, 110); Lumholtz (1904:360).

Occidente colindaba dentro de Mesoamérica, según esta versión, solo con el imperio mexicana.

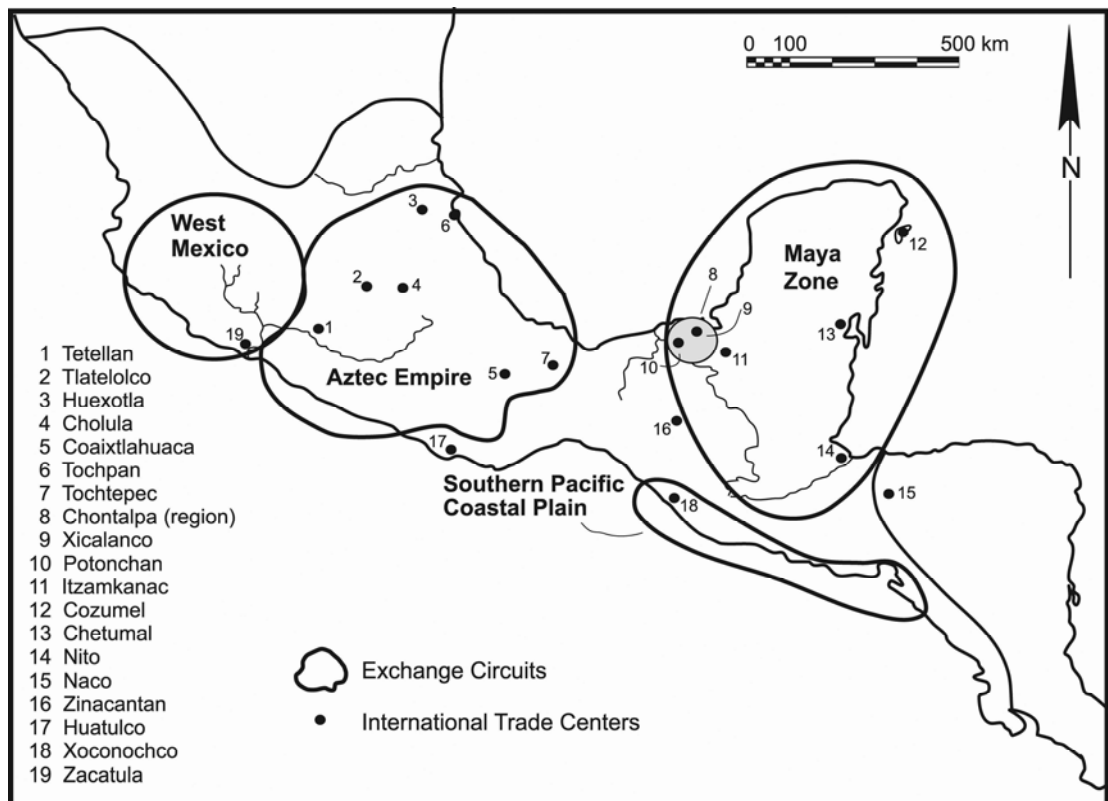


Figura 62: Circuitos de intercambio en la Mesoamérica del Postclásico. Fuente: Smith y Berdan Frances F. (2003:30). Le agradezco al Dr. Michael Smith el permiso de usar este mapa. Se trata del mismo mapa que la Figura 2 y se vuelve a incluir aquí para mayor comodidad del lector.

Las rutas de intercambio mesoamericanas postclásicas a las que los investigadores han prestado mayor atención son las de los mexica¹. Siguiendo los resultados de la investigación de Chapman,¹¹⁶⁶ quien se basa sobre todo en datos de Sahagún, se acepta generalmente que la ruta más importante iba de Tenochtitlan a Tochtepec y ahí se dividía para seguir una al Soconusco y, la otra, a Xicalanco. Después de Xicalanco se volvía a dividir para llegar a varios puntos de la zona maya en la costa oriental de Yucatán, la bahía de Chetumal y el golfo de Honduras (véase Figura 63).

¹¹⁶⁶ Véase: Chapman (1971).

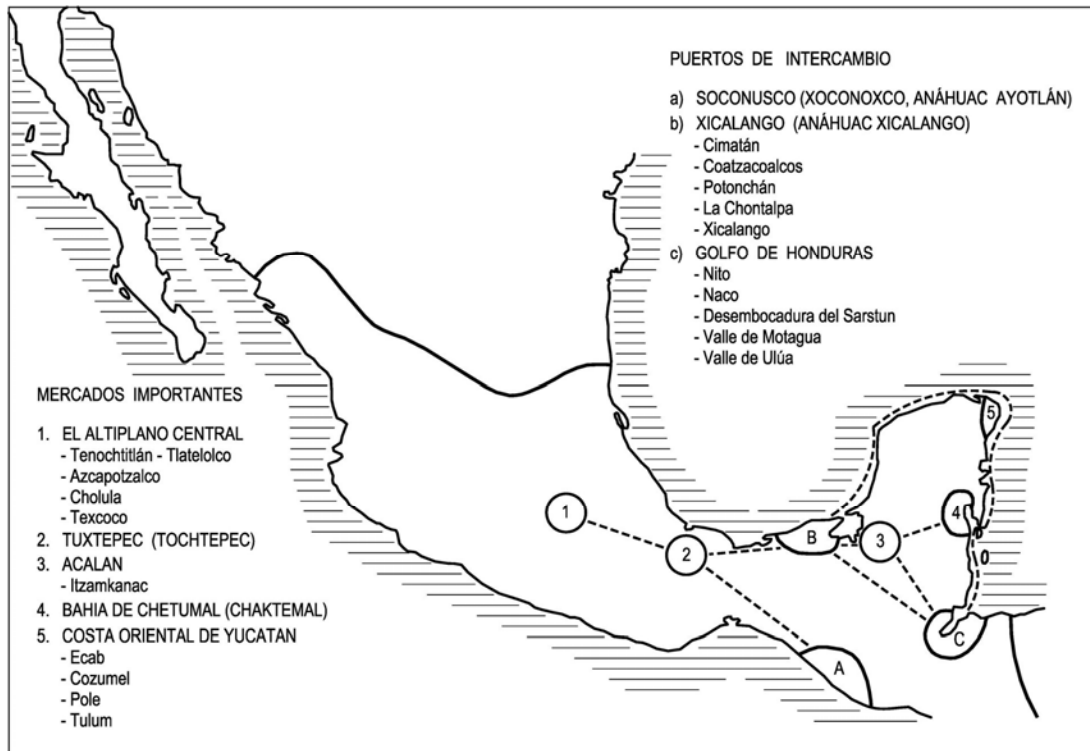


Figura 63: Puertos y rutas de intercambio de los pochteca' mexicas según Chapman. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:185).

Es posible pensar que algunos artefactos tarascos llegaban a través de la cuenca de México por alguna de estas rutas al sur de Mesoamérica. Weigand es el único que indica la existencia de rutas comerciales que iban desde el territorio tarasco a partes más sureñas de Mesoamérica sin pasar por Tenochtitlan-Tlatelolco: Una que iba desde Tzintzuntzan a Quauhteopan y otra a Yoaltepec, ambos en el actual estado de Guerrero y bajo dominio mexica (véase Figura 64).¹¹⁶⁷ Sin embargo, nada más indica esta ruta en el mapa sin presentar los datos que le llevaron a esta conclusión,¹¹⁶⁸ así que no lo he podido confirmar ni contradecir.

¹¹⁶⁷ Hassig y Berdan afirman que estos dos lugares se encontraban bajo dominio mexica: véase: Hassig (1988:159); Berdan y Rieff Anawalt (1997:88).

¹¹⁶⁸ Véase: Weigand (2001); Weigand y García de Weigand, Acelia (2000).

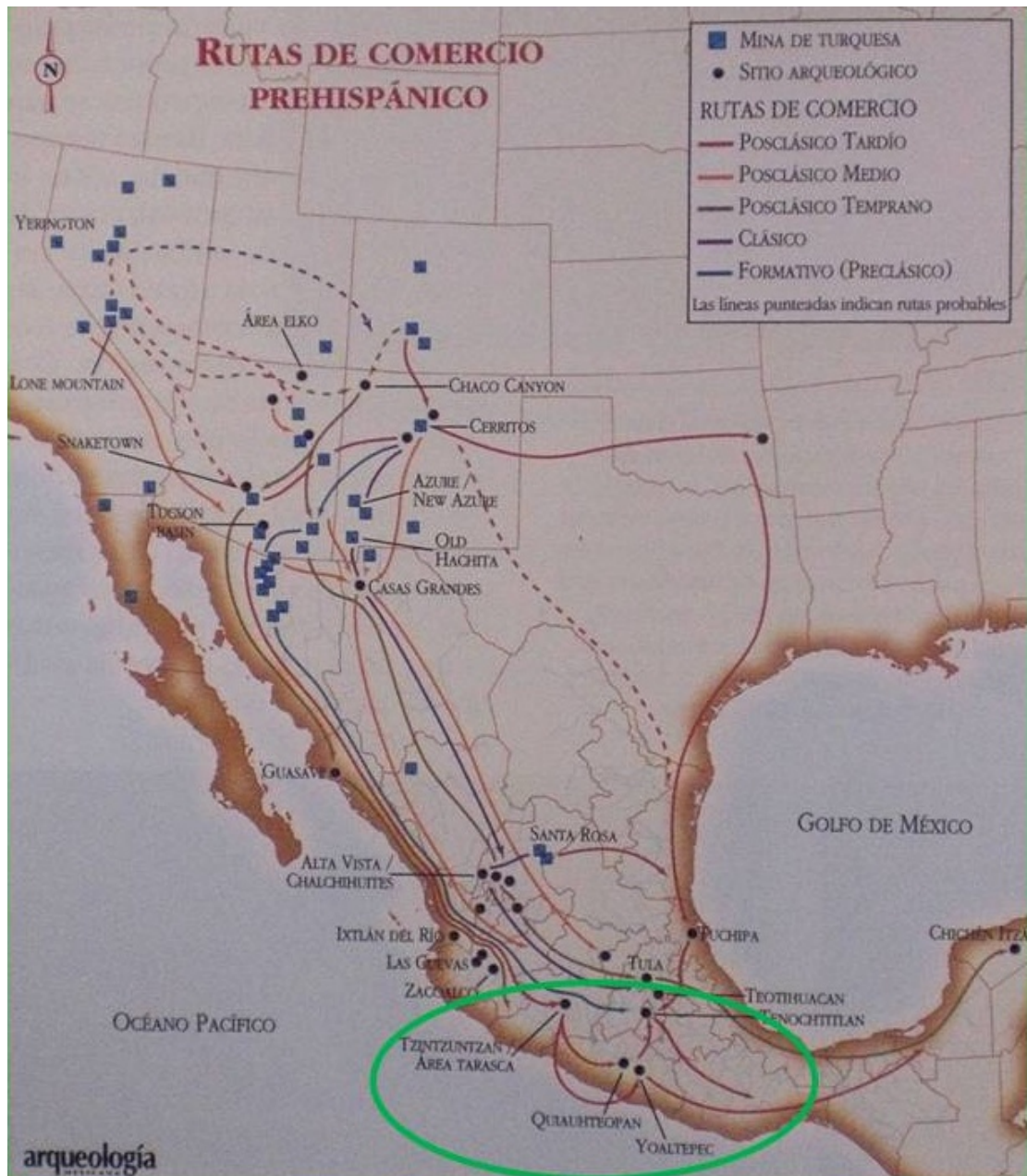


Figura 64: Rutas de intercambio y centros de comercio internacional. Adaptado según: Weigand (2001:36). Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.

9.1.2 Indicios de contactos comerciales

'Monedas'

Se ha mencionado el uso de 'monedas' como indicador de cierta integración económica en la Mesoamérica postclásica. Hay varios indicios de que también los tarascos usaban monedas comunes en otras partes de Mesoamérica. Un ejemplo de ello es el cacao que se cultivaba ampliamente en la costa. En la época colonial se usaba en muchas partes de Michoacán que los jornaleros eran pagados en cacao, no solo en la tierra caliente sino también en el centro de Michoacán, por

ejemplo en Tiripetío.¹¹⁶⁹ Sin embargo, no existe evidencia inequívoca de que esta forma de pago se haya utilizado también en la época prehispánica.

El caso de las mantas es más claro. Además de tratarse de un objeto de tributo importante, lo cual se desprende de varios documentos,¹¹⁷⁰ hay otras fuentes, entre ellos la *Relación de Michoacán*, que documentan claramente su uso como moneda, también para la época prehispánica.¹¹⁷¹

Otro tipo de posibles ‘monedas’ de las cuales se ha encontrado amplia evidencia arqueológica en Michoacán son las llamadas hachas moneda que según Hosler empezaron a ser producidas en Mesoamérica alrededor de 1200-1300 d.C., inicialmente en Guerrero y Oaxaca, con técnicas, materiales y apariencias muy similares a las hachas monedas de Ecuador.¹¹⁷² Según Roskamp, las fuentes históricas denominan estas hachas como objetos de tributo al *irecha*.¹¹⁷³ La *Relación de Tuchpan* reporta que los habitantes de Zapotlán en la época prehispánica entregaban “plata tendida muy delgada”¹¹⁷⁴ como tributo al *irecha*. Aparte del territorio tarasco, se han hallado hachas moneda en varias partes del Occidente y ocasionalmente también en Chiapas. Hosler reporta además que “hachuelas” muy parecidas a la variante extremadamente delgada de las hachas moneda provenientes del occidente de México son ilustradas en el *Códice Mendoza* como tributo a los mexica’ procedentes de las provincias de Quiauhtepan y Tepequacuilco y que hachuelas parecidas son representadas en las ilustraciones del Códice Florentino. Para Oaxaca, las *Relaciones Geográficas* describen las “hachuelas de cobre” tanto como objetos de tributo como como moneda. López Tenorio, el regidor de Antequera dibujó en una carta de 1548 una hacha-moneda y escribió que este tipo de hachas de cobre se usaba como moneda y da su equivalencia en reales.¹¹⁷⁵ Roskamp cree que las hachas moneda pudieron haber llegado a Oaxaca a través de comerciantes originarios de la región del Balsas, es decir que existía comercio entre ambas regiones.¹¹⁷⁶ Sin embargo, pienso que las

¹¹⁶⁹ Véase: Paredes Martínez (1997a:169–170); Paredes Martínez (1994:254).

¹¹⁷⁰ Véase: Alcalá (2008:16, f. 62v); AGN (mayo de 1542); Casa Morelos (1661); Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:36); Relación de Cuiseo de la Laguna (1987:82); Relación de la Ciudad de Pátzcuaro (1987:200); Relación de la Provincia de Amula (1988:73); Relación de la Villa de Celaya y su partido (1987:63); Relación de Necotlan (1987:187); Relación de Tuchpan y su partido (1987:397–398); Relación de Xiquilpan y su partido (1987:421); Relación del partido de Chilchotla (1987:107).

¹¹⁷¹ Véase: Alcalá (2008:145, f. 127r); AHC (21 de Agosto de 1581) En este documento, el tarasco Miguel Francisco, estante en Colima, tiene una deuda de cacao y mantas.

¹¹⁷² Para más detalle, véase capítulo 11.3.4.

¹¹⁷³ Véase: Roskamp (1998:187–188).

¹¹⁷⁴ Relación de Tuchpan y su partido (1987:391).

¹¹⁷⁵ Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:39).

¹¹⁷⁶ Véase: Roskamp (1998:180, 187-188).

investigaciones de Hosler y Lechtman apuntan más bien a que su fabricación es de origen oaxaqueño.¹¹⁷⁷ Sin embargo, también es posible que se haya tratado de un intercambio de ideas y tecnología con Oaxaca, quizá ligado a algún tipo de contacto comercial, y posiblemente anterior a la consolidación del Estado tarasco.

Los cascabeles de cobre también fueron objetos de metal de uso común entre los tarascos Piña Chan resume varias fuentes, principalmente de la zona maya, los cuales indican que los cascabeles fueron utilizados como moneda.¹¹⁷⁸ En el área tarasca se ha encontrado una cantidad considerable de cascabeles pero no tenemos datos acerca de si también ahí fueron empleados como moneda.

Metal

El hecho de que tanto en el área tarasca como en Oaxaca y Chiapas se hayan encontrado hachas moneda de cobre y otros artefactos de cobre y bronce es tomado por Ball como evidencia para sustentar la hipótesis de una red de intercambio entre el Estado tarasco, los yopes, Tututepec, Tehuantepec y Chiapas, en la cual se comercializaban también cerámica polícroma y productos tropicales. La llama Conexión Combinada Occidente de México – Costa Sur (*West Mexican-South Coast Combine Connection*). Sin embargo, parte de una interpretación errónea del *Lienzo de Jicalan* y sobreinterpreta el hecho de que varios artefactos se parecen entre sí; es decir los datos que presenta no son suficientes para probar de manera contundente su teoría.¹¹⁷⁹

El simple hecho de encontrar objetos de metal, sobre todo de cobre, ha sido interpretado como prueba de contacto comercial (directo) con los tarascos.¹¹⁸⁰ Sin embargo, es perfectamente claro que hubo producción local de artefactos metálicos en varias partes de Mesoamérica, tanto en el área maya como en Oaxaca, en la Huasteca así como en la cuenca de México. Para este último caso Schulze ha demostrado que los cascabeles de cobre provenientes del Templo Mayor son de producción local y no provienen del occidente de México.¹¹⁸¹

Sin embargo, Hosler ha efectuado análisis profundos sobre artefactos metálicos provenientes de Cuexcomate y Capilco en Morelos, bajo dominio mexica, Lamanai en Belice y Platanito y Vista Hermosa en la Huasteca con resultados interesantes, mismos que en algunos casos sugieren un posible contacto comercial entre éstas

¹¹⁷⁷ Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:17, 50).

¹¹⁷⁸ Véase: Piña Chan (1978:43) También menciona el uso de hachuelas de cobre como moneda en el área maya.

¹¹⁷⁹ Véase: Ball y Brockington (1978:112–113).

¹¹⁸⁰ Véase: Williams (2004b:158); Perlstein Pollard (2003a:86).

¹¹⁸¹ Véase: Schulze (2008).

áreas y el área tarasca. Según Hosler, los artefactos de Morelos y Belice son idénticos en diseño y composición química a los artefactos provenientes del Occidente – custodiados hoy en día en el Museo Regional de Guadalajara – y en los sitios mencionados no hay evidencia para una producción local de bronce durante el postclásico tardío, a diferencia de lo que pasa en Oaxaca, la Huasteca y la cuenca de México. La evidencia de Platanito y Vista Hermosa es, según la autora, equívoca acerca de posibles importaciones desde el Occidente, pero demuestra claramente que hubo producción local de varios tipos de bronce y cobre. Generalmente, Hosler identifica como un indicio de las conexiones con la región metalúrgica del Occidente la presencia de artefactos hechos de aleaciones de cobre y estaño pues parece que solo en el Occidente se fabricaron grandes cantidades de objetos a partir de esta aleación. Algunos objetos aislados con esta composición han sido encontrados en otros sitios del sur y sureste de Mesoamérica: en el cenote de sacrificios de Chichén Itzá (donde también se encontraron cascabeles de un tipo muy usual en la cuenca de México); en Tamulté de las Sabanas, Madero y Tenosique, todos en Tabasco; en Nohmul y Santa Rita en Belice; en Mayapan y Huy en Yucatán; en Quemistlan en Honduras; en Chiapa de Corzo en Chiapas; en Chipal, Zacaleu, Zacualpa y Tajomulco en Guatemala y en Oaxaca (véase Figura 65). Se trata principalmente de objetos suntuarios como cascabeles y pinzas. Hosler encontró también, principalmente en Oaxaca y Lamanai, evidencia de importaciones de materia prima desde el Occidente, es decir, lingotes de estaño o de aleaciones de cobre-estaño. Pero también aclara que éstos pudieron haber provenido de alguna otra parte de la provincia de estaño zacatecana (véase Figura 66), incluyendo la Huasteca o regiones de Guerrero bajo dominio mexica; los tarascos muy probablemente no controlaban directamente ninguna fuente de estaño. Hosler concluye que los objetos y/o lingotes de cobre-estaño se distribuyeron en Mesoamérica tanto a través del sistema de mercado y de tributo tarasco como del sistema mexica, poniendo énfasis en el último. Añade que en Occidente no hay evidencia para la producción de metales con fines comerciales a gran escala.¹¹⁸²

Hay que tener en mente que la región metalúrgica del Occidente (véase Figura 67), como la llama Hosler, no es completamente idéntica con el área tarasca y por ende el hecho de que haya similitudes importantes con artefactos metálicos de esta región no indica automáticamente un contacto con habitantes del Estado tarasco.

¹¹⁸² Véase: Hosler (1994:219–223); Hosler (2003:159) Schulze está de acuerdo en que los cascabeles de la costa del Golfo tienen una composición parecida a los del Occidente. Schulze (2008:430).

Además varios artefactos datan del tiempo anterior al establecimiento del Estado tarasco, en Lamanai por ejemplo se usaban desde 1150 d.C.¹¹⁸³ Es decir que al parecer había objetos de metal provenientes del occidente de México que llegaban a distintas partes de Mesoamérica, al sur y sureste tan lejos como Honduras, pero por el momento no existen pruebas de cómo llegaron hasta allá y mucho menos si hubo un contacto comercial directo con el área tarasca. Me inclino a pensar que esto último es poco probable y que el metal pasó por manos de varios intermediarios hasta llegar a su destino, siendo algunos de ellos probablemente los *pochteca*' mexicas y los mercaderes otopames. Es claro que hacen falta más trabajos sobre la producción local de metal en los distintos sitios mencionados.

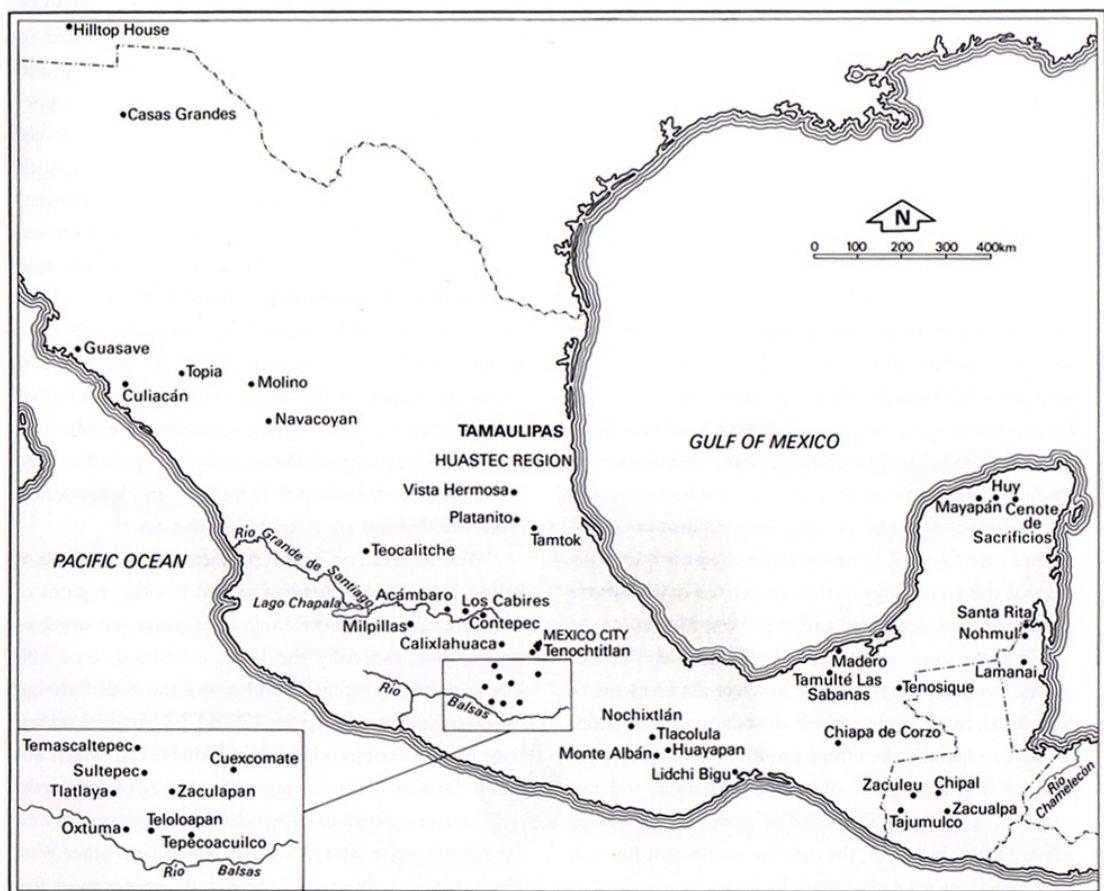


Figura 65: Sitios en Mesoamérica donde se han encontrado artefactos de metal o donde se llevó a cabo la producción de metal. La mayoría de los objetos encontrados fueron elaborados después de aproximadamente 1200 d.C. Fuente: Hosler (1994:198). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.

¹¹⁸³ Véase: Hosler (1994:208–209).

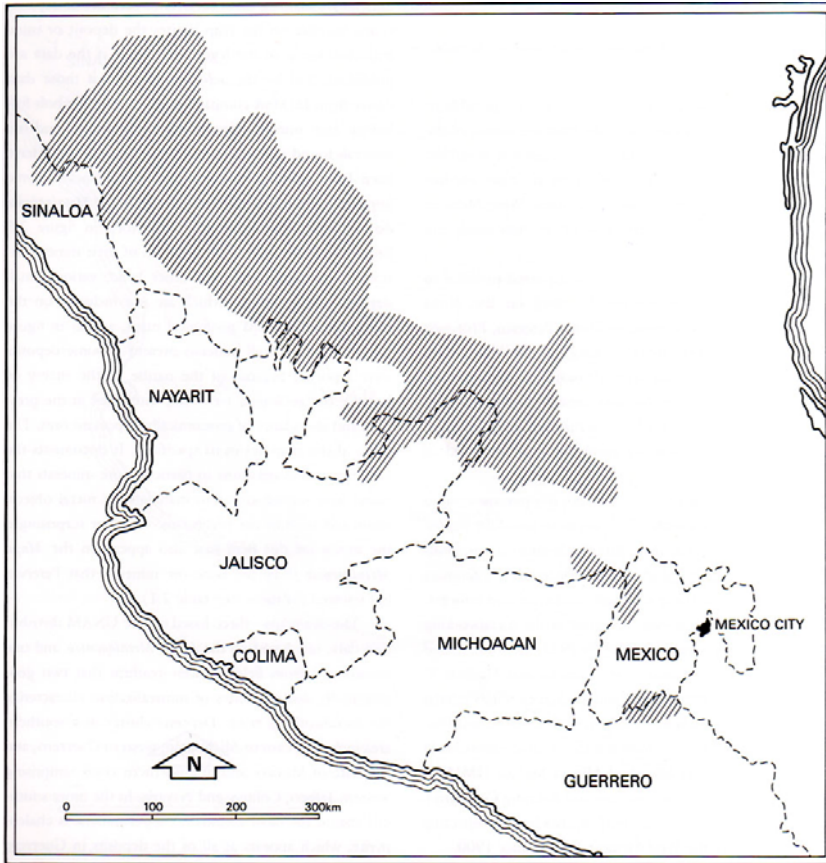


Figura 66: La provincia de estaño zacatecana. Fuente: Hosler (1994:26). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.



Figura 67: La región metalúrgica del Occidente definida según Hosler. Detalle de: Hosler (1994:10). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.

Obsidiana

Para el formativo temprano; Healan reporta que se tiene evidencia de obsidiana proveniente Ucareo en Oaxaca, la cuenca de México y en el sitio de San Lorenzo, Veracruz. En el clásico la obsidiana de Ucareo y Zinapécuaro fue una mercancía importante en el centro de México y Oaxaca y también en varios sitios de las tierras bajas mayas; y en el clásico tardío y en el epiclásico llegaba en grandes cantidades a Xochicalco y Tula y otros sitios de la cuenca de México, al igual que a la costa de Oaxaca y el norte de Yucatán. En el postclásico temprano seguía formando una parte importante del *assemblage* de artefactos de obsidiana gris en Tula. Pero en el postclásico tardío al parecer prácticamente toda la obsidiana de estos yacimientos fluía a lugares dentro del Estado tarasco, especialmente a la cuenca de Pátzcuaro y ya no a otros lugares de Mesoamérica.¹¹⁸⁴

También los artefactos de obsidiana hallados en Michoacán indican pocas conexiones del área tarasca en el postclásico tardío con otras regiones mesoamericanas aparte del área mexicana. En la Cuenca de Pátzcuaro, la obsidiana que se ha hallado y analizado hasta ahora proviene solamente del Occidente así como de áreas bajo dominio mexicana del centro de México.¹¹⁸⁵

Sin embargo, hay algunos pocos objetos de obsidiana provenientes del yacimiento de Ucareo, el cual se encontraba bajo control del Estado tarasco, que llegaron a otras partes de Mesoamérica: Se trata de tres artefactos hallados en el sitio maya de San Gervasio y otro, de procedencia un tanto dudosa, de Caye Coco en Belice.¹¹⁸⁶

Así que, según los datos hasta ahora disponibles, es cierto que los tarascos no tuvieron acceso directo a las rutas de comercio de obsidiana, mismas que iban hacia el sur y sureste mesoamericano. Así lo muestra Nelson en su mapa sobre las rutas de obsidiana (Véase Figura 68).

¹¹⁸⁴ Véase: Healan (2004:33-34; 60-64); Healan y Hernández (1999:140–141) véase también capítulo 8.3.1.

¹¹⁸⁵ Véase: Perlstein Pollard (2000:78).

¹¹⁸⁶ Véase: Braswell (2003:147-148, tabla 20.3).

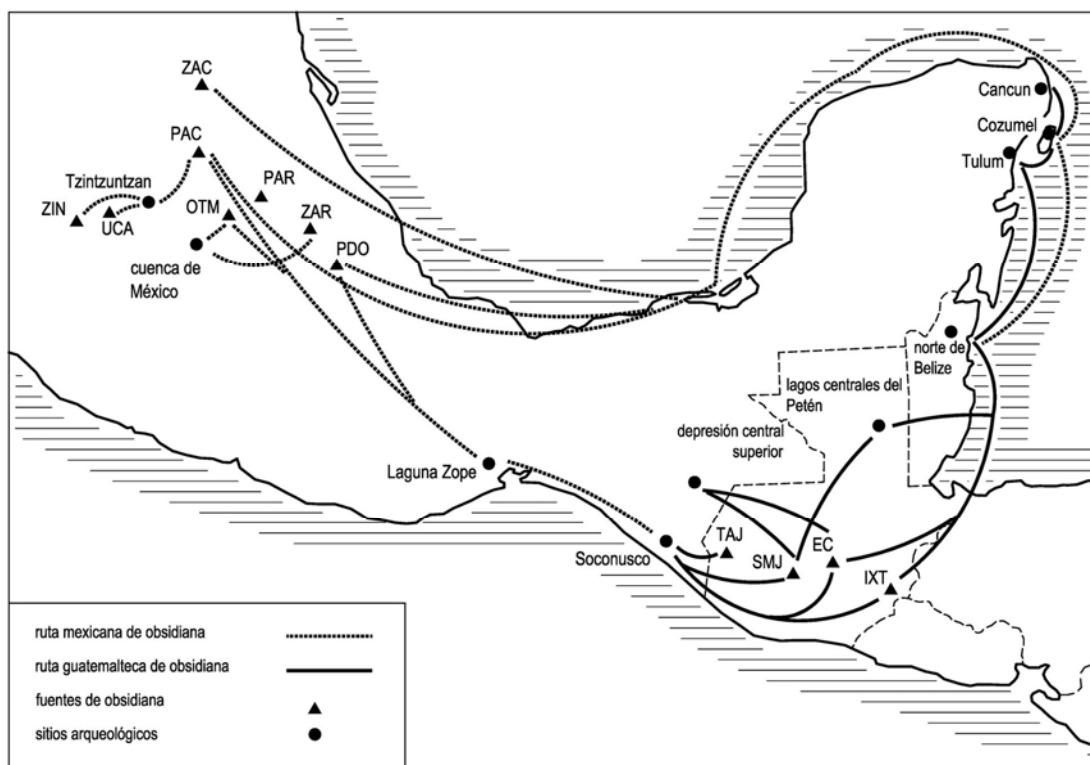


Figura 68: Rutas de comercio de obsidiana en el postclásico tardío. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Nelson, JR y Clark (1998:302).

Otros

Además de los objetos mencionados hay muy pocos otros que indiquen un contacto – aunque sea indirecto – entre el resto de Mesoamérica y el área tarasca. Lo que se ha sugerido es que la turquesa se comercializaba a otras partes de Mesoamérica a través del área tarasca, y de ahí era vendida a los mixtecos de la costa y las regiones bajas entre Acatlán y Tututepec, quienes la redistribuían a otras partes de Mesoamérica.¹¹⁸⁷ Sin embargo, me parece que no hay pruebas contundentes para afirmarlo, ya que también había otras vías que no necesariamente cruzaban el territorio tarasco y por las que la turquesa podría haber llegado a manos de los mexica, quienes a su vez la redistribuían en el resto de Mesoamérica. Otra posibilidad de distribución que excluiría a los tarascos es la hipótesis de un comercio marítimo por el cual tanto la turquesa como el cobre pudieron haber sido comercializados desde la costa de Nayarit hasta la costa de Oaxaca.¹¹⁸⁸ También

¹¹⁸⁷ Véase: Smith (2003b:124–125); Pohl (2003:176); Weigand (1995:131).

¹¹⁸⁸ Véase: Weigand (2001:37); Williams (1992:43) En el texto de Williams no queda completamente claro si postula que esta ruta marítima estuvo en funcionamiento solamente durante el postclásico temprano o también durante el postclásico tardío. Al cobre y la turquesa, Williams añade la siguiente lista de bienes que pudieron haberse comercializado por esta vía en el postclásico: obsidiana, malaquita, cuarzo, conchas marinas, sal y otros, tal vez incluyendo el peyote. Cita a Mountjoy quien añade también el tabaco, algodón, cacao, obsidiana y perlas marinas.

es posible que circulara desde el noroeste hasta el centro de México a través de vías terrestres situadas al norte del Estado tarasco, por ejemplo, por el corredor Lerma-Santiago que solo en tramos cortos era controlado por los tarascos.¹¹⁸⁹

Pollard menciona que el Estado tarasco importaba serpentina, jade, ambar y pirita de Oaxaca y regiones más al sur, sin especificar en cuáles hallazgos arqueológicos basa sus afirmaciones. Añade que no hay evidencia de importación de cerámica más allá de las fronteras del Estado tarasco a excepción de unos pocos tiestos del tipo Negro sobre Naranja Azteca III que obtenían de los mexicas.¹¹⁹⁰

9.2 Intercambio de ideas

Ya se mencionó el hecho de que en el postclásico tardío probablemente se exportaron objetos de bronce desde el Occidente a otras partes de México. Además de esto, Hosler cree que es probable que también se haya exportado el conocimiento tecnológico, principalmente al área Huasteca. Relacionado con esto, Schulze llama la atención sobre el hecho de que los cascabeles periformes de la costa del Golfo tienen una composición parecida a los del Occidente: no contienen en su mayoría arsénico y estaño sino o uno u otro.¹¹⁹¹ Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el conocimiento tecnológico de fabricar bronce que surgió en Mesoamérica después de 1200/1300 d.C. no se desarrolló solamente en el área tarasca sino también en otras partes del occidente de México fuera de la influencia tarasca; como ejemplo de ello contamos con los casos de lo Arado, Jalisco, el Chanal, Colima y Bernard en la costa de Guerrero.¹¹⁹² Es muy difícil dilucidar qué rol jugaron los tarascos en la distribución de esta tecnología, pero hay que reconocer que su área de dominio era un foco importante.

A mediados del siglo pasado, Melgarejo Vivanco propuso que además de la tecnología metalúrgica, había otras semejanzas entre el Occidente y la Costa del Golfo, que según él son las siguientes:

Cierto tipo de deformación craneana, dientes limados, dientes ennegrecidos, cabezas rapadas (parcial o totalmente), gorros cónicos, genitales descubiertos, chicha de maíz, estructura del tipo yácata, casa con cabeceras semicirculares, ciertos rasgos de la cerámica, importancia de hachas y otros implementos de cobre, tres como número ritual (tres barrios, tres yácatas, etc.), importancia del culto del

¹¹⁸⁹ Para una discusión más amplia de la ruta de la turquesa, véase capítulo 10.3.2.

¹¹⁹⁰ Véase: Perlstein Pollard (2003a:83); Perlstein Pollard (2004b:134–135).

¹¹⁹¹ En esto se distinguen de los cascabeles periformes del Templo Mayor de Tenochtitlan. Véase: Schulze (2008:429–431).

¹¹⁹² Véase: Hosler (1994:127).

fuego, importancia de Venus, uso ritual de la ardilla negra disecada, trofeos de cabeza y pieles rellenas, "el madero por donde descendían los dioses del cielo" y el palo volador.¹¹⁹³

Sin embargo, no especifica a qué período ni a qué cultura ni a qué hallazgos arqueológicos se refiere. Creo que al menos algunos de sus características propuestas, como el gorro cónico y las cabezas rapadas no son realmente comunes en el Occidente y otras, como la importancia del culto del fuego y del número tres aparecen en varias culturas mesoamericanas; así que sin antes de que se lleven a cabo más investigaciones, no veo razones para darle mucho peso a estas supuestas semejanzas culturales.

Williams ha propuesto similitudes entre las esculturas en piedra del Occidente y el centro de México (Chac mool, cabezas de serpiente, cabezas humanas dentro de la boca de un jaguar, cráneos humanos y figuras sentadas), Veracruz (figuras sentadas), Chiapas-Guatemala y Oaxaca.¹¹⁹⁴ Sin embargo, casi todas las esculturas del Occidente que analiza carecen de contexto arqueológico, así que es extremadamente difícil afirmar si fueron elaboradas en el Estado tarasco.

En general se puede afirmar que los tarascos formaban parte de la cultura mesoamericana del postclásico dentro de la cual fueron representantes de una variante regional, punto que se tratará más en detalle en el capítulo 13.

La hipótesis de Belmar, de que el idioma tarasco está emparentado con las lenguas de la familia Mixteco-Zapoteca-Otomí¹¹⁹⁵ carece de fundamento; el parecido en el léxico que Belmar aduce, en mi opinión no es nada convincente.¹¹⁹⁶ Además, el mixteco es un idioma tonal y el tarasco una lengua aglutinante¹¹⁹⁷ y además el tarasco ni siquiera es un idioma mesoamericano.¹¹⁹⁸

¹¹⁹³ Melgarejo Vivanco y José Luis (1948:136).

¹¹⁹⁴ Véase: Williams (1992:42).

¹¹⁹⁵ Véase: Belmar (1909:623).

¹¹⁹⁶ Un ejemplo de ello es: "Tarasco: etzi - Amuzgo: dateya = agua; Tarasco: unahpeni - cuicateco: nditan - amuzgo: getitia = acometer" Belmar (1909:619).

¹¹⁹⁷ Hernández Domínguez (2009: Comunicación personal).

¹¹⁹⁸ El argumento lingüístico se tratará más en detalle en los capítulos 11.4.1. y 13.3.

9.3 La influencia de los contactos con el resto de Mesoamérica sobre el Estado tarasco

Las relaciones con las regiones que agrupé aquí bajo 'resto de Mesoamérica' tuvieron, en comparación con los demás contactos analizados, una influencia notablemente inferior sobre el Estado tarasco. La influencia fue mayor a la inversa, ya que el Occidente, como en los siglos anteriores, desempeñó un papel clave en la distribución de la tecnología metalúrgica. Sin embargo, no está claro cuál fue el papel de los tarascos dentro de esta distribución a partir de la región mayor del occidente de México, aunque es muy probable que haya sido de gran relevancia.

Hay indicios tenues de contactos comerciales y/o intercambio de ideas con la Huasteca, Oaxaca y el área maya, pero por el momento es imposible decir qué tan directos fueron. Me inclino a pensar que fueron en su abrumadora mayoría indirectos. Para la gran mayoría de los indicios que asientan contactos entre el Occidente y el 'resto de Mesoamérica' es difícil dilucidar si se trata especialmente de contactos con el área tarasca o con otras partes del Occidente y si fueron anteriores o posteriores a la consolidación del Estado tarasco.

La única influencia que veo hasta ahora es que la élite tarasca pudo haber obtenido algunos objetos suntuarios procedentes del sur, mismos que influyeron en su riqueza y estatus. Pero, como apunta Pollard, después de la consolidación del Estado tarasco, generalmente las élites del centro de Michoacán medían su estatus por la "similitud de sus objetos con los de la capital tarasca de Tzintzuntzan"¹¹⁹⁹ y no con los de objetos provenientes de otras áreas de Mesoamérica.

Para abarcar de manera más completa el aspecto de las relaciones de los tarascos con el 'resto de Mesoamérica' en teoría habría que revisar todas las excavaciones en Mesoamérica para observar si efectivamente contienen objetos procedentes e identificablese del área tarasca, tarea de enormes dimensiones.

¹¹⁹⁹ Perlstein Pollard (1996:139).

